LAS VIDAS PARALELAS

DE PLUTARCO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEMOSTENES

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

LAS VIDAS

PARALELAS

DE PLUTARCO

TRADUCIDAS DE SU ORIGINAL GRIEGO

POR D. ANTONIO RANZ ROMANILLOS

CONSEJERO DE ESTADO
Individuo de número de las Academias Española
y de la Historia, etc.

—

TOMO IV

DEMOSTENES Y CICERON. — DEMETRIO Y ANTONIO
DION Y BRUTO. — ARTAJERGES Y ARATO. — GALBA Y OTON
CRONOLOGIA. — INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PARIS
LIBRERIA DE A. MÉZIN
5, CALLE DES POITEVINS

—

1847

34714

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PN4378
V4
1847
V-4
CAPILLA ALFONSINA
ACERVO DE LITERATURA
124019

LAS VIDAS

DE LOS

HOMBRES ILUSTRES.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

DEMOSTENES.

El que escribió, ó Sosio, el elogio de Alcibiades, vencedor en Olimpia corriendo con caballos, fuese Eurípides, como generalmente se cree, ó fuese cualquiera otro, dice que al hombre para ser feliz le ha de caber en suerte haber nacido en una ciudad ilustre; pero yo creo que para la verdadera felicidad, que principalmente consiste en las costumbres y en el propósito del ánimo, nada da ni quita haber nacido en una patria oscura é ignorada, ó de una madre fea y pequeña. Porque seria cosa ridícula que hubiera quien pensase que Julida, parte muy pequeña de una isla no grande como la de Ceo, y que Egina, de la que dijo un Ateniense que debia quitarse como una legaña del Pireo, habian de haber llevado excelentes actores y poetas; y no habian de poder producir un hombre justo que se bastase á sí mismo, que tuviera juicio y fuera de un ánimo elevado. Porque lo natural es que las otras artes, que se alimentan con el trabajo y la fama, se marchiten en pueblos humildes y oscuros, y que la virtud, como planta fuerte y robusta, arraigue en todo terreno, si

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prende en una buena índole y un ánimo inclinado al trabajo; de donde se sigue que si nosotros dejamos de pensar y conducirnos como corresponde, esto deberá justamente atribuirse, no á la pequeñez de la patria, sino á nosotros mismos.

Y al que se ha propuesto tejer una relacion ó historia, no de hechos comunes y familiares, sino peregrinos, y recogidos en gran parte de una lectura varia, en realidad le conviene ante todas cosas una ciudad de fama, de exquisito gusto y muy poblada, para tener copia de toda suerte de libros, y poder instruirse y preguntar sobre aquellas cosas que habiéndose ocultado á la diligencia de los escritores, adquieren mas fe conservadas en la memoria y la tradicion, para no dar una obra que salga falta de muchas noticias, y menos de las necesarias. Mas yo, que habito una ciudad corta, en la que tengo formado empeño de permanecer para que no se haga mas pequeña, y que mientras estuve en Roma y discurrí por la Italia no tuve tiempo para ejercitarme en la lengua latina, por los negocios políticos y por la concurrencia de los que venian á tratar conmigo de filosofía, tarde ya y siendo muy adelantado en edad, me acerqué á tomar conocimiento de las letras romanas; en lo que me ha sucedido una cosa extraña, pero muy cierta: es que no tanto he aprendido y conocido las cosas por las palabras, cuanto, tomado conocimiento de las cosas; ellas me han conducido á saber las palabras. Y lo que es llegar á percibir la belleza y velocidad de la pronunciacion latina, las metáforas de los nombres, la armonía y todo lo demas con lo que se engalana el discurso, téngolo por útil y agradable; pero el estudio y ejercitacion en este trabajo, como empresa difícil, solo es para los que tienen ocio y tiempo que dedicar á tales primores.

Por esta razon escribiendo en este libro de las vidas paralelas, que ya es el quinto, las de Demóstenes y Ciceron, de sus hechos y del modo de conducirse en el gobierno, procuraremos colegir cuál era el carácter y disposicion de cada uno, omitiendo el hacer cotejo de sus discursos, y manifestar cuál de los dos era mas dulce, ó mas primoroso en el decir: porque esto seria, como dijo Yon, la fuerza del

delfin en tierra. Por ignorar esta máxima Cecilio, excesivo en todo, se metió sin reflexion á formar juicio entre Ciceron y Demóstenes; pero si á todos les fuera dado tener á la mano el *conócete á tí mismo*, no hubiera sido esta tenida por una advertencia divina. Parece pues haber sido un mismo genio el que formó á Demóstenes y Ciceron, y acumuló en su naturaleza muchas semejanzas: como la ambicion, el amor de la libertad cuando tomaron parte en el gobierno, y la cobardía para los peligros y la guerra; con lo que mezcló tambien muchas cosas de las que son de fortuna: porque no creo que podrán encontrarse otros dos oradores que de oscuros y pequeños hubiesen llegado á ser grandes y poderosos; que hubiesen resistido á Reyes y tiranos; que hubiesen perdido sus hijas; que hubiesen sido arrojados de su patria, y restituidos despues con honor; que huyendo despues hubieran sido alcanzados por los enemigos; y que en el mismo punto de espirar la libertad de sus conciudadanos hubiesen ellos perdido la vida; como que si á manera del de los artistas pudiera haber certámen entre la naturaleza y la fortuna, seria muy difícil discernir si aquella los habia hecho mas semejantes en las costumbres, ó esta en los sucesos. Diremos pues primero del que precedió en tiempo.

Demóstenes, el padre de este otro Demóstenes, era uno de los buenos y honrados ciudadanos, segun dice Teopompo. Llamábanle por sobrenombre el Espadero, á causa de tener un gran obrador, y muchos esclavos inteligentes que trabajaban en este oficio. Lo que el orador Esquines dije acerca de su madre dándola por hija de un tal Filon, que por causa de traicion habia huido de la ciudad, y de una mujer peregrina y bárbara, no podemos decir si fue cierto, ó si lo fingió é inventó para desacreditarle. Muerto el padre, quedó Demóstenes á la edad de siete años con un buen patrimonio, pues montaria el valor de toda su hacienda á poco menos de quince talentos; pero sus tutores le perjudicaron notablemente, apropiándose unas cosas y descuidando otras, en términos de no haber con que pagar el salario á sus maestros. Por esta causa parece que careció de instruccion en aquellas disciplinas que convienen á un jóven ingenuo, y

tambien por su delicadeza y mala constitucion física; por lo cual ni la madre le aplicaba al trabajo, ni le precisaban á él sus preceptores: habiendo sido desde el principio flaco y enfermizo; y de aquí dicen que le vino tambien el injurioso apodo de Bátalo, que le impusieron los muchachos, burlándose de su persona. Era Bátalo, segun dicen unos, un flautista desacreditado por afeminacion, contra el que hizo con este motivo una especie de entremes el cómico Antífanes; pero otros hacen memoria de un poeta Bátalo que escribió canciones lúbricas y báquicas. Parece tambien que en aquella época se daba en Atenas el nombre de Bátalo á una de las partes inhonestas del cuerpo, que no es decente nombrar. El apodo de Argas, pues se dice haber sido tambien este uno de sus sobrenombres, parece que se le puso ó por sus costumbres ásperas y desabridas, porque algunos poetas llaman Argas á la culebra, ó por su modo de decir, que ofendia á los oidos: porque Argas era tambien el nombre de un poeta, autor de malos y desagradables versos. Mas de estas cosas dese aquí punto, como dice Platon.

El haberse dedicado á la elocuencia se dice que tuvo este orígen. Habia de hablar el orador Calistrato en el tribunal en el juicio que se seguia sobre la ciudad de Oropo, y era grande la espectacion en que todos estaban, ya á causa de la facundia del orador, que era el que entonces tenia mayor opinion, y ya tambien por el negocio mismo, que se habia hecho muy célebre. Oyendo pues Demóstenes que varios maestros y preceptores tenian concertado entre sí asistir á este juicio, rogó á su preceptor y alcanzó de él que le llevase á oirlo. Tenia este amistad con los porteros públicos del tribunal, y por medio de estos le proporcionó un sitio, en el que sentado pudiera oir cómodamente los discursos. Estuvo aquel dia muy feliz Calistrato, y fue sumamente admirado; con lo que excitó en Demóstenes el deseo de gloria, viendo que eran muchos los que le acompañaban y le daban enhorabuenas; pero en el discurso lo que mas admiró fue una fuerza propia para allanarlo y vencerlo todo. Dando por tanto de mano á todas las demas enseñanzas y ocupaciones juveniles, él mismo se ejercitaba por sí y trabajaba

con empeño á fin de ser él tambien uno de los oradores. Aun tuvo con todo por maestro de elocuencia á Iseo; sin embargo de que entonces Isócrates tenia escuela; ó porque, como dicen algunos, no pudiese pagar á Isócrates el salario prefijado, que era de diez minas, á causa de su orfandad; ó lo que es mas probable, porque perfiriese para su intento la elocucion de Iseo, como mas propia para la accion, y mas acomodada á las tretas del foro. Mas Hermipo escribe haberse encontrado unos comentarios anónimos, en los que se decia que Demóstenes asistió á la escuela de Platon, lo que le fue utilísimo para la elocuencia, y cita ademas á Ctesibio, quien habia dicho que habiendo adquirido Demóstenes, por medio de Calias Siracusano y algunos otros, las lecciones de retórica de Isócrates y Alcidamante, las encomendó á la memoria.

Llegado á la mayor edad, empezó á litigar con sus tutores, y á escribir alegatos contra ellos, porque encontraban continuamente tergiversaciones y medios dilatorios: así á fuerza de ejercitarse, segun Tucidides, sus cuidados terminaron felizmente, aunque no sin peligros ni trabajo; y sin embargo no pudo arrancar á los tutores mas que una parte muy pequeña de los bienes paternos. Mas ya que esto no, adquiriendo resolucion y el conveniente hábito de hablar en público, y tomando gusto á las alabanzas que por estas contiendas se reciben, y al influjo que proporcionan, se decidió á salir á la palestra, y tomar parte en los negocios públicos; y á la manera que de Laomedonte de Orcomene se dice que para curarse de una enfermedad del bazo dió en andar mucho de órden de los médicos, y que con este penoso ejercicio adquirió tal robustez que concurrió á los certámenes gimnásticos, y fue uno de los que mas se distinguieron en la carrera: del mismo modo le sucedió á Demóstenes, que habiendo tenido que dedicarse á perorar en público para el recobro de su patrimonio, con esto adquirió soltura y facilidad para sobresalir ya como los coronados en el circo, entre los ciudadanos que contendian en la tribuna. Y al principio sufrió sus silbos, y que se riesen de la novedad que advertian en su estilo, que parecia confuso en los

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

períodos, y recargado excesivamente en las pruebas. Notábase ademas cierta falta de voz, torpeza en la lengua, é interrupcion en la respiracion; la que turbaba el sentido de lo que se decia, por no cortarse bien los períodos. Finalmente, habiéndose retirado del foro por este desagradable ensayo, se andaba paseando por el Pireo, decaido ya de ánimo, cuando encontrándole Eunomo de Triusta, que ya era muy anciano, le reprendió, de que teniendo un modo de decir muy semejante al de Pericles, se abandonase de aquella manera por cobardía y desidia, no sabiendo sostenerse con serenidad á vista de la muchedumbre, ni dando á su cuerpo el aire conveniente para aquella especie de contiendas, y antes dejando que todo se entorpeciera en el ocio.

En otra ocasion, en que no dió gusto, se dice que retirándose apesadumbrado y con la cabeza cubierta, le fué siguiendo oportunamente el actor Sátiro, y entró con él en su casa. Quejósele amargamente Demóstenes de que con ser el que mas trabajaba de los oradores, y con haber casi arruinado en este ejercicio su constitucion, veia que no daba gusto al pueblo; y hombres desarreglados, unos marineros ignorantes eran escuchados, y de él no se hacia caso; á lo que le contestó Sátiro: Tienes razon, ó Demóstenes; pero yo remediaré fácilmente la causa, si quieres recitar de memoria alguna escena de Eurípides ó Sófocles. Hízolo así Demóstenes, y repitiendo Sátiro la misma escena, de tal manera la adornó, pronunciándola con la accion y postura conveniente del cuerpo, que á Demóstenes le pareció ya enteramente otra. Viendo entonces cuántas es la gracia y belleza que la accion concilia á lo que se dice, se convenció de que el esmero en la composicion es nada para quien se descuida de la pronunciacion y accion conveniente. En consecuencia de esto hizo construir un estudio subterráneo, que aun se conserva; y bajando á él se ejercitaba en formar y variar, tanto la accion como el tono de la voz; y muchas veces pasó allí dos y tres meses continuos, no afeitándose mas que un solo lado de la cabeza para no poder salir aunque quisiera, detenido de la vergüenza.

No solo esto, sino que de las salutaciones, de las conversaciones y de los negocios que le ocurrian fuera, tomaba ocasion y argumento para aquella clase de ejercicio. Así luego que habian pasado, bajaba á su estudio y exponia los hechos, y en seguida las defensas que podian tener. Ademas de esto, si habia oido un discurso, procuraba retenerlo; ponia por órden los pensamientos y los períodos, y se entretenia en corregir y variar de mil maneras, así lo que otros le habian dicho, como lo que él mismo habia dicho á otros. De donde nació la opinion de que no era naturalmente facundo, sino que su habilidad y su fuerza se debian al trabajo; de lo cual parece que es tambien una convincente prueba el no haber oido nunca nadie á Demóstenes hablar extemporaneamente; y antes sucedió que estando sentado en las juntas, y siendo llamado del pueblo muchas veces por su nombre, no se presentó nunca, si de antemano no estaba dispuesto y prevenido para hablar. Zaheríanle sobre esto muchos otros demagogos; y Piteas, satirizándole, le dijo: que las pruebas de sus discursos olian mucho á la lámpara; mas á este le volvió Demóstenes la burla con acrimonia, diciéndole: Pues á fe que la lámpara no sabe de mí y de tí las mismas cosas. Con los demas no lo negaba; sino que reconocia francamente que no siempre decia lo que habia escrito; pero sin escribir no hablaba nunca; porque decia que el estudiar para hablar en público acreditaba al hombre de popular; siendo esta preparacion un principio de obsequio al pueblo; y que el no pensar cómo sentaria á la muchedumbre lo que se dijese, era de hombres oligárquicos, que mas atendian á la fuerza que á la persuacion. Dan tambien por prueba de su cobardía para hablar de repente que Demades, viéndole turbado y aturdido muchas veces, se levantó y tomó la palabra para defender la misma causa; y él nunca hizó otro tanto con Demades.

¿Pues cómo es, dirá alguno, que Esquines le tiene por admirable precisamente por su soltura en el decir? ¿Cómo es que á Piton de Bizancio, que se habia puesto á hablar con arrojo y con un torrente de palabras contra los Atenienses, se levantó él solo y le contradijo? ¿Cómo es que habiendo Lamaco Mirreneo escrito el elogio de los Reyes Alejandro y

Filipo, en el que decia mil cosas en descrédito de los Tebanos y Olintios, cuando lo estaba leyendo en los juegos olímpicos se levantó tambien, y expresando con relacion de los hechos y con pruebas positivas los muchos bienes que los Tebanos y Calcidenses habian hecho á la Grecia, y por la inversa de cuántos males habian sido causa los aduladores de los Macedonios, mudó de tal modo los ánimos de los oyentes, que temiendo aquel sofista por el alboroto que se habia movido, tuvo que huir del concurso? Lo que parece es que creyó no convenirle algunas de las calidades de Pericles; pero su coordinacion del discurso, su accion y el no hablar de repente sobre todo asunto sin preparacion, como que estas eran las que le habian engrandecido, las imitó y copió en cuanto pudo, sin dejar por eso de aspirar á la gloria de hablar extemporaneamente si lo pedia un grave caso; ni tampoco poner muchas veces su talento y habilidad en manos de la fortuna. Porque en las oraciones que pronunció, usó sin duda de mas osadía y desenfado que en las escritas, si hemos de creer á Eratostenes, á Demetrio Falereo y á los cómicos, de los cuales Eratostenes dice que muchas veces en las oraciones se ponia como fuera de sí; y Falereo, que pronunció poseido de entusiasmo aquel juramento en metro, que dice:

Por la tierra, las fuentes, rios, mares.

De los cómicos uno le llama *ropoperpentra*, ó vaniloquo; y otro, motejándole de que usaba de antítesis, dice: Del mismo modo la recobró que la cobró, porque fue muy del gusto de Demóstenes este modo de decir; á no que Antifanes hubiese querido aludir á la oracion sobre la isla de Haloneso, acerca de la que aconsejaba á los Atenienses, no que la cobraran, sino que la recobraran de Filipo.

En cuanto á Demades todos convienen en que entregado á su genio, era invencible, y que hablando de pronto, confundia todo el cuidado y prevenciones de Demóstenes; y Ariston de Quio refiere el juicio de Teofrasto acerca de los oradores: porque preguntado ¿qué le parecia Demóstenes? respondió: Digno de la ciudad; ¿y qué tal Demades? Sobre la

ciudad. El mismo filósofo refiere que Polieucto de Esfecia, uno de los que por entonces tenian parte en el gobierno de Atenas, le habia manifestado que Demóstenes era perfectísimo orador; pero que la elocuencia de Focion tenia mas nervio; porque en pocas palabras encerraba gran sentido; y del mismo Demóstenes se cuenta que cuantas veces se levantaba Focion para contradecirle, vuelto á sus amigos solia decir: ya está ahí el hacha de mis discursos. Esto no se sabe si Demóstenes lo aplicaba á la elocuencia de aquel hombre ilustre, ó á su conducta y opinion; por estar persuadido de que una sola palabra, una seña de un hombre de probidad, tiene mas fuerza que muchas y muy prolijas frases.

Para remediar los defectos corporales, empleó estos medios, segun refiere Demetrio Falereo, que dice haber alcanzado á oir á Demóstenes, cuando ya era anciano, que la torpeza y balbucencia de la lengua la venció y corrigió llevando guijas en la boca, y pronunciando periodos al mismo tiempo; que en el campo ejercitaba la voz corriendo y subiendo á sitios elevados, hablando y pronunciando al mismo tiempo algun trozo de prosa, ó algunos versos con aliento cansado; y finalmente que tenia en casa un grande espejo, y que puesto enfrente, recitaba, viéndose en él, sus discursos. Refiérese que se le presentó un ciudadano pidiéndole su patrocinio, y refiriéndole que le habian dado de golpes; y Demóstenes le replicó: Me parece que no hay tal cosa, que no has sufrido nada de lo que dices; y que levantando aquel la voz, y diciendo á gritos ¿Con que yo nada he sufrido, Demóstenes? le contestó entonces: Si á fe mia, ahora oigo la voz de un hombre que ha sido agraviado y ofendido: ¡de tanto influjo le parecia, para conciliarse crédito, el tono y el gesto del que hablaba! Su accion era muy agradable á la muchedumbre; pero los inteligentes, y entre ellos Demetrio Falereo, la tenian por afeminada y poco decorosa; y Hermipo dice que preguntado Aision por los oradores antiguos y los de su tiempo, respondió, que oyéndolos cualquiera admiraria en aquellos la decencia y entereza con que hablaban al pueblo; pero que las oraciones de Demóstenes leidas se aventajaban mucho en primor y en energía. Ciertamente que de las oracio-

nes suyas que nos han quedado escritas no habrá quien niegue que tienen mucho de amargo y de picante; y en las ocurrencias repentinas solia tambien emplear el chiste: porque diciéndole una vez Demades: ¿A mí Demóstenes? esto es la puerca á Minerva: Pues esa Minerva, le respondió, hace poco que en Coluto fue cogida en mal caso. A un ladron, llamado Ferreo, que quiso morderle por sus trabajos y veladas nocturnas: Ya sé, le dijo, que te incomodo con tener luz de noche; y vosotros, ó Atenienses, no os admireis de que haya hurtos cuando los ladrones son de hierro y las paredes de barro. Mas acerca de estas cosas, aunque tenemos mas que decir, dejémoslo en tal punto: porque es justo que examinemos ya sobre sus hechos y sobre su conducta en el gobierno, cuál fue su carácter y cuáles sus costumbres.

Sus primeros pasos en los negocios públicos los dió durante la guerra de Focea, como lo dice él mismo, y se puede colegir de sus oraciones filípicas: pues aunque algunas son posteriores á los sucesos de esta guerra, las mas antiguas tocaron en ellos. Lo cierto es que la oracion relativa á la acusacion de Midias la ordenó y dispuso cuando tenia treinta y dos años; y no gozando todavía ni de poder ni de opinion en el gobierno; y por lo mismo, temeroso del éxito, á lo que yo entiendo, transigió por dinero en aquella persecucion:

> Porque no era de ánimo benigno,
> Ni de condicion blanda y mesurada;

sino ardiente y violento en sus venganzas; pero viendo que no era empresa ligera y fácil oprimir á un hombre atrincharado con riqueza y con amigos, cedió á los que por él intercedieron: pues las tres mil dracmas por sí mismas no me parece que hubieran sido suficientes á embotar la cólera de Demóstenes, si hubiera tenido esperanza de quedar superior. Mas tomando para las cosas de gobierno la ocasion mas bella que podia ofrecerse, como era la de defender la causa de los Griegos contra Filipo, y contendiendo en ella dignamente, al punto adquirió fama, y se hizo espectable por sus oraciones y su noble libertad; hasta el punto de ser admirado en la Grecia, obsequiado por el gran Rey, y tenido en consideracion por Filipo sobre todos los demas que hablaban al pueblo: reconociendo hasta sus contrarios, que tenian que lidiar con un hombre de grande opinion, como acusándole lo expresaron Esquines é Hiperides.

No alcanzo por tanto á comprender como pudo decir Teopompo que era naturalmente inconstante; y que ni en cuanto á los negos ni en cuanto á las personas podia permanecer largo tiempo en un mismo propósito: porque antes parece que aquel partido y aquel empeño que desde el principio tomó y adoptó en el gobierno, aquel mismo conservó hasta el fin, no solo sin hacer mudanza en él en toda su vida, sino aun exponiendo la vida por no mudar. Pues no fue como Demades, que para excusarse de su mudanza en punto á gobierno usó de la expresion de que para sí mismo bien habia dicho muchas veces cosas contrarias; pero para la república nunca; ó como Melanipo, que estando en oposicion con Calistrato, ganado por este muchas veces con dinero para que mudase, solia decir al pueblo: Calistrato bien es mi enemigo; pero triunfe la utilidad de la república; ó como Nicodemo de Mesena, que al principio se puso de parte de Casandro, y trabajando despues en favor de Demetrio, expresó que no decia cosas contrarias, puesto que siempre era conveniente ceder á los que mas pueden. Mas de Demóstenes no podemos hablar de esta manera; sino que en el partido á que aplicó su voz ó su accion, como si para el gobierno se le hubiera dado una clave fija, en aquel se mantuvo, guardando siempre en los negocios un solo tono; y el filósofo Panecio dice que segun estas escritas las mas de sus oraciones, para él lo honesto es á todo preferible por sí mismo: como la de la corona, la contra Aristócrates, la de las inmunidades y las filípicas; en todas las cuales no inclina á los ciudadanos á lo deleitable, ó á lo fácil, ó á lo útil; sino que muchas veces persuade que deben ponerse la seguridad y la salud en segundo lugar despues de lo honesto y de lo honroso: de manera que si en los asuntos que trató, al amor de la gloria y á la nobleza de los pensamientos se hubieran unido el valor militar, y el haberse en todo limpiamente, habria sido digno de que en el número de oradores se le colocara, no al

lado de Mirocles, Polieucto é Hiperides, sino mas arriba con Cimon, Tucidides y Pericles.

De los de su tiempo Focion, aunque no era del partido que se llevaba los aplausos, y antes parecia que *macedonizaba*, sin embargo por su valor y su justificacion no fue reputado inferior á Efialto, á Arístides y á Cimon. Mas Demóstenes, no siendo de fiar en las armas como dice Demetrio, ni bastante seguro en punto á recibir, pues aunque no se dejó cautivar con el oro de Filipo, y de Macedonia, con el de Susa y Ecbatana, se dejó domeñar y rendir: si pudo celebrar dignamente las virtudes de los hombres grandes que le precedieron, no le fue dado imitarlas; mas con todo á los oradores de su tiempo, si sacamos á Focion de esta cuenta, aun en la conducta les hizo ventaja. Parece que fue asimismo el que habló al pueblo con mas libertad, resistiendo á sus deseos, é increpando sus desaciertos, como de sus mismas oraciones se deduce; y Teopompo refiere que encargándole un dia los Atenienses una acusacion, y alborotándose contra él porque no la admitia, se levantó y les dijo: Por consejero, ó Atenienses, me tendreis aunque no querais; pero por calumniador, no, aunque os empeñeis en ello. No dejó de ser bien aristocrático lo que ejecutó con Antifon, que habiendo sido absuelto por la junta pública, le echó mano y lo llevó ante el consejo del areópago, y no dándosele nada de desagradar al pueblo, convenció á aquel de que habia prometido á Filipo incendiar los arsenales; y el areópago hizo que fuera condenado á muerte. Acusó igualmente á la sacerdotisa Teoris, entre otros crímenes, de que enseñaba á los esclavos los modos de engañar, y habiendo pedido la pena capital, se le impuso.

Dícese que la oracion contra el general Timoteo, que sirvió á Apolodoro para hacer que aquel fuera condenado como deudor á la república, fue escrita para este por Demóstenes, del mismo modo que las oraciones contra Formion y Estéfano; lo que le fue justamente censurado: porque tambien Formion contendió contra Apolodoro con una oracion de Demóstenes; lo que es como si en una tienda de espadero se vendieran puñales á los dos contrarios. De las oraciones

sobre negocios públicos las que son contra Androcion, Timócrates y Aristócrates, las escribió para otros, no habiéndose acercado todavía al gobierno: porque se conjetura que seria de veintiocho ó veintisiete años cuando las compuso. La oracion contra Aristogiton la pronunció él mismo, y tambien la de las inmunidades por el hijo de Cabrias Ctesipo, como lo dice él mismo; á lo que algunos añaden que fue con el objeto de enlazarse en matrimonio con la madre de aquel jóven; y sin embargo no se casó con ella, sino con una mujer de Samos, segun dice Demetrio Magnesio en su tratado de los sinónimos. La de la falsa legacion contra Esquines no se sabe si se pronunció; y eso que Idomeneo asegura que Esquines fue absuelto por solos treinta votos mas; pero parece que esto no es verdad, si hemos de tomar argumento de las oraciones de uno y otro sobre la corona: porque ninguno de los dos habla clara y abiertamente de aquel juicio, como que se hubiese llevado hasta sentencia; mas esto otros podran decirlo mejor.

La idea de Demóstenes en el gobierno era bien manifiesta; pues que aun durante la paz nada dejaba por reprender de lo que ejecutaba el Macedonio; sino que á cada cosa alborotaba á los Atenienses, inflamándolos contra él. Por lo mismo era persona de quien se hablaba mucho en la corte de Filipo; y cuando fué á Macedonia de embajador, aunque en décimo lugar, si bien Filipo escuchó á todos, á su discurso respondió con particular cuidado; mas sin embargo en los demas honores y obsequios ya no se portó del mismo modo con Demóstenes, sino que agasajó con mayor esmero á Esquines y Filócrates; de resulta de lo cual, alabando estos á Filipo de elocuente en el decir, de gallardo en su presencia y tambien de buen bebedor, no pudo contenerse, é irritado les volvió las palabras al cuerpo, diciendo que lo primero era de un sofista, lo segundo de una mujer, lo tercero de una esponja, y que en todo ello nada habia que fuera propio del elogio de un Rey.

Luego que todo propendió á la guerra, por no poder Filipo tener reposo, y por haber sido los Atenienses incitados de Demóstenes, lo primero que este hizo fue moverlos á in-

vadir la Eubea, esclavizada por los tiranos á Filipo; y pasando efectivamente á la isla en virtud de decreto que él escribió, arrojaron á los Macedonios. En segundo lugar dió auxilio á los Bizantinos y Perintios, á quienes el Macedonio hacia la guerra, persuadiendo al pueblo que dejando á un lado la enemistad y el acordarse de las ofensas de unos y otros durante la guerra social, les enviara tropas; con las que se salvaron. Pasando despues de embajador, habló á todos los Griegos, y fuera de unos pocos, los acaloró y levantó contra Filipo: de manera que llegaron á juntarse quince mil infantes y dos mil caballos, ademas de la gente de las ciudades; y se recogió copiosamente caudal y sueldos para los estipendiarios. En esta ocasion dice Teofrasto haber pedido los aliados que se fijaran los tributos, y haber respondido el demagogo Crobilo que la guerra no se mantiene con lo tasado. Puesta en espectacion la Grecia para lo futuro, y formando liga por naciones y ciudades, los Eubeos, Aqueos, Corintios, Megarenses, Leucadios y Corcirenses, le quedó á Demóstenes el mayor empeño, que fue el de atraer á la alianza á los Tebanos, habitantes de un pais confinante con el Atica, fuertes con tropas ejercitadas, y los mas acreditados entonces por las armas entre todos los Griegos; y no era fácil atraer á una mudanza á los Tebanos, ganados por Filipo con beneficios muy recientes durante la guerra de Focea; mayormente cuando las rencillas de las ciudades se encrespaban diariamente de una y otra parte con frecuentes encuentros á causa de la vecindad.

Con todo, cuando engreido Filipo con las ventajas conseguidas en Anfisa, cayó repentinamente sobre Elatea é invadió la Fócide, sobrecogidos los Atenienses, y no atreviéndose nadie á subir á la tribuna, ni sabiendo qué pensamiento útil podrian proponer en medio de tanta incertidumbre y silencio, presentóse solo Demóstenes, aconsejando que se ganara á los Tebanos; y alentando é incitando al pueblo con esperanzas, como lo tenia de costumbre, fue con otro enviado de embajador á Tebas. Envió tambien Filipo para contrarestar á estos, como dice Marsias, á Amintas y Clearco Macedonios, á Daoco Tesaliano y á Trasideo de Elea.

Qué era lo que convenia, no dejó de entrar en los cálculos de los Tebanos; y antes cada uno tenia bien á la vista los horrores de la guerra, estando todavía frescas las heridas de la de Focea; pero la elocuencia del orador, encendiendo sus ánimos como dice Teopompo, y acalorando su ambicion, hizo sombra á todos los demas objetos: de manera que les quitó de delante de los ojos el miedo, su interes y su gratitud, entusiasmados con el discurso de Demóstenes por solo lo honesto. Pareció tan grande y tan admirable el efecto producido por su elocuencia, que Filipo envió inmediatamente heraldos á solicitar la paz: la Grecia toda se puso erguida en espectacion de lo que iba á suceder; se ofrecieron á la disposicion de Demóstenes, para obrar segun mandase, no solo los generales, sino hasta los beotarcas; y este fue el que dirigió todas las juntas públicas, no menos las de los Tebanos que las de los Atenienses, amado y respetado de unos y otros; no sin razon ni sobre su mérito, como observa Teopompo, sino con sobrada justicia.

Mas un hado superior en aquella agitacion de los negocios, y en el momento en que al parecer iba á llevar á su colmo la libertad de la Grecia, se opuso á todo lo hecho, y dió muchas señales de la futura adversidad. Entre ellas la Pitia reveló diferentes vaticinios; y se comenzaba á cantar un oráculo antiguo de las Sibilas:

¡O si la fiera lid del Termodonte
A manera de águila pudiese
Mirar de lejos puesto allá en las nubes!
Llora el vencido, el vencedor perece.

Dícese que el Termodonte es un riachuelo de Queronea, nuestra patria, que entra en el Céfiso; pero nosotros ahora no conocemos ningun arroyo que se llame de este modo, y solo inferimos que el que se llama Hemon se decia entonces Termodonte, y es el que corre junto al templo de Hércules, donde tuvieron su campo los Griegos: conjeturando que despues de la batalla, por haberse llenado el rio de sangre y de cadáveres, mudó este su nombre en el que ahora tiene: aunque Duris dice que no era el rio que se llamaba Termo-

donte, sino que armando los soldados una tienda, y cavando con este objeto, encontraron una estatua pequeña de mármol con unas letras en que se significaba ser de Termodonte, que tenia en el regazo una Amazona herida; acerca de lo cual añade se cantaba otro oráculo que decia :

Aguarda, ó ave negra, la batalla
Que ha de tener de Termodonte nombre;
Y allí de carne humana tendrás copia.

Mas el determinar y asegurar qué es lo que hubo en esto es difícil. De Demóstenes se dice que confiado en las armas de los Griegos, y deslumbrado con las fuerzas y el ardor de tantos soldados que provocaban á los enemigos, ni permitió que se atendiera á los oráculos, ni que se diera oidos á los vaticinios; sino que sospechó que la Pitia *filipizaba*, y se recordó á los Tebanos el nombre de Epaminondas, y á los Atenienses el de Pericles, los cuales, teniendo todas estas cosas por pretextos del miedo, sin hacer cuenta de ellas, se decidian por lo que convenia. Hasta aquí compareció como un hombre eminente; pero en la batalla no hizo ninguna accion distinguida y que conformara con sus palabras, sino que abandonando el puesto, dió á huir ignominiosamente, arrojando las armas sin avergonzarse, como dijo Piteas, de la inscripcion que con letras de oro tenia grabada en el escudo : A la buena fortuna. Por lo pronto Filipo, haciendo burla con el desmedido gozo despues de la victoria, en un banquete que tuvo entre los cadáveres, en medio de los brindis cantó el principio del decreto de Demóstenes, llevando el compás con los pies y las manos,

Demóstenes Peamiense esto escribia;

pero luego que estuvo sereno y consideró la grandeza del combate que habia tenido que lidiar, se pasmó de la fuerza y poder de la elocuencia de un orador, que en la parte muy pequeña de un dia le obligó á poner en riesgo su imperio y su persona. Llegó la fama de su nombre hasta el Rey de los Persas, el cual envió órdenes á los sátrapas para que dieran dinero á Demóstenes, y le obsequiaran sobre todos

los Griegos, como á un hombre que en las revueltas de la Grecia podia distraer y contener al Rey de Macedonia. Estas órdenes las vió mas adelante Alejandro, habiendo encontrado en Sardis las cartas de Demóstenes y los asientos de los generales del Rey, por los que se descubrian las sumas de dinero que se le habian dado.

Despues de esta derrota de los Griegos, volviéndose contra Demóstenes los oradores que no eran de su partido, le citaron á dar cuentas, y le formaron causa; pero el pueblo no solo lo dió por libre de todo, sino que continuó honrándole, y confiándole otra vez por su zelo los negocios de gobierno: tanto que habiéndose traido de Queronea los huesos, y dádoseles sepultura, le encargó que pronunciara el elogio de los muertos, no llevando con abatimiento ni apocadamente lo sucedido, como lo escribe y celebra Teopompo, sino manifestando en el mismo hecho de honrar y apreciar tanto al consejero, que no estaba pesaroso de sus dictámenes. Pronunció pues Demóstenes el discurso; pero en los decretos escribió no su nombre, sino los de varios de sus amigos, no esperando buen agüero de su genio y de su fortuna : hasta que otra vez cobró ánimo con la muerte de Filipo, que falleció no habiendo sobrevivido largo tiempo á la victoria de Queronea; y esto parece que era lo que profetizaba el oráculo en el último de los versos,

Llora el vencido, el vencedor perece.

Supo Demóstenes con anticipacion la muerte de Filipo; y para preparar á los Atenienses á tener confianza de mejorar de suerte, se presentó alegre en el consejo, significando haber tenido un sueño que le hacia pronosticar á los Atenienses sucesos muy prósperos; y de allí á poco parecieron los que traian la noticia de la muerte de Filipo. Sacrificaron pues inmediatamente por la buena nueva, y decretaron coronas á Pausanias. Presentóse asimismo Demóstenes coronado con un rico manto, sin embargo de que no hacia mas que siete dias que habia muerto su hija, como lo dice Esquines para motejarle con este motivo, y censurarle de desnaturalizado : acreditándose en esto él mismo de poco generoso

y de abatido espíritu, pues que tenia el llanto y el lamento por señales de un ánimo benigno y piadoso, y desaprobaba en otros el que llevasen los infortunios con entereza y resignacion. Por tanto yo, así como no diré que hubiese sido bien hecho tomar coronas y sacrificar por la muerte de un Rey, que despues de haberlos vencido los trató con tanta mansedumbre y humanidad, porque sobre ser repugnante, manifiesta cierta vileza haberle acatado vivo y haberle hecho ciudadano; y despues cuando fue muerto por mano de otro no llevar moderadamente la alegría, sino saltar y hacer extremos de gozo, insultando á un difunto, como por una hazaña quo se debiera á su valor, alabo y aplaudo en Demóstenes el que dejando á las mujeres las desgracias domésticas, las lágrimas y los lloros, hubiese hecho lo que creyó conveniente á la ciudad. Porque en mi concepto es de un ánimo verdaderamente social y esforzado, atendiendo siempre al bien comun, y subordinando los intereses y sucesos particulares á los públicos, el saber guardar en todo la dignidad y el decoro, aun mejor que los que hacen en los teatros los papeles de Reyes y tiranos: pues que estos no lloran y rien como quieren, sino como lo pide el paso y conviene al asunto. Fuera de esto, si se tiene por un deber el no abandonar y dejar sin consuelo al que gime en el infortunio, sino mas bien usar de palabras que le conforten, y llamar su atencion á asuntos mas lisonjeros, á manera de los que hacen los facultativos con los que tienen mal de ojos, á quienes mandan que aparten la vista de los objetos resplandecientes y que reverberan la luz; y la vuelvan á los que tienen color verde y opaco, ¿cómo podrá procurar mejor el ciudadano su consuelo que haciendo mezcla, cuando la patria está en prosperidad, de los sucesos públicos y los domésticos, para que con los que son felices y de mayor poder se borren los infaustos? Hame movido á decir estas cosas el ver que Esquines en su oracion procura quebrantar y afeminar los ánimos, inclinándoles fuera de propósito á la compasion.

Las ciudades, inflamadas otra vez por Demóstenes, se sublevaron; y aun los Tebanos acometieron á la guarnicion con muerte de muchos, siendo Demóstenes quien les proporcionó las armas; y los Atenienses se preparaban para hacer la guerra con ellos. Ocupó con este objeto la tribuna Demóstenes, y escribió á los generales del Rey en Asia para suscitar allí guerra á Alejandro, á quien trataba de muchacho y de atolondrado. Mas cuando, dejando arregladas las cosas de su reino, invadió en persona con grandes fuerzas la Beocia, se cortó ya todo aquella arrogancia de los Atenienses, y el mismo Demóstenes se quedó parado; con lo que los Tebanos, abandonados cobardemente de ellos, pelearon solos y perdieron su ciudad. Movióse con esto grande alboroto en Atenas, y se resolvió enviar á Demóstenes. Nombrado pues embajador con otros cerca de Alejandro, como temiese su enojo, retrocedió desde el Citeron, desertando de la embajada. Entonces Alejandro reclamó de los Atenienses que le enviaran diez de los demagogos, segun Idomeneo y Duris; ú ocho, segun los mas acreditados escritores de aquel tiempo, y fueron Demóstenes, Polieucto, Efialtes, Licurgo, Mirocles, Damon, Calistenes y Caridemo. Con esta ocasion refirió Demóstenes la fábula de las ovejas que entregaron los perros á los lobos; atribuyéndose á sí mismo y á los otros demagogos ser los perros que defendian al pueblo; y viniendo á llamar lobo á Alejandro de Macedonia. « Vemos, añadió, que los mercaderes cuando presentan muestra del trigo en una escudilla, en aquellos pocos granos venden muchas fanegas, y vosotros no advertis que en nosotros sois entregados todos. » Siendo Aristóbulo de Casandrea el que refirió estas particularidades. Conferenciose sobre este asunto; y hallándose en gran perplejidad los Atenienses, tomó Demades de los reclamados cinco talentos, y se ofreció á ir en embajada y pedir al Rey por ellos; bien fuera porque confiase en su amistad, ó bien porque esperase encontrarle ya como generoso leon, harto y satisfecho de matanza. Persuadióle en efecto Demades recabando el perdon de aquellos, y reconcilió con él á la ciudad.

Retirado que se hubo Alejandro, los otros se levantaron de ánimo, y Demóstenes quedó humillado y abatido. Despues, cuando el Esparciata Agis hizo algunas novedades y mudanzas, dió él tambien algun paso; pero al punto cayó,

por no haber podido mover á los Atenienses, y tambien por haber muerto Agis, y haber sufrido descalabros los Lacedemonios. Tratóse en este tiempo la causa sobre la corona contra Cresifonte, intentada siendo arconte Querondas, poco antes de la batalla de Queronea; pero que se juzgó diez años despues, siéndolo Aristofonte, y se hizo célebre mas que ninguna otra de las causas públicas, ya por la fama de los oradores, y ya tambien por la rectitud de los jueces; los cuales no hicieron el sacrificio de su voto contra Demóstenes á los enemigos de este, que eran los que entonces tenian el mayor poder en la ciudad por ser del partido Macedonio; sino que le absolvieron con tanta ventaja, que no tuvo Esquines en su favor ni la quinta parte de los votos: así es que al instante se salió de la ciudad, y pasó su vida en Rodas y en la Jonia, teniendo escuela de elocuencia.

De allí á poco vino del Asia á Atenas Harpalo, huyendo de Alejandro, ya porque realmente sus negocios se hallaban en mal estado á causa de su disipacion; y ya tambien por temer á este, que se habia hecho terrible á sus amigos. Acogiéndose pues al pueblo de Atenas, y poniéndose en sus manos con sus naves y sus bienes, al punto los demas oradores, puestos los ojos en la riqueza, estuvieron de su parte, y persuadian á los Atenienses que le admitieran y salvaran á un refugiado; pero Demóstenes al principio aconsejaba que se hiciera salir á Harpalo, y se guardaran de precipitar á la ciudad en la guerra por un motivo no necesario é injusto; y al cabo de pocos dias, habiéndose hecho el registro de los bienes que traia, viéndole Harpalo prendado de una copa de las del Rey, y que examinaba su hechura y su forma, le dijo que la sospesara y viera el peso que tenia de oro. Admiróse Demostenes de la doble que era, y preguntando cuanto valia, sonriéndose Harpalo: Para tí, le dijo, valdrá veinte talentos; y apenas se hizo de noche le envió la copa con los veinte talentos. Fue Harpalo muy perpicaz en descubrir en él su ánimo codicioso del oro por su semblante, por la viveza de sus ojos y por el modo de dirigir sus miradas. No pudo pues Demóstenes resistir á esta tentacion, y así como plaza que admite guarnicion, se rindió á Harpalo; y al

dia siguiente arropándose muy bien el cuello con lana y con vendas se presentó así en la junta pública. Decíanle que se levantara y hablase, y él por señas daba á entender que tenia cortada la voz; pero algunos burlones decian con malignidad que aquella noche habia sido acometido no de angina, sino de argentina, el orador. Por fin vino á informarse todo el pueblo del regalo y queriendo él defenderse y persuadirle, no le dió lugar moviendo grande gritería y alboroto; mas sin embargo en medio de aquella bulla se levantó uno y dijo con mucha chulada: ¿Cómo es esto, ó Atenienses, no oireis al que tiene la copa (1)? Echaron entonces de la ciudad á Harpalo; y temiendo no se les pidiera cuenta de las alhajas usurpadas por los oradores, hicieron por la ciudad una rigurosa cala y cata, registrando todas las casas, á excepcion de la de Calicles Arrenide. Solo á la de este no permitieron que se llegara, por estar recien casado y hallarse ya dentro la esposa, como dice Teopompo.

Cediendo Demóstenes al torrente, escribió un decreto para que el consejo del areópago examinara este negocio, y los que le pareciera que habian delinquido sufrieran la pena. Condenado de los primeros por el consejo, se presentó en el tribunal; pero siendo la multa que se le impuso de cincuenta talentos, se le llevó á la cárcel; de la que de vergüenza, por lo feo de la causa, y tambien por enfermedad corporal que le hacia imposible sufrir el encierro, se dice haberse fugado sin sintirlo ó advirtirlo unos, y ayudando otros á que no se sintiese. Cuéntase que cuando todavía estaba á corta distancia de la ciudad, notó que le seguian algunos ciudadanos del partido contrario, y quiso ocultarse; mas aquellos llamándole por su nombre, y llegándose cerca, le rogaron recibiera para el viaje las cantidades que le llevaban, pues para esto las habian tomado en casa, y este era el motivo de haberle seguido; y al mismo tiempo le exhortaron á tener buen ánimo, y á no abatirse por lo sucedido, con lo cual todavía crecieron mas los lamentos de Demóstenes, y prorumpió en esta expresion: ¿Cómo no lo he de llevar con pe-

(1) En los convites el que tenia la copa, era el que daba el tono para las canciones, y todos esperaban en silencio á que empezase el canto.

sadumbre, dejando una ciudad, donde los enemigos son tales, cuales no suelen ser en otros los amigos? Mostró en este destierro un ánimo apocado, deteniéndose lo mas del tiempo en Egina y Trecene; y mirando al Atica con lágrimas en los ojos, se refiere haber proferido voces indecorosas y pocos conformes á los elevados sentimientos que habia manifestado en el gobierno: pues se dice que al perder de vista la ciudad, tendiendo las manos hácia el alcázar, exclamó: Reina y señora de Atenas, ¿por qué te complaces en tres terribles fieras, la lechuza, el dragon y el pueblo? y que á los jóvenes que iban á verlo y permanecian algun tiempo con él, los retraia de tomar parte en el gobierno, diciéndoles que si al principio se le hubieran mostrado dos caminos, el uno que condujese á la tribuna y á la junta pública, y el otro opuesto á la sepultura, sabiendo ya los males que acompañan al gobierno, los temores, las envidias, las calumnias y las rencillas, sin detenerse se habria arrojado á la que mas presto le condujese á la muerte.

Cuando aun se hallaba en este destierro que hemos dicho, murió Alejandro, y se trató de sublevar de nuevo á los Griegos, mostrándose Leostenes, hombre esforzado, y encerrando á Antipatro en Lamia, ante la que corrió un muro; pero Piteas el orador y Calimedonte de Carabis, huyendo de Atenas, abrazaron el partido de Antipatro, y corriendo las ciudades con los amigos y embajadores de este, impedian á los Griegos el rebelarse y dejarse seducir de los Atenienses. Demóstenes, incorporándose por sí mismo con los embajadores de Atenas, se esforzaba y trabajaba con ellos para que las ciudades se arrojaran sobre los Macedonios, y los echaran de la Grecia; y en Arcadia dice Filareo que riñeron y se denostaron Piteas y Demóstenes, hablando en la junta pública el uno por los Macedonios y el otro por los Griegos. Cuéntase haber dicho en esta ocasion Piteas que así como cuando vemos que se lleva leche de burra á una casa, al instante pensamos que precisamente hay alguna enfermedad, del mismo modo no puede menos de estar doliente una ciudad adonde llega una embajada de los Atenienses; y que Demóstenes convirtó la comparacion, diciendo que la leche de burra se da para la salud, y tambien los Atenienses buscan con sus embajadas salvar á los enfermos; lo que fue tan del gusto del pueblo de Atenas, que decretó la vuelta de Demóstenes. Escribió el decreto Demon Peaniense, sobrino de Demóstenes, y se le envió una galera á Egina. Desembarcó en el Pireo, y no quedó ni arconte, ni sacerdote, ni nadie que no saliese á recibirle, sino que acudieron todos, y le dieron las mayores muestras de aprecio: diciendo Demetrio de Magnesia que entonces tendió al cielo las manos, y se dió el parabien de aquel dichoso dia; por cuanto su vuelta era mas lisonjera que la de Alcibiades, recibiéndole los ciudadanos por movimiento propio, y no violentados de él. Tenia sin embargo sobre sí la pena pecuniaria, porque no habia facultad para remitir una condenacion; y lo que hicieron fue eludir la ley: porque siendo costumbre en el sacrificio de Júpiter Conservador dar una cantidad á los que componian y adornaban el altar, le dieron este encargo á Demóstenes, graduándole por él cincuenta talentos, que era el importe de la multa.

Mas no gozó por largo tiempo de esta vuelta á la patria; sino que traidas al mas infeliz estado las cosas de la Grecia, en el mes llamado Metagitnion fue la batalla de Cranon; en el de Boedromion se puso guarnicion en Muniquia, y en el de Pianepsion murió Demóstenes de esta manera. Apenas se tuvo noticia de que Antipatro y Cratero se acercaban á Atenas, Demóstenes y los de su partido se salieron de la ciudad, y el pueblo los condenó á muerte siendo Demades quien escribió el decreto. Esparciéronse por diferentes partes; y Antipatro envió gente que los prendiese; de la que era caudillo Arquias llamado *cazafugitivos*. Era este natural de Turio, y se decia que por algun tiempo habia representado tragedias; añadiéndose que Polo de Egina, muy superior á todos en el arte, habia sido su discípulo Arquias. Hermispo pone á Arquias en la lista de los discípulos del orador Lacrito; y Demetrio dice que acudió tambien á la escuela de Anaximenes. Arquias pues al orador Hiperides, á Aristónico de Maraton y á Himerao, hermano de Demetrio Falereo, que en Egina se habian refugiado al templo de Ayax, los sacó de

allí y los envió á Cleonas á disposicion de Antípatro, y allí se les quitó la vida; diciéndose que ademas á Hiperides le arrancaron la lengua.

En cuanto á Demóstenes, sabedor Arquias de que se hallaba en la isla de Calauria refugiado en el templo de Neptuno, se embarcó en un trasporte con algunos Tracios de los de la guardia, y llegado allá le persuadia á que saliera del asilo, y se fuera con él á la presencia de Antipatro, de quien no tenia que temer ningun duro tratamiento. Hacia la casualidad que Demóstenes habia tenido entre sueños aquella misma noche una vision extraña, porque le parecia que estaba compitiendo con Arquias en la representacion de una tragedia; y que sin embargo de hacerlo bien, y haber ganado el auditorio, por falta del aparato y coro convenientes era vencido. Hablábale Arquias con la mayor humanidad, y él, volviéndose á mirarlo sentado como estaba: Ni antes, ó Arquias, le dijo, me moviste con la representacion, ni ahora tampoco me moverás con las promesas; y como irritado Arquias empezase á hacerle amenazas: Ahora hablas, le repuso, desde el trípode macedónico, lo de antes era representado: aguardarás un poco mientras escribo algunas letras á los de casa. Dicho esto, se entró mas adentro; y tomando un cuadernito como si fuera á escribir, se llevó á la boca la caña y la mordió, segun lo tenia de costumbre mientras pensada y escribia: estuvo así algun tiempo, y cubriéndose despues la cabeza, la reclinó. Con este motivo los guardias que estaban á la puerta se burlaban de él, creyendo que tenia miedo, y le trataban de afeminado y cobarde; pero Arquias, llegándose á él, le instaba á que se levantase, y le repetia las mismas expresiones de antes, queriendo hacerle entender que podia tenerse por reconciliado con Antipatro. Conociendo ya entonces Demóstenes que el veneno habia penetrado bien adentro y hacia su efecto, se descubrió, fijando la vista en Arquias: «Ya podrás apresurarte, le dijo, á representar el papel que hace Creonte en la tragedia, arrojando este cuerpo insepulto; y yo, continuó, ó venerable Neptuno, salgo todavía con vida de tu templo; pero de Antipatro y los Macedonios ni siquiera este ha quedado puro y sin ser atropellado.» Y al decir estas palabras pidió que le sostuvieran, convulso ya y sin poder tenerse: tanto que al mover el pie para pasar del ara, cayó en el suelo, y lanzando un sollozo, espiró.

Ariston dice que tomó el veneno de la caña, como hemos sentado; pero un tal Papio, cuya historia copió Hermipo, escribe que al caer junto al ara, en el cuaderno se encontró escrito este principio de una carta: Demóstenes á Antipatro; y nada mas, y que maravillándose todos de una muerte tan súbita, habian referido los Tracios que estaban á la puerta que tomando el veneno de un trapo, lo puso en la mano, lo acercó á la boca y lo tragó, creyendo ellos que era oro lo que habia tragado; y la sirviente que le asistia, preguntada por Arquias, respondió que hacia tiempo llevaba Demóstenes consigo aquel atado como un amuleto ó preservativo. Mas el mismo Eratostenes dice que tenia guardado el veneno en una cajita que servia de guarnicion á un brazalete de que usaba. No hay necesidad de seguir las demas variaciones que se hallan en los autores que han escrito de él, que son muchos; y solo se advertirá que Demóstenes, es de sentir que este no murió de veneno, sino que por amor y providencia de los Dioses fue arrebatado á la crueldad de los Macedonios con una muerte repentina y exenta de dolores. Murió el dia diez y seis del mes Puanepsion, que es el mas lúgubre de los de la fiesta de Ceres, en el que las mujeres ayunan en honor de la Diosa sin salir de su templo. Túvole al cabo de poco tiempo el pueblo de Atenas en el honor debido, erigiéndole una estatua de bronce, y decretando que al de mas edad de su familia se le mantuviese á expensas públicas en el Pritaneo, é hizo grabar en el pedestal de la estatua aquella inscripcion tan sabida:

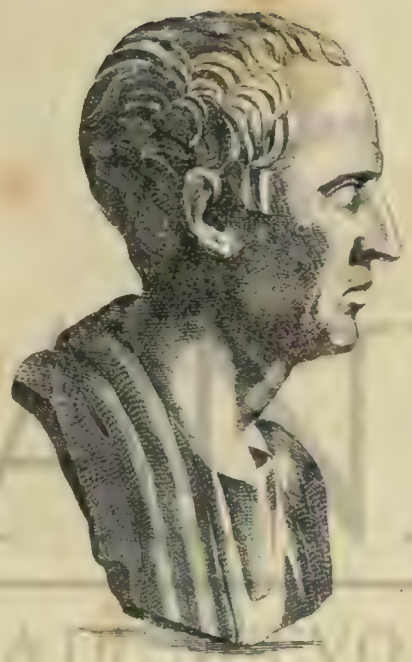
¡Si hubiera en tí, Demóstenes, podido
El valor competir con el ingenio,
No habria el Macedon mandado en Grecia!

porque los que dicen que el mismo Demóstenes la compuso en Calauria, cuando iba á tomar el veneno, deliran completamente.

Poco antes de haber ido yo á Atenas se dice haber sucedido este caso. Un soldado á quien se hizo proceso por su comandante, siendo llamado á juicio, puso todo el dinero que llevaba en las manos de la estatua que tenia los dedos juntos unos con otros, y al lado de la cual estaba plantado un plátano muy alto. Cayeron de él muchas hojas, ó porque el viento casualmente las derribara, ó porque el mismo que puso el dinero lo ocultara con ellas: ello es que así estuvo escondido el dinero por largo tiempo. Cuando volviendo el soldado lo encontró y corrió la voz de este suceso, muchos ingenios tomaron de aquí argumento para defender á Demóstenes de la nota de soborno, y compitieron entre sí, escribiendo epigramas. A Demades, que no gozó largo tiempo de su brillante gloria, la venganza debida á Demóstenes lo llevó á Macedonia á ser justamente castigado por aquellos mismos á quienes habia adulado vilmente: pues si ya antes les era odioso, entonces le encontraron envuelto en un reato, del que no habia cómo librarse. Porque se ocuparon cartas suyas por las que instaba á Perdicas á que invadiese la Macedonia y salvara á los Griegos, colgados, decia, de un hilo podrido y viejo, queriendo significar á Antipatro. Estándole acusando de este crimen Dinarco de Corinto, se irritó Casandro de tal manera, que le mató á un hijo en sus propios brazos, y en seguida dió órden de que tambien le quitaran la vida; demostrando con estos grandes infortunios que las primeras víctimas de la infame venta de los traidores son ellos mismos, lo que no habia querido creer, anunciándosele Demóstenes muchas veces. Aquí tienes, ó Sosio, la vida de Demóstenes, tomada de lo que hemos leido, ó de lo que ha llegado á nuestros oidos.

CICERON.

Dícese de la madre de Ciceron Helbia, haber sido de buena familia y de recomendable conducta; pero en cuanto al



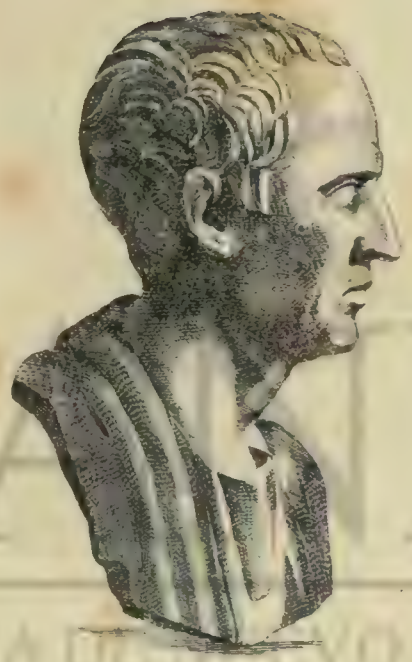
CICERON

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Poco antes de haber ido yo á Atenas se dice haber sucedido este caso. Un soldado á quien se hizo proceso por su comandante, siendo llamado á juicio, puso todo el dinero que llevaba en las manos de la estatua que tenia los dedos juntos unos con otros, y al lado de la cual estaba plantado un plátano muy alto. Cayeron de él muchas hojas, ó porque el viento casualmente las derribara, ó porque el mismo que puso el dinero lo ocultara con ellas: ello es que así estuvo escondido el dinero por largo tiempo. Cuando volviendo el soldado lo encontró y corrió la voz de este suceso, muchos ingenios tomaron de aquí argumento para defender á Demóstenes de la nota de soborno, y compitieron entre sí, escribiendo epigramas. A Demades, que no gozó largo tiempo de su brillante gloria, la venganza debida á Demóstenes lo llevó á Macedonia á ser justamente castigado por aquellos mismos á quienes habia adulado vilmente: pues si ya antes les era odioso, entonces le encontraron envuelto en un reato, del que no habia cómo librarse. Porque se ocuparon cartas suyas por las que instaba á Perdicas á que invadiese la Macedonia y salvara á los Griegos, colgados, decia, de un hilo podrido y viejo, queriendo significar á Antipatro. Estándole acusando de este crimen Dinarco de Corinto, se irritó Casandro de tal manera, que le mató á un hijo en sus propios brazos, y en seguida dió órden de que tambien le quitaran la vida; demostrando con estos grandes infortunios que las primeras víctimas de la infame venta de los traidores son ellos mismos, lo que no habia querido creer, anunciándosele Demóstenes muchas veces. Aquí tienes, ó Sosio, la vida de Demóstenes, tomada de lo que hemos leido, ó de lo que ha llegado á nuestros oidos.

CICERON.

Dícese de la madre de Ciceron Helbia, haber sido de buena familia y de recomendable conducta; pero en cuanto al



CICERON

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

padre todo es extremos: porque unos dicen que nació y se crió en un lavadero; y otros refieren el orígen de su linaje á Tulo Acio, que reinó gloriosamente sobre los Volscos. El primero de la familia que se llamó Ciceron parece que fue persona digna de memoria; y que por esta razon sus descendientes no solo no dejaron este sobrenombre, sino que mas bien se mostraron ufanos con él, sin embargo de que para muchos era objeto de sarcasmos; porque los latinos al garbanzo le llaman *Cicer*, y aquel tuvo en la punta de la nariz una verruga aplastada á manera de garbanzo, que fue de donde tomó la denominacion, y de este Ciceron, cuya vida escribimos, ha quedado memoria de que proponiéndole sus amigos, luego que se presentó á pedir magistraturas, y tomó parte en el gobierno, que se quitara y mudara aquel nombre, les respondió con jactancia, que él se esforzaria á hacer mas ilustre el nombre de Ciceron que los Escauros y Cátulos. Siendo cuestor en Sicilia, hizo á los Dioses una presentalla de plata, en la que inscribió sus dos primeros nombres Marco y Tulio, y en lugar del tercero dispuso por una especie de juego que el artífice grabara al lado de las letras un garbanzo. Y esto es lo que hay escrito acerca del nombre.

Dicen que nació Ciceron, habiéndole dado á luz su madre sin trabajo y sin dolores, el dia tres de Enero, en el que ahora los magistrados hacen plegarias y sacrificios por el Emperador. Parece que su nutriz tuvo una vision, en la que se le anunció que criaba un gran bien para todos los Romanos. Esto, que comunmente debe ser tenido por delirio y por quimera, hizo ver Ciceron bien pronto que habia sido una verdadera profecía: porque llegado á la edad en que se empieza á aprender, sobresalió ya por su ingenio, y adquirió nombre y fama entre sus iguales: tanto que los padres de estos iban á las escuelas deseosos de conocer de vista á Ciceron, y hacian conversacion de su admirable prontitud y capacidad para las letras; y los menos ilustrados reprendian con enfado á sus hijos, viendo que en los paseos llevaban por honor á Ciceron en medio. No obstante tener un talento amante de las artes y las ciencias, cual le deseaba Platon, propio para abrazar toda doctrina, y no reprobar ninguna especie

de erudicion, se precipitó con mayor ansia á la poesía; y se ha conservado un poemita de cuando era muchacho, titulado: *Poncio Glauco*, hecho en versos tetrámetros. Adelantando en tiempo, y dedicándose con mas ardor á esta clase de estudios, fue ya tenido no solo por el mejor orador, sino tambien por el mejor poeta de los Romanos. Su gloria y fama en la retórica permanece hasta hoy, á pesar de las grandes mudanzas que ha sufrido el lenguaje; pero la fama poética, habiendo sobrevenido despues muchos y grandes ingenios, ha quedado del todo olvidada y oscurecida.

Cuando hubo ya salido de las ocupaciones pueriles, acudió á la escuela de Filon, que era de la secta de los académicos, aquel á quien entre los discípulos de Clitomaco admiraban mas los Romanos por su elocuencia, y apreciaban mas por sus costumbres. Al mismo tiempo frecuentaba la casa de Mucio, uno de los principales del gobierno y del Senado, con quien hacia grandes adelantamientos en la ciencia de las leyes; y asimismo se aplicó á la milicia bajo Sila durante la guerraársica. Despues viendo que la república de sedicion en sedicion caminaba á precipitarse en la insoportable dominacion de uno solo, consagró de nuevo su vida al estudio y á la meditacion, conferenciando con los Griegos eruditos y cultivando las ciencias: hasta que habiendo vencido Sila, pareció que la república tomaba alguna consistencia. En este tiempo Crisógono, liberto de Sila, habiendo denunciado los bienes de uno que decia haber perdido la vida en la proscripcion, los compró el mismo en dos mil dracmas. Roscio, hijo y heredero del que se decia proscrito, se mostró ofendido, é hizo ver que aquellos bienes valian doscientos y cincuenta talentos; de lo que incomodado Sila, movió á Roscio causa de parricidio por medio de Crisógono; y como nadie quisiese defenderle, huyendo todos de ello por temor de la venganza de Sila, en este abandono acudió aquel jóven á Ciceron. Estimulaban á este sus amigos diciéndole que con dificultad se le presentaria nunca otra ocasion mas bella, ni mas propia para ganar fama; movido de lo cual admitió la defensa, y habiendo salido con su intento, fue admirado de todos; pero por temor de Sila hizo viaje á la Grecia, esparciendo la voz de que lo hacia para procurar la salud, pues en realidad era delgado y de pocas carnes, y tenia un estómago débil que no admitia sino poca y tenue comida, y aun esto muy á deshora. La voz era fuerte y de buen temple, pero dura y no hecha; y como su modo de decir era vehemente y apasionado, subiendo siempre de tono la voz, se temia que peligrase su salud.

Llegado á Atenas, se aplicó á oir á Antioco Ascalonita, seducido de la facundia y gracia de sus discursos, sin embargo de que no aprobaba las novedades que introducia en los dogmas de la secta: porque ya Antioco se habia separado de la que se llamaba academia nueva, y habia desertado de la escuela de Corneades, ó cediendo á la evidencia y á los sentidos; ó prefiriendo, como dicen algunos, por cierta ambicion, y por indisposicion con los discípulos de Clitomaco y de Filon, á todas las demas la doctrina estóica. Mas Ciceron se mantuvo siempre en aquellos principios, y á ellos dió su atencion; teniendo meditado, si le era preciso dejar del todo los negocios públicos, convertir á estos estudios su vida desde el foro y la curia, para pasarla sosegadamente entregado á la filosofía. Llególe en esto la noticia de haber muerto Sila; y como su cuerpo fortificado con el ejercicio hubiese adquirido bastante robustez, y la voz se hubiese formado del todo, resultando ser llena, dulce al oido, y proporcionada á la constitucion de su cuerpo; llamado por una parte y rogado desde Roma por sus amigos, y exhortado por otra de Antioco á que se entregase á los negocios públicos, volvió otra vez á cultivar la oratoria como un instrumento que habia de poner en ejercicio para adelantar en la carrera política, trabajando discursos, y consultando los oradores mas acreditados. Con este objeto navegó al Asia y á Rodas; y de los oradores de Asia oyó á Jenocles de Atramicio, á Dionisio de Magnesia y á Menipo de Caria; y en Rodas al orador Apolonio Molon y al filósofo Posidonio. Dícese que Apolonio no sabiendo la lengua latina pidió á Ciceron que declamara en griego, y que este tuvo en ello gusto, juzgándolo mas conducente para la correccion. Despues de haber así declamado, todos se quedaron asombrados y compitieron en las alabanzas; solo Apolo-

nio se estuvo inmoble oyéndole, y despues que hubo concluido permaneció en su asiento pensativo por largo rato; y como Ciceron se manifestase resentido: «A tí, ó Ciceron, le dijo, te admiro y te alabo; pero dúelome de la suerte de la Grecia, al ver que los únicos bienes y ornamentos que nos habian quedado, la ilustracion y la elocuencia, son tambien por tí ahora trasladados á Roma.»

Decidiéndose pues á tomar parte en el gobierno, lleno de lisonjeras esperanzas, un oráculo sin embargo contenia y moderaba aquel ímpetu; porque habiendo preguntado en Delfos al Dios cómo adquiriria grande fama, le habia aconsejado la Pitia que tomara su propia naturaleza por regulador de su conducta, y no la opinion del vulgo. Así al principio procedia con gran precaucion, y no daba sino pasos muy lentos hácia las magistraturas, y aun por esto mismo no hacian caso de él, y le motejaban con aquellos apodos vulgares tan comunes en Roma: *Griego y ocioso*. Mas siendo él amante de gloria por carácter, y continuas las excitaciones de su padre y sus amigos, se dedicó al fin á la defensa de las causas, en la que no por grados llegó á la primacía, sino que desde luego resplandeció con brillante gloria, y se aventajó mucho á todos los que con él contendian en el foro. Dícese que estando en la parte de la elocucion no menos sujeto á defectos que Demóstenes, puso mucha atencion en observar al cómico Roscio y al trágico Esopo. De este se cuenta que representando en el teatro á Atreo cuando deliberaba sobre vengarse de Tiestes, como pasase casualmente uno de los sirvientes en el momento en que se hallaba fuera de sí con la violencia de los afectos, le dió un golpe con el cetro, y le quitó la vida; y no fue poca la fuerza que de la representacion y la accion teatral tomó para persuadir la elocuencia de Ciceron; como que de los oradores que hacian consistir el primor de esta en vocear mucho, solía decir con chiste, que por flaqueza montaban en los gritos como los cojos en un caballo. Su facilidad y gracia para esta clase de agudezas y donaires bien parecia propia del foro y sazonada; pero usando de ella con demasiada frecuencia, sobre ofender á no pocos, le atrajo la nota de maligno.

Nombrósele cuestor en tiempo de carestía; y habiéndole cabido en suerte la Sicilia, al principio se hizo molesto á aquellos naturales por verse precisado á enviar trigo á Roma; pero despues habiendo experimentado su zelo, su justificacion y su genio apacible, le respetaron sobre todos los magistrados que habian conocido. Sucedió en aquella sazon que á muchos de los jóvenes mas principales y de las primeras familias se le hizo cargo de insubordinacion y falta de valor en la guerra; y habiendo sido remitidos al tribunal del pretor de la Sicilia, Ciceron defendió enérgicamente su causa, y los sacó libres. Venia muy engreido con esto á Roma, y dice él mismo que le sucedió una cosa graciosa y muy para reir; porque habiéndose encontrado en la Campania con un ciudadano de los mas principales, á quien tenia por amigo, le preguntó, qué se decia entre los Romanos de sus hechos, y como se pensaba acerca de ellos; pareciéndole que toda la ciudad habia de estar llena de su nombre y de la gloria de sus hazañas; y aquel le respondió friamente: ¿Pues dónde has estado este tiempo, Ciceron? y añade que entonces cayó enteramente de ánimo, viendo que habiéndose perdido en la ciudad como en un piélago inmenso la conversacion que de él se hubiese hecho, nada habia ejecutado que para la gloria hubiese tenido mérito; y habiendo entrado consigo en cuentas, rebajó mucho de su ambicion, considerando que el trabajar por la gloria era obra infinita, y en la que no se hallaba término. Mas sin embargo el alegrarse con extremo de que lo alabasen, y ser muy sensible á la gloria, lo conservó hasta el fin, y muchas veces fue un estorbo para sus mas rectas determinaciones.

Mas al fin entregado al gobierno con demasiado empeño, tenia por cosa muy reparable que los artesanos, que solo emplean instrumentos y materiales inanimados, no ignoren ni el hombre, ni el pais, ni el uso de cada uno; y el empleado, que para todos los negocios públicos tiene que valerse de hombres, proceda con desidia y descuido en cuanto á conocer los ciudadanos. Por tanto no solo se acostumbró á conservar sus nombres en la memoria, sino que sabia en qué calle habitaba cada uno de los principales; qué posesiones

tenia; qué amigos eran para él los de mayor influjo, y quiénes eran sus vecinos; y por cualquiera parte que Ciceron caminara de la Italia podia sin detenerse expresar y señalar las tierras y las casas de campo de sus amigos. Siendo su hacienda no muy cuantiosa, aunque la suficiente y proporcionada á sus gastos, causaba admiracion que no recibiese ni salario ni dones por las defensas; lo que aun se hizo mas notable cuando se encargó de la acusacion de Verres. Habia sido este pretor de la Sicilia, donde cometió mil excesos; y persiguiéndole los Sicilianos, Ciceron hizo que se le condenara, no con hablar, sino en cierta manera por no haber hablado: porque estando los pretores de parte de Verres, y prolongando la causa con estudiadas dilaciones hasta el último dia, como estuviese bien claro que esto no podia bastar para los discursos, y el juicio no llegaria á su término, levantándose Ciceron, expresó que no habia necesidad de que se hablase; y presentando los testigos, y examinándolos, concluyó con decir que los jueces pronunciaran sentencia. Con todo, en el discurso de esta causa se cuentan muchos y muy graciosos chistes suyos. Porque los Romanos llaman *Verres* al puerco no castrado; y habiendo querido un liberto llamado Cecilio, sospechoso de judaizar, excluir á los Sicilianos, y ser él quien acusara á Verres, le dijo Ciceron: ¿Qué tiene que ver el judio con el puerco? Tenia Verres un hijo ya mocito, de quien se decia que no hacia el mas liberal uso de su belleza; y motejando Verres á Ciceron de afeminado: A los hijos, le repuso, no se les reprende sino de puertas adentro. El orador Hortensio no se atrevió á tomar la defensa de la causa de Verres; pero le patrocinó al tiempo de la tasacion; por lo que recibió en precio una esfinge de marfil; y habiéndole echado Ciceron alguna indirecta, como le respondiese que no sabia desastar enigmas, le repuso este con presteza: Pues la esfinge tienes en casa.

Habiendo sido de este modo condenado Verres, tasó Ciceron la multa que habia de sufrir en setecientas cincuenta mil dracmas; sobre lo que quisieron culparle de que por dinero habia rebajado la estimacion; mas ello es que los Sicilianos le quedaron tan agradecidos, que cuando fue edil

trajeron en su obsequio muchas cosas de la isla, y se las presentaron; pero de ninguna se aprovechó, y solo se valió del afecto de aquellos isleños para que tuviera el pueblo los frutos á un precio mas cómodo. Poseia una tierra bastante extensa en Arpino, y junto á Nápoles; y junto á Pompeya tenia otros dos campos no muy grandes; la dote de su mujer Terencia era de ciento veinte mil dracmas; y tuvo una herencia que le produjo unas noventa mil. Pues atenido á solos estos bienes, lo pasó liberal y sobriamente con los literatos griegos y romanos que tenia siempre consigo; y muy rara vez se ponia á la mesa antes de haber caido el sol; no tanto por sus ocupaciones, como por la enfermedad de estómago que padecia. Por lo tocante al cuidado de su cuerpo en todo lo demas era nimiamente delicado y puntual; tanto que en las fricciones y los paseos no excedia del número prefijado. Atendiendo de este modo á conservar y recrear su constitucion, se mantuvo sano y en disposicion de poder llevar tantas fatigas y trabajos. En cuanto á casa, la paterna la cedió á su hermano; y él habitaba junto al palacio, para que no sintieran los que le visitaban la mortificacion que habrian de sentir si fueran de mas lejos; y le visitaban diariamente tantos á lo menos como á Craso por su riqueza y á Pompeyo por su gran poder en los ejércitos, que eran los dos personajes mas admirados y de mayor autoridad entre los Romanos; y aun Pompeyo mismo cultivaba la amistad de Ciceron; cuyo consejo y auxilio en los asuntos de gobierno le sirvieron mucho para el acrecentamiento de su poder y su gloria.

Pidieron al mismo tiempo que él la pretura muchos y muy distinguidos ciudadanos, entre los que fue sin embargo elegido el primero de todos; y los juicios parece que los despachó íntegra y rectamente. Refiérese que juzgado por él en causa de malversacion Licinio Macro, varon por si mismo de gran poder en la ciudad, y sostenido ademas por la proteccion de Craso, confiando demasiado en el favor de este y en los pasos que se habian dado, se marchó á casa cuando todavia los jueces estaban dando los votos, é hizo que inmediatamente le cortaran el cabello; se vistió de blanco como

si ya hubiera vencido en el juicio, y se dirigia otra vez al tribunal; y que habiéndole encontrado Craso en el atrio, y anunciádole que habia sido condenado por todos los votos, se volvió adentro, se puso en cama y murió: suceso que concilió á Ciceron la opinion de que regia con zelo el tribunal. Sucedió que Vatinio, hombre áspero, acostumbrado á no tratar con el mayor respeto á los magistrados en sus discursos, y que tenia el cuello plagado de lamparones, pedia una cosa á Ciceron, y como no la concediese, sino que se parase á pensar por algun tiempo, le dijo aquel, que si él fuera pretor no tardaria tanto en decidir; á lo que Ciceron contestó con viveza: Es que yo no tengo tanto cuello. Cuando no le quedaban mas que dos ó tres dias de magistratura, le presentó uno á Manilio, á quien hacia cargo de malversacion; y es de advertir que este Manilio gozaba del aprecio y favor del pueblo, por creerse que en él se hacia tiro á Pompeyo, de quien era amigo. Pedia término, y Ciceron no le concedió mas que el dia siguiente; lo que llevó á mal el pueblo, porque acostumbraban los pretores á conceder diez dias cuando menos á los que sufrian un juicio. Citábanle pues para ante el pueblo los tribunos de la plebe, haciéndole reconvenciones y acusándole; pero habiendo pedido que se le oyese, dijo: que habiendo tratado siempre á los reos con toda la equidad y humanidad que las leyes permitian, le habia parecido muy duro no tratar del mismo modo á Manilio; y no quedándole ya mas que un solo dia de pretor, aquel era el que de intento le habia dado por término: porque remitir el juicio á otro magistrado entendia que no era de quien deseaba favorecer. Produjeron estas palabras una gran mudanza en el pueblo: así es que celebrándole con los mayores elogios, le rogaron que se encargara de la defensa de Manilio. Prestóse á ello de buena voluntad en consideracion tambien á Pompeyo ausente; y habiendo tomado el negocio desde su principio, habló con energía contra los fautores de la oligarquía, y enemigos por envidia de Pompeyo.

A pesar de esto para el consulado fue generalmente protegido de todos, no menos de la faccion del Senado que de la muchedumbre; poniéndose de su parte unos y otros con

este motivo. Verificada la mudanza que Sila introdujo en el gobierno, aunque al principio se tuvo por repugnante, entonces ya parecia haber tomado cierta estabilidad, con la que el pueblo comenzaba á hallarse bien por el hábito y la costumbre; pero no faltaban genios turbulentos que trataban de mover y trastornar el estado presente, no con la mira de mejorarle, sino con la de saciar sus pasiones; valiéndose de la ocasion de estar todavía Pompeyo ocupado en la guerra contra los Reyes del Ponto y la Armenia, y de no existir en Roma fuerzas de alguna consideracion. Tenian estos por corifeo á Lucio Catilina, hombre osado, resuelto y de sagaz y astuto ingenio; el cual demas de otros muchos y muy graves crímenes, era inculpado entonces de vivir incestuosamente con su hija; de haber dado muerte á un hermano, y de que por temor de que sobre este hecho atroz se le formara causa habia alcanzado de Sila que lo incluyera en las listas de los proscritos á muerte, como si todavia viviese. Tomando pues á este por caudillo toda la gente perdida, se dieron mutuamente muchas seguridades, siendo una de ellas la de haber sacrificado un hombre, y haber comido de sus carnes. Sedujo ademas Catilina á una gran parte de la juventud, proporcionando á cada uno placeres, comilonas y trato con mujerzuelas, y suministrando el caudal para todos estos desórdenes. Estaba fuera de esto dispuesta á sublevarse toda la Toscana, y la mayor parte de la Galia llamada Cisalpina. La misma Roma estaba muy próxima á alterarse por la desigualdad de las fortunas; habiendo los mas nobles y principales desperdiciado las suyas en teatros, banquetes, competencias de mando y obras suntuosas, y habiendo venido á parar la riqueza en la gente mas baja y ruin de la ciudad: de manera que se necesitaba de muy poco esfuerzo, y le era muy fácil á cualquiera atrevido hacer caer un gobierno, que de suyo era débil y caedizo.

Mas para partir Catilina de un principio seguro pedia el consulado; y se lisonjeaba de que saldria cónsul con Cayo Antonio, hombre que por sí no era propio para estar al frente de nada, ni bueno ni malo; pero que daria peso al poder ajeno. Previéndolo así la mayor parte de los honestos y bue-

nos ciudadanos, movieron á Ciceron á que se presentara competidor; y siendo muy bien recibido del pueblo, quedó desairado Catilina, y fueron elegidos Ciceron y Cayo Antonio: no obstante que de todos los candidatos solo Ciceron era hijo de padre que pertenecia al órden ecuestre, y no al senatorio.

Aunque todavía eran entonces ignorados de la muchedumbre los intentos de Catilina, no faltaron sin embargo grandes altercados y contiendas desde el principio del consulado de Ciceron. De una parte los que por las leyes de Sila no podian ejercer autoridad, que no eran pocos ni carecian de influjo, al pedir las magistraturas hablaban al pueblo, acusando la tiranía de Sila, en gran parte con verdad y justicia; y querian hacer en el gobierno mudanzas, que ni eran convenientes, ni la sazon oportuna. De otra los tribunos de la plebe proponian leyes análogas y por el mismo término para crear decemviros con plena autoridad, haciéndolos árbitros en toda la Italia, toda la Siria, y cuanto recientemente habia sido adquirido por Pompeyo, para vender los terrenos públicos, juzgar libremente y sin sujecion, restituir los desterrados, fundar colonias, tomar caudales del tesoro público, y reclutar y mantener tropas en el número que necesitasen; por lo cual algunos de los principales ciudadanos se adherian á la ley, y el primero entre ellos el colega de Ciceron Antonio, por esperar que habia de ser uno de los diez. Parecia ademas que sabedor de las novedades meditadas por Catilina, no le desagradaban por sus muchas deudas, que era lo que principalmente hacia temer á los amantes del bien; y esto fue lo primero que acudió á remediar Ciceron. Porque á aquel le decretaron en la distribucion de las provincias la Macedonia; y habiendo adjudicado á Ciceron la Galia, la renunció; y con este favor ganó á Antonio, para que como actor asalariado hiciera el segundo papel en la salvacion de la patria. Cuando ya este quedó así sujeto y dócil, cobrando Ciceron mayores brios, se opuso de frente á los novadores; é impugnando, y en cierta manera acusando en el Senado la ley, de tal modo aterró á los que querian hacerla pasar, que no se atrevieron á contradecirle. Hicieron

nueva tentativa y como yendo prevenidos, citasen á los cónsules ante el pueblo, no por eso se acobardó Ciceron, sino que ordenó que le siguiese el Senado; y presentándose en la junta pública, ademas de conseguir que se desechara la ley, hizo que los tribunos desistieran de otros planes. ¡De tal modo los confundió con su discurso!

Porque Ciceron fue el que hizo ver á los Romanos cuanto es el placer que la elocuencia concilia á lo que es honesto; que lo justo es invencible, si se sabe decir; y que el que gobierna con zelo, en las obras debe siempre preferir lo honesto á lo agradable, y en las palabras quitar de lo útil y provechoso lo que pueda ofender. Otra prueba de su gracia y poder en el decir es lo que sucedió siendo cónsul con motivo de la ley de espectáculos; porque antes los del órden ecuestre estaban en los teatros confundidos con la muchedumbre, sentándose con esta donde cada uno podia; y el primero que por honor separó á los caballeros de los demas ciudadanos fue el pretor Marco Oton, asignándoles lugar determinado y distinguido, que es el que todavía conservan. Túvolo el pueblo á desprecio, y al presentarse Oton en el teatro empezó por insulto á silbarle, y los caballeros le recibieron con grande aplauso y palmadas. Continuó el pueblo en los silbidos, y estos otra vez en los aplausos; de lo cual se siguió volverse unos contra otros; diciéndose injurias y denuestos, siendo suma la confusion y alboroto que se movió en el teatro. Compareció Ciceron luego que lo supo, y como habiendo llamado al pueblo al templo de Belona, le hubiese increpado el hecho, y exhortándole á la obediencia, cuando otra vez se restituyeron al teatro aplaudieron mucho á Oton, y compitieron con los caballeros en darle muestras de honor y de aprecio.

La sedicion de Catilina, que al principio habia sido contenida y acobardada, cobró de nuevo ánimo, reuniéndose los conjurados, y exhortándose á tomar con viveza la empresa antes que llegara Pompeyo, de quien ya se decia que volvia con el ejército. Inflamaban principalmente á Catilina los soldados viejos del tiempo de Sila, que andaban fugitivos por toda la Italia; y esparcidos el mayor número de ellos, y los

34714
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

mas belicosos por las ciudades de Toscana, no soñaban en otra cosa que en volver á los robos y saqueos. Estos pues, teniendo por caudillo á Manlio, que habia sido uno de los que con mas gloria habian militado bajo las órdenes de Sila, se unieron á la conjuracion de Catilina, y se presentaron en Roma á ayudarle en los comicios consulares. Porque pedia otra vez el consulado, teniendo resuelto dar muerte á Ciceron en medio del tumulto de los comicios. Parecia que hasta los Dioses pronunciaban lo que iba á suceder con terremotos, con truenos y fantasmas. Las denuncias de los hombres bien eran ciertas; pero todavía no podian darse á luz contra un hombre tan ilustre y poderoso como Catilina. Por tanto dilatando Ciceron el dia de los comicios, llamó á Catilina al Senado, y le preguntó acerca de las voces que corrian. Este, que juzgaba ser muchos en el Senado los que estaban por las novedades, poniéndose á mirar á los conjurados dió tranquilamente á Ciceron esta respuesta: ¿Se podrá tener por cosa muy extraña, habiendo dos cuerpos, de los cuales el uno está flaco y moribundo, pero tiene cabeza, y el otro es fuerte y robusto, mas carece de ella, el que yo le ponga cabeza á este? Queria designar con estas expresiones enigmáticas al Senado y al pueblo; por lo que entró Ciceron en mayores rezelos; y vistiéndose una coraza, todos los principales de la ciudad y muchos de los jóvenes lo acompañaron desde su casa al campo Marcio. Llevaba de intento descubierta un poco la coraza, habiendo desatado la túnica por los hombros, á fin de dar á entender á los que le viesen el peligro. Indignados con esto se le pusieron alrededor, y por fin hecha la votacion, excluyeron por segunda vez á Catilina, y designaron cónsules á Silano y Murena.

De allí á poco, dispuestos ya á reunirse con Catilina los de la Toscana, y no estando lejos el dia señalado para dar el golpe, vinieron á casa de Ciceron á la media noche los primeros y mas autorizados entre los ciudadanos, Marco, Craso, Marco Marcelo y Escipion Metelo. Llamaron á la puerta, y haciendo venir al portero, le mandaron que despertara á Ciceron, y le enterara de su venida, la cual tuvo este motivo. Estando Craso cenando, le entregó su portero unas cartas traidas para un hombre desconocido, y dirigidas á varios; y entre ellas al mismo Craso una anónima. Leyó esta sola, y como viese que lo que anunciaba era que habian de hacerse muchas muertes por Catilina, exhortándole á que saliera de la ciudad, ya no abrió las otras, sino que al punto se fué en busca de Ciceron, asustado de anuncio tan terrible, y tambien para disculparse á causa de la amistad que tenia con Catilina. Habiendo meditado Ciceron sobre lo que deberia hacerse, al amanecer congregó el Senado, y llevando consigo todas las cartas, las entregó á las personas que designaban los sobrescritos, mandando que las leyeran en voz alta. Todas se reducian á anunciar el peligro y las asechanzas de una misma manera; y con aviso que dió Quinto Arrio, que habia sido pretor, de que en la Toscana se habia reclutado gente; y noticia que se tuvo de que Manlio andaba inquieto por aquellas ciudades, dando á entender que esperaba grandes novedades de Roma, tomó el Senado la determinacion de encomendar la república al cuidado de los cónsules, para que vieran y excogitaran los medios de salvarla: determinacion que no tomaba el Senado muchas veces; sino solo cuando amenazaba algun grave mal.

Conferida á Ciceron esta autoridad, los negocios de afuera los confió á Quinto Metelo, tomando él á su cargo el cuidado de la ciudad; para lo que andaba siempre guardado de tanta gente armada, que cuando bajaba á la plaza ocupaban la mayor parte de ella los que le iban acompañando. Catilina, no pudiendo sufrir tanta dilacion, determinó pasar al ejército que tenia reunido Manlio; dejando órden á Marcio y á Cetego de que por la mañana temprano se fueran armados con espadas á casa de Ciceron como para saludarle, y arrojándose sobre él, le quitaran la vida. Dió aviso á Ciceron de este intento Fulvia, una de las mas ilustres matronas, yendo á su casa por la noche, y previniéndole que se guardara de Cetego. Presentáronse aquellos al amanecer, y no habiéndoles dejado entrar, se enfadaron y empezaron á gritar delante de la puerta; con lo que se hicieron mas sospechosos. Ciceron salió entonces de casa, y convocó al Senado para el templo de Júpiter Ordenador, al que los Romanos llaman

Estator, construido al principio de la via sacra, como se va al palacio. Pareció allí Catilina entre los demas como para vindicarse; pero ninguno de los senadores quiso tomar asiento con él, sino que se mudaron de aquel escaño; y habiendo empezado á hablar, le interrumpieron: hasta que levantándose Ciceron le mandó salir de la ciudad, porque no usando el cónsul mas que de palabras, y empleando él las armas, debian tener las murallas de por medio. Salió pues Catilina inmediatamente con trescientos hombres armados, haciéndose preceder de las fasces y las hachas, y llevando insignias enhiestas, como si ejerciera mando supremo, y se fué en busca de Manlio. Llegó á juntar unos veinte mil hombres, y recorria las ciudades, seduciéndolas y excitándolas á la rebelion; por lo que siendo ya cierta é indispensable la guerra, se dió órden á Antonio de que marchara á reducirle.

A los que habian quedado en la ciudad de los fascinados por Catilina los reunió y alentó Cornelio Lentulo, llamado por apodo Sura, hombre principal en linaje, pero disoluto y desarreglado, y expelido antes del Senado por su mala conducta; y entonces era otra vez pretor, como se acostumbra hacer con los que quieren recobrar la dignidad senatoria. Dícese que el apodo de Sura se le impuso con este motivo: en el tiempo de Sila era cuestor, y perdió y disipó crecidas sumas de los fondos públicos; y como irritado Sila le pidiese cuentas en el Senado, presentándose con altanería y desvergüenza, dijo: Que no estaba para dar cuentas, que lo que haria seria presentar la pierna, como lo ejecutan los muchachos cuando hacen faltas jugando á la pelota. De aquí le vino el llamarse Sura, porque los Romanos le dicen *Sura* á la pierna. Seguiásele otra vez una causa; y habiendo sobornado á algunos de los jueces, como saliese absuelto por solos dos votos mas, dijo que habia sido perdido lo que habia gastado en uno de los jueces, porque á él le habria bastado ser absuelto por uno mas. Siendo él tal por su carácter, despues de seducido por Catilina, acabaron de trastornarle con vanas esperanzas agoreros y embelecadores mentirosos, cantándole versos y oráculos forjados, como si fueran de las Sibilas; en los que se decia estar dispuesto por los hados que hubiera en

Roma tres Cornelios monarcas: habiéndose ya cumplido en dos el oráculo, en Cina y en Sila; y que ahora al tercer Cornelio que restaba venia su buen genio, trayéndole la monarquía: por tanto que debia apercibirse á recibirla, y no malograr la ocasion con dilaciones, como Catilina.

No era por tanto cosa de poca monta, ó que no hubiera de hacer ruido lo que meditaba Lentulo; pues que su resolucion era acabar con todo el Senado; y de los demas ciudadanos con cuantos pudiera, poniendo despues fuego á la ciudad, sin reservar ninguna otra persona que los hijos de Pompeyo; de los que se apoderarian, teniéndolos y guardándolos bajo sus órdenes, como rehenes para transigir con Pompeyo: porque ya se hablaba mucho y con bastante fundamento de que volvia del ejército grande. Habíase señalado para la ejecucion una de las noches de los saturnales; y acopiando espadas, estopa y azufre, lo habian llevado todo á casa de Cetego, y allí lo tenian reservado. Estaban ademas prontos cien hombres, y partiendo en otros tantos distritos á Roma, á cada uno le habian asignado por suerte el suyo, para que siendo muchos á dar fuego, en breve tiempo ardiera por todas partes la ciudad. Estaban otros encargados de tapar y obstruir las cañerías, y de dar muerte á los aguadores. Mientras se formaban estos proyectos se hallaban en Roma dos embajadores de los Alobroges, gente entonces muy castigada, y que sufria muy mal el yugo. Pensando pues Cetego que estos podrian serle muy útiles para alborotar y sublevar la Galia, los hicieron de la conjuracion, dándoles cartas para aquel Senado y cartas para Catilina: las del Senado ofreciendo á aquel pueblo la libertad, y las de Catilina exhortándole á que diera libertad á los esclavos, y viniera sobre Roma. Enviaron con ellos á Catilina un tal Tito de Crotona para que llevara las cartas. Unos hombres como estos, inconsiderados, y que todas sus determinaciones las tomaban cargados de vino, y á presencia de mujerzuelas, las habian con Ciceron, hombre sóbrio, de gran juicio, y que por la ciudad tenia muchos espías para observar lo que pasaba, y venir á referírselo. Fuera de esto, como hablase reservadamente con muchos de los que parecia tener parte en la conjuracion, y se fiase de ellos,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

tuvo conocimiento de las proposiciones hechas á aquellos extranjeros; y estando en acecho una noche, prendió al Crotoniata, y ocupó las cartas, auxiliándole encubiertamente los Alobroges.

A la mañana siguiente congregó el senado en el templo de la Concordia, donde se leyeron las cartas y se examinó á los denunciadores; á lo que añadió Junio Silano que habia quien oyó de boca de Cetego que habian de morir tres cónsules y cuatro pretores; refiriendo esto mismo y otras particularidades Pison, varon consular. Envióse asimismo á la casa de Cetego á Cayo Sulpicio, uno de los pretores, y encontró en ella muchos dardos y armas de toda especie, y muchas espadas y sables, todos recien afilados. Finalmente habiendo decretado el Senado la impunidad al Crotoniata si declaraba, denunciado y convencido Lentulo, renunció la magistratura, porque se hallaba de pretor; y despojándose en el Senado mismo de la toga pretexta, tomó el vestido conveniente á su situacion. Así este como los que estaban con él fueron entregados á los pretores para que sin prisiones los tuvieran en custodia. Era la hora de ponerse el sol; y estando en expectacion un númeroso pueblo, salió Ciceron, y dando cuenta á los ciudadanos de lo ocurrido, acompañado de gran gentío, se entró en la casa de un vecino y amigo; porque la suya la ocupaban las mujeres, celebrando con orgías y ritos arcanos á la Diosa que los Romanos llaman Bona, y los Griegos *Muliebre*. Sacrificasele cada año en la casa del cónsul por su mujer ó su madre con asistencia de las vírgenes vestales. Entrando pues Ciceron en la casa acompañado solamente de unos cuantos, se puso á pensar qué haria de aquellos hombres: porque la pena última correspondiente á tan graves crímenes se le resistia, y no se determinaba á imponerla por la bondad de su carácter; y tambien porque no pareciese que se dejaba arrebatar demasiado de su poder, y usaba de sumo rigor con unos hombres de las primeras familias; y que tenian en la ciudad amigos poderosos. Mas por otra parte si los trataba con blandura, temia el peligro que de ellos le amenazaba: pues que no se darian por contentos si se les imponia alguna pena, aunque no fuera

la de muerte; sino que se arrojarian á todo, reforzada su perversidad antigua con el nuevo encono; y ademas él mismo se acreditaba de cobarde y flojo, cuando ya no tenia opinion de muy resuelto.

Mientras Ciceron se hallaba combatido con estas dudas, las mujeres en el sacrificio que hacian observaron un portento: porque el ara, cuando parecia que el fuego estaba ya apagado, de la ceniza y de algunas cortezas quemadas levantó mucha y muy clara llama; de lo que las demas se mostraron asustadas; pero las sagradas vírgenes dijeron á Terencia, mujer de Ciceron, que fuera cuanto antes en busca de su marido, y le exhortara á poner por obra lo que tenia meditado en bien de la patria: habiendo dado la Diosa aquella gran luz en salud y gloria del mismo. Terencia, que por otra parte no era encogida ni cobarde por carácter, sino mujer ambiciosa, y que como dice el mismo Ciceron, mas bien tomaba parte en los cuidados políticos del marido, que la daba á este en los negocios domésticos, marchó al punto á darle parte de lo sucedido, y lo acaloró contra los conspiradores; ejecutando lo mismo Quinto su hermano, y de los amigos que tenia con motivo de su estudio en la filosofía, Publio Nigidio, de cuyo consejo se valia principalmente en los asuntos políticos de importancia. Tratándose pues al dia siguiente en el Senado del castigo de los conjurados, Silano, que fue el primero á quien se preguntó su dictámen, dijo: que traidos á la cárcel deberian sufrir la última pena; y todos seguidamente se adhirieron á él, hasta Cayo César, el que fue dictador despues de estos sucesos. Era todavía jóven, y estaba dando los primeros pasos para su acrecentamiento; mas en su conducta pública y en sus esperanzas ya marchaba por aquella senda, por la que convirtió el gobierno de la república en monarquía. Ninguna sospecha tenian contra él los demas; y aunque á Ciceron no le faltaban motivos para ella, no habia dado asidero para que se le hiciera cargo, diciendo algunos que estando muy cerca de caer en la red, se habia escapado de ella; pero otros son de sentir que con conocimiento se desentendió Ciceron de la denuncia que contra él tenia por miedo de su poder y el de sus amigos: pues era

cosa averiguada que mas bien se llevaria César tras sí á los otros para salud, que estos á César para castigo.

Llegada pues su vez de votar, levantándose, expresó que no se debia quitar la vida á los culpados; sino publicar sus bienes, y llevándolos á las ciudades de Italia que á Ciceron le pareciese, tenerlos en prision hasta que se hubiese acabado con Catilina. A este dictámen, benigno en sí, y esforzado por un hombre elocuente, le dió mayor valor Ciceron; porque levantándose, se propuso hacer de los dos uno, tomando parte del primero, y conviniendo en parte con César; y como todos sus amigos creyesen que á Ciceron le convenia mas adoptar el dictámen de César, porque habria menos motivo de queja contra él no quitando la vida á los reos, prefirieron esta segunda sentencia: tanto que reformó tambien su voto Silano, y le explicó diciendo que por última pena no habia querido entender la de muerte, puesto que para un senador romano lo era la cárcel. Dada por César esta sentencia, el primero que la contradijo fue Luctacio Cátulo; y despues tomando la palabra Catón, como acriminase con vehemencia á César por las sospechas que contra él habia, excitó de tal modo la indignacion del Senado, que condenaron á los culpados á muerte. En cuanto á la publicacion de los bienes se opuso César, diciendo no ser puesto en razon, pues que se habia desechado la parte benigna de su dictámen, que quisieran aplicar la de mayor rigor. Eran no obstante muchos los que en esto insistian; por lo que hizo llamar á los tribunos de la plebe; y como estos no se prestasen á sostenerle, cedió Ciceron, y por sí mismo quitó la parte de la publicacion de los bienes.

Partió pues con el Senado en busca de los detenidos, que no estaban en una misma parte todos; sino que de los pretores uno custodiaba á uno, y otro á otro. Lentulo fue el primero á quien trajeron del palacio por la via sacra y por medio de la plaza, cercado y custodiado por los primeros ciudadanos, estando el pueblo asombrado de lo que veia y presenciándolo en silencio: los jóvenes principalmente, como si se les iniciara en los misterios patrios de la potestad aristocrática, lo estaban mirando con miedo y con terror.

Luego que hubieron pasado de la plaza y llegado á la cárcel, hizo entrega Ciceron de Lentulo al carcelero, y le mandó darle muerte; en seguida de este á Cetego, y del mismo modo trayendo á los demas, se les quitó la vida. Observando que todavía se hallaban reunidos en la plaza muchos de los conjurados, ignorantes de lo que pasaba, y esperando la noche para extraer á los detenidos, que todavía creia vivos y con bastante poder, les dirigió la palabra en voz alta diciéndoles: Vivieron: porque los Romanos para no usar de una voz que tienen á mal agüero, significan de este modo el haber muerto. Declinaba ya la tarde, y por la plaza subió á su casa, acompañándole los ciudadanos, no ya en silencio ni guardando órden, sino recibiéndole con voces y señales de aplauso los que se hallaban al paso, y dándole los nombres de salvador y fundador de la patria. Ilumináronse las calles; y los que estaban en las puertas sacaban faroles y antorchas. Las mujeres desde lo alto se mostraban por respeto y por deseo de ver al consul, que subia con el brillante acompañamiento de los principales ciudadanos; muchos de los cuales habiendo acabado peligrosas guerras, entrado en triunfo y ganado para la república gran parte de la tierra y del mar, iban confesando de unos á otros que á muchos de sus generales y caudillos era deudor el pueblo romano de riqueza, de despojos y de poder; pero de seguridad y salud á solo Ciceron, que lo habia sacado de tan grave peligro: no estando lo maravilloso en haber atajado tan criminales proyectos, sino en haber apagado la mayor conjuracion que jamas hubiese habido con tan poca sangre y sin alboroto ni tumulto. Porque la mayor parte de los que habian ido á reunirse con Catilina apenas supieron lo ocurrido con Lentulo y Cetego, lo abandonaron y huyeron; y combatiendo contra Antonio con los que le habian quedado, él y el ejército fueron deshechos.

No obstante esto no dejaba de haber algunos que se preparaban á molestar á Ciceron de obra y de palabra por los pasados sucesos; al frente de los cuales estaban los que habian de entrar en las magistraturas; César que iba á ser pretor, y Metelo y Bestia, tribunos de la plebe. Posesioná-

ronse estos en sus cargos cuando todavía Ciceron habia de ejercer el consulado por algunos dias, y no le dejaron arengar al pueblo; sino que poniendo sillas en la tribuna, no le dieron lugar ni se lo permitieron, como no fuera solamente para renunciar y abjurar el consulado si queria, bajándose luego. Presentóse pues como para renunciar, y prestándole todos silencio, hizo, no el juramento patrio y acostumbrado en tales casos, sino otro particular y nuevo: que juraba haber salvado la patria y afirmado la república; y este mismo juramento hizo con él todo el pueblo. Irritados mas con esto César y los tribunos, pensaron cómo suscitar nuevos disgustos á Ciceron; para lo cual dieron una ley llamando á Pompeyo con su ejército, á fin, de destruir, decian, la dominacion de Ciceron; pero era para este y para toda la república de grandísima utilidad el que se hallase de tribuno de la plebe Caton, para contrarrestar los intentos de aquellos con igual autoridad y con mayor reputacion; porque fácilmente los desbarató, y en sus discursos al pueblo ensalzó de tal modo el consulado de Ciceron, que se le decretaron los mayores honores que nunca se habian concedido, y se le llamó públicamente padre de la patria; siendo él el primero á quien parece haberse dispensado este honor, por haberle así apellidado Caton ante todo el pueblo.

Grande fue entonces su poder en la ciudad; mas sin embargo se atrajo la envidia de muchos, no por ningun hecho malo, sino causando cierto disgusto é incomodidad con estar siempre alabándose y ensalzándose á sí mismo: porque no se entraba en el Senado, en la junta pública, en los tribunales, sin oir continuamente hablar de Catilina y de Lentulo. Sus mismos libros y todos sus escritos estan llenos de elogios propios: así es que aun su misma diccion, que era dulcísima y tenia mucha gracia, la hizo odiosa y pesada á los oyentes, por ir siempre acompañada de este fastidio como de un resabio inevitable. Mas sin embargo de estar sujeto á esta desmedida ambicion, vivió libre de envidiar á nadie, acreditándose del menos envidioso con tributar elogios á todos los hombres grandes que le habian precedido, y á los de su edad, como se ve por sus escritos; conservándose la memoria de muchos; como por ejemplo, decia de Aristóteles que era un rio con raudales de oro; de los diálogos de Platon, que si Júpiter usara de la palabra, hablaria de aquella manera; y á Teofrasto solia llamarle sus delicias. Preguntado cuál de las oraciones de Demóstenes le parecia la mejor, respondió que la mas larga. No obstante algunos de los que afectan demostenizar, le achacan haber dicho en carta á uno de sus amigos que alguna vez dormito Demóstenes; y no se acuerdan de los continuos y grandes elogios que hace de este hombre insigne; y de que á las mas estudiadas y mas vehementes de sus oraciones, que son las que dijo contra Antonio, las intituló Filípicas. De los hombres que en su tiempo tuvieron fama, ó por la elocuencia ó por la sabiduría, no hubo ninguno al que no hubiese hecho mas ilustre hablando ó escribiendo con sinceridad de cada uno. Para Cratipo el peripatético alcanzó que se le hiciera ciudadano romano, siendo ya dictador César; y obtuvo para el mismo que el areópago decretara y le rogara permaneciese en Atenas para formar la juventud, siendo el ornamento de aquella ciudad. Existen cartas de Ciceron á Herodes, y otras á su propio hijo, encargándoles cultivaran la filosofía con Cratipo. Noticioso de que el orador Gorgias inclinaba á este jóven á los placeres y á las comilonas, le previno que se separara de su trato. Esta carta primera de las griegas, y la segunda á Pelope de Bizancio, parece haber sido las únicas que se escribieron con enfado: en cuanto á Gorgias con razon, culpándole de ser vicioso y disipado, como parece haberlo sido; pero en cuanto á Pelope con pequeñez de ánimo y con ambicion pueril, quejándose de que no hubiera puesto bastante diligencia para que los Bizantinos le decretaran ciertos honores.

De todo esto era causa su vanidad, y tambien de que acalorado en el decir, se olvidara á veces del decoro. Porque defendió en una ocasion á Numacio; y como este despues de absuelto persiguiese á un amigo de Ciceron llamado Sabino, se dejó arrebatar de la cólera hasta el punto de decir: ¿La absolucion de aquella causa, ó Numacio, la conseguiste tú por tí, ó porque yo cubrí de sombras la luz ante les jue-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ces? Elogiando á Marco Craso en la tribuna con grande aplauso del pueblo, al cabo de algunos dias le maltrató en el mismo sitio; y como aquel dijese: ¿Pues no me alabaste poco há? Sí, repuso; pero fue para ejercitar la elocuencia en una mala causa. Dijo Craso en una ocasion que en Roma ninguno de los Crasos habia alargado su vida mas allá de los sesenta años; y como despues lo negase con esta expresion: Yo no sé en qué pude pensar cuando tal dije: Sabias, le replicó, que los Romanos lo oian con gusto, y quisiste hacer del popular. Dijo tambien Craso que le gustaban los estóicos por ser una de sus opiniones que el hombre sabio y bueno era rico: Y mira no sea, le replicó, porque dicen que todo es del sabio; aludiendo á la opinion que de avaro tenia Craso. Pareciase el uno de los hijos de este á un tal Axio, y por esta causa corrian rumores contrarios á la madre de trato con Axio; y como aquel jóven hubiese recibido aplausos hablando en el Senado, preguntado Ciceron qué le parecia, respondió en griego: ἄξιος Κράσσου, que puede ser digno de Craso, ó el Axio de Craso.

A pesar de esto cuando Craso partió para la Siria, queriendo mas tener á Ciceron por amigo que por enemigo, le habló con afecto, y le manifestó deseo de cenar un dia con él, en lo que Ciceron significó tener mucho placer. De allí á pocos dias le hablaron algunos amigos acerca de Vatinio, insinuándole que deseaba ponerse bien con él y entrar en su amistad, porque era enemigo; á lo que les contestó: ¿Pues qué quiere tambien Vatinio venir á cenar á mi casa? Esta era la disposicion de su ánimo respecto de Craso. Tenia Vatinio lamparones en el cuello, y como hablase en una causa, le llamó orador hinchado. Oyó que habia muerto; y sabiendo despues de cierto que vivia: Mala muerte le dé Dios, dijo, al que tan mal ha mentido. Habia decretado César repartir tierras en la Campania á los soldados, lo que era en el Senado muy desagrable á muchos; y Lucio Gelio, ya muy anciano, exclamó: que eso no seria viviendo él; á lo que dijo Ciceron: Esperemos pues, porque el término que pide Gelio no puede ir largo. Habia un tal Octavio, de quien se susurraba que era de Africa, y hablando Ciceron en causa contra él, como dijese que no le oia: Pues á fe, le replicó, que tienes agujeradas las orejas. Diciéndole Metelo Nepote que mas eran los que habia perdido dando testimonio contra ellos que los que habia salvado con sus defensas: Confieso, le contestó, que en mí hay mas crédito y fe que elocuencia. Era infamado cierto jóven de haber dado veneno á su padre en un pastel, y como se jactase de que habia de llenar á Ciceron de desvergüenzas: Mas quiero eso de ti, respondió, que tus pasteles. Tomóle Publio Sextio con otros por defensor en una causa, y como él se lo quisiese hablar todo, sin dar lugar á nadie, viendo que iba á ser absuelto; porque ya se habia empezado á votar: Aprovéchate hoy del tiempo, le dijo, ó Sextio, porque mañana ya serás un particular. Habia un Publio Cota que queria pasar por jurisconsulto siendo necio y sin talento: llamóle por testigo para una causa, y como respondiese que nada sabia: ¿Crees acaso, le dijo, que te se pregunta de leyes? En una disputa con Metelo Nepote le preguntó este muchas veces: ¿Quién es tu padre, Ciceron? y el por fin le dijo: Esta respuesta te la ha hecho á ti mas dificultosa tu madre: porque parecia haber sido un poco desenvuelta la madre de Nepote, así como él era inconstante: pues renunciando repentinamente el tribunado de la plebe, hizo viaje por mar en busca de Pompeyo; y despues se volvió de un modo mas extraño todavia. Hizo con magnificencia el entierro de su preceptor Filagro, y puso sobre su sepulcro un cuervo de piedra; sobre lo que le dijo Ciceron que habia andado muy cuerdo; pues mas le habia enseñado á volar que á decir. Marco Apio dijo en el exordio de una causa que su amigo le habia pedido que pusiera en ella cuidado, facundia y fe; á lo que le dijo Ciceron: ¿Y eres un hombre tan de corazon de acero que no has de haber hecho nada de lo que te ha pedido tu amigo?

El usar en las causas de estos dichos mordaces y picantes contra los enemigos y contrarios pasa por parte de la oratoria; pero el ofender á cuantos se le presentaban por parecer chistoso le hizo odioso á muchos. A Marco Aquilio, que tenia dos yernos desterrados, le llamaba Adrasto. Siendo censor Lucio Cota, que era notado de gustar demasiado del

vino, pedia Ciceron el consulado, y habiéndole dado sed en la plaza, como se le pusiesen alrededor los amigos mientras bebia: Teneis razon en temer, les dijo, no sea que el censor se vuelva contra mí si ve que bebo agua. Encontrándose con Voconio, que iba acompañando tres hijas muy feas, le aplicó este verso:

Contrario tuvo á Febo este al ser padre.

Habia contra Marco Gelio la opinion de que no era hijo de padres ingenuos, y como en el Senado se esforzase á leer con una voz muy alta y muy clara: No os admireis, dijo, porque es de los que pregonan. Cuando Fausto, hijo de Sila el tirano, que proscribió á muchos á muerte, oprimido de sus deudas por haber malgastado su hacienda, publicó la lista de sus bienes: Mas me gusta esta lista, dijo Ciceron, que las de su padre.

Con estas cosas era molesto á muchos; y á este tiempo Clodio y su faccion se declararon sus enemigos con este motivo. Era Clodio de una de las primeras familias, en los años jóven, y en el ánimo osado y temerario. Teniendo amores con Pompeya, mujer de César, se introdujo ocultamente en su casa disfrazándose con el vestido y demas adornos de una cantatriz. Celebraban las mujeres aquella fiesta y sacrificio arcano, nunca visto de los hombres en casa de César, y no podia ser admitido ningun varon; pero siendo todavía Clodio mocito, que aun no tenia barba, esperó que podria quedar desconocido llegando con las mujeres hasta donde estaba Pompeya; mas habiendo entrado de noche en una casa grande, se perdió en los corredores; y habiéndole visto andar desatentado una sirviente de Aurelia, madre de César, le preguntó su nombre. Precisado á hablar y diciendo que buscaba á Abra, criada de Pompeya, conociendo aquella que la voz no era femenil, gritó y empezó á llamar á las mujeres. Cerraron estas las puertas, y registrándolo todo, encontraron á Clodio que se habia guarecido en el cuarto de la criada, con quien habia entrado. Hízose público el suceso; César repudió á Pompeya; y á Clodio se le formó cause de impiedad.

Ciceron era amigo suyo, y en las diligencias relativas á

la conjuracion de Catilina se habia hallado este á su lado, y le habia prestado auxilio; pero haciendo consistir toda su defensa contra la acusacion de aquel crimen en no haberse hallado en Roma al tiempo en que se decia cometido, sino ocupado fuera de la ciudad en unas posesiones distantes, dió Ciceron testimonio contra él, diciendo que habia estado á buscarle en su casa, y le habia hablado de ciertos negocios; y así era la verdad. Mas con todo no parecia que habia declarado en esta forma precisamente por amor á la verdad, sino por ponerse en buen lugar con su mujer Terencia; á causa de que miraba esta con aversion á Clodio por Clodia su hermana, de la que se decia aspiraba á casarse con Ciceron, dando pasos para ello por medio de un cierto Tulo, que era de los amigos mas estimados de Ciceron; y yendo continuamente á casa de Clodia, y obsequiándole esta, como no viviese lejos, dió á Terencia motivos de sospecha; y siendo esta de genio fuerte y dominando á Ciceron, lo precisó á ponerse en oposicion con Clodio, y á atestiguar contra él. Declararon ademas contra Clodio muchos de los primeros y mejores ciudadanos, deponiendo de sus perjurios, de sus suplantaciones de testamentos, de sus sobornos y de sus adulterios. Luculo produjo unas esclavas como testigos de que Clodio habia tenido trato inhonesto con la mas jóven de sus hermanas mientras estaba enlazada con el mismo Luculo; y corria muy valida la opinion de que le tenia con las otras dos hermanas; de las cuales Terencia estaba casada con Marcio Rex, y Clodia con Metelo Celer. Dábanle á esta el sobrenombre de Cuadrancia, porque uno de sus amantes, habiendo puesto en un bolsillo unas piezas de bronze, se las envió queriendo hacerlas pasar por plata; y á la moneda mas pequeña de bronce le llamaban cuadrante; y por esta hermana era por la que mas se hablaba de Clodio. Mas á pesar de todo esto el pueblo se puso entonces de parte de Clodio y contra los testigos y acusadores; por lo cual entrando en temor los jueces, pusieron guardias, y la mayor parte echaron las tablas con las letras borradas y confusas. Sin embargo pareció que eran mas los que absolvian; y se dijo tambien que habia intervenido soborno: así

es que Cátulo, acercándose á los jueces: Vosotros, les dijo, con verdad habeis pedido la guardia para vuestra seguridad, no fuera que alguno os quitara el dinero. Ciceron, diciéndole Clodio que su testimonio no habia merecido fe á los jueces: Antes, le respondió, á mí me han creido veinticinco de ellos, porque estos han sido los que te han condenado; y á tí no te han creido treinta, porque no te han absuelto hasta que han recibido el dinero. César, llamado como testigo, no declaró contra Clodio, ni dijo que su mujer fuese culpada de adulterio; sino que la habia repudiado, porque el matrimonio de César debia estar puro, no solo de la menor accion fea, sino hasta de las sospechas.

Habiendo salido Clodio de aquel peligro, elegido tribuno de la plebe, al punto la tomó con Ciceron; excitando y moviendo todos los negocios y todos los hombres contra él: porque procuró ganarse á la muchedumbre con leyes populares; y á uno y á otro cónsul les decretó grandes provincias: á Pison la Macedonia y á Gabinio la Siria. A muchos de escasa fortuna los asoció á sus miras y tenia siempre á su lado esclavos armados. De los tres que gozaban del mayor poder entonces en Roma, como Craso estuviese en oposicion con Ciceron y le hiciese la guerra, Pompeyo quisiese estar bien con ambos, y César hubiese de partir á la Galia con ejército, Ciceron se bajó á este, sin embargo de que en vez de ser su amigo le era sospechoso desde los sucesos de Catilina, y le rogó que le llevase de legado á la provincia. Concedióselo César; y Clodio viendo que Ciceron iba á ponerse fuera de su tribunado, fingió que estaba dispuesto á hacer amistades, y valiéndose de los medios de echar la culpa á Terencia de lo pasado; de hablar siempre de él; de saludarle con afabilidad, como pudiera hacerlo quien no le aborreciera ni estuviera indispuesto con él, quejándose solamente con palabras benignas y amistosas, logró quitarle enteramente el miedo, hasta el punto de desistir de su pretension con César, y volver al manejo de los negocios públicos; de lo que resentido César, dió ánimo á Clodio y apartó á Pompeyo enteramente de Ciceron; y aun declaró con juramento ante el pueblo parecerle que no se habia dado justa y legalmente la muerte á Lentulo y Cetego, no habiendo sido antes juzgados: porque este era el cargo y esta la acusacion que á Ciceron se hacia. Constituido pues reo, y perseguido como tal, mudó el vestido, y dejando crecer el cabello, rodaba por la ciudad implorando la clemencia del pueblo. Mas por do quiera se le aparecia en todas las calles Clodio, llevando consigo hombres desvergonzados y atrevidos, que insultando á Ciceron descaradamente por la situacion y traje en que se veia, y tirándole en muchas ocasiones lodo y piedras, se empeñaban en interrumpir y estorbar sus súplicas.

No obstante estos esfuerzos de Clodio, casi todo el órden ecuestre mudó tambien de vestido, y hasta veinte mil jóvenes le seguian, dejándose crecer el cabello, y acompañandole en sus ruegos. Congregado despues el Senado con el objeto de hacer decretar que se mudaran los vestidos al modo que en un duelo público, como lo repugnasen los cónsules, y Clodio corriese con hombres armados á la curia, se salieron de ella muchos de los senadores, rasgando sus ropas y mostrándose indignados. Cuando se vió que aquel triste aspecto no excitó ni la compasion ni la vergüenza, y que era preciso, ó que Ciceron se fuera desterrado, ó que contendiera con las armas con Clodio, recurrió aquel á implorar el auxilio de Pompeyo, que de intento se habia retirado, yéndose á la posesion que tenia junto al monte Albano. Para esto envió primero á su yerno Pison, á fin de que intercediese con él; y despues subió el mismo Ciceron. Cuando lo supo Pompeyo no pudo sufrir que se le presentara, poseido de una gran vergüenza, al considerar que Ciceron habia sostenido en la república por él grandes contiendas, y le habia servido en muchos negocios; pero siendo yerno de César, por complacer á este se desentendió del debido agradecimiento, y saliéndose por otra puerta, evitó la visita. Ciceron, abandonado por él de esta manera, y careciendo de arrimo, acudió á los cónsules: de los cuales Gabinio siempre se le mostró desafecto; pero Pison le hizo mejor recibimiento, exhortándole á salir de Roma sustrayéndose de la violencia y poder de Clodio, y á llevar resignadamente la mudanza de los tiempos, para poder ser otra vez el salvador de la patria, puesta

por inclinacian á él en tales turbaciones é inquietudes. Oida por Ciceron esta respuesta, conferenció sobre lo hacedero con sus amigos, y Luculo era de dictámen que no se moviera porque venceria; pero otros le aconsejaban la fuga, en el concepto de que bien presto el pueblo lo echaria menos, luego que no pudiera aguantar las locuras y furores de Clodio. Este fue el partido que adoptó Ciceron, y subiendo al Capitolio la estatua de Minerva que tenia trabajada en casa mucho tiempo habia, y á la que daba gran veneracion, la consagró á la Diosa con esta inscripcion: *A Minerva, protectora de Roma.* Valióse de algunos de sus amigos para que le acompañaran, y á la media noche salió de la ciudad, haciendo su viaje á pie por la Lucania con deseo de verse en la Sicilia.

Cuando ya se supo de cierto que habia huido Clodio hizo dar contra él decreto de destierro y promulgar edicto, por el que se le vedaba el agua y el fuego, y se mandaba que nadie lo recibiera bajo techado á quinientas millas de Italia. A muchos no les servia de detencion este edicto para dar muestras de respeto á Ciceron, para obsequiarle y para acompañarle; pero en Hiponio, ciudad de la Lucania que ahora se llama Vibon, el siciliano Vibio, que habia disfrutado en muchas cosas de la amistad de Ciceron y en el consulado de este habia sido nombrado prefecto de artesanos, no le admitió en su casa, y solo le indicó una posesion, á la que podria acogerse; y Cayo Virginio, pretor de la Sicilia, á quien Ciceron habia hecho tambien grandes favores, le escribió que no tocara en aquella isla. Desconcertado en sus planes con estos desengaños, se dirigió á Brindis, y pasando de allí con viento hecho á Dirraquio, como durante el dia soplase viento contrario de mar, regresó al punto, y otra vez volvió á dar la vela. Se dice que en esta travesía, cuando ya estaba para saltar en tierra, hubo á un tiempo terremoto y retirada de las aguas del mar; sobre lo que pronosticaron los agoreros que no seria largo su destierro, porque aquellas eran señales de mudanza. Visitábanle muchos por afecto, y las ciudades griegas competian unas con otras en demostraciones; pero á pesar de eso siempre estaba desconsolado y triste, teniendo,

como los enamorados, puestos los ojos en la Italia, y mostrándose demasiado abatido y con apocado ánimo en aquel infortunio; lo que nadie habria esperado de un hombre de su instruccion y doctrina, que muchas veces rogaba á sus amigos no le llamaran orador sino filósofo: porque la filosofía la habia elegido por ocupacion, y la oratoria no la empleaba sino como un instrumento útil en el gobierno. Decia asimismo que la gloria era propia para borrar en el alma, como si fuera una tintura, todo buen discurso, inoculando en los que mandan todas las pasiones de la muchedumbre, con la conversacion y el trato, á no estar el hombre muy sobre sí, para que cuando se entrega á los negocios, tome sí parte en estos, pero no en las pasiones y afectos que van con los negocios.

Clodio, luego que alejó á Ciceron, quemó sus quintas y le quemó la casa, edificando en el sitio el templo de la Libertad. Quiso vender asimismo su hacienda, haciéndola pregonar todos los dias, porque nadie se presentaba á hacer postura. Terrible con estos hechos á los del Senado, y asistido del favor del pueblo, ya ensayado por él á la insolencia y al desenfreno, asestó sus tiros contra Pompeyo, empezando por desacreditar algunas de las disposiciones tomadas por él en el ejército. Perdió con esto de su opinion, y ya se reprendia á sí mismo de haber abandonado á Ciceron; por lo que arrepentido trabajaba por todos medios en procurar su vuelta por sí y por sus amigos. Oponíase Clodio, y el Senado decretó que no se daria curso á ningun negocio público, ni se aprobaria nada mientras no se acordase la vuelta de Ciceron. En el consulado de Lentulo tomó tal incremento la sedicion que los tribunos de la plebe fueron heridos en la plaza, y Quinto, el hermano de Ciceron, quedó tendido entre los cadáveres por muerto. Empezó ya con esto á desengañarse el pueblo, y siendo el tribuno Anio Milon el primero que se atrevió á llevar al tribunal á Clodio por causa de violencia pública, muchos acudieron á ponerse al lado de Pompeyo, así de la plebe como de las ciudades comarcanas. Presentóse con estos, y arrojando á Clodio de la plaza, dispuso que pasaran á votar los ciudadanos; y se dice que nunca se vió una

votacion del pueblo tan uniforme. Yendo el Senado á competencia con el pueblo, decretó que se dieran las gracias á todas las ciudades que habian obsequiado á Ciceron durante su destierro, y que sus quintas y su casa, arrasadas por Clodio, fueran de nuevo levantadas á expensas del erario. Volvió Ciceron á los diez y seis meses de destierro, y fue tanto el gozo de las ciudades, y tal el ansia y esmero que en recibirle ponian los habitantes, que aun anduvo corto el mismo Ciceron cuando dijo que tomándolo en hombros la Italia, lo habia traido á Roma. El mismo Craso, que habia sido enemigo de Ciceron antes del destierro, salió tambien entonces á recibirle y se reconcilió con él, en obsequio, decia, de su hijo Publio, que era uno de los admiradores de Ciceron.

Habia aun corrido poco tiempo, y valiéndose de que Clodio se hallase fuera de la ciudad, subió Ciceron con algun acompañamiento al Capitolio, y echó por el suelo é hizo pedazos las tablas tribunicias, que eran los registros de las operaciones de los tribunos. Increpóle sobre esto Clodio; y respondiéndole Ciceron que habia sido contra ley el que de los patricios hubiera pasado al tribunado de la plebe, y que por tanto no debia tener valor nada de lo hecho por él, se ofendió de esta respuesta Caton y la contradijo, no porque se pusiese de parte de Clodio, ó dejase de estar mal con sus tropelías; sino por parecerle duro y violento que el Senado decretase la abrogacion de tantas y tales determinaciones y decretos; entre los que se contaba el encargo que el mismo Caton habia desempeñado en Chipre y Bizancio. Desde entonces conservó con él Ciceron cierta indisposicion, la cual sin embargo no pasó nunca á hecho ninguno público, ni á otra cosa que á tratarse con cierta tibieza.

Sucedió despues que Milon mató á Clodio; y siguiéndosele causa de homicidio, nombró por su defensor á Ciceron. El Senado por temor de que puesto en riesgo un hombre ilustre y altivo como Milon, se moviera algun alboroto en la ciudad, permitió á Pompeyo que presidiera este y otros juicios, procurando tranquilidad al pueblo y seguridad á los jueces. Guarneció este antes del dia la plaza y todas sus avenidas con soldados, y Milon, recelando que Ciceron, turbado con

aquel nunca usado espectáculo, podria estar menos feliz en su discurso, le persuadió que haciéndose llevar á la plaza en litera, esperara allí tranquilamente hasta que se hubiesen reunido los jueces y se llenase la audiencia. Mas él, á lo que parece, no solo no era muy osado entre las armas, sino que hablaba siempre en público con miedo, y con dificultad se vió libre de la agitacion y el temblor, hasta que á fuerza de esta clase de contiendas su elocuencia adquirió firmeza y asiento. Aun así, defendiendo á Licinio Murena, acusado por Caton, con el empeño de exceder á Hortensio, que habia sido muy aplaudido, no descansó un momento en toda la noche, y quebrantado con el demasiado estudio y la falta de sueño, fue tenido por inferior á aquel. Entonces pues, saliendo de la litera para la causa de Milon, al ver á Pompeyo sentado en el tribunal como en un ejército, y toda la plaza alrededor llena de resplandecientes armas, se asustó sobremanera, y con gran trabajo pudo empezar á hablar, temblándole todo el cuerpo y con la voz entrecortada; cuando el mismo Milon asistió al juicio con arrogancia y serenidad, sin haber querido dejarse crecer el cabello ni tomar el vestido de duelo; lo que parece no haber sido la menor causa de que se le condenase. Mas en esta ocasion antes se acreditó Ciceron de buen amigo que de tímido y cobarde.

Hízosele del número de aquellos sacerdotes que los Romanos llaman augures en lugar de Craso el jóven, despues de haber este fallecido á manos de los Partos. Tocándole despues por suerte en la distribucion de las provincias la Cilicia con un ejército de doce mil infantes y dos mil y seiscientos caballos, se embarcó para pasar á ella; llevando tambien el encargo de reducir la Capadocia á la sumision y obediencia del Rey Ariobarzanes. Compuso y arreglos negocios á satisfaccion de todos, sin necesidad de recurrir á las armas; y viendo á los de Cilicia inquietos y desasosegados con el descalabro experimentado por los Romanos en la guerra de los Partos y con las novedades de la Siria, los trajo al órden con usar de blandura en su mando. No recibió dones algunos aun de los mismos Reyes, y quitó aquellos convites que eran de estilo en las provincias. A los que le honraban y favorecian los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

obsequiaba teniéndolos á su mesa y dándoles de comer, no con lujo, pero tampoco con escasez y mezquindad. Su casa no tenia portero, ni nadie le vió tampoco sentado; sino que desde muy temprano en pie, ó paseándose delante de su cuarto, recibia á los que iban á visitarle. Dícese que no castigó á ninguno ignominiosamente con las varas, ni le rasgó la ropa, ni por enfado le dijo una mala palabra, ó le impuso multa que pudiera injuriarle. Encontró que gran parte de los caudales públicos habian sido usurpados; y poniendo en ellos órden, hizo que las ciudades floreciesen, sin que por eso los que tenian que pagar fuesen vejados ni molestados, ni dejasen de conservar su estimacion. Tambien tuvo que hacer la guerra, derrotando unos aduares de ladrones que tenian sus guaridas en el monte Amano; con cuyo motivo fue de los soldados saludado Emperador. Pidióle á esta sazon el orador Cecilio que le enviara leopardos de Cilicia para cierto espectáculo; y él, aludiendo con alguna jactancia á los hechos de esta guerra, le escribió que ya no los habia en la Cilicia, habiendo huido á la Caria incomodados de que á ellos solos se les hiciera la guerra, cuando todo lo demas estaba en paz. Al retirarse de la provincia pasó algun tiempo en Rodas, y tambien con gran placer se detuvo en Atenas por el deseo de sus antiguos estudios. Trató pues á los hombres mas célebres de aquel tiempo por su sabiduría; saludó á sus amigos y conocidos; y admirado de la Grecia, segun su sobresaliente mérito, volvió á Roma á tiempo que las agitaciones de la república, como por tutor próximo á reventar, estaban á punto de romper en la guerra civil.

Habiéndosele decretado el triunfo, dijo en el Senado que le seria muy dulce seguir á César en la pompa despues de hechas las paces; y en particular daba consejos á César escribiéndole continuamente é interponia ruegos con Pompeyo, procurando templar y apaciguar á uno y á otro. Mas cuando ya llegó el caso del rompimiento, y viniendo César contra Roma, Pompeyo no le aguardó, sino que abandonó la ciudad y con él muchos y muy principales ciudadanos: habiéndose decidido Ciceron á esta fuga, se creyó que abrazaba el partido de César. Y no tiene duda que estuvo batallando consigo, y meditando mucho sobre á cual de los dos se inclinaria: porque escribe en sus cartas: ¿A qué lado me volveré cuando Pompeyo tiene para la guerra el motivo mas glorioso y honesto; pero César se ha de conducir mejor en esta terrible crisis, y ha de saber hacer mas por su salud y por la de sus amigos? de manera que sé de quien he de huir, mas no á quien me estará mejor el acogerme. Escribióle en esto Trebacio, uno de los amigos de César, diciéndole que segun el dictámen de este, debia ser de su partido, y entrar á la parte en sus esperanzas; pero que si por la vejez no queria correr peligro, podia retirarse á la Grecia, y allí esperar tranquilamente los sucesos, apartándose de ambos; y picado de que el mismo César no le hubiese escrito, respondió enfadado, que no haria nada que no correspondiese á su anterior conducta pública. Esto es lo que se lee en sus cartas.

Así cuando César marchó á España, él al punto se embarcó para ir en busca de Pompeyo; y fue de todos muy bien recibido, sino solamente de Caton, quien le hizo graves reconvenciones por haberse adherido al partido de Pompeyo: porque decia que al mismo Caton no le habria estado bien el abandonar el partido que eligió desde el principio; pero que Ciceron podia haber sido mas útil á la patria y á los amigos, si permaneciendo en Roma, hubiera tirado á sacar partido de los sucesos, y no que ahora neciamente y sin ninguna necesidad se habia hecho enemigo de César, y se habia venido á meter en medio de tan gran peligro. Estas observaciones hicieron á Ciceron mudar de modo de pensar, y tambien el no haberle empleado Pompeyo en nada de importancia; pero de esto último él tenia la culpa con no negar que estaba arrepentido; con desacreditar las disposiciones de Pompeyo; con vituperar en las conversaciones todos sus proyectos, y con no poderse contener de chistes y burlas pesadas contra los mismos que participaban de su suerte; pues andando él siempre triste y con ceño por el campamento, queria hacer reir á los que no estaban para ello; pero será mejor referir aquí algunos de aquellos inoportunos chistes. Presentó Domicio para que fuese admitido entre los

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

gefes á uno que era militar, y diciendo para recomendarle que era hombre de arreglada conducta y muy prudente: ¿Pues por qué no le guardas, le repuso, para tutor de tus hijos? Celebrando algunos á Teofanes de Lesbos, que era en el ejército prefecto de los artesanos, por haber dado excelentes consuelos á los Rodios en ocasion de haber perdido su armada; ¿De qué nos sirve, dijo Ciceron, tener un prefecto griego? Llevaba regularmente César lo mejor en los encuentros, y en cierta manera los tenia cercados; y diciendo Lentulo tener noticia de que los amigos de César andaban cabizbajos: Eso es decir, respondió Ciceron, que estan mal con César. Acababa de llegar de Italia un tal Marcio; y como dijese que la opinion que se tenia en Roma era que Pompeyo estaba cercado: ¿Con qué has hecho tu viaje, le repuso, para asegurarte por tus ojos de si es cierto? Diciendo despues de la derrota Nonio que debian tener buena esperanza, porque en el campamento de Pompeyo habian quedado siete águilas: Eso seria muy bueno, le replicó Ciceron, si hiciéramos la guerra á los grajos. Apoyándose Labieno en ciertos oráculos para sostener que Pompeyo seria vencedor: Sí, le respondió, con esa estratagema acabamos de perder el campamento.

Dada la batalla de Farsalia, en la que no se halló por estar enfermo, y habiendo huido Pompeyo, Caton, que habia reunido en Dirraquio bastantes fuerzas de tierra y una grande armada, deseaba que Ciceron tomara el mando, á causa de corresponderle por la ley, estando adornado de la dignidad consular; pero repugnándolo este, y huyendo enteramente de continuar la guerra, estuvo en muy poco que no se le quitara la vida, llamándole traidor Pompeyo el jóven y sus amigos, y desenvainando resueltos las espadas, á no haber sido porque Caton se puso de por medio y le sacó del campamento. Arribó á Brindis, y allí se detuvo esperando á César, que tardó en llegar á Italia, por haberle llamado los negocios al Asia y al Egipto. Cuando supo que habia desembarcado en Tarento, y que desde allí se dirigia por tierra á Brindis, le salió al encuentro, no sin alguna esperanza, aunque avergonzado de tener que ir á mirar la cara

de un enemigo victorioso á presencia de muchos; pero no le fue necesario decir ó hacer cosa que no le estuviese bien: porque César, luego que vió que adelantándose á los demas iba á recibirle, se apeó, le abrazó y caminó hablando con él solo algunos estadios. Desde entonces siempre le tuvo consideracion, y lo trató con aprecio: tanto que en el libro que escribió contra el elogio que de Caton habia formado Ciceron, le celebró este mismo opúsculo, y tributó alabanzas á su vida, que dijo tenia gran semejanza con las de Pericles y Terámenes. Intitulóse el escrito de Ciceron *Caton*, y *Anticaton* el de César. Refiérese que siendo acusado Quintio Ligario por haber sido uno de los enemigos de César, y defendiéndole Ciceron, dijo César á sus amigos: ¿Qué inconveniente hay en oir al cabo de tanto tiempo á Ciceron, cuando su cliente está ya juzgado tan de antemano por malo y por enemigo? Mas sin embargo Ciceron desde que empezó á hablar movió extraordinariamente su ánimo, y habiendo sido aquella oracion maravillosa en la parte de excitar las pasiones y en la gracia de la elocucion, observaron todos que César mudó muchas veces de color, y que se hallaba combatido de diferentes afectos. Finalmente cuando el orador llegó á tratar de la batalla de Farsalia, su agitacion fue violenta hasta temblarle todo el cuerpo, y caérsele algunos memoriales de la mano; de modo que vencido de la elocuencia absolvió á Ligario de la causa.

Desde aquella época, habiendo el gobierno degenerado en monarquía, retirado de los negocios públicos, se dedicó á la filosofía con los jóvenes que quisieron cultivarla; que siendo de los mas ilustres y principales, por su trato con ellos volvió á tener en la ciudad el mayor influjo. Habíase aplicado á escribir y á traducir diálogos filosóficos, trasladando á la lengua latina los nombres usados en la dialéctica y la física: porque se dice haber sido el primero que introdujo los nombres de *fantasía*, *catatesis*, *época*, *catalepsis* y ademas *átomo*, *ameres* y *quenon* (1); á lo menos el que mas los dió á conocer á los Romanos, usando de metáforas, y de otras ex-

(1) Significan estos nombres: vision interior, asenso, detenimiento del asenso, comprension, átomo lo que no tiene partes y el vicio.

presiones acomodadas con singular industria y diligencia. Divertíase con poner á veces en ejercicio la gran facilidad que tenia en hacer versos : pues se dice que cuando le daba esta humorada hacia en una noche quinientos. Habiendo pasado la mayor parte de este tiempo en su quinta Tusculana, escribió á sus amigos que hacia la vida de Laertes, ó por juego y chiste, como lo acostumbraba, ó por prurito de ambicion de mando, no llevando bien el retiro. Rara vez venia á la ciudad como no fuese para visitar á César; y entonces era el primero que suscribia á los honores que se le decretaban, y que se decia alguna cosa nueva en elogio de su persona y de sus hechos, como fue la relativa á las estatuas de Pompeyo, que César mandó levantar y colocar, habiendo sido antes derribadas : porque dijo Ciceron que César con este acto de humanidad levantaba las estatuas de Pompeyo, para afirmar mas las suyas.

Tenia pensado, segun se dice, escribir la historia romana, entretejiendo con ella gran parte de la griega, y recogiendo todas las fábulas y relaciones que corrian; pero vinieron á impedírselo negocios y sucesos públicos y privados, de los cuales la mayor parte parece que se los atrajo por su gusto. Porque en primer lugar repudió á su mujer Terencia por no haber hecho cuenta de él durante la guerra, hasta el punto de haberle dejado marchar sin nada de lo que necesitaba para el viaje, y por no haberle dado muestras ningunas de aprecio y amor cuando regresó á Italia : pues habiéndose detenido mucho tiempo en Brindis, no pasó á verle; y á la hija cuando fué no le dió para un camino tan largo las prevenciones y acompañamiento que eran correspondientes á una jóven de su calidad; y sin embargo le dejó la casa vacía y desprovista de todo, sobre haber contraido muchas y grandes deudas, porque estas fueron las causas mas honestas que se prestaron para este divorcio. Negábalas Terencia, y el mismo Ciceron fue quien mejor hizo su apología, casándose de allí á poco con una doncella, segun Terencia lo hizo correr, prendado de su figura; pero segun escribió Tiron, liberto de Ciceron, por mira de mejorar su casa y pagar sus deudas. Porque aquella jóven era muy rica, y Ciceron que

tenia su herencia en fideicomiso, por este medio la conservó en su poder. Como debiese pues grandes sumas, sus amigos y deudos le indujeron á que en una edad ya impropia se casara con aquella mocita, y se librara de los acreedores, echando mano de sus bienes; pero Antonio, haciendo mencion de este casamiento en sus oraciones contra las Filípicas, dice que echó de su lado á una mujer en cuya compañía se habia hecho viejo, motejándole con gracia que habia sido un hombre que se habia estado metido en casa ocioso y sin hacer el servicio militar. Despues de este casamiento, á poco tiempo de él, se le murió de sopreparto la hija casada con Lentulo, con quien se habia enlazado despues de la muerte de Pison, su primer marido. Acudieron de todas partes los filósofos á dar consuelo á Ciceron, tan sentido por la muerte de la hija, que repudió á su nueva esposa, por parecerle que se habia alegrado de la muerte de Tulia.

Estos fueron los sucesos domésticos de Ciceron, el cual ninguna parte tuvo en la conjuracion para la muerte de César, no obstante ser uno de los mayores amigos de Bruto; hacérsele insoportable el estado en que habian venido á parar las cosas, y parecer que deseaba el restablecimiento de la república como el que mas; y es que los conjurados habian temido á su carácter falto de valor, y á aquel desgraciado tiempo, en que aun los mas firmes y mejor constituídos habian perdido la resolucion y osadía. Ejecutado aquel hecho por Bruto y Casio, como los amigos de César se tumultuasen, y volviese á renacer el miedo de que la ciudad cayese otra vez en la guerra civil, Antonio, que era cónsul, congregó el Senado, y habló brevemente de concordia; pero Ciceron, extendiéndose mas acerca de lo que las circunstancias exigian, persuadió al Senado á que imitando lo que en caso igual se habia hecho en Atenas, publicase una amnistía con motivo de lo ocurrido con César, y á Casio y Bruto les asignara provincias. Mas esto no sirvió de nada, porque el pueblo, que ya por sí mismo se habia movido á compasion cuando vió que pasaban por la plaza el cadáver, y Antonio le mostró la túnica de César llena de sangre y acribillada á puñaladas, furioso y sosiego de ira, en la mis-

ma plaza anduvo buscando á los matadores, y con tizones encendidos corrieron muchos á las casas de estos para darles fuego; y aunque de este peligro se salvaron con guardarse y precaverse, temiendo otros muchos no menores que él, tuvieron que abandonar la ciudad.

Esto dió osadía á Antonio, y si á todos infundió temor, pareciéndoles que usurparia una autoridad monárquica, mucho mayor se le causó á Ciceron: porque viendo que el poder de este en la república habia adquirido fuerza y sabiendo que era del partido de Bruto, abiertamente se mostraba incomodado con su presencia: ademas de que siempre estaban recelosos el uno del otro por la desemejanza de su conducta y por sus antiguas disensiones. Temeroso pues Ciceron, intentó primero pasar de legado con Dolabela á la Siria; pero habiéndole rogado los que despues de Antonio iban á ser cónsules, Hircio y Pansa, varon de probidad y amantes de Ciceron, que no los abandonase, pues le ofrecian oprimir á Antonio si él se quedaba; no creyéndolos del todo, ni tampoco dejándolos de creer, no hizo ya cuenta de Dolabela; y diciendo á Hircio que se iba á pasar el estío en Atenas, y que cuando hubiesen entrado en cargo volveria, sin mas autoridad se dispuso para aquel viaje. Hubo detenciones en la navegacion, y llegando desde Roma nuevos rumores cada dia á medida de su deseo: que en Antonio se notaba grande mudanza; que todo lo hacia y disponia por medio del Senado; y que no faltaba otra cosa que su presencia para que los negocios se pusieran en el mejor órden, reprendiéndose á sí mismo de sus rezelos y temores, regresó otra vez á Roma, y lo que es por lo pronto no le salieron vanas sus esperanzas: porque fue tanto el gentío que con el gozo y el deseo salió á recibirle, que casi se consumió todo el dia á la puerta en abrazos y salutaciones. Mas al dia siguiente congregando Antonio el Senado, y pasándole aviso, no concurrió, sino que se quedó en cama, excusándose con que estaba fatigado del viaje; pero á lo que parece lo que verdaderamente lo detenia era el temor de alguna asechanza, por cierta indicacion y sospecha que se le habia dado en el camino. Antonio se mostró muy ofendido de esta calumnia, é iba á enviar

soldados con órden de que lo trajeran ó le quemaran la casa; pero instándole y rogándole muchos, se convino en que solo se le tomaran prendas. De allí en adelante se pasaban de largo cuando se encontraban sin decirse nada el uno al otro, y estaban en mutuas sospechas: hasta que habiendo llegado de Apolonia César el jóven, admitió la herencia del otro César, y por veinticinco cuentos de dracmas que Antonio tenia en su poder de los bienes de este se indispuso con él.

En consecuencia de esto Filipo, que estaba casado con la madre del nuevo César, y Marcelo con la hermana, habiéndose dirigido con aquel jóven á Ciceron, se convinieron en que se prestarian mutuamente, Ciceron á este en el Senado y ante el pueblo el poder que nace de la elocuencia y la política; y este á Ciceron la seguridad que dan las riquezas y las armas: pues ya tenia aquel jóven á sus órdenes no pocos de los que habian hecho la guerra con César: ademas de que se tiene por cierto haber entrado Ciceron con un vivo deseo en la amistad de César. Porque, segun parece, en vida todavía de Pompeyo y Julio César se le figuró en sueños á Ciceron que llamaba al Capitolio á algunos hijos de los senadores, con el objeto de que Júpiter designara á uno de ellos por caudillo de Roma; que los ciudadanos estaban en grande espectacion alrededor del templo, y aquellos niños en toga pretexta sentados á la puerta. Abrióse esta repentinamente, y los niños se fueron levantando de uno en uno, y dieron la vuelta alrededor de la estatua del Dios, que los estuvo mirando atentamente, y los despidió descontentos; mas luego que este se le acercó, alargó la diestra y dijo: «Romanos, este dará fin á la guerra civil, siendo vuestro caudillo.»

Habiendo pues tenido Ciceron este ensueño, se dice que retuvo y conservó viva la imágen del niño, aunque no sabia quien era; pero habiendo bajado al dia siguiente al campo de Marte cuando los jóvenes volvian de ejercitarse, este fue el primero que vió cual en el sueño se habia ofrecido á su imaginacion, y admirado le preguntó quiénes eran sus padres. Era su padre Octavio, no de los mas ilustres, y su madre Acia, sobrina de César; por lo que no teniendo este hijos,

le dejó por su testamento su hacienda y su casa. Desde entonces dicen que Ciceron veia con gusto á este niño, y le mostraba afecto, y él correspondia á sus demostraciones, porque hacia tambien la casualidad que habia nacido el año en que Ciceron fue cónsul.

Estas eran las causas que públicamente se daban; pero al principio el odio á Antonio, y despues su carácter, que no podia resistir á la ambicion, fueron los verdaderos motivos que le unieron á César; creyendo que ganaba para la república el poder de este; pues se le prestaba tan dócil y sumiso que le llamaba padre. Disgustaba esto de tal manera á Bruto, que en sus cartas á Atico se queja agriamente de Ciceron, á causa de que adulando á César por miedo de Antonio, era claro que en vez de procurar libertad para la patria, solo buscaba para sí un señor mas benigno y humano. Mas á pesar de esto Bruto se llevó consigo al hijo de Ciceron, que se hallaba en Atenas oyendo las lecciones de los filósofos, y dándole mando, le confió algunos encargos que desempeñó con el mejor éxito. Llegó entonces á lo sumo en Roma el poder de Ciceron; y viniendo al cabo de cuanto se propuso, oprimió á Antonio, y lo obligó á salir de la ciudad, enviando á los dos cónsules Hircio y Pansa á hacerle la guerra; y obtuvo del Senado que decretara á César las fasces y todo el aparato imperatorio, como que combatia por la patria. Mas como vencido Antonio, y muertos en la guerra ambos cónsules, todo el poder se acumulase en César, temiendo el Senado á un jóven á quien tan decididamente favorecia la fortuna, trató de apartar de él las tropas con honores y con dádivas, y debilitar así su poder, bajo el pretexto de que la república no necesitaba de defensores una vez que Antonio habia huido. Temió con esto César, y envió quien rogara y persuadiera á Ciceron que procurara para ambos juntos el consulado, y dispusiera de todo como le pareciese, apoderándose de la autoridad, y tomando bajo su direccion á aquel jóven, que solo apetecia adquirir algun nombre y gloria. Confesó el mismo César que temiendo verse arruinado, y considerándose en peligro de que le dejaran solo, echó mano en tal apuro de la ambicion de Ciceron, moviéndole á

que pidiera el consulado, en el concepto de que él le daria todo favor y auxilio.

Enloquecido entonces y sacado de tino Ciceron, un anciano por aquel mozo, y engañado para que le ayudara en los comicios, y le pusiera bien con el Senado, desde luego incurrió en la reprension de sus amigos; y á bien poco conoció él mismo que se habia perdido, y habia hecho traicion á la libertad de la patria: porque luego que aquel jóven vió tan acreditado su poder, y se posesionó del consulado, al punto dió de mano á Ciceron; y hecho amigo de Antonio y Lépido, juntando en uno el poder de los tres, partió con ellos la autoridad, como pudiera haber partido una posesion. Proscribieron de muerte sobre doscientos ciudadanos, siendo la proscripcion de Ciceron la que produjo entre ellos los mayores altercados: por cuanto Antonio no se daba á partido si no moria el primero; Lépido se adheria á Antonio, y César se oponia á ambos. Tuvieron ellos solos sobre esto juntas reservadas cerca de Bolonia por tres dias, reuniéndose en un sitio próximo al campamento, cercado del rio. Dícese que habiéndose César mantenido firme en la lid por Ciceron los dos primeros dias, cedió por fin al tercero, abandonándole traidoramente. La composicion y compensacion fue de esta manera: César hizo el sacrificio de Ciceron, Lépido el de su hermano Paulo, y Antonio el de Lucio César, que era tio suyo de parte de madre. Hasta este punto la ira y el furor les hizo perder la razon, no dejando duda de que el hombre es la mas cruel de todas las fieras, cuando á las pasiones se une el poder.

Mientras esto pasaba, Ciceron residia en sus campos de Tusculana, teniendo en su compañía á su hermano. Luego que supieron las proscripciones, determinaron trasladarse á Astur, posesion litoral del mismo Ciceron, y desde allí pasar á la Macedonia á ponerse al lado de Bruto, porque las voces que corrian eran de que se hallaba con fuerzas superiores. Caminaban en literas muy abatidos con la pesadumbre; y parándose en el camino, puestas las literas una en par de la otra, se lamentaban juntos de su suerte. El mas desalentado era Quinto, á quien afligia ademas la idea de la falta de pre-

venciones; porque no habia tenido tiempo para tomar nada en casa; y aun Ciceron era bien poco lo que consigo llevaba. Parecióles pues que seria lo mejor apresurar Ciceron su fuga, y que Quinto se volviese para proveerse en casa, de lo necesario. Así se determinó; y abrazándose uno á otro, entre sollozos y lamentos se despidieron; y Quinto, denunciado vilmente de allí á pocos dias por sus esclavos á los matadores, recibió de estos la muerte, y con él su hijo. Ciceron, conducido á Astur, y encontrando allí un barco, subió en él al punto, y á vela navegó hasta Circeyos. Allí, queriendo los pilotos hacerse otra vez al mar, ó por temor de la navegacion, ó por no haber perdido enteramente la confianza en César, saltó en tierra y anduvo por ella cien estadios, encaminándose á Roma; pero con nuevas dudas mudó de propósito, y se dirigió otra vez hácia el mar. Cogióle la noche, y la pasó en las mayores dudas y aflicciones sin saber qué partido tomar: tanto que llegó á resolver introducirse secretamente en casa de César, y dándose á sí mismo muerte ante el ara, concitar contra él la ira de los Dioses; pero le retrajo de esta idea el temor de los tormentos, si por accidente le echasen mano. Ocurriéronle otros muchos pensamientos, mudando de dictámen á cada punto, y por fin volvió á ponerse en manos de sus esclavos para que por mar le llevasen á Cayeta, donde tenia posesiones y un asilo excelente en el estío, cuando los vientos etesias soplan dulcemente; habiendo en aquel mismo sitio un templete de Apolo sobre el mar. Levantáronse de este muchos cuervos, que graznando se dirigieron al barco de Ciceron cuando le impelian á tierra con los remos; y colocándose en la antena de una y otra parte, unos graznaban, y otros picoteaban los cabos de las maromas: señal que á todos pareció funesta. Saltó pues en tierra Ciceron, y marchando á la quinta se acostó para descansar. Muchos de los cuervos se pasaron en la ventana graznando desconcertadamente; y uno de ellos, bajándose al lecho donde Ciceron reposaba con la cabeza cubierta, le desatapó la cara, retirando suavemente la ropa con el pico. Los esclavos que esto vieron tuvieron á menos el ser tranquilos espectadores de la muerte de su señor, y que una fiera le diera auxilio, y cuidara de él cuando injustamente era maltratado, y ellos no hiciesen nada para salvarle; por lo que ya rogándole, y ya poniéndole por fuerza en la litera, volvieron á conducirle hácia el mar.

Llegaron en esto los matadores, que eran el centurion Herenio y el tribuno Popilio, á quien habia defendido Ciceron en causa de parricidio, trayendo consigo algunos ministros. Como hubiesen encontrado cerradas las puertas, las quebrantaron; y no encontrando á Ciceron, ni dándoles noticia ninguna de él los que allí habian quedado, se refiere que un mozuelo, educado por Ciceron en las letras y ciencias liberales, y que era liberto de su hermano Quinto, llamado Filologo, dijo al tribuno que la litera marchaba por las calles sobreadas con árboles hácia el mar; con lo que el tribuno dió á correr á tomar la salida; pero sintiendo á este tiempo Ciceron que Herenio se acerçaba corriendo por el camino que llevaba, mandó á los esclavos que parasen allí la litera. Entonces llevándose, como lo tenia de costumbre, la mano izquierda á la barba, miró de hito en hito á los matadores, teniendo el cabello crecido y desgreñado, y muy demudado el semblante con la demasiada agitacion y angustia, de manera que los mas se cubrieron el rostro al ir Herenio á darle el golpe fatal; y se le dió habiendo alargado el mismo Ciceron el cuello desde la litera. Tenia entonces la edad de sesenta y cuatro años. Cortóle por órden de Antonio la cabeza y las manos con que habia escrito las Filípicas: porque Ciceron intituló Filípicas las oraciones que escribió contra Antonio; y hasta el dia de hoy aquellas oraciones conservan este nombre.

Cuando estos miembros fueron traidos á Roma, se hallaba Antonio celebrando los comicios consulares, y al oir la relacion y verlos, exclamó: ¡Ahora que no haya mas proscripciones! y la cabeza y las manos las hizo poner sobre lo que formaba barandilla en la tribuna: ¡espectáculo terrible para los Romanos! en el que no tanto era el rostro de Ciceron lo que veian, como la imágen del ánimo de Antonio; el cual tuvo sin embargo en estos sucesos un sentimiento laudable, que fue el de haber hecho entrega del liberto Filologo á Pom-

UNIVERSIDAD DE LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ponia, mujer de Quinto. Esta, luego que le tuvo en su poder, ademas de otros castigos con que le atormentó, le fue cortando poco á poco las carnes, las asó, y se las hizo comer: porque así es como lo refieren algunos historiadores; aunque el liberto del mismo Ciceron Tiron ni memoria siquiera hace de la traicion de Filologo. Se me ha asegurado que algun tiempo despues, entrando César en la habitacion de uno de sus nietos, lo encontró con un libro de Ciceron en la mano, y que asustado trató de ocultarle debajo de la ropa; que advertido esto por César, le tomó, y habiendo leido en pie una gran parte de él, se le volvió á aquel jóven, diciéndole: Varon docto, hijo mio, varon docto, y muy amante de su patria. Poco mas adelante venció César á Antonio, y siendo cónsul, nombró por su colega al hijo de Ciceron; en cuyo consulado hizo el Senado quitar las estatuas de Antonio, anuló todos los honores que se le habian concedido, y decretó que en adelante ninguno de la familia de los Antonios pudiera tener el nombre de Marco. Por este medio parece que una superior providencia reservó para la casa de Ciceron el fin del castigo de Antonio.

COMPARACION DE DEMOSTENES Y CICERON.

Acerca de Demóstenes y Ciceron lo que dejamos escrito es cuanto ha llegado á nuestro conocimiento que sea digno de memoria, y aunque no es nuestro ánimo entrar en la comparacion de la facultad de decir del uno y del otro, nos parece no debe pasarse en silencio que Demóstenes cuanto talento tuvo, recibido de la naturaleza y acrecentado con el ejercicio, todo lo empleó en la oratoria: llegando á exceder en energía y vehemencia á todos los que compitieron con él en la tribuna y en el foro; en gravedad y decoro á los que cultivaron el género demostrativo, y en diligencia y arte á todos los sofistas. Mas Ciceron, hombre muy instruido, y que á fuerza de estudio sobresalió en toda clase de estilos, no solo nos ha dejado muchos tratados filosóficos al modo de la

escuela académica, sino que aun en las oraciones escritas para las causas y las contiendas del foro se ve claro su deseo de ostentar erudicion. Pueden tambien deducirse las costumbres de uno y otro de sus mismas oraciones: porque Demóstenes, apirando á la vehemencia y á la gravedad, fuera de toda brillantez y lejos de chistes, no olia al aceite, como le motejó Piteas, sino que de lo que daba indicio era de beber mucha agua; de poner sumo trabajo, y de austeridad y acrimonia en su conducta; y Ciceron, inclinado á ser gracioso y decidor hasta hacerse juglar, usando muchas veces de ironía en los negocios que pedian diligencia y estudio, y empleando en las causas los chistes, sin atender á otra cosa que á sacar partido con ellos, solia desentenderse del decoro: como en la defensa de Celio, en la que dijo: « No ser extraño que entre tanta opulencia y lujo se entregara á los placeres: porque no participar de lo que se tiene á la mano es una locura; especialmente cuando filósofos muy afamados ponen la felicidad en el placer. » Dícese que acusando Caton á Murena, le defendió Ciceron siendo cónsul; que por mortificar á Caton, satirizó largamente la secta estóica, á causa de sus proposiciones sentenciosas, llamadas paradojas, causando esto gran risa en el auditorio, y aun en los jueces; y que Caton sonriéndose dijo sin alterarse á los circunstantes: ¡Qué ridículo cónsul tenemos, ciudadanos! Parece que Ciceron era naturalmente formado para las burlas y los chistes, y que su semblante mismo era festivo y risueño: cuando en el de Demóstenes estaba pintada siempre la severidad y la meditacion; á las que entregado una vez, no le fue ya dado mudar: por lo que sus enemigos, como dice él mismo, le llamaban molesto é intratable.

Tambien se ve en sus escritos que el uno no tocaba en las alabanzas propias sino con tiento y sin fastidio, y solo cuando podia convenir para otro fin importante, siendo fuera de este caso reservado y modesto; pero el desmedido amor propio de Ciceron de hablar siempre de sí mismo descubre una insaciable ansia de gloria: como cuando dijo:

> Cedan las armas á la docta toga,
> Y el laurel triunfal á la elocuencia.

ponia, mujer de Quinto. Esta, luego que le tuvo en su poder, ademas de otros castigos con que le atormentó, le fue cortando poco á poco las carnes, las asó, y se las hizo comer: porque así es como lo refieren algunos historiadores; aunque el liberto del mismo Ciceron Tiron ni memoria siquiera hace de la traicion de Filologo. Se me ha asegurado que algun tiempo despues, entrando César en la habitacion de uno de sus nietos, lo encontró con un libro de Ciceron en la mano, y que asustado trató de ocultarle debajo de la ropa; que advertido esto por César, le tomó, y habiendo leido en pie una gran parte de él, se le volvió á aquel jóven, diciéndole: Varon docto, hijo mio, varon docto, y muy amante de su patria. Poco mas adelante venció César á Antonio, y siendo cónsul, nombró por su colega al hijo de Ciceron; en cuyo consulado hizo el Senado quitar las estatuas de Antonio, anuló todos los honores que se le habian concedido, y decretó que en adelante ninguno de la familia de los Antonios pudiera tener el nombre de Marco. Por este medio parece que una superior providencia reservó para la casa de Ciceron el fin del castigo de Antonio.

COMPARACION DE DEMOSTENES Y CICERON.

Acerca de Demóstenes y Ciceron lo que dejamos escrito es cuanto ha llegado á nuestro conocimiento que sea digno de memoria, y aunque no es nuestro ánimo entrar en la comparacion de la facultad de decir del uno y del otro, nos parece no debe pasarse en silencio que Demóstenes cuanto talento tuvo, recibido de la naturaleza y acrecentado con el ejercicio, todo lo empleó en la oratoria: llegando á exceder en energía y vehemencia á todos los que compitieron con él en la tribuna y en el foro; en gravedad y decoro á los que cultivaron el género demostrativo, y en diligencia y arte á todos los sofistas. Mas Ciceron, hombre muy instruido, y que á fuerza de estudio sobresalió en toda clase de estilos, no solo nos ha dejado muchos tratados filosóficos al modo de la

escuela académica, sino que aun en las oraciones escritas para las causas y las contiendas del foro se ve claro su deseo de ostentar erudicion. Pueden tambien deducirse las costumbres de uno y otro de sus mismas oraciones: porque Demóstenes, apirando á la vehemencia y á la gravedad, fuera de toda brillantez y lejos de chistes, no olia al aceite, como le motejó Piteas, sino que de lo que daba indicio era de beber mucha agua; de poner sumo trabajo, y de austeridad y acrimonia en su conducta; y Ciceron, inclinado á ser gracioso y decidor hasta hacerse juglar, usando muchas veces de ironía en los negocios que pedian diligencia y estudio, y empleando en las causas los chistes, sin atender á otra cosa que á sacar partido con ellos, solia desentenderse del decoro: como en la defensa de Celio, en la que dijo: « No ser extraño que entre tanta opulencia y lujo se entregara á los placeres: porque no participar de lo que se tiene á la mano es una locura; especialmente cuando filósofos muy afamados ponen la felicidad en el placer. » Dícese que acusando Caton á Murena, le defendió Ciceron siendo cónsul; que por mortificar á Caton, satirizó largamente la secta estóica, á causa de sus proposiciones sentenciosas, llamadas paradojas, causando esto gran risa en el auditorio, y aun en los jueces; y que Caton sonriéndose dijo sin alterarse á los circunstantes: ¡Qué ridículo cónsul tenemos, ciudadanos! Parece que Ciceron era naturalmente formado para las burlas y los chistes, y que su semblante mismo era festivo y risueño: cuando en el de Demóstenes estaba pintada siempre la severidad y la meditacion; á las que entregado una vez, no le fue ya dado mudar: por lo que sus enemigos, como dice él mismo, le llamaban molesto é intratable.

Tambien se ve en sus escritos que el uno no tocaba en las alabanzas propias sino con tiento y sin fastidio, y solo cuando podia convenir para otro fin importante, siendo fuera de este caso reservado y modesto; pero el desmedido amor propio de Ciceron de hablar siempre de sí mismo descubre una insaciable ansia de gloria: como cuando dijo:

> Cedan las armas á la docta toga,
> Y el laurel triunfal á la elocuencia.

Finalmente no solo celebra sus propios hechos, sino aun las oraciones que ha pronunciado ó escrito, como si su objeto fuese competir juvenilmente con los oradores Isócrates y Anaximenes, y no atraer y dirigir al pueblo romano,

> Grave y altivo, poderoso en armas,
> Y á sus contrarios iracundo y fiero.

Es verdad que en los que han de gobernar se necesita la elocuencia; pero deleitarse en ella, y saborear la gloria que procura, no es de ánimos elevados y grandes. En esta parte se condujo con mas decoro y dignidad Demóstenes; quien decia que su habilidad no era mas que una práctica, pendiente aun de la benevolencia de los oyentes; y que tenia por ilíberales y humildes, como lo son en efecto, á los que en ella se vanaglorian.

La habilidad para hablar en público é influir por este medio en el gobierno fue igual en ambos, hasta el extremo de acudir á valerse de ellos los que eran arbitros en las armas y en los ejércitos: como de Demóstenes, Cares, Diopeites y Leostenes; y de Ciceron, Pompeyo y César Octavio, como este lo reconoció en sus Comentarios á Agripa y Mecenas. Por lo que hace á lo que mas descubre y saca á la luz la índole y las costumbres de cada uno, que es la autoridad y el mando, porque ponen en movimiento todas las pasiones, y da ocasion á que se manifiesten todos los vicios, á Demóstenes no le cupo nada de esto, ni tuvo en que dar muestra de sí, no habiendo obtenido cargo ninguno de algun viso, como que ni siquiera fue uno de los caudillos del ejército que él mismo hizo levantar contra Filipo. Mas Ciceron fué de cuestor á la Sicilia y de procónsul á la Capadocia; y en un tiempo en que la codicia andaba desmandada, y estaba recibido que los que iban de generales y caudillos, ya que el hurtar fuera mal visto, se ejercitasen en saquear, no vituperando por tanto el que tomasen, sino mereciendo gracias el que lo ejecutaba con moderacion; dió ilustres pruebas de su desinteres y desprendimiento, y tambien de su mansedumbre y probidad. En Roma mismo siendo cónsul en el nombre, pero ejerciendo en la realidad autoridad de Emperador y dictador

con motivo de la conjuracion de Catilina, hizo verdadera la profecía de Platon de que tendrian las ciudades tregua en sus males, cuando por una feliz casualidad un grande poder y una consumada prudencia concurriesen en uno con la justicia. La fama culpa á Demóstenes de haber hecho venal la elocuencia, escribiendo secretamente oraciones para Formion y Apolodoro en negocio en que eran contrarios; y le desacredita por haber percibido dinero del Rey, y por haber sido condenado á causa de lo ocurrido con Harpalo. Cuando quisiéramos decir que todo esto fue inventado por los que escribieron contra él, que no fueron pocos, todavía no tendríamos medio ninguno para hacer creer que no habia visto con ojos codiciosos los presentes que por obsequio y honor le hacian los Reyes; ni esto era tampoco de esperar de quien daba á logro sobre el comercio marítimo; pero en cuanto á Ciceron ya tenemos dicho que habiéndole hecho ofertas y ruegos para que recibiese presentes, los Sicilianos cuando fue edil, el Rey de Capadocia cuando estuvo de procónsul, y sus amigos al salir á su destierro, los resistió y repugnó en todas estas ocasiones.

De los destierros, el del uno fue ignominioso, teniendo que ausentarse por usurpacion de caudales; y el del otro fue muy honroso, habiéndosele atraido por haber cortado los vuelos á hombres malvados, peste de su patria: así del uno nadie hizo memoria despues de su partida; y por el otro mudó el Senado de vestido, hizo duelo público, y resolvió que no se diese cuenta de negocio ninguno hasta haberse decretado la vuelta de Ciceron. Mas por otra parte este en el destierro nada hizo, pasándolo tranquilamente en Macedonia; pero para Demóstenes el destierro vino á hacerse una de las mas ilustres épocas de su carrera política; porque trabajando en union con los Griegos, como hemos dicho, y haciendo despedir á los legados de los Macedonios, recorrió las ciudades, mostrándose en un infortunio igual mejor ciudadano que Temístocles y Alcibiades. Restituido que fue volvió á su antiguo empeño, y perseveró haciendo la guerra á Antipatro y los Macedonios. Mas á Ciceron le echó en cara Lelio en el Senado que pretendiendo César se le permitiese contra ley

pedir el consulado, cuando todavía no tenia barba, se estuvo sentado sin hablar palabra; y Bruto le escribió increpándole de que habia fomentado y criado una tiranía mayor y mas pesada que la que ellos habian destruido.

Ultimamente en cuanto á la muerte, bien era de compadecer un hombre anciano, llevado, á causa de su cobardía, de acá para allá por sus esclavos, á efecto de esconderse y huir de una muerte, que por la naturaleza no podia menos de amenazarle de cerca, y muerto al cabo lastimosamente á manos de asesinos; pero en el otro, aunque se hubiese abatido un poco al ruego, siempre es laudable la prevencion y conservacion del veneno, y mas laudable el uso; porque no prestándole ásilo el Dios, como quien se acoge á mejor ara, se sustrajo á sí mismo de las armas y las manos de los satélites burlándose de la crueldad de Antipatro.

DEMETRIO.

Los primeros á quienes ocurrió la idea de comparar las artes á los sentidos, me parece que á lo que principalmente atendieron fue á la facultad de formar juicio; con la que nos es dado discernir igualmente los contrarios en uno y otro género: porque en esto es en lo que convienen; mas diferiéncianse en el referir á un fin lo juzgado y discernido. Porque el sentido no es mas bien facultad de percibir lo blanco que lo negro, lo dulce que lo amargo, lo blando y que cede, que lo duro y que resiste; sino que su ministerio es, tropezando con cada cosa, ser de todas movido y moverlas á todas, para trasladarlas á la inteligencia segun la impresion que le han hecho; pero las artes, dirigidas por la razon á la eleccion y consecucion de su objeto propio, y á la repulsion y fuga de su contrario: lo primero lo examinan por su misma institucion y de propósito: y lo segundo por accidente: porque si la medicina atiende á la enfermedad y la música á la disonancia, es para conseguir mejor la ejecucion de los contrarios. Las mas perfectas de todas las artes, á saber, la templanza, la justicia y la prudencia, no solamente juzgan de lo honesto, de lo justo y de lo útil, sino tambien de lo perjudicial, de lo torpe y de lo injusto; y no celebran la simplicidad que se complace en no tener experiencia de los vicios, sino que la tienen por necedad y por ignorancia de aquellas cosas que importa sobre todo sean conocidas de los que se proponen vivir bien. Los antiguos Esparciatas hacian á los Hilotas en sus festividades beber vino destempladamente, y despues los introducian en sus banquetes, para que los jóvenes vieran por sus ojos la deformidad de la embriaguez; mas nosotros no tenemos por muy humano ni por muy político el procurar la correccion de unos por medio del desórden y la destemplanza de otros. Creemos sí que de los que mas se abandonaron, y en un gran poder y grandes negocios manifestaron una insigne maldad, puede quiza convenir que introduzcamos una o dos parejas para que tambien sus vidas sirvan de ejemplo: no á fe el placer y diversion de variar nuestro cuadro; sino á la manera de lo que ejecutaba Ismenias de Tebas, que haciéndoles á sus discípulos oir á los que tañian bien la flauta y á los que la tañian mal, les decia despues: así se ha de tocar; y á la inversa, así no se ha de tocar. Antigénidas creia que los jóvenes oirian con mas gusto á los buenos flautistas despues de haber oido á alguno malo: pues del mismo modo me parece á mí que nos dedicaremos con mas ardor á observar é imitar las vidas ordenadas y buenas, si no carecemos del conocimiento de las viciosas y vituperadas. Contendrá pues este libro las vidas de Demetrio Poliorcetes y de Antonio el triunviro, muy propios ambos para confirmar la máxima de Platon, de que los carácteres extraordinarios así llevan los grandes vicios como las grandes virtudes. Siendo ambos igualmente dados al amor, bebedores, belicosos, dadivosos, magníficos é insolentes, fueron tambien semejantes en los sucesos de fortuna: pues no solo en vida consiguieron grandes victorias y tuvieron grandes descalabros, hicieron dilatadas conquistas, y las perdieron, y habiendo caido de un modo inesperado, por otro inesperado se levantaron; sino que perecieron tambien, el

pedir el consulado, cuando todavía no tenia barba, se estuvo sentado sin hablar palabra; y Bruto le escribió increpándole de que habia fomentado y criado una tiranía mayor y mas pesada que la que ellos habian destruido.

Ultimamente en cuanto á la muerte, bien era de compadecer un hombre anciano, llevado, á causa de su cobardía, de acá para allá por sus esclavos, á efecto de esconderse y huir de una muerte, que por la naturaleza no podia menos de amenazarle de cerca, y muerto al cabo lastimosamente á manos de asesinos; pero en el otro, aunque se hubiese abatido un poco al ruego, siempre es laudable la prevencion y conservacion del veneno, y mas laudable el uso; porque no prestándole ásilo el Dios, como quien se acoge á mejor ara, se sustrajo á sí mismo de las armas y las manos de los satélites burlándose de la crueldad de Antipatro.

DEMETRIO.

Los primeros á quienes ocurrió la idea de comparar las artes á los sentidos, me parece que á lo que principalmente atendieron fue á la facultad de formar juicio; con la que nos es dado discernir igualmente los contrarios en uno y otro género: porque en esto es en lo que convienen; mas diferiéncianse en el referir á un fin lo juzgado y discernido. Porque el sentido no es mas bien facultad de percibir lo blanco que lo negro, lo dulce que lo amargo, lo blando y que cede, que lo duro y que resiste; sino que su ministerio es, tropezando con cada cosa, ser de todas movido y moverlas á todas, para trasladarlas á la inteligencia segun la impresion que le han hecho; pero las artes, dirigidas por la razon á la eleccion y consecucion de su objeto propio, y á la repulsion y fuga de su contrario: lo primero lo examinan por su misma institucion y de propósito: y lo segundo por accidente: porque si la medicina atiende á la enfermedad y la música á la disonancia, es para conseguir mejor la ejecucion de los contrarios. Las mas perfectas de todas las artes, á saber, la templanza, la justicia y la prudencia, no solamente juzgan de lo honesto, de lo justo y de lo útil, sino tambien de lo perjudicial, de lo torpe y de lo injusto; y no celebran la simplicidad que se complace en no tener experiencia de los vicios, sino que la tienen por necedad y por ignorancia de aquellas cosas que importa sobre todo sean conocidas de los que se proponen vivir bien. Los antiguos Esparciatas hacian á los Hilotas en sus festividades beber vino destempladamente, y despues los introducian en sus banquetes, para que los jóvenes vieran por sus ojos la deformidad de la embriaguez; mas nosotros no tenemos por muy humano ni por muy político el procurar la correccion de unos por medio del desórden y la destemplanza de otros. Creemos sí que de los que mas se abandonaron, y en un gran poder y grandes negocios manifestaron una insigne maldad, puede quiza convenir que introduzcamos una o dos parejas para que tambien sus vidas sirvan de ejemplo: no á fe el placer y diversion de variar nuestro cuadro; sino á la manera de lo que ejecutaba Ismenias de Tebas, que haciéndoles á sus discípulos oir á los que tañian bien la flauta y á los que la tañian mal, les decia despues: así se ha de tocar; y á la inversa, así no se ha de tocar. Antigénidas creia que los jóvenes oirian con mas gusto á los buenos flautistas despues de haber oido á alguno malo: pues del mismo modo me parece á mí que nos dedicaremos con mas ardor á observar é imitar las vidas ordenadas y buenas, si no carecemos del conocimiento de las viciosas y vituperadas. Contendrá pues este libro las vidas de Demetrio Poliorcetes y de Antonio el triunviro, muy propios ambos para confirmar la máxima de Platon, de que los carácteres extraordinarios así llevan los grandes vicios como las grandes virtudes. Siendo ambos igualmente dados al amor, bebedores, belicosos, dadivosos, magníficos é insolentes, fueron tambien semejantes en los sucesos de fortuna: pues no solo en vida consiguieron grandes victorias y tuvieron grandes descalabros, hicieron dilatadas conquistas, y las perdieron, y habiendo caido de un modo inesperado, por otro inesperado se levantaron; sino que perecieron tambien, el

uno hecho cautivo por sus enemigos, y el otro, estando muy próximo á que le sucediera lo mismo.

Habiendo tenido Antígono dos hijos de Estratónice, hija de Correo, al uno por el hermano le puso el nombre de Demetrio, y al otro por el padre el de Filipo. Esta es la opinion mas comun; pero otros dicen que Demetrio no era hijo sino sobrino de Antígono: porque habiendo muerto su padre siendo todavia muy niño, y casádose inmediatamente con Antígono su madre, fue tenido por hijo de este; y que Filipo, que era mas jóven que Demetrio, murió de allí á pocos años. Era Demetrio en estatura mas bajo que su padre, sin embargo de ser alto; pero de una figura y belleza extraordinaria y admirable; tanto que ni escultor ni pintor alguno pudo sacarle semejante: porque reunia á un tiempo lo festivo y lo grave, lo fiero y lo bello, y con lo juvenil y osado se veia mezclada una inimitable apacibilidad y magestad heróica y regia. Pues por el mismo término sus costumbres reunian tambien lo terrible y lo gracioso: porque siendo muy amable y el mas jovial y voluptuoso de los Reyes mientras estaba dado al regalo, á la bebida y á las francachelas; tenia por el contrario cuando los negocios lo requerian, la mayor actividad, suma vehemencia é infatigable constancia. Así entre los Dioses al que mas se preciaba de imitar era á Baco, diestro en la guerra y en alimentar con ella la paz; y al mismo tiempo dispuesto para la alegria y el regocijo.

Era sumamente amante de su padre, y con la atencion y cuidado que prestaba á la madre daba seguras de que honraba al padre mas bien por verdadero amor que por lisonjear á su poder. Estaba un dia Antígono ocupado en dar audiencia á unos embajadores, y llegando á este tiempo Demetrio de la caza, se acercó al padre y le besó armado como estaba, sentándose á su lado. Antígono entonces, saludando en voz alta á los embajadores, á quienes ya habia respondido: Tambien podreis, les dijo, anunciar lo que en nosotros habeis visto en órden á la union en que vivimos: queriendo significar que la concordia y confianza entre él y el hijo daba gran fuerza á su reinado y era una demostracion de su poder. Porque estando generalmente el imperio reñido con la comunicacion, y lleno de desconfianza y discordia, tenia á gran dicha el mayor y mas anciano de los sucesores de Alejandro estar tan distante de temer á su hijo, que este armado de lanza se llegaba muy cerca de su persona. Mas tambien puede asegurarse que sola esta casa se conservó por muchas generaciones exenta de estos males; ó por mejor decir que solo uno de los descendientes de Antígono, que fue Filipo, dió muerte á su hijo; pero casi todas las demas familias cuentan muchas muertes de hijos, de madres y de mujeres: porque lo que es matar á los hermanos, á la manera de los axiomas de geometría, pasaba tambien por axioma recibido en las familias reales para la seguridad.

De que Demetrio era tambien al principio por carácter humano, y nacido para la amistad, se puede dar esta prueba. Mitridates, el hijo de Ariobarzanes era por la edad su amigo y compañero y prestaba á Antígono los respetos debidos, porque ni era malo, ni lo parecia; mas por un ensueño se le hizo á Antígono sospechoso. Parecióle á este que recorriendo un grande y hermoso campo, lo sembraba de polvos de oro; que al principio habia nacido una mies de oro; y que volviendo de allí á poco ya no vió mas que la caña cortada. Afligido y apesadumbrado con el suceso, parecióle asimismo oir una voz que le decia que Mitridates marchaba al Ponto Euxino, despues de haber segado la mies de oro. Dióle mucho en que pensar esta vision, y recibiendo juramento al hijo de que callaria, se la manifestó, y tambien la decidida resolucion en que estaba de deshacerse de Mitridates, dándole muerte. Al oirlo recibió gran pesar Demetrio, y yéndole á buscar aquel jóven para usar de recreacion, como lo tenia de costumbre, no se atrevió á hablarle palabra, ni darle indicio ninguno con la voz á causa del juramento; pero apartándole un poco de los otros amigos, luego que estuvieron solos, escribió en la tierra, viéndolo él, con la punta de la lanza: Huye Mitridates. Entendiólo este, y habiendo partido en aquella misma noche para la Capadocia, el hado dió en breve cumplida á Antígono la vision que habia tenido acerca de él; porque se apoderó de una hermosa y dilatada region, y dió orígen á una nueva línea de Reyes del Ponto, extin-

guida á la octava generacion por los Romanos. Estas son las pruebas que hay de la excelente disposicion de Demetrio á la humanidad y á la justicia.

Como en los elementos de Empedocles por la pugna y amistad hay contienda y guerra de unos con otros, y mas entre los que estan mas cerca y que mas se tocan; de la misma manera la continua guerra que habia entre los sucesores de Alejandro, la proximidad de intereses y la vecindad de los lugares la hacia mas manifiesta, y la acaloraba mas en cuanto á algunos de ellos, como le sucedió en esta ocasion á Antígono con Tolomeo. Hallábase Antígono en la Frigia, y habiendo oido que Tolomeo, pasando desde Chipre talaba la Siria é iba atrayendo ó sujetando las ciudades, envió contra él á su hijo Demetrio, de edad de veintidos años, que entonces por la primera vez se puso á mandar un ejército para una grande y peligroso empresa. Sucedió lo que era natural, habiéndolas un jóven inexperto con un atleta de los ejercitados en la palestra de Alejandro, vencedor en muchos y muy grandes combates: porque fue vencido junto á la ciudad de Gaza, teniendo ocho mil cautivos y cinco mil muertos. Perdió ademas la tienda, los caudales, y en fin hasta la servidumbre toda que cuidaba de su persona. Mas esto se lo devolvió Tolomeo juntamente con sus amigos, enviándole este humano mensaje: que la guerra entre ellos no habia de ser por cuanto tenian, sino por la gloria y el mando. Recibiólo Demetrio; mas pidió á los Dioses no permitieran que fuese por largo tiempo deudor á Tolomeo de este beneficio, sino que le dieran poderlo pagar cuanto antes, y conduciéndose mas bien como un general firme y constante, acostumbrado á esperar la mudanza de la suerte, que como un jóven humillado al primer encuentro, se dedicó á reclutar gente y prevenir armas, manteniendo en la fe á las ciudades y ejercitando las tropas.

Antígono, cuando tuvo noticia de esta batalla, dijo que Tolomeo habia vencido á unos mozos imberbes; pero que pronto combatiria con hombres; y no queriendo contener, ó quizá extinguir el ardor del hijo, no se le opuso cuando le pidió permiso para continuar la guerra solo, sino que se le

concedió. Al cabo de poco tiempo se presentó con un grande ejército Quiles, general de Tolomeo, con ánimo de arrojar de toda la Siria á Demetrio, á quien por la anterior derrota miraba con desden; pero este, cayendo de repente sobre él cuando menos lo esperaba, y llenándolo de pavor, le tomó el campamento con el general, le hizo siete mil cautivos, y se apoderó de inmenso botin. Alegróse con la victoria; no por lo que iba á adquirir, sino por lo que iba á retornar; y no se complació tanto en la riqueza y gloria que de ser vencedor le resultaba, como con ver que iba á pagar el beneficio recibido, y á corresponder á la humanidad con que habia sido tratado. Sin embargo no lo ejecutó por sí, sino que escribió al padre; y permitiéndoselo este, y aun exhortándole á que dispusiera de todo como le pareciese, haciendo grandes presentes á Quiles, y entregándole sus amigos, los remitió á todos colmados de riquezas. Este descalabro arrojó á Tolomeo de la Siria, é hizo venir á Antígono de Celainas, alegre con la victoria y deseoso de ver al hijo.

Enviado despues de esto Demetrio á sujetar á los Arabes llamados Nabateos, estuvo en peligro, por haber ido á parar á terrenos faltos de agua; pero habiendo asombrado á los bárbaros con no haberse turbado ni asustado él mismo, recogiendo de ellos gran botin y setecientos camellos, dió término á aquella expedicion. Habia sido Seleuco arrojado primero de Babilonia por Antígono; pero despues la habia recobrado; y posesionado de ella, subia con un ejército á conquistar los pueblos confinantes con la India y las provincias del Cáucaso; por lo que esperando Demetrio encontrar desierta la Mesopotamia, y pasando súbitamente el Eufrates, se apresuró á caer sobre Babilonia, y lanzó de una de las ciudadelas, porque eran dos, la guarnicion de Seleuco, y apoderado de ella, puso allí siete mil hombres de los suyos; y mandando á los demas soldados que tomaran del pais y recogieran todo cuanto pudiesen traer consigo, regresó al mar: dejándole á Seleuco mas afianzado su poder; porque con tratar tan mal la tierra daba á entender que se desistia de ella por no pertenecerle. Sitiaba Tolomeo á Halicarnaso, y yendo en auxilio de esta ciudad, se la quitó de entre las manos.

Habiendo adquirido fama con estos hechos, concibieron el maravilloso proyecto de libertar la Grecia toda, esclavizada por Casandro y Tolomeo, haciendo una guerra la mas honesta y justa que jamas hiciera Rey alguno: porque cuantas riquezas habian recogido quebrantando á los bárbaros, venian á consumirlas en bien de los Griegos, por solo el deseo de gloria. Resolvieron dar principio por dirigirse con su armada á Atenas; y diciendo uno de sus amigos á Antígono que si tomaban esta ciudad debian guardarla, porque era la escala de la Grecia, desechó Antígono la proposicion, respondiéndole que la mejor escala y mas segura era el amor de los pueblos; y que siendo Atenas la atalaya de toda la tierra, al punto haria ilustres sus hechos ante todos los hombres. Movió pues Demetrio para Atenas llevando en dinero cinco mil talentos y una armada de doscientas y cincuenta naves, á tiempo que por Casandro ocupaba el cuerpo de la ciudad Demetrio Falereo, teniendo guarnicion en Muniquia; y valiéndole á un tiempo su dicha y su prevision, se apareció en el Pireo el dia veinticinco del mes Targelion, sin haber sido sentido de nadie. Cuando se vió cerca la escuadra, entendieron todos que eran naves de Tolomeo, y se disponian á recibirlas; pero volviendo tarde de su engaño, aunque acudieron los generales, fue grande el desórden en que todo se puso, como era preciso, cuando habia que rechazar á los enemigos que ya saltaban en tierra. Porque hallando Demetrio abierta la boca del puerto, se introdujo en él: así dándose ya á conocer á todos, pidió por señas tranquilidad y silencio. Hecho esto, mandó á un heraldo les significase que el padre le habia enviado (en buena hora fuese dicho) á libertar á los Atenienses, á echar fuera la guarnicion, y á restituirles sus leyes y su gobierno patrio.

Hecho este anuncio, los mas arrojaron á los pies los escudos, y empezando á aplaudir y clamar, decian que Demetrio bajase á tierra, apellidándole su salvador y bienhechor. Falereo y los suyos eran todos de sentir que debia recibirse al vencedor, aun cuando nada cumpliera de lo que prometia; y al punto le enviaran mensajeros que intercediesen por su suerte. Recibiólos Demetrio con la mayor humanidad, y envió con ellos de su parte á Aristodemo de Mileto, uno de los amigos de su padre. El temor de Falereo mas era de los Atenienses por la mudanza de gobierno que de los enemigos, y á esto ocurrió tambien Demetrio por consideracion á la gloria y á la virtud de Falereo, haciéndole acompañar con seguridad hasta Tebas, como le deseaba; y por lo que hace á él mismo, dijo que no veria la ciudad á pesar del ansia que por ello tenia hasta que del todo quedara libre despedida la guarnicion. Corrió pues por entonces un muro y un foso por delante de Muniquia, é hizo vela para Megara, guarnecida por Casandro. Tuvo allí noticia de que Cratesipolis, mujer de Alejandro el hijo de Poliperconte, que residia en Patras, mujer celebrada por su belleza, tendria placer en verse en sus brazos, y dejando el ejército en las tierras de Megara, marchó allá, llevando consigo unos cuantos de los mas esforzados; de los cuales aun se apartó despues, poniendo separado su pabellon para que no notaran que aquella mujer iba en su busca. Llegáronlo á entender algunos de los enemigos, que sin detenerse corrieron adonde estaba; y teniéndoles miedo, disfrazado con una ropa vil pudo escaparse á carrera, habiendo estado en muy poco el que no cayese en una vergonzosa cautividad. Los enemigos aun cogieron la tienda y cuanto en ella habia, y se retiraron. Tomó á Megara; y como los soldados se inclinasen al saqueo, intercedieron los Atenienses por aquellos ciudadanos; con lo que Demetrio, expeliendo la guarnicion, dió tambien á aquel pueblo la libertad. Cuando en esto estaba entendiendo, se acordó del filósofo Estilpon, de quien se decia haber preferido á la accion una vida sosegada y tranquila. Enviándole pues á llamar, le preguntó, ¿si alguno le habia quitado algo? á lo que Estilpon respondió: Ninguno, porque no he visto á ninguno que se llevara la ciencia. Habian robado á los Megarenses, puede decirse, que todos los esclavos; y haciéndole en otra ocasion caricias Demetrio, le dijo al despedirse: Os dejo, ó Estilpon, libre la ciudad; á lo que él contestó: Dices muy bien, porque no nos has dejado ningun esclavo.

Habiendo vuelto contra Muniquia; puso ante ella su cam-

pamento, destrozó la guarnicion, y demolió el fuerte; y con esto, llamándole y haciéndole un gran recibimiento los Atenienses, entró ya en la ciudad, y congregando el pueblo, dijo: que les restituia su antiguo gobierno, ofreciéndoles en nombre de su padre que se les enviarian ciento cincuenta mil fanegas de trigo y toda la madera de construccion necesaria para cien galeras. Recobraron los Atenienses la democracia al cabo de quince años; habiendo sido entre tanto su gobierno, desde los sucesos de Lamia y la batalla de Cranon (1), oligárquico en el nombre; pero en la realidad monárquico por el poder de Faleroc; y habiendo sido Demetrio un bienhechor grande y magnífico, ellos le hicieron molesto y odioso con los desmedidos honores que le decretaron. Porque en primer lugar dieron el nombre de Reyes á Demetrio y Antígono, nombre que hasta entonces habian repugnado, siendo de las insignias reales lo único que reservaban para los sucesores de Alejandro y Filipo, sin permitirlo ni comunicarlo á ningun otro. Ellos solos los llamaron *Dioses salvadores;* y haciendo que cesara el arconte patrio, que daba nombre al año, crearon un sacerdote de los salvadores anuo; y el nombre de este era el que habia de servir para fijar la data de todos los decretos y escrituras. Decretaron que en el gran peplo ó velo se tejieran sus retratos con los de los Dioses; y consagrando el lugar donde primero echó pie á tierra, erigieron un altar que habia de llamarse de *Demetrio* Catabata (2). Añadieron á las tribus otras dos, la *Demetriade* y la *Antigonide;* y el consejo, que antes era de quinientos, lo hicieron de seiscientos, por cuanto cada tribu daba cincuenta.

El que mas salió de tino en estas invenciones fue Estratocles: porque á él deben principalmente atribuirse tan exquisitos y excesivos modos de adular. Propuso que los que fuesen enviados por la república en virtud de decreto á Antígono y Demetrio, en lugar de llamarse embajadores, se llamaran teoros, como los que por las ciudades conducen

(1) De estos sucesos se habla con bastante extension en la vida de Focion cerca del fin.

(2) *Catabata* es el que baja, el que echa pie á tierra.

las víctimas á Delfos y Olimpia en las fiestas de la Grecia. Era en todo insolente este Estratocles; teniendo una vida disipada, é imitando en su desvergüenza é impudencia la falta de respeto al pueblo del antiguo Cleon. Habia tomado una amiga llamada Filacio; y habiéndole está comprado un dia en la plaza sesos y cuellos: ¡Calla, le dijo, me has comprado para comer aquellas cosas con que nosotros los que gobernamos al pueblo jugamos á la pelota! Cuando los Atenienses sufrieron aquella derrota en el combate naval de Amorgo, adelantándose á los que traian la noticia, pasó coronado por el Cerámico, y anunciando que habian vencido, propuso que se hiciera el sacrificio acostumbrado por la buena nueva, y distribucion de carnes por tribus. A poco llegaron los que volvian con el resto de las naves que quedó de la batalla; é increpándole el pueblo con enfado, calmó con la mayor insolencia el tumulto, diciendo: ¿Y qué ha habido de malo en que hayais tenido dos dias alegres? ¡Tal era la desvergüenza de Estratocles!

Pues aun hubo otros decretos mas calientes que el fuego, para valerme de la expresion de Aristófanes. Porque escribió otro adulador, excediendo en impudencia á Estratocles, que se recibiese á Demetrio cuantas veces fuese á Atenas con las mismas ceremonias que á Ceres y Baco; y al que se aventajara en brillantez y esplendor en este recibimiento se le diera dinero del erario público para una ofrenda. Finalmente que el mes Muniquion se llamara Demetrion; el último dia del mismo mes Demetridi; y que á las fiestas llamadas Bacanales se les mudara el nombre en el de Demetrias. Contra las mas de estas cosas hubo portentos de parte de los Dioses; porque el peplo en que, conforme al decreto, con Júpiter y Minerva habian sido tejidos Demetrio y Antígono, siendo llevado en procesion por el Cerámico, se rasgó por medio con una lluvia borrascosa que cayó. Junto á sus aras nació en rededor mucha cicuta, siendo así que por lo comun no la lleva aquel sitio. En el dia en que se celebraban los Bacanales tuvieron que suspender la pompa por haber sobrevenido grandes hielos fuera de tiempo; y habiendo caido una grande escarcha, no solo quemó el frio todas las vides y

las higueras, sino que hizo mucho daño en los trigos, que estaban aun en yerba; con ocasion de la cual Filipides, que era enemigo de Estratocles, dijo en una comedia que él era

> Por quien las viñas abrasó la escarcha,
> Y por cuya impiedad se rasgó el peplo,
> Dados á hombres los divinos cultos:
> Esto y no la comedia arruina el pueblo.

Era Filipides amigo de Lisimaco, y por él recibió el pueblo algunos beneficios de este monarca; para quien parece que era de buen agüero el que se le presentase Filipides, ó él le viese cuando habia de emprender alguna cosa de importancia en paz ó en guerra. Por otra parte era hombre bien visto, nada entremetido, y que nada tenia de la oficiosidad palaciega. Haciale un dia agasajos Lisimaco; y preguntándole, ¿Cuál de mis cosas te entregaré, ó Filipides? Lo que quieras, ó Rey, le respondió, como no sea un secreto. De intento pues hemos contrapuesto este á aquel, al demagogo, y que lo lucia en la tribuna, este otro cómico y de la escena.

Pues aun se le decretó otro honor mas desmedido y disonante, escrito por Dromoclides Esfecio, sobre que para la consagracion de los escudos en Delfos se tomara oráculo de Demetrio; pero será mejor copiar el tenor del decreto, que es como sigue: « A la buena hora: le ha parecido al pueblo nombrar un ciudadano de Atenas, que constituyéndose cerca del salvador, y haciendo las debidas libaciones, pregunte á Demetrio salvador, cómo con mas piedad, con mas decoro y con mayor prontitud ha de hacer el pueblo la dedicacion de las ofrendas; y que lo que respondiere, aquello haga el pueblo. » Con tales desatinos embaucaron á un hombre, que ya de suyo no era de los mas cuerdos.

Mientras reposaba entonces en Atenas, tomó por mujer á la viuda Euridice, que era descendiente del antiguo Milciades; y habiendo estado casada con Ofeltas, príncipe de Cirene, despues de su muerte se habia restituido á Atenas; y los Atenienses miraron este casamiento como una merced y un honor dispensados á su ciudad. Era naturalmente Demetrio muy fácil en concertar matrimonios, estando enlazado á

un tiempo con muchas mujeres; entre las que tenia el primer lugar y dignidad File, ya por su padre Antipatro, y ya tambien por haber estado antes casada con Cratero, que de los sucesores de Alejandro era el que mayor deseo de sí habia dejado á los Macedonios. Parece que siendo todavía Demetrio muy jóven, le persuadió el padre que tomara á esta en matrimonio, aunque le excedia en edad; y como no se mostrase muy dispuesto á ejecutarlo, se dice haberle recitado al oido esta máxima de Eurípides:

> Allí do está el provecho es de casarse,
> Aunque haya de ceder naturaleza.

Sustituyendo de repente una voz de la misma terminacion á aquella con que concluia el verso. A pesar de lo dicho, el honor y estimacion en que Demetrio tenia á File y á sus demas mujeres era de tal calidad, que con el mayor descaro trataba con rameras y con mujeres libres, siendo entre los Reyes el que peor opinion tenia en punto á esta clase de placeres.

Llamóle el padre para hacer la guerra á Tolomeo por la isla de Chipre, y era preciso obedecer; pero incomodado de haber de dejar la guerra por la libertad de la Grecia, que era mas ilustre y gloriosa, envió antes mensajeros á Cleonides, general de Tolomeo, que tenia presidio en Sicione y Corinto, ofreciéndole grandes sumas porque dejase libres estas ciudades. No admitió este la proposicion; por lo que tuvo que darse á la vela sin dilacion, y con su ejército se dirigió á Chipre; donde trabando batalla con Menelao, hermano de Tolomeo, al punto le venció; pero sobreviniendo el mismo Tolomeo con grandes fuerzas de tierra y de mar, se amenazaron y hablaron mutuamente con arrogancia, intimando Tolomeo á Demetrio que se retirara antes que reunidas todas sus fuerzas fuera hollado de ellas; y diciendo Demetrio que le dejaria ir en paz si convenia en retirar la guarnicion de Sicione y Corinto. No solo para ellos era de grande expectacion esta contienda, sino que la duda é incertidumbre tenia pendientes á todos los príncipes; porque la victoria iba á dar

al que quedara superior, no Chipre y la Siria, sino el ser inmediatamente el de mayor poder entre todos.

Tolomeo traia consigo ciento y cincuenta naves, y habia dado órden á Menelao de que pasando de Salamina con otras sesenta, acometiera en lo mas recio del combate para cortar las de Demetrio por la espalda, y desordenar su línea. Demetrio á estas sesenta solo opuso diez, porque eran las que bastaban para impedirles la salida del puerto, siendo la boca muy estrecha; y él, habiendo órdenado el ejército, distribuyéndole por los promontorios que dominaban el mar, movió con ciento y ochenta naves. Fué la acometida con tal violencia é ímpetu, que de poder á poder destrozó á Tolomeo, haciéndole huir con solas ocho naves, que fueron las que de toda la armada se salvaron; pues de las demas, parte perecieron en el combate, y setenta fueron tomadas con sus tripulaciones. De la muchedumbre de esclavos, amigos y mujeres que navegaban en trasportes, y de armas, caudales y máquinas nada absolutamente dejó de caer en manos de Demetrio, sino que se apoderó de todo, y lo condujo al campamento. Era entre las mujeres muy célebrada Lamia, tenida al principio en precio por su arte, pues parece que tañia la flauta con primor, y famosa despues por sus ramerías. Estaba ya entonces en la declinacion de su belleza; y habiendo enredado á Demetrio, mucho mas jóven que ella, de tal manera le atrajó y dominó con sus gracias, que de ella sola era amante, de las demas amado. Despues del combate naval ni Menelao hizo resistencia, sino que entregó á Demetrio la isla de Salamina, las naves y el ejército, compuesto de mil y doscientos caballos y doce mil infantes.

Habiendo sido tan gloriosa y brillante esta victoria, para darle Demetrio mayor realce con su benignidad y mansedumbre, dió honrosa sepultura á los cadáveres de los enemigos y libertad á los cautivos; y á los Atenienses les hizo el presente de mil y doscientas armaduras de las tomadas en el botín. Envió al padre de mensajero de esta victoria á Aristodemo de Mileto, adulador el mas consumado de todos los cortesanos, y que entonces se propuso llevar la adulacion hasta el último punto. Porque llegado al término de la navegacion desde Chipre, no dejó que el barco se aproximara á tierra, sino que mandó echar áncoras, y que toda la gente permaneciera embarcada. El solo saltó en la lancha y se encaminó al palacio de Antígono, que con la expectacion de la batalla tenia el alma pendiente de un hilo, y estaba en la agitacion en que no pueden menos de estar los que tan grandes intereses aventuran. Entonces oyendo que él llegaba, todavía se turbó mas que antes, y haciéndose violencia para no salir de palacio, envió á encontrarle algunos de sus ministros y amigos, que tomaran de Aristodemo noticia de lo sucedido. Mas él, sin responder nada á nadie, con pasos muy mesurados y con un semblante muy grave seguia su camino; con lo que asustado enteramente Antígono, y no siendo ya dueño de contenerse, se encaminó á las puertas á tiempo que Aristodemo llegaba ya acompañado de gran tropel de gentes, hallándose no lejos del palacio. Cuando estuvo á conveniente distancia, alargando la diestra, clamó en voz alta: Salve, Rey Antígono: hemos vencido en combate naval al Rey Tolomeo: Chipre está en nuestro poder, con diez y seis mil y ochocientos soldados que hemos hecho cautivos; á lo que respondió Antígono: Salve, tú tambien, que por Dios nos has atormentado cruelmente; mas tú la pagarás, porque has de tardar en recibir las albricias.

En seguida la muchedumbre aclamó por Reyes á Antígono y Demetrio, y á Antígono al punto le ciñeron sus amigos la diadema. A Demetrio se la envió el padre con una carta, en que le daba el dictado de Rey. Los Egipcios, luego que llegó allá esta voz, proclamaron tambien Rey á Tolomeo, porque no pareciese que se tenian en menos á causa de la derrota. Así fue como lo ejecutado con Antígono y Demetrio excitó la emulacion de todos los sucesores de Alejandro; porque Lisimaco, empezó asimismo á usar de diadema, y Seleuco aun en sus audiencias á los Griegos; pues ya antes las habia dado con autoridad de Rey á los bárbaros. Casándro, aunque todos de palabra y por escrito le llamaban Rey, continuó escribiendo sus cartas como antes. No se crea que terminó esto en la añadidura de un dictado y la mudanza del traje, sino que influyó en los ánimos, y los llenó de orgullo y alta-

nería para el trato y para toda su conducta; mudando, como los representes de tragedias, juntamente con las ropas el aire y continente del cuerpo, la voz y el modo de sentarse y saludar. Así es que desde este punto se hicieron mas violentos en la administracion de la justicia, dando de mano al disimulo hipócrita que los hacia un poco mas benignos y afables para con los súbditos. ¡Tanto pudo una sola palabra de un adulador, y tal mudanza produjo, puede decirse, que en toda la tierra!

Antígono, engreido con los sucesos de Demetrio en Chipre, al punto partió contra Tolomeo, conduciendo por sí mismo el ejército de tierra, y haciendo que Demetrio le siguiera con una poderosa armada; pero acerca del modo de terminarse aquella expedicion tuvo Medio, amigo de Antígono, una vision entre sueños: porque le pareció que el mismo Antígono contendia con su ejército en la carrera de ida y vuelta, llamada *Diaulo*, excelentemente y con mucha prontitud al principio; pero que despues poco á poco fue cediendo aquella fuerza; y al fin cansado hubo de aflojar, y falto de respiracion con dificultad hizo la vuelta. Fatigado pues por tierra con escaseces de toda especie, como Demetrio hubiese corrido una gran borrasca, habiendo estado expuesto á estrellarse en playas abiertas y difíciles y perdido muchas naves, tuvo que volverse sin haber hecho cosa alguna. Hallábase entonces en los ochenta años de edad á poco menos, y no estando en disposicion de conducir por sí los ejércitos, mas por la gran mole y pesadez de su cuerpo, que por la vejez, se valia del hijo, que por su buena suerte y por su pericia administraba perfectamente los mayores negocios; no incomodándole su lujo, su profusion y sus festines: porque si bien en tiempo de paz se excedia en estos desahogos, entregándose en el ocio á los placeres sin cuenta ni reparo, en la guerra estaba tan vigilante y despierto como los mas sobrios por carácter. Dícese que dominándole ya del todo Lamia, de vuelta de un viaje saludó Demetrio á Antígono besándole; y este le dijo sonriéndose: Parece, hijo, que besas á Lamia. En otra ocasion habia pasado muchos dias en francachelas, y dando por excusa que una fluxion era la que le

habia impedido verle; Lo sé, respondió Antígono; ¿pero esa fluxion era de el de Taso, ó de el de Quio? Habiendo sabido otra vez que se hallaba enfermo, fué á verle, y en la puerta se encontró con un jovencito muy lindo. Entró, y sentándose junto á él, le tomó la mano, y diciéndole Demetrio: Ahora mismo se ha ido la calentura: Cierto, le contestó, hijo mio, en la puerta la he encontrado yo cuando entraba. ¡Con tanta indulgencia llevaba estos extravíos del hijo por su conducta en lo demas! Porque los Escitas mientras beben y se embriagan tiran las cuerdas de los arcos, como para despertar el valor relajado por el placer; pero Demetrio entregándose del todo, ora al placer, y ora al cuidado, sin mezclar nunca estas cosas entre sí, no era por eso menos activo en los preparativos de la guerra.

Con todo aun parecia mejor general para preparar y disponer un ejército que para usar de él, queriendo que todo estuviera de sobra para el caso oportuno; y en las grandes obras de la construccion de naves y máquinas su esmero llegaba hasta el extremo, teniendo un placer insaciable en su ejecucion, y en inventarlas y trazarlas: porque estando adornado de ingenio y comprension, no empleó su aficion á las artes en niñerías ó en diversiones inútiles, como otros Reyes, que tañian la flauta, pintaban ó torneaban. Eropo de Macedonia se entretenia cuando estaba de vagar en hacer mesas y lamparillas. Atalo, llamado Filometor, cultivaba yerbas venenosas, no solo el beleño y el eléboro, sino tambien la cicuta, el acónito y el doriemo ó solano mánico, sembrándolos ó plantándolos en los jardines reales, y poniendo cuidado en conocer sus jugos y su fruto, y cogerlos cuando era tiempo. Los Reyes de los Partos hacian vanidad de su destreza en sacar y aguzar las puntas de los dardos. Mas en Demetrio aun lo mecánico era regio, y el uso de las artes tenia grandeza, presentando sus obras juntamente con lo esmerado y artístico cierta elevacion de ingenio y de ánimo, y pareciendo dignas de un Rey, no solamente en la invencion y opulencia, sino hasta en la mano: porque con su grandeza pasmaban á los amigos, y con su belleza hasta á los enemigos agradaban; y esta relacion mas tiene de ver-

UNIVERSIDAD DE P... BIBLIOTECA U... "ANTONIO..."

dadera que de exagerada : pues sus galeras de diez y seis y de quince remos fueron vistas en el mar con admiracion por los enemigos que las miraban desde tierra, y sus *helepolis* (1) eran un espectáculo para los mismos sitiados, como los hechos lo confirman. Porque Lisimaco, que era entre los Reyes el mayor enemigo de Demetrio, y que fué á combatirle cuando sitiaba á Solos de Cilicia, le envió á rogar que le mostrara sus máquinas y sus naves en acto de bogar; y habiéndoselas mostrado, quedó admirado de ellas, y se retiró. Los Rodios sitiados por él largo tiempo, cuando se hizo la paz le pidieron algunas de sus máquinas para tener una memoria de su habilidad y del propio valor de ellos.

Hacia guerra á los Rodios por ser aliados de Tolomeo, y arrimó á los muros la mayor de sus *helepolis*, cuya base era cuadrada, y cada lado tenia de latitud cuarenta y ocho codos; siendo todo su altura de sesenta y seis, y viniendo los lados á parar en un techado mas angosto que la base. Por adentro estaba asegurada con diferentes enmaderados y repartida en divisiones. El frente que miraba á los enemigos estaba abierto, habiendo en cada piso sus ventanas, por las que se lanzaban armas arrojadizas de toda especie : porque estaba llena de hombres ejercitados en toda suerte de combates; y con no bambolearse ni inclinarse con los sacudimientos, sino ser llevada siempre derecha y en equilibrio con gran ruido é ímpetu, en los espíritus causaba miedo, y al mismo tiempo hacia cierta gracia á los ojos de los que la miraban. Trajéronle de Chipre para esta misma guerra dos corazas de hierro de peso cada una de cuarenta libras; y queriendo su artífice Zoilo hacer ver la impenetrabilidad y resistencia de ellas, propuso que con una catapulta le lanzaran un dardo á veintiseis pasos; y hecho así, no fue pasado el hierro, y solo recibió una ligera impresion como si se hubiera hecho con un punzon. Esta era la que él llevaba, y la otra Alcimo, natural del Epiro, varon el mas belicoso y de mayores fuerzas de cuantos tenia consigo : como que él solo usaba de una armadura de dos talentos de peso, cuando las de los demas eran de uno, y peleando en Rodas murió junto al teatro.

(1) Esta voz significa máquina de tomar ciudades, y ya se ve que era una de las muchas especies de torres, de que habla Lipsio en sus libros de las máquinas de guerra de los antiguos.

Defendiéronse con gran valor los Rodios, y aunque no ejecutó Demetrio cosa digna de referirse, les hacia sin embargo obstinadamente la guerra, porque enviándole File su mujer cartas, alfombras y ropas, apresaron el barco como estaba, y lo enviaron á Tolomeo, no imitando la humanidad en caso igual de los Atenienses; los cuales, estando en guerra con Filipo, cogieron á unos portadores de cartas, y leyendo las demas, solamente no abrieron la de Olimpiada, sino que sellada como estaba la remitieron á Filipo. Mas aun á pesar de estar tan vivamente ofendido Demetrio de los Rodios, cuando tuvo ocasion oportuna no le sufrió el corazon vengarse de ellos. Porque hizo la casualidad que Protógenes de Cauno estaba pintando su cuadro de Ialiso; y cuando estaba ya casi para concluirse, lo ocupó Demetrio en uno de los arrabales. Enviáronle los Rodios un heraldo para pedirle que tuviera consideracion y no destruyera aquella obra; á lo que él respondió que antes quemara los retratos de su padre que un trabajo del arte como aquel : porque se dice que gastó Protógenes siete años en acabar aquella pintura. Dícese asimismo que al ver Apeles aquella obra se quedó tan pasmado, que le faltó la voz, y al cabo de rato expresó : Gran trabajo, admirable obra; pero no tiene aquellas gracias por las que mis pinturas tocan al cielo. Colocado mas adelante este cuadro con otros muchos en Roma, fue abrasado en un incendio. Resistian fuertemente los Rodios en aquella guerra; y deseando Demetrio algun decente pretexto, los Atenienses que allá acudieron le proporcionaron hacer la paz, sin otra condicion que la de haber de dar los Rodios auxilo á Antígono y Demetrio, como no fuera contra Tolomeo.

Llamaron á Demetrio los Atenienses con motivo de tenerles sitiada Casandro la ciudad; y acudiendo aquel con trescientas treinta naves y numerosa infantería, no solo arrojó á Casandro del Atica, sino que persiguiéndole en su fuga hasta las Termópilas, consiguió de él una señalada victoria, y tomó á Heráclea, que voluntariamente se le entregó; habién-

dosele asimismo pasado seis mil Macedonios. A la vuelta dió libertad á los Griegos de la parte acá de las Termópilas; hizo alianza con los Beocios, y tomó á Cencris; y habiendo reducido á File y á Panacto, presidios del Atica, guarnecidos entonces por Casandro, las restituyó á los Atenienses, los cuales aunque habian estado antes excesivos con él, y parecia haber agotado todos los medios de obsequiarle y honrarle todavía encontraron como parecer nuevos y recientes en sus adulaciones. Porque le señalaron para alojamiento el edificio que está á espaldas del templo de Minerva, llamado Partenon, y allí estuvo habitando: diciéndose que era la Diosa la que daba hospedaje á un huésped, á fe no muy modesto, ni de una conducta muy propia para que lo alojara una vírgen; siendo así que su padre, habiendo sabido que el hermano del mismo Demetrio Filipo estaba en una ocasion alojado en una casa en que habia tres mocitas, á él no le habló palabra; pero habiendo llamado al aposentador, le dijo en su presencia: Oyes, ¿no sacarás á mi hijo de tan estrecho alojamiento?

Correspondíale en verdad á Demetrio respetar á Minerva, á lo menos por ser su hermana mayor, segun él decia; y sin embargo fueron tales las indecencias y abominaciones con que manchó el alcázar, violentando á jóvenes libres y ciudadanas honestas, que parecia estar aquel lugar sumamente acatado y limpio cuando solo se divertia con las rameras Crisis, Lamia, Damo y Anticira. No conviene por honor á la ciudad referir menudamente tales insolencias; pero al mismo tiempo es justo no pasar en silencio la virtud y modestia de Democles. Era este todavía muchachito, y tuvo de él noticia Demetrio, siendo su sobrenombre el que le acusaba, porque le llamaban Democles el hermoso. Hiciéronsele muchos presentes, se le solicitó, se le hizo miedo, y á nadie cedió nunca. Por fin retirándose de las palestras y del gimnasio, se iba á bañar á un baño privado; y habiendo espiado Demetrio la ocasion, se entró en él cuando aquel estaba solo; mas el muchacho cuando se vió en aquel desamparo y en aquel estrecho, quitando la tapa á la caldera en que estaba el agua hirviendo, se arrojó en ella y pereció: sufriendo lo

que él no merecia; pero pensando de un modo digno de su patria y de la hermosura, y no como Cleaineto, hijo de Cleomedonte, que habiendo dado pasos para librar al padre de la multa de cincuenta talentos, y presentando al efecto al pueblo cartas de Demetrio, no solo se cubrió á sí mismo de oprobio, sino que fue causa de turbaciones en la ciudad. Porque á Cleomedonte le perdonó la multa; pero hizó un decreto para que nadie presentara cartas de Demetrio; mas como habiéndole este entendido, lejos de tolerarlo se hubiese mostrado muy ofendido, intimidados nuevamente, no solo anularon el decreto, sino que de los que lo propusieron y apoyaron á unos les quitaron la vida, y á otros los desterraron. Hicieron ademas otro decreto por el que declararon, que todo cuanto el Rey Demetrio mandara, habia de ser santo ante los Dioses y justo ante los hombres; y diciendo uno de los ciudadanos mas prudentes que Estratocles no podia menos de estar loco para proponer tales cosas, Democares Leuconeo le replicó: Estaríalo si no lo estuviese, porque realmente Estratocles sirvió mucho á la ciudad con estas adulaciones; y sin embargo, delatado Democares con tan leve motivo, fue desterrado. ¡Por estas humillaciones pasaban los Atenienses mientras se daban por aliviados de la guarnicion, y creian que estaban en el pleno goce de su libertad!

Pasó Demetrio al Peloponeso, y no haciéndole frente ninguno de los enemigos, porque todos huian y abandonaban las ciudades, puso á su obediencia la region llamada Acte y la Arcadia, á excepcion de Mantinea y Argos, y rescató á Sicione y Corinto, dando cien talentos á los que las tenian en custodia. Celebrándose en Argos las fiestas de Juno, presidió á los combates y á toda la solemnidad, y se casó con Deidamia, hija de Eacida, Rey de los Molosos, y hermana de Pirro. Decia que los Sicionios habitaban fuera de la ciudad, y les persuadió á que la trasladaran al sitio que ahora ocupa; y ellos con el sitio le mudaron tambien el nombre, llamándola Demetriada en vez de Sicione. Habiéndose tenido en el istmo una junta general, que fue sumamente concurrida, se le nombró generalísimo de la Grecia, como antes se habia hecho con Filipo y Alejandro, á quienes él pensaba hacer

grandes ventajas, deslumbrado con la presente fortuna, y con el gran poder á que por ella habia llegado. Y Alejandro á ninguno de los otros Reyes los rebajó de este dictado, ni á sí mismo se dió el título de Rey de Reyes, sin embargo de que muchos le debian la dignidad y el nombre; pero Demetrio hacia mofa y escarnio de los que llamaban Rey á cualquiera otro fuera de él y su padre; y en los banquetes oia con gusto á los que brindaban por el Rey Demetrio, por el jefe de los elefantes Seleuco, por el general de la armada Tolomeo, por el tesorero Lisimaco, por el Siciliano Agátocles, gobernador de las islas. Instruidos aquellos Reyes de estas puerilidades, todos las tomaron á risa, á excepcion de Lisimaco que se mostró muy enfadado, diciendo: ¿Si me habrá tenido por castrado Demetrio? porque comunmente para tesorero se echa mano de los eunucos. Era siempre Lisimaco el que mas le odiaba, y para motejarle por sus amores con Lamia dijo: Ahora por la primera vez se ha visto una ramera salida de la escena trágica: á lo que replicó Demetrio, ser mas honesta y recatada esta ramera que su Penelope.

Pasando entonces otra vez á Atenas, escribió anticipadamente que queria al punto de su llegada iniciarse en los misterios, y hacer de una vez toda la ceremonia, desde la primera iniciacion hasta la inspeccion íntima. Mas esto no era legítimo ni se habia hecho nunca, porque los pequeños misterios se celebraban en el mes Antigerion, y los grandes en el Boedromion; y á la inspeccion no se pasaba sino mediando un año cuando menos desde los grandes misterios. Leida la carta, solo se atrevió á oponerse el porta-antorcha Pitodoro; pero no adelantó nada; porque abrió Estratocles dictámen para que se decretara que el mes Muniquion se entendiera y llamara Antisterion; y admitieron á Demetrio á la iniciacion que se hacia en Agra. Despues de esto el mes Muniquion de Antisterion se hizo Boedromion, y se perfeccionó lo que restaba de la iniciacion, recibiendo Demetrio el último grado de la inspeccion íntima; por lo que satirizando Filípides á Estratocles hizo este verso:

El que á un mes solo ha reducido el año:

así como dijo en cuanto á su alojamiento en el Partenon:

El que por un meson tuvo al alcázar,
Y de una vírgen al sagrado templo
Introdujo á las torpes ramerillas.

Siendo así que entonces en la ciudad se cometieron mil excesos é injusticias, se dice que lo que mas mortificó á los Atenienses fue que habiéndoseles mandado pagar y entregar sin dilacion doscientos cincuenta talentos, cuya exaccion se hizo de una sola vez y sin excuso, cuando Demetrio vió todo el dinero junto, dió órden de que para jabon se entregara á Lamia y á las otras mozuelas que tenia consigo; porque sintieron mas la vergüenza que la multa, y la expresion de desprecio mas que la violencia del hecho. Algunos dicen que no fue con los Atenienses con quienes esto se ejecutó, sino con los Tesalianos. Fuera de esto, queriendo Lamia dar un banquete al Rey, exigió por su propia autoridad dinero á muchos; y fue tan celebrado por su suntuosidad este convite, que Linceo de Samos escribió una historia de él. Con este motivo hubo un poeta cómico que llamó á Lamia con tanto donaire como verdad *helepolis* (1). Democares de Solos llamaba á Demetrio cuento, porque decia que tenia como los cuentos su Lamia ó Hada. Daba esta mujer zelos y envidia, con ser tan querida y obsequiada, no solo á las mujeres legítimas de Demetrio, sino aun á sus amigos. Fueron en una ocasion embajadores de parte de Demetrio á Lisimaco, á quienes este en un momento de ocio mostró en los muslos y en los brazos cicatrices profundas de las uñas de un leon, y les refirió la lucha que habia tenido con aquella fiera por haberle encerrado con ella el Rey Alejandro; y ellos echándose á reir, le dijeron que tambien su Rey llevaba en el cuello mordiscos de otra fiera cruel, que era Lamia. Era cosa de admirar que habiendo andado con reparos al principio para casarse con File por razon de la edad, se hubiera dejado vencer de Lamia, y la hubiera amado por tanto tiempo, pasada ya y muy pasada su flor. Así es que Demo,

(1) Se deja dicho en esta misma vida que la helepolis era una máquina de Sino, y su nombre significaba tomadora de ciudades.

llamada tambien Mania, habiendo tañido la flauta Lamia sobre cena, como la preguntase Demetrio : ¿Que te parece? Vieja, señor, le respondió : y en otra ocasion, habiéndose puesto en la mesa grande abundancia de postres, y diciéndole el mismo Demetrio : ¿ves qué de cosas me envia Lamia? Muchas mas te enviaria mi madre, le respondió, si quisieras dormir con ella. Consérvase finalmente en memoria la objecion de Lamia contra la sentencia llamada de Bocoris. Se habia enamorado uno en Egipto de la cortesana Tonis, á la que habia ofrecido una gran suma; pero habiéndole parecido despues entre sueños que yacia con ella, se resfrió en su deseo; y ella le puso pleito sobre el precio convenido. Dióse cuenta á Bocoris, y mandó que el amador trajera á su presencia en un talego todo el dinero prometido, y que con la mano lo sacudiera á uno y otro lado, y la cortesana se contentara con la sombra; teniendo á la opinion por sombra de la verdad; pero Lamia repuso que esta sentencia no era justa, porque la sombra no satisfizo en la cortesana la codicia del dinero, como el sueño habia borrado el amor en el mancebo. Mas baste lo dicho acerca de Lamia.

La fortuna y los sucesos de este Rey y de quien escribimos exigen que la narracion se convierta ahora de la escena cómica á la trágica. Porque todos los otros Reyes se coligaron contra Antígono; y como hubiesen reunido en un punto todas sus fuerzas, tuvo Demetrio que acudir desde la Grecia; y como hubiese juntado asimismo sus tropas con las del padre, mas codicioso de gloria militar que lo que su edad llevaba, él tambien adquirió mas osadía y cobró mas ánimo. Y en verdad parece que si Antígono hubiera cedido en cosas bien pequeñas, y hubiera rebajado algo de su desmedida ambicion y deseo de mando, habria conservado para sí, y dejado al hijo la preeminencia de ser el primero entre todos ellos; pero siendo altivo y orgulloso por carácter, y tan insolente como en las obras en las palabras, habia ofendido é irritado á muchos de los jóvenes y de los poderosos. Entonces mismo decia de aquella liga y confederacion que como una bandada de pájaros la dispersaria con tirar una piedra, y hacer un poco de ruido. Tenia para esta guerra mas de

setenta mil infantes, diez mil caballos y setenta y cinco elefantes : siendo las fuerzas de los contrarios sesenta y cuatro mil infantes; quinientos caballos mas que aquel, cuatrocientos elefantes y ciento y veinte carros. Cuando ya estos se acercaron, hubo variacion en su ánimo, mas bien en cuanto á las esperanzas, que en cuanto á la determinacion. Porque siendo así que en los momentos de los combates solia ser altanero y jactancioso, hablando en voz alta y usando de expresiones arrogantes, hasta emplear los chistes en el momento de acometer y cuando se habia venido á las manos con los enemigos para mostrar gran serenidad y desprecio de estos, en aquella ocasion se le vió casi siempre pensativo y taciturno; y ante el pueblo designó y les presentó al hijo por su sucesor. Pero lo que mas admiraron todos fue que en su tienda habló con este á solas, cuando no acostumbraba á tener ni aun con él estas confianzas; sino que despues de haber resuelto por sí, le daba públicamente las órdenes para la ejecucion de sus planes. Dícese que siendo todavía mocito Demetrio, le preguntó en una ocasion cuando se tocaria á retirada; y que le respondió enfadado : ¿Pues qué has de ser tú solo quien no oiga la trompeta?

Agregósele entonces haber tambien señales contrarias, que cortaron los vuelos á su espíritu, porque á Demetrio le pareció que entre sueños le preguntaba Alejandro, magníficamente armado, que señal era la que iban á dar para aquella batalla; y que habiéndole él respondido que Júpiter y la victoria, le habia contestado : pues voime ahora á los enemigos porque ellos me recibirán; y Antígono al salir, cuando ya estaba ordenada la hueste, tropezó y cayó de bruces, habiéndose hecho bastante daño; y levantándose, tendidas las palmas al cielo, pidió á los Dioses la victoria ó una muerte imprevista antes de la derrota. En el acto de embestir, Demetrio, que mandaba la mayor y mejor parte de la caballería, vino á caer al frente de Antioco, hijo de Seleuco, y habiendo peleado valerosamente hasta haber rechazado á los enemigos, en el alcance, que fue seguido con mas calor y arrojo del que la oportunidad sufria, malogró la victoria : porque al retirarse, no le fue dado volver á incorporarse con

la infantería á causa de haberse interpuesto los elefantes; y viendo Seleuco el cuerpo del ejército privado de la proteccion de la caballería, con hacer como que cargaba para envolverlo, se propuso dar ocasion á que los soldados mudaran de ánimo y se le pasasen, lo que así sucedió: porque un grandísimo número, que estaba cortado, al punto fué á incorporarse en sus filas, y los demas huyeron. Corrian muchos hácia Antígono, y diciéndole uno: Contra tí vienen estos, ó Rey, ¿Pues contra quién han de venir sino contra mí? respondió, mas ya volverá Demetrio en mi auxilio; y mientras estaba con esta esperanza mirando si vendria el hijo, siendo muchos á tirarle saetas á un tiempo, cayó muerto. Todos los demas sirvientes y amigos al punto le abandonaron, quedando solamente en custodia del cadáver Torax de Larisa.

Terminada de este modo la batalla, repartiéndose los Reyes vencedores, como si fuera un cuerpo muerto, todo el imperio de Antígono y Demetrio, tomaron cada uno su parte, y se repusieron de las provincias de estos en las que cada uno habia tenido antes. Demetrio huyó con cinco mil infantes y cuatro mil caballos, dirigiéndose con precipitacion á Efeso, y cuando todos creian que falto de recursos no se abstendria del templo, temeroso de que lo ejecutasen los soldados, dió al punto la vela, haciendo rumbo á la Grecia, por tener en los Atenienses sus principales esperanzas: porque hacia tambien la casualidad que allí habia dejado naves, fondos y á su mujer Deidamia, y pensaba que no podia encontrar refugio mas seguro, en el estado en que se veia, que el amor de los Atenienses. Por tanto cuando navegando la vuelta de las Cicladas le salieron al encuentro embajadores de Atenas, intimándole que no tocase en aquella ciudad, porque habia decretado el pueblo que no se diera entrada á ninguno de los Reyes, y á Deidamia la condujeron á Megara con el honor y acompañamiento conveniente, no fue dueño de sí mismo de cólera, sin embargo de que habia llevado hasta allí resignadamente su desgracia, y no se habia mostrado en semejante mudanza abatido ó humillado; pero el verse frustrado de las esperanzas que sobre el amor de los Atenienses habia fundado, y que este le habia salido vano y falaz, esto era lo que sobre todo le desconsolaba; y es que para los Reyes y poderosos el menos cierto indicio de amor de parte de la muchedumbre es el exceso en las sumisiones y los honores; pues consistiendo el precio de estos en la voluntad y la eleccion, el miedo les quita el crédito y la fe, porque unos mismos son los decretos de los que temen y de los que aman. Así los hombres prudentes y de juicio, no mirando á las estatuas, ni á las pinturas, ni á las apoteósis, sino mas bien á sus propios hechos y sus propias obras, segun son estas, ó los tienen por verdaderos honores, ó por resoluciones de la necesidad; como que los pueblos muchas veces cuantos mas honores decretan, mas aborrecen á los que los reciben sin medida, y con desden y ceño, de los que los decretan muy de mala gana.

Teniéndose Demetrio por malhadado en aquella situacion, y no pudiendo tomar venganza de los Atenienses, no hizo mas que darles quejas con cierta moderacion, al mismo tiempo que trataba de recobrar sus naves, entre las que habia una de trece órdenes de remos. Habiéndolas recibido, navegó al Itsmo, y hallando que sus cosas no estaban allí en mejor estado, porque las guarniciones de una en una se le habian ido separando y pasando á los enemigos, dejó á Pirro en observacion de la Grecia, y haciéndose á la vela, se dirigió al Quersoneso; desde donde empezó á talar las tierras de Lisimaco para fomentar y mantener su ejército, que ya iba reponiéndose y siendo de no pequeña entidad. Por lo que hace á Lisimaco, se veia abandonado de los demas Reyes, por no parecerles ser de mejor intencion que aquel, y antes sí mas temible, por lo mismo que tenía mayor poder. De allí á poco Seleuco envió á pedir en casamiento á Estratónice, hija de Demetrio y File, sin embargo de tener ya un hijo llamado Antioco de Apama, natural de Persia: creyendo por una parte que segun la extension de su mando, tenia para muchos sucesores; y por otra que necesitaba enlazarse con aquel, por cuanto habia visto que de las hijas de Tolomeo Lisimaco habia tomado una para sí y otra para su hijo Agatocles. Era para Demetrio una felicidad inesperada ser

suegro de Seleuco; y dando la vela con aquella doncella, marchó con todas las naves á la Siria, arribando por necesidad á diferentes puntos, y tocando en la Cilicia, donde dominaba Plistarco despues de la batalla con Antígono, por haberle sido entregado por los Reyes esta provincia como un don especial. Era Plistarco hermano de Casandro; y juzgando violado injustamente su territorio por Demetrio en las arribadas, con ánimo de quejarse á Seleuco de que habia hecho la paz con el enemigo comun sin el consentimiento de los otros Reyes, se embarcó para ir en su busca.

Habiéndolo entendido Demetrio, se encaminó desde el mar á Cuindos, donde encontró que aun habian quedado mil y doscientos talentos; los que recogió: y dándose priesa á embarcarse, se hizo sin detencion al mar. Reuniósele á este tiempo su mujer Eile, y en Roso le salió á recibir Seleuco. Fue esta primera entrevista sencilla, franca y regia, habiendo tenido primero Seleuco convidado en su tienda en el campamento á Demetrio, y recibido despues Demetrio á aquel en su galera. Habia entre ellos fiestas, conferencias y pasatiempos, sin guardias y sin armas, hasta que, desposándose con grande aparato Seleuco con Estratónice, se restituyó á Antioquía. Demetrio recobró la Cilicia, y envió á su mujer File á la corte de Casandro su hermano, con el objeto de desvanecer las acusaciones de Plistarco. En esto Deidamia, que habia venido de la Grecia á reunirse con él, al cabo de poco tiempo murió de una enfermedad. Hizo amistad con Tolomeo por medio de Seleuco, entrando en el tratado que tomaria á Tolemaida, hija de Tolomeo, por mujer. Hasta aquí la conducta de Seleuco habia sido muy urbana y civil; pero habiendo pretendido que Demetrio le entregara la Cilicia por cierta suma, porque este no se prestó á ello, le pidió con grande enojo la restitucion de Sidon y de Tiro, dando muestras de obrar con la mayor violencia y propasarse á los mayores excesos: porque habiendo hecho suyo cuanto hay desde el mar de la India hasta la Siria, todavía era tan menesteroso y pobre, que por solas dos ciudades le era preciso no dejar vivir á un hombre, que sobre ser su suegro, habia experimentado tales mudanzas de fortuna:

dando en esto el mas relevante testimonio á la sentencia de Platon, que exhorta al que quiera ser verdaderamente rico á que en lugar de aumentar la riqueza disminuya el deseo insaciable de tener: pues el que no sabe acallar la avaricia, jamas se verá libre ni de pobreza ni de miseria.

Mas no se acobardó Demetrio; sino que diciendo que aunque en otras diez mil batallas fuese vencido, no sufriria el que Seleuco comprara de él por precio el ser su yerno, aseguró con guarniciones aquellas ciudades; y con noticia que tuvo de que estando alterada Atenas, trataba Lacares de tiranizarla, se prometió que con aparecerse tomaria fácilmente la ciudad; y lo que es la travesía, la hizo en toda seguridad con una grande armada; pero costeando el Atica, sufrió una fuerte tormenta, en la que perdió la mayor parte de las naves, y tuvo un no pequeño número de muertos. Habiendo él salido á salvo, aun hizo alguna guerra á los Atenienses; pero viendo que nada adelantaba, envió comisionados que juntaran nueva escuadra; y pasando al Peloponeso, puso sitio á Mesena, donde combatiendo los muros, estuvo en grande peligro, habiendo sido herido de un dardo lanzado con catapulta, que le lastimó la cara y la boca, pasándole la mejilla. Luego que se hubo recobrado, y que redujo á su obediencia algunas ciudades sublevadas, volvió de nuevo á invadir el Atica. Apoderóse de Eleusine y Ramnunte, taló el pais, y habiendo apresado una nave con trigo que se dirigia á proveer á los Atenienses, ahorcó al comerciante y piloto: de manera que ahuyentados de miedo todos los demas, se padeció en la ciudad una terrible hambre, y con ella una absoluta escasez de todos los demas objetos. Así la fanega de sal les costaba treinta dracmas, y un modio de trigo trescientas (1). Proporcionaron algun respiro á los Atenienses ciento y cincuenta naves que se aparecieron por la parte de Egina, enviadas en su socorro por Tolomeo; pero habiéndole llegado á Demetrio muchas del Peloponeso y muchas de Chipre, hasta componer trescientas entre todas,

(1) El módio griego era de cabida de dos celemines; y como la dracma, segun se ha dicho otras veces, venia á valer dos reales de nuestra moneda, los dos celemines de trigo les costaban seiscientos reales.

levaron anclas las de Tolomeo y huyeron; y el tirano Lacares dió tambien á huir, abandonando la ciudad.

Los Atenienses, aunque habian impuesto pena de muerte al que hablara de paz ó de reconciliacion con Demetrio, al punto le abrieron las puertas que estaban inmediatas, y le enviaron embajadores: no con esperanza de alcanzar de él nada favorable, sino estrechados del hambre; en la que sucedieron cosas muy lastimosas: contándose entre otras la siguiente. Estaban retirados en una habitacion desesperados de todo socorro padre é hijo, y habiendo caido del techo un raton muerto, luego que le vieron, corrieron los dos á cogerle, y se le disputaron á golpes. Refiérese tambien que el filósofo Epicuro mantuvo en aquella ocasion á sus discípulos, repartiendo con ellos cierta porcion de habas por cuenta. Siendo esta la situacion de la ciudad, entró en ella Demetrio, y dando órden de que se juntaran todos en el teatro guarneció con hombres armados la escena, ceró de lanceros el lugar de la representacion, y bajando, como los actores trágicos, de los corredores altos, fue todavía mayor el susto de los Atenienses; pero con el principio de su discurso tuvo fin el miedo de estos: porque quitando del tono de la voz y de las expresiones toda acrimonia, se quejó de ellos blanda y amistosamente, y se dió por desenojado, haciéndoles entregar cien mil fanegas de trigo, y restableciendo los magistrados que les eran mas agradables. Observó el orador Dromoclides que el pueblo con el gozo prorumpia en diferentes aclamaciones, tratando de sobrepujar las alabanzas que los demagogos pronunciaban desde la tribuna, y propuso ley para que al Rey Demetrio se le entregara el Pireo y Munícquia. Decretóse así; pero Demetrio puso por sí mismo guarnicion en el Museo, no fuera que sacudiendo otra vez el freno el pueblo, le diera causa á iguales detenciones.

Reducida Atenas, asestó sus tiros contra Lacedemonia, y viendo y rechazando en batalla al Rey Arquidamo que le salió al encuentro junto á Mantinea, invadió la Laconia. Hizo en otro encuentro quinientos cautivos, y le mató doscientos á la vista de la misma ciudad de Esparta; y casi nada faltaba para hacerse dueño de ella, no habiendo sido nunca tomada hasta entonces; pero la fortuna parece que no usó jamas con Rey ninguno de tan grandes y súbitas mudanzas, ni con nadie fue tantas veces pequeña y grande; humilde de ensalzada, y poderosa otra vez de pobre y abatida: así se dice que el mismo Demetrio en una de las mas notables entre estas vicisitudes empleó, exclamando contra la fortuna, este verso de Esquilo:

Tú me alentaste, y tú quieres perderme.

Porque entonces, yendo con tanta prosperidad sus negocios hácia el imperio y el poder, se le dió aviso primero de que Lisimaco le habia tomado de las ciudades del Asia; y en seguida de que Tolomeo se habia apoderado de toda Chipre, á excepcion de sola la ciudad de Salamina, y esta la tenia sitiada, hallándose envueltos en el sitio sus hijos y su madre. Mas al mismo tiempo la fortuna, que como aquella muger de los versos de Arquíloco,

Engañosa y falaz en la una mano
Agua llevaba, y en la otra fuego,

habiéndole apartado con tan desagradables y terribles nuevas de Lacedemonia, le presentó otras esperanzas de nuevos y grandes sucesos con la ocasion siguiente.

Muerto Casandro, su hijo mayor llamado Filipo falleció asimismo, habiendo sido muy poco el tiempo que reinó sobre los Macedonios; y los otros dos se pusieron entre sí en discordia y en abierta disension. El uno de estos, Antipatro, dió muerte á Tesalonica su madre; por lo que el otro llamó en su auxilio del Epiro á Pirro, y del Peloponeso á Demetrio. Adelantóse Pirro, y tomándose una gran parte de la Macedonia como premio del socorro, era ya un vecino temible para Alejandro. Demetrio luego que recibió la carta se habia puesto en movimiento con su ejército; y como aquel jóven temiese todavía á este por su grande dignidad y fama, bien le salió al encuentro en Dion, y lo saludó y recibió con las mayores muestras de aprecio; pero ya nada le dijo sobre tener necesidad de su presencia. Levantáronse pues sospechas de uno á otro; y yendo Demetrio á un banquete para el que aquel jóven le habia convidado, hubo quien le advir-

tió en el camino de que se le armaban asechanzas, teniendo dispuesto darle muerte entre los brindis. Nada se inmutó con esta denuncia, y solo se detuvo un poco para dar órden á sus caudillos de que la tropa estuviese sobre las armas; y á los criados y demas personas de su comitiva, que eran muchos mas que los de Alejandro, les mandó que entraran al comedor, y permanecieran allí hasta que se levantase de la mesa. Temieron con esto los que Alejandro tenia prevenidos, y no se atrevieron á poner por obra su designio. Demetrio, excusándose con que no se sentia bien dispuesto para beber, se retiró cuanto ántes; y al dia siguiente ordenó la partida, diciendo que le habian ocurrido nuevos negocios, y que Alejandro le disculpara de que se retirase tan pronto; pues se detendria mas con él en otra ocasion en que estuviese desocupado. Alegróse pues Alejandro, creyendo que aquella retirada no nacia de enemistad, sino que era voluntaria; y le acompañó hasta la Tesalia. Llegados á Larisa, volvieron á hacerse mutuos convites, con intencion uno y otro de armarse celadas; y cabalmente esto fue lo que mas contribuyó á que Alejandro se pusiera en manos de Demetrio; porque rehusando tener guardias para no enseñar á este á precaverse, sufrió con antelacion lo mismo que pensaba ejecutar, que era no dar lugar á que Demetrio se le huyese. Convidado pues por este, pasó á su hospedaje, y habiéndose levantado Demetrio en medio de la cena, como concibiese temor Alejandro, se levantó tambien, y á su mismo paso lo siguió hasta la puerta. Incorporado en ella Demetrio con sus guardias, no les dijo sino estas solas palabras: Acabad con el que me sigue; y saliéndose á la parte afuera, dieron estos muerte á Alejandro, y á aquellos de sus amigos que acudieron en su socorro; refiriéndose haber dicho uno de ellos cuando le herian que un solo dia se les habia anticipado Demetrio.

La noche, como era natural, se pasó en inquietud; pero á la mañana, aunque los Macedonios estaban alborotados y recelaban del poder de Demetrio, como nadie se presentase que les inspirara temor, y Demetrio les enviase á decir que queria hablarles y sincerarse de lo sucedido, ya esto les inspiró confianza, y le recibieron apaciblemente. Luego que se presentó, no necesitó de largos discursos; sino que como aborreciesen á Antipatro por matador de su madre, y no tuviesen cosa mejor de que echar mano, le proclamaron Rey; y tomándole por caudillo, le condujeron á Macedonia. A los naturales que habian quedado en el pais no les era tampoco sensible esta mudanza, porque tenian en memoria y detestaban lo mal que Casandro se habia portado con Alejandro despues de su muerte, y si aun quedaba algun recuerdo del antiguo Antipatro, disfrutábale Demetrio por estar casado con File, y tener de esta un hijo sucesor del reino, que ya era mocito, y militaba con el padre.

Habiéndole sido tan favorable la fortuna, supo que los hijos y la madre habian logrado salir libres, recibiendo todavía dones y honores de parte de Tolomeo; y supo asimismo de su hija casada con Seleuco, que lo estaba con Antioco, hijo de este, y que habia sido proclamada reina de las provincias alias. Porque sucedió, segun es fama, que Antioco se enamoró de Estratónice, que era jóven; más tenia ya un hijo de Seleuco, por lo que vivia en la mayor afliccion y congoja, luchando con el mayor esfuerzo contra esta pasion; tanto que considerando lo desordenado de sus deseos y lo insufrible de su mal, andaba meditando el modo de librarse de la vida; y pensó salir de ella poco á poco con no cuidarse de remedios, y con acortar la comida, fingiendo en tanto que se hallaba enfermo. El médico Erasistrato comprendió sin dificultad que estaba enamorado; pero deseando descubrir de quién, lo que no era tan fácil, se quedó á habitar en su propia cámara; y si entraba algun mancebo ó alguna jóven de agraciada figura, miraba á Antioco al rostro, y observaba los miembros y movimientos del cuerpo que naturalmente son afectados cuando el ánimo sufre una vehemente impresion. Viendo pues que cuando entraban los demas ninguna novedad tenia, y que cuando entraba Estratónice, que iba muchas veces, ó sola ó acompañada de Seleuco, se notaban en él todas aquellas señales de Safo: apocamiento de la voz, encendimiento del color, caimiento de los ojos, repentinos sudores, alteracion é intercadencia del pulso, y fi-

nalmente que tenia desmayos, dudas, temores y poco á poco se iba quedando pálido, conjeturó Erasistrato por todos estos indicios que el hijo del Rey no estaba enamorado de otra sino de esta, y que habia hecho ánimo de callarlo hasta morir. Miraba por tanto como muy expuesto el manifestar y referir estas observaciones; mas fiado sin embargo en el grande amor de Seleuco á su hijo, aun se resolvió un dia á decirle que aquel jóven estaba enfermo de amores, pero de amores imposibles é insanables. Admirado al oirlo: ¿Cómo insanables, repuso? Porque está enamorado de mi mujer, le respondió entonces Erasistrato; á lo que continuó Seleuco: ¿Pues cómo, no cederias, ó Erasistrato, á mi hijo este casamiento siendo tan su amigo? mayormente viendo hasta qué punto nos tiene á todos sin sosiego? Porque ni tú con ser su padre, le replicó Erasistrato, tendrias semejante condescendencia, si sus deseos se dirigieran á Estratónice; y entonces Seleuco: ¡Ojalá entre los Dioses ó los hombres hubiera, amigo mio, quien pudiera hacer repentinamente esta mudanza en la enfermedad! que yo tendria á dicha hasta ceder el reino por ver recobrado á mi hijo. Pronunció Seleuco estas palabras con grande agitacion y derramando lágrimas; y Erasistrato, tomándole la diestra: Todo está remediado, le dijo, porque siendo padre, marido y Rey, serás tambien el mejor médico de tu casa. En consecuencia de esto convocando Seleuco el pueblo á junta general, le dijo ser su voluntad y tener determinado declarar Rey de todas las provincias altas á Antioco, y Reina á Estratónice; enlazándose ambos en matrimonio; que en cuanto á su hijo creia que habiéndole sido siempre sumiso y obediente, no se opondria á este casamiento; mas que si la esposa tuviese alguna dificultad por ser cosa desusada, se llamase á las personas mas de su confianza para que la instruyesen y persuadiesen que debia reputar por bueno y justo lo que el Rey resolvia para el bien comun. Tal se dice haber sido la ocasion y el motivo del matrimonio de Antioco y Estratónice.

Habiendo tomado Demetrio la Macedonia y la Tesalia, y siendo dueño de la mayor parte del Pelopeneso, y fuera del

Istmo de Megara y de Atenas, se dirigió contra los Beocios. Hicieron estos desde luego la paz con condiciones tolerables; pero pasando despues á Tebas con ejército el Esparciata Cleonumo, volvieron á ensoberbecerse; y como al mismo tiempo Pisis de Tespias, que en gloria y en poder era el primero, concurriese tambien á inflamarlos, se le rebelaron. Mas apenas acudiendo Demetrio con sus máquinas de guerra puso sitio á Tebas, y por temor salió de ella Cleonumo, asustados los Beocios se rindieron á discrecion. Puso Demetrio guarnicion en las ciudades, exigió crecidas contribuciones, y dejándoles por procurador y presidente á Jerónimo el historiador, pareció haber andado demasiado benigno, especialmente en cuanto á Pisis; porque habiéndose apoderado de su persona, no le hizo ningun mal, sino que le saludó y trató afablemente, y le nombró comandante de la armada de Tespias. Fue de allí á poco cautivado Lisimaco por Dromicaites, y marchando inmediatamente Demetrio con esta nueva á la Tracia, con esperanza de ocuparla como pais desierto, se rebelaron de nuevo los Beocios, y le llegó aviso de que Lisimaco se hallaba libre. Retrocediendo pues sin dilacion lleno de cólera, se encontró con que ya los Beocios habian sido vencidos en batalla por su hijo Antígono, y puso de nuevo sitio á Tebas.

Talaba en tanto Pirro la Tesalia, hallándose ya en las Termópilas; por lo que, encargando á Antígono la prosecucion del sitio, marchó contra aquel, que se retiró pricipitadamente. Dejando pues en la Tesalia diez mil infantes y mil caballos, volvió sobre Tebas, haciendo traer la máquina llamada helepolis, de tanto mole y peso que era preciso conducirla muy poco á poco; así en dos meses apenas se hizo con ella el camino de dos estadios. Defendiánse esforzadamente los Beocios; y como Demetrio por obstinacion y empeño pusiese muchas veces á los soldados en precision de pelear y exponerse, viendo Antígono que eran muchos los que morian, y doliéndose de ello: ¿Por qué dejamos, padre mio, le dijo, que estos perezcan sin necesidad? á lo que irritado: ¿Y tú, le contestó, por qué te incomodas de eso? ¿acaso has de pagar su haber á los que mueren? Mas con todo queriendo

no dar ocasion á que se dijera que solo sus amigos no le doliau, sino correr la misma suerte que los que peleaban, en uno de estos encuentros una veloz saeta le atravesó el cuello. Estuvo bien malo de la herida; mas con todo, lejos de aflojar, tomó segunda vez á Tebas. Al entrar, su aspecto fue para inspirar el mayor terror y sobresalto, como si hubiera de cometer atrocidades; pero con haber dado muerte á trece, y desterrado á algunos, perdonó á los demas. Así sucedió que no haciendo diez años que Tebas habia sido reedificada, dos veces fue tomada en este corto tiempo. Llegaba el de celebrar los juegos Piticos, y Demetrio hizo una cosa enteramente nueva: porque teniendo los Etolios ocupadas las gargantas, celebró en Atenas los juegos y toda la festividad; dando por razon que allí correspondia fuese principalmente venerado un Dios que era tenido por patricio, y se decia ser el primer autor de aquel pueblo.

Volvió de allí á la Macedonia; y como de suyo fuese poco inclinado al sosiego, y viese que los súbditos le tenian mas consideracion en el ejército, siendo en casa turbulentes é inquietos, marchó contra los Etolios. Talóles el pais, y dejando en él á Pantauco con no pequeña parte del ejército, se dirigió contra Pirro, y Pirro contra él; pero habiendo errado ambos el camino, el uno talaba el Epiro, y el otro dando sobre Pantauco, y trabando batalla, como hubiesen venido á las manos hasta darse y recibir mutuamente heridas, al fin le rechazó con muerte de mucha gente, y tomándole cinco mil cautivos; y esto fue lo que sobre todo perjudicó á Demetrio: porque no tanto se concilió odio Pirro por el mal que les causó, como admiracion por ser hombre que las mas cosas las acababa por su propia mano, habiendo adquirido gran renombre y fama en aquella batalla, y aun entre muchos de los Macedonios corria la voz de que de todos los Reyes, en este solo veian una semejanza del ardimiento de Alejandro, cuando los demas, y especialmente Demetrio, solo remedaban como en un teatro su gravedad y su lujo. Y por lo que hace á Demetrio estaba en verdad hecho un representante de tragedia, pues no solo llevaba cubierta la cabeza con un sombrerillo ceñido de dobles diademas, é iba

vestido de una tela rica de oro y púrpura, sino que usaba ademas por calzado unos coturnos dorados, cuyas suelas eran de púrpura puesta en muchos dobles. Estábanle tejiendo largo tiempo habia un manto, obra soberbia, remedo del mundo y de los astros del cielo; el cual quedó á medio acabar cuando ocurrió el trastorno de sus cosas; y ninguno despues se atrevió á usarlo, sin embargo de que de allí á bien poco hubo en Macedonia Reyes sobrado orgullosos.

Ni solo con este aparato disgustaba á unos hombres que no estaban hechos á él; sino que los incomodaba ademas con su lujo y con toda su conducta; y principalmente con no dejarse ver ni hablar; porque ó absolutamente no habia tiempo para que diera audiencia, ó si la daba, era desabrido y usaba de malos modos con los que se le llegaban. De los Atenienses, á los que distinguia entre los demas Griegos, detuvo dos años una embajada; y habiendo llegado de Lacedemonia un embajador, se inquietó sobremanera, pareciéndole que aquello era desprecio; pero el embajador se condujo con gracia y propiamente á la espartana: porque diciéndole Demetrio: ¿Qué quieres? ¿con que los Lacedemonios no me envian mas que un embajador? Cierto, ó Rey, le respondió, porque es á uno solo. Pareció que un dia se presentaba mas popular y recibia sin ceño; por lo que acudieron algunos y le entregaron memoriales. Como los recibiese todos y los recogiese en el manto, se alegraron los interesados é iban siguiéndole; pero cuando llegó al puente del Axio, sacudió el manto y los arrojó todos al rio. Esto mortificó con extremo á los Macedonios, pareciéndoles que aquello mas era escarnecerlos que reinar; mayormente acordándose ellos mismos, ó habiendo oido á los que se acordaban, de cuánta era en este punto la bondad y afabilidad de Filipo. Sucedióle una vez que una pobre anciana le salió al encuentro, y le rogó é instó varias veces que la oyese: respondióle que no estaba de vagar; y como ella le dijese en voz alta: Pues no reines; le hizo esto tanta impresion, que parándose á meditar sobre ello, se volvió á casa, y dando de mano á todos los demas negocios, se dedicó, empezando por aquella anciana, á dar audiencia á cuantos quisieron muchos dias seguidos: pues

nada es tan propio de un Rey como el cuidar de la administracion de justicia. Porque Marte es tirano, como decia Timoteo; y la ley reina de todos, segun expresion de Píndaro; y á los Reyes no les da Júpiter en depósito, dice Homero, máquinas de guerra ó naves bronceadas, sino leyes para que las tengan en custodia y las guarden: llamando alumno y discípulo del mismo Júpiter, no al mas belicoso de los Reyes, ni al mas violento, ni al mas matador, sino al mas justo; pero Demetrio se complacia en un sobrenombre muy desemejante de los que se dan al Rey de los Dioses; porque este se denomina protector y conservador de ciudades; y Demetrio tomó para sí el título de Poliorcetes, que es expugnador de ellas. ¡Hasta tal punto confundió un poder necio los términos de lo honesto y de lo torpe, y quiso hacer habitar en uno la gloria y la injusticia!

Habiendo estado Demetrio enfermo de peligro en Pela, faltó muy poco para que perdiese la Macedonia, acudiendo al punto Pirro y llegando hasta Edesa; pero apenas estuvo aliviado cuando le rechazó fácilmente, é hizo con él un tratado, no queriendo que por haber de lidiar cada dia en esta guerra de conquistar y reconquistar pueblos le sirviera de estorbo, y le quitara ponerse en el pie conveniente para lo que meditaba; y esto no era nada menos que recobrar todo el imperio que habia tenido su padre. A esta esperanza y á este proyecto correspondian los preparativos; pues tenia ya reunido un ejército de noventa y ocho mil infantes, y ademas pocos menos de doce mil caballos. Trataba tambien de juntar una armada de quinientas naves, habiendo hecho poner para unas las quillas en el Pireo, y para otras en Corinto, en Calcis y en Pela; y yendo él mismo de una parte á otra previniendo lo que convenia, y aun poniendo mano en la obra; con lo que excitaba la admiracion de todos, que veian con asombro el número y la grandeza de tales trabajos. Porque hasta entonces nadie habia visto galeras de quince y diez y seis órdenes de remos; pero mas adelante Tolomeo Filopator construyó una de cuarenta órdenes, que tenia de largo doscientos y ochenta codos, y de alto hasta el remate de la popa cuarenta y ocho. Acomodábanse en ella, fuera

de los remeros, cuatrocientos hombres de tripulacion, remeros cuatro mil; y cabia ademas de estos en los entrepuentes y sobrecubierta poco menos de otros tres mil; pero esta no sirvió mas que de espectáculo, pudiendo ser mirada como un edificio fijo destinado á la vista y no al uso, por ser muy difícil de mover, y aun esto no sin peligro. No así las naves de Demetrio, pues ni su belleza les quitaba el servir para el combate, ni el esmero en la construccion las hacia inútiles; sino que mas bien que por su grandor eran admirables por su buen movimiento y su buen servicio.

Mientras se disponian contra el Asia tantas fuerzas, cuantas no reunió nunca ninguno despues de Alejandro, se confederaron contra Demetrio, Seleuco, Tolomeo y Lisimaco; y despues escribieron juntos una carta á Pirro, excitándole á invadir la Macedonia, sin tener consideracion á una paz que Demetrio no le habia dado á él para estarse en quietud, sino que la habia tomado para sí con el objeto de hacer la guerra á aquellos á quienes ya tenia intencion de hacerla. Habiendo admitido Pirro la invitacion, tuvo sobre sí Demetrio una formidable guerra, cuando todavía estaba tomando disposiciones; porque á un tiempo Tolomeo hizo que se le separara la Grecia, navegando á ella con una grande armada; é invadian la Macedonia, Lisimaco partiendo de la Tracia, y Pirro entrando en ella por donde confinaba con su reino. Dejó Demetrio al hijo para que sostuviera la Grecia, y corriendo él en socorro de la Macedonia, primero se dirigió contra Lisimaco; pero dándosele aviso de que Pirro habia tomado la ciudad de Beroe, y extendiéndose la noticia entre los Macedonios, ya todo fue confusion en su campo con lamentos y lloros, y aun con quejas é imprecaciones contra él; no queriendo estos permanecer en el ejército, sino marcharse, segun decian, á sus casas; pero en realidad al campo de Lisimaco. Resolvió pues Demetrio apartarse de este lo mas lejo que pudiera, y volver sus armas contra Pirro; porque Lisimaco era su compatriota de ellos, y aun amigo de muchos por Alejandro; cuando Pirro era extranjero, y no era regular que le tuvieran mas inclinacion que á él los Macedonios. Mas saliéronle muy fallidos estos discursos: pues

luego que se aproximó y puso su campo cerca del de Pirro, como hubiesen admirado siempre el explendor y fama de este en las armas, acostumbrados como estaban de antiguo á tener por el mas digno del reino al que era en la guerra mas poderoso, y oyesen entonces que habia tratado con humanidad á los cautivos, resolvieron todos pasarse, ó al otro, ó á este, abandonando á Demetrio, y empezaron á marcharse, al principio á escondidas y en partidas pequeñas; pero despues el movimiento y el tumulto se hizo general en el campamento. Por fin algunos se atrevieron á acercarse á Demetrio, y prevenirle que huyera y se pusiera en salvo, por cuanto ya estaban cansados los Macedonios de hacer la guerra por su lujo y sus delicias. Parecióronle á Demetrio estas palabras muy moderadas en comparacion de las de la muchedumbre; y entrando en su pabellon, no como Rey, sino como comediante, se puso un vestido negro en lugar de aquel trágico de que usaba, y con el mayor secreto que le fue posible se puso en fuga. Corria ya el mayor número al saqueo, altercando entre sí y despedazando la tienda, cuando llegó Pirro y al punto los reprimió, y ocupó el campamento. Partió en seguida con Lisimaco toda la Macedonia, dominada siete años sin contradiccion por Demetrio.

Decaido de esta manera Demetrio de su alto estado, huyó á Casandrea, donde File, su mujer, llena de pesadumbre, no tuvo valor para ver á Demetrio el mas miserable de los Reyes, otra vez reducido á la clase de particular y fugitivo: así perdiendo toda esperanza y maldiciendo su fortuna, mas firme en los males que en los bienes, tomó un veneno y murió. Demetrio, con el designio de recoger todavía los restos de aquel naufragio, navegó á la Grecia y reunió los generales y amigos que allí tenia. La comparacion que el Menelao de Sófocles hace con su fortuna cuando dice:

El hado mio en la inconstante rueda
De fortuna se vuelve de contino,
Cambiando siempre su presente estado:
Como el aspecto de la varia luna,
Que dos noches no puede ser el mismo;
Sino que hoy de lo oscuro nueva sale,

Embelleciendo y redondeando el rostro,
Y cuando mayor luz y brillo ostenta,
Otra vez cae, y toda desaparece:

esta comparacion parece que cuadraria mejor con las cosas de Demetrio, con sus crecientes y sus menguantes, sus brillanteces y sus oscuridades; pues pareciendo que entonces desfallecia y se apagaba del todo, volvió otra vez á resplandecer su poder; y juntó aun algunas fuerzas, con las que recobró algun tanto su esperanza. Mas ello es que entonces por la primera vez anduvo recorriendo las ciudades como simple particular, despojado de las insignias reales; y viéndole uno en Tebas en esta situacion, le aplicó, no sin gracia, estos versos de Eurípides:

De Dios mudada la esplendente forma
En la de hombre mortal, á nuestra vista
Cabe el cristal de Dirce se presenta,
Y del Ismeno en la apacible orilla.

Una vez que ya tomó la esperanza como un camino real, y volvió á tener cerca de sí un cuerpo y forma de mando, restituyó á los Tebanos su propio gobierno, mientras que los Atenienses se le rebelaron; y borrando de entre los que daban nombre al año á Difilo, que era sacerdote de los *Soteres* ó salvadores, le quitaron la vida, decretando que se eligieran otra vez arcontes conforme á las leyes patrias. Llamaron ademas á Pirro de la Macedonia, viendo á Demetrio con mayor poder del que habian esperado; el cual marchó contra ellos con grande enojo, y puso estrecho sitio á la ciudad. Mas habiendo el pueblo enviado cerca de él al filósofo Crates, varon de grande crédito y autoridad; ya persuadido de este acerca de lo que los Atenienses deseaban, y ya tambien meditando sobre lo que él mismo le manifestó convenirle, levantó el sitio, y reuniendo cuantas naves tenia, embarcó en ellas sus soldados, que eran once mil de caballería, y se dirigió al Asia con designio de hacer que la Caria y la Lidia se rebelaran á Lisimaco; pero en Mileto le salió al encuentro Eurídice, hermana de File, trayéndole á Tolemaida, hija de Tolomeo, que le estaba prometida en matrimonio por

medio de Seleuco. Casóse pues con ella, tomándola de mano de Eurídice; ó inmediatamente despues de celebrado este enlace, marchó á las ciudades; de las cuales muchas voluntariamente se le sometieron, y otras muchas redujo por fuerza. Tomó tambien á Sardis; y algunos de los caudillos de Lisimaco se le pasaron, llevándole caudales y tropas; pero sobreviniendo con un ejército Agatocles, hijo de Lisimaco, se retiró á la Frigia, con ánimo, si llegaba á tomar la Armenia, de sublevar la Media y apoderarse de las provincias altas, que para el caso de verse acosado tenian muchos puntos de ocultacion y de refugio. Perseguido de Agatocles, bien era superior en los encuentros; pero retirado de donde habia víveres y pastos, ademas de hallarse falto de todo, se hacia sospechoso á los soldados de que queria llevarlos á ser habitantes de la Armenia y la Media. Encrueleciase en tanto el hambre, y habiendo errado el vado para el paso del rio Luco, pereció una gran partida, que fue arrebatada de la corriente; y sin embargo aun tenian humor para la sátira y la burla: porque hubo quien escribió delante de su tienda el principio de la tragedia de Edipo, con una ligera variacion.

Hijo de Antígono, el sobrado en años,
Y de ojos falto, ¿qué region es esta?

Finalmente con el hambre se juntó la peste, como suele suceder cuando en extrema necesidad se toman cualesquiera alimentos; y habiendo perdido unos ocho mil hombres, retrocedió con los que le restaban. Bajaba hácia Tarso con ánimo de no tocar en aquella provincia, que entonces pertenecia á Seleuco, para no dar á este motivo ninguno de ofensa; mas siéndole imposible, por estar los soldados reducidos á la mas estrecha necesidad, y porque Agatocles tenia tomadas todas las gargantas del monte Tauro, escribe á Seleuco una carta llena de quejas contra su fortuna, y concebida con las mas encarecidas expresiones de ruego y de súplica, para que tuviera lástima de un deudo suyo, sujeto á tales desgracias, que debian alcanzar compasion aun de los enemigos. Habíase conmovido Seleuco, y escribió á los generales que allí mandaban, dándoles órden de que á Demetrio se le hiciera en todo un tratamiento regio, y á sus tropas se las proveyera abundantemente de víveres; pero representóle Patrocles, hombre que pasaba por muy juicioso, y era amigo fiel del mismo Seleuco, que aun cuando se prescindiera del gasto que habia de hacerse con los soldados de Demetrio, el que este hubiera de permanecer y detenerse en sus estados, era negocio en que debia mirarse mucho: pues que siendo por sí Demetrio el mas violento y emprendedor de todos los Reyes, ahora habia caido en tales infortunios, que aun á los que son por naturaleza moderados los impelen á la violencia y á la injusticia. Como hubiesen hecho fuerza á Seleuco estas reflexiones, movió para la Cilicia con un grande ejército; y Demetrio, que se sorprendió de esta repentina mudanza de Seleuco, concibiendo temor, se retiró á los puntos mas inaccesibles del monte Tauro, desde donde le envió á rogar que le dejara tomar el pais de alguno de aquellos Reyes bárbaros que eran independientes, donde pasaria su vida en quietud, sin tener que andar errante y fugitivo; y cuando no, le diera con que sostener sus tropas aquel invierno, y no lo despidiera desnudo y falto de todo, arrojándole así en las manos de sus enemigos.

Oyó Seleuco todas estas cosas con sospecha, y le propuso que podria invernar si queria en la Cataonia, entregando en rehenes los que mas estimara de sus amigos; y al mismo tiempo fortificó las entradas de la Siria. Viéndose con esto Demetrio cercado y encerrado por todas partes como una fiera, no le quedó mas arbitrio que valerse de los puños; por lo que taló el pais, y trabando combate con Seleuco, que fue el que acometió, llevó siempre lo mejor. Como en una ocasion quisiesen acosarle con los carros falcados, logró rechazarlos, y haciendo retirar á los que guarnecian las gargantas de la Siria, se apoderó de ellas. Cobró ya espíritu; y viendo tambien alentados á los soldados, se dispuso á combatir echando el resto contra todo el poder de Seleuco, que ya tambien empezaba á vacilar; porque habia desechado los socorros de Lisimaco por temor y desconfianza; y no se resolvia á entrar solo en lid contra Demetrio, recelándolo todo de su precipitacion y de aquella continua mudanza que de

la última miseria lo elevaba á las mayores prosperidades. Mas en esto una gravísima enfermedad que acometió á Demetrio lo puso en su persona muy á los últimos, y destruyó de todo punto sus negocios : porque de sus tropas uno se pasaron á los enemigos, y otros se desertaron. A los cuarenta dias, convalecido apenas, recogió lo que le habia quedado, é hizo algun esfuerzo, cuanto mostrarse y dar á entender á los enemigos que se dirigia á la Cilicia; pero levantando á la noche el campo sin hacer señal alguna, tomó la direccion opuesta, y pasando el Amano, taló todo el pais bajo hasta la Cirristica.

Sobrevino Seleuco, y habiendo puesto cerca su campamento, levantando el suyo Demetrio, marchaba de noche contra él, que estaba distante de sospecharlo, entregado al sueño; pero advertido por algunos que se pasaron del peligro que le amenazaba, se levantó asustado, y mandó que se diera la señal, calzándose y gritando á un tiempo á sus amigos que tenia sobre sí una terrible fiera. Conoció Demetrio por el alboroto que percibia en el campo enemigo que se le habia hecho traicion, y se retiró precipitadamente. Vióse á la mañana acometido de Seleuco, y enviando á uno de los de su confianza para mandar la otra ala, logró en parte rechazar á los enemigos que tenia al frente. Mas apeóse en esto Seleuco, quitóse el casco, y tomando la adarga, se dirigió y presentó en persona á los estipendiarios, exhortándolos á venirse á él, y haciéndoles entender que por consideracion á ellos y no á Demetrio habia dado largas por tanto tiempo. Con esto, saludándole todos y proclamándole Rey, se le pasaron. Percibió Demetrio que de tantas mudanzas aquella era la última, y para evitar algun tanto el peligro, huyó hácia las llamadas puertas Amanidas; y metiéndose en una selva espesa con algunos amigos y sirvientes, entre todos muy pocos, esperó la noche con ánimo de tomar el camino de Cauno si podia, y caer de allí á aquel mar, donde esperaba encontrar su armada; pero cuando se informó de que no tenia raciones ni medios algunos aun para aquel dia, tuvo que mudar de resolucion. Presentósele en este punto su amigo Sosígenes, llevando consigo cuatro-

cientos aureos (1); y esperando con este socorro poder llegar hasta el mar, se encaminaban ocultos hácia las cumbres; pero descubriéndose en ellas hogueras enemigas, abandonaron aquel camino, y se volvieron al mismo lugar; no ya todos, porque algunos habian huido, ni con la misma disposicion los que quedaron. Atrevióse uno de ellos á manifestar la idea de que era preciso entregarse á Seleuco; y al oirlo Demetrio hizo movimiento de desenvainar la espada para pasarse con ella; pero cercándole los amigos y procurando consolarle, le persuadieron á que ejecutara lo propuesto. Envió pues mensajeros á Seleuco entregándosele á discrecion.

Al oirlo Seleuco dijo que no se habia salvado Demetrio por su fortuna, sino por la del mismo Seleuco, á quien entre otros muchos bienes queria concederle el de que pudiera hacer muestra de su compasion y benignidad. Llamando pues á sus mayordomos, les dió órden de que dispusieran un pabellon regio, y todos los demas muebles y preparativos para recibirle y hospedarle magnificamente. Residia cerca de Seleuco un tal Apolónides, que era amigo de Demetrio, y le envió inmediatamente para que se holgara con su vista, y entrara en la confianza de que iba á ser recibido como correspondia de un deudo y un yerno. Conocida que fue la voluntad de Seleuco, aunque al principio fueron pocos á ver á Demetrio, despues lo ejecutaron los mas de los amigos del Rey, compitiendo y queriendo adelantarse unos á otros : porque se esperó que iba á ser el de mayor autoridad cerca de Seleuco, y esto fue lo que convirtió en envidia la compasion, dando motivo á los malévolos y de dañada intencion para pervertir y envenenar la humanidad del Rey; á quien inspiraban recelos y desconfianzas, diciéndole que no se pasaria tiempo, sino que inmediatamente que se presentara Demetrio se verian grandes novedades en el ejército. Así es que no bien Apolónides se habia congratulado con Demetrio, y los demas amigos habian principiado á comunicarle las mas lisonjeras noticias acerca de las disposiciones de Seleuco, en virtud de las cuales el mismo Demetrio, despues

(1) El aureo, segun la mas comun opinion, valia cuatro duros de nuestra moneda.

de tanto infortunio y desgracia, si antes miraba como afrentosa la entrega de su persona, mudaba ya de parecer y empezaba alentado á abrir su corazon á la esperanza; cuanto en aquel mismo punto llegó Pausanias con mil soldados entre infantes y caballos, y cercando con ellos repentinamente á Demetrio, dió órden á los demas de retirarse, y á él sin presentarlo á Seleuco lo condujo al Quersoneso de Siria. Allí, fuera de haberle puesto una fuerte guardia, en lo demas la asistencia, la comida y cuanto podia necesitar para su comodidad, le iba diariamente de parte de Seleuco; quien le hizo señalar ademas sitios amenos para recrearse y pasearse, y aun parques para la caza. Era tambien permitido á sus amigos y camaradas ir á verle; y de parte de Seleuco le visitaban igualmente algunos, llevándole mensajes halagüeños que le dieran confianza, haciéndole entender que todo se arreglaria entre ellos á satisfaccion tan pronto como llegara Antioco con Estratónice.

Demetrio, constituido en tan infeliz estado, escribió al hijo y á sus caudillos y amigos residentes en Atenas y en Corinto que no dieran crédito ni á sus cartas, ni á su sello, sino que como si hubiera muerto, tuvieran en custodia las ciudades y cuanto le pertenecia para Antígono. Este, cuando supo la cautividad del padre, la sintió con el mayor dolor, se vistió de luto, y escribió á los demas Reyes y al mismo Seleuco haciéndoles ruegos, ofreciendo darles cuanto le quedaba, y mostrándose pronto á entregarse en rehenes por la libertad del padre; y á estas súplicas acompañaban las de muchas ciudades y personas poderosas, á excepcion de Lisimaco; el cual envió quien ofreciera crecidas sumas á Seleuco porque diera la muerte á Demetrio. Mas Seleuco, que ya lo miraba mal, con esto aun lo tuvo por mas abominable y bárbaro; pero reservando á Demetrio para su hijo Antioco y para Estratónice, á fin de que la gracia fuera de estos, iba prolongando el tiempo.

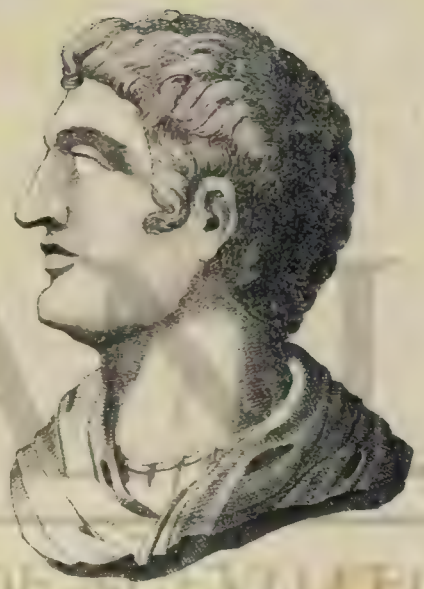
Demetrio, ademas de haberse resignado desde luego con tranquilidad á aquella malaventura, se acostumbró fácilmente despues á la vida que se le precisaba á llevar; y aun que al principio hacia algun ligero ejercicio corporal, cazando ó paseando, poco á poco se fastidió y cansó de él, y se entregó del todo á banquetear y jugar, pasando en esto la mayor parte del tiempo; bien fuese por huir de las reflexiones que hacia sobre su suerte en los ratos de cordura y vigilia, tratando de ofuscar de intento sus pensamientos con la beodez; ó bien por haberse convencido de que, siendo aquella la vida á la que le llamaba su carácter, y la que ya antes habia deseado y seguido, neciamente y por una gloria vana se habia desviado de ella para causarse á sí mismo y causar á otros las mayores inquietudes y pesadumbres, mientras buscaba en las armas, en las escuadras y en los ejércitos el bien, que ahora sin esperarlo habia encontrado en el ocio, en la quietud y en el descanso. Porque al cabo ¿cuál otro puede ser el término de la guerra por los miserables Reyes, torpe y malamente engañados, no solo por ir en pos del regalo y del deleite, en lugar de seguir la virtud y la honestidad, sino porque ni siquiera saben gozar verdaderamente de los placeres y de las delicias? Demetrio pues al cabo de tres años de estar en aquel encierro, con la desidia, con la plenitud de humores y con el desarreglo en la bebida llegó á enfermar, y murió á la edad de cincuenta y cuatro años; y Seleuco, demas de haber sido muy censurado, él mismo tuvo grande disgusto y arrepentimiento de haber entrado en sospechas contra Demetrio, y no haber sabido imitar á Dromicaibe, que con ser Tracio y bárbaro, trató tan humana y regiamente á su cautivo Lisimaco.

Su entierro vino á tener tambien un aparato propiamente trágico y teatral, porque su hijo Antígono, luego que tuvo noticia de que se le enviaban las cenizas, movió con todas sus naves, y salió hasta las islas á recibirlas; y cuando le fueron entregadas, puso en la galera capitana la urna, que era toda de oro. Las ciudades á donde arribaron ciñeron de coronas la urna, y dispusieron que ciertos ciudadanos vestidos de luto acompañaran la pompa fúnebre. Dirigióse la escuadra á Corinto, y desde luego se descubria en la popa la urna adornada con la púrpura y diadema reales, y custodiada por una guardia de jóvenes armados. Jenofanto, que era entonces el flautista de mas crédito, estaba sentado allí

junto, y tañia el aire mas lúgubre y sagrado; y moviéndose á su compás los remos, resultaba un ruido con cierta modulacion semejante al que hay en los duelos cuando en los intervalos de la música se oyen los lamentos y gemidos; pero sobre todo el ver á Antígono tan afligido y lloroso, fue lo que mas contristó y movió á compasion y lástima á todo el inmenso gentío que habia acudido á la orilla del mar. Hechas que le fueron en Corinto magníficas exequias, poniendo nuevas coronas en la urna, llevó Antígono á depositar aquellos despojos á Demetriade, ciudad que tomaba de él su nombre, y que habia sido fundada de muchas aldeas á las orillas del seno llamado Yolquico. La familia que dejó Demetrio fueron Antígono y Estratónice de File, dos Demetrios, el uno á quien llamaron él Flaco, de una mujer de Ilirio, y el otro que quedó reinando en Cirene, de Tolemaida; y de Deidamia Alejandro, que pasó su vida en el Egipto: diciéndose que tuvo ademas de Eurídice otro hijo llamado Corrabo. Descendió por sucesiones, reinando su linaje hasta Perseo, que fué el último, bajo el cual los Romanos subyugaron la Macedonia. Concluido ya el drama trágico del Macedonio, tiempo es de que pasemos á la representacion del Romano.

ANTONIO.

El abuelo de Antonio fue Antonio el Orador, á quien por haber sido del partido de Sila dió muerte Mario. El padre, llamado Antonio Cretico, no fue tan ilustre y recomendable en la carrera política; pero era hombre recto y bueno, y muy liberal y dadivoso, como de uno de sus hechos se puede colegir. Porque como no fuese muy acomodado, y por esto su mujer le contuviese para que no usase de su carácter generoso, sucedió una vez que uno de sus amigos llegó á pedirle dinero; y no teniéndolo, mandó al mozo que le asistia que echando agua en un jarro de plata se le trajese. Trájolo,



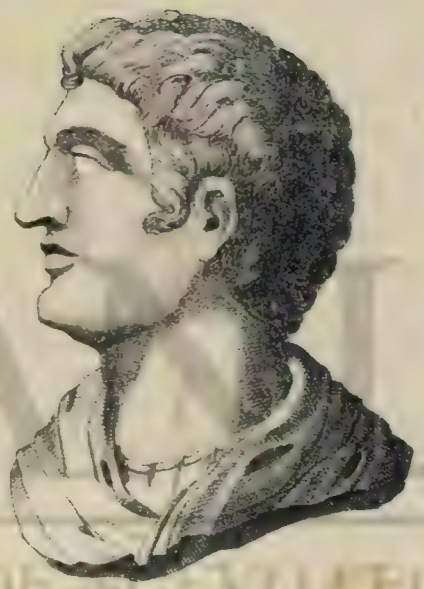
ANTONIO

Apdo. 1625

junto, y tañia el aire mas lúgubre y sagrado; y moviéndose á su compás los remos, resultaba un ruido con cierta modulacion semejante al que hay en los duelos cuando en los intervalos de la música se oyen los lamentos y gemidos; pero sobre todo el ver á Antígono tan afligido y lloroso, fue lo que mas contristó y movió á compasion y lástima á todo el inmenso gentío que habia acudido á la orilla del mar. Hechas que le fueron en Corinto magníficas exequias, poniendo nuevas coronas en la urna, llevó Antígono á depositar aquellos despojos á Demetriade, ciudad que tomaba de él su nombre, y que habia sido fundada de muchas aldeas á las orillas del seno llamado Yolquico. La familia que dejó Demetrio fueron Antígono y Estratónice de File, dos Demetrios, el uno á quien llamaron él Flaco, de una mujer de Ilirio, y el otro que quedó reinando en Cirene, de Tolemaida; y de Deidamia Alejandro, que pasó su vida en el Egipto: diciéndose que tuvo ademas de Eurídice otro hijo llamado Corrabo. Descendió por sucesiones, reinando su linaje hasta Perseo, que fué el último, bajo el cual los Romanos subyugaron la Macedonia. Concluido ya el drama trágico del Macedonio, tiempo es de que pasemos á la representacion del Romano.

ANTONIO.

El abuelo de Antonio fue Antonio el Orador, á quien por haber sido del partido de Sila dió muerte Mario. El padre, llamado Antonio Cretico, no fue tan ilustre y recomendable en la carrera política; pero era hombre recto y bueno, y muy liberal y dadivoso, como de uno de sus hechos se puede colegir. Porque como no fuese muy acomodado, y por esto su mujer le contuviese para que no usase de su carácter generoso, sucedió una vez que uno de sus amigos llegó á pedirle dinero; y no teniéndolo, mandó al mozo que le asistia que echando agua en un jarro de plata se le trajese. Trájolo,



ANTONIO

Apdo. 1625

y como si hubiera de afeitarse se bañó la barba, y haciendo que con otro motivo se retirase aquel mozo, le dió el jarro á su amigo, diciéndole que se valiera de él. Buscóse el jarro por toda la casa estrechando á los esclavos; y viendo á su mujer irritada, y en ánimo de castigarlos y atormentarlos de uno en uno, confesó lo que habia pasado, pidiendo que lo disimulara.

La mujer de este que se llamaba Julia, de la familia de los Césares, competia en bondad y honestidad con las mas acreditadas de su tiempo. Bajo su cuidado fue educado Antonio despues de la muerte del padre, estando ya casada en segundas nupcias con Cornelio Lentulo, aquel á quien Ciceron dió muerte por ser uno de los conjurados con Catilina. Así parece haber sido la madre el motivo y principio de la violenta enemistad de Antonio contra Ciceron; pues dice Antonio que no pudieron conseguir que el cadáver de Lentulo les fuera entregado, sin que primero intercediera su madre con la mujer de Ciceron; pero todos convienen en que esto es falso: porque Ciceron no impidió el que se diese sepultura á ninguno de los que entonces sufrieron el último suplicio. Era Antonio de bella figura, y se dice que fue para él como un contagio la amistad y confianza con Curion: pues siendo este desenfrenadamente dado á los placeres, para tener á Antonio mas á su disposicion lo precipitó en francachelas, en el trato con rameras y en gastos desmedidos é insoportables; de resulta de lo cual contrajo la cuantiosa deuda, muy desproporcionada con su edad, de doscientos y cincuenta talentos; habiendo salido Curion fiador por toda ella; lo que entendido por el padre, echó á Antonio de casa. De allí á bien poco tiempo se arrimó á Clodio, el mas atrevido é insolente de todos los demagogos, que con sus violencias traia alterada la república; pero luego se fastidió de su desenfreno, y temiendo á los que ya abiertamente hacian la guerra á Clodio, partió de Italia á la Grecia, donde se detuvo ejercitando el cuerpo para las fatigas de la guerra, é instruyéndose en el arte de la oratoria. El estilo y modo de decir que adoptó fue el llamado asiático, que sobre ser el que mas florecia en aquel tiempo, tenia gran conformidad con

su genio hueco, hinchado y lleno de vana arrogancia y presuncion.

Habiendo de embarcarse para la Siria el Proconsul Gavino, le persuadió á que fuese con él á servir en el ejercito; pero habiendo respondido que no lo ejecutaria en calidad de particular, nombrado comandante de la caballería, le acompañó con este encargo. Y en primer lugar enviado contra Aristóbulo, que habia hecho rebelarse á los Judíos, fue el primero que escaló el mas alto de los fuertes, arrojando á aquel en seguida de todos; y viniendo con él despues á batalla con pocas tropas en comparacion de las del enemigo, que eran en mucho mayor número, le derrotó con muerte de casi todos los suyos, quedando cautivos el mismo Aristóbulo y su hijo. Proponiendo despues de esto Tolomeo á Gavino con la oferta de diez mil talentos que le acompañase á invadir el Egipto y recobrar el reino, como los mas de los caudillos se opusiesen, y el mismo Gavino tuviese cierta repugnancia á aquella guerra, á pesar de la fuerza que le hacian los diez mil talentos, Antonio, que aspiraba á grandes empresas y deseaba servir á Tolomeo, al cabo persuadió é impelió á Gavino á aquella expedicion. Como lo que mas temian en aquella guerra fuese el camino de Pelusio, teniendo que hacer la marcha por grandes arenales faltos de agua, y que pasar por las bocas de la laguna Serbonides, á la que los Egipcios llaman respiradero de Tifon, siendo una filtracion y depósito del mar Rojo, separado del mar exterior por un istmo muy estrecho, enviado Antonio delante con la caballería, no solo ocupó aquellos pasos, sino que tomó tambien á Pelusio, ciudad muy principal, y apoderándose de todos sus presidios, hizo seguro el camino para el ejército; y al mismo tiempo dió al general la mayor confianza de la victoria. Hasta los enemigos sacaron partido de su ambicion: porque teniendo resuelto Tolomeo, lleno de ira y encono, hacer grande estrago en los Egipcios, se le opuso Antonio, y lo contuvo. Habiendo ejecutado en las batallas y combates, que fueron grandes y frecuentes, muchas acciones ilustres de valor y prudencia militar, siendo las mas señaladas el haber envuelto y cercado á los enemigos, poniendo así la victoria en manos de los que los combatian de frente, se le decretaron los premios y honores que le eran debidos. Ni dejó de ser sabida entre los Egipcios su humanidad con Arquelao, que murió en uno de aquellos encuentros: porque habiendo sido su amigo y su huésped, por necesidad peleó contra él vivo; pero buscando su cadáver despues de muerto, lo envolvió y enterró con aparato regio. Con estos hechos dejó gran memoria de sí en Alejandría, y adquirió nombre y fama entre los soldados romanos.

Agregábase á esto la noble dignidad de su figura, teniendo la barba poblada, la frente espaciosa, la nariz aguileña, de modo que su aspecto en lo varonil parecia tener cierta semejanza con los retratos de Hércules pintados y esculpidos; y aun habia una tradicion antigua, segun la cual los Antonios eran Heráclidas, descendientes de Anteon, hijo de Hércules; y ademas de parecer que se confirmaba esta tradicion con su figura, segun se deja dicho, procuraba él mismo acreditarlo con su modo de vestir, porque cuando habia de mostrarse en público llevaba la túnica ceñida por las caderas, tomaba una grande espada, y se cubria de un saco de los mas groseros. Aun las cosas que chocaban en los demas, su aire jactancioso, sus bufonadas, el beber ante todo el mundo, sentarse en público á tomar un bocado con cualquiera, y comer del rancho militar, no se puede decir cuánto contribuian á ganarle el amor y aficion del soldado. Hasta para los amores tenia gracia, y era otro de los medios de que sacaba partido, terciando en los amores de sus amigos, y contestando festivamente á los que se chanceaban con él acerca de los suyos. Su liberalidad, y el no dar con mano encogida ó escasa para socorrer á los soldados y á sus amigos, fue en él un eficaz principio para el poder; y despues de adquirido sirvió en gran manera para aumentarlo, á pesar de los millares de faltas que hubieran debido echarlo por tierra. Referiré un solo ejemplo de su dadivosa liberalidad: mandó que á uno de sus amigos se le dieran ocientas cincuenta mil dracmas: esto los Romanos lo expresan diciendo *diez veces*. Admiróse su mayordomo; y como para hacerle ver lo excesivo de aquella suma pusiese en una mesa

el dinero, al pasar preguntó que era aquello, y respondiendo el mayordomo que aquel era el dinero que habia mandado dar, comprendiendo Antonio su dañada intencion: Pues yo creia, le dijo, que diez veces era mas; esto es poco: es menester que sobre ello pongas otro tanto.

Mas esto fue mas adelante. Cuando la república se dividió en facciones, uniéndose los del Senado con Pompeyo, que residia en Roma, y llamando de las Galias los del partido popular á César que tenia un ejército poderoso, Curion el amigo de Antonio, que mudado el propósito fomentaba la faccion de César, se llevó á Antonio tras sí, y como ademas de tener por su elocuencia grande influjo sobre la muchedumbre, gastase con profusion de los caudales enviados por César, hizo que Antonio fuera nombrado tribuno de la plebe, y despues sacerdote de los agüeros, á los que llaman augures. Constituido Antonio en su magistratura, fue mucho lo que sirvió á los que estaban por César: porque en primer lugar, poniendo el consul Marcelo á disposicion de Pompeyo los soldados que ya se habian levantado, y dándole facultad para levantar mas, lo estorbó Antonio escribiendo un edicto por el que se disponia que las fuerzas reunidas marchasen á la Siria en auxilio de Bibulo, que hacia la guerra á los Partos, y que las que levantase Pompeyo, no estuviesen á sus órdenes. En segundo lugar como los del Senado rehusasen recibir las cartas de César, y no permitiesen que en él se las leyeran, Antonio valiéndose de su autoridad, las leyó é hizo que muchos mudaran de dictámen, pareciéndoles que César andaba moderado y justo en lo que proponia. Finalmente, habiéndose hecho en el Senado estas dos proposiciones: si parecia que Pompeyo disolviera el ejército, y si parecia que lo disolviera César, como fuesen muy pocos los que opinaban que dejase las armas Pompeyo, y todos, á excepcion de unos cuantos, estuviesen porque las dejara César, levantándose Antonio, hizo esta otra proposicion: si parecia que Pompeyo y César á un tiempo dejaran las armas y disolvieran los ejércitos; y esta opinion la abrazaron con ardor todos; y dando grandes elogios á Antonio, deseaban que quedase sancionada. Repugnáronle los cónsules, y de nuevo presentaron los amigos

de César otras instancias que parecieron equitativas; pero se declaró contra ellas Caton, y el consul Lentulo expedió del Senado á Antonio; el cual al salir hizo contra ellos mil imprecaciones, y vistiéndose las ropas de un esclavo, tomó alquilado un carruaje, y con Quinto Casio marchó en busca de César. Presentados ante este, decian á gritos que ya en Roma todo estaba trastornado y en desórden, pues ni aun los tribunos gozaban de ninguna libertad, sino que era desechado, y corria gran peligro cualquiera que articulase una palabra en defensa de la justicia.

En consecuencia de esto, tomando César su ejército, entró con él en la Italia; y con alusion á esto dijo Ciceron en sus Filípicas que Helena habia sido el principio de la guerra Troyana, y Antonio de la civil, faltando conocidamente á la verdad: porque no era Cayo César un hombre tan manejable y tan fácil á perder con la ira el asiento de su juicio, que á no haber tenido de antemano resuelto lo que hizo, se habia de haber arrojado á hacer tan repentinamente la guerra á la patria, por haber visto á Antonio mal vestido, y que este y Casio habian tenido que huir á él en un carruaje alquilado; sino que la verdad fue que estando tiempo habia deseoso de aprovechar cualquiera motivo, esto le dió una apariencia y disculpa á su parecer decente para la guerra; y le arrastraron contra todos los hombres las mismas causas que antes á Alejandro, y en tiempos mas remotos á Ciro: á saber, una codicia insaciable de mando, y una loca ambicion de ser el primero y el mayor; lo que no le era dado conseguir, no acabando con Pompeyo. Luego que puesta por obra su resolucion se apoderó de Roma, y arrojó á Pompeyo de la Italia; siendo su determinacion ir primero contra las fuerzas de Pompeyo en España, y despues de haber preparado una armada marchar contra el mismo Pompeyo, dió el mando de Roma á Lépido, que era pretor, y á Antonio, tribuno de la plebe, el de los ejércitos y toda la Italia. Bien presto este se hizo tan amigo de los soldados, ejercitándose con ellos, poniéndose para todo á su lado, y haciéndoles donativos segun podia, como odioso á todos los demas; porque con sus distracciones no cuidaba de dar oidos á los que sa-

frian injusticias, trataba mal á los que iban á hablarle, y no corrian buenas voces en cuanto á abstenerse de las mujeres ajenas. Así es que el imperio de César, que por él mismo cualquiera cosa podia padecer menos que tiranía, lo desacreditaron é infamaron sus amigos; entre los cuales Antonio, que fue el que cometió mayores violencias segun el mayor poder que tenia, fue con justicia el mas culpado de todos.

Sin embargo cuando César volvió de España, pasó por encima de estos excesos; y en valerse de él para la guerra, como de un hombre activo, valiente y hábil, ciertamente que no la erró: pues pasando él desde Brindis el mar Jonio con muy pocas fuerzas, despachó los trasportes, enviando órden á Gabino y Antonio de que embarcaran las tropas, y con toda celeridad se dirigieran á la Macedonia. No se determinó Gabino á emprender aquella navegacion, que era difícil en la estacion del invierno, é hizo con el ejército un largo camino por tierra; pero Antonio, temiendo por César que habia quedado entre muchos enemigos, hizo retirar á Libon, que tenia guardada la boca del puerto, cercando las galeras de este con multitud de lanchas; y embarcando en las naves que tenia preparadas ochocientos caballos y veinte mil infantes, se hizo á la vela. Habiendo sido visto y perseguido de los enemigos, de este peligro pudo libertarse, porque un recio vendaval agitó impetuosamente el mar, y combatió con furiosas olas las galeras de estos; pero arrebatado al mismo tiempo con sus naves hácia rocas escarpadas y simas profundas, perdió toda esperanza de salud; sino que repentinamente sopló del golfo un viento ábrego que repelió las olas de la tierra al mar, y apartándose él de ella, y navegando á todo su placer, vió la orilla llena de despojos de naufragio. Porque el viento habia arrojado á ella las galeras que le perseguian, y muchas se habian estrellado. Apoderóse pues Antonio de no pocas personas y riquezas; tomó ademas á Liso, é inspiró á César la mayor confianza, llegando oportunamente con tantas fuerzas.

Habiendo sido muchos y frecuentes los combates que allí se dieron, en todos se distinguió, y dos veces, saliendo al encuentro á los Cesarianos que huian en desórden, los contuvo, y precisándolos á pelear de nuevo con los que los perseguian, alcanzó la victoria; por lo que despues de César era grande su fama en el ejército. El mismo César manifestó la opinion que de él tenia, cuando, habiendo de dar en Farsalia la batalla última que iba á decidir de todo, tomó para sí el ala derecha, y la izquierda la confió á Antonio, como el mejor militar de los que tenia á su lado. Nombrado César dictador despues de la victoria, fue en persecucion de Pompeyo; pero eligiendo tribuno de la plebe á Antonio, lo envió á Roma. Es esta magistratura la segunda cuando el dictador está presente; pero en su ausencia la primera, ó por mejor decir la única: porque cuando hay dictador, el tribunado queda, y todas las demas magistraturas desaparecen.

Era al mismo tiempo tribuno de la plebe Dolabela, jóven todavía, que aspirando por medio de novedades á darse á conocer, quiso introducir la abolicion de deudas. Como fuese su amigo Antonio, y conociese su carácter dispuesto siempre á complacer á la muchedumbre, le instaba para que le auxiliase y tomase parte en el proyecto. Sostenian lo contrario Asinio y Trebelio; y por una rara casualidad concibió á este tiempo Antonio contra Dolabela la terrible sospecha de que profanaba su lecho. Sintiólo vivamente, por lo que echó de casa á la mujer, que era asimismo su sobrina, como hija de Cayo Antonio, el que fue cónsul con Ciceron; y abrazando el partido de Asinio, hizo la guerra á Dolabela: porque este se habia apoderado de la plaza con ánimo de hacer pasar la ley á viva fuerza; pero sobreviniendo Antonio, autorizado con la determinacion del Senado de que contra Delabela se emplearan las armas, trabó combate y le mató alguna gente, teniendo tambien pérdida por su parte. Decayó con esto de la gracia de la muchedumbre; y con los hombres de probidad y de juicio nunca la tuvo, como dice Ciceron, por su mala conducta; sino que le aborrecieron siempre, abominando sus continuas embriagueces, sus excesivos gastos y su abandono con mujerzuelas: por cuanto el dia lo pasaba en dormir, en pasear y en reponerse de sus crápulas; y la noche en banquetes, en teatros y en asistir á las bodas de cómicos y juglares. Dícese que habiendo cenado en cierta ocasion en la

boda del farsante Hipias, y bebido largamente toda la noche, llamado á la mañana por el pueblo á la plaza, se presentó eructando todavía la cena, y allí vomitó sobre la toga de uno de sus amigos. Los que mas favor tenian con él eran el farsante Sergio y Citeris, mujerzuela de la misma palestra, que era su querida, y á la que llevaba consigo por las ciudades en litera, con no menor acompañamiento que el que seguia la litera de su madre. Daba tambien en ojos verle llevar en los viajes, como en una pompa triunfal, vasos preciosos de oro, armar en los caminos pabellones, dar en los bosques y á las orillas de los rios opíparos banquetes, llevar leones uncidos á los carros y hacer que dieran alojamientos en sus casas ciudadanos y ciudadanas de recomendable honestidad á bailarinas y prostitutas. Pues no podian sufrir que César pasara las noches al raso fuera de Italia, acabando de extirpar las raices de tan molesta guerra á costa de grandes trabajos y peligros, y que otros en tanto vivieran por él en un fastidioso lujo, insultando á los ciudadanos.

Parecia que con estas locuras fomentaba la sedicion, y relajaba la disciplina militar, dando rienda á los soldados para insolencias y raterías. Por lo mismo César á su vuelta perdonó á Dolabela, y elegido tercera vez cónsul, no tomó por colega á Antonio, sino Lépido. Habia comprado Antonio la casa de Pompeyo, que habia sido puesta á subasta; y porque se le pedia el precio, se incomodó, llegando á decir que por esta causa no habia tomado parte en la expedicion de César al Africa, pues veia que no se daba la debida retribucion á sus primeras hazañas y victorias. Con todo parece que César corrigió en alguna parte su atolondramiento y disipacion con no mostrarse del todo insensible á sus desaciertos. Porque haciendo alguna mudanza en su conducta, pensó en casarse, y contrajo segundo matrimonio con Fulvia, la que antes habia estado casada con el alborotador Clodio, mujer no nacida para las labores de su sexo ó para el cuidado de la casa, ni que se contentaba tampoco con dominar á un marido particular, sino que queria mandar al que tuviese mando, y conducir al que fuese caudillo : de manera que Cleopatra debia pagar á Fulvia el aprendizaje de la sujecion de Antonio,

por haberle tomado ya manejable, instruido desde el principio á someterse á las mujeres; y eso que tambien á esta intentó Antonio hacerla con chanzas y bufonadas mas jovial y festiva. A este propósito se dirigia lo siguiente : cuando César volvia de la victoria conseguida en España, salieron muchos á recibirle, y salió él tambien; pero habiendo llegado repentinamente á la Italia la voz de que muerto César se aproximaban los enemigos, se volvió á Roma; pero tomando el traje de un esclavo, se vino de noche á casa, y diciendo que traia una carta de Antonio para Fulvia, se entró desconocido hasta la habitacion de esta; la cual sobresaltada, antes de tomar la carta, preguntó si viva Antonio, y el alargándosela sin decir palabra, luego que la abrió y la empezó á leer se arrojó en sus brazos, haciéndole las mayores demostraciones de cariño. Otros muchos sucesos semejantes hubo; pero no ha parecido referir este solo para ejemplo.

En esta vuelta de César desde la España todos los principales salieron á recibirle á muchas jornadas; pero Antonio logró ser distinguido en sus obsequios : porque caminando en carruaje por la Italia, á Antonio lo trajo consigo, y á la espalda á Bruto Albino, y al hijo de su sobrina Octavio, el que mas adelante tomó el nombre de César, é imperó sobre los Romanos largo tiempo. Cuando de allí á poco fue César nombrado cónsul por la quinta vez, tomó desde luego por colega á Antonio, siendo su intento abdicar despues en Dolabela; de lo que ya llegó á hacer relacion al Senado; pero como se opusiese acaloradamente Antonio diciendo mil pestes contra Dolabela, y oyendo otras tantas, avergonzado César de su poco miramiento, no insistió mas por entonces. Iba al cabo de algun tiempo á ejecutar el nombramiento de Dolabela; pero diciendo en alta voz Antonio que los agüeros eran contrarios, cedió y tuvo que abandonar á Dolabela, el que quedó muy resentido. Sin embargo de todo esto parece que César no lo aborrecia menos que á Antonio : porque se dice que habiéndole uno hablado mal en cierta ocasion de ambos, tratando de hacerlos sospechosos, le respondió que no temia á estos gordos y tragones, sino á aquellos descolo-

ridos y flacos, indicando á Bruto y Casio, que eran los que habian de ponerle asechanzas, y darle muerte.

Dióles á estos el motivo, sin querer, Antonio: porque celebraban los Romanos la fiesta llamada de los Lupercales, correspondiente á otra de igual nombre de los Griegos; y César, adornado de ropa triunfal, se sentó en la tribuna de la plaza pública para mirar de allí á los que corrian. Corren en esta fiesta los mas de los jóvenes patricios y los mas de los magistrados, y ungidos abundantemente dan por juego con unas correas de pieles sin adobar latigazos á los que encuentran. Era uno de los que corrian Antonio, y dejando á un lado las ceremonias patrias, y enredando una diadema en una corona de laurel, se encaminó á la tribuna, y levantado en alto por los que le acompañaban, la puso sobre la cabeza de César, queriendo dar á entender que le correspondia reinar. Haciendo este por tompérsela y quitársela, lo vió el pueblo con grande alegría y muchos aplausos. Volvió Antonio á ponérsela, y César á quitársela; y habiendo así altercado largo rato, á Antonio lo aplaudieron muy pocos, y estos obligados de él; pero á César por haberlo resistido lo aplaudió todo el pueblo con grande algazara. Lo que habia mas que admirar en esto era que sufriendo en las obras lo que sufren los que son dominados por Reyes, solo estaban mal con el nombre de Rey, creyendo que en él estaba la ruina de la libertad. Levantóse pues César muy disgustado de la tribuna, y retirando la toga del cuello, gritó que lo presentaba al que quisiera herirle. Habian puesto la corona á una de sus estatuas; y los tribunos de la plebe le hicieron pedazos; por lo que el pueblo les tributó tambien aplausos; pero César los privó de sus magistraturas.

Esto mismo fue lo que dió mas aliento á Bruto y Casio; los cuales reuniendo para tratar del hecho á los amigos que eran mas de su confianza, dudaban en cuanto á Antonio; y algunos querian asociarle; pero lo contradijo Trebonio, refiriendo que cuando salieron á recibir á César, que volvia de España, tuvieron un mismo alojamiento, y caminaron juntos él y Antonio; y que habiendo tocado á este la especie con mucho tiento y precaucion, lo habia entendido, pero no habia admitido la confianza; pero tampoco lo habia dicho á César, sino que habia reservado con la mayor fidelidad aquella conversacion. En consecuencia de esto deliberaron sobre acabar con Antonio cuando dieran muerte á César; pero lo resistió Bruto, diciendo que una accion que se emprendia en defensa de las leyes y de lo justo debia estar separada y pura de toda injusticia. Mas temiendo las fuerzas de Antonio y la dignidad de su magistratura, destinaron él á algunos de los conjurados, con el objeto de que cuando César entrase en el Senado, y se hubiera de ejecutar lo proyectado, le hablaran á la parte de afuera, y lo detuvieran fingiendo tener que tratar con él algun negocio.

Ejecutado todo como estaba resuelto, y habiendo quedado muerto César en el Senado, Antonio por lo pronto recurrió al medio de disfrazarse con las ropas de un esclavo, y se ocultó; pero cuando supo que los conjurados no pensaban en hacer mal á nadie, habiéndose refugiado al Capitolio, les persuadió que bajasen, tomando en rehenes á su hijo; y aun él mismo tuvo á cenar á Casio, y Lépido á Bruto. Congregó el Senado; y él mismo habló en él de amnistía, y de distribuir provincias á Casio y Bruto; todo lo que confirmó el Senado, decretando que nada se alterase de lo hecho por César. Salió Antonio del Senado el hombre mas satisfecho del mundo, por parecerle que habia cortado de raiz la guerra civil, y que en negocios los mas difíciles y arriesgados que podian presentarse se habia conducido con la mayor habilidad y la mas consumada prudencia; pero bien presto apoyado en la opinion de la muchedumbre, mudó este plan para formarse el de aspirar á ser el primero con toda seguridad, quitando de en medio á Bruto. Sucedió ademas que pronunciando en la plaza, segun costumbre, el elogio de César, como viese que el pueblo le oia con interes y complacencia, se propuso en seguida de las alabanzas excitar la lástima y la indignacion por lo sucedido; y como al terminar su discurso presentase y desenvolviese la túnica manchada en sangre y acribillada de cuchilladas, tratando á los autores de matadores y asesinos, encendió al pueblo de tal manera en ira, que recogiendo por todas partes escaños y mesas, que-

maron el cuerpo de César allí mismo en la plaza, y tomando despues tizones de la hoguera, corrieron á las casas de los conjurados, determinados á allanarlas é incendiarlas.

Saliendo pues de la ciudad Bruto y los demas conjurados, los amigos de César acudieron á Antonio, y su mujer Calpurnia, poniendo en él su confianza, le llevó en depósito la mayor parte de sus intereses, que traidos á una suma ascendian á cuatro mil talentos. Ocupó tambien Antonio los libros de César, entre los cuales se hallaban los registros de sus determinaciones y resoluciones; y añadiendo él á su voluntad lo que le pareció, á muchos los designó magistrados, á muchos los hizo senadores, á algunos los restituyó del destierro, ó estando presos los puso en libertad, como si así lo hubiese tenido ordenado César. Así á todos estos los llamaban los Romanos con una chistosa alusion *Carnitas* ú *Orcinos*, porque para defenderse de sus cargos acudian á los registros de un muerto. Otra infinidad de cosas hizo Antonio con igual despotismo, valiéndose de que era cónsul, y de que tenia por colegas á sus hermanos, siendo Cayo pretor, y Lucio tribuno de la plebe.

En este estado de los negocios llegó á Roma el nuevo César, hijo, como se ha dicho, de una sobrina del dictador, y nombrado heredero por este; al tiempo de cuya muerte residia en Apolonia. Desde luego se dirigió á saludar á Antonio como amigo paterno; pero al mismo tiempo le hizo conversacion del depósito, porque tenia que distribuir setenta y cinco dracmas á cada ciudadano romano, segun César lo habia mandado en su testamento. Despreciábalo al principio Antonio, viéndole tan muchacho, y decia que no tenia juicio en querer cargar, careciendo del talento necesario y de amigos, con el insoportable peso de la herencia de César; pero como aquel no cediese á tales especies, y continuase reclamando sus intereses, pasó á decir y hacer mil cosas en su ofensa. Porque presentándose á pedir el tribunado de la plebe, le hizo oposicion; y queriendo poner en el teatro la silla curul del padre, como estaba decretado, le amenazó de que lo haria llevar á la cárcel, si no desistia de la idea de querer hacerse popular. Mas como este jóven se pusiese en manos de Cicerón y de los demas enemigos declarados de Antonio, por medio de los cuales puso de su parte al Senado, mientras por sí mismo iba ganando al pueblo, y reuniendo los soldados de las colonias, entrando ya en temor Antonio, tuvo con él una conferencia en el Capitolio, y se reconciliaron. Mas en aquella misma noche estando durmiendo tuvo en sueños una vision extraña: porque le pareció que un rayo le heria la mano derecha; y de allí á pocos dias corrió la voz de que César pensaba atentar contra su vida; y aunque este se defendió de semejante imputacion, no quiso creerle. Con esto volvió á enconarse la enemistad; y recorriendo ambos la Italia, procuraban á porfia atraerse con dádivas á los soldados veteranos establecidos en las colonias, y poner cada uno de su parte á los que todavía estaban con las armas en la mano.

Era entonces Ciceron el de mayor poder y autoridad en la república; y como trabajase por inflamar todos los ánimos contra Antonio, alcanzó por fin del Senado que le declarara enemigo público; que á César se le enviaran las fasces y todas las insignias de pretor; y que se diera á Pansa é Hircio el encargo de arrojar á Antonio de la Italia. Eran estos á la sazon cónsules, y viniendo á las manos con Antonio junto á Módena, acompañándolos César y peleando á su lado, bien quedaron vencedores en aquel encuentro, pero murieron ambos. Tuvo que huir Antonio; y en aquella huida se vió en mil apuros, de los que el mayor fué la hambre; pero en la adversidad se hacia mejor de lo que era por naturaleza, y cuando padecia infortunios podia pasar por bueno. Comun es á todos conocer el precio de la virtud cuando caen en cualquiera desgracia ó afliccion; pero no es de todos el imitar lo que aprueban y huir de lo que vituperan, haciéndose fuertes contra la mala fortuna: y antes algunos ceden de sus buenos discursos, y por debilidad se dejan arrastrar de sus hábitos y costumbres; pero Antonio en esta ocasion fue un admirable ejemplo para sus soldados, pasando de tanto regalo y opulencia á beber sin melindres agua corrompida, y á mantenerse de raices y frutos silvestres; y aun segun se dice, comieron cortezas, y se resolvieron á usar de carnes nunca antes gustadas, al pasar los Alpes.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Apdo. 1625

Su intento era tratar con las tropas que allí habia, mandadas por Lépido, que parecia ser amigo de Antonio, á causa de haber disfrutado por su mediacion del favor de César para muchos negocios. Llegando pues y acampándose cerca, cuando vió que no se hacia con él demostracion ninguna de amistad, se decidió á tentarlo todo. Llevaba el cabello desgreñado, y en el tiempo que habia mediado desde la derrota le habia crecido una espesa barba; tomó ademas la toga de duelo, y llegando en esta disposicion muy cerca del valladar de Lépido, empezó á hablarle. Como muchos se hubiesen conmovido al verle, y mostrasen ablandarse con sus palabras, temió Lépido; y haciendo tocar las trompetas, quitó con el ruido que pudiera ser oido Antonio. Mas en los soldados aun fue mayor por esto la compasion; y habiendo hablado en secreto unos con otros, le enviaron á Lelio y Clodio disfrazados con las ropas de unas mujerzuelas, para que dijesen á Antonio que acometiera sin miedo al valladar, porque habia muchos que le recibirian; y si queria darian muerte á Lépido. En cuanto á este no permitió Antonio que se le tocase; pero teniendo su ejército pronto á la mañana siguiente, tentó pasar el rio, y entrando él el primero, marchó denodado á la orilla opuesta; pero á este tiempo ya vió á muchos de los soldados de Lépido que le alargaban las manos, y derribaban el valladar. Entrando pues y haciéndose dueño de todo, á Lépido lo trató con la mayor consideracion, porque le saludó apellidándole padre; y aunque en la realidad él lo mandaba todo, este conservaba el nombre y honores de Emperador; y esto hizo que tambien se le agregara Munancio Flaco, acantonado no muy lejos de allí con bastantes tropas. Fortalecido de esta manera, volvió á pasar los Alpes hacia Italia, trayendo diez y siete legiones de infantería y diez mil caballos; y ademas de esto todavía dejaba de guarnicion en la Galia séis legiones con un tal Vario, amigo y camarada suyo, al que por apodo llamaban *Cotilon*.

Ya César se desentendia de Ciceron viéndole decidido por la libertad; y por medio de sus amigos llamaba á Antonio á conciertos. Reuniéndose pues los tres en una isleta que formaba el rio, tuvieron tres dias de conferencias; y en todo lo demas se convinieron fácilmente, repartiendo entre sí toda la autoridad como pudieran una herencia paterna; pero en la contienda sobre qué ciudadanos eran los que habian de perder se detuvieron mucho, y les costó gran trabajo el avenirse, queriendo cada uno perder á sus enemigos y salvar á sus allegados. Finalmente abandonando los que eran aborrecidos á la ira de los que los aborrecian, sin tener cuenta del deudo y honor del parentesco, ni de la gratitud de la amistad, César dejó á Ciceron en manos de Antonio, y en las de César este á Lucio César, que era tio suyo por parte de madre; y á Lépido se le permitió matar á su hermano Paulo: otros dicen que Lépido cedió en cuanto á Paulo, siendo los otros los que pedian su muerte. Lo cierto es que no puede verse una cosa mas atroz y cruel que estos cambios: porque permutando muertes con muertes, del mismo modo que á los que recibian mataban á los que entregaban; pero siempre eran mas injustos con los amigos, á quienes daban muerte sin aborrecerlos.

Los soldados que asistieron á estos tratados pidieron que aquella amistad se confirmara con un casamiento, tomando César por mujer á Clodia, hija de Fulvia, la mujer de Antonio. Acordado tambien esto, fueron trescientos los proscriptos á quienes dieron muerte; y ejecutada la de Ciceron, mandó Antonio que le cortaran la cabeza y la mano derecha, con que habia escrito las oraciones que compuso contra él. Traidas que le fueron, las estuvo mirando con el mayor placer, dando grandes y repetidas carcajadas; y cuando ya se hubo saciado, mandó se pusieran sobre la tribuna en la plaza, queriendo insultar á un muerto, y no echando de ver que era su propia fortuna á la que insultaba, y que él mismo era el afrentado en manifestar semejante poder. Lucio César, su tio, á quien anduvieron buscando y persiguiendo, se habia refugiado á casa de su hermana; la cual cuando los matadores llegaron, como pugnasen por entrar en su cuarto, se puso en la puerta, y extendiendo los brazos les gritó muchas veces: No matareis á Lucio César, si no me matais primero á mí, que he dado á luz al Emperador. Habiendo

sido mujer de esta resolucion, con ella logró ocultar y salvar al hermano.

Hacíase en general molesto é insufrible este triunvirato, echándose de ello la culpa mas principalmente á Antonio, por ser de mas edad que César, y de mas poder é influjo que Lépido; pero él lo que hizo luego que aflojó en los negocios fue retroceder á aquella vida muelle y disoluta de sus primeros años. Agregábase ademas á la mala opinion que de él se tenia, el odio no pequeño que contra él resultaba por la casa de su habitacion, que habia sido de Pompeyo Magno, varon no menos admirable por su sobriedad y por su tenor de vida, tan sencillo como el de cualquiera particular, que por sus tres triunfos. Porque se digustaban de verla por lo comun cerrada á los generales, á los pretores y á los legados, despedidos ignominiosamente desde la puerta, y llena de farsantes, de charlatanes y aduladores crapulentos, con los que gastaba la mayor parte de una riqueza adquirida por los medios mas violentos é intolerables; pues no solo vendian las haciendas de los proscritos, y se valian de todo género de exacciones, sino que noticiosos de que en el colegio de las vírgenes vestales existian despósitos de extranjeros y de ciudadanos, entraron y se apoderaron de ellos. Viendo pues César que á Antonio nada le bastaba, propuso que se repartieran los caudales; lo que así se hizo, y repartieron tambien el ejército, dirigiéndose ambos á la Macedonia contra Bruto y Casio, y dejando á Lépido mandando en Roma.

Luego que habiendo desembarcado pusieron mano á la guerra, y estuvieron al frente del enemigo, oponiéndose Antonio á Casio, y César á Bruto, ninguna hazaña notable se vió de César; sino que Antonio era á quien se debian las victorias y los triunfos. Porque en la primera batalla derrotado César por Bruto, perdió el campamento, y fue muy poco lo que en la fuga se adelantó á los que iban en su alcance: aunque segun escribió en los Comentarios, habiendo tenido uno de sus amigos un ensueño, se retiró antes de la batalla; pero Antonio venció á Casio; no faltando sin embargo quienes escriban que Antonio no se halló en la batalla, sino que despues de ella alcanzó á los que perseguian

á los enemigos. A Casio, Píndaro, uno de sus mas fieles libertos, á peticion y ruego suyo lo pasó con la espada, porque no sabia que Bruto habia quedado vencedor. Al cabo de pocos dias se dió otra batalla; y siendo vencido Bruto, se quitó la vida, debiéndose principalmente á Antonio la gloria de este triunfo: bien que César se hallaba á la sazon enfermo. Puesto ante el cadáver de Bruto, por un momento le echó en cara la muerte de su hermano Cayo, á quien la habia dado Bruto en Macedonia en venganza por Ciceron; pero diciendo que mas bien que Bruto era culpable Hortensio de la muerte del hermano, mandó que Hortensio fuese pasado á cuchillo sobre su sepultura; y encima del cadáver de Bruto arrojó su manto de púrpura, que era de grandísimo precio, y encargó á uno de sus propios libertos que cuidara de darle sepultura. Supo mas adelante que este no habia quemado el manto con el cadáver, y que habia escatimado alguna parte de la suma que se decia impendida en el entierro, é hizo darle muerte.

Despues de estos sucesos César se restituyó á Roma, creyéndose que segun su debilidad su vida no seria larga; pero Antonio, dirigiéndose á las provincias de Oriente para adquirir fondos, pasó por la Grecia al frente de un numeroso ejército, porque habiendo prometido á cada soldado cinco mil dracmas, se veian en la precision de recoger cuantiosas sumas y hacer grandes exacciones. Sin embargo, con los Griegos no se portó dura y molestamente, y mas bien les fueron agradables su genio festivo en las conversaciones con los eruditos, su asistencia á los juegos y á las iniciaciones, y su blandura en los juicios; complaciéndose en oirse apellidar amigo de los Griegos, y todavía mas, amigo de los Atenienses, á cuya ciudad hizo muchos donativos. Como quisiesen con este motivo los de Megara mostrarle alguna cosa apreciable en contraposicion de Atenas, y deseasen sobre todo que viese su casa de consejo, subió allá; y preguntándole despues de haberla visto ¿qué le parecia? Pequeña, les respondió, pero vieja. Pasó tambien á medir el templo de Apolo Pitio con ánimo de restaurarlo; porque así lo habia ofrecido al Senado.

Despues que habiendo dejado á Lucio Censorino por gobernador de la Grecia pasó al Asia, y empezó á participar de aquellas riquezas, frecuentando Reyes su casa, y compitiendo las mujeres de estos entre sí en dones y atractivos para ganarle; al mismo tiempo que César era fatigado con sediciones y guerras, gozaba él de gran sosiego y paz, y era de sus antiguos afectos impelido otra vez á la acostumbrada vida. Los llamados Anaxenores, grandes guitarristas; los llamados Xutos, célebres flautistas, el bailarin Metrodoro y toda la comparsa de juglares asiáticos, que en desvergüenza é insolencia se dejaban muy atrás á las pestes de Italia, corrieron y se apoderaron de su palacio, y ya nada quedó que fuera tolerable, entregados todos á este desconcierto. Porque toda el Asia, á manera de aquella ciudad de Sófocles, estaba á un tiempo llena de sahumerios aromáticos,

Y de cantos á un tiempo y de lamentos.

Al entrar pues en Éfeso las mujeres le precedian disfrazadas en bacantes, y los hombres en sátiros y Panes; y estando la ciudad sembrada de yedra, de tirsos, de salterios, de obuès y de flautas, le saludaban y apellidaban Baco el benéfico y el melifluo, y ciertamente para algunos lo era, siendo para los mas cruel y desabrido: porque despojaba á los honestos habitantes de sus haciendas para darlas á aduladores y bibrones; y pidiéndole algunos las haciendas de hombres que vivian como si hubiesen muerto, las alcanzaban. La casa de un ciudadano de Magnesia la dió á un cocinero en premio de haberle dado gusto en una cena. Finalmente impuso á las ciudades dos tributos, sobre lo que hablando Hibreas en defensa del Asia, se atrevió á decirle con demasiada aspereza, aunque al gusto de Antonio, segun su genio: Si puedes recoger dos veces en un año el tributo, podrás hacer que haya dos veces verano y dos veces otoño. Haciendo despues la cuenta de que el Asia le habia contribuido con doscientos mil talentos, le dijo tambien con arrojo y confianza: Si no los has percibido, pídelos á los que los recogieron; y si los percibiste y ya no los tienes, somos perdidos: expresion que llamó mucho la atencion á Antonio,

el cual ignoraba lo mas de lo que pasaba: no tanto por ser negligente y descuidado, como porque sencillamente se fiaba demasiado de los que le rodeaban. Pues realmente tenia un gran fondo de sencillez, y no daba fácilmente en las cosas; pero luego que advirtia sus faltas era vehemente en sentirlas, y no se detenia en dar satisfaccion á los ofendidos. Era ademas excesivo en la retribucion y en el castigo, aunque mas salia de medida en el recompensar que en el castigar. Las chanzas y burlas que á los otros hacia, llevaban en sí mismas la medicina; porque no habia mal en volvérselas y en chancearse tambien; y no menos se divertia con que se le burlasen que con burlarse; cosa que en muchos negocios le fue perjudicial. Porque no sospechando que los que tenian libertad para las burlas le adulaban en los negocios serios, le cogian fácilmente como con cebo con las alabanzas; no advirtiendo que algunos mezclan la libertad como una salza astringente con la lisonja para quitar la saciedad al atrevido y demasiado hablar de los festines; y para disponer tambien el que cuando ceden y se aquietan en los negocios, parezca que no es en obsequio de la persona, sino á causa de darse por vencidos de su prudencia y su juicio.

Siendo este el carácter de Antonio, se le agregó por último mal el amor de Cleopatra, porque dispertó é inflamó en él muchos afectos hasta entonces ocultos é inactivos; y si habia algo de bueno y saludable con que antes se hubiese contenido, lo borró y destruyó completamente; y el enredarse en él fue de esta manera. Habiendo de emprender la guerra pártica, le envió órden de que pasara á verse con él en la Cilicia para responder á los cargos que se le hacian sobre haber socorrido y auxiliado largamente á Casio para la guerra. Delio, que fue mensajero, luego que vió su semblante, y en sus palabras descubrió su talento y sagacidad, al punto se impuso de que Antonio no haria mal ninguno á una mujer como aquella, sino que mas bien seria desde luego la que privase con él. Conviértese pues á obsequiar y ganarse á aquella gitana, persuadiéndola, segun aquello de Homero, á que fuera á la Cilicia compuesta y adornada, y no temiera á Antonio, que era el mas dulce y humano de

todos los generales. Creyó Cleopatra á Delio, y conjeturó por César y por el hijo de Pompeyo, á quienes siendo todavía mocita, habia tratado de que le habia de ser muy fácil el apoderarse de Antonio : porque aquellos la habian conocido de muy jóven y sin experiencia de mundo, y á este iba á verle en aquella edad, en que la belleza de las mujeres está en todo su esplendor, y la penetracion en su mayor fuerza. Previno pues dones, riquezas y adornos cuales convenia llevase yendo á tratar grandes negocios de un reino opulento; pero sobre todo puso en sí misma y en sus arterías y atractivos las mayores esperanzas; y asi emprendió su viaje.

Como hubiese recibido ademas diferentes cartas, así del mismo Antonio, como de otros amigos de este que la llamaban, le miró ya con tal desden y desenfado que se resolvió á navegar por el rio Cidno en galera con popa de oro, que llevaba velas de púrpura tendidas al viento, y era impelida de remos con palas de plata, movidos al compás de la música de flautas, obues y citaras. Iba ella sentada bajo dosel de oro adornada como se pinta á Vénus. Asistianla á uno y otro lado para hacerle aire muchachitos parecidos á los amores que vemos pintados. Tenia asimismo cerca de sí criadas de gran belleza vestidas de ropas con que representaban á las Nereidas y á las Gracias, puestas unas á la parte del timon, y otras junto á los cables. Sentíanse las orillas perfumadas de muchos y exquisitos aromas, y un gran gentio seguia la nave por una y otra orilla, mientras otros bajaban de la ciudad á gozar de aquel espectáculo; al que despues corrió toda la muchedumbre que habia en la plaza hasta haberse quedado Antonio solo sentado en el tribunal; y la voz que de unos en otros se propagaba era que Vénus venia á ser festejada por Baco en bien del Asia. Convidóla pues á cenar, mas ella significó que desearia fuese Antonio quien viniese á acompañarla; y como este quisiese darle desde luego pruebas de deferencia y humanidad, se prestó al convite y acudió á él. Encontróse con una prevencion y aparato superior á lo que puede decirse; pero lo que le dejó parado sobre todo fue la muchedumbre de luces, porque se dice

fueron tantas las que habia suspendidas y colocadas por todas partes, y dispuestas entre sí con con tal artificio y órden en cuadros y en círculos, que la vista que hacian era una de las mas hermosas y dignas de mirarse de cuantas han podido trasmitirse á la memoria de los hombres.

Al dia siguiente la convidó á su vez; y aunque se esforzó á aventajarse en esplendidez y en delicadeza, quedó inferior en ambas cosas; y viéndose en ellas vencido, fue el primero á burlarse de su torpeza y rusticidad. Cleopatra, que en la misma befa que de sí hacia Antonio, echó de ver que esta no tenia nada de fina, y se resentia de lo soldado, usó tambien con él de chanzas sin reserva y con la mayor confianza ; pues segun dicen, su belleza no era tal que deslumbrase ó que dejase parados á los que la veian; pero su trato tenia un atractivo inevitable, y su figura, ayudada de su labia y de una gracia inherente á su conversacion, parecia que dejaba clavado un aguijon en el ánimo. Cuando hablaba el sonido mismo de su voz tenia cierta dulzura, y con la mayor facilidad acomodaba su lengua como un órgano de muchas cuerdas al idioma que se quisiese : usando muy pocas veces de intérprete con los bárbaros que á ella acudian, sino que á los mas les respondia por sí misma, como á los Etiopes, Trogloditas, Hebreos, Arabes, Siros, Medos, y Partos. Dícese que habia aprendido otras muchas lenguas, cuando los que la habian precedido en el reino ni siquiera se habian dedicado á aprender la egipcia; y algunos aun á la macedonia habian dado de mano.

De tal manera avasalló á Antonio, que á pesar de haberse puesto en guerra con César Fulvia su mujer por sus propios negocios, y de amenazar por la Macedonia el ejército de los Partos, del que los Reyes habian nombrado generalísimo á Labieno, y con el que iban á invadir la Siria, se marchó arrastrado de ella á Alejandría; donde entretenido en las diversiones y juegos propios de un muchacho dado al ocio, desperdiciaba y malograba el gasto de mayor precio de todos, como decia Antifon, que es el tiempo : porque seguian la que llamaban *comunion de vidas inmitable;* y convidándose alternativamente por dias, hacian un gasto desmedido.

Referia á mi abuelo Lamprias el médico Filotas, natural de Anfiso, que á la sazon se hallaba él en Alejandría, jóven aun y aprendiendo su profesion, y habiéndose hecho conocido de uno de los gefes de cocina de palacio, le persuadió este á que pasara á ver la suntuosidad y aparato de uno de aquellos banquetes, que introducido á la cocina, entre otras muchas cosas vió ocho cerdos monteses asados; lo que le hizo admirarse del gran número de convidados, á lo que se rió el cocinero, y le dijo que los convidados no eran muchos, sino unos doce; pero que era preciso que estuviera en su punto cada cosa que habia de ponerse á la mesa; y pasado este se echaba á perder: pues podia suceder que entonces mismo pidiese Antonio la cena, ó de allí á poco, si le ocurria, ó dilatarlo mas, pidiendo un vaso para beber, ó por moverse alguna conversacion; por lo cual no parecia que era una cena sola, sino muchas las que se preparaban, á causa de que no podia preverse la hora. Referia pues estas cosas Filotas, y tambien que al cabo de algun tiempo vino á ser uno de los dependientes del hijo mayor de Antonio, tenido en Fulvia, con el que cenaba en confianza con otros amigos cuando aquel no cenaba con el padre; y que en una de estas ocasiones al médico, que era insolente, y les mortificaba con disputas mientras cenaban, le hizo callar con este sofisma: al que está algo calenturiento se le ha de dar de beber frio: todo el que tiene calentura está algo calenturiento; luego á todo el que tiene calentura se le ha de dar de beber frio: que con esto se habia quedado aturdido aquel hombre sin hablar palabra; y celebrándolo el hijo de Antonio, se habia echado á reir y le dijó: Todas aquellas cosas, ó Filotas, te las doy de regalo, señalando un aparador lleno de muchas y preciosas piezas de plata; que él le agradeció el buen deseo, estando muy distante de pensar que aquel jóven pudiera tener facultad de hacer un presente tan cuantioso; pero de allí á poco tomó todas las piezas uno de los criados, y se las llevó en un canasto, diciendo que lo sellase por suyo; que él lo repugnó y temia recibirlo; pero el criado habia replicado de esta manera: «Miserable, ¿en qué te detienes? ¿no sabes que el que te lo regala es hijo de Antonio, y que podria darte otras tantas piezas de oro? Aunque si á mí me crees, lo mejor será que no las cambies á dinero, porque quizá el padre deseará algunas de estas piezas por ser obra antigua y de primorosa hechura.» Deciame pues mi abuelo que Filotas hacia frecuente esta relacion.

Cleopatra, usando de una adulacion no cuádruple, como dice Platon, sino multiplice, ora Antonio estuviese dedicado á cosas serias, ora para juegos y chanzas, siempre le tenia preparado un nuevo placer y una nueva gracia con que le traia embobado, sin aflojar de dia ni de noche. Porque con él jugaba á los dados, con él bebia y con él cazaba; siendo su espectadora si se ejercitaba en las armas. Cuando de noche se acercaba á las puertas y ventanas de los particulares para hacer burlas á los que se hallaban dentro, ella tambien corria con él las calles, y le acompañaba, tomando el traje de una esclava, porque él se disfrazaba de la misma manera; de aquí es que siempre se retiraba, habiendo sufrido por su parte algunas burlas, y á veces hasta golpes; lo que á muchos les inducia á sospechar de él. Con todo los Alejandrinos no dejaban de divertirse con su humor festivo, y de usar de chanzas y juegos, no del todo sin gracia y sin chiste, celebrando su genio, y diciendo que con los Romanos usaba de la máscara trágica, y con ellos de la cómica. Referir muchos de sus juegos y burlas, no dejaria de parecer bien insulso; mas vaya el siguiente. Estaba una vez pescando con mala suerte; y enfadándose porque se hallaba presente Cleopatra, mandó á los pescadores que metiéndose sin que notara debajo del agua, pusieran en el anzuelo peces de los que ya tenian cogidos; y habiendo sacado dos ó tres lances, no dejó la gitana de comprender lo que aquello era. Fingió pues que se maravillaba, y haciendo conversacion con sus amigos, les rogó que al dia siguiente concurrieran á ser espectadores. Embarcáronse muchos en las lanchas, y luego que Antonio echó la caña, mandó á uno de los suyos que nadara por debajo del agua, y adelantándose colgara del anzuelo pescado salado del Ponto. Cuando Antonio creyó que habia caido algun pez, tiró, y siendo el chasco y la risa tan grande como se puede pensar: Dejo,

le dijo, ó Emperador, la caña para nosotros los que reinamos en el Faro y en Canobo : vuestros lances no son sino ciudades, Reyes y provincias.

Mientras con tales juegos y puerilidades se entretenia Antonio, le sobrecogieron dos mensajes : uno de Roma, por el que se le avisaba que Lucio su hermano y Fulvia su mujer primero habian reñido y altercado entre sí, y despues, poniéndose en guerra abierta con César, lo habian echado todo á perder, y huido de la Italia. El otro en nada era mas favorable y llevadero que este, porque se le decia que Labieno al frente de los Partos habia subyugado el Asia desde el Eufrates y la Siria hasta la Lidia y la Jonia. Vuelto pues con dificultad en sí como del sueño ó de la embriaguez, movió primero para hacer frente á los Partos, y llegó hasta la Fenicia; pero enviándole Fulvia cartas llenas de lamentos, se dirigio hácia la Italia, conduciendo doscientas naves. Tropezó por suerte en la travesía con aquellos de sus amigos que habian huido, y supo que la causa de la disension habia sido Fulvia, mujer de carácter inquieto y violento, que habia esperado sacar á Antonio de los lazos de Cleopatra si se suscitaba algun movimiento en la Italia. Sucedió por casualidad que Fulvia, que iba en su busca, enfermó en Sicione, y murió; con lo que hubo mas proporcion para su reconciliacion con César. Pues luego que llegó á la Italia, como se viese que César no tenia contra él ninguna queja, y que de las que contra él habia, echaba la culpa á Fulvia, no le permitieron sus amigos que exigiese explicaciones; sino que los pusieron bien al uno con el otro, y partieron el imperio, poniendo por límite el mar Jonio : de manera que las regiones de Oriente quedaron para Antonio, las de Occidente para César, y el Africa se le dejara á Lépido : disponiéndose ademas que si no les agradase ser cónsules, lo fueran amigos de ambos alternativamente.

Aunque esto parecia haberse concluido á satisfaccion, siendo necesario darle mayor consistencia, la fortuna la proporcionó : porque Octavia era hermana mayor de César bien que no de la misma madre : pues era hija de Ancaria, y este nacido despues de Tacia. Amaba sobremanera á la hermana, que se dice haber sido ejemplo maravilloso de mujeres. Hallábase viuda de Cayo Marcelo, muerto poco habia, y parecia que habiendo fallecido Fulvia, se hallaba tambien viudo Antonio : pues aunque no negaba sus relaciones con Cleopatra, no confesaba estar casado; siendo esto lo único en que parecia haber lidiado contra el amor de la Egipciaca. Insistian todos en esta otra boda, esperando que reuniendo Octavia con una gran belleza, una admirable gravedad y juicio, si se enlazaba con Antonio, y era de él amada como á sus sobresalientes calidades correspondia, habia de ser un poderoso vínculo para la salud y concordia de unos y otros. Luego que se pusieron de acuerdo, subieron á Roma para celebrar el matrimonio de Octavia; y no permitiendo la ley que la mujer viuda se casara antes de los diez meses de la muerte del marido, el Senado por un decreto le remitió el tiempo que faltaba.

Estaba Sexto Pompeyo apoderado de la Sicilia, y talaba la Italia por medio de muchas naves corsarias, mandadas por el pirata Mena y por Menecrates, con lo que hacia el mar intransitable; y habiéndose portado benignamente con Antonio, porque habia dado hospedaje á su madre huida de Roma con Fulvia, les pareció conveniente avenirse tambien con él. Reuniéronse al efecto en el promontorio Miseno, y punta de él que da sobre el mar, arribando Pompeyo con su escuadra, y siendo escoltados Antonio y César de su infantería. Convenidos en que Pompeyo tendria la Cerdeña y la Sicilia, bajo la condicion de limpiar el mar de piratas, y de enviar á Roma una cantidad determinada de trigo, se convidaron á cenar recíprocamente; y sorteando quién seria el primero que agasajara á los otros, le cupo la suerte á Pompeyo. Preguntóle Antonio donde cenarian, y le respondió : Aquí, señalando la galera capitana de seis órdenes : porque esta es, añadió, la casa paterna que le ha quedado á Pompeyo; lo que decia para zaherir á Antonio, que se habia hecho dueño de la casa del padre de Pompeyo. Aferrando pues la nave con las áncoras, y formando una especie de puente desde el promontorio, les hizo el mas amistoso recibimiento. Estaban en lo mejor del convite y en la fuerza de los dichos

punzantes lanzados contra Cleopatra y Antonio, cuando el pirata Mena se acercó á Pompeyo de manera que los otros no lo oyeron: Y ¿quieres, le dijo, que pique los cables de la nave, y te haré señor, no solo de Sicilia y Cerdeña, sino del imperio de los Romanos? Al oirlo Pompeyo se quedó pensativo por algun tiempo, y luego le respondió: Valia mas, Mena, que lo hubieras hecho sin prevenirmelo: ahora debo respetar el estado presente, porque no es de mi carácter el ser un perjuro. Habiendo sido convidado del mismo modo despues de ambos, navegó la vuelta de Sicilia.

Antonio despues del convenio envió á Ventidio al Asia para que detuviera á los Partos, no dejándoles pasar mas adelante, y habiendo sido nombrado por hacer obsequio á Octavio César sacerdote de César el dictador, continuaron tratando en buena compañía y amistad de los mas graves negocios; mas cuando se juntaban á divertirse y jugar, Antonio se sentia mortificado de que siempre era el que libraba peor; y es que tenia á su lado un gitano dado á la adivinacion, de aquellos que examinan el signo; el cual ó instruido de Cleopatra, ó teniéndolo por cierto, estaba diciendo continuamente á Antonio con sobrada libertad que siendo su fortuna la mas grande y brillante, se marchitaba al lado de la de César, y el aconsejaba que se alejara cuanto mas pudiera de aquel jóven. Porque tu genio, le decia, teme al suyo; y siendo festivo y altanero cuando está solo, se queda tamañito y abatido luego que aquel parece; y los hechos parece que venian en apoyo del gitano. Porque si se echaban suertes sobre cualquiera cosa á ver á quien le tocaba, ó si jugaban á los dados, siempre era Antonio el que perdia. Echaban muchas veces á reñir gallos ó codornices adiestradas, y siempre vencian los de César; con lo que recibia manifiesto disgusto Antonio; y bien por esta causa, ó mas bien por haber dado oidos al adivino, marchó de la Italia, dejando al cuidado de César sus cosas domésticas; aunque á Octavia la llevó en su compañía hasta la Grecia, habiendo ya tenido en ella una niña. Hallábase de invernada en Atenas cuando le llegaron las nuevas de las victorias de Ventidio; á saber, que habia derrotado á los Partos en una batalla, en la que

habian muerto Labieno y Farnapates, que era el mejor general de los del Rey Orodes. Por estos sucesos dió un banquete público á los Griegos, y combates á los Atenienses; para lo que dejando en casa las insignias del mando, salió en ropa y calzado de confianza con las batas de que usan los presidentes de los juegos, y por sí mismo separó, tomándolos del cuello segun costumbre, á los jóvenes combatientes.

Habiendo de partir para la guerra, tomó una corona del olivo sagrado; y llenando segun cierto oráculo un odre lleno de agua de la *Clepsidra* (1), le llevó tambien consigo. En esto, cargando Ventidio sobre Pacoro, hijo del Rey, que de nuevo invadia la Siria con un poderoso ejército, le derrotó en la region Cirrestica con gran matanza de los enemigos, siendo Pacoro uno de los primeros que murieron. Este suceso entre los mas celebrados de los Romanos dió á estos la mas completa satisfaccion por los infortunios de Craso, y encerró otra vez dentro de los términos de la Media y la Mesopotamia á los Partos, vencidos tres veces consecutivas en batalla campal. Contúvose Ventidio de seguirles mas lejos el alcance por temor de la envidia de Antonio; mas sojuzgó á todos los que se habian rebelado, y cercó á Antioco Comageno en la ciudad de Samosata. Proponiéndole este que entregaria mil talentos, y quedaria á las órdenes de Antonio, le mandó acudiera á Antonio mismo; el cual ya se hallaba cerca, y no permitia que Ventidio concluyera el tratado con Antioco, queriendo que este acto tomara de él el nombre, y no sonara todo hecho por Ventidio. Prolongábase el sitio, y los de adentro, luego que desconfiaron de la paz, se defendian vigorosamente; por lo que viendo Antonio que nada adelantaba, avergonzado y arrepentido á un tiempo, se dió por contento de concluir el tratado con Antioco en trescientos talentos. Arregló en seguida en la Siria algunos negocios, y regresando á Atenas, dispensó á Ventidio los honores que le eran debidos, y lo envió á obtener los del triunfo. Hasta ahora este es el único que hubiese triunfado de los Partos: hombre de nacimiento oscuro, y que solo debió á

(1) Era una fuente de la ciudadela de Atenas parecida á los relojes de agua, porque á veces la tenia y á veces no.

la amistad de Antonio la ocasion de emprender grandes hazañas; con lo que se confirmó lo que se decia de Antonio y de César: que eran mas afortunados mandando por medio de otros que por sí mismos: pues tambien Sosio, general de Antonio, se distinguió por sus hechos en la Siria, y Canidio, á quien habia dejado por su lugarteniente en la Armenia, venciendo á los de esta region y á los Reyes de los Iberes y los Albanos, habia llegado hasta el Cáucaso; con lo que el nombre y fama del poder de Antonio se habian difundido entre aquellos bárbaros.

Indispuesto de nuevo contra César por algunos chismes, navegó con trescientas galeras á la Italia; y no habiéndole querido recibir los Brentesianos, se dirigió á Tarento. Navegaba con él desde la Grecia Octavia, que se hallaba á la sazon encinta, y habia dado antes á luz otra niña. Rogóle pues esta que la enviara á tratar con el hermano; y habiéndose hallado en el camino con César, á quien acompañaban sus amigos Agripa y Mecenas, se lamentó mucho con ellos, y les hizo repetidos ruegos sobre que no la abandonaran en ocasion que de la mas dichosa habia venido á ser la mas infeliz de las mujeres. «Porque ahora, decia, todos me tienen la mayor consideracion por ser mujer y hermana de los Emperadores; pero si las cosas paran en mal, y se rompe la guerra, en cuanto á vosotros es incierto á quien tiene prescrito el hado el vencer ó ser vencido; cuando para mí lo uno y lo otro es miserable y triste.» Vencido César con estas razones, se encaminó de paz á Tarento, donde gozaron los habitantes del magnífico espectáculo de ver en tierra un numeroso ejército, muchas naves surtas en el puerto, y los recibimientos y abrazos recíprocos de unos y otros. Tuvolos el primero á cenar Antonio, concediendo tambien esto César al amor de la hermana. Convínose entre ellos que César daria á Antonio dos legiones para la guerra Pártica, y Antonio á César cien naves bronceadas; y Octavia sobre esto recabó del marido veinte buques menores para el hermano, y mil soldados mas de este para aquel. Terminada asi su desavenencia, César al punto se dirigió á la Sicilia á la guerra contra Pompeyo; y Antonio, encomendándole á Octavia con los hijos

habidos de ella y los que tenia de Fulvia, dió la vela para el Asia.

La mas terrible peste que habia estado callada por largo tiempo, es decir, el amor de Cleopatra, que parecia adormecido y debilitado por mejores consideraciones, se encendió y estalló de nuevo al acercarse á la Siria; y por fin el caballo indócil y desbocado del apetito, como se esplica Platon, hollando y pisando todo lo honesto y saludable, hizo que enviara á Fonteyo Capiton para conducir á la Siria á Cleopatra. Llegado que hubo le concedió y añadió á sus provincias, no una cosa pequeña y despreciable, sino la Fenicia, la Celesiria, Chipre y mucha parte de la Cilicia; y ademas todavía la parte de Judea que produce el bálsamo, y de la Arabia Nabatea todo lo que toca al mar exterior. Incomodáronse los Romanos en gran manera con estas donaciones, sin embargo de que á personas particulares daba provincias y reinos de grandes naciones, y á muchos les quitaba tambien los reinos, como al Judío Antígono, al que traido á su presencia hizo decapitar, no habiéndose impuesto antes esta pena á ningun Rey; pero lo que mas insufrible se les hacia era el pasar por la vergüenza de los honores dispensados á Cleopatra. Subió de punto este oprobio habiendo tenido de ella dos hijos gemelos, de los cuales al uno llamó Alejandro y á la otra Cleopatra, y por sobrenombre á aquel Sol, y á esta Luna. Era singular en hacer gala de sus escesos y liviandades: así decia que la grandeza del imperio de los Romanos no resplandecia en lo que adquirian, sino en lo que donaban; y que la nobleza se dilataba con las sucesiones y descendencias de muchos Reyes, y de este modo era como su progenitor venia de Hércules, que no limitó su sucesion á una mujer sola, ni temió á las leyes de Solon, y á la cuenta que habia de darse de la procreacion; sino que se propuso dar á la especie muchos principios y orígenes de familias y linajes.

Habiendo Fraates dado muerte á su padre Orodes, fueron muchos los Partos que tomaron la huida, y de ellos vino á acogerse á Antonio Moneses, varon muy principal y poderoso, al cual, como asemejase sus infortunios á las de Temis-

tocles, y comparase su propio poder y magnanimidad con los de los Reyes de Persia, le hizo donacion de tres ciudades, Larisa, Aretusa y Hierópolis, llamada antes Bambice. Envió el Rey de los Partos quien ofreciera á Moneses su diestra en señal de reconciliacion, y Antonio manifestó placer en mandarle, porque tiraba á engañar á Fraates con la idea de paz, para ver si así recobraria las insignias que tomaron á Craso, y los soldados que todavía sobreviviesen. Remitió por entonces á Cleopatra á Egipto; y marchando por la Arabia y la Armenia, donde se le reunieron sus tropas y las de los Reyes aliados, que eran muchos, y el mas poderoso de todos Artabaces, Rey de Armenia que se presentó con diez y siete mil caballos y siete mil infantes, hizo el alarde de su ejército. De los Romanos eran los infantes sesenta mil y diez mil hombres de caballería de Españoles y Galos incorporados á los Romanos; y de las demas naciones entre caballería y tropas ligeras treinta mil hombres. Todo este aparato y este poder, que infundió terror hasta en los Indios de la otra parte de la Bactriana, y conmovió toda el Asia, dicen que se inutilizó en su mano á causa de Cleopatra; porque apresurándose á ir á pasar con ella el invierno, precipitó la guerra antes de tiempo, y todo lo hizo arrebatada y tumultuariamente, como hombre que no estaba en su acuerdo; sino que como con yerbas ó hechizos tenia siempre los ojos puestos en ella, y atendia mas á volver cuanto antes á su lado que á domar á los enemigos.

Porque en primer lugar debiera haber invernado en la Armenia, para dar descanso á las tropas fatigadas con una marcha de ocho mil estadios, y haber ocupado la Media en el principio de la primavera, antes que los Partos movieran de sus cuarteles de invierno; y no teniendo paciencia para esperar tanto tiempo, marchó desde luego con el ejército, dejando á la izquierda la Armenia, y tocando en la region Atropadena, se puso á talar el pais. Despues de esto conduciendo en trescientos carros las máquinas de sitio, entre las que habia un ariete de ochenta pies de largo, y de las cuales ninguna que se destruyese podia ser reparada con tiempo por no producir todo aquel pais superior sino maderas ruines y blandas, con la priesa las dejó como estorbos de su ligera marcha encomendadas á una guardia, de la que era comandante Taciano; y se fué á poner sitio á Fraata, ciudad populosa, en la que se hallaban los hijos y las mujeres del Rey de la Media. La necesidad le convenció bien presto del error que habia cometido en dejar las máquinas, teniendo que recurrir al medio de levantar contra la ciudad grandes trincheras á costa de mucho tiempo y trabajo. Bajó en esto con poderoso ejército Fraates, y enterado de que habian quedado atrás los carros de las máquinas, envió contra ellos una gruesa division de caballería, por la que sorprendido Taciano, murió en la accion, y diez mil hombres con él. Tomaron ademas los bárbaros las máquinas, y las destruyeron, é hicieron gran número de cautivos, siendo uno de ellos el Rey Polemon.

Mortificó este suceso, como era indispensable, á todo el ejército de Antonio, por haber sufrido tan inesperado descalabro; y Artabaces, Rey de Armenia, abandonando el partido de los Romanos, se retiró con sus tropas, sin embargo de que habia sido el principal instigador de aquella guerra. Acudieron con intrepidez los Partos contra los sitiadores, haciéndoles injuriosas amenazas; y no queriendo Antonio que estando el ejército en inaccion, prendiera y se aumentara en él el desaliento, tomando diez legiones, tres cohortes pretorias de infantería y todos los caballos, marchó con estas tropas á acopiar víveres, pensando que así atraeria mejor á los enemigos, y vendrian á una batalla campal. Habia hecho un dia de marcha, y viendo que los Partos le iban alrededor buscando el caer sobre él en el camino, puso en el campamento la señal de batalla, y levantando despues las tiendas, como si no hubiera de pelear, pasó por delante de la hueste de los bárbaros, que estaba formada en media luna, dando la órden de que cuando se viera que los mas avanzados de los enemigos estaban al alcance de los legionarios, les diera una carga la caballería. A los Partos, que se mantenian á distancia, les pareció superior á todo elogio la formacion de los Romanos, y observaban atentos como iban pasando con ciertos claros compasados sin desór-

den y en silencio, blandiendo las lanzas. Dada la señal, acometió con algazara la caballería; y los Partos se defendieron en sus puestos, aunque desde luego estuvieron al alcance de los dardos; mas cuando acometió la infantaria, espantados los caballos de los Partos con sus gritos y el estruendo de las armas, y asustados tambien estos mismos, dieron á huir antes de venir á las manos. Siguióles Antonio el alcance, concibiendo esperanza cierta de que con aquella batalla ó se daba fin á la guerra, ó se estaba cerca de él; pero cuando despues de haberlos perseguido los infantes por espacio de cincuenta estadios, y la caballería por tres tantos mas, se halló al hacer el recuento de los muertos y cautivos, que estos no eran mas que treinta, y aquellos no pasaban tampoco de ochenta, fué grande la incertidumbre y desaliento en que cayeron, al hacer la triste reflexion de que si vencian no acababan sino con un número muy corto; y si eran vencidos, tenian una pérdida tan terrible como la que tuvieron en la accion en que perdieron los carros. Movieron al dia siguiente para volver al sitio y campamento delante de Fraata; y al principio dieron en el camino con unos cuantos enemigos, despues con muchos mas, y por fin con todos, que como invictos y con nuevas fuerzas los provocaban, é intentaban acometerles por todas partes; tanto que no sin gran dificultad y trabajo pudieron llegar salvos al campamento; y como los Medos de adentro hubiesen hecho una salida contra las trincheras, y hubiesen infundido terror en las avanzadas, irritado Antonio, recurrió á la pena de diezmar á los que se habian manifestado cobardes; porque formándolos por decenas, de cada una pasó por las armas al que le tocó la suerte; y á los que quedaron mandó que en lugar de trigo les distribuyeran cebada.

Haciase á unos y á otros difícil esta guerra, y lo futuro les infundia igual miedo: á Antonio porque temia el hambre, y no veia el modo de hacer acopios sin heridos y muertos; y á Fraates porque sabia que los Partos todo lo podian sufrir menos la intemperie, y pasar las noches al raso en el invierno; por lo que tenia el recelo de que si los Romanos aguantaban y permanecian, lo abandonasen sus tropas;

pues ya habian empezado los frios apenas pasado el equinoccio de otoño. Discurrió pues el siguiente ardid: aquellos Partos mas conocidos cuando se encontraban con los Romanos al ir á buscar víveres ú á otros menesteres, los trataban con mas blandura, y aun disimulaban cuando los veian tomar algunas cosas, celebrando su valor como de unos buenos guerreros, admirados con razon aun de su mismo Rey. Con esto ya luego se llegaban mas cerca, y parando los caballos, motejaban á Antonio de que estando Fraates dispuesto á la paz por lástima de tantos y tan valientes soldados, no se prestaba aquel, ni daba la menor ocasion, sino que se estaba muy tranquilo, dando lugar á que sobrevinieran otros enemigos mas terribles, el hambre y el invierno, de los que les seria difícil librarse, aun cuando los Partos se propusieran acompañarlos. Como muchos acudiesen á Antonio con estas relaciones, empezó á ceder y ablandarse con la esperanza; mas sin embargo no se resolvió á entrar en tratados con el Parto, sin haber antes averiguado de aquellos bárbaros, que tan benignos se mostraban, si el Rey pensaba como ellos. Contestáronle que sí, y aun exhortaron á que no se tuviera ningun recelo ó desconfianza; y ya con esto Antonio envió á algunos de sus mas allegados con la proposicion de que le entregara los cautivos y las insignias, para que no pareciese que lo que únicamente buscaba era salvarse y huir. Respondiéndole el Parto que si dejadas á un lado aquellas reclamaciones se retiraba, al punto tendria seguridad y paz, tomó en pocos dias sus disposiciones, y se puso en marcha. Mas con ser el mas elocuente de su tiempo para mover al pueblo, y llevarse tras sí un ejército, de vergüenza y aburrimiento no se atrevió á alentar por sí mismo á las tropas, sino que dió este encargo á Domicio Enobarbo, con lo que algunos se incomodaron, teniéndolo á desprecio; pero los mas lo llevaron á bien, y reflexionando el motivo, por lo mismo creyeon que debian ser mas sumisos y obedientes al general.

Su intencion era regresar por el mismo camino, que era llano y despejado de árboles; pero un Arabe del pais de los Mardanos, que en gran parte habia contraido las costum-

bres de los Partos, y que ya se habia mostrado fiel á los Romanos en la batalla de las máquinas, se llegó á Antonio, y le previno que se retirara llevando siempre los montes á la derecha, y no expusiera un ejército, por la mayor parte de infantería y armado pesadamente, en un terreno desnudo, y abierto á las cargas y á las saetas de una caballería tan numerosa; pues esta habia sido la intencion de Fraates en hacerle abandonar el sitio bajo condiciones tan benignas; y que él mismo le guiaria por un camino mucho mas corto, y en el que tendria mayor abundancia de víveres. Antonio al oirle se puso á reflexionar; y aunque por una parte no queria que pareciese desconfiaba de los Partos despues del tratado, por otra le era muy grato el atajo del camino, y el que la marcha fuese por aldeas habitadas: así pidió al que queria ser conductor alguna prenda para creerle. Prestóse él á que le tuvieran aprisionado hasta haber puesto el ejército en la Armenia; y por dos dias fué de guia atado sin que ocurriese novedad; pero al tercero, cuando ya Antonio no pensaba en los Partos, y por la misma confianza caminaba sin la menor cautela, observó el Mardano que una presa que habia en el rio estaba recientemente rota, y el agua se derramaba con abundancia por el camino que habian de llevar; lo que le hizo comprender que aquello era obra de los Partos, con el objeto de que el rio los enredara y detuviera. Hizo pues que Antonio lo viese y observase, para que viniera en conocimiento de que los enemigos estaban cerca; y aun no habia acabado de formar sus tropas, disponiendo una carga de los ballesteros y honderos contra los enemigos, cuando ya se presentaron los Partos, y corrieron á envolver y cortar por todos lados el ejército. Marcharon contra ellos las tropas ligeras; y causando á estas muchas heridas con sus tiros, y no recibiéndolas menores de las saetas y pelotas de plomo que se les arrojaban, se retiraron. Repitieron otra vez el mismo choque, hasta que volviendo los Celtas contra ellos sus caballos, los acometieron con viveza y los dispersaron, sin que en todo aquel dia volvieran á parecer.

Viendo con esto Antonio cómo debia conducirse, protegió

con muchos ballesteros y honderos, no solo la retaguardia, sino tambien uno y otro flanco; y caminando con su hueste en cuadro, dió órden á la caballería de que los acometiera y rechazara, y rechazados no les siguiera lejos el alcance: de manera que los Partos, habiendo experimentado en cuatro dias seguidos que nada habian podido adelantar, ni habian causado mas daño que el que habian recibido, empezaron á aflojar, y pensaban en retirarse, poniendo la estacion por excusa; pero al quinto dia Flavio Galo, buen militar, emprendedor, y que se hallaba con mando, se llegó á Antonio, y le pidió que le permitiera tomar mayor número de los tiradores de retaguardia y algunos caballos de los del frente, como para hacer una cosa memorable. Dióselos, y al cargar los enemigos los rechazó, no como antes retirándose luego á incorporarse con la infantería, sino permaneciendo y trabando un combate reñido. Viendo los comandantes de retaguardia que se habia desunido, lo enviaron á llamar; pero él no hizo caso. Dícese que el cuestor Ticio, echando mano á las insignias, retrocedió, y reconvino con denuestos á Galo de que no hacia mas que perder á los mejores y mas valientes soldados; pero este le volvió las injurias, y mandando á su tropa que permaneciese, Ticio se retiró; mas Galo, arrojándose denodadamente sobre los enemigos que tenia al frente, no observó que le cercaban y envolvian muchos por la espalda. Herido pues y acosado por todas partes, envió á pedir auxilio; y los capitanes que mandaban la infantería, de los cuales era uno Canidio, hombre de grande influjo y poder cerca de Antonio, cometieron, como lo puede juzgar cualquiera, un grandísimo yerro: pues cuando debian acometer con toda la hueste apiñada, enviando de auxilio partidas pequeñas, y vencidas aquellas, otras, no vieron que de aquella manera iban á poner en derrota y en fuga todo el ejército; y así habria sucedido, á no haber acudido el mismo Antonio desde el frente con la infantería, y haber mandado á la legion tercera que por entre los que huian penetrase contra los enemigos; con lo que los contuvo en su persecucion.

Murieron sobre unos tres mil hombres, y se condujeron á

las tiendas cinco mil heridos; entre ellos el mismo Galo pasado de frente por cuatro saetas; pero este no sanó de las heridas. A los demas los visitó y alentó Antonio, llorando sobre sus males, y mostrándose compadecido; y ellos contentos tomándole la diestra le rogaban al retirarse que se cuidara y no se afligiese, saludándole con el dictado de Emperador, y diciéndole que se tenian por salvos con que él tuviera salud. Porque puede decirse que ni en robustez, ni en sufrimiento, ni en edad mandó general ninguno de los de aquella época un ejército mas brillante que el suyo: así como por otra parte en el respeto al general, en la obediencia unida con el amor, y en el preferir todos por un tenor, ilustres, plebeyos, caudillos y particulares el ser honrados y apreciados de Antonio á su propia salud, á ninguno de los antiguos Romanos concedia ventaja. Concurrian para esto las muchas causas que hemos dicho: su ilustre origen, su facundia y elocuencia, su munificencia y liberalidad, y su gracia y humor festivo para los chistes y paro el trato. Entonces condoliéndose y sintiendo con los que padecian, y dando á cada uno lo que le hacia falta, todavia tuvo mas prontos para todo que los sanos á los enfermos y heridos.

Cuando ya los enemigos desmayaban y cedian, de tal modo los engrió esta victoria, y hasta tal punto despreciaron á los Romanos, que aun por la noche se acercaron á su campamento, esperando saquear de un momento á otro sus tiendas vacías y sus equipajes abandonados. A la mañana se reunieron en mucho mayor número, pues se dice que no bajaban de cuarenta mil caballos, enviando el Rey hasta los de su guardia, como á una victoria cierta y segura; pues él en persona no se encontró en ninguna batalla. Queriendo Antonio hablar á los soldados, pidió la toga de duelo para comparecer á sus ojos en estado mas abatido; pero habiéndose opuesto á ello sus amigos, les arengó con el manto de general, alabando y aplaudiendo á los vencedores, é improperando á los fugitivos; á lo que contestaron los primeros dándoles nuevas seguridades é inspirándole mayor confianza; y los segundos excusándose, y ofreciéndose á que si quería los diezmase, ó los castigase de cualquería otra manera, no queriendo otra cosa sino que dejara de estar triste y desconsolado. Entonces tendiendo al cielo las manos, hizo á los Dioses la plegaria de que si por su anterior prosperidad tenian resuelto tomar alguna venganza, toda recayera sobre él, dando al ejército salud y la victoria.

Al dia siguiente continuaron su marcha mejor defendidos; y los Partos, cuando se presentaron á quererlos acometer, se encontraron con una extrema novedad; porque cuando creian que eran venidos á saquear y robar, y no á una batalla, cayó sobre ellos una nube de dardos, y viendo á los Romanos valerosos y esforzados, volvieron otra vez á desalentarse. Al bajar estos de unos collados bastante pendientes repitieron su ataque, acometiéndolos en la lenta marcha que llevaban; y entónces volviéndose la infantería encerró dentro de su formacion á las tropas ligeras, y poniendo los primeros la rodilla en tierra, presentaron sus escudos sobre estos, y lo mismo respecto de estos los otros; y esta disposicion, que es muy semejante á la forma de un tejado, sobre ofrecer una vista teatral, es la mas fuerte de las formaciones para hacer que se resbalen los dardos. Los Partos cuando vieron á los Romanos poner la rodilla en tierra, creyeron que aquello era darse por perdidos y efecto del cansancio, por lo que no quisieron valerse ya de los arcos, sino que echando mano á las lanzas se fueron á combatir de cerca; mas entonces los Romanos, levantándose de repente y alzando grande gritería, los rechazaron con sus chuzos, y habiendo dado muerte á los primeros que se presentaron, pusieron en desordenada fuga á todos los demas; y otro tanto sucedió los dias siguientes, siendo muy poco lo que adelantaban en su marcha. Fatigó en esto el hambre al ejército, que solo combatiendo se proporcionaba algun poco de trigo, y que estaba ademas falto de los utensilios para la moltura, porque habia sido preciso dejar los mas á causa de ser muchas las acémilas que habian muerto, y ser conducidos en las restantes los enfermos y heridos. Dicese que un quenix (1) de trigo llegó á costar cincuenta dracmas; y que

(1) El quenix griego era igual á un cuartillo de la medida castellana.

el pan de cebada se vendia á peso de plata. Recurrieron en este apuro á las yerbas y á las raices, y como encontrasen pocas á las que estuviesen acostumbrados, siéndoles preciso hacer pruebas con las que no habian gustado antes, dieron con una yerba que los volvia locos, y despues de la locura les causaba la muerte : porque el que la comia no se acordaba ni tenia ya conocimiento de nada, y todo su afan era mover y revolver cuantas piedras veia, como si se ocupara en una cosa de importancia. Estaba pues llena toda la llanura de hombres inclinados al suelo para arrancar y mudar las piedras; y por último morian con vómitos de bilis, por cuanto les faltaba el vino, que era el único remedio. Como muriesen pues en gran número, y los Partos no los dejasen respirar, se dice que Antonio exclamó muchas veces : ¡O diez mil! maravillándose de los que se retiraron con Jenefonte, pues que con haber hecho un camino mas largo desde Babilonia, y tenido que pelear con muchos mas enemigos, al fin se salvaron.

Los Partos, no pudiendo romper el ejército ni hacerle perder su formacion, vencidos y puestos en fuga muchas veces, volvian á acercarse pacificamente á los Romanos que iban á proveerse de trigo ó de forraje, y mostrándoles flojas las cuerdas de los arcos, les decian que ellos tenian determinado retirarse, y aquel era ya el término de la guerra; y solo algunos Medos los seguirian á una ó dos jornadas, no para incomodarlos, sino para dar proteccion á las aldeas mas retiradas. Acompañaban á estas palabras salutaciones y otros cumplimientos : de manera que los Romanos llegaron á tranquilizarse; y habiéndolo oido Antonio, pensó en descender mas á la llanura, por decirse que el camino por las montañas carecia de agua. Cuando iba á ponerlo en ejecucion llegó al campamento uno de los enemigos llamado Mitridates, sobrino de aquel Moneses que se acogió á Antonio, y á quien este hizo la donacion de las tres ciudades. Pidió que fuera á hablar con él alguno que supiera explicarse en la lengua pártica ó siriaca; y ejecutándolo Alejandro de Antioquía, que era amigo de Antonio, le descubrió quién era, y poniendo aquel favor á cuenta de Moneses, le pregunto : ¿si

veia aquellos montes continuados y altos allá léjos? respondió que sí los veia : Pues al pie de aquellos; le dijo, estan en acecho los Partos con un grande ejército : porque tras aquellos montes hay grandes llanuras, y esperan acabar en ellas con vosotros, llevándoos allá engañados con haceros dejar el camino de los montes. En este teneis sed y trabajo, cosas ya conocidas; pero si Antonio marcha por aquel, sábete que le aguarda la misma suerte que á Craso.

Dicho esto se retiró; y Antonio, encontrándose en gran perplejidad y confusion, hizo llamar á sus amigos y al Arabe que le servia de guia, el cual pensaba de aquella misma manera : pues aun sin enemigos sabia que aquellas llanuras carecian de senda cierta, y eran muy expuestas á perderse y andar errantes en ellas; cuando el atajo no ofrecia otra dificultad que la de haber de carecer de agua por una jornada. Mudando pues de propósito, marchó por este camino en aquella misma noche, mandando que se proveyesen de agua. Faltábanles á muchos las vasijas; por lo que llenaron de agua los morriones, y algunos hasta la tomaron en las pieles con que se cubrian. Cuando ya estaban en marcha tuvieron de ello aviso los Partos, y contra su costumbre se pusieron á perseguirles de noche; y al salir el sol alcanzaron á los últimos, que se hallaban muy mal parados con la vigilia y la fatiga; pues habian andado en aquella noche doscientos y cuarenta estadios : así, tanto por esto como por el aparecimiento repentino de los enemigos, cayeron en gran desmayo; y el combate mismo contribuia á acrecentar la sed, porque sobre la marcha misma tenian que defenderse. Los que iban de vanguardia llegaron á un rio de agua abundante y fresca; pero salada y dañosa : pues bebida movia el vientre con grandes dolores, é inflamaba mas la sed; y sin embargo de habérselo prevenido el Arabe, bebian, desprendiéndose de los que querian contenerlos. Recorria Antonio las filas, y les rogaba que aguantaran por muy poco tiempo, pues no estaba lejos otro rio de agua saludable, y el resto de camino era ya áspero é inaccesible á la caballería, con lo que del todo se verian libres de enemigos : al mismo tiempo hizo llamar á los

que todavía peleaban, y dió la señal de acampar, para que siquiera gozaran de sombra los soldados.

Puestas las tiendas y retirados los Partos, segun solian, volvió otra vez Mitridates; y saliendo Alejandro á hablarle, lo exhortó á que haciendo un ligero descanso el ejército, levantara el campo, y se apresurara á ponerse al otro lado del rio, porque los Partos no le pasarian, ni los perseguirian mas que hasta allí. Habiéndolo anunciado á Antonio Alejandro, le llevó de parte de aquel muchos vasos y tazas de oro, de los que tomó Mitridates cuanto pudo ocultar bajo sus ropas, y se marchó. Todavía era de dia cuando hizo levantar el campo, y marchaban sin ser molestados de los enemigos; pero ellos mismos hicieron aquella noche la mas terrible y congojosa de todas: porque robaban y mataban á los que tenian oro ó plata, y saquearon los equipajes. Finalmente poniendo sus manos hasta en los cofres de Antonio, hacian pedazos la vajilla y mesas de gran precio, y se lo repartian. Como con este motivo fuese grande la turbacion y alboroto que se apoderó de todo el campamento, porque creian que habiéndolos sobrecogido los enemigos, se habian entregado á la fuga y á la dispersion, llamando Antonio á uno de los libertos que tenia en su guardia, llamado Ramno, le hizo jurar que cuando le diera la órden lo habia de pasar con la espada, y le habia de cortar la cabeza, para no caer vivo en poder de los enemigos, ni ser de ellos conocido despues de muerto. Lamentándose con esta ocasion sus amigos, el Arabe sosegó y tranquilizó á Antonio, diciéndole que estaban ya muy cerca del rio, porque el ambiente era húmedo, y una aura mas fresca y suave hacia agradable y dulce la respiracion: ademas de que el tiempo le hacia conocer que estaban al fin de la marcha, pues que restaba poco de la noche. Informáronle otros al mismo tiempo que el alboroto no habia tenido otro orígen que la injusticia y latrocinio de algunos soldados; por lo que queriendo recoger y apaciguar la tropa desordenada y dispersa, mandó dar la señal de acampar.

Vino en esto el dia, y cuando el ejército empezaba á tomar algun órden y descanso, encontrándose los de retaguardia molestados de los tiros de los Partos, se dió á las tropas ligeras la señal de batalla. La infantería volvió á formar tejado con los escudos, y á esperar en esta disposicion á los enemigos, que no se atrevian á acercarse. A poco que así caminaron los de vanguardia se descubrió ya el rio; y formando Antonio su caballería al frente de los enemigos, pasó primero los enfermos. Despues ya tuvieron facilidad y seguridad para beber aun los que habian combatido: pues los Partos, luego que vieron el rio, aflojaron las cuerdas de los arcos, y decian á los Romanos que pasaran tranquilos, celebrando mucho su valor. Pasaron pues sosegadamente, y luego que se hubieron repuesto continuaron su marcha, no fiándose todavía de los Partos. Al sexto dia despues del último combate llegaron al rio Arajes, que divide la Media de la Armenia. Parecióles mas profundo y rápido en su curso, y corrió la voz de que allí les tenian armada celada los enemigos para cuando pasasen; pero le pasaron sin ser inquietados; y cuando pisaron el suelo de la Armenia, como si acabaran de tomar tierra saliendo del mar, lo besaron, llorando de gozo, y abrazándose unos á otros. Como marchasen entonces por una region abundante, y lo tuviesen todo de sobra despues de la mayor miseria y escasez, enfermaron de hidropesía y cólicos.

Hizo entonces Antonio otra vez alarde, y halló que habia perdido veinte mil infantes y cuatro mil caballos, no todos á manos de los enemigos, sino como la mitad de este número de enfermedades. Su marcha desde Fraata habia sido de veintisiete dias, y habia vencido los Partos en diez y ocho batallas; pero estas victorias no habian tenido grandes consecuencias ni dado seguridad; porque el alcance seguido á los enemigos habia sido siempre corto y de muy poco fruto; en lo que se veia bien claro que el Rey de Armenia Artabaces habia privado á Antonio de dar fin á aquella guerra. Porque si hubieran permanecido diez y seis mil soldados de á caballo que trajo de la Media, armados como los Partos, y acostumbrados á pelear contra ellos, cuando los Romanos los hubieran rechazado en la batalla, estos los habrian acabado en la fuga, y vencidos no se habrian rehecho y vuelto

con osadía al combate tantas veces. Así es que todos acaloraban á Antonio para que castigara al Rey de Armenia; pero él, haciéndose cargo de la situacion presente, ni le reconvino por su traicion, ni disminuyó en lo mas mínimo los honores y obsequios que solia hacerle, hallándose entonces con poca gente y falto de todo. Mas adelante, entrando en la Armenia, y atrayéndole con promesas y llamamentos á que viniera á sus manos, le prendió y conduciéndole atado á Alejandría, triunfó de él: cosa que disgustó mucho á los Romanos, por ver que con las hazañas y proezas de la patria hacia obsequios, á los Egipcios, por consideracion á Cleopatra; pero esto, como se ha dicho, fue mas adelante.

Entonces, caminando sobre nieves y en medio de un invierno de los mas crudos, perdió otros ocho mil hombres en la marcha; y bajando hasta el mar con muy poca gente, en una fortaleza situada entre Berito y Sidon, y llamada Lencecome, determinó esperar á Cleopatra. Como tardase, era grande su desazon é inquietud; y aunque recurrió á sus desórdenes de beber hasta la embriaguez, no fue de manera que aguantase y se estuviese sentado, sino que se levantaba en medio de los brindis, é iba á mirar muchas veces, hasta que por fin arribó al puerto, trayendo mucho vestuario y cuantiosos fondos para los soldados: bien que algunos dicen que trajo efectivamente Cleopatra el vestuario; pero el dinero repartido lo puso Antonio de su propio caudal, como si lo hubiera dado esta.

Suscitóse á este tiempo riña y desavenencia entre el Rey de los Medos y el Parto Fraates, nacida, segun dicen, con ocasion del botin hecho á los Romanos; y fue tal que en el Medo engendró sospecha y rezelo de que este le despojara del reino. Por tanto envió á llamar á Antonio, prometiéndole que le auxiliaria en la guerra con todo su ejército. Infundió esto grandes esperanzas á Antonio, porque veia que aquella sola cosa en que se consideraba inferior para domar á los Partos, que era la fuerza de la caballería y á los arqueros, se le venia á las manos, pareciendo que hacia favor en lugar de pedirlo. Disponíase pues á subir otra vez por la Armenia, y juntándose con el Rey de los

Medos en el rio Arajes, dar desde allí principio á la guerra.

Queriendo Octavia navegar desde Roma á unirse con Antonio, se lo permitió César; los mas creen que no por condescender con su deseo, sino para que desatendida y abandonada diera causa justa para la guerra. Llegada á Atenas, recibió carta de Antonio, en que le daba órden de permanecer allí, hablándole de la expedicion. Sintiólo Octavia, y no dejó de conocer el pretexto; pero con todo le escribió, preguntándole adonde queria que le enviase los efectos que le traia; y eran gran copia de vestuario para los soldados, muchas acémilas, caudales y regalos para los caudillos y amigos que tenia á su lado; y fuera de esto dos mil soldados escogidos para las cohortes pretorianas, equipados de las mas primorosas armaduras. Dióle de esto noticia, enviado al efecto por ella, un tal Niger, amigo de Antonio el que añadió los mas completos, como los mas debidos elogios. Mas llegó á entender Cleopatra que Octavia iba á ponerse en contraposicion con ella, y temerosa de que uniendo á la gravedad de sus costumbres y al poder de César la dulzura de trato y la complacencia á la voluntad de Antonio, se le hiciera invencible y del todo se apoderara de este, fingió que estaba perdida de amores por Antonio; y para ello debilitaba el cuerpo con tomar escaso alimento, y en su presencia ponia la vista como espantada, y cuando se apartaba de ella caida y triste. Hacia de modo que muchas veces se la viera llorar, y de repente se limpiaba y ocultaba las lágrimas, como que no queria que él lo entendiese. Usaba de todas estas simulaciones cuando Antonio estaba para partir de la Síria al punto convenido con el Rey de los Medos; y los aduladores interesados por ella motejaban á Antonio de duro é insensible, porque iba á acabar con una pobre mujer, que en él solo tenia puestos sus sentidos: porque Octavia habia venido con motivo de los negocios, enviada del hermano, y ya disfrutaba del nombre de legítima mujer; cuando Cleopatra, Reina de tantos pueblos, se contentaba con llamarse la amante de Antonio, y no tenia á menos ó desdeñaba este nombre, mientras veia á este y le tenia á su lado; y luego que se mirase abandonada era seguro que no sobreviviria. Finalmente de tal manera le

ablandaron y afeminaron, que por temor de que Cleopatra se dejase morir, se volvió á Alejandría, y dió largas al Rey de los Medos hasta el verano, sin embargo de decirse que habia entre los Partos sediciones y alborotos. Con todo habiendo subido despues, trabó amistad con él, y tomando para mujer de uno de los hijos de Cleopatra á una de las hijas del mismo Rey, que todavía era muy niña, volvió con esta afinidad cuando ya iba á entrar en la guerra civil.

Cuando Octavia volvió de Atenas, mirándolo César como despreciada y ofendida, le dió órden de que se fuese á vivir á su casa; pero ella le respondió que no dejaria la del marido; y rogaba al hermano que si no habia determinado hacer la guerra á Antonio por otra cosa, no hiciese alto en sus querellas: pues ni siquiera era decente que se dijese de los dos mayores Emperadores que el uno por el amor de una mujer y el otro por zelos habian introducido la guerra civil entre los Romanos. Y esto que decia lo confirmaba con las obras: porque ocupaba la casa de Antonio como si este se hallara presente, y cuidaba con la mayor diligencia y decoro, no solo de los hijos que en ella misma habia tenido, sino de los que habia tenido en Fulvia; y si venian algunos amigos recomendados por Antonio para las magistraturas, ó por otros negocios, recibiéndolos con aprecio, los protegia en lo que querian obtener de César. Mas sucedia que con esto mismo perjudicaba mas contra su intencion á Antonio: pues que era aborrecido por tratar mal á una mujer tan envidiable; y lo era ademas por el repartimiento que en Alejandría hizo á los hijos, y que pareció trágico, orgulloso y anti-romano. Porque introdujo un gran gentio en el gimnasio, donde sobre una graderia de plata, hizo poner dos tronos de oro, uno para él y otro para Cleopatra, y otros mas pequeños para los hijos. De allí en primer lugar proclamó á Cleopatra Reina del Egipto, de Chipre, del Africa y de la Siria inferior, reinando en union con ella Cesarion, el cual era tenido por hijo de César el dictador, que habia dejado á Cleopatra encinta. En segundo lugar dando á los hijos nacidos de él y de Cleopatra el dictado de Reyes, á Alejandro le adjudicó la Armenia, la Media y el reino de los Partos para cuando

fuesen sojuzgados; y al Tolomeo la Fenicia, la Siria y la Cilicia. Al mismo tiempo, de los hijos presentó á Alejandro en traje medo, llevando la tiara derecha, á la que llaman tambien cidaris; y á Tolomeo adornado con el calzado, el manto y el sobrero con diadema, que es el ornato de los Reyes sucesores de Alejandro; así como aquel lo es de los Medos y los Armenios. Luego que los hijos saludaron con ósculo á los padres, al uno se le puso guardia de Armenios y al otro de Macedonios. Porque Cleopatra ya entonces, y siempre en adelante, no salia en público sino con la ropa sagrada de Isis; y como una nueva Isis daba oráculos.

Dió cuento César al Senado de estos sucesos; y denunciándolos muchas veces al pueblo, irritó á la muchedumbre contra Antonio. Envió en su parte este quien hiciera cargos á César: siendo los principales capítulos, primero: que habiendo despojado de la Sicilia á Pompeyo, no le habia dado parte ninguna en aquella isla. Segundo, que habiendo recibido del mismo Antonio prestadas naves para la guerra, le habia dejado enteramente sin ellas. Tercero, que habiendo expelido del mando á su colega Lépido, dejándole infamado, César se habia tomado su ejército, sus provincias y las rentas que á aquel le habian sido asignadas. Sobre todo, que habia repartido á sus soldados, podia decirse que toda la Italia, no dejando nada para los de Antonio. Defendiase de estas acusaciones César, diciendo que Lépido habia tenido que abdicar un mando del que no usaba sino en agravio de los ciudadanos; que lo que habia adquirido por la guerra lo partiria con Antonio, cuando este partiera con él la Armenia; y que si sus soldados no participaban de la Italia, era porque poseian la Media y la Partia, que habian adquirido para los Romanos, combatiendo valerosamente con su Emperador.

Hallándose Antonio en la Armenia cuando tuvo noticia de estas cosas, dispuso que al punto bajara Canidio al mar con diez y seis legiones; el con Cleopatra se trasladó á Efeso, donde reunia una poderosa armada, haciendo venir naves de todas partes, pues con los trasportes llegaban á ochocientas; de las cuales habia dado doscientas Cleopatra, veinte mil ta-

lentos, y víveres para todo el ejército durante la guerra. Antonio, á persuasion de Domicio y de algunos otros, resolvió que Cleopatra se retirara al Egipto á estar en espectacion de los sucesos de la guerra; pero ella, temerosa de que se hicieran nuevos conciertos por medio de Octavia, ganó con grandes dádivas á Canidio, para que en su favor hiciera presente á Antonio que ni era justo alejar de aquella guerra á una mujer que tanto habia contribuido para ella, ni convenia tampoco amortiguar el interes de los Egipcios, que tan considerable parte eran de aquellas fuerzas; fuera de que no veia que Cleopatra valiera para el consejo menos que los otros Reyes aliados, siendo una mujer que por sí misma habia gobernado largo tiempo un reino tan extenso, y á su lado se habia formado para los mayores negocios. Al cabo esto prevaleció, porque estaba en los hados que todo el imperio habia de venir á reunirse en las manos de César. Juntando pues aquellos sus fuerzas, se dirigieron á Samos, donde se entregaron á toda diversion y regalo: pues así como dieron órdenes á todos los Reyes, potentados y tetrarcas, y á todas las naciones y ciudades comprendidas entre la Siria, la Meotide, la Armenia y el Ilirio para que enviaran y condujeran toda especie de preparativos de guerra; del mismo modo se impusó precision á todo cómico, farsante y juglar de acudir á Samos; y mientras casi toda la tierra estaba en afliccion y llanto, una sola isla cantó y danzó por muchos dias, estando llenos los teatros, y compitiendo entre sí los coros. Concurrieron al sacrificio todas las ciudades, enviando cada una un buey, y los Reyes iban entre sí á porfia en los convites y dádivas de manera que llegó á decirse: ¡cómo celebrarán estos la victoria, cuando tales fiestas hacen para los preparativos de la guerra!

Pasada esta furia de diversiones, á toda aquella comparsa de artífices de Baco les señaló para su residencia la ciudad de Priene; y se encaminó á Atenas, donde volvió otra vez á los regocijos y teatros. Cleopatra, envidiosa de los honores dispensados á Octavia, porque esta se habia hecho mucho lugar en Atenas, procuró ganar á aquel pueblo con toda especie de obsequios; y los Atenienses, habiéndole decreta-

do los honores que apetecia, diputaron embajadores que le llevaran los decretos, siendo uno de ellos Antonio como ciudadano de Atenas; y puesto ante ella, le dirigió un discurso en nombre de la ciudad. Envió á Roma encargados para echar á Octavia de su casa; de la que dicen salió, llevando en su compañía á todos los hijos de Antonio, á excepcion del mayor tenido en Fulvia, que se hallaba con el padre; y salió llorando y lamentándose de que pareciese que era ella una de las causas de aquella guerra. Compadecíanla los Romanos; pero aun compadecian mas á Antonio: sobre todos los que habian visto á Cleopatra, que ni en edad ni en belleza se aventajaba á Octavia.

Al oir César la celeridad y grandeza de tales preparativos se sobresaltó por temor de tener que hacer la guerra en aquel verano: pues eran muchas cosas las que faltaban, y los pueblos llevaban á mal los exacciones de tributos. Porque precisados unos á dar la cuarta de sus frutos, y los de condicion libertina la octava de cuanto poseian, clamaban contra él, y habia sediciones y tumultos en casi toda la Italia. Así es que se tiene por uno de los mayores errores de Antonio el haber dilatado la guerra, por cuanto dió tiempo á César para prevenirse, y para que apaciguara las sediciones: pues si los hombres cuando se les exige se alborotan, despues de haber contribuido y pagado se aquietan. Ticio y Planco, varones consulares, amigos de Antonio, insultados de Cleopatra porque en muchas cosas se le habian opuesto mientras estaban en el ejército, huyeron de él, y pasándose á César, le denunciaron el testamento de Antonio, del que tenian conocimiento. Hallábase depositado en poder de las vírgenes vestales; y á la peticion que César les hizo se negaron respondiendo que si queria fuera y lo tomase. Hízolo así; y primero leyó para sí solo lo en él escrito, anotando algunos lugares, que daban mas márgen á acusacion. Reuniendo despues el Senado, los leyó con ofensa é indignacion de muchos: porque parecia cosa dura y terrible que se hiciera cargo á nadie en vida de lo que disponia para despues de su muerte. Sobre lo que principalmente insistia era sobre la cláusula relativa á su entierro: porque mandaba que

si moria en Roma, su cadáver, llevado en procesion por la plaza, fuera enviado á Cleopatra á Alejandría; y Calvisio, amigo de César, añadió como crímenes de Antonio en sus amores con Cleopatra los siguientes: que habia cedido y donado á esta las bibliotecas de Pérgamo, en las que habia doscientos mil volúmenes distintos; que en un convite á presencia de muchos se habia levantado, y le habia echo cosquillas en los pies por cierto convenio y apuesta entre ellos; que habia sufrido que los de Efeso llamaran á su vista señora á Cleopatra; que muchas veces, estando administrando justicia á Reyes y tetrarcas, habia recibido de ella billetes amorosos escritos en cornerinas y cristales, y puéstose á leerlos; y que hablando en una causa Furnio, hombre de grande autoridad y el mas elocuente entre los Romanos, habia pasado Cleopatra por la plaza conducida en silla de manos, y Antonio, luego que la habia visto, habia marchado allá, dejando pendiente el juicio, y pendiente de la silla de manos la habia acompañado.

Se cree que la mayor parte de estas inculpaciones habian sido inventadas por Calvisio. Los amigos de Antonio andaban por Roma haciendo ruegos al pueblo, y enviaron á uno de ellos, que era Geminio, con el encargo de que hiciera presente á Antonio no se descuidase, y diera lugar á que se le despojara del mando, y se le declarara enemigo público de los Romanos. Pasó Geminio á la Grecia, y desde luego se hizo sospechoso á Cleopatra de que iba ganado por Octavia. Era por tanto continuamente escarnecido durante la cena, y colocado en los puestos de menos honor; pero él aguantaba esperando la ocasion de poder hablar á Antonio, hasta que precisado en la misma cena para que dijese cuál era el objeto de su viaje, respondió que lo demas que tenia que decir pedia estar cuerdo; pero que cuerdo ó bebido lo que sabia era que seria muy conveniente que Cleopatra se marchase á Egipto. Enfadóse Antonio al oirlo; pero Cleopatra lo que dijo fue: Ha hecho muy bien Geminio en confesar la verdad sin que le dieran tormento. Geminio pues huyó de allí á pocos dias, y regresó á Roma. A otros muchos de los amigos de Antonio echaron de allí los aduladores de

Cleopatra, por no poder aguantar sus insultos y provocaciones, siendo de este número Marco Silano y Delio el historiador. De este se dice que temió ademas las asechanzas de Cleopatra, dándole aviso Glauco el médico; y es que habia picado á Cleopatra, diciéndole en la cena que á ellos se les daba á beber vinagre, mientras Sarmento bebia en Roma vino falerno. Este Sarmento era un muchachito de los que servian al entretenimiento de César; á los cuales los Romanos les llamaban delicias.

Cuando César se hubo preparado convenientemente, se decretó hacer la guerra á Cleopatra, y privar á Antonio de una autoridad que abandonaba á una mujer; y César añadió que Antonio, emponzoñado con yerbas, ni siquiera era dueño de sí mismo; y los que hacian la guerra eran Mardion el eunuco, Potino, Eira, belleza de Cleopatra, y Carmion, por quienes eran manejados la mayor parte de los negocios de la comandancia general de Antonio. Dícese que precedieron á esta guerra las señales siguientes: la ciudad de Pisauro, colonia establecida por Antonio, y situada sobre el Adriático, habiéndose hundido el suelo, desapareció. Una de las estatuas de piedra de Antonio, puestas en la ciudad de Alba, se cubrió por muchos dias de sudor, del que no se vió libre aun cuando algunos quisieron enjugarla. Hallándose el mismo Antonio en Patras, el templo de Hércules fue abrasado de un rayo; y en Atenas el Baco de la Gigantomaquia, arrancado del viento, fue llevado hasta el teatro; y es de advirtir que, como hemos dicho, Antonio se jactaba de pertenecer á Hércules por el linaje, y á Baco por la emulacion de su tenor de vida, haciéndose llamar el nuevo Baco. El mismo huracan, soplando con igual violencia sobre los colosos Eumenes y Atalo, que eran llamados los Antonios, entre los demas, á ellos solos los derribó al suelo. Llamábase asimismo Antonia la nave capitana de Cleopatra, y se notó en ella un prodigio extraño: porque habian hecho nido unas golondridas en la popa, y habiendo venido otras, lanzaron á estas, y les mataron los polluelos.

Cuando ya estaban próximos á dar principio á las hostilidades, las naves de guerra de Antonio no bajaban de qui-

nientas: en las que habia muchas de ocho y de diez órdenes, adornadas con mucho lujo y magnificencia; y su ejército se componia de cien mil infantes y doce mil caballos. Los Reyes que estaban á sus órdenes y le auxiliaban eran Boco, Rey de los Africanos, Tarcondemo de la Cilicia superior, Arquelao de la Capadocia, de la Paflagonia Filadelfo, de la Comagena Mitridates, y Abdala de la Tracia: estos asistian á su lado. Polemon envió tropas del Ponto, Malco de la Arabia y Herodes de Judea; y tambien Amintas, Rey de los Licaonios y los Gálatas. Habia venido asimismo auxilio del Rey de los Medos. César de naves para combate tenia doscientas cincuenta, y su ejército se componia de ochenta mil infantes y de otros tantos caballos como el de los enemigos. Imperaba Antonio desde el Eufrates y la Armenia hasta el mar Jonio y los Ilirios, y César en todo el pais situado desde los Ilirios hasta el Océano occidental, y despues, volviendo de este hasta el mar de Toscana y de Sicilia. Estaban ademas sujetas á César el Africa, la Italia, la Galia y la España hasta las columnas de Hércules; y las tierras desde Cirene hasta la Etiopia á Antonio.

Estaba de tal modo pendiente de aquella mujer, que siendo las fuerzas de tierra aquellas en que considerablemente se aventajaba á su contrario, se determinó por el combate naval á causa de Cleopatra; y eso que veia que por falta de marineria arrebataban los capitanes de navio en la oprimida Grecia á los viajeros, arrieros, segadores y á todo jóven; y ni aun así estaban bien tripuladas las naves, y solo con gran dificultad y trabajo se sostenian en el mar. César, que con naves, no equipadas por el aparato y la ostentacion, sino ágiles, prontas y bien provistas y tripuladas, ocupaba con su armada á Tarento y Brindis, envió á decir á Antonio que no se perdiera tiempo, sino que viniera con todas sus fuerzas: pues él proporcionaria á su armada radas y puertos contiguos, y con su propio ejército se retiraria dentro de Italia la carrera de un caballo, hasta que el mismo Antonio hubiera hecho su desembarco, y acampádose con toda seguridad. Antonio, contestando á una fanfaronada con otra, lo envió á desfiar, sin embargo de que él era mas viejo; y si

esto no le acomodaba, le proponia que combatieran en Farsalia con sus ejércitos, como antes lo habian hecho César y Pompeyo. Adelantóse César, mientras Antonio se hallaba surto en Accio en el sitio en que ahora está edificada Nicópolis, á pasar el mar Jonio y ocupar una aldea del Epiro, llamada Torune: voz que significa cucharon. Como esto suscitase grande revuelta y alboroto entre las gentes de Antonio, porque su ejército estaba muy rezagado, Cleopatra, haciendo de chistosa, dijo: ¿Qué mucho que haya esta revuelta, si César se ha apoderado del cucharon?

Antonio, habiéndose puesto en movimiento desde muy temprano las naves de los enemigos, temeroso de que tomaran las suyas vacias de marineria, armó á los remeros, y los formó sobre cubierta precisamente para vista; y suspendiendo y colocando los remos en forma de alas á uno y otro lado de las naves, las tuvo puestas de proa en la boca del puerto de Accio, como si estuvieran bien equipadas y preparadas para la defensa; y César, engañado con esta estratagema, se retiró. Parece que tambien obró con grande arte en interceptar el agua con ciertas obras de fortificacion, y privar así de ella á los enemigos; no teniendo sina poca y mala los pueblos del contorno. Trató asimismo con consideracion é indulgencia á Domicio, contra la voluntad de Cleopatra: porque habiéndose embarcado este estando ya con calentura en un barquichuelo, y pasádose á César, Antonio lo llevó muy á mal; y sin embargo le envió todo su equipaje, y juntamente sus amigos y esclavos; mas Domicio, arrepentido por lo mismo de ver que su infidelidad y su traicion eran notorias, se murió al punto de pesar. Hubo igualmente defeccion en algunos Reyes, como en Amintas y Deyotaro, que se pasaron á César. Desengañado por fin Antonio de que la armada no se hallaba en estado de servir y de prestarle los prontos auxilios que necesitaba, se creyó en la precision de recurrir al ejército; y Canidio, comandante de este, tambien mudó de parecer cuando ya se estuvo en los momentos de conflicto, aconsejando á Antonio que convenia despedir á Cleopatra; y retirándose á la Tracia ó á la Macedonia, dirimir con las fuerzas de tierra aquella contienda. Porque Di-

comes, Rey de los Getas, ofrecia auxiliarle con poderoso ejército; y no podria parecer mal que habiéndose ejercitado César en la guerra de Sicilia, le cediese en el mar; cuando por el contrario seria cosa muy dura y muy necia que siendo mayor la pericia de Antonio en los combates terrestres, no hiciera uso de la fuerza y superioridad de su numerosa infantería, repartiéndola y perdiéndola en las naves; mas con todo aun volvió á prevalecer Cleopatra para que la guerra se terminara por medio de un combate naval; poniendo ya la vista en la fuga, y ordenando sus cosas, no del modo en que hubieran de ser mas útiles para la victoria, sino en el que hubieran de estar mas prontas para el retiro, si la accion se perdia. Habia unos ramales que desde el campamento iban á la armada; y por ellos acostumbraba Antonio á pasar de una parte á otra sin recelo. Como dijese pues un esclavo á César que era fácil echarle mano cuando fuese por los ramales, puso al efecto hombres apostados; los cuales se condujeron de manera que acelerándose un poco en la operacion, cogieron al que iba delante de Antonio; y él con gran dificultad pudo libertarse corriendo.

Resuelto al combate naval, quemó todas las demas naves egipcias á excepcion de sesenta; y tripuló las mejores y de mas porte, desde las de tres hasta las de diez órdenes, embarcando en ellas veinte mil infantes y dos mil ballesteros. Dícese que uno de aquellos infantes, hombre que era de los que hacian de guias en la formacion, y que habia sostenido muchos combates á las órdenes de Antonio, teniendo su cuerpo pasado de heridas, exclamó en presencia de este, y dijo: ¿Por qué, ó Emperador, desconfias de estas heridas y de esta espada, y pones tus esperanzas en unos malos leños? Peleen en el mar los Egipcios y Fenicios; pero á nosotros danos tierra, en la que estamos acostumbrados á mantenernos á pie firme hasta morir ó vencer á los enemigos; y que á esto nada respondió Antonio, y solo con la mano y el rostro pareció exhortarle á que tuviera buen ánimo, y pasó de largo, no estando él mismo muy confiado: pues que queriendo los capitanes de las naves dejar las velas, los precisó á embarcarlas y llevarlas, diciendo que no se debia dejar escapar á ninguno de los enemigos que huyese.

En aquel dia y en los tres siguientes, alterado el mar con un recio viento, impidió el combate; pero al quinto, restituida la calma y la serenidad, se prepararon á él. Tenian Antonio y Poblicola el ala derecha, Celio la izquierda, y en el centro se hallaban Marco Octavio y Marco Justeyo. César dió á mandar el ala izquierda á Agripa, tomando para sí la derecha. Formadas á la orilla del mar unas y otras tropas de tierra, mandadas de Antonio por Canidio y las de César por Tauro, se estuvieron en reposo. De los generales Antonio corria en una falúa de una parte á otra, exhortando á los soldados á que por la pesadez de sus naves pelearan firmes como en tierra; y dando órden á los capitanes de los buques de que como si estuvieran sobre las áncoras; así recibieran sin moverse los choques de las contrarias, guardando la boca del puerto para no ser envueltos. De César se dice que dando tambien vuelta por las naves antes de hacerse de dia, se encontró con un hombre que conducia un borriquillo; y habiéndole preguntado su nombre, como le conociese, le respondió: Yo me llamo afortunado y el borriquillo vencedor; por lo que adornando despues con los espolones aquel lugar, puso en él las estatuas de bronce del hombre y del borrico. Reconociendo lo que restaba en las escuadras, conducido para ello en una lancha hasta volver á su ala derecha, se maravilló de ver á los enemigos inmobles en el estrecho: porque la vista era de naves que estaban aferradas en sus áncoras; y habiendo estado largo rato en esta persuasion, detuvo las suyas, que aun se hallaban á ocho estadios de distancia de las enemigas. Siendo la hora sexta, y levantándose algun viento de mar, mal hallados los caudillas de Antonio con la detencion, y confiados en la altura y mole de sus naves, con las que se tenian por invencibles, movieron el ala izquierda. Alegróse César al verlo, y contuvo aun su derecha, deseando que los enemigos se separaran mas, fuera ya del golfo y de aquellos estrechos, para meterse con sus naves prontas y ligeras por entre aquellas que con su balumbo y falta de tripulacion eran torpes y pesadas.

Cuando ya se trabó el combate y vinieron á las manos, no habia choques ni roturas de naves: porque las de Antonio por su pesadez no tenian ímpetu, que es el que hace mas poderosos los golpes de los espolones; y las de César, no solamente se guardaban de ir á dar de proa contra unos espolones firmes y agudos, sino que ni siquiera se atrevian á embestir á las contrarias por los costados, porque las puntas de los suyos se rompian tan pronto como daban en unas naves hechas de grandes maderos cuadrados, compaginados unos con otros con abrazaderas de hierro. Era pues parecida esta pelea á un combate de tierra, ó por decirlo mejor á un combate mural; porque tres ó cuatro naves acometian á una de Antonio, y usaban de chuzos, de lanzas, de alabardas y de hierros hechos ascua; y los de Antonio lanzaban tambien con catapultas armas arrojadizas desde torres de madera. Mas extendiendo Agripa la otra ala con el objeto de envolver á los contrarios, precisado Poblícola á hacer otro tanto, quedó desunido del centro. Causó esto en él algun desórden, combatido como se hallaba de las naves de Arruncio; y cuando todavía la batalla era comun y se mantenia indecisa, se vió de repente á las sesenta naves de Cleopatra desplegar las velas para navegar y huir por medio de los que combatian, porque estaban formadas á espaldas de las naves grandes, y al partir turbaron su formacion. Mirábanlas los enemigos, asombrados al ver que con viento favorable se dirigian hácia el Peloponeso. Vióse allí claramente que Antonio no se condujo ni como general ni como hombre que hiciera uso de su razon para dirigir los negocios, sino que así como hubo quien dijo por juego que el alma del amante vive en un cuerpo ajeno, fue el arrastrado por aquella mujer como si estuviera adherido y hecho una misma cosa con ella; pues no bien hubo visto su nave en huida, cuando olvidado de todo, abandonando y dejando en el riesgo á los que por él peleaban y morian, se trasladó á una galera de cinco órdenes, no llevando consigo mas que á Alejandro, Siro y á Escelio, y se fué en seguimiento de aquella perdida, que al fin habia de perderle.

Conocióle esta, é hizo señal desde su nave, á la que alcanzó, y fue en ella recibido; pero ni vió á Cleopatra ni se dejó ver de ella, sino que pasando á la proa, se sentó allí sin hablar palabra, apoyando la cabeza sobre entrambas manos. Viéronse en esto buques ligeros de los de César que iban en alcance; y haciendo volver de proa su nave, consiguió que se retiraran los demas; pero el Lacedemonio Euricles continuaba en acometerle con denuedo, blandiendo una lanza desde la cubierta en aptitud de arrojársela. Levantóse en esto Antonio, y preguntando ¿Quién es el que persigue á Antonio? le respondió aquel: Yo soy Euricles, hijo de Lacares, que ayudado de la fortuna de César, vengo la muerte de mi padre. Habia sido Lacares condenado por Antonio en causa de piratería á ser decapitado. Con todo no acometió Euricles á la nave de Antonio, sino que embistiendo con la broncea-da punta á la otra de las naves capitanas porque eran dos, le hizo dar una vuelta en redondo, y habiendo caido de costado, la tomó; y tambien una de las otras en que habia alhajas de valor, de las que sirven al uso cotidiano. Retirado este, volvió Antonio á su anterior postura, y en ella permaneció taciturno. Pasó tres dias solo en la proa, ó por enfado ó por tener vergüenza de presentarse á Cleopatra; y así arribó á Tenaro. Allí las mujeres que eran mas de su confianza hicieron que primero se hablasen, y despues que comiesen y reposasen juntos. En tanto iban yo llegándoles muchos de los trasportes, y algunos de los amigos que escaparon de la derrota; los cuales les informaban de que la escuadra se habia perdido; pero creian que el ejército se mantenia en pie. Envió Antonio mensajeros á Canidio con órden de que sin dilacion se retirara con el ejército por la Macedonia al Asia; y pensando en dirigirse desde Tenaro al Africa, escogió uno de los trasportes cargado de mucho dinero y de muchas alhajas de oro y plata de las de palacio, y lo dió á sus amigos, diciéndoles que lo partieran y se pusieran en salvo. Resistianse estos con clamores y llanto; pero consolándolos con la mayor bondad y afecto, é interponiendo súplicas, al cabo los despidió, escribiendo á Teofilo, su mayordomo residente en Corinto, para que les proporcionase seguridad, y los tuviese ocultos hasta que pudiera al-

canzar clemencia de César. Era este Teofilo padre de Hiparco, que alcanzó gran poder con Antonio, y fue el primero de sus libertos que se pasó á César, el cual mas adelante se fué á habitar á Corinto.

Esto en cuanto á Antonio. En Accio la armada resistió á César largo tiempo; y con haber padecido mucho de una fuerte marejada que le heria por la proa, no desistió hasta la hora décima. Los muertos no pasaron de cinco mil; pero fueron tomadas trescientas naves, segun lo anotó el mismo César en sus Comentarios. Pocos eran los que sabian haber huido Antonio; y los que oian la noticia disputaban al principio con los que la daban, haciéndoseles increible que se hubiera marchado dejando diez y nueve legiones de tropas no vencidas y doce mil caballos; como si antes no hubiera experimentado muchas veces los reveses de fortuna, y no estuviera ejercitado en las vicisitudes de mil combates y batallas. Los soldados conservaban con respecto á él deseo y esperanza, pareciéndoles que iba á llegar de un momento á otro; y dieron pruebas de tal fidelidad y virtud, que aun despues de ser notoria su fuga se le mantuvieron leales siete dias, no haciendo cuenta de los mensajes de César, hasta que por último, habiendo huido de noche el comandante Canidio y abandonado el campamento, viendo el desamparo en que todos lo dejaban, y la traicion que les habian hecho sus gefes, abrazaron el partido del vencedor. Marchó en seguida César á Atenas; y reconciliándose con los Griegos, repartió los víveres sobrantes de la guerra con las ciudades que se hallaban en gran miseria, despojadas de sus haberes, de sus esclavos y de sus ganados. Referia mi bisabuelo Nicarco que todos los ciudadanos habian sido precisados á llevar sobre sus hombros la cantidad de trigo señalada hasta el mar de Anticira, haciéndoles andar á prisa á latigazos; y que de esta manera habian hecho un viaje, y cuando ya estaba medido el trigo y todo dispuesto para hacer el segundo, llegó la noticia de haber sido vencido Antonio; con lo que se habia salvado la ciudad: porque inmediatamente huyeron los comisionados y soldados de Antonio, y los ciudadanos se repartieron el trigo.

Llegado Antonio al Africa, envió á Cleopatra al Egipto desde Paretonio, quedando él en una grandísima soledad, contristado y errante con solos dos amigos, el uno Griego, que era Aristócrates el orador, y el otro Romano, que era Lucilio; de quien en otra parte hemos escrito que en Filipos para facilitar la fuga de Bruto se entregó á sí mismo por este á los que le perseguian. Salvóle entonces Antonio, á quien fue siempre agradecido y fiel hasta los últimos momentos. Cuando tambien le abandonó el que estaba encargado de las fuerzas que en Africa tenia, intentó darse muerte; pero se lo impidieron sus amigos; y conducido á Alejandría, se halló con que Cleopatra habia emprendido una obra grande y extraordinaria. Porque intentó pasar á brazo la armada por el Itsmo que separa el mar Rojo del mar de Egipto, y que se dice ser el término y aledaño entre el Asia y el Africa por aquella parte en que es mas estrachado de ambos mares, y tiene menor latitud, que no es mas que de trescientos estadios; y trasladando las naves al golfo Arábigo con grandes caudales y toda especie de riqueza, establecerse al otro lado, huyendo de la esclavitud y de la guerra. Mas por haber sucedido que los habitantes de la Arabia llamada Petrea dieron fuego á las primeras naves que se pasaron, y por estar Antonio en la inteligencia de que se sostenia su ejército de Accio, dió de mano á la empresa, contentándose con guardar las bocas del Nilo. Antonio, dejando la ciudad y la compañía de los amigos, se dispuso una habitacion en el mar junto al Faro por medio de una calzada que se prolongaba mar adentro; y se fijó allí, separado del comercio de los hombres, diciendo que elegia y se proponia imitar la vida de Timon, pues que le habia sucedido lo mismo que á este; el cual agraviado y mal correspondido de sus amigos, habia llegado á desconfiar de todos los hombres, y á mirarlos con aversion.

Timon era Ateniense, y vivió por el tiempo de la guerra del Peloponeso, como se colige de las comedias de Aristófanes y Platon: porque en ellas es satirizado como áspero y aborrecedor de los hombres. Huia todo encuentro y trato con ellos; pero á Alcibiades, siendo todavia muy mocito y

muy resuelto, le saludó y besó un dia con grande empeño; y como se admirase Apemanto y le preguntase la causa, le dijo que amaba á aquel jóven, porque veia que habia de ser para los Atenienses causa de muchos males. Si trataba con Apemanto solo, era porque se le asemejaba é imitaba su tenor de vida; y con todo en una ocasion celebrándose la solemnidad llamada *Coes* (1), comieron juntos los dos, y diciendo Apemanto: ¡Bello convite es este nuestro, Timon! Sí, le respondió este, si tú no te hallaras en él. Dícese que hallándose los Atenienses en junta pública, subió un dia á la tribuna, y fue grande el silencio y espectacion en que todos se pusieron por lo extraño del suceso; y él les dijo: Tengo un solar reducido, ó Atenienses, y en él salió una higuera, en la que se han ahorcado muchos ciudadanos: teniendo pues resuelto edificar en aquel sitio, me ha parecido prevenirlo en público, para que si alguno de vosotros quereis ahorcaros, lo ejecuteis antes de arrancar la higuera. Murió y fue enterrado en territorio de Hales, orilla del mar; y habiendo hundido esta, cubrió el agua la sepultura, y la hizo inaccesible á los hombres. Habia sobre ella esta inscripcion:

Yago aquí despedida el alma triste:
Mi nombre no os diré; si mi deseo:
Perezcais malamente los malvados.

Esta inscripcion se dice haberla hecho el mismo Timon; pero esta otra que es la que todos tienen de memoria, es de Calimaco:

Timon el Misantropo soy: ¿qué aguardas?
Maldiceme á tu gusto cuanto quieras,
Solo con que te quites de delante.

De lo mucho que de Timon podria decirse nos ha parecido escoger esto poco. En cuanto á Antonio llegó el mismo Canidio á ser portador de la noticia de haberse perdido el ejército de Accio; y por otras partes supo que Herodes, Rey

(1) Segundo dia de los tres que duraban en Atenas las fiestas llamadas *Antesteria*, semejantes á los Saturnales de los Romanos. Este segundo dia se llamaba *Coes* de una medida de líquidos de los Atenienses, porque en él se agotaban estas medidas, bebiendo en honor de Mercurio, conductor de los muertos.

de Judea, que tenia algunas legiones y cohortes, se habia pasado á César; y que todos los demas potentados le habian abandonado igualmente, sin que le hubiese quedado nada fuera del Egipto. Mas no por esto se mostró alterado, sino que aun pareció que se alegraba de deponer la esperanza, para deponer tambien el cuidado. Dejó asimismo aquella habitacion marítima, á que habia dado el nombre de *Timoneon*, y arrastrado por Cleopatra al palacio, hizo renacer en la ciudad el gusto á los banquetes, al beber y á la distribucion de donativos, con motivo de empadronar entre los mozos al hijo de Cleopatra y César, y de vestir la toga viril á su hijo Antulo, tenido en Fulvia; pues con esta ocasion estuvo Alejandría entregada por muchos dias á los festines, francachelas y fiestas. Habian ya disuelto aquella confraternidad que llamaban de la inimitable vida, é instituyeron otra que no cedia á esta en el lujo, en el regalo y en la suntuosidad, intitulándola la de los que mueren juntos: porque se suscribian los amigos para morir á un tiempo, y lo pasaban alegremente en banquetes que se daban por turno. Cleopatra juntó diferentes suertes de venenos mortales; y para probar el grado de dolor con que cada uno ocasionaba la muerte, los hizo propinar á los presos de causas capitales; mas habiendo visto que los que eran prontos causaban la muerte acompañada de dolores, y que los mas benignos obraban con lentitud, quiso hacer experiencia de los animales ponzoñosos, viendo ella por sí misma cuando se picaban unos á otros; lo que ejecutaba todos los dias. Encontró pues que entre todos solo la picadura del aspid producia sin convulsiones ni sollozos un sopor dulce y una especie de desmayo, en virtud del que con un blando sudor del rostro y amortiguamiento de los sentidos perdian poco á poco la vida los que habian sido picados, sin que fuera fácil dispertarlos y hacerles volver en sí, á manera de los que tienen un sueño profundo.

Enviaron de consuno embajadores á César, que se hallaba en el Asia: Cleopatra pidiendo que conservase á sus hijos el imperio en el Egipto; y Antonio que le permitiera vivir como particular, si en el Egipto no podia ser, en Atenas. No teniendo amigos fieles de quienes valerse por los conti-

nuos abandonos y defecciones, dieron este encargo al maestro de sus hijos Eufronio : porque Alexas Laodicense, que en Roma habia hecho conocimiento con Antonio por medio de Timágenes, siendo de los Griegos el de mayor influjo con aquel, y el principal instrumento de que se valia Cleopatra para tener embaucado á Antonio, y quitarle del todo del pensamiento á Octavia, enviado á Herodes para retraerle de la desercion se habia mudado tambien siendo traidor á Antonio; y confiado en Herodes, se habia atrevido por fin á presentarse á César. Mas de nada le valió Herodes : porque puesto al punto en prision por César, y conducido atado á su patria, allí le hizo dar muerte. De este modo sufrió en vida de Antonio la pena de su perfidia.

César no pudo sufrir los ruegos de Antonio; y en cuanto á Cleopatra respondió que no le faltaria en nada de lo que fuese razonable, si daba muerte á Antonio, ó le echaba de su lado; y le envió al mismo tiempo á Tureon, uno de los libertos, hombre que no carecia de talento, y propio para inspirar confianza, hablando por un nuevo caudillo á una mujer orgullosa y muy preciada de su belleza. Como se detuviese en conversacion con ella mas que los otros, y recibiese mayores obsequios, excitó sospechas en Antonio; quien poniéndole mano le hizo dar azotes, y se lo remitió á César, escribiéndole que con su entonamiento y su vanidad le habia irritado, siendo ahora mas irritable con sus males: « Y si tú, añadia, no lo llevas en paciencia, ahí tienes á mi liberto Hiparco : cuélgale y azótale para que estemos iguales. » Cleopatra de resultas, para aquietarle en sus quejas y sospechas, le obsequiaba todavia con mayor esmero : así es que habiendo celebrado su propio dia natal sin pompa ni aparato, como á su presente fortuna convenia, para festejar el de Antonio salió de medida en el explendor y el gasto; de manera que habiendo venido pobres á la cena muchos de los convidados, volvieron ricos. A César en tanto le llamaba Agripa á Roma, escribiéndole continuas cartas, porque los negocios exigian su presencia.

Dilatóse por tanto entonces la guerra; pero luego que se pasó el invierno, César marchó por la Siria, y sus generales

por el Africa; y tomada la ciudad de Pelusio, corrian voces de que Seleuco la habia entregado de acuerdo con Cleopatra, mas esta puso en manos de Antonio la mujer y los hijos de Seleuco para que les diera muerte. Habia hecho Cleopatra construir á continuacion del templo de Isis sepulcros y monumentos magníficos en su belleza y elevacion; y á ellos hizo llevar desde palacio las cosas de mayor valor, oro, plata, esmeraldas, perlas, ébano, marfil y cinamomo, y con todo esto gran porcion de materias combustibles y estopas; con lo que temeroso César de que aquella mujer en un momento de desesperacion destruyera y quemara toda aquella riqueza, se esforzaba á darle continuamente lisonjeras esperanzas, segun se iba acercando con el ejército á la ciudad. Cuando ya estuvo en las inmediaciones del circo, salió Antonio y peleó valerosamente, derrotando la caballería de César, y persiguiéndola hasta el campamento. Engreido con la victoria, se dirigió á palacio, y saludó amorosamente á Cleopatra armado como estaba, presentándole el soldado que mas se habia distinguido. Dióle Cleopatra en premio una coraza y un morrion de oro; y habiéndolos recibido, en aquella misma noche se pasó á César.

Envió Antonio á César otro nuevo cartel de desafio; pero respondiendo este que Antonio tenia muchos caminos por donde ir á la muerte, reflexionando que ninguno era preferible al de morir en una batalla, resolvió acometer por mar y por tierra. Dícese que en la cena excitaba á los esclavos á que en comer y beber le regalaran mas opíparamente aquella noche : Porque no se sabia si podrian ejecutarlo al dia siguiente, ó si ya servirian á otros amos, y él estaria hecho esqueleto y reducido á la nada. Como viese que al oir esto lloraban sus amigos, les dijo que no los llevaria á una batalla, en la que mas bien iba á buscar una muerte gloriosa, que no salud y victoria. Se cuenta que en aquella noche, como al medio de ella, cuando la ciudad estaba en el mayor silencio y consternacion con el temor y esperanza de lo que iba á suceder, se oyeron repentinamente los acordados ecos de muchos instrumentos y gritería de de una gran muchedumbre con cantos y bailes satíricos, co-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

mo si pasara una inquieta turba de Bacantes: Que esta turba movió como de la mitad de la ciudad, hácia la puerta por donde se iba al campo enemigo; y que saliendo por ella, se desvaneció aquel tumulto, que habia sido muy grande. A los que dan valor á estas cosas les parece que fue una señal dada á Antonio de que era abandonado por aquel Dios á quien hizo siempre ostentacion de parecerse, y en quien mas particularmente confiaba.

Al amanecer, habiendo formado sus tropas de tierra en las alturas inmediatas, á la ciudad, se puso á mirar las naves que zarpaban del puerto dirigiéndose hácia las enemigas; y esperando ver alguna accion importante, se paró; pero sus gentes de mar no bien estuvieron cerca, cuando saludaron á las de César con los remos, y al corresponderles estas al saludo se les pasaron; y la armada, reducida ya á una sola con todas las naves, volvió las proas hácia la ciudad. Estaba viéndolo Antonio, cuando tambien lo abandonó su caballería pasándose á los enemigos; y vencida su infantería, se retiró á la ciudad, diciendo á gritos que habia sido entregado por Cleopatra á aquellos mismos á quienes por ella hacia la guerra. Temiendo Cleopatra su cólera y furor, se refugió al sepulcro, dejando caer los rastrillos asegurados con fuertes cadenas y cerrojos; y envió personas que dijesen á Antonio que habia muerto. Creyólo este, y diciéndose á sí mismo: «¿En qué te detienes Antonio? la fortuna te ha quitado el único motivo que podias tener para amar la vida;» entró en su habitacion, y desatando y quitándose la coraza: «O Cleopatra, exclamó; no me duele el verme privado de tí, porque ahora mismo vamos á juntarnos; sino el que habiendo sido tan acreditado capitan, me haya excedido en valor una mujer.» Tenia un esclavo muy fiel llamado Eros, del que mucho tiempo antes habia exigido palabra de que le habia de quitar la vida si se lo dijese, y entonces le pedia el cumplimiento de esta promesa. Desenvainó él la espada y la levantó como para herir á Antonio; pero volviendo el rostro, se mató á sí mismo. Al caer á sus pies: Muy bien, exclamó Antonio, ó Eros, pues que no habiendo podido tú resolverte á ello, me muestras lo que debo hacer; y pasándose la espada por el vientre, se dejó caer en el lecho. No habia sido la herida de las que causan la muerte al golpe; y como se hubiese contenido la sangre luego que se acostó, recobrado algun tanto, pedia á los que se hallaban presentes que lo acabaran de matar; mas ellos huyeron de la habitacion por mas que Antonio gritaba y se agitaba, hasta que llegó de parte de Cleopatra su secretario Diomedes con encargo de llevarle al sepulcro donde aquella se hallaba.

Informado de que vivia, pidió con encarecimiento á los esclavos que le tomaran en brazos, y así lo llevaron á las puertas de aquel edificio. Cleopatra no abrió la puerta; sino que asomándose por las ventanas, le echó cuerdas y sogas, con las que ataron á Antonio; y ella tiraba de arriba con otras dos mujeres, que eran las únicas que habia llevado al sepulcro. Dicen los que presenciaron este espectáculo haber sido el mas miserable y lastimoso: porque le subian del modo que referimos, bañado en sangre, moribundo, tendiendo las manos, y teniendo en ella clavados los ojos. Porque la obra no fue tampoco fácil para unas pobres mujeres; sino que Cleopatra misma, alargando las manos, y descolgando demasiado el cuerpo, con dificultad pudo tomar el cordel, animándola y ayudándole los que se hallaban abajo. Luego que le hubo recogido de esta manera, y que le puso en el lecho, rasgó sobre él sus vestiduras, se hirió y arañó el pecho con las manos, y manchándose el rostro con su sangre, le llamaba su señor, su marido y su Emperador, pudiéndose decir que casi se olvidó de los propios males, compadeciendo y lamentando los de Antonio. Hízola este suspender el llanto, y pidió que le dieran un poco de vino, ó porque tuviera sed ó esperando acabar así mas presto. Bebió, y la exhortó á que si podia ser sin ignominia, pensara en salvarse, poniendo de los amigos de César su mayor esperanza en Proculeyo; y en cuanto á él que no llorase por las mudanzas que acababa de experimentar, sino que antes le tuviese por dichoso á causa de los grandes bienes que habia disfrutado; pues habia llegado á ser el mas ilustre y de mayor poder entre los hombres; y si entonces era vencido, lo era noblemente Romano por Romano.

En el momento mismo de espirar llegó Proculeyo de parte de César: porque luego que Antonio, habiéndose herido mortalmente, fue llevado adonde se hallaba Cleopatra, uno de los ministros que le asistian, llamado Derqueteo, tomó y ocultó su espada, y se fué corriendo á César para ser el primero que le anunciase la muerte de Antonio, mostrándole la espada ensangrentada. César, habiéndolo oido, se retiró á lo mas interior de su tienda, y lloró por un hombre que era su deudo y su colega, y con quien tanta comunidad habia tenido de combates y de negocios. Despues, tomando las cartas y llamando á sus amigos, se las leyó para que viesen que él le habia escrito con moderacion y justicia, y Antonio en las respuestas siempre habia estado insolente y altanero; y en seguida envió á Proculeyo con órden de que hiciera cuanto le fuese posible para apoderarse de Cleopatra viva. Porque en primer lugar temia por la pérdida de tanta riqueza; y en segundo creia que el conducir á Cleopatra realzaria mucho la gloria de su triunfo. Resistióse pues esta á que pudieran echarle mano; y el modo de hablarse en el edificio en que se hallaba fue que acercándose Proculeyo por la parte de afuera á una puerta que estaba al piso, cerrada con la mayor seguridad, aunque de modo que daba paso á la voz, por allí conferenciaron, reduciéndose la entrevista de parte de Cleopatra á pedir el reino para sus hijos; y de parte de Proculeyo á exhortarla á tener buen ánimo, y ponerse confiadamente en manos de César.

Hecho cargo Proculeyo del sitio, dió de él parte á César, por quien fue enviado Galo para que tambien le hablase, y dirigiéndose á las puertas, alargó de intento su plática. En tanto Proculeyo arrimó una escala á la ventana por donde las mujeres habian subido á Antonio; y al punto bajó con dos ministros que llevaba consigo á la misma puerta donde Cleopatra estaba en conversacion con Galo. A esta sazon una de las mujeres encerradas con Cleopatra gritó: Desgraciada Cleopatra, te cogen viva. Volvióse á esta voz, y habiendo visto á Proculeyo, fue á darse muerte, porque llevada ceñido un puñal de los que usan los piratas; pero acudió corriendo Proculeyo, y teniéndola con ambas manos: Injurias, le dijo, ó Cleopatra, á tí y á César, quitando á este la ocasion de dar pruebas de su bondad, y calumniando al mas benigno de los generales de infiel é implacable. Quitóle al mismo tiempo el puñal, y le sacudió la ropa por si tenia oculto algun veneno. Fue tambien enviado de parte de César su liberto Epafrodito, con encargo de poner la mayor diligencia en que se conservase en vida; y en todo lo demas se mostrase indulgente y condescendiente hasta lo sumo.

Encaminóse ya César á la ciudad, hablando con el filósofo Areo, á quien dió la derecha, para que inmediatamente se hiciera visible á los ciudadanos, y causara admiracion la distincion con que le trataba. Entró despues en el gimnasio, y subiendo á una tribuna que le habian formado, cuando todos estaban poseidos de miedo y postrados por tierra, les mandó que se levantaran, asegurándoles que el pueblo estaba perdonado de toda culpa, en primer lugar por Alejandro su fundador; en segundo por la belleza y extension de la ciudad, que le habian admirado; y en tercero por hacer aquella gracia á su amigo Areo. Tanto fue el honor que alcanzó Areo de César, de quien obtuvo ademas el perdon para muchos; siendo uno de ellos Filostrato, el mas hábil de los sofistas para hablar extemporalmente; pero empeñado contra toda razon en ingerirse en la Academia; por lo que desaprobando César su conducta, no oidos á los ruegos; mas él dejando crecer su barba blanca, y tomando el vestido negro, seguia por do quiera á Areo, recitando este verso:

Los que son sabios á los sabios salvan;

y César cuando llegó á entenderlo, accedió por fin, mas bien por libertar á Areo de envidia, que á Filostrato de miedo.

De los hijos de Antonio, á Antulo, el tenido en Fulvia, le quitaron la vida, habiendo sido entregado por su ayo Teodoro; y al cortarle los soldados la cabeza, el ayo le quitó una piedra de mucho valor que llevaba al cuello, y la guardó en el ceñidor. Él lo negó; pero habiendo sido descubierto, fue puesto en una cruz. Los hijos de Cleopatra, custodiados

con los encargados de su crianza, fueron tratados con decoro. A Cesarion, el que se decia haber tenido de César, lo envió la madre con gran cantidad de riquezas á la India por la Etiopia; pero su ayo Rondon, semejante á Teodoro, le hizo volver, engañándole con que César le llamaba al reino. Deliberaba César acerca de él; y se refiere haberle dicho Arco:

No es la policesarie (1) conveniente.

A este le quitó mas adelante la vida despues de la muerte de Cleopatra. Eran muchos los Reyes y generales que pedian el dar sepultura á Antonio; pero César no quiso privar á Cleopatra de su cadáver: así es que ella le sepultó regia y magnificamente por sus propias manos, habiéndosele permitido tomar al efecto cuanto quiso. Mas del pesar y de los dolores, pues de resultas de los golpes que se dió en el pecho se le inflamó este, y se le formaron llagas, se le levantó calentura: ocasion de que ella se valió con gusto para ir cercenando el sustento, y acabar de este modo la vida. Tenia un médico de su confianza, que era Olimpo, á quien manifestó la verdad, y de quien se valia como consejero y auxiliador para su designio, como lo dijo el mismo Olimpo, habiendo publicado una historia de estos sucesos; pero tuvo de ello sospecha César, y le hizo amenazas y miedo con los hijos; con lo que como con una bateria la sujetó, y hubo de prestarse á que la curaran y alimentaran del modo conveniente.

Aun pasó él mismo despues de algunos dias á visitarla y consolarla. Hallábase acostada humildemente en el suelo, y al verle entrar corrió en ropas menores y se echó á sus pies, teniendo la cabeza y el rostro lastimosamente desaliñados, trémula la voz y apagada la vista. Descubríase tambien la incomodidad que en el pecho sufria, y en general se observaba que no se hallaba mejor de cuerpo que de espíritu; y sin embargo la gracia y engreimiento de su belleza no se

(1) Es bien conocido aquel verso de Homero en el segundo canto de la *Iliada*, en que dijo no convenia la *policoirania* ó muchedumbre de caudillos; y Arco aplicó en este lugar aquel hemistiquio con una ligera mutacion; pero de tanta consecuencia, que le costó á Cesarion la vida.

habian apagado enteramente; sino que por en medio de aquel lastimoso estado penetraban y resplandecian, mostrándose en los movimientos del rostro. Mandóle César que volviese á acostarse; y habiéndose este sentado cerca de ella, empezó á disculparse con atribuir lo ocurrido á la necesidad y al miedo de Antonio; pero contestándole y replicándole César á cada cosa, al punto recurrió á la compasion y á los ruegos, como podria hacerlo quien estuviese muy apegado á la vida. Por último, teniendo formada lista del cúmulo de sus riquezas, se la entregó; y como Seleuco, uno de sus mayordomos, la acusase de que habia quitado y ocultado algunas cosas, corrió á él, y asiéndole de los cabellos le dió muchas bofetadas. Rióse de ello César, y procurando aquietarla: ¿No es cosa terrible, ó César, le dijo, que habiéndote tú dignado de venir á verme y hablarme en esta situacion, me acusen mis esclavos si he separado alguna friolera mujeril, no ciertamente para el adorno de esta desgraciada, sino para tener con que hacer algun leve obsequio á Octavia y á tu Livia, y conseguir por este medio que me seas mas favorable y propicio? Daba esto gran placer á César, por creer que Cleopatra deseaba conservar la vida: diciéndole pues que se lo permitia, y que seria tratada en todo decorosamente, mas allá de cuanto pudiera esperar, se retiró contento, pensando ser engañador, cuando realmente era engañado.

De los amigos de César era uno el jóven Cornelio Dolabela, el cual se habia agradado de Cleopatra; y entonces por hacerle este obsequio, condescendiendo con sus ruegos, le participó reservadamente que César se disponia á marchar por tierra por la Siria; y á ella y á sus hijos tenia determinado enviarlos á Roma de allí á tres dias. Recibido este aviso, lo primero que hizo fue pedir á César que le permitiera celebrar las exequias de Antonio; y habiéndoselo otorgado, marchando al sepulcro, y dejándose caer sobre el túmulo con las dos mujeres de su comitiva: «Amado Antonio, exclamó, te sepulté poco ha con manos libres; pero ahora te hago estas libaciones siendo sierva, y observada con guardias para que no lastime con lloros y lamentos este cuerpo

esclavo, que quieren reservar para el triunfo que contra tí ha de celebrarse. No esperes ya otros honores que estas exequias, á lo menos habiendo de dispensarlos Cleopatra. Vivos nada hubo que nos separara; pero en muerte parece que quieren que cambiemos de lugares: tú Romano quedando aquí sepultado; y yo, infeliz de mí, en Italia, participando solo en esto de tu patria; pero si es alguno el poder y mando de los Dioses de ella, ya que los de aquí nos han hecho traicion, no abandones viva á tu mujer, ni mires con indiferencia que triunfen de tí en esta miserable; sino antes ocúltame y sepúltame aquí contigo: pues que con verme agobiada de millares de males, ninguno es para mí tan grande y tan terrible como este corto tiempo que sin tí he vivido. »

Habiéndose lamentado de esta manera coronó y saludó el túmulo, mandando luego que le prepararan el baño. Bañóse, y haciéndose dar un gran banquete, estando en él, vino del campo uno trayendo una cestita; y preguntándole los de la guardia qué traia, abrió la cesta, quitó las hojas, é hizo ver que lo que contenia era higos. Como se maravillasen de lo grandes y hermosos que eran, echándose á reir les dijo que tomasen; con lo que le creyeron y le mandaron que entrase. Despues del banquete, teniendo Cleopatra escrita y sellada una esquela, la mandó á César, y dando órden de que todos se retiraran, á excepcion de las dos mujeres, cerró las puertas. Abrió César el billete, y viendo que lo que contenia era quejas y ruegos para que se le diese sepultura con Antonio, al punto comprendió lo que estaba sucediendo; y aunque desde luego quiso marchar él mismo á darle socorro, se contentó por entonces con enviar á toda priesa quien se informara; pero el daño habia sido muy pronto, pues por mas que corrieron se hallaron con que los de la guardia nada habian sentido; y abriendo las puertas, vieron ya á Cleopatra muerta en un lecho de oro, regiamente adornada. De las dos criadas la que se llamaba Eira estaba muerta á sus pies, y Carmion, ya vacilante y torpe, le estaba poniendo bien la diadema que tenia en la cabeza. Díjole uno con enfado: Bellamente Carmion; y ella respondió: Bellisimamente, y como convenia á la que era de tantos Reyes descendiente; y sin hablar mas palabra cayó tambien muerta junto al lecho.

Dícese que el aspid fue introducido con aquellos higos, y tapado por encima con las hojas; porque así lo habia mandado Cleopatra, para que sin que ella lo pensase la picase aquel reptil; pero que cuando le vió, habiendo tomado algunos higos, dijo: ¡Hola aquí estaba esto! y alargó el brazo desnudo á su picadura. Otros sostienen que el aspid habia estado guardado en una vasija, é irritado y enfurecido por Cleopatra con un alfiler de oro, se le habia agarrado al brazo; pero nadie sabe la verdad de lo que pasó. Porque se dijo tambien que habia llevado consigo veneno en una navaja hueca, y la navaja escondida entre el cabello. Mas ello es que no se notó mancha ni cardenal ninguno en su cuerpo ni otra señal de veneno; pero tampoco se vió aquel reptil dentro, y solo se dijo que se habian visto algunos vestigios de él á la orilla del mar, por la parte del edificio que mira á este, y hácia donde tiene ventanas. Algunos dijeron asimismo que en el brazo de Cleopatra se habian notado dos punturas sumamente pequeñas y sutiles; á lo que parece dió crédito César: porque en el triunfo llevó la estatua de Cleopatra con el aspid agarrado al brazo. Así es como se dice haber pasado este suceso. César, aunque muy disgustado con la muerte de Cleopatra, no pudo menos de admirar su grandeza de alma, y mandó que su cuerpo fuera enterrado magnífica y ostentosamente con el de Antonio. Hízose tambien un honroso entierro á las esclavas por disposicion del mismo César. Murió Cleopatra á los treinta y nueve años de edad; de los cuales habia reinado veintidos, y habia imperado al lado de Antonio mas de catorce. De Antonio dicen unos que vivió cincuenta y seis años, y otros que cincuenta y tres. Las estatuas de Antonio fueron derribadas; pero las de Cleopatra se conservaron en su lugar, por haber dado Arquibio, su amigo, mil talentos á César, á fin de que no tuvieran igual suerte que las de Antonio.

Dejó Antonio de tres mujeres siete hijos; de los cuales á solo Antulo, que era el mayor, hizo dar muerte César. De

los demas se encargó Octavia, y los crió con los suyos propios; y á Cleopatra, tenida en Cleopatra, la casó con Juba, el mas bien educado de todos los Reyes; á Antonio, hijo de Fulvia, lo hizo tan grande, que para con César el primer lugar lo tenia Agripa, el segundo los hijos de Livia, y el tercero parecia ser, y era realmente de Antonio. Teniendo Octavia de Marcelo dos hijas y un hijo del mismo nombre, á este lo hizo César hijo y yerno á un tiempo; y de las hijas dió la una en matrimonio á Agripa. Murió Marcelo muy poco despues de este matrimonio, y no viéndose disposicion de que entre los otros amigos suyos eligiera César yerno de su confianza, le hizo presente Octavia que seria lo mejor casase Agripa con la hija de César, dejando la suya. Abrazando primero el pensamiento César, y despues Agripa, recogió Octavia su hija, y la casó con Antonio; y Agripa casó con la de César. Habiendo quedado dos hijas de Antonio y Octavia, tomó en mujer la una Domicio Enobarbo; y la otra, llamada Antonia, muy celebrada por su honestidad y belleza, Druso, hijo de Livia y entenado de César. De este matrimonio fueron hijos Germánico y Claudio; de los cuales este fue Emperador mas adelante. De los hijos de Germánino, á Cayo, habiendo imperado infamemente por corto tiempo, le dieron muerte juntamente con su hija y su mujer. Agripina, que de Enobarbo tuvo en hijo á Lucio Domicio, casó en segundas nupcias con Claudio César; y habiendo este adoptado al hijo que aquella tenia, le llamó Neron Germánico; el cual habiendo imperado en nuestro tiempo, dió muerte á su propia madre, y estuvo en muy poco que por necedad y locura no acabase con el imperio romano, habiendo sido el quinto desde Antonio, segun el órden de la sucesion.

COMPARACION DE DEMETRIO Y ANTONIO.

Pues que experimentaron ambos grandes mudanzas, examinemos primero lo relativo á su poder, á su lustre y dignidad: porque en el uno fueron hereditarios, y le precedieron,

habiendo sido Antigono el que mas poder alcanzó entre los sucesores de Alejandro; como que antes de hallarse Demetrio en edad crecida, habia ya recorrido y sujetado la mayor parte del Asia; cuando Antonio, siendo hijo de un padre, apreciable por otra parte, pero que no tenia nada de militar, ni por este término le trasmitió gloria alguna, tuvo la osadía de introducirse en el imperio de César, sin tener con él deudo ninguno de parentesco, y se constituyó á sí mismo en sucesor de lo que aquel habia trabajado y adquirido: habiendo subido á tanto su poder, sin otros medios que los que por sí tuvo, que siendo dos las partes que se hicieron de todo el imperio, se tomó y arrogó la una, la mas brillante de ellas; y con hallarse ausente por mano de solos sus ministros y lugartenientes venció muchas veces á los Partos, é hizo retirar hasta el mar Caspio á las naciones bárbaras del Cáucaso. Dan testimonio de su poder hasta aquellas cosas mismas de que se hace uso para desacreditarle; porque á Demetrio fue el padre quien tomó el empeño de darle por mujer á File, hija de Antipatro, que le excedia en edad, por creer que era la que mas le convenia; y en Antonio se miraba como cosa de menos valer el matrimonio con Cleopatra, mujer que sobrepujaba en poder y en esplendor á todos los Reyes de su tiempo, si se exceptúa Arsaces; y es que se hizo á sí mismo tan grande, que para los otros era digno de mayores honras que las que queria.

El intento y objeto con que adquirieron el poder, de parte de Demetrio estaba exento de nota, siendo el de dominar y reinar sobre hombres acostumbrados á ser dominados, y que buscaban vivir bajo el mando de un Rey; pero en Antonio era reprensible y tiránico, por cuanto aspiraba á esclavizar al pueblo romano, que acababa de sustraerse á la monarquía de César; y lo mas grande é ilustre de cuanto hizo en su vida, esto es, la guerra contra Casio y Bruto, fue una guerra lidiada con el execrable fin de privar á la patria y á sus conciudadanos de la libertad; pero Demetrio antes de venir á sus inevitables infortunios se ocupó en libertar á la Grecia y en arrojar las guarniciones de las ciudades; y no como Antonio que se vanagloriaba de haber dado muerte en

los demas se encargó Octavia, y los crió con los suyos propios; y á Cleopatra, tenida en Cleopatra, la casó con Juba, el mas bien educado de todos los Reyes; á Antonio, hijo de Fulvia, lo hizo tan grande, que para con César el primer lugar lo tenia Agripa, el segundo los hijos de Livia, y el tercero parecia ser, y era realmente de Antonio. Teniendo Octavia de Marcelo dos hijas y un hijo del mismo nombre, á este lo hizo César hijo y yerno á un tiempo; y de las hijas dió la una en matrimonio á Agripa. Murió Marcelo muy poco despues de este matrimonio, y no viéndose disposicion de que entre los otros amigos suyos eligiera César yerno de su confianza, le hizo presente Octavia que seria lo mejor casase Agripa con la hija de César, dejando la suya. Abrazando primero el pensamiento César, y despues Agripa, recogió Octavia su hija, y la casó con Antonio; y Agripa casó con la de César. Habiendo quedado dos hijas de Antonio y Octavia, tomó en mujer la una Domicio Enobarbo; y la otra, llamada Antonia, muy celebrada por su honestidad y belleza, Druso, hijo de Livia y entenado de César. De este matrimonio fueron hijos Germánico y Claudio; de los cuales este fue Emperador mas adelante. De los hijos de Germánino, á Cayo, habiendo imperado infamemente por corto tiempo, le dieron muerte juntamente con su hija y su mujer. Agripina, que de Enobarbo tuvo en hijo á Lucio Domicio, casó en segundas nupcias con Claudio César; y habiendo este adoptado al hijo que aquella tenia, le llamó Neron Germánico; el cual habiendo imperado en nuestro tiempo, dió muerte á su propia madre, y estuvo en muy poco que por necedad y locura no acabase con el imperio romano, habiendo sido el quinto desde Antonio, segun el órden de la sucesion.

COMPARACION DE DEMETRIO Y ANTONIO.

Pues que experimentaron ambos grandes mudanzas, examinemos primero lo relativo á su poder, á su lustre y dignidad: porque en el uno fueron hereditarios, y le precedieron,

habiendo sido Antigono el que mas poder alcanzó entre los sucesores de Alejandro; como que antes de hallarse Demetrio en edad crecida, habia ya recorrido y sujetado la mayor parte del Asia; cuando Antonio, siendo hijo de un padre, apreciable por otra parte, pero que no tenia nada de militar, ni por este término le trasmitió gloria alguna, tuvo la osadía de introducirse en el imperio de César, sin tener con él deudo ninguno de parentesco, y se constituyó á sí mismo en sucesor de lo que aquel habia trabajado y adquirido: habiendo subido á tanto su poder, sin otros medios que los que por sí tuvo, que siendo dos las partes que se hicieron de todo el imperio, se tomó y arrogó la una, la mas brillante de ellas; y con hallarse ausente por mano de solos sus ministros y lugartenientes venció muchas veces á los Partos, é hizo retirar hasta el mar Caspio á las naciones bárbaras del Cáucaso. Dan testimonio de su poder hasta aquellas cosas mismas de que se hace uso para desacreditarle; porque á Demetrio fue el padre quien tomó el empeño de darle por mujer á File, hija de Antipatro, que le excedia en edad, por creer que era la que mas le convenia; y en Antonio se miraba como cosa de menos valer el matrimonio con Cleopatra, mujer que sobrepujaba en poder y en esplendor á todos los Reyes de su tiempo, si se exceptúa Arsaces; y es que se hizo á sí mismo tan grande, que para los otros era digno de mayores honras que las que queria.

El intento y objeto con que adquirieron el poder, de parte de Demetrio estaba exento de nota, siendo el de dominar y reinar sobre hombres acostumbrados á ser dominados, y que buscaban vivir bajo el mando de un Rey; pero en Antonio era reprensible y tiránico, por cuanto aspiraba á esclavizar al pueblo romano, que acababa de sustraerse á la monarquía de César; y lo mas grande é ilustre de cuanto hizo en su vida, esto es, la guerra contra Casio y Bruto, fue una guerra lidiada con el execrable fin de privar á la patria y á sus conciudadanos de la libertad; pero Demetrio antes de venir á sus inevitables infortunios se ocupó en libertar á la Grecia y en arrojar las guarniciones de las ciudades; y no como Antonio que se vanagloriaba de haber dado muerte en

Macedonia á los que peleaban por volver la libertad á Roma. Una cosa hay que se alaba mucho en Antonio, que es su largueza y liberalidad; y sin embargo en esta misma se le aventajaba tanto Demetrio, que á solos sus enemigos hizo tales dones, cuales no hizo nunca á sus amigos Antonio; y si se celebra en este haber mandado envolver y dar sepultura á Bruto, aquel cuidó del entierro de todos los enemigos que habian muerto en la guerra; y restituyó á Tolomeo los cautivos con sus equipajes y con dádivas.

En la prosperidad eran ambos insolentes, y dados al regalo y á las delicias; pero no podrá nadie decir de Demetrio que por estar entregado á los placeres y á los regocijos se le pasó la ocasion; sino que cuando estaba de vagar y de ocio procuraba acumular los deleites; y Lamia, como la otra Lamia de la fábula, le servia de entretenimiento para llamar el sueño; pero cuando se trataba de las prevenciones de guerra, no tena yedra su lanza, ni su casco olia á mirra, ni tampoco partia á las batallas perfumado y florido desde el tocador; sino que dejando descansar los coros y danzas de Baco, se hacia, segun expresion de Euripides,

Activo alumno del profano Marte;

y nunca por el placer ó la pereza se le desgració negocio alguno; pero á Antonio, así como en las pinturas de Hércules vemos á Onfale que le quita la maza y desnuda de la piel del leon, de la misma manera desarmándole muchas veces Cleopatra y haciéndole halagos, le persuadia á desentenderse de grandes negocios, y de las expediciones mas precisas, para divertirse y entretenerse con ella en la ribera junto á Canobo y Tafosiris. Finalmente á la manera de Paris, retirándose de la batalla se acogia á su regazo; ó por mejor decir, Paris vencido huyó al tálamo; pero Antonio por seguir á Cleopatra se retiró y abandonó la victoria.

A Demetrio por otra parte no le era prohibido tener á un tiempo muchas mujeres, sino que ya estaba desde Filipo y Alejandro recibido así por costumbre entre los Reyes de Macedonia, como lo ejecutaron Lisimaco y Tolomeo; y á todas aquellas con quienes se casó las tuvo en aprecio y estimacion; pero Antonio no solo estuvo casado con dos mujeres á la vez, cosa á que no se habia atrevido antes ningun Romano, sino que á la natural de Roma, y legítima mujer, la echó de casa por complacer á la extranjera, con quien no estaba unido segun ley. Así á aquel ningun mal le vino por sus casamientos, y á este por los suyos los mayores. Mas en los hechos de Antonio nunca por su disolucion se vió una impiedad como la de Demetrio: pues siendo así que, segun refieren los historiadores, en Atenas habia cuidado de apartar lejos de la ciudadela los perros, por ser los animales mas desvergonzados para el acto de la generacion, Demetrio en el mismo templo de Minerva se solazaba con las mujeres públicas, y no se detenia en seducir á muchas mujeres principales; y aun el vicio que parece estar mas distante de esta clase de complacencias y deleites, que es la crueldad, se mezcló en la disolucion de Demetrio, no dándosele nada, ó por mejor decir, precisando á que tuviera una muerte lastimosa el mas bello y honesto jóven entre los Atenienses por huir de sus insultos. Para decirlo en pocas palabras, Antonio en su incontinencia solo se agravió á sí mismo; Demetrio á otros.

Demetrio se condujo con sus padres y parientes de modo que nada hubo que censurar en él; pero Antonio entregó al hermano de su madre por solo dar muerte á Ciceron: cosa, en sí tan abominable y cruel, que no mereceria por ella perdon Antonio, aun cuando la muerte de Ciceron hubiera sido á precio de la salud del tio. Perjuraron uno y otro, y faltaron á la fe de los tratados, el uno apoderándose de Artabaces, y el otro dando muerte á Alejandro; pero aquel hecho en Antonio tiene un motivo conocido, que es haber sido abandonado y en cierta manera entregado por Artabaces en la Media; cuando de Demetrio dicen muchos que inventó motivos falsos de acusacion para lo que ejecutó, siendo él el que injurió, y no quien se defendió de la injuria ajena. Mas de otra parte Demetrio fue él mismo el autor de sus victorias; y por el contrario Antonio en aquellas batallas en que no estuvo presente consiguió las mayores y mas señalades victorias por medio de sus lugartenientes.

Ambos decayeron de su alta fortuna por culpa propia, aunque no de la misma manera; sino el uno abandonado porque le hicieron desercion los Macedonios; y el otro abandonado porque huyó de la batalla, dejando en ella á los que por él peleaban: de manera que el cargo del uno es haber hecho desobedientes á sus soldados; y el del otro haber perdido voluntariamente tan grande amor y lealtad. Por lo que hace á la muerte no es de alabar la de ninguno de los dos; pero es mas reprensible la de Demetrio; porque no tuvo inconveniente en reducirse al estado de cautivo, y reputó á ganancia el estar preso tres años, sirviendo solo al vino y á la gula como los animales; cuando Antonio, aunque fue de un modo cobarde, lastimoso y poco noble, por fin se quitó la vida antes que sufrir que su cuerpo cayera en poder de su enemigo.

DION.

Así como decia Simónides ó Sosio Senecion, que Troya no estaba mal con los Corintios porque le hubiesen hecho guerra con los Griegos, pues que Glauco, Corintio de origen, habia sido en su auxilio; de la misma manera no deberán quejarse de la Academia ni los Romanos ni los Griegos, pues que van á tener igual parte en este escrito, que contendrá las vidas de Bruto y de Dion. Como de ellos este hubiese oido al mismo Platon, y aquel hubiese sido instruido en su doctrina, ambos, saliendo de una misma palestra, se arojaron á los mayores certámenes. No es de extrañar pues que habiendo sido muy semejantes, y casi puede decirse hermanas sus acciones, hayan acreditado de cierta la sentencia de aquel su adiestrador á la virtud, cuando decia que es necesario que el poder y la fortuna concurran en uno con la prudencia y la justicia para que las empresas políticas lleguen á ser grandes é ilustres. Porque así como Hipómaco, el director de palestra, decia que á los que en la suya se habian ejercitado los conocia de lejos en el aire del cuerpo aun cuando los veia llevar carne de la plaza, es de la misma manera consiguiente que la razon presida con igualdad á las acciones de los que han sido de un mismo modo educados, poniendo en ellas justamente con la decencia apropiada á cada caso cierta uniformidad y concordancia.

La suerte y la fortuna de ambos, que fueron las mismas en el éxito, aunque no en el modo y los medios, forman la semejanza de sus vidas; porque ambos murieron antes del fin de sus empresas, no habiendo podido darles feliz cima aun á costa de muchos y grandes combates; y lo mas admirable es que á ambos se les anunció por un medio sobrehumano su fin, habiéndoseles aparecido fantasma odiosas y enemigas. Mas en esta materia hay cierta doctrina que destierra todos estos embaimientos, enseñando que á ningun hombre que esta en su sano juicio se le aparece la forma ó imágen de un genio, sino que solo los niños, las mujerzuelas y los delirantes por enfermedad, cuando sufren alguna enagenacion del espíritu, ó mala complexion y disposicion del cuerpo, dan entrada á opiniones vanas y extravagantes, estando imbuidos en la supersticion de hallarse poseidos de un mal genio. Y si Dion y Bruto, hombres de espíritu y filósofos, nada expuestos ó sujetos á ilusiones, dieron tanto valor y se conmovieron con la aparicion de tal modo que llegaron á referirla á otros, no sé cómo podremos evitar el admitir otra doctrina todavía mas repugnante de los antiguos; segun la cual ciertos demonios malos y de perversa intencion, envidiosos de los hombres buenos y contrarios á sus buenas obras, excitan en ellos perturbaciones y miedos para estorbar é impedir toda virtud, con la dañada intencion de que no permaneciendo aquellos firmes y puros en el camino del bien, no gocen de mayor dicha que ellos despues de su muerte. Mas esto habremos de dejarlo para otro tratado: en este libro, que es el duodécimo de las Vidas Paralelas, demos ya principio por la del mas antiguo.

Dionisio el mayor, luego que usurpó el poder, casó con una hija de Hermócrates Siracusano; pero á esta, no estan-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Ambos decayeron de su alta fortuna por culpa propia, aunque no de la misma manera; sino el uno abandonado porque le hicieron desercion los Macedonios; y el otro abandonado porque huyó de la batalla, dejando en ella á los que por él peleaban: de manera que el cargo del uno es haber hecho desobedientes á sus soldados; y el del otro haber perdido voluntariamente tan grande amor y lealtad. Por lo que hace á la muerte no es de alabar la de ninguno de los dos; pero es mas reprensible la de Demetrio; porque no tuvo inconveniente en reducirse al estado de cautivo, y reputó á ganancia el estar preso tres años, sirviendo solo al vino y á la gula como los animales; cuando Antonio, aunque fue de un modo cobarde, lastimoso y poco noble, por fin se quitó la vida antes que sufrir que su cuerpo cayera en poder de su enemigo.

DION.

Así como decia Simónides ó Sosio Senecion, que Troya no estaba mal con los Corintios porque le hubiesen hecho guerra con los Griegos, pues que Glauco, Corintio de origen, habia sido en su auxilio; de la misma manera no deberán quejarse de la Academia ni los Romanos ni los Griegos, pues que van á tener igual parte en este escrito, que contendrá las vidas de Bruto y de Dion. Como de ellos este hubiese oido al mismo Platon, y aquel hubiese sido instruido en su doctrina, ambos, saliendo de una misma palestra, se arojaron á los mayores certámenes. No es de extrañar pues que habiendo sido muy semejantes, y casi puede decirse hermanas sus acciones, hayan acreditado de cierta la sentencia de aquel su adiestrador á la virtud, cuando decia que es necesario que el poder y la fortuna concurran en uno con la prudencia y la justicia para que las empresas políticas lleguen á ser grandes é ilustres. Porque así como Hipómaco, el director de palestra, decia que á los que en la suya se habian ejercitado los conocia de lejos en el aire del cuerpo aun cuando los veia llevar carne de la plaza, es de la misma manera consiguiente que la razon presida con igualdad á las acciones de los que han sido de un mismo modo educados, poniendo en ellas justamente con la decencia apropiada á cada caso cierta uniformidad y concordancia.

La suerte y la fortuna de ambos, que fueron las mismas en el éxito, aunque no en el modo y los medios, forman la semejanza de sus vidas; porque ambos murieron antes del fin de sus empresas, no habiendo podido darles feliz cima aun á costa de muchos y grandes combates; y lo mas admirable es que á ambos se les anunció por un medio sobrehumano su fin, habiéndoseles aparecido fantasma odiosas y enemigas. Mas en esta materia hay cierta doctrina que destierra todos estos embaimientos, enseñando que á ningun hombre que esta en su sano juicio se le aparece la forma ó imágen de un genio, sino que solo los niños, las mujerzuelas y los delirantes por enfermedad, cuando sufren alguna enagenacion del espíritu, ó mala complexion y disposicion del cuerpo, dan entrada á opiniones vanas y extravagantes, estando imbuidos en la supersticion de hallarse poseidos de un mal genio. Y si Dion y Bruto, hombres de espíritu y filósofos, nada expuestos ó sujetos á ilusiones, dieron tanto valor y se conmovieron con la aparicion de tal modo que llegaron á referirla á otros, no sé cómo podremos evitar el admitir otra doctrina todavía mas repugnante de los antiguos; segun la cual ciertos demonios malos y de perversa intencion, envidiosos de los hombres buenos y contrarios á sus buenas obras, excitan en ellos perturbaciones y miedos para estorbar é impedir toda virtud, con la dañada intencion de que no permaneciendo aquellos firmes y puros en el camino del bien, no gocen de mayor dicha que ellos despues de su muerte. Mas esto habremos de dejarlo para otro tratado: en este libro, que es el duodécimo de las Vidas Paralelas, demos ya principio por la del mas antiguo.

Dionisio el mayor, luego que usurpó el poder, casó con una hija de Hermócrates Siracusano; pero á esta, no estan-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

do todavía bien asegurada la tiranía, los Siracusanos en una sedicion le hicieron en su persona tales afrentas é insultos, que á consecuencia de ellos voluntariamente se dejó morir. Recobró luego Dionisio y afianzó mas su autoridad, y volvió á casarse con dos mujeres á un tiempo, la una de la Locride llamada Doris, y la otra del pais llamada Aristómaca hija de Hiparino, varon muy principal entre los Siracusanos, y colega en el mando de Dionisio cuando por la primera vez fue nombrado generalísimo para la guerra. Dícese que el matrimonio con las dos fue en un mismo dia; que nadie supo á cuál de las dos se acercó primero; y que en adelante se partió con igualdad entre ambas, comiendo en union con él, y alternando por noches en el lecho. Deseaba el pueblo de Siracusa que la natural tuviera alguna ventaja sobre la forastera; pero habiendo dado esta á luz el hijo primogénito de Dionisio, este suceso suplió por la desventaja del orígen. Aristómaca estuvo largo tiempo al lado de Dionisio sin tener hijos, sin embargo de que este lo deseaba y procuraba; como que llegó á dar muerte á la madre de la Locrense, por haberse sospechado que habia hecho estéril con pócimas á Aristómaca.

Era Dion hermano de esta; y al principio alcanzó honor por la hermana; pero despues, habiendo dado muestras de prudencia, por sí mismo se ganó el afecto del tirano: tanto que entre otras muchas distinciones dió órden á los tesoreros de que si Dion pedia alguna cosa, se la entregasen, y entregada, se lo participaran en el mismo dia. Era desde luego de carácter altivo, magnánimo y valeroso; pero sobresalió mas en estas calidades despues que arribó á Sicilia Platon, mas bien por una feliz y divina suerte que no por ninguna disposicion humana; y es que algun buen genio, preparando de lejos segun parece á los Siracusanos el principio de su libertad y la destruccion de la tiranía, trajo á Platon de Italia á Siracusa, é inclinó á Dion á escuchar su doctrina, siendo este todavía muy jóven; pero teniendo para aprender mas disposicion que cuantos acudieron á oir al filósofo, y mayor presteza y diligencia para seguir la virtud, como el mismo Platon lo dejó escrito y los hechos lo testifican. Porque con haber sido educado bajo el tirano en costumbres oscuras, y avezádose á una conducta sujeta y tímida, á hacerse servir con orgullo, á un lujo desmedido y á un método de vida propio de quien hace consistir lo honesto en los placeres y en la satisfaccion de los deseos, no bien llegó á probar el fruto de la razon y de una filosofía adiestradora á la virtud, cuando al punto se inflamó su espíritu, y gobernándose por su excelente disposicion á lo bueno, con ánimo sencillo y juvenil esperó que en Dionisio haria igual impresion la misma doctrina; y así trabajó y se afanó porque este, quitando algun tiempo á los negocios, acudiera tambien al oir á Platon.

Llegado el caso de que lo oyese, el filósofo habló en general de la virtud; trató despues largamente de la fortaleza, para probar que los tiranos de todo tienen mas que de fuertes; y como convirtiendo luego su discurso á la justicia, hiciese ver que solo es vida feliz la de los justos, y la de los injustos infeliz y miserable, no pude ya el tirano aguantar aquellos discursos, creyéndose reprendido; y se incomodó con los que se hallaban presentes, porque le oian con admiracion, y se mostraban encantados de su doctrina. Por último, irritado le preguntó con enfado, ¿qué era lo que queria con su venida á Sicilia? y como le respondiese que buscaba un hombre de bien, le replicó el tirano: Pues á fe que parece que todavía no lo has encontrado. Creyó Dion que el enojo no pasaria mas adelante, y se dió priesa á acompañar á Platon á una galera que conducia á la Grecia al Esparciata Polis; pero Dionisio habia enviado reservadamente quien rogara á Polis, como objeto principal, que diera muerte á Platon; y si esto no, que no dejara de venderlo: pues que ningun daño le haria, sino que siendo justo, seria igualmente feliz en medio de la servidumbre. Dícese por tanto que Polis llevó á Platon á Egina, y lo vendió, teniendo los Eginetas guerra con los Atenienses, y habiendo publicado por bando que el Ateniense que fuese hecho cautivo se vendiese en Egina. Mas no por esto fue Dion tenido de Dionisio en menor honor y aprecio; sino que desempeñó embajadas muy importantes, enviado á los Cartagineses; y continuó

siempre admirado en gran manera, sufriendo de él solo Dionisio que le hablara con libertad, y le dijera sin rezelo lo que se le ofreciese, como se vió en la reprension acerca de Gelon. Porque estaban á lo que parece haciendo mofa del reinado de Gelon, y como dijese él mismo Dionisio que habia sido la risa (1) de la Sicilia, los demas fingieron celebrar mucho el chiste; pero Dion, indignado: Pues tú mandas, le dijo, porque á causa de Gelon tuvieron en tí confianza; pero por tí ya no la alcanzará ningun otro: porque en realidad Gelon hizo ver el mas bello espectáculo en una ciudad gobernada monárquicamente; y Dionisio el mas feo y abominable.

Tenia Dionisio tres hijos de la Locrense y cuatro de Aristómaca, de los cuales dos eran hembras; Sofrosune y Arete, y de estas á Sofrosune la casó con Dionisio su hijo, y á Arete con su hermano Teatrides. Muerto este, Dion tomó por mujer á Arete, que era su sobrina. Enfermó en esto Dionisio en términos de desconfiarse de su vida, é intentó Dion hablarle de los hijos de Aristómaca; pero los médicos, para lisonjear al que iba á suceder en la autoridad, no le dieron tiempo; sino que, segun dice Timeo, propinándole á su peticion una medicina narcótica, le privaron de sentido, juntando el sueño con la muerte. Con todo á la primera conferencia que tuvieron con Dionisio el jóven las personas de su confianza habló Dion con tal tino acerca de lo que segun las circunstancias convenia, que hizo ver que á su lado no eran todos los demas en prudencia sino unos muchachos, y en franqueza y libertad unos esclavos de la tiranía, aconsejando á aquel jóven baja y cobardemente á medida de su gusto. Sobre todo dejó pasmados á los que estaban temblando por el peligro que al poder de Dionisio amenazaba de parte de Cartago; ofreciendo que si Dionisio deseaba la paz, pasando al Africa al punto haria cesar la guerra con las mejores condiciones; y si apetecia la guerra, mantendria á sus expensas y le daria para hacerla cincuenta galeras equipadas.

Maravillóse sobremanera Dionisio de su magnanimidad, y

(1) Es un juego pueril con alusion al nombre de Gelon, porque *gelos* en griego significa risa.

se pagó mucho de su pronta disposicion á servirle; pero los otros, dándose por reprendidos con su largueza, y por humillados con su poder, tomando de aquí mismo principio, no se abstuvieron de expresion ninguna con que pudieran excitar odio en aquel jóven contra él, persuadiéndole que por medio de las fuerzas marítimas aspiraba á la tiranía, y que queria con las naves traspasar el poder á los hijos de Aristómaca, que eran sus sobrinos: aunque las causas principales para el odio y la envidia las tomaban de la diferencia de su conducta y de la ninguna semejanza en el tenor de vida. Porque aquellos, apoderándose desde luego del trato y la confianza de un tirano jóven y mal educado con placeres y lisonjas, estaban continuamente inventando algunos amores y distracciones no interrumpidas de beber, de frecuentar mujerzuelas y de otros pasatiempos indecorosos; con los que dulcificada la tiranía como el hierro, apareció humana á los gobernados, y cedió de la misma dureza, embotada, no tanto por la bondad y mansedumbre, como por la desidia del tirano. Desde aquel punto, yendo siempre á mas, y creciendo de dia en dia la relajacion de aquel jóven, rompió esta y quebrantó aquellas ataduras de diamante con que dijo Dionisio el mayor dejaba asegurada la monarquía: porque, segun es fama, luego que se dió á estos excesos, hubo ocasion en que pasó noventa dias seguidos en beber; y en todo este tiempo estando el palacio cerrado é inaccesible á los negocios serios, solo le ocuparon las embriagueces, las befas, las canciones, las danzas y las truhanadas.

Hacíase pues Dion molesto, como era natural, no teniendo ninguna blandura ni condescendencia juvenil; por lo que aquellos, dando á sus virtudes con cierta apariencia nombres de vicios, graduaban de soberbia su gravedad, y de insolencia su franqueza: si hacia amonestaciones, parecia que los acusaba; y si no se prestaba á sus extravíos, que los miraba con desprecio. Por otro parte su mismo genio le inclinaba á cierta entereza y severidad poco accesible y comunicable para el trato: pues no solo no era afable y risueño para un jóven, cuyos oidos estaban corrumpidos con las lisonjas, sino que aun muchos de los que le tenian mas tratado, y á

quienes agradaba mas la sencillez é ingenuidad de sus costumbres, reprendian en sus audiencias el que hablaba á los que tenian negocios, con mas aspereza y despego de lo que convenia; sobre lo que Platon, como profetizando, le escribió mas adelante que pusiera cuidado y se fuera á la mano en la terquedad, que regularmente se contrae viviendo solo. Mas sin embargo aun entonces mismo, cuando parecia que se le tenia en grande aprecio por los negocios, y porque era el único que mantenia y conservaba en pie la tiranía conmovida y vacilante; conocia él que si era el primero y el mayor, no se debia á la voluntad del tirano, sino á la necesidad que de él tenia.

Pensando que la causa de esto era la falta de instruccion, trabajaba por inclinarle á los estudios liberales, y á que gustara los discursos y doctrinas que forman las costumbres, para que dejara de temer la virtud, y se acostumbrara á complacerse con las cosas honestas: porque no era por índole este Dionisio de los tiranos mas perversos, sino que su padre, por temor de que mudara de modo de pensar, y juntándose con hombres prudentes le armara asechanzas y le privara de la autoridad, le tenia cerrado estrechamente en casa ocupado, á falta de todo otro trato y de negocios en que ejercitarse en hacer carros, candeleros, sillas y mesas de madera. Porque Dionisio el mayor era hombre tan desconfiado y tan suspicaz y medroso respecto de todos los hombres, que no se cortaba el cabello con navaja de afeitar; sino que cuando se presentaba alguno de sus colonos se lo quemaba con un carbon. A su habitacion no entraban ni su hermano ni su hijo con los vestidos que llevaban, sino que para pasar adelante era necesario que se desnudara cada uno de la ropa con que iba vestido y tomara otra, viéndole desnudo los de la guardia. Porque una vez su hermano Leptines para hacerle la descripcion de un terreno, tomando la lanza de uno de los de guardia dibujó con ella aquel sitio, al hermano le riñó ásperamente, y al que le dió la lanza le quitó la vida. De sus amigos se guardaba con sumo cuidado por lo mismo que conocia su capacidad y prudencia; pues decia que los tales mas quieren dominar que ser dominados. A un tal Marsias, que él mismo habia promovido, y á quien habia nombrado para una comandancia, le dió asimismo muerte, porque habia tenido un sueño, en el que le parecia que pasaba con la espada al mismo Dionisio; porque decia que el haber tenido entre sueños esta vision nacia de haber meditado y hablado frecuentemente sobre ello: ¡tan tímida y tan llena de maldades tenia el alma por el miedo aquel mismo que se irritó con Platon porque no hizo ver que era el mas esforzado de los hombres!

Viendo pues Dion á su hijo pervertido y estragado en sus costumbres, como hemos dicho, por falta de educacion, lo exhortaba á que procurase instruirse, y á que rogara con todo encarecimiento al mayor de los filósofos que viniera á Sicilia; y venido que fuese, se pusiera en sus manos, para que formadas por la razon sus costumbres á la virtud, y asemejado él mismo al ejemplar mas divino y mas hermoso de cuanto existe, al que cuando obedece todo lo criado, destruido el desórden, resulta lo que llamamos mundo, se procurara á sí mismo y á sus ciudadanos la mayor felicidad; haciendo que lo que ahora ejecutan estos de mala gana por la necesidad del mando, lo ejecutasen con placer, viéndole mandar paternalmente con prudencia y justicia, y convertido en Rey de tirano: pues que las cadenas diamantinas no eran, como decia su padre, el temor, la violencia, la muchedumbre de las naves ni la guardia de diez mil bárbaros; sino el amor, la pronta voluntad y el agradecimiento, producidos por la virtud y la justicia: cosas que aunque parecen mas suaves que aquellas otras fuertes y duras, dan mayor estabilidad al mando. Fuera de esto decia ser poco airoso y apetecible que el que manda sobresalga en los adornos del cuerpo y en la brillantez de su casa; y que en la conversacion y en el modo de explicarse se confunda con el hombre mas oscuro, y que no procure tener regia y convenientemente adornado el palacio de su alma.

Como Dion le hiciese frecuentemente estas exhortaciones, mezclando en ellas algunos de los discursos de Platon, excitó en Dionisio un vehemente y furioso deseo de la doctrina y enseñanza de Platon. Enviáronse pues al punto á Atenas

muchas cartas de parte de Dionisio y muchas protestas de parte de Dion, á las que se agregaron otras de los pitagóricos de Italia, instando tambien para que viniese, y ocupando aquella alma nueva, descaminada con la opulencia y el poder, la contuviese con los mas poderosos discursos. Platon, avergonzándose, como dice él mismo, de que pareciese que solo en palabras valia algo, no siendo para emprender obra alguna; y esperando que corregido un hombre solo, como un miembro principal, en él podria sanarse toda la Sicilia doliente, accedió á la venida. Mas los enemigos de Dion, temiendo ya la mudanza de Dionisio, le persuadieron que restituyera del destierro á Filisto, hombre ejercitado en la elocuencia, é instruido en las artes de la tiranía, á fin de tener en él un contraresto contra Platon y la filosofía. Porque Filisto desde los primeros momentos de establecerse la tiranía se puso decididamente de su parte y defendió la ciudadela, habiendo sido largo tiempo comandante de su guardia. Corria ademas la voz de que tenia cierto trato con la madre de Dionisio el mayor, no sin conocimiento de este; pero despues que occurrió que Leptines de una mujer que tomó para sí estando casada con otro tuvo dos hijas, y dió la una en mujer á Filisto sin participarlo en ninguna manera á Dionisio, irritado este, hizo poner en custodia y aprisionar á la mujer de Leptines, y desterró de la Sicilia á Filisto, el cual se acogió á unos huéspedes suyos orillas del Adriático; y allí, disfrutando de ocio, parece que fue donde compuso la mayor parte de su historia. Porque no volvió en vida de Dionisio el mayor; sino que ahora despues de su muerte lo restituyó, como decimos, la invidia de estos otros contra Dion, por ser de su partido y un firme apoyo de la tiranía.

Vuelto Filisto, al punto se asoció á la tiranía; habiendo al mismo tiempo denuncias y acusaciones de otros contra Dion ante el tirano sobre que habia tratado con Teodotes y Heráclides de la destruccion de la tiranía. Y á lo que parece él esperaba poder despojar á esta por medio de Platon cuando llegase de lo que tenia de demasiado despótica y desmandada, haciendo de Dionisio un imperante benigno y legítimo; mas si se resistia y no se ablandaba, tenia resuelto

destruir su autoridad, y restituir á los Siracusanos su gobierno: no porque le agradase la democracia; sino porque la preferia á la tiranía; para los que no acertaban á establecer una aristocracia justa y saludable.

Este era el estado de los negocios cuando llegó Platon á Sicilia; y en el primer recibimiento se le hicieron los mayores honores y obsequios; porque al apearse de la galera estaba preparada una de las carrozas reales adornada magnificamente, y el tirano hizo un pomposo sacrificio, como si la ciudad hubiera tenido algun próspero suceso. Por otra parte la moderacion en los convites, el arreglo del palacio y la mansedumbre del mismo tirano en cuantos negocios ocurrian, hicieron concebir á los ciudadanos las mas lisonjeras esperanzas de una mudanza. Habia una especie de manía en todos por la doctrina y la filosofía; y aun dura la voz de que el palacio estaba lleno de polvo de tantos como eran los que trazaban líneas geométricas. Al cabo de pocos dias se celebraba en palacio un sacrificio solemne y patrio; y haciendo el heraldo, segun costumbre, la plegaria de que se conservase inalterable la tiranía por largo tiempo, se refiere que Dionisio, que se hallaba presente, le increpó diciendo: ¿No cesarás de maldecirme? Disgustó sobremanera este suceso á Filisto, por creer que el poder de Platon seria con el tiempo y la costumbre invencible, si ahora con una ligera conferencia así habia cambiado y mudado el ánimo de aquel jóven.

De aquí en adelante se censuró ya á Dion, no por uno ú otro solamente y en voz baja, sino por todos y en público, pues decian: «Está visto el objeto que tiene en embaucar y en cierta manera encantar á Dionisio con la doctrina de Platon, para que abdicando y renunciando este voluntariamente, la autoridad, recaiga en él mismo, y pase despues á los hijos de Aristómaca, que son sus sobrinos.» Algunos, fingiéndose disgustados, decian: «No ha mucho que los Atenienses llegaron aquí con poderosas fuerzas de mar y tierra, y se gastaron y destruyeron antes de tomar á Siracusa; y ahora disuelven la tiranía de Dionisio por medio de un sofista, persuadiéndole que retirándose de los diez mil estipendiarios, y dejando sus trescientas naves, los diez mil caballos y un

número de infantes muchas veces mayor, se entretenga en buscar en la Academia el tan celebrado último bien, y se haga feliz por medio de la geometría abandonando la felicidad del imperio, de la opulencia y del regalo á Dion y á sus sobrinos. » Habiéndose seguido á esto desde luego sospechas, y despues enojo y division manifiesta, se le entregó reservadamente á Dionisio una carta escrita por Dion á los magistrados de Cartago, en que les decia que cuando hubieran de tratar de paz con Dionisio, no fueran á verle sin hallarse él presente, para que por él se arreglara todo á su satisfaccion. Esta carta la leyó Dionisio á Filisto; y habiendo conferenciado con él, segun dice Timeo, se dirigió con una fingida reconciliacion á Dion, con quien al efecto usó de afectadas escusas; y diciéndole que todo estaba ya acabado, lo llevó solo por debajo del alcázar hácia el mar, donde le mostró la carta, haciéndole reconvenciones sobre que ayudado de los Cartagineses trataba de rebelarse contra él. Quiso Dion defenderse; pero no le dejó; sino que como estaba le hizo embarcar en un barquichuelo, dando órden á los marineros de que lo condujeran á Italia, y allí lo echaran en tierra.

Hecho esto, luego que se publicó y divulgó entre todos, ocupó el llanto la casa del tirano á causa de las mujeres, y toda la ciudad de Siracusa se puso en movimiento esperando novedades y repentinas mudanzas del tumulto excitado contra Dion y de la desconfianza de los demas para con el tirano; lo que advertido por Dionisio, como tambien entrase en rezelos, procuró consolar á los amigos de Dion y á las mujeres, queriendo hacerles entender que aquello no era destierro, sino una peregrinacion para quitar el motivo de hacer quiza, impelido de la ira, alguna cosa peor contra la firmeza de aquel, estando presente. Puso dos naves á disposicion de la familia de Dion, dándoles órden de que cargaran en ellas cuanto quisieran de su hacienda y sus esclavos, y se lo llevaran al Peloponeso. Era grande la riqueza de Dion, y casi tiránicos su pompa y aparato para el servicio cotidiano; todo lo que recogieron y condujeron sus amigos. Enviáronle ademas de esto otras muchas cosas las mujeres y otros de sus allegados y deudos, de manera que en caudales y riqueza

hacia un papel muy brillante entre los Griegos; y en la opulencia del desterrado se echaba bien de ver el poder de la tiranía.

Hizo al punto Dionisio que Platon se trasladara á la ciudadela, preparándole así una honrosa prision bajo la forma de un benigno hospedaje, para que no marchara con Dion á dar testimonio de la injusticia que á este habia hecho. Mas con el tiempo y la continuacion de estar juntos, acostumbrado, como fiera que es tocada y manejada del hombre, á sufrir su trato y su doctrina, llego á tomarle un amor tiránico, queriendo ser él solo amado de Platon, y admirado sobre todos los demas; y manifestando que estaba pronto á hacer mudanza en los negocios y en la tiranía misma siempre que no tuviera en mas que su amistad la de Dion. Era pues para Platon una verdadera desgracia esta pasion de Dionisio, furioso de zelos, como los amantes desatendidos; y que como ellos en breves instantes se irritaba, se aplacaba é interponia ruegos, deseando con ansia oir sus discursos, participar del estudio de la filosofía; pero avergonzándose de este deseo ante los que trataban de separarle de él, como si aquello fuera dejarse corromper. Ocurrió en esto una guerra, y despidió á Platon conviniendo en que restituiria á Dion para el verano. Y en esto le faltó; pero le envió las rentas que producian sus posesiones, rogando á Platon que en cuanto al tiempo le admitiera la escusa de la guerra, pues luego que se hiciera la paz restituiria á Dion; mas que le encargara que en tanto estuviera tranquilo, sin promover novedad ninguna ni desacreditarle entre los Griegos.

Procuró Platon que así lo hiciese, y llamando la atencion de Dion hácia la filosofía, lo mantenia en su escuela en la Academia. En la ciudad habitaba en casa de un tal Calipo conocido suyo; y para recreo adquirio un campo, del que despues, al restituirse á Sicilia, hizo donacion á Espeusipo. Era este uno de los amigos con quien mas trataba y conversaba en Atenas, queriendo Platon templar y amenizar las costumbres de Dion con un trato sazonado y chistoso, y que oportunamente se prestaba tambien á los estudios serios: porque este era el carácter de Espeusipo; por el que le celebró co-

mo gracioso y festivo Timon en sus versos jocosos. Dando en este tiempo Platon un coro de mancebos, Dion fue el que ejército el coro y quien hizo todo el gasto, fomentado Platon para con los Atenienses esta ambicion y munificencia, que mas bien procuraba amor á Dion que gloria á él mismo. Recorria Dion las demas ciudades, y en ellas conversaba y andaba en concurrencias y fiestas con los varones mas virtuosos y mas versados en los negocios, sin mostrar modales orgullosas, tiránicas ó afeminadas; sino modestia, virtud y fortaleza: pasando el tiempo en conferencias sazonadas sobre las letras y la filosofía; con lo que se ganó la estimacion de todos; y honores públicos y decretos de parte de las ciudades. Los Lacedemonios lo hicieron Esparciata, despreciando el enojo de Dionisio, sin embargo de que entonces los estaba auxiliando eficazmente contra los Tebanos. Diecse que en una ocasion convidó á Dion Ptoyodoro de Megara á que pasara á su casa: era Ptoyodoro, segun parece, un hombre poderoso y rico: viendo pues Dion á su puerta mucha gente y turba de negociantes, y que á él mismo habia dificultad en hablarle y verle, como observase que sus amigos lo llevaban mal y se incomodaban: ¿Por qué vituperais á este, les dijo? nosotros haciamos otro tanto en Siracusa.

Al cabo de algun tiempo concibió zelos Dionisio; y temiendo del aprecio y amor que Dion se habia adquirido entre los Griegos, dejó de enviarle sus rentas, poniendo la hacienda de este al cuidado de sus propios administradores. Queriendo ademas desvanecer con los filósofos la mala opinion que por Platon tenia, reunió muchos de los que pasaban por hombres instruidos, y aspirando á la gloria de aventajarse á todos en la disputa, se veia en la precision de usar mal de las especies que á este habia oido. Volvió otra vez á desearle, y se reprendia á sí mismo de no haber sabido aprovecharse de su presencia, ni haberle oido por todo el tiempo que le convenia; y como tirano, arrebatado en sus deseos y pronto para la ejecucion de todo proyecto, puso al punto por obra el de hacer venir á Platon, y no dejó piedra por mover hasta alcanzar de Arquitas y los otros pitagóricos que constituyéndose fiadores de sus promesas, llamaran

á Platon: pues por medio de este habian contraido al principio amistad y hospitalidad con Dionisio. Enviáronle pues estos á Arquedemo, y Dionisio mandó barcos y amigos que rogaran á Platon. Escribió ademas con entereza y claridad que ninguna benigna condicion obtendria Dion, si Platon no se prestaba á pasar á Sicilia; pero si se prestaba, todas. Llegáronle asimismo á Dion repetidas instancias de su hermana y su mujer para que rogase á Platon condescendiera con Dionisio, y no le dieran ningun pretexto. De este modo dice Platon que se resolvió á pasar por tercera vez el mar de Sicilia.

Para otra vez probar la cruel Caribdis (1).

Yendo pues, fue grande el gozo que causó á Dionisio y grande la esperanza de que llenó á la Sicilia, que tambien habia hecho plegarias, y deseaba con ansia que Platon viniera á contraponerse á Filisto, y la filosofía á la tiranía. Era asimismos extraordinario el placer con que lo recibieron las mujeres, y singular la confianza que inspiró á Dionisio, como ninguno otro, siéndole permitido presentarse ante él sin haber pedido permiso. Como este le hiciese repetidas veces dádivas y él las rehusase otras tantas, Aristipo de Cirene, que se hallaba allí á la sazon, dijo que Dionisio era magnánimo con seguridad: porque á ellos que necesitaban de muchas cosas les daba poco, y mucho á Platon que no recibia nada. Despues de los primeros obsequios, habiendo empezado Platon á hablar de Dion, al principio se desentendia Dionisio; despues ya tuvieron lugar las quejas y la enemistad, ocultas por entonces á los de afuera: porque Dionisio las disimulaba, y con otros agasajos y honores procuraba apartar á Platon de su amor á Dion: bien que á aquel no se le ocultaron desde luego su mala fe y sus engaños, sino que aguantaba y disimulaba. Hallábanse entre sí en esta disposicion, creyendo que los demas no lo entendian; pero sucedió que Helicon de Cicico, uno de los amigos de Platon, predijo un eclipse de sol; y habiendo sucedido como lo anunció, admirado el tirano le dió de regalo un talento de plata; y Aristipo, chanceándose con los otros filósofos,

(1) Es un verso de Homero en el libro duodécimo de la *Ulijea*.

les dijo que él tambien tenia que anunciar un suceso extraño. Como le rogasen que lo expresara : Anuncio, les dijo, que de aquí á breve tiempo Platon y Dionisio serán enemigos. Ello es que Dionisio vendió luego la hacienda de Dion, y se guardó el dinero; y á Platon que tenia su habitacion en el jardin de la casa, lo trasladó al cuartel de las tropas extranjeras, que muy de antemano lo aborrecian, y buscaban medios de perderle, á causa de que persuadia á Dionisio que abdicara la tiranía y viviera sin guardias.

Estando Platon en tan gran peligro, Arquitas, que lo llegó á entender, envió al punto una embajada y una galera de treinta remos, reclamándole de Dionisio, y haciendo á este presente que no habia pasado Platon á Siracusa sino en virtud de haberlos tomado á ellos por fiadores de su seguridad. Procuraba Dionisio excusar su enemistad contra Platon con banquetes y con otros obsequios que le hacia cuando estaba para despedirle; llegando hasta prorumpir en esta expresion : ¿Podremos temer, ó Platon, que nos hagas graves y terribles acriminaciones con tus discípulos? á lo que sonriéndose : No permita Dios, le respondió, que en la Academia estemos tan faltos de asuntos que tratar, que nos quede tiempo para hacer memoria de ti; y con esto se dice que aquel le despidió; pero en verdad que no guarda gran consonancia con esta relacion lo que el mismo Platon nos ha dejado escrito.

Servian estas cosas á Dion de sumo disgusto; y al cabo de poco se consideró en la precision de hacerle la guerra, luego que llegó á entender lo ocurrido con su mujer; sobre lo que Platon habia escrito con alguna oscuridad á Dionisio, y fue en esta forma. Despues del destierro de Dion, Dionisio al dejar marchar á Platon le hizo el encargo de informarse reservadamente de si habria algun inconveniente en casar á su mujer con otro, porque corria la voz, verdadera ó fingida por los enemigos de Dion, de que el matrimonio de este no habia sido á su gusto, ni vivia en grande armonía con su mujer. Por tanto luego que Platon llegó á Atenas, y trató con Dion de todos los negocios, escribió al tirano una carta en que le hablaba con claridad de todo; pero poniendo esta

especie para él solo : que habia hablado con Dion de aquel asunto, y no le quedaba duda de que se daria por muy ofendido si Dionisio lo llevase al cabo; y como por entonces hubiese grandes esperanzas de un acomodamiento, ninguna novedad hizo con la hermana, sino que la dejó permanecer en palacio con el hijo de Dion; pero cuando del todo se descompusieron, y Platon fue otra vez despedido con enfado, entonces casó á Arete, contra su voluntad, con Timócrates, uno de sus amigos, no imitando en esto la condescendencia de su padre. Porque segun parece se declaró enemigo de este Polixeno, que estaba unido en matrimonio con su hermana Testes; y habiendo huido Polixeno por miedo y retirádose de la Sicilia, envió á llamar á la hermana, y le dió quejas de que sabiendo la huida de su marido no se la participó; pero esta sin sobresaltarse ni concebir el menor temor: ¿Tan mala casada te parezco, ó Dionisio, le dijo, y tan desavenida con mi marido, que si hubiera tenido noticia de su huida, no me habia de haber ido con él para participar de su suerte? pero no la tuve : pues por mejor hubiera tenido llamarme mujer de Polixeno fugitivo, que hermana de un tirano. Habiéndole hablado Testes con esta entereza, se dice que se admiró el tirano : y admiraron asimismo los Siracusanos su virtud, en términos que despues de disuelta la tiranía, siempre le tributaron distinciones y honores regios; y despues de su muerte acompañaron su entierro todos los ciudadanos. Paréceme que esta no es una digresion inútil.

Dion desde entonces convierte ya su ánimo á la guerra, no entrando en ella Platon por respeto á la hospitalidad de Dionisio y por su vejez; pero inflamando á Dion Espeusipo y otros de sus amigos, y exhortándole á dar la libertad á la Sicilia, que le tendia las manos y le recibiria con los brazos abiertos; porque segun parece mientras Platon residió en Siracusa, Espeusipo y los demas filósofos tuvieron mas trato con aquellos habitantes, y se enteraron mejor de su modo de pensar; pues aunque al principio por temor se recataban y guardaban, recelando que aquello pudiera ser tentativa del tirano, al fin ya tuvieron confianza; y entonces era uno misma el lenguaje de todos, pidiendo é instando que viniera

Dion aunque no tuviera naves, ni infantería, ni caballería, embarcándose solo en una nave de comercio, para prestar su persona y su nombre á los Sicilianos contra Dionisio. Enterado de todo esto por Espeusipo, se confirmó en su propósito; aunque para ocultarlo reclutó tropas estipendiarias reservadamente y por medio de interpuestas personas. Auxiliáronle en él muchos hombres de estado y muchos filósofos, con Eudomo de Chipre, á quien despues que ya habia muerto dedicó Aristóteles su diálogo del alma, y Timónides de Leucade. Habian traido asimismo á su partido á Miltas Tesaliano, varon dado á la adivinacion, y uno de los concurrentes á la Academia. De los que habian sido desterrados por el tirano, que no bajaban de mil, solos veinticinco se alistaron en el ejército, separándose de la expedicion por miedo los demas. Era el punto de reunion la isla de Zacinto, adonde acudieron los soldados, que no llegaron á ochocientos; pero todos hombres acreditados en muchos y grandes ejércitos, y por tanto muy ejercitados y aguerridos: así en pericia y valor eran muy aventajados, y los mas propios para inflamar y llenar de ardimiento al gran número de hombres decididos que esperaba Dion tener en la Sicilia.

Con todo cuando estos oyeron por la primera vez que aquel ejército se formaba contra Dionisio y la Sicilia, se quedaron aturdidos, y decayeron de ánimo, pareciéndoles que solo cegado y enfurecido con la ira, ó desesperado de poder reunir mayores medios, se arrojaba Dion á un hecho temerario; y á sus gefes y enganchadores los reconvinieron con enfado por no haberles anunciado desde luego la guerra á que eran destinados. Mas despues que Dion les hizo ver lo deleznable y podrido de la tiranía, y los enteró de que mas bien que como soldados los llevaba como caudillos de los muchos Siracusanos y Sicilianos que hacia tiempo se hallaban dispuestos á abrazar su partido; y despues que en seguida de Dion les habló Alquimenes, que siendo entre los Aqueos el primero en gloria y linaje, habia concurrido á la expedicion, se tranquilizaron y volvieron á su primera confianza. Era esto en medio del verano, reinando los vientos etesias en el mar, y la luna se hallaba en el plenilunio. Dispuso pues Dion un magnífico sacrificio á Apolo, acompañándole en gran pompa los soldados al templo con las armas empavesadas, y despues del sacrificio teniendo mesas preparadas, les dió en el circo de los Zacintios un expléndido banquete, en el que maravillándose de la vajilla de oro y plata y de las mesas preciosas, muy superior todo á la opulencia de un particular, reflexionaron que un hombre ya de cierta edad y dueño de tanta riqueza no se arrojaria á empresas de tamaña entidad sin una esperanza cierta, y sin contar con amigos que desde allá le ofrecieran grandes y cuantiosos auxilios.

Despues de las libaciones y de las solemnes plegarias se eclipsó la luna; lo que ninguna maravilla causó á Dion, que sabia calcular los períodos de los eclipses, y cuando la sombra llega á oscurecer la luna, interponiéndose la tierra entre esta y el sol; pero siendo conveniente dar aliento á los soldados que se habian sobresaltado, púsose en medio de ellos el adivino Miltas, diciéndoles que tuvieran buen ánimo, y formaran las mejores esperanzas: porque aquel portento lo que significaba era el oscurecimiento de cosas que entonces brillaban; y que no habiendo cosa mas brillante que la tiranía de Dionisio, apagarian su esplendor en el momento que llegaran á la Sicilia. Esto fue lo que Miltas anunció en público á todos; pero en cuanto á las abejas que se vieron formar enjambre en la popa de una de las naves de Dion, dijo reservadamente á los amigos que esto le hacia temer no fuera que siendo desde luego brillantes sus sucesos, al cabo de haber florecido por un breve tiempo se marchitasen. Dícese asimismo que á Dionisio le fueron enviadas muchas señales prodigiosas de parte de los Dioses: porque un águila arrebató la lanza de uno de los soldados estipendiarios, y levantándola y llevándola á grande altura, la dejó caer al abismo. El mar que bate en la ciudadela ofreció un dia agua dulce y potable: cosa que se hizo notoria á todos habiéndola gustado. Naciéronle unos lechoncillos, que tenian todos sus miembros cabales, faltándoles solo las orejas. Revelaban los adivinos que esto era indicio de rebelion y desobediencia, significando que los ciudadanos no se someterian ya á su tiranía; que la dulzura del agua del mar indicaba para los

Siracusanos la mudanza de sus negocios de mal en bien; y finalmente que el águila es ministra de Júpiter, la lanza insignia de autoridad y poder, y con lo ocurrido denunciaba desaparecimiento y ruina á la tiranía el mayor de los Dioses. Así nos lo dejó escrito Teopompo.

Embarcáronse los soldados de Dion en dos trasportes, yendo en pos de ellos un tercer barco de pequeño porte y dos falúas de treinta remos. Llevaba, ademas de las armas que tenian los soldados, doscientos escudos, muchas ballestas y lanzas y gran provision de víveres, para que nada les faltase en la navegacion; mayormente habiendo de hacerla en alta mar á velas desplegadas, por temor de la tierra, y por saber que Filisto se hallaba surto en Yapigia con su escuadra para observarle. Tuvieron un viento bonancible y blando por doce dias, y al décimotercio se hallaba frente al Paquino, promontorio de Sicilia. Propuso desde luego el piloto á Dion que desembarcaran cuanto antes; pues si se apartaban de tierra y voluntariamente renunciaban al promontorio, habian de tener que andar muchos dias y muchas noches errantes por el mar, esperando en el fin del verano que se levantara el viento ábrego; pero Dion, temiendo el desembarco cerca de los enemigos, y prefiriendo el acometer por lo mas retirado, mandó pasar adelante del Paquino. En seguida se movió un violento cierzo, que con encrespadas olas retiró las naves de la Sicilia; y al mismo tiempo truenos y relámpagos, al aparecer del Arturo, movieron en el aire gran tempestad con copiosa lluvia, con lo cual perdieron el tino los marineros, y yendo perdidos por el mar, se hallaron de repente con que las naves habian sido impelidas del viento á Cercina de Africa, por aquella parte por donde se presenta mas inaccesible y brava la playa de la isla. Estando pues á pique de estrellarse en aquellos escollos, hicieron fuerza de remo para apartarse, lo que con dificultad consiguieron, hasta que la tempestad se aplacó, y tropezando por fortuna con un barco, supieron que se hallaban en el sitio llamado las cabezas de la gran Sirte. Desmayaron con esta desagradable noticia, y mas reinando entonces una gran calma; pero de pronto se levantó un viento húmedo de tierra de la parte de mediodia

cuando menos lo esperaban: tanto que aun experimentándola, no creian aquella mudanza. Arrecióse pues poco á poco, y tomó cuerpo el viento; con lo que desplegando todas las velas, y dando gracias á los Dioses, se engolfaron con rumbo á Sicilia, huyendo del Africa; y con rápido curso al quinto dia arribaron á Minoë, pueblo pequeño de Sicilia perteneciente á la dominacion de Cartago. Hallábase allí á la sazon el comandante cartagines Sunalo, huésped y amigo de Dion; mas como no tuviese noticia de su venida ni de que le perteneciese aquella escuadra, trató de impedir el desembarco de los soldados; pero estos salieron al encuentro armados, y aunque á nadie mataron, porque Dion se lo previno así por su amistad con el comandante, persiguieron á los fugitivos, y se apoderaron del distrito. Mas luego que los caudillos se vieron y saludaron, Dion restituyó la ciudad á Sunalo sin haber hecho en ella el menor daño; y este dando alojamiento á los soldados, proveyó á Dion de las cosas de que tenia necesidad.

Lo que principalmente los alentó fue lo ocurrido con la casual ausencia de Dionisio; porque hacia muy poco que con ochenta naves habia marchado á Italia. Así aunque Dion exhortaba á los soldados á que se repusieran allí por algunos dias, hallándose mal parados de resulta de haber estado tan largo tiempo en el mar, ellos no lo permitieron, apresurándose á aprovechar la ocasion; por lo que clamaban que Dion los llevase á Siracusa. Descargando pues allí todo el sobrante de armas y demas efectos, y encargando á Sunalo que se lo remitiese cuando hubiese oportunidad, marchó para Siracusa. Apenas se habia puesto en camino se le pasaron doscientos caballos de los Agrigentinos que habitan el Economo; y despues de estos los Geloos. Corrió prontamente la voz por Siracusa; y Timócrates, el que estaba casado con la mujer de Dion, hermana de Dionisio, puesto al frente de los amigos que habian quedado en la ciudad, envió al punto á Dionisio un mensajero con cartas en que le avisaba la llegada de Dion; y en tanto atendia á los alborotos y movimientos de la ciudad; en la que todos estaban ya en agitacion, aunque por miedo y por no acabar de creerlo no se de-

cidian; pero al mensajero le ocurrió un caso muy particular y extraño, y fue, que habiendo hecho su navegacion á Italia, al pasar por los términos de Regio para ir á Caulonia; donde se hallaba Dionisio, se encontró con un amigo suyo que se retiraba con los restos de un sacrificio que acababa de hacer; y recibiendo de este una porcion de la carne, continuaba con celeridad su viaje. Habiendo andado parte de la noche, le obligó el cansancio á reposar un poco, y así como estaba se echó á dormir en una selva al lado del camino. Al olor de la carne vino un lobo, y para llevársela, estando atada á la alforja, dió á correr llevándose tambien esta, en la que estaban las cartas. Cuando el mensajero despertó y lo advirtió, dió muchas vueltas é hizo muchas diligencias en busca de la alforja; y como hubiesen sido en vano, resolvió no ir sin las cartas á la presencia del tirano, sino mas bien huir de él cuanto antes.

No supo pues Dionisio sino tarde y por otros medios la guerra de Sicilia. A Dion se le unieron en la marcha los Camarinos, y le acudian en gran número, excitados con su venida los que habitaban en los campos de Siracusa. Los Leontinos y Catanenses, que con Timócrates guardaban el fuerte de Epipolas, habiéndoles llegado una voz falsa esparcida por Dion de que ante todas cosas se dirigia á sus ciudades, se marcharon, abandonando á Timócrates para socorrer á los suyos. Luego que Dion, que se hallaba acampado en Acras, tuvo noticia de estos sucesos, movió cuando todavía era de noche sus soldados, y llegó al rio Anapo, que no dista de la ciudad mas que diez estadios. Deteniendo allí su marcha, sacrificó junto al rio, y adoró al sol saliente. Predijéronle al mismo tiempo los adivinos la victoria de parte de los Dioses; y como los que se hallaban presentes viesen coronado á Dion durante el sacrificio, por un movimiento simultáneo se coronaron todos: no bajando de cinco mil los que se le habian agregado en el camino. Armados malamente con lo que pudo haberse á la mano, suplian con su buena voluntad la falta de armamento: de manera que al marchar Dion dieron á correr, excitándose y alentándose unos á otros con alegría y regocijo á la libertad.

De los ciudadanos que se hallaban en Siracusa, los mas nobles y principales, vestidos de gala, corrieron á las puertas; pero la muchedumbre dió contra los amigos del tirano, é hizo pedazos á los llamados emisarios, hombres malvados y abominables, que mezclándose entre los demas Siracusanos y fingiendo negocios, observaban cuanto pasaba, y denunciaban al tirano el modo de pensar y de explicarse cada uno. Estos pues fueron los primeros que llevaron su merecido, destrozados por los que con ellos encontraron. Timócrates no habiendo podido incorporarse con los que custodiaban la ciudadela, montó á caballo y se salió de la ciudad, llenándolo todo con su huida de turbacion y miedo, y exagerando las fuerzas de Dion, para que no pareciese que abandonaba la ciudad con ligero motivo. En esto ya Dion se acercaba y se dejaba ver, yendo el primero vistosamente armado, y á su lado de una parte su hermano Megacles, y de la otra Calipo el Ateniense con coronas sobre la cabeza. De los estipendiarios ciento seguian á Dion, formando su guardia; y á los demas, bellamente adornados, los conducian los caudillos, saliendo á verlos los Siracusanos, y recibiéndolos como una pompa sagrada y divina de la libertad y de la democracia, que al cabo de cuarenta y ocho años tornaba á la ciudad.

Luego que Dion entró por la puerta Menitide, sosegado el alboroto, hizo publicar á son de trompetas que Dion y Megacles, habiendo venido á destruir la tiranía, libertaban de la servidumbre del tirano á los de Siracusa y á los demas Sicilianos; y como quisiese hablar á los ciudadanos por sí mismo, subió por la Acradina, teniendo puestas los Siracusanos á uno y otro lado de la calle víctimas, mesas y tazas; y por do quiera que pasaba arrojaban sobre él flores y frutas, dirigiéndole plegarias como á un Dios. Habia debajo de la ciudadela y de la Pentapila un reloj de sol, dispuesto por Dionisio, elevado y en parte que se descubria desde lejos. Subió á él, y arengó al pueblo, exhortando á los ciudadanos á recobrar la libertad. Estos con muestras de gratitud y aprecio los nombraron á ambos generales con absoluto poder, y á su voluntad y ruego eligieron otros veinte magis-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

trados que los acompañaran en el mando; de los cuales la mitad eran de los que habian vuelto con Dion del destierro. Parecióles á los adivinos otra vez que el haber tomado Dion bajo sus pies para arengar aquello en que tenia puesta su vanidad Dionisio, y habia sido por él consagrado, era una señal muy plausible; pero por cuanto era un reloj en el que estaba subido cuando se le nombró general, temian no fuera que su suerte tuviese una repentina mudanza. En seguida tomando las Epipolas, puso á los ciudadanos presos en libertad, y formó trincheras delante de la ciudadela. Al dia sétimo llegó á esta Dionisio, y á Dion le trajeron en unos carros las prevenciones que habia dejado confiadas á Sunalo. Distribuyólas entre los ciudadanos; y de los demas cada uno se aliñó y preparó lo mejor que pudo, procurando mostrarse valientes soldados.

Dionisio envió desde luego privadamente mensajeros á Dion para descubrir terreno; pero diciéndoles este que hablaran en comun á los Siracusanos, como hombres libres que eran, se hicieron por los mensajeros proposiciones muy humanas de parte del tirano, prometiéndoles moderar los tributos, y no ser compelidos á otras guerras que las que con él decretasen; de lo que los Siracusanos se burlaron. Mas Dion respondió á los mensajeros que excusara Dionisio conferencias con aquellos mientras no se desistiese de la autoridad; pero que desistiéndose, le ayudaria en cuanto pudiera necesitar, y en cualquiera otra cosa justa que pudiese, acordándose del deudo que entre los dos habia. Aplaudióselo Dionisio, y otra vez le envió mensajeros, proponiendo que pasaran á la ciudadela algunos de los Siracusanos; y que cediendo estos en unas cosas, y él mismo en otras, tratarian de lo que pudiese ser útil á la ciudad. Fuéronle pues enviados aquellos ciudadanos que merecieron la confianza de Dion; y comenzó á hablarse mucho entre los Siracusanos de que Dionisio iba á abdicar la tiranía, mas por su propia voluntad que por condescender con Dion: siendo todo esto dolo y ficcion del tirano, y un lazo que á los Siracusanos armaba; porque á los que pasaron á hablarle los puso en un encierro; é hinchiendo de vino muy por la mañana á los

soldados que tenia á sueldo, los envió á carrera contra la muralla de circunvalacion de los Siracusanos. Hecha así esta incursion imprevista por los bárbaros, con empeño de tomar á fuerza de arrojo y precipitacion la muralla, á su primera acometida ninguno de los Siracusanos tuvo resolucion para aguardar y defenderse, á excepcion únicamente de los estipendiarios de Dion; los cuales apenas sintieron el alboroto acudieron á dar auxilio; pero ni aun estos podian pensar en el modo de darle, no oyendo nada por la gritería y dispersion de los Siracusanos, que huian por entre ellos, y se los llevaban de paso; hasta que Dion, pues que nadie atendia á lo que decia, se propuso mostrarles con obras lo que debia hacerse, cargando el primero á los bárbaros, con lo que se trabó alrededor de él un repentino y reñido combate; pues siendo conocido no menos de los enemigos que de los propios, todos aquellos corrieron á acometerle á un tiempo. Hallábase ya Dion por razon de su edad mas pesado de lo que para estos combates convenia; pero resistiendo y acuchillando con vigor y aliento á los que le cargaban, fue herido de lanza en una mano, y la coraza apenas bastaba ya á resistir á los dardos y á los golpes dados de cerca, pues pasaban el escudo, llegando á ser herido de muchos dardos y lanzas, hasta que quebrantados aquella y este, cayó Dion, y fue preciso que los soldados le arrebataran y salvaran. Nombróles entonces por caudillo á Timónides; y recorriendo la ciudad á caballo, contuvo á los Siracusanos en su fuga; y haciendo tomar las armas á los estipendiarios que custodiaban la Acradina, los condujo contra los bárbaros; á unos hombres descansados y en su primer fervor contra los que se hallaban fatigados, y desistian ya de la empresa: porque habiendo esperado apoderarse al primer ímpetu y acometida de toda la ciudad, como despues se hubiesen encontrado, contra lo que se habian prometido, con hombres belicosos y valientes, se replegaron á la ciudadela. En la retirada fueron todavía mas acosados por los Griegos; por lo que huyeron y se encerraron dentro de las murallas, no habiendo muerto mas que á setenta y cuatro hombres de las tropas de Dion, y perdido ellos muchos mas de los suyos.

Alcanzada pues esta brillante victoria, los Siracusanos coronaron y dieron por prez á cada uno de los estipendiarios cien minas; y estos coronaron á Dion con corona de oro. Bajaron en esto heraldos de parte de Dionisio, trayendo á Dion cartas de las mujeres relacionadas con él. Habia entre las cartas una con este sobrescrito: A mi padre, de Hiparino; porque este era el nombre del hijo de Dion; aunque Timeo dice que del de su madre Arete se llamaba Areteo; pero en estas cosas mas crédito debe darse, segun entiendo, á Timónides, amigo y compañero de armas de Dion. Leyéronse á los Siracusanos las demas cartas, reducidas á quejas y ruegos de las que las enviaban; y aunque no querian permitir que se abriese en público la que se tenia por del hijo, porfió Dion y la abrió como las otras. Era sin embargo de Dionisio, quien por lo que hace á la escritura hablaba con Dion; pero en cuanto á los negocios con los Siracusanos; teniendo la apariencia del ruego y de una prudente demanda, pero dirigiéndose á poner en mal á Dion. Porque contenia recuerdos de lo mucho que con tanto zelo habia hecho en favor de la tiranía; amenazas contra las personas que le eran mas caras, la hermana, el hijo y la mujer; protestas indecentes, mezcladas con lamentos; y ademas, que fue lo que sobre todo le alteró, la propuesta de que no destruyese, sino que tomase para sí la tiranía; ni diese la libertad á unos hombres que le aborrecian y le guardaban enemiga, sino que se quedase mandando para dar á sus deudos seguridad.

Leida esta carta, no les ocurrió á los Siracusanos admirar la imparcialidad y grandeza de ánimo de Dion, que por lo honesto y lo justo no atendia á tan inmediatos parentescos; sino que tomando de aquí principio y ocasion para sospechas y rezelos, como si estuviera en una absoluta precision de contemporizar con el tirano, pusieron la vista en otros caudillos; y sobre todo habiendo sabido que llegaba Heráclides, se encendió mas en ellos este deseo. Era Heráclides uno de los desterrados, buen militar, y conocido por el mando que habia tenido bajo los tiranos; pero no de ánimo constante, sino movible en todo, y poco seguro para la comunidad de mando y de gloria. Indispuesto en el Peloponeso con

Dion, habia determinado venir por sí con escuadra propia contra el tirano; y llegado á Siracusa con siete galeras y tres barcos, encontró cercado otra vez al tirano, y á los Siracusanos inflamados é inquietos. Captó pues al punto el favor de la muchedumbre, porque su carácter tenia cierto atractivo, siendo de los que se plegan y de los que seducen á gentes que gustan de que se les adule: así atrajo y puso fácilmente de su parte á aquellos que repugnaban la gravedad de Dion como molesta y desagradable por el orgullo y engreimiento que les habia dado la victoria; queriendo ser lisonjeados como libres aun antes de serlo.

En primer lugar corriendo por movimiento propio á la junta pública, eligieron á Heráclides general de la armada; y cuando presentándose Dion se quejó de que el mando dado á este era una revocacion del que antes le habian conferido, pues que no era ya absoluta su autoridad si otro tenia el mando de la armada, con violencia anularon los Siracusanos el nombramiento de Heráclides. Hecho esto así, le llamó Dion á su casa, y habiéndole dado algunas quejas sobre que no era justo ni conveniente que quisiera competir con él por la gloria en unos momentos en que con poco esfuerzo podia perderse todo, convocó á nueva junta, en la que nombró á Heráclides general de la armada, y persuadió á los ciudadanos que se le dieran guardias del mismo modo que á él. En las palabras y en la apariencia se mostraba aquel obsequioso con Dion, reconociendo la obligacion en que le estaba: seguíale sumiso, y ejecutaba sus órdenes; pero seduciendo y acolorando bajo mano á la muchedumbre y á los amigos de novedades, cercó á Dion de disgustos y sinsabores, constituyéndole en la situacion mas difícil: porque si disponia que Dionisio saliera de la ciudadela en fuerza de una capitulacion, se le calumniaria de que le tenia consideracion y le salvaba; y si no queriendo molestar al pueblo andaba remiso en el sitio, se creeria que alargaba la guerra para mandar por mas tiempo, y mantener en el terror á los ciudadanos.

Habia en Siracusa un cierto Sosis, que tenia nombre entre los Siracusanos por su maldad y su insolencia, estando

creido que el colmo de la libertad se cifraba en llevar hasta el último punto la osadía. Tratando pues de perder á Dion, lo primero que hizo fue levantarse en la junta pública, y reconvenir agriamente á los Siracusanos de que no advirtiesen que por librarse de una tiranía necia y soñolienta se habian entregado á un déspota vigilante y sobrio; y mostrándose despues mas abiertamente enemigo declarado de Dion, por entonces se retiró de la plaza; pero al dia siguiente se le vió correr por la ciudad desnudo, bañadas la cabeza y la cara en sangre, como que huia de algunos que le perseguian. Presentóse en esta disposicion en la plaza, diciendo que los soldados estipendiarios de Dion le habian acometido, y mostró la cabeza lastimada; con lo que tuvo á muchos que tomaron parte en sus quejas, y que levantaron el grito contra Dion, clamando que su proceder era violento y tiránico, si con asesinatos y peligros quitaba á los ciudadanos el poder manifestar libremente su opinion. Con todo reunida la junta pública, aunque en confusion y desórden, se presentó Dion á hacer su defensa, y manifestó que Sosis era hermano de uno de los soldados de Dionisio, y que á su instigacion habia querido conmover y alborotar la ciudad, no quedándole ya á Dionisio otro camino de salvarse que el de introducir la desconfianza y discordia entre los ciudadanos. Al mismo tiempo habiendo registrado los cirujanos la herida de Sosis, encontraron que era puramente superficial, y no hecha con impresion extraña que la hiciera penetrar; porque las heridas de espada tienen mayor profundidad por enmedio; y la de Sosis era ligera por igual, teniendo muchos principios, como era natural en quien por el dolor aflojaba, y luego volvia á querer continuar. Llegaron tambien á este tiempo á la junta algunos ciudadanos de crédito trayendo una navaja, y exponiendo que yendo por la calle se habian encontrado con Sosis bañado en sangre, y que decia á gritos que iba huyendo de los soldados de Dion, por quienes acababa de ser herido. Añadian que habiendo ido en busca de los agresores, no habian encontrado mas que aquella navaja puesta en el hueco de una piedra, de la que habian visto venir corriendo á Sosis.

Como fuese ya con esto peligrosa la situacion de Sosis, y aun se agregase la declaracion de los de su casa, quienes atestiguaron que era todavía de noche cuando salió de ella solo con la navaja; los que culpaban á Dion se retiraron, y el pueblo, habiendo condenado á muerte á Sosis, mudó de modo de pensar en cuanto á Dion. Mas no por esto le eran menos sospechosos los soldados de este, mayormente despues que se habian dado diferentes combates navales contra el tirano: porque Filisto habia venido de Yapigia con muchas galeras en auxilio de Dionisio; y como aquellos forasteros fuesen soldados de infantería, creian los Siracusanos que no podrian serles de provecho para aquella clase de guerra; sino que mas bien los tendrian sumisos á sus órdenes, siendo ellos gente de mar, y que sobrepujan en esta especie de fuerza; pero la suerte hizo que aun se les acrecentó á aquellos soldados el órgullo con la buena suerte que tuvieron en la mar, donde venciendo á Filisto, le trataron cruel y barbaramente: aunque Eforo dice que tomada su nave, se quitó él á sí mismo la vida; pero Timónides, que desde el principio se encontró en todos estos sucesos con Dion, escribiendo al filósofo Espeusipo, dice que Filisto quedó cautivo de resulta de haber encallado en tierra su galera; y que habiéndole quitado los Siracusanos la coraza, y mostrádole desnudo, le hicieron diferentes insultos, siendo ya viejo; que despues le cortaron la cabeza, y entregaron su cadáver á los muchachos, diciéndoles que lo arrastraran por la Acradina y lo arrojaran á las canteras. Timeo, para hacer que este insulto aparezca mayor, refiere que los muchachos ataron el cadáver de Filisto con una cuerda de la pierna coja, y lo arrastraron por la ciudad, haciendo grande escarnio todos los Siracusanos al ver arrastrado por una pierna á aquel que habia dicho á Dionisio que no debia salir huyendo de la tiranía en un veloz caballo, sino solo tirado por una pierna: aunque Eforo refiere esta expresion como dicha á Dionisio por otro, y no por el mismo Filisto.

Mas Timeo, aprovechando una ocasion justa, como lo era la de la adhesion y zelo de Filisto por la tiranía, sacia su deseo de hablar mal de él; en lo que quizá pueden merecer

UNIVERSIDAD

indulgencia los que han sido agraviados, aun para llegar al extremo de ensañarse con un cadáver que carece de sentido; pero en los que despues escriben los sucesos, no habiendo sido ofendidos en vida por él, y aprovechándose de sus escritos, su misma gloria parece que exige que no le echen en cara con afrenta y vilipendio sus desgracias; de las que nada hay que pueda asegurar aun al hombre mas recto y justo de parte de la fortuna. Tampoco Eforo obra cuerdamente en alabar á Filisto: pues sin embargo de mostrarse tan hábil en cubrir con motivos decentes las acciones injustas y las costumbres estragadas, y en encontrar al intento las mas seductoras expresiones, por mas esfuerzos que hace, no puede evitar que de su relacion misma resulte contra sí haber sido el hombre mas adicto á la tiranía, y el que mas solicitó y mas admiró el lujo, el poder, la riqueza y los enlaces de los tiranos. En fin en cuanto á Filisto el que no alabe sus acciones, ni tampoco le eche en cara su suerte, ese será el que mejor desempeñe el oficio de historiador.

Despues de la muerte de Filisto envió Dionisio á Dion quien le propusiera que le haria entrega de la ciudadela, de las armas y de sus tropas con el sueldo completo de estas para cinco meses; bien que pidiendo que bajo la fe de un tratado se le permitiera retirarse á Italia, y habitando allí, disfrutar en los términos de Siracusa la posesion llamada Guata, que era un campo dilatado y fértil, que desde la orilla del mar entraba tierra adentro. No admitió Dion el mensaje, sino que le envió á decir que suplicara sobre el objeto de este á los Siracusanos; los cuales esperando tomar vivo á Dionisio, despidieron á sus embajadores; pero él lo que hizo fue entregar la ciudadela á su hijo mayor Apolócrates; y aguardando un viento favorable, teniendo ya puestas en las naves las personas que mas apreciaba y lo mas escojido de su riqueza, se hizo á la vela, sin que de ello tuviese noticia el general de la armada Heráclides. Este, como se viese maltratado y perseguido de los ciudadanos, se valió de Hipon, que era uno de los demagogos, para que propusiera al pueblo un nuevo repartimiento de tierras, como que la igualdad era principio de libertad, y la pobreza de esclavitud para los miserables. Púsose á su lado Heráclides, y conmoviendo al pueblo contra Dion que se oponia, persuadió á los Siracusanos á que ademas del repartimiento decretaran privar á los soldados forasteros de su sueldo, y nombrar otros generales, siéndoles ya molesto Dion. Los Siracusanos pues intentando levantarse repentinamente como de una larga enfermedad de la tiranía, y manejarse intempestivamente como los pueblos que tenian el hábito de la libertad, se hicieron á sí mismos gran daño; y aborrecieron á Dion, porque, como un buen médico, queria mantener la ciudad en un arreglo esmerado y sobrio.

Habiéndose congregado en junta para la eleccion de los nuevos magistrados, estándose entonces en medio del estío, por quince dias seguidos sucedieron truenos extraordinarios y señales del cielo infaustas, que por supersticion apartaron al pueblo de nombrar otros generales. Mas luego que á los demagogos les pareció que ya la serenidad era permanente, quisieron llevar á efecto la junta; pero la casualidad hizo que un buey de carretero, aunque hecho á ver gentes, se inquietase y enfureciese contra el conductor; y huyendo á carrera del yugo, se dirigió al teatro, donde inmediatamente alborotó y dispersó á la muchedumbre, que dió á correr desordenadamente; y el buey continuó en su fuga saltando y trastornando cuanto encontraba en aquella parte de la ciudad que despues ocuparon los enemigos. A pesar de todo esto, y no haciendo cuenta ninguna de ello, nombraron los Siracusanos veinticinco magistrados, de los que era uno Heráclides; y hablando reservadamente á los soldados extranjeros, trataron de seducirlos y separarlos de Dion para traerlos á su partido, prometiéndoles que serian con ellos iguales en derechos. Mas aquellos soldados desecharon sus proposiciones, y conservándose fieles y adictos á Dion, se pusieron armados á su lado para defenderle y protegerle, y así lo sacaron de la ciudad; no haciendo la menor ofensa á nadie, y solo reconviniendo agriamente á los que encontraban por su ingratitud y perversidad; pero los Siracusanos despreciándolos por su corto número, y porque no habian sido los primeros en la agresion, llevados de que eran muchos mas, los

acometieron, en la inteligencia de que los vencerian fácilmente dentro de la ciudad, y acabarian con todos.

Constituido con esto Dion en el apuro y en la desgraciada situacion de haber de pelear con sus conciudadanos, ó perecer con sus soldados, dirigia á los Siracusanos los mas encarecidos ruegos, tendiendo á ellos las manos y mostrándoles el alcázar lleno de enemigos, que se asomaban por las murallas, y eran espectadores de cuanto pasaba; pero no habiendo modo de templar el ímpetu de aquella muchedumbre, y dominando en la ciudad, como en un mar proceloso, el viento de los demagogos, dió órden á sus soldados, no de trabar pelea, sino solo de volver cara con resolucion y griteria blandiendo las armas; y con esto ya no aguardó ninguno de los Siracusanos, sino que dieron á huir por las calles sin que nadie los persiguiese; porque Dion hizo retroceder á sus soldados, y los condujo á los términos de los Leontinos. Fueron con esto los magistrados de los Siracusanos la risa y escarnio de las mujeres; y queriendo reparar la afrenta, armando otra vez á los ciudadanos, marcharon en persecucion de Dion. Alcanzáronle al pasar un rio, y se acercaron con su caballería en actitud de combatir; pero cuando vieron que ya no sufria con mansedumbre y bondad paternal sus demasias, sino que con denuedo volvia y ordenaba sus soldados, entregándose á una fuga mas vergonzosa que la primera, se retiraron á la ciudad con muerte de algunos ciudadanos.

Recibieron á Dion los Leontinos con las mayores muestras de honor y aprecio, y á los soldados les ofrecieron pagarles su haber, y los hicieron ciudadanos. Dispusieron luego enviar á los Siracusanos embajadores con proposicion de que tuvieran la consideracion debida á aquellos soldados forasteros; pero ellos mandaron otra embajada para acusar á Dion. Reuniéronse con los Leontinos los aliados, y habiendo conferenciado entre sí, declararon que no tenian razon los Siracusanos; pero estos no hicieron cuenta de lo resuelto por los aliados, engreidos y soberbios con que habian sacudido toda obediencia; y antes les estaban sujetos y les temian sus propios magistrados.

Llegaron en esto á la ciudad algunas galeras enviadas por Dionisio, en las que venian Nipsio de Nápoles, que conducia víveres y caudales á los sitiados; y habiéndose dado un combate naval, quedaron vencedores los Siracusanos, y tomaron cuatro de las naves de aquel convoy. Insolentes con la victoria, y empleando el tiempo, por la anarquía en que vivian, en francachelas y convites desordenados, de tal manera se olvidaron de lo que importaba, que teniéndose ya por dueños de la ciudadela, perdieron la ciudad. Porque Nipsio, viendo que en todo el pueblo no habia quien tuviera juicio, sino que la muchedumbre estaba entregada á músicas y embriagueces desde el dia hasta alta noche, y que los caudillos se regocijaban tambien con aquellas fiestas, y no se cuidaban mucho de hacer su deber con unos hombres beodos, aprovechando hábilmente la ocasion, acometió á la muralla, y apoderándose de ella y destruyéndola, dió suelta á los bárbaros, diciéndoles que hicieran de los ciudadanos que les vinieran á la mano lo que quisieran ó pudieran. Advirtieron bien pronto los Siracusanos el mal que les habia sobrevenido; pero tarde y con dificultad acudieron asombrados y pasmados á su remedio; porque era un horroroso saqueo el que experimentaba la ciudad, siendo muertos los hombres, diruidas las murallas y conducidas las mujeres y los niños á la ciudadela entre los mayores lamentos: pues los caudillos se habian acobardado del todo, y para nada podian servirse de los ciudadanos contra unos enemigos que por todas partes estaban ya mezclados y confundidos con ellos.

Siendo este el estado de las cosas, y amenazando ya el peligro á la Acradina, todos ponian la vista en el único que podia levantar sus esperanzas; pero nadie lo proponia, avergonzados de la ingratitud é indiscrecion con que respecto de Dion se habian portado. Mas siendo ya urgente la necesidad, salió una voz de entre los aliados y la milicia de caballería de que se llamara á Dion, y se trajera á los Peloponenses del pais de los Leontinos. No bien se habia tenido esta resolucion y dádose esta voz cuando fueron comunes entre los Siracusanos las aclamaciones, el gozo y las lágrimas, rogando á los Dioses por que Dion pareciese, deseando verle, y re-

cordando su valor y denuedo en los peligros, y como no solo era imperturbable él mismo, sino que tambien á ellos les daba espíritu, y los conducia impávidos á los enemigos. Envíanle pues al punto de los aliados á Arconides y Telesides y otros cinco de la caballería, entre ellos Helánico. Marcharon estos á desempeñar su comision corriendo á rienda suelta, y llegaron á la ciudad de los Leontinos casi al fin del dia. Apeáronse, y lo primero que hicieron fue ir á echarse llorosos á los pies de Dion, á quien refiriendo los infortunios de los Siracusanos. Habian ya acudido algunos de los Leontinos, y los mas de los Peloponenses se agolparon á Dion, pensando por la prisa y por los ruegos de aquellos hombres que habia ocurrido alguna grande novedad. Congrególos al punto en junta pública, á la que prontamente concurrieron, y entrando Arconides y Helánico con los que los acompañaban, expusieron brevemente el cúmulo de males que les habian sobrevenido y rogaban á los soldados de Dion fueran en socorro de los Siracusanos, olvidándose de los agravios recibidos; pues ya los habian pagado, sufriendo mucho mas de aquello que los ofendidos podian desear.

Cuando estos hubieron dado fin á su discurso, quedó en el mas profundo silencio todo el teatro. Levantóse Dion, y como al empezar á hablar las muchas lágrimas que corrian de sus ojos le cortasen la voz, los soldados le exhortaban á que tomase aliento mostrándose con él afligidos. Recobrándose pues Dion un poco de su grave pesar: « Peloponenses y aliados, dijo, os he reunido aquí para que delibereis sobre vosotros mismos; por lo que á mí hace no me es dado deliberar perdiéndose Siracusa; pues si no puedo salvarla, voy á lo menos á enterrarme entre el fuego y las ruinas de la patria. Si quereis todavía dar auxilio á hombres tan desacordados y desventurados como nosotros, mantened en pie á la ciudad de los Siracusanos, que es vuestra obra; pero si irritados con estos la abandonais, de la virtud y amor que antes de ahora me habeis manifestado, recibireis de los Dioses digno premio: teniendo presente en vuestra memoria que Dion ni á vosotros os desamparó cuando fuisteis agraviados, ni ahora en la adversidad desampara á sus ciudadanos. »

Aun no habia concluido cuando los soldados, levantando gritería, corrieron á él diciendo que los llevara en socorro de Siracusa cuanto antes; y los embajadores de los Siracusanos les dieron las gracias estrechándolos entre sus brazos, haciendo plegarias á los Dioses para que sobre Dion y sobre los soldados derramaran los mayores bienes. Sosegado el tumulto, les dió órden Dion de que fueran á prevenirse, y comiendo los ranchos, vinieran armados á aquel mismo lugar, teniendo resuelto marchar en socorro de Siracusa aquella misma noche.

En Siracusa los generales de Dionisio durante el dia hicieron inmensos males en la ciudad; pero venida la noche se retiraron á la ciudadela, habiendo perdido unos cuantos de los suyos; y entonces, haciéndose animosos los demagogos de los Siracusanos, y esperando que los enemigos se pararian en lo ejecutado, acaloraban otra vez á los ciudadanos á que no hicieran cuenta de Dion, y si venia con sus soldados, no recibirlos, ni darles esta prueba de que se le reconocia como aventajados en valor; sino salvar ellos por sí mismos la ciudad y la libertad. Enviaron pues de nuevo mensajeros á Dion, los generales disuadiéndole de venir, y los de caballería con los principales ciudadanos diciéndole que acelerase el paso; y por lo mismo caminaba con reposo y sosiego. Llegaba la noche, los enemigos de Dion ocuparon las puertas con ánimo de cerrárselas; pero Nipsio dando otra vez salida de la ciudadela á las tropas asalariadas, que mostraban todavía mayor ardor y fueron entonces en mayor número, destruyó desde luego todo el muro, y asoló y saqueó la ciudad. Dábase ya muerte, no solo á los hombres, sino á las mujeres y á los niños; era muy poco lo que se robaba, y mucho lo que se destrozaba y hacia pedazos. Porque dándose ya los de Dionisio por perdidos, y aborreciendo de muerte á los Siracusanos, querian sepultar, digámoslo así, la tiranía entre las ruinas de la ciudad; y anticipándose á la venida de Dion, recurrieron á la destruccion y perdicion mas pronta, que es la del fuego, dándole con tizones y hachas á lo que tenian cerca, y lanzando con los arcos á lo que les caia lejos saetas encendidas. Huian los Siracusanos, y de

ellos unos eran cogidos y asesinados en las calles, y los que se recogian á las casas eran echados de ellas por el fuego, siendo ya muchas las que ardian y caian encima de los que las abandonaban.

Esta calamidad fue la que principalmente franqueó las puertas de la ciudad á Dion, estando ya de acuerdo todos: porque la casualidad hacia que aun hubiese acortado el paso, cuando oyó que los enemigos se habian encerrado en la ciudadela; pero entrado ya el dia, los de caballería fueron los primeros que le dieron noticia de la segunda invasion; y despues se presentaron algunos de los que antes se habian opuesto, rogándole que acelerara la llegada. Como el mal se agravase, Heráclides envió á su hermano, y despues á Teodotes su tio, pidiéndole que los socorriese, pues nadie habia que hiciese frente á los enemigos; él se hallaba herido, y la ciudad casi podia contarse por destruida y abrasada. Hallábase Dion cuando le llegaron estas nuevas á distancia todavía de setenta estadios de la ciudad; pero manifestando á sus soldados el peligro é instándoles, ya no marcharon despacio, sino que los condujo á carrera á la ciudad, sucediéndose los mensajeros unos á otros para darle prisa. Habiendo pues sido increible la presteza y diligencia de los soldados, entró por las puertas, dirigiéndose á la parte de la ciudad llamada el Hecatompedo; y á las tropas ligeras les dió órden de marchar inmediatamente contra los enemigos, para que al verlas cobraran ánimo los Siracusanos. La infantería de línea la ordenó él mismo, y con ella los ciudadanos que acudian y se prestaban á agregarse á la milicia, formando divisiones y dándoles caudillos para que se presentara mas terrible, cargando á un mismo tiempo por todas partes.

Dispuestas así las cosas y hechas plegarias á los Dioses, se le vió marchar con sus tropas por la ciudad contra los enemigos; con lo que fueron grandes en los Siracusanos la algazara, el gozo y las aclamaciones, mezcladas con votos y exhortaciones: llamando á Dion salvador y númen tutelar, y á sus soldados hermanos y ciudadanos. No habia en aquella sazon ninguno tan amante de sí mismo y de la vida, que no se mostrara mas cuidadoso por Dion solo que por

todos los demas, viéndole marchar el primero al peligro por entre la sangre, el fuego y los montones de cadáveres tendidos en las plazas. No dejaban tambien de infundir terror los enemigos, que enfurecidos y soberbios estaban formados junto al muro, al cual no se podia llegar sin gran dificultad y trabajo. Mas el peligro que mas fatigaba á los soldados era el del fuego, que hacia muy embarazosa su marcha, ya porque los circundaba de luz la llama que devoraba las casas, ya porque tenian que dirigir sur pasos por entre escombros todavia ardientes, y ya porque iban tropezando sin poder sentar con seguridad los pies á causa de los grandes y continuos hundimientos: caminando ademas entre polvo mezclado de humo, con la atencion de no desordenarse y perder la formacion. Cuando ya llegaron á los enemigos, la pelea era de pocos por la estrechez y desigualdad del sitio; pero con la gritería y excitacion de los Siracusanos, que daban ánimo á los soldados, hubieron de ceder los de Nipsio; de los cuales la mayor partese salvó refugiándose á la ciudadela, que estaba inmediata; pero á los que quedaron fuera y se esparcieron por la ciudad los persiguieron los soldados de Dion, y les dieron muerte. El tiempo no dió entonces oportunidad para disfrutar de la victoria, ni para hacer las demostraciones de gozo y gratitud que tan grande suceso pedia, por tener que acudir á sus casas los Siracusanos, quienes con dificultad pudieron apagar el fuego en toda aquella noche.

Luego que se hizo de dia no se detuvo ninguno de los demagogos; sino que dándose por perdidos, huyeron. Heráclides y Teodotes se resolvieron á presentarse por sí mismos y entregarse en manos de Dion, confesando sus yerros y rogándole que la hiciera mejor con ellos que ellos lo habian hecho con él: pues era propio de Dion que tanto sobresalia en todas las demas virtudes, aventajarse tambien en saber domar la ira respecto de unos ingratos, que ahora reconocian haber vencidos por él en aquella misma virtud, por la que se le habian mostrado contrarios. Hechas estas súplicas por Heráclides y Teodotes, instaban á Dion sus amigos que no usara de benignidad con unos hombres malos y perver-

sos; sino que abandonara á Heráclides al encono de los soldados, y arrancara del gobierno el vicio de captar popularidad: enfermedad furiosa, no menos perjudicial que la tiranía. Dion para aplacarlos les dijo que los demas generales en lo que principalmente se ejercitaban era en las armas y en la guerra; y él habia gastado mucho tiempo en la Academia para estudiar cómo dominar la ira, la envidia y toda codicia; de lo que no era muestra el usar de afabilidad y dulzura con los amigos y con los hombres de bien; sino habiendo sido agraviado, el acreditarse de compasivo y benigno con los ofensores, y que queria hacer ver que no tanto era superior á Heráclides en poder y en valor como en bondad y justicia: pues la superioridad verdadera en estas habia de ponerse. Porque en la victoria y ventajas de la guerra, cuando no las dispute ningun hombre, entra á la parte la fortuna; ¿ y acaso porque á Heráclides le hiciera desleal y malo la envidia habla de estragar Dion su virtud con la ira? porque el que sea mas justo el vengarse y tomar satisfaccion que el ser el primero en ofender es determinacion de la ley, cuando por naturaleza ambas cosas provienen de la misma debilidad; y si bien el borrar la maldad del hombre no es cosa muy hacedera, no es tampoco tan ardua y desesperada, que no pueda hacérsele cambiar, vencida por los favores del que muchas veces se empeña en hacer bien.

En consecuencia de estos discursos dejó Dion ir libre á Heráclides; y volviendo su cuidado á la circunvalacion, dió órden de que cada uno de los Siracusanos, cortando una estaca de valladar, la trajera y pusiera junto al muro, y empleando por la noche á sus soldados mientras los Siracusanos descansaban sin que nadie lo entendiese, dejó cercada la ciudadela: de manera que al dia siguiente sorprendió á los ciudadanos, no menos que á los enemigos, con la presteza de tamaña obra. Dió luego sepultura á los Siracusanos que habian muerto; y habiendo rescatado los cautivos, que no bajaban de dos mil, convocó á junta pública. Presentóse en ella Heráclides, haciendo la proposicion de que se nombrara á Dion generalísimo de tierra y de mar; y habiendo sido

admitida de los buenos ciudadanos que querian se sancionase, la muchedumbre marinera y artesana concitó una sedicion, manifestándose disgustada de que Heráclides quedara despojado del mando del mar, por parecerle que si bien en lo demas Heráclides no estaba adornado de grandes calidades, á lo menos era infinitamente mas popular que Dion y mas manejable para la plebe. Condescendió en esto Dion, y restituyó á Heráclides el mando de la armada; pero habiéndose opuesto á los que insistian sobre el repartimiento de terrenos y de las casas, anulando lo que acerca de esto se habia antes establecido, indispuso y enajenó los ánimos, de donde tomó otra vez ocasion Heráclides; y acantonado en Mesena, sedujo á los soldados y marineros que con él se hallaban, y los irritó contra Dion, haciéndoles entender que aspiraba á la tiranía; y al mismo tiempo hizo ocultamente un convenio con Dionisio por medio de Farage de Esparta. Llegáronlo á descubrir los principales ciudadanos de Siracusa, y se movió una sedicion en el ejército, de la que resultó escasez y hambre en Siracusa: en términos que el mismo Dion quedó sin saber que hacer, é incurrió en la reprension de sus amigos, que le hacian cargo de haber fomentado contra sí á un hombre como Heráclides, intratable y pervertido por la envidia y por la maldad.

Hallándose Farage acampado junto á Nápoles en el campo de Agrigento, condujo Dion á los Siracusanos, con intento de pelear con él en otra oportunidad: pero como Heráclides y la marinería gritasen que Dion no queria terminar la guerra por medio de una batalla, sino dilatarla para mantenerse en el mando, se vió en la precision de trabar combate, y fue vencido. La derrota no fue grande, sino mas bien una dispersion y desórden entre los soldados mismos que se alborotaron; por lo que Dion, resuelto á volver á dar batalla, los redujo al órden, persuadiéndolos é inspirándoles confianza; pero á la entrada de la noche se le dió aviso de que Heráclides, zarpando con su escuadra, navegaba sobre Siracusa, con la determinacion de apoderarse de la ciudad y de negarles la entrada á él y á su ejército. Tomando, pues, consigo en el momento á los mas esforzados y resueltos, ca-

minaron á caballo toda aquella noche, y á la hora tercera del dia siguiente estaban ya á las puertas, habiendo andado setecientos estadios. Como Heráclides se hubiese atrasado con sus naves, por mas prisa que quiso darse se mantuvo en el mar, y andando errante sin objeto cierto, se encontró con Gesilo de Esparta, quien le dijo que venia de Lacedemonia á ser caudillo de los Sicilianos, como antes Gilipo. Recibióle, pues, con gran complacencia, y pensando en oponerle como un antídoto á Dion, lo presentó á los aliados; y enviando un heraldo á Siracusa, propuso á los Siracusanos que admitieran aquel general esparciata. Respondióle Dion que los Siracusanos tenian bastantes generales, y si los negocios requerian absolutamente un Esparciata, en él lo tenian, pues era Esparciata por adopcion. Con esto Gesilo cedió en la pretension del mando, y pasando á verse con Dion, reconcilió con él á Heráclides, que dió muchas palabras é hizo los mayores juramentos, accediendo á estos el mismo Gesilo, que por su parte juró ser vengador de Dion, y tomar satisfaccion de Heráclides si se portase mal.

De resultas de este suceso desarmaron los Siracusanos la escuadra, porque no teniendo en qué emplearla, no les servia mas que de gasto con la gente de mar, y de motivo de indisposicion entre los generales. Sitiaron el alcázar, acabando el muro con que le circunvalaban; y como no socorriendo nadie á los sitiados les faltasen los víveres, y los soldados extranjeros se les hubiesen insubordinado, perdió el hijo de Dionisio toda esperanza, y entrando en conciertos con Dion, le entregó el alcázar con las armas y todos los pertrechos de guerra; recogió la madre y las hermanas, y cargando cinco galeras marchó á unirse con el padre, dejándole partir Dion con toda seguridad, y no quedando Siracusano alguno que no saliera á gozar de aquel espectáculo; tanto que los que se hallaban ausentes se quejaban de no haber visto aquel dia en que el sol empezaba á alumbrar á Siracusa libre. Y si aun ahora entre los grandes ejemplos que se refieren de la mudanza de fortuna, es el mayor y mas notable este del destierro de Dionisio, ¿cuál debió ser entonces el gozo de aquellos ciudadanos? y qué debieron pensar los que con tan pocos medios destruyeron la mas poderosa tiranía que jamas se habia visto?

Como Dion luego que dió la vela Apolócrates se encaminase al alcázar, no pudieron aguantar mas las mujeres que en él habian quedado, ni esperaron á que entrase, sino que corrieron á la puerta, Aristómaca llevando de la mano al hijo de Dion, y Arete yendo en pos de esta, llorando é incierta de cómo habia de saludar al marido, habiendo estado enlazada con otro. Abrazó Dion primero á la hermana y despues al hijo; y entonces Aristómaca, presentando á Arete: «Hemos sido desdichadas, le dijo, ó Dion, durante tu destierro; con tu venida y tu victoria nos has librado de opresion y angustia á todos nosotros, á excepcion de esta, á quien yo miserable he visto ser por fuerza, vivo tú, casada con otro. Ahora pues, que la fortuna nos ha puesto en tu poder, dí cómo tomas la necesidad en que esta infeliz se ha visto, y si te ha de abrazar como tio, ó como marido.» Dicho esto por Aristómaca, no pudiendo Dion contener las lágrimas, abrazó con el mayor cariño á su esposa; y entregándole el niño, le dijo que marcharan á su propia casa, á la que él tambien se fué á habitar, habiendo hecho entrega de la ciudadela á los Siracusanos.

Habiéndole salido tan felizmente los negocios, la primera cosa en que se propuso gozar de su prosperidad, fue en hacer favores á sus amigos y donativos á los aliados; y mas especialmente en hacer participantes de su humanidad y munificencia á los mas allegados que tenia en la ciudad, y á los soldados que le habian servido, excediendo su magnanimidad á sus facultades; pues por lo que hace á sí mismo, se trataba sencilla y frugalmente como cualquiera particular, siendo de maravillar que teniendo puesta la vista en su brillante fortuna no solo la Sicilia y Cartago sino toda la Grecia, y no reputando todos por tan grande á ningun general de los de aquella edad, ni hallando con quien compararlo en valor y en buena suerte, usara de tanta moderacion en el vestido, en la servidumbre y en la mesa, como si se mantuviera en la Academia al lado de Platon, y no viviera con extrangeros y soldados, para quienes los continuos fes-

tines y recreos són un desquite de los trabajos y peligros. Y si Platon le habia escrito que á él solo sobre la tierra miraban todos, él á lo que parece no miraba mas que á un pequeño recinto de una sola ciudad, esto es, á la Academia; sabiendo que aquellos espectadores y jueces, no tanto admirarian ninguna accion brillante ni ninguna empresa atrevida, como estarian en observacion de si hacia un uso prudente y modesto de su fortuna, y si se mostraba templado en la prosperidad y en la opulencia. Por lo que hace á la severidad en el trato y á la gravedad para con el pueblo, tenia propuesto de no rebajar ó quitar nada, á pesar de que el estado de las cosas pedia cierta condescendencia, y de que, como hemos dicho, Platon le habia reprendido escribiéndole que la terquedad y dureza son propias de la soledad; sino que él naturalmente debia de ser despegado, y parece que se proponia mejorar en costumbres á los Siracusanos, demasiado muelles y delicados.

Era preciso que estuviese siempre receloso de la enemistad de Heráclides, el cual en primer lugar llamado al consejo, no quiso concurrir, diciendo que por ser un particular, adonde debia asistir era á la junta pública con los demas ciudadanos. Demas de esto acusaba á Dion de no haber demolido la ciudadela; de que queriendo el pueblo deshacer el sepulcro de Dionisio el mayor y arrojar su cadáver, no se lo permitió; y finalmente que llamaba consejeros y compañeros para el mando de la ciudad de Corinto, desdeñando sus propios ciudadanos. De hecho habia llamado á los de Corinto, por creer que con mas facilidad estableceria con su venida el gobierno que meditaba. Considerando á la democracia pura, no como un gobierno, sino como el mercado de todos los gobiernos, segun expresion de Platon, pensaba desterrarla de Siracusa, y establecer y plantear al modo de los Lacedemonios y Cretenses un gobierno mixto de democracia y monarquía, en que la aristocracia tuviera la principal direccion; porque veia que tambien en los Corintios dominaba la oligarquia, y eran pocos los negocios públicos que se administraban en la junta popular. Atendiendo, pues, á que Heráclides principalmente se le habia de oponer para estos

arreglos, siendo por otra parte turbulento, mudable y dispuesto á sediciones, á los que en otro tiempo habia estorbado quitarlo de en medio, en esta ocasion se lo permitió, y así introduciéndose en su casa, en ella le dieron muerte, la que los Siracusanos manifestaron sentir mucho. Pero Dion disponiendo que se le hiciera un magnífico entierro, acompañando la pompa con todo el ejército, y arengándoles despues, logró que se la perdonasen, por creer que no podrian dejar de ser continuas las disensiones si á un tiempo gobernaban Heráclides y Dion.

Tenia Dion un amigo de Atenas llamado Calipo, del que decia Platon, que no por gustar de la doctrina, sino por la iniciacion y por ciertas amistades vulgares, se le habia hecho conocido y familiar; pero él por otro lado no carecia de instruccion en la milicia, en la que ademas se habia adquirido un nombre, tanto que habia sido el primero que con Dion habia entrado en Siracusa coronado, y en los combates era ilustre y distinguido. Habiendo perecido en la guerra los principales y mejores amigos de Dion, y por otra parte quitado de en medio Heráclides, vió que el pueblo de Siracusa habia quedado sin caudillo, y que los soldados de Dion principalmente le atendian y respetaban; con lo que Calipo, el mas malvado de los hombres, vino á concebir la esperanza de que la Sicilia habia de ser el premio de la muerte de su huésped; y aun hay quien dice que habia recibido veinte talentos de los enemigos por precio de esta maldad. Corrompió, pues, y sedujo á algunos de los aliados contra Dion, valiéndose para ello de este principio sumamente perverso y astuto; denunciando continuamente algunos rumores contra Dion, ó que verdaderamente se habian esparcido, ó levantados por él, adquirió tal autoridad y poder por el crédito que habia sabido conciliarse, que con reserva ó á las claras hablaba á los que queria contra Dion, permitiéndolo este para que no se le ocultase ninguno de los descontentos ó que se hiciesen sospechosos. Con esto vino á suceder que en breve Calipo pudo dar con los malos y mal dispuestos, y asociárselos; y si alguno desechaba la proposicion, y daba cuenta á Dion de la tentativa con él hecha, no le cogia á

este de nuevo ni se inquietaba, suponiendo que Calipo no hacia mas lo que él le habia mandado.

En el tiempo en que ya se trataba este género de asechanza, tuvo Dion una vision grande y prodigiosa; porque hallándose una tarde solo sentado en la galería de su casa, pensando en sus cosas, de repente oyó un ruido, y volviendo la vista á uno de los corredores á tiempo que aun duraba la luz del dia, vió á una mujer gigantesca, que en el traje y en el rostro en nada se diferenciaba de las furias, estar con una escoba barriendo la casa. Pasmado, pues, y lleno de miedo, hizo llamar á sus amigos y les refirió la vision que se le habia aparecido, rogándoles que se quedasen y tuviesen con él allí la noche, hallándose del todo sobrecogido y temeroso de que volviera á presentársele aquel espectro estando solo; no volvió sin embargo á suceder. Al cabo de pocos dias su hijo, que apenas era mancebo, por cierto disgusto y enfado nacido de pequeña y pueril causa, se tiró de cabeza desde lo alto del tejado, y se mató.

Mientras estaba Dion cercado de tales disgustos, Calipo adelantaba mas y mas sus asechanzas, y habia hecho correr entre los Siracusanos la voz de que Dion, hallándose sin hijos, estaba en ánimo de llamar á Apolócrates el de Dionisio y declararle su sucesor, como sobrino que era de su mujer y nieto de su hermana. Ya habian llegado á tener sospechas Dion y las mujeres de lo que pasaba, y ademas eran frecuentes las denuncias que se les hacian de todas partes; pero pesaroso Dion de lo ocurrido, segun parece, con Heráclides y de aquella muerte, como si en su vida y en sus acciones le hubiese quedado cierta mancha impresa que no le dejaba obrar, en todo encontraba dificultades y andaba dando largas, habiéndose dejado decir que estaba pronto á morir muchas veces y á presentarse al que quisiera traspasarle, mas bien que haber de precaverse de amigos y de enemigos. Viendo, pues, Calipo que las mujeres estaban instruidas menudamente de toda la conjuracion, y concibiendo temor, se presentó á ellas negándolo, y con lágrimas les dijo que les daria las seguridades que quisiesen; pero ellas no se contentaban con nada menos que con que prestase el grande

juramento. Era en esta forma: bajando el que le prestaba al santuario de Ceres y Proserpina, con ciertas ceremonias se circundaba de la púrpura de la Diosa, y tomando una tea encendida hacia el juramento. Cumpliendo con todas estas cosas Calipo, y jurando, de tal modo se burló de las Diosas, que aguardó los dias consagrados á la fiesta de la Diosa por quien juraba, y en uno de estos dias cereales ejecutó la muerte de Dion, pareciéndole que no era bastante impio con la Diosa y con su festividad si en otro tiempo él mataba á su iniciado (1).

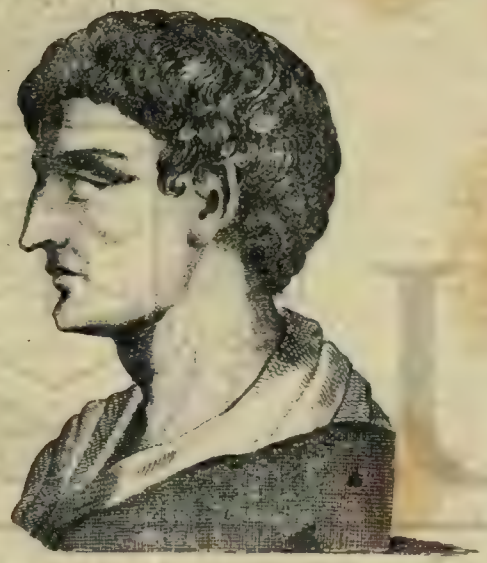
Siendo ya muchos los que estaban en la conjuracion, y hallándose Dion con sus amigos sentado en una habitacion que tenia muchas camas, unos cercaron la casa y otros tomaron las puertas y ventanas; pero los de Zacinto, que eran los que habian de echarle mano, entraron sin llevar puñales en la cinta: al mismo tiempo los de la parte afuera atrajeron á sí las puertas y las tenian sujetas; los otros habiéndose echado sobre Dion trataban de sujetarlo y sufocarlo; pero viendo que nada les aprovechaba, pedian un puñal. Nadie se atrevió á abrir las puertas, sin embargo de ser muchos los que estaban dentro; y es que cada uno echaba cuenta de salvarse á sí mismo si abandonaba á Dion, y así ninguno fué en su socorro. Como fuese demasiado despacio, Licon Siracusano alargó á uno de los Zacintios un sable por una de las ventanas, y con él como á una víctima degollaron á Dion, á quien tenian ya sujeto y atemorizado de antemano. Inmediatamente despues á la hermana y á la mujer que estaba encinta las hicieron llevar á la cárcel, donde sucedió que la infeliz mujer dió á luz un hijo varon, y aun lograron que se le permitiera criarlo, habiéndolo recabado de los guardas á tiempo que ya Calipo empezaba á experimentar alguna turbacion en sus negocios.

Porque al principio habiendo quitado del medio á Dion, logró hacerse ilustre y apoderarse de Siracusa, lo que participó á la misma ciudad de Atenas, á la que despues de los Dioses debia reverenciar y temer, habiéndose arrojado así á

(1) Alude á los misterios de Eleusis, en los que al iniciarse Dion, debió de ser Calipo el que le recibió; y es sabido el gran delito que esto producia.

la maldad. Pero parece que es cierto lo que se dice, que aquella ciudad, si los hombres buenos se dan virtud, los produce excelentes; y si los malos siguen la senda del vicio, son los mas perversos, así como su terreno da la miel mas sabrosa y la cicuta mas mortífera. Pero no por largo tiempo estuvo Calipo siendo una acusacion de la fortuna y de los Dioses, de que miraban con indiferencia á un hombre que habia adquirido por medio de tal impiedad tan grande mando y tanto esplendor; porque muy presto pagó la pena merecida, pues habiendo intentado tomar á Catana, al punto perdió á Siracusa; de manera que se refiere haber dicho él mismo que habia perdido una ciudad por tomar una raedera. Invadiendo despues á Mesena perdió la mayor parte de los soldados, entre ellos los que habian dado muerte á Dion; y no queriendo recibirle ninguna ciudad de la Sicilia, sino antes aborreciéndole y desechándole todos, se acogió por último á Regio. Allí pasándolo miserablemente, y no pudiendo asistir á las tropas asalariadas, fue muerto por Leptines y Polipercente, que usaron casualmente del mismo sable con el que dicen haberlo sido Dion, conociéndolo en el tamaño, porque era corto como todos los de Esparta, y muy pulido y gracioso en su hechura; y de este modo pagó Calipo su merecido. Por lo que hace á Aristómaca y á Arete, luego que fueron sueltas de la cárcel, vinieron á poder de Iquetes de Siracusa, que habia sido uno de los amigos de Dion, el que al principio dió muestras de ser fiel á la amistad y tratarlas con decoro; pero seducido por último de los enemigos de Dion, les previno una embarcacion como para enviarlas al Peloponeso, y mandó que en la travesía las diesen muerte y las arrojasen al mar; y no falta quien diga que vivas las sumergieron, y al hijo con ellas. Pero tambien este tuvo la pena que merecieron sus crímenes, porque él mismo fue muerto habiendo caido cautivo en poder de Timoleon, y á dos hijas suyas los Siracusanos las sacrificaron á Dion; de las cuales cosas en la vida de Timoleon se escribe circunstanciadamente.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



BRUTO

BRUTO.

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

El progenitor de Marco Bruto era Junio Bruto, cuya estatua de bronce pusieron los antigos Romanos en el Capitolio en medio de las de los Reyes, con espada desenvainada, para dar á entender que fue quien tuvo aliento de arrojar de Roma á los Tarquinos. Mas aquel, teniendo un carácter áspero y que no habia sido suavizado por la doctrina, sino que se conservaba con el temple del mas duro acero, llevó la ira contra los tiranos hasta dar muerte á sus propios hijos; pero este cuya vida escribimos, templando sus costumbres con la educacion y la elocuencia por medio del estudio de la filosofía, y despertando con el manejo de los negocios su índole firme, aunque benigna, parece que se dispuso y preparó con mayor cuidado al ejercicio de la virtud; de manera que aun los que no le miraban bien por la conjuracion contra César, lo que hubo de generoso y noble en esta accion lo atribuian á Bruto, y lo que esta tuvo de atroz y repugnante lo echaban sobre Casio, que aunque era deudo y amigo de Bruto, no era en sus costumbres igualmente sencillo y puro. El linaje de su madre Servilia subia á Servilio Ahala, que aspirando Espurio Melio á la tirania, y moviendo con esta mira sedicion en el pueblo, tomó un puñal bajo la ropa, y bajando á la plaza se puzo al lado de Melio, como que tenia que tratar con él algun negocio, y al inclinarse este para oirle le hirió y mató. En este punto no hay disputo; en cuanto al linaje paterno, los que por la muerte de César mostraron enemiga y encono contra Bruto, dicen que no sube al que expelió á los Tarquinios, porque no le quedó sucesion despues de haber dado muerte á los hijos; sino que este era plebeyo descendiente de un mayordomo de Bruto, y que hacia poco habian aspirado á las magistraturas; pero el filósofo Posidonio dice que aunque fue cierto murieron los dos hijos de Bruto, quedó otro tercero todavía muy niño, de quien aquel linaje provenia; y que en

algunos varones señalados de la misma familia á quienes habia conocido, se echaba de ver que su semblante tenia cierta semejanza con el que la estatua representa; mas en este punto baste lo dicho.

De la madre de Bruto Servilia era hermano Caton el filósofo, á quien sobre todos se propuso imitar Bruto, siendo su tio, y despues su suegro. De los filósofos griegos, para decir la verdad, ninguna secta le era nueva ó extraña, aunque mas particularmente se habia dedicado á las de los discípulos de Platon; y no siendo muy adicto á la Academia llamada nueva ó media, estaba decidido por la antigua. Miró siempre con admiracion á Antioco Escalonita, é hizo su amigo y comensal al hermano de este, Ariston, varon inferior á muchos filósofos en la elocuencia y erudicion, pero en su probidad y modestia comparable á los primeros. Por lo que hace á Empilo, de quien él mismo y sus amigos hacen mencion en sus cartas, tratándole igualmente de su comensal, era orador y dejó un relacion pequeña, pero no despreciable, de la muerte de César, la que se intitulaba *Bruto*. Ejercitóse este en latin lo bastante para las arengas y para las contiendas del foro, y en griego se descubre por algunas de sus cartas que se dedicó á imitar la concision sentenciosa de los Espartanos, como cuando escribió á los de Pérgamo, hallándose ya en la guerra: « Oigo que habeis dado dinero á Dolabela: si lo habeis dado por vuestra voluntad, reconoced que habeis hecho mal; y si ha sido por fuerza, hacédmelo ver con darme á mí voluntariamente. » Otra vez á los de Samos: « Vuestros consejos celebrados con negligencia, y vuestros auxilios tardios, ¿qué fin pensais que tendrán? » En otra carta acerca de los de Patara: « Los Jantios por haber despreciado mi beneficencia hicieron de su patria el sepulcro de su simpleza; y los Patareos que se pusieron confiados en mis manos para todo, gozan de su libertad: está, pues, en vuestro arbitrio el optar entre el juicio de los Patareos y la suerte de los Jantios. » Este es el estilo de sus cartas.

Siendo todavía jóven, hizo viaje á Chipre con Caton, su tio, enviado contra Tolomeo. Como este se hubiese quitado á sí mismo la vida, teniendo Caton necesidad de detenerse

en Rodas, le habia sido preciso mandar á Canidio, uno de sus amigos, para la custodia de aquellos grandes intereses; y temiendo que este podia no preservarse puro de ocultacion, escribió á Bruto que se dirigiera sin dilacion á Chipre desde Panfilia, porque se hallaba allí convaleciendo de una enfermedad. Embarcóse, pues, aunque muy á su pesar, ya por sentir ajada la opinion de Canidio, maltratado con esta desconfianza de Caton, y ya tambien porque todo aquel cuidado y escrupulosa diligencia, siendo todavía jóven y dado á sus estudios, no lo miraba como muy liberal ni como muy propio de su persona. Con todo se venció en esto á sí mismo hasta merecer los elogios de Caton; y habiendo reducido á dinero toda aquella riqueza, encargándose de la mayor parte de los caudales, se embarcó para Roma.

Cuando ya la república estuvo dividida en dos parcialidades, habiendo tomado las armas Pompeyo y César, y el gobierno se puso en desórden, parecia cosa cierta que Bruto seguiria el partido de César, porque su padre habia sido muerto poco antes por Pompeyo; pero anteponiendo el interes comun á los personales y propios, como juzgase que la causa de Pompeyo para la guerra era mas justa que la de César, abrazó la de aquel; y eso que antes cuando se encontraba con Pompeyo, ni siquiera lo saludaba, teniendo por grande abominacion dar la palabra al matador de su padre; pero entonces se puso á sus órdenes, mirándole como caudillo de la patria, y pasó á Sicilia en calidad de legado de Sestio, á quien habia cabido en suerte aquella provincia. Mas viendo que nada señalado podia allí hacerse, y que ya estaban al frente uno de otro Pompeyo y César para disputarse el mando de la república, partió para la Macedonia, deseoso de tener parte en la contienda; y se dice que contento y maravillado Pompeyo, cuando fué á presentársele se levantó de su asiento y le abrazó como á persona muy distinguida y aventajada en presencia de todos. En el ejército, las horas que no estaba al lado de Pompeyo, las empleaba en escribir y en los libros, no solo en el tiempo anterior, sino cuando ya se iba á dar la batalla de Farsalia. Era el rigor del verano y hacia un excesivo calor, estando acampados en un pais pan-

tanoso; y como no llegasen con tiempo los que le traian la tienda, fatigado con este incidente, apenas á medio dia pudo ungirse y comer un bocado; y mientras los demas dormian ó tenian la atencion puesta en lo que iba á suceder, él se estuvo escribiendo hasta la tarde, ocupado en ordenar un compendio de Polibio.

Dícese que César no dejó de tener cuidado de Bruto: sino que en la batalla previno á los gefes que tenia cerca de sí que no le matasen, y antes le guardasen consideracion, llevándole á su presencia si voluntariamente se prestaba á ello; pero que si hacia resistencia, lo dejaran y no lo violentasen: y que esto lo hacia en obsequio de la madre de Bruto, Servilia, porque siendo jóven habia tratado á esta que se mostraba muy prendaba de él; y habiendo nacido Bruto en el tiempo en que estos amores se hallaban en su mayor fuerza, estaba creido de que habia nacido de él. Refiérese asimismo que cuando en el Senado se estaba tratando de aquella terrible conjuracion de Catilina, que estuvo á punto de arruinar la república, contendia entre sí Caton y César, siendo de distinto dictámen. En esto le entraron á César un billete que se puso á leer para sí, clamando Caton que César ejecutaba una accion muy reparable en recibir avisos y billetes de los enemigos; y como muchos se mostrasen tambien inquietos, entregó César el billete á Caton, el cual luego que vió ser un billete amoroso de su hermana Servilia, se lo tiró á César, diciéndole: Toma, borracho; y volvió á continuar su discurso: ¡tan sabidos y públicos eran los amores de Servilia con César!

Padecida aquella gran derrota, Pompeyo se retiró por mar, y cercado el campamento, Bruto pudo anticiparse á salir por una puerta dirigiéndose á un sitio pantanoso, inundado de agua y poblado de cañas, del que marchó aquella noche llegando sin tropiezo á Larisa; y habiendo escrito desde allí, César celebró saber que se habia salvado, y mandándole que fuese á su campo, no solo le dió por quito de toda culpa, sino que le mantuvo á su lado honrándole como al que mas. Nadie sabia decirle el camino que habia tomado Pompeyo, con lo que César estaba en la mayor incertidumbre; pero marchando solo con Bruto procuró sacarle el pecho, y habiendo juzgado por ciertas expresiones que Bruto habia conjeturado acertadamente acerca de la fuga de Pompeyo, abandonando toda otra ruta, se dirigió al Egipto. A Pompeyo, pues, retirado á este reino, conforme Bruto lo habia pensado, allí le alcanzó su hado; mas este templó tambien la ira de César respecto de Casio. Tomando por su cuenta defender en Nicea al Rey Deyotaro, quedó vencido por lo grave de los cargos; pero rogando y suplicando por él, le salvó gran parte de su reino. Refiérese que César la primera vez que oyó hablar en público á Bruto, prorumpió en esta expresion: Este jóven no se qué es lo que quiere; pero todo lo que quiere, lo quiere con vehemencia; y es que su misma entereza é inflexibilidad para no pedir nada por favor, sino obrando en virtud de raciocinio y de una premeditada resolucion, cuando ya se determinaba, le hacia emplear medios seguros y efectivos. Para las peticiones injustas era inaccesible á la lisonja; y teniendo por indigno de un hombre grande el dejarse vencer de los que son desvergonzadamente importunos, á lo que algunos llaman vergüenza, solia decir que los que no saben negar nada, le parecia que no podian haber hecho buen uso de la flor de su juventud. Al marchar César al Africa contra Caton y Escipion, encomendó á Bruto la Galia cisalpina, por buena dicha de esta provincia, porque tratando los encargados de otras á sus habitantes como cautivos, para estos era Bruto descanso y consuelo aun de los males antes sufridos; de todo lo que hacia que el agradecimiento fuese para César, de tal manera, que cuando despues de su vuelta recorria la Italia, le fueron un espectáculo muy agradable las ciudades sujetas á Bruto, y Bruto mismo que habia aumentado su gloria y le recibia tambien con reconocimiento.

Eran varias las preturas, y no se dudaba que la de mayor dignidad, llamada pretura urbana, seria de Bruto ó Casio. Dicen algunos que ya por otras causas estaban desacordados entre sí, sin que esto hubiese salido al público; y que con este motivo creció la discordia, sin embargo del deudo que tenian, porque Casio estaba casado con Junia, hermana

de Bruto; pero otros aseguran que esta contienda fue obra de César que reservadamente daba esperanzas á entrambos, hasta que excitados y acalorados uno y otro se mostraron competidores, contendiendo Bruto con su buena opinion y con su virtud contra las muchas y brillantes hazañas de Casio en la guerra de los Partos. Enterado César de la pretension, y consultando sobre ella con sus amigos, dijo: Las alegaciones de Casio son mas justas; pero á Bruto se ha de dar la primera. Nombrado, pues, Casio para la segunda, no tuvo tanto agradecimiento por la que se le dió, como enojo y encono por aquella en que fue vencido; y Bruto en general participaba del poder de César á medida de su voluntad, pues si hubiera querido, estaba en su mano el ser el primero de los amigos de este y el de mayor influjo; sino que le retrajo y apartó el deudo y amistad con Casio, no porque se hubiese reconciliado con él desde aquella competencia, sino porque daba oidos á sus amigos que le preveuian no se dejara seducir y ablandar por César, y antes huyera los agasajos y obsequios de un tirano que los prodigaba, no por hacer honor á su virtud, sino para debilitar su firmeza y enervar su aliento.

No dejaba César de tener algunas sospechas, ni carecia del todo de antecedentes contra él; sino que si por una parte temia su carácter firme, su opinion y sus amigos, por otra confiaba en sus costumbres. Y en primer lugar denunciándosele que Antonio y Dolabela intentaban novedades, dijo que no le daban cuidado aquellos obesos y bien mantenidos, sino los otros descoloridos y flacos, aludiendo á Bruto y Casio. Acusando despues ante él algunos á Bruto, y previniéndole que se guardara de él, se tocó el cuerpo con la mano y dijo: ¿Pues qué os parece que Bruto no ha de esperar esta carne? queriendo dar á entender que despues de él á nadie correspondia como á Bruto tener un poder igual al suyo; y en verdad que habria llegado á ser el primero sin disputa, si contento con ser por algun tiempo el segundo, hubiera dejado que decayera su poder y se marchitara la gloria de sus triunfos. Mas Casio, hombre iracundo y que mas bien era personalmente enemigo de César, que por la república ene-

migo del tirano, le acaloró é inflamó; y se dice que Bruto llevaba á mal aquel imperio, y Casio aborrecia al Emperador. Entre las varias quejas que contra él tenia, era una el haberle quitado unos leones que habia prevenido para sus juegos edilicios, y César se los apropió habiéndolos ocupado en Megara cuando aquella ciudad fue tomada por Caleno. Estas fieras se dice que fueron una gran calamidad para los Megarenses, porque cuando ya la ciudad era entrada, abrieron las puertas y cerrojos y desataron las cadenas para que aquellos leones detuvieran á los enemigos; pero las fieras se volvieron contra ellos mismos, y como corriesen sin armas, los despedazaron; de manera que aun para los enemigos fue aquel un espectáculo terrible.

Respecto de Casio, esta dicen que fue la principal causa para conjurar contra César; en lo que no tienen razon, porque desde el principio habia en la masa de la sangre de Casio un odio y rencor ingénitos contra toda casta de tiranos, como lo manifestó siendo todavia niño yendo á la misma escuela con Fausto el hijo de Sila; pues como este le hablase con jactancia entre los demas muchachos celebrando la monarquia de su padre, levantándose Casio le dió de bofetadas. Querian los tutores y parientes de Fausto reclamar sobre este hecho y perseguirlo en justicia; pero se opuso Pompeyo, y haciendo comparecer á los dos niños, se informó de lo sucedido, y se refiere que allí mismo dijo Casio: Mira, Fausto, atrévete á proferir aqui aquella expresion con que me irritaste, para que otra vez te vuelva á bañar los dientes en sangre. ¡Este era el temple de Casio! En cuanto á Bruto, eran muchas las expresiones de sus amigos, y muchos los dichos y escritos de los ciudadanos con que le provocaban y excitaban á la empresa. Porque en la estatua de su progenitor Bruto, el que destruyó la autoridad real, escribian: ¡Así existieras ahora, Bruto! y ¡Ojalá vivieras, Bruto! y el tribunal del mismo Bruto, que era á la sazon pretor, se encontraba por las mañanas lleno de escritos que decian: Bruto ¿duermes? en verdad que tú no eres Bruto. La causa de todo esto eran los aduladores de César, excogitando en su obsequio honores propios para concitar envidia,

y poniendo por la noche diademas á sus estatuas con el fin de mover á la muchedumbre á apellidarle Rey en lugar de dictador; y resultó lo contrario, como con la mayor puntualidad lo hemos escrito en la vida de César.

Habiendo Casio hablado á sus amigos, todos se mostraban prontos si Bruto se ponia al frente, porque la empresa no tanto necesitaba de manos y de arrojo, como de la opinion de un hombre tal cual era Bruto, para que la diera valor y la hiciera parecer justa con solo el hecho de concurrir á ella; cuando de lo contrario, en la ejecucion estarian mas expuestos á ser perseguidos, porque se creia que Bruto no se habria negado á aquel hecho en caso de tener una causa honesta. Habiéndole hecho fuerza estas reflexiones, se fué á ver á Bruto por primera vez despues de la diferencia que hemos referido; y habiéndose reconciliado y saludado afablemente, le preguntó, ¿si para el dia primero de Marzo tenia resuelto concurrir al Senado? porque habia llegado á entender que los amigos de César se disponian á hacer proposicion entonces acerca del reinado de este. Respondióle Bruto que no concurriria, y replicándole á esto Casio: ¿Y si nos llamasen? entonces dijo Bruto: No seré yo el que calle, sino que emplearé las manos y pereceré antes que la libertad. Alentado con esto Casio: ¿Qué Romano mirará tranquilo, le dijo, que tú perezcas? ¿Es posible, Bruto, que así te desconozcas? ¿Te parece que son los tejedores ó los taberneros los que arrojan en tu tribunal aquellos escritos, y no los primeros y mas aventajados ciudadanos; los cuales si de los otros pretores esperan donativos, espectáculos y gladiatores, de tí reclaman como una deuda hereditaria la ruina de la tiranía, dispuestos á todo por tí, si te muestras cual esperan y cual es la opinion que de tí tienen. Abrazó con esto á Bruto, y despidiéndose de él, se fueron cada uno en busca de sus amigos.

Habia entre los amigos de Pompeyo un tal Quinto Ligario, á quien César habia absuelto de la causa contra él intentada con este motivo. No estando agradecido por la absolucion que consiguió, sino resentido siempre por el orígen que la acusacion tuvo, era enemigo de César, y uno de los

mas íntimos amigos de Bruto; y habiendo ido este á verle con ocasion de hallarse enfermo: ¡O Ligario, le dijo, en qué ocasion estás malo! y él levantándose al punto apoyado en el codo, y tomándole la diestra: Si tienes, ó Bruto, le dijo, algun pensamiento que sea digno de tí, en este caso estoy bueno.

En consecuencia de esto iban tanteando con cuidado á aquellos de sus conocidos que les inspiraban mayor confianza, comunicándoles el secreto y asociándolos á la empresa, para lo que hacian eleccion, no precisamente de los mas amigos, sino de los que sabian que eran mas resueltos, teniendo al mismo tiempo opinion de virtud, y de que miraban con desprecio la muerte. Por esta causa se guardaron de Ciceron, que en cuanto á fidelidad y en cuanto á afecto era el primero para todos ellos, no fuera que faltándole por carácter la osadía, y habiendo adquirido antes de tiempo la circumspeccion y cautela de los viejos, que le hacia proceder en todo con la mayor cuenta, aspirando á una absoluta seguridad, embotára los filos de su resolucion en un negocio que lo que requeria era presteza. Entre otros de sus amigos tambien dejó Bruto á un lado á Estatilio el epicureo y á Favonio el admirador de Caton, porque habiéndoles hecho alguna remota indicacion, y aun esta por rodeos, en la conversacion familiar, y tratando asuntos de filosofía, Favonio le respondió que la guerra civil era peor que una monarquía ilegítima; y Estatilio le expresó que al hombre sabio y de juicio no le estaba bien ni le incumbia exponerse á nada, ni perder su quietud por los necios y malos. Hallábase presente Labeon, y contradijo á uno y á otro, y Bruto, haciendo como que tenia la cuestion por difícil y de no expedita resolucion, calló por entonces; pero luego participó á Labeon el proyecto. Entró en él con calor, y despues les pareció conveniente solicitar y atraer al otro Bruto, llamado por sobre nombre Albino, pues aunque de suyo no era esforzado ni de grande ánimo, contaba con el apoyo de un gran número de gladiatores que estaba manteniendo para darlos en espectáculo á los Romanos, y gozaba ademas de la confianza de César. Habiéndole hablado primero Casio y Labeon, nada

les respondió; pero yendo él en seguida á buscar á Bruto, enterado de que este estaba al frente de la empresa, se ofreció á concurrir á ella con la mas pronta voluntad, habiendo sido la reputacion de Bruto la que atrajo á los mas y á los de mayor crédito y opinion de virtud; y sin embargo de que nada juraron, de que no se dieron seguridades de unos á otros, ni intervino ningun sacrificio, de tal manera guardaron el secreto en su pecho, lo callaron y reservaron, que se hizo increible su designio, á pesar de que los agüeros, los prodigios y las víctimas de los Dioses lo estaban anunciando.

Veia Bruto que pendia de él lo mas excelente de Roma en saber, en linaje y en virtud, y se le representaba todo el peligro; mas con todo, fuera de casa procuraba encerrar dentro de sí mismo su cuidado, y componer su semblante. Dentro de ella y por la noche ya no era el mismo, sino que de una parte la grandeza del cuidado le descubria contra su voluntad durante el sueño, y de otra, embebido en la idea y agitado de dudas, no podia ocultar á su mujer, compañera de su lecho, que traia una inquietud desacostumbrada, y que revolvia en su ánimo algun proyecto peligroso y difícil. Era Porcia hija, como hemos dicho, de Caton, y se casó con ella Bruto su primo, no de doncella, sino de viuda, cuando todavía era jovencita, muerto su primer marido, habiéndole quedado de este un niño de corta edad llamado Bibulo, del cual se conserva todavía hoy un librito pequeño con el título de *Cosas memorables de Bruto*. Siendo Porcia mujer dada á la filosofía, amante de su marido y llena de prudencia y cordura, no se resolvió á preguntar á este acerca de su secreto, sin haber hecho antes en sí misma la siguiente prueba. Tomó una navaja de aquellas con que los barberos cortan las uñas, y habiendo hecho retirar del dormitorio á todas las criadas, se hizo en el muslo una cortadura profunda, tanto que fue muy grande el flujo de sangre que se siguió, y se le levantaron vivos dolores y violenta fiebre de resulta de la herida. Angustiábase Bruto y lo sentia profundamente, mientras Porcia en lo mas recio de su incomodidad le habló de esta manera: «Yo, Bruto siendo

hija de Caton vine á tu casa, no como las concubinas á participar solo de tu lecho y de tu mesa, sino á participar tambien de tus satisfacciones y de tus pesares. Por lo que hace á tí, no tengo de que quejarme; pero de mi parte ¿qué prueba ó qué retribucion te puedo dar, si ni siquiera divides conmigo tus secretos, y un cuidado que al parecer exige fidelidad? Bien sé que la naturaleza femenil es débil para poder guardar secreto; pero alguna fuerza tienen, ó Bruto, la buena educacion y el honesto trato. En mí con ser hija de Caton se reune el ser mujer de Bruto; y si antes podia desconfiar de poder corresponder á estos títulos, ahora ya estoy cierta de que aun al dolor soy invencible:» y al decir esto le muestra la herida y le refiere la prueba que habia hecho. Quedó Bruto pasmado, y tendiendo las manos pidió á los Dioses le concedieran salir bien de la empresa, y comparecer como marido digno de Porcia, tomando despues disposicion para la curacion de aquella heróica mujer.

Convocado un Senado, al que no se dudaba asistiria César se determinaron á que en él fuese la ejecucion, porque allí podrian estar juntos sin hacerse sospechosos, y se hallarian presentes los mejores y mas distinguidos ciudadanos; y efectuado aquel gran designio, al punto declararian restablecida la libertad. Hasta el lugar parecia designado por los Dioses, y que les era favorable, porque era un pórtico unido al teatro con asientos alrededor, en el que habia una estatua de Pompeyo erigida allí por la república, cuando este embelleció aquel sitio con los pórticos y el teatro. Para aquel pórtico se habia convocado el Senado que habia de tenerse á mitad de Marzo, en el dia que es llamado los Idus por los Romanos; de manera que parece que algun genio condujo allí á César para ser inmolado en desagravio á Pompeyo. Llegado este dia, Bruto salió de su casa con un puñal en la cinta, sin que lo supiese otro que su mujer; los demas, habiéndose juntado en casa de Casio, acompañaron á la plaza á un hijo suyo que iba á tomar la toga viril. Desde la plaza pasaron todos al pórtico de Pompeyo, donde hacian tiempo, porque se decia que César iba á venir luego al Senado. De lo que allí se hubiera admirado cualquiera que estuviese en

lo que iba á suceder, seria de la serenidad é imperturbabilidad de aquellos hombres, porque teniendo muchos por ser pretores que celebrar audiencia, no solo oyeron tranquilamente, como si nada llamase su atencion, á cuantos acudieron y se presentaron, sino que dieron unas sentencias arregladas y cuales correspondia, viéndose que se habian enterado con cuidado de los negocios. Hubo un ciudadano que no queriendo sujetarse á pagar una multa que se le habia impuesto, apeló á César, gritando y alborotando acaloradamente; y Bruto vuelto á los que se hallaban presentes: A mí, les dijo, César no me quita ni me quitará que determine conforme á las leyes.

Sucediéronles sin embargo muchos accidentes propios para hacer que se sobresaltasen; el primero, haberse tardado César hasta estar muy adelantado el dia, siendo detenido en casa por su mujer sin resolverse á hacer las libaciones, é impedido para salir por los agoreros. Segundo, llegándose uno á Casca, que era de los conjurados, le tomó la mano y le dijo: Tú bien te has guardado de mí, ó Casca, y no has querido decirme nada; pero Bruto me lo ha manifestado todo. Como Casca se quedase pasmado, echándose el otro á reir: ¿De dónde amigo, le dijo, has enriquecido tan pronto para aspirar á ser edil? ¡Tan expuesto estuvo Casca á deslizarse, y con la duda hacer traicion al secreto! Al mismo Bruto y á Casio los saludó con la mayor expresion un varon senatorio llamado Popilio Lena, y hablándoles pasito al oido: Hago votos con vosotros, les dijo para que tenga próspero fin lo que meditais, y os aconsejo que no deis largas, porque no deja de divulgarse vuestro intento; y dicho esto se retiró, haciéndoles sospechar que ya la cosa era pública. En esto corrió uno á Bruto desde su casa, anunciándole que su mujer se moria, porque Porcia agitada con la idea de lo que sucederia, y no pudiendo llevar un cuidado de tal tamaño, con dificultad podia estar queda en casa, y saliendo fuera de sí á cualquiera voz ó cualquiera ruido, á manera de las que estan poseidas de los furores báquicos, á cuantos llegaban de la plaza les preguntaba: ¿Qué hace Bruto? y continuamente despues de estos estaba enviando

otros. Por último, como pasase mucho tiempo, ya su naturaleza no pudo resistir mas, sino que se quebrantó y abatió, faltándole el espíritu en aquellas angustias; y antes de poder retirarse á su cuarto, sentada como estaba en el patio entre las criadas, la sobrecogió un desmayo con una violenta convulsion. Mudósele asimismo el color y perdió enteramente la voz, con lo que aquellas levantaron el grito, y acudiendo con presteza los vecinos á la puerta de casa, corrió al punto el rumor y la fama de que era muerta; pero recobróse luego, y vuelta en sí, las mujeres que tenia á su lado pensaron en los medios de que se recobrase; mas Bruto, aunque se turbó como era natural con la voz que llegó á sus oidos, no por eso abandonó el interes comun por acudir al propio, arrastrado de su particular afecto.

Anuncióse en esto que llegaba César conducido en litera, porque desalentado con lo que habian significado las víctimas, iba en ánimo de no resolver negocio ninguno de entidad, sino diferirlos, pretextando hallarse indispuesto. Arrimósele al apearse de la litera aquel mismo Popilio Lena que poco antes habia manifestado á Bruto y Casio que hacia votos porque acometieran y salieran bien de su empresa, y se puso á hablar con él por bastante tiempo, teniéndole parado y atento á lo que le decia. Los conjurados, si así se les puede llamar, no percibian lo que hablaba; pero conjeturando por lo que tenian en su imaginacion, que aquel coloquio era una denuncia de su proyecto, quedaron enteramente desconcertados; y mirándose unos á otros, se advertia en sus semblantes que miraban como indispensable el no aguardar á que los prendieran, sino quitarse la vida por su propia mano. Casio y algunos mas se observaba que por debajo de la toga empuñaban las espadas; pero Bruto notando que la disposicion y actitud de Lena era de hombre que rogaba con ahinco, y no de quien denunciaba, aunque nada dijo, porque se hallaban entre otros muchos, con mostrar un semblante alegre tranquilizó á Casio y á los demas. De allí á poco Lena besó la mano á César, y se retiró, no dejando duda con esto de que le habia hablado de sí mismo, ó de cosa que le pertenecia.

Al entrar el Senado en el salon, los demas conjurados se colocaron alrededor de la silla curul de César, como si tuvieran algo que tratar con él, y se dice que Casio volviéndose á la estatua de Pompeyo, imploró su auxilio como si le oyera, mientras Trebonio saludando á Antonio, y trabando conversacion con él, le detuvo á la parte de afuera. Al entrar César se levantó el Senado; pero luego que se sentó, aquellos le rodearon en tropel, enviando delante á Julio Cimbro con pretexto de pedirle por un hermano desterrado; y todos intercedian con él, tomando á César las manos y besándole en el pecho y la cabeza. Al principio desechó sus súplicas; pero viendo que no desistian, se levantó con enfado, y entonces Julio retiró con entrambas manos la toga de los hombros, y Casca fue el primero, porque se hallaba á la espalda, que desenvainando el puñal le dió una herida poco profunda en el hombro. Echóle mano César á la empuñadura, y dando un grito le dijo en lengua latina: ¿Malvado Casca, qué haces? y este llamando á su hermano, le pedia en griego que le socorriese. Herido ya de muchos, miró en rededor queriendo apartarlos; pero cuando vió que Bruto alzaba el puñal contra él, soltó la mano de que tenia asido á Casca, y cubriéndose la cabeza con la toga, entregó el cuerpo á los golpes. Hiriéronle sin compasion, empleándose contra su persona muchos puñales, con los que se lastimaron unos á otros, tanto que Bruto recibió una herida en una mano, queriendo concurrir á aquella muerte, y todos se mancharon de sangre.

Muerto César de esta manera, Bruto saliendo en medio del salon quiso hablar para contener al Senado, procurando tranquilizarle; pero este huyó en desórden, y en la puerta hubo gran confusion, atropellándose unos á otros sin que nadie los persiguiese ni los impeliese, porque los conjurados tenian firmemente resuelto no dar muerte á ninguno otro, sino llamar y restituir á todos los ciudadanos á la libertad. Y al principio, cuando empezaron á tratar del proyecto, á todos los demas les habia parecido conveniente acabar despues de César con Antonio, hombre inclinado á la tirania, insolente, y que se habia formado cierto poder por medio de

su trato y familiaridad con los soldados; y mas que con su osadia natural y su ambicion reunia entonces la dignidad del consulado, siendo cólega de César; pero Bruto se opuso á este pensamiento, alegando primero que no era justo, y recurriendo en segundo lugar á la esperanza de que podia mudar, porque no desconfiaba de que siendo Antonio de buena índole, ambicioso y amante de gloria, quitado el estorbo de César, querria cooperar á la libertad de la patria, excitado á lo honesto con el ejemplo y por la emulacion con ellos. De este modo salvó Bruto á Antonio, el cual en aquellos primeros instantes de miedo huyó disfrazado con el traje de un hombre plebeyo. Bruto y sus socios corrian al Capitolio con las manos ensangrentadas, y mostrando los puñales desnudos llamaban á los ciudadanos á la libertad. Al principio hubo en la ciudad lamentos, y las carreras que con motivo del suceso no pudieron menos de verificarse, aumentaron la turbacion y desórden; pero cuando se vió que no habia ninguna otra muerte, ni ningun robo de las cosas que estaban á mano, subieron confiados en busca de los de la conjuracion al Capitolio los senadores y muchos de los de la plebe. Habiéndose juntado un gran concurso, habló Bruto al pueblo en términos propios para atraerle, y convenientes á lo que se habia ejecutado. Como aplaudiesen y les gritasen que bajaran, bajaron sin recelo á la plaza los demas juntos en pos unos de otros; pero á Bruto desde lo alto lo condujeron en medio con gran pompa muchos de los principales, hasta colocarlo en la tribuna en el sitio que se llama los *Rostros*. A este espectáculo la muchedumbre, aunque de muchas castas y con disposicion de tumultuarse, tuvo respeto á Bruto, y esperó con órden y en silencio á ver lo que era aquello; y habiéndose presentado á hablar, prestaron atencion á lo que decia; pero mostraron luego que no era de su agrado lo sucedido, pues habiendo empezado á hablar Cina acusando á César, se mostraron irritados y llenaron de improperios á Cina hasta tal punto, que tuvieron que retirarse otra vez al Capitolio. Allí, temiendo Bruto que se les sitiase, despidió á los ciudadanos mas virtuosos, que eran los que lo habian acompañado, por no considerar justo que

no habiendo tenido parte en la culpa, la tuvieran en el peligro.

Con todo, reunido al otro dia el Senado en el templo de la Tierra, como Antonio, Planco y Ciceron propusiesen una amnistía y concordia, pareció conveniente, no solo ofrecer la impunidad á los conjurados, sino que ademas los cónsules consultasen acerca de los honores que habian de concedérseles; y hechos estos acuerdos, se disolvió el Senado. Envió en seguida Antonio á su hijo como en rehenes al Capitolio, con lo que bajaron Bruto y los suyos saludándose y abrazándose todos mútuamente confundidos unos con otros; y á Casio se le llevó Antonio á cenar á su casa, á Bruto Lépido, y de los demas cada uno á aquel con quien tenia mayor amistad, ó á quien miraba con mas inclinacion. Congregado otra vez al dia siguiente al amanecer el Senado, en primer lugar se decretaron honores á Antonio por ser quien cortaba y sufocaba el gérmen de la guerra civil; y despues de prorumpir todos los presentes en alabanzas de Bruto, se procedió á la distribucion de las provincias, decretándose á Bruto la isla de Creta, á Casio el Africa, á Trebonio el Asia, á Cimbro la Bitinia, y al otro Bruto la Galia confinante con el Pó.

Tratóse despues de esto del testamento y de las exequias de César; y pretendiendo Antonio que aquel se leyese, y que el entierro no fuese oculto y sin la debida pompa, para no dar nueva ocasion de incomodidad al pueblo, Casio se le opuso con ardor; pero Bruto cedió y se prestó á su deseo, cometiendo en esto una nueva falta á juicio de todos, pues ya con haber conservado la vida á Antonio, se creyó que habia creado á la conjuracion un enemigo poderoso y malo de reducir, y que ahora con haber condescendido en que las exequias se hicieran segun el deseo de Antonio, habia consumado el anterior yerro. Porque en primer lugar, como por el testamento se hubiesen de dar setenta y cinco draemas á cada uno de los Romanos, y se hubiesen legado al pueblo los huertos que tenia Cesar al otro lado del rio, donde está ahora el templo de la Fortuna, fue grande el amor y deseo que de él se excitó en los ciudadanos; y despues, traido el

cadáver á la plaza, como Antonio hiciese su elogio segun costumbre, y viese al recorrer sus hechos que la muchedumbre se mostraba conmovida, queriendo inclinarla á la compasion, tomó en sus manos la túnica de César empapada en sangre, y la manifestó desplegada, haciendo que apareciese el gran número de las heridas. Con esto ya todo se puso en desórden, porque empezaron unos á gritar que se diera muerte á los matadores, y arrebatando otros, como antes se habia hecho con el tribuno de la plebe Clodio, los escaños y mesas de las oficinas, los amontonaron y levantaron una grande hoguera, sobre la que pusieron el cadáver, quemándole y como consagrándole en medio de muchos lugares santos, inaccessibles é inviolables. No bien se encendió el fuego, cuando unos por una parte y otros por otra, tomando tizones á medio quemar, corrieron á las casas de los matadores para incendiarlas; pero estos fortificándose muy bien, evitaron entonces el peligro. Habia un tal Cina, poetá, el cual no solo no habia tenido parte alguna en la conjuracion, sino que mas bien era de los amigos de César. Habia tenido un ensueño en el que le parecia que convidado por César á la cena, se habia excusado; pero este se habia empeñado y precisádole á asistir, y que por fin tomándole de la mano le habia introducido á un sitio anchuroso y oscuro, al que con repugnancia y susto le habia seguido. Despues de este ensueño hizo la casualidad que en aquella noche le dió calentura, y sin embargo siendo á la mañana el entierro, creyó que seria reparable el no concurrir, por lo que se metió entre la muchedumbre que ya andaba alborotada. Viéronle, y teniéndole por otro del que era, pues creyeron fuese el que pocos dias antes habia llenado de improperios á César en el Senado, le hicieron pedazos.

Despues de la mudanza de Antonio, esta disposicion del pueblo fue la que mas cuidado dió á Bruto y los suyos, obligándoles á salir de la ciudad y á detenerse desde luego en Ancio, dando lugar á que se pasase y disipase el encono para volver despues á Roma, lo que esperaban se verificaria pronto en una muchedumbre en quien el ímpetu de la ira es inconstante y momentáneo, y mas teniendo de su parte al

Senado, que dejando á un lado á los despedazadores de Cina, habia hecho formar causa y poner presos á los que se habian dirigido contra las casas de los otros. Agregábase á esto que disgustado ya el pueblo porque Antonio casi se habia erigido en monarca, echaba menos á Bruto, de quien aguardaba que concurriria á dar en persona los juegos de que con motivo de su pretura era deudor á la ciudad; pero habiendo este entendido que muchos de los que habian militado con César, y habian recibido de su mano tierras y ciudades, le armaban asechanzas, introduciéndose á este efecto en partidas pequeñas en la ciudad, no se atrevió á venir, y el pueblo gozó de los espectáculos en su ausencia, sin que por eso se perdonase gasto ó dejasen de ser brillantes; porque teniendo compradas muchas fieras, dió órden de que nada se reservase ú omitiese, sino que se hiciera uso de todo; y bajando él mismo á Nápoles, habló por sí á muchos de los representantes, y acerca de un tal Canucio, que en los teatros gozaba entonces de la mayor fama, escribió á sus amigos para que trataran con él y se lo agenciasen, porque no era permitido hacer violencia á ningun Griego. Escribió tambien á Ciceron, rogándole que no dejase de asistir á los juegos.

Cuando se hallaban los negocios en este estado, sobrevino otra mudanza con la llegada de César, porque siendo hijo de una sobrina del dictador, lo adoptó este por hijo suyo, y lo nombró su heredero. Hallábase en Apolonia cuando fue muerto César, entregado al estudio de la elocuencia, y ademas esperaba allí á este que tenia resuelto marchar muy en breve contra los Partos. Luego que tuvo noticia de aquel suceso se vino á Roma, y tomando el nombre de César por principio de hacer suya la muchedumbre, con esto y con distribuir á los ciudadanos el dinero que les habia sido legado, se formó un partido contra el de Antonio; y haciendo otros donativos, ganó y atrajo el suyo á muchos de los que habian militado bajo César. Como Ciceron por su odio contra Antonio favoreciese los conatos de César, Bruto le reprendió ásperamente, escribiéndole que Ciceron no esquivaba tener un señor, sino que lo que temia era un señor que le

aborreciese, y trabajaba por la eleccion de una servidumbre mas benigna, escribiendo y diciendo que César era humano: « Y nuestros padres, añadia, no podian sufrir señores por mas benignos y suaves que fuesen; y que si bien entonces no se determinaba á hacer la guerra, tampoco á estarse absolutamente en ocio; pues lo que tenia firmemente resuelto era no ser esclavo, admirándose de que Ciceron temiese la guerra civil y sus peligros, y no admirase con horror una paz ignominiosa é indigna, pidiendo por salario de derribar á Antonio el tener á César por tirano.»

Así hablaba Bruto en sus primeras cartas; pero cuando ya todo quedó dividido entre César y Antonio, y los ejércitos se vendian como en subasta al que mas daba, desesperando enteramente de los negocios, determinó dejar la Italia, y á pie se encaminó á Elea en busca del mar por la Lucania. Debiendo Porcia regresar desde allí á Roma, queria ejecutarlo sin noticia de Bruto, por la gran pena que le causaba; pero un cuadro le hizo traicion, y la descubrió en medio de que era mujer de mucho espíritu, porque contenia un suceso griego, que era la despedida de Hector, llevándose consigo Andrómaca el hijo, y quedándose con los ojos fijos en aquel. La representacion de este acto tan tierno le arrancó á Porcia las lágrimas, y yéndosele todo el dia en mirarle, prorumpia en sollozos; y como Acilio, uno de los amigos de Bruto, recitase aquellos versos de Andrómaca á Hector:

> Tú me eres, Hector, padre y madre cara,
> Y amado hermano, y floreciente esposo;

dijo sonriéndose Bruto: Pues en cuanto á mí, no cuadra replicar con lo que respondió Hector:

> Tú á las criadas de la rueca y telas
> La diaria tarea les reparte;

porque si le falta á Porcia el cuerpo para igualarnos en hechos de valor, en su ánimo se sacrifica por la patria al par de nosotros. Así nos lo dejó escrito el hijo de Porcia, Bibulo.

Embarcándose allí Bruto, se dirigió á Atenas, donde el pueblo le hizo el mas afectuoso recibimiento por medio de aclamaciones y decretos. Habiéndose alojado en casa de un huésped suyo, se dedicó á oir al académico Teomnesto y al peripatético Cratipo, y entregado con ellos á la filosofía, parecia que estaba ocioso y del todo descuidado; pero procuraba en tanto las cosas de la guerra sin dar de sí la menor sospecha, porque envió á la Macedonia á Eróstrato para ir atrayendo á los que en aquella parte mandaban tropas; y en Atenas hizo de su partido á los jóvenes Romanos que estaban allí haciendo sus estudios, entre los cuales se hallaba el hijo de Ciceron, al que celebra sobremanera, diciendo que despierto ó dormido siempre se admiraba de verle ciudadano tan excelente y tan enemigo de tiranos. Dando ya á las claras principio á su empresa, como supiese que no se hallaban lejos algunas embarcaciones romanas que conducian caudales del Asia, y que en ellas navegaba el pretor, varon de buen carácter y conocido suyo, salió á avistarse con él cerca de Caristo. Hablóle, y habiéndole traido á su propósito, entregado de las naves, quiso agasajarlo con esplendor, porque hacia la casualidad que esto era en el dia natal de Bruto. Cuando hubo llegado el momento de beber, se echaron brindis por la victoria de Bruto y por la libertad de Roma; y queriendo este confirmarlos mas en su partido, pidió un vaso mayor, y tomándole, sin ocasion ni motivo ninguno prorumpió en este verso:

Matóme el hado, y el Latonio Apolo (1).

Añaden á esto que cuando en Filipos salió para correr la suerte de la última batalla, la seña que dió á sus soldados fue Apolo; por lo que el haber prorumpido en aquel verso se ha tenido por indicio y anunció de su última desventura.

Ademas de esto Antistio le dió quinientos mil sestercios del dinero que trajera tambien á Italia. Acudian de otra parte á él con el mayor placer cuantos andaban errantes de los que pertenecieron al ejército de Pompeyo, y quitó á Cina quinientos caballos que conducia para Dolabela al Asia.

(1) Verso que pone Homero en boca de Patroclo en el libro XVI de la *Iliada*.

Pasó por mar á Demetriade y se apoderó de crecido número de armas que se remitian entonces á Antonio, habiendo sido antes allegadas de órden de César el dictador para la guerra contra los Partos. Hízole entrega Hortensio de la Macedonia, y cuando se habian sublevado y puesto de su parte los Reyes y potentados de todo aquel pais, se le dá noticia de que Cayo el hermano de Antonio, llegado de Italia, se dirigia á los acantonamientos de las tropas que Gabinio habia reunido en Dirraquio y Apolonia. Deseando, pues, Bruto anticiparse y tomarlas para sí, movió sin dilacion con los que consigo tenia, y cayéndole la nieve marchó por lugares ásperos y difíciles, adelantándose mucho á los que llevaban las provisiones de boca. Llegado ya cerca de Dirraquio, con la fatiga y el frio experimentó una cruel hambre, accidente que suele hacerse sentir á las bestias y á los hombres cuando se fatigan en tiempo de nieves, ó porque el calor, retirándose todo adentro, con la frialdad y condensacion consume mucho alimento; ó porque cierto soplo delgado y ténue que despide la nieve al deshacerse, corta el cuerpo y descompone el calor que está difundido por todo él, pues aun el sudor se dice que proviene del calor que se apaga en la superficie al encontrarse con el frio. Mas de estas cosas hemos tratado con mayor detencion en otros escritos.

Estando Bruto á punto de desfallecer, sin que hubiese nadie que pudiera alagarle algun alimento, se vieron los que le acompañaban en la precision de acogerse al auxilio de los enemigos, y llegándose á las puertas pidieron pan á los de la guardia. Estos al oir lo que habia sucedido á Bruto, fueron á presentársele, llevándole que comer y que beber, en recompensa de lo cual cuando tomó la ciudad, no solo trató á estos con singular humanidad, sino á todos por amor de ellos. Cayo Antonio al pasar cerca de Apolonia llamó, para que se le reuniesen, á los soldados que allí tenia; pero como estos se habian incorporado á Bruto, y entendió que los Apoloniatas eran asimismo de su partido, sin tocar en la ciudad se encaminó á la de Butroto. Perdió en primer lugar en aquella jornada tres cohortes destrozadas por Bruto, y queriendo despues arrojar á los que habian tomado ciertos

puestos cerca de Bilida, para lo que trabó combate con Ciceron, fue de él vencido; porque este fue caudillo de quien se valió entonces Bruto, y por su medio obtuvo ventajas en diferentes encuentros. Sorprendiendo despues á Cayo en estado de tener esparcidas sus fuerzas en lugares pantanosos, no permitió que se le acometiera estando solo á la vista con la caballería, y dando órden de que no se le molestara, pues que dentro de poco habrian de contarse entre los suyos, lo que efectivamente sucedió; porque se entregaron ellos mismos, y entregaron el pretor, con lo que Bruto llegó á reunir considerables fuerzas. Por bastante tiempo mantuvo á Cayo en sus honores, sin quitarle las insignias de su autoridad, no obstante que Ciceron y otros muchos le escribian de Roma que se deshiciese de él; pero cuando ya empezó á tentar á los gefes y á promover alteraciones, lo puso preso en una nave. Los soldados seducidos por él se marcharon entonces á Apolonia, y como llamasen á Bruto para que fuese á tratar con ellos, les respondió que esto era ajeno de las costumbres patrias, segun las cuales ellos eran los que debian ir en busca del general para tratar de aplacar su enojo por el yerro cometido; y habiéndolo así ejecutado, les concedió el perdon.

Estando para trasladarse al Asia, le llegaron nuevas de las mudanzas ocurridas en Roma, porque el nuevo César al principio habia sido fomentado por el Senado contra Antonio; pero despues que hubo arrojado á este de la Italia, ya él mismo habia empezado á causar justos recelos, aspirando al consulado contra la ley, y manteniendo numerosas tropas cuando la república para nada las habia menester. Como él viese, pues, que esto el Senado lo llevaba á mal, y que dirigia sus miradas afuera, fijándolas en Bruto, á quien habia hecho confirmar por nuevo decreto sus provincias, comenzó á temer; y ademas de enviar personas que solicitaran á Antonio á hacer amistad con él, acantonando las tropas en los contornos de la ciudad, obtuvo el consulado, siendo apenas mozo de veinte años, como él mismo lo escribió en sus Comentarios. Intentó en seguida causa capital contra Bruto y sus cómplices por haber dado muerte sin

juicio precedente á un hombre tan principal como César, constituido en las mayores dignidades; y presentó por acusadores, de Bruto á Lucio Cornificio, y á Marco Agripa de Casio. Declaradas por desiertas las causas, los jueces tuvieron por fuerza que pronunciar sentencia condenatoria, y se dice que al llamar el pregonero á Bruto á juicio desde el tribunal, segun es de estilo, la muchedumbre abiertamente prorumpió en sollozos; que los primeros ciudadanos bajando los ojos á tierra no se atrevieron á hacer ninguna demostracion; y que habiéndose visto llorar á Publio Silicio, por este solo motivo de allí á poco fue uno de los proscritos á muerte. Despues reconciliados entre sí los tres, César, Antonio y Lépido, se repartieron las provincias y extendieron tablas de proscripcion á muerte de doscientas personas, entre las que murió Ciceron.

Anunciados en la Macedonia estos sucesos, no pudo contenerse Bruto de escribir á Hortensio que diera muerte á Cayo Antonio en debida satisfaccion por Decio Bruto y por Ciceron; por este como amigo, y por aquel en razon del deudo de parentesco que con él tenia. Por lo tanto, habiendo venido despues Hortensio en Filipos á las manos de Antonio, le dió este muerte sobre el sepulcro de su hermano. Dícese de Bruto haber sido mas la vergüenza que le causó el motivo de la muerte de Ciceron, que el dolor que sintió por ella; lo que echó en cara á sus amigos de Roma, diciéndoles que mas servian por culpa suya propia que por culpa de los tiranos, viendo y presenciando cosas que ni oirse podian con paciencia. Pasando, pues, al Asia el ejército, que ya era brillante, se dedicó á prevenir y formar su armada en la Bitinia y en las cercanías de Cicico; y recorriendo por tierra las ciudades, procuró mantenerlas en sujecion, dió audiencia á los poderosos, y escribió á Casio llamándole del Egipto á la Siria; pues siendo así que ellos no tanto ejercian una magistratura cuanto que se constituian en libertadores de su patria, traian divididas y errantes aquellas fuerzas con que habian de destruir á los tiranos, cuando convenia que puesta la atencion y el cuidado en aquel propósito, no se alejaran mucho de la Italia, sino que á ella marcharan para ir

en socorro de los ciudadanos. Como Casio se hubiese mostrado pronto y bajase á su llamamiento, fue á encontrarse con él, y se vieron por primera vez en Esmirna desde que separados en el Pireo, el unos se habia encaminado á la Siria y el otro á la Macedonia. Fue, pues, grande el placer y la confianza que mútuamente tuvieron en vista de las fuerzas que cada uno de los dos habia reunido, por cuanto habiendo partido de la Italia comparables con los mas oscuros desterrados, sin tener dinero, ni armas, ni un barco, ni un soldado, ni una ciudad de su parte, antes que hubiese pasado mas que un breve tiempo, habian vuelto á juntarse disponiendo ya de tantas naves, tanta caballería é infantería, y tantos fondos que podian entrar dignamente en contienda sobre el imperio de Roma.

Pensaba Casio que el honor entre ambos debia ser igual; pero le previno Bruto, siendo por lo comun el que iba á buscarle, ya porque aquel le precedia en edad, y ya porque no tenia una constitucion igualmente robusta para el trabajo. La opinion que se tenia de Casio era creerle inteligente en las cosas de la guerra, pronto á la ira, de los que se hacen obedecer por el miedo, y para con los amigos y familiares de sobra chistoso y decidor. De Bruto se refiere que era amado de la muchedumbre por su virtud, adorado de sus amigos, admirado de los buenos, y de nadie aborrecido, ni aun de los enemigos, por ser hombre de una índole sumamente benigna, magnánimo, impasible á la ira, al deleite y á la codicia, manteniendo siempre su ánimo firme é inflexible en lo honesto y en lo justo. Sobre todo, lo que principalmente le ganó el afecto general, fue la confianza que se tenia en la rectitud de sus intenciones; porque ni del mismo Pompeyo, apellidado grande, se esperaba que si vencia á César cediera de su poder en obsequio de las leyes, sino que conservaria siempre el mando con el nombre de cónsul, de dictador ú otro mas suave que sirviera para embaucar al pueblo. De este mismo Casio, hombre violento é iracundo, y que muchas veces declinaba á lo útil de lo justo, mas creian todos que peleaba, peregrinaba y se exponia á los peligros para procurarse algun poder, que para procurar la

libertad á sus conciudadanos. Porque aun tomándolo de mas antiguo, á los Cinas, los Marios y Carbones, proponiéndose la patria por premio y por despojo, no les faltó mas que decir á las claras que combatian por la tiranía; pero á Bruto ni sus mismos enemigos le atribuyeron semejante mudanza, y antes se refiere que muchos oyeron decir á Antonio que de solo Bruto se creia haber herido á César movido de la belleza y excelencia de la accion, y que los demas fueron impelidos de odio y envidia contra su persona; coligiéndose de lo mismo que nos dejó escrito, que mas obró en él la virtud que la ambicion. Escribia, pues, á Atico estando ya prójimo al peligro: « Que sus cosas se hallaban en el mejor punto posible de fortuna, porque ó venciendo daria la libertad al pueblo romano, ó vencido quedaria libre de servidumbre; y siéndoles todo lo demas cierto y seguro, una sola cosa era la incierta, si vivirian ó si moririan con libertad. Decia que Marco Antonio llevaria la pena debida á su inconsideracion, pues pudiendo ser contado entre los Brutos, los Casios y los Catones, habia preferido ser una dependencia de Octavio; y si ahora no es vencido con él, no se pasará mucho tiempo sin que este le derribe. » Pareció que de este modo habia adivinado acertadamente sobre lo futuro.

En Esmirna propuso que se le diese parte de los caudales que en gran cantidad habia allegado Casio, pues él cuanto tenia lo habia gastado en formar una escuadra con la que iban á ser dueños de todo el mar interior. No lo consentian los amigos de Casio, á quien hablaban de este modo: « No es justo que lo que con tus ahorros y á costa de hacerte odioso has podido juntar, lo recoja ahora aquel para hacer larguezas y recomendarse á los soldados; » pero con todo le dió la tercera parte de todos los fondos. Separáronse de nuevo para atender cada uno á lo que le incumbia; y escogiendo Casio á Rodas, no trató bien á aquellos isleños, sin embargo de que habiéndole saludado á la llegada con los títulos de Rey y señor, les respondió: Ni Rey, ni señor, sino matador y castigador del que aspiraba á serlo. Bruto pidió á los de Licia caudales y tropa, y como el demagogo Naucrates hubiese persuadido á las ciudades que no le obedecie-

sen, y hubiesen tomado ciertas alturas para impedir á Bruto el paso, en primer lugar envió contra ellos mientras comian los ranchos, alguna caballería que les mató seiscientos hombres; y apoderándose despues del territorio y de las aldeas, los envió á todos libres sin rescate, queriendo atraer con el amor aquellas gentes. Mas ellos eran obstinados; guardaron el enojo por el mal que habian experimentado, y despreciaron la humanidad y buen trato, hasta que persiguiendo á los mas belicosos, los encerró en Janto y les puso sitio. Corre por la ciudad un rio, y nadando por debajo del agua conseguian escaparse; pero luego los cogia poniendo redes que bajaban bien hondas, en cuyos extremos se habian colocado campanillas, y estas anunciaban al punto que habia caido alguno. Hicieron los Jantios salida contra unas máquinas, y les pegaron fuego; pero los sintieron los Romanos y los obligaron á encerrarse. Hacia á la sazon un fuerte viento, el cual arrojó las llamas sobre las almenas, por donde el fuego se comunicó á las casas vecinas; y temiendo Bruto por la ciudad, dió órden para que lo apagaran y fueran en su auxilio.

Apoderóse repentinamente de los Jantios un furor terrible y cual no es dado explicar, parecido mas bien al deseo de morir; así todos con sus hijos y mujeres, libres, esclavos y de toda edad lanzaban del muro á los enemigos que iban en su auxilio contra el incendio; y recogiendo cañas, leña y todo combustible, atraian hácia la ciudad el fuego, echando en él todo material, y esforzándose por todas maneras á avivarle y mantenerle. Cuando por haber corrido la llama y abarcado toda la ciudad se descubrió terrible desde afuera, afligido Bruto con semejante acontecimiento, andaba á caballo alrededor, deshaciéndose por darles socorro, y tendiendo las manos á los Jantios les rogaba que tuvieran consideracion y salvaran la ciudad; pero nadie le daba oidos, sino que de mil maneras se mataban todos unos á otros, no solo los hombres y las mujeres, sino aun los niños pequeños, de los cuales unos con gritería y lamentos se arrojaban al fuego, otros se estrellaban tirándose desde lo alto, y otros se metian por las espadas de sus padres á buscar la muerte, descubriendo el cuello y pidiendo que los pasasen. Vióse, cuando ya estaba asolada la ciudad, una mujer colgada de un cordel, que tenia un niño muerto suspendido del cuello, y que con una hacha encendida se conocia haber dado fuego á su casa. Siendo este un espectáculo tan trágico, no le sufrió á Bruto su corazon el verlo; y como aun el oirlo referir le arrancase lágrimas, ofreció por pregon premio á los soldados por cada uno de los Licios que salvasen, y se refiere que solo fueron ciento y cincuenta los que no esquivaron este beneficio. Así los Jantios, como si hubiera un periodo de largo tiempo prefinido por el hado para la destruccion de la ciudad, renovaron entonces con el mayor arrojo la fortuna de sus antepasados, porque tambien estos en la guerra pérsica se dieron del mismo modo muerte, incendiando la ciudad.

Encontróse despues Bruto con que la ciudad de Patara trataba de hacerle fuerte resistencia, y se detenia en opugnarla por temor de otra locura igual; por tanto, como tuviese en su poder cautivas algunas mujeres, las envió libres sin rescate. Eran estas hijas y mujeres de varones principales, y haciendo ver á los Patarenses ser Bruto un hombre sumamente moderado y justo, los persuadieron á ceder y hacer entrega de la ciudad, y de resultas se sometieron todos los demas y se pusieron en sus manos, contentos de que les hubiese cabido un caudillo tan justo y benigno, tal, que exigiendo Casio al mismo tiempo de los Rodios cuanto oro y plata tenian, de lo que recogió alrededor de ocho mil talentos, y multando á la ciudad sobre estos en otros quinientos, él no impuso á los Licios mas que ciento y cincuenta talentos, y sin causarles ninguna otra vejacion, partió de allí á la Jonia.

Muchos fueron los hechos dignos de memoria que entonces ejecutó, distribuyendo los honores y castigos segun el mérito de cada uno; pero solo referiré aquel que fue de mayor placer y satisfaccion para él mismo y para todo Romano de buenos sentimientos. Cuando Pompeyo Magno arribó al Egipto y á Pelusio, huyendo de César, despues de haber perdido aquella gran batalla, los tutores del Rey, que todavía era niño, entraron en consejo con otros de sus ami-

gos, y los dictámenes no estaban acordes; porque á unos les parecia que debia darse acogida á Pompeyo, y á otros que convenia lanzarle del Egipto. Entonces un tal Teodoto de Quio, que se hallaba en la corte del Rey en calidad de maestro asalariado de retórica, y que á falta de otros hombres buenos habia sido admitido en el consejo, manifestó en su voto que erraban unos y otros, los que opinaban que se le recibiese, y los que decian se le despidiera; pues lo que únicamente convenia era recibirle y darle muerte, añadiendo al terminar su discurso, que hombre muerto no muerde. Siguió el conciliábulo este dictámen, y murió Pompeyo Magno, siendo ejemplar de una resolucion increible é inesperada, y víctima de la elocuencia y habilidad de Teodoto, de lo que él mismo sofista se jactaba. Llegó al cabo de poco al Egipto César, y pagando los demas su merecido, perecieron aquellos malvados malamente; pero habiendo podido Teodoto alcanzar de la fortuna algun tiempo para una vida infame, menesterosa y errante, no pudo entonces ocultarse á Bruto mientras recorria el Asia, sino que descubierto, y recibiendo el condigno castigo, la muerte fue la que le dió nombre, no la vida.

Llamó en esto Bruto á Sardis á Casio, al que á su arribo salió á recibir con sus amigos; y puesto todo el ejército sobre las armas, á ambos les dió el dictado de Emperadores. Sucedió lo que es natural en empresas grandes cuando son muchos los amigos y caudillos, que se suscitaron reconvenciones y sospechas de unos á otros; y antes de hacer ninguna otra cosa, cerrados en una cámara, sin que hubiese testigos de afuera, primero usaran de quejas y despues de censuras y acusaciones. Como de aquí pasasen á las lágrimas y á palabras fuertes con acaloramiento, admirados los amigos de tan violento y pronto enfado, temian no pasara á mas; pero no se resolvian á entrar. Marco Favonio, el que se habia propuesto por modelo á Caton, y que mas que con el discurso hacia de filósofo con un calor y un ímpetu casi furioso, intentaba introducirse en la sala, y los esclavos pugnaban por impedírselo; pero era obra contener á Favonio en tomando cualquiera empeño, porque era violento en todo y sumamente resuelto, no haciéndole grande fuerza el ser senador romano; pero muchas veces con lo cínico y libre de su franqueza quitaba á los hechos lo que podian tener de ofensivos, y la importunidad misma solia tomarse á chanza y juego. Atropellando, pues, entonces á fuerza por las puertas, entró pronunciando con voz contrahecha aquellos versos que pone Homero en boca de Nestor: « Oidme; pues que ambos sois mas mozos, » y los demas que siguen, á lo que Casio se puso á reir; pero Bruto le echó de allí, llamándolo verdadero can y falso cínico. Mas sin embargo, así tuvo fin por entonces aquella desazon, retirándose sin que pasara adelante. Dió Casio de cenar aquella noche, y Bruto llevó consigo á sus amigos: cuando se habian sentado, se presentó Favonio, que ya iba bañado, y protestando Bruto que acudia sin haberlo convidado, le dijo que pasara á la silla mas alta; pero él penetró por fuerza y tomó asiento en el medio, y el convite no dejó de ser entretenido y ameno.

Al dia siguiente Bruto notó de infamia por sentencia á un ciudadano romano, buen militar y que le era fiel, llamado Lucio Pela, acusado en juicio de concusion por los Sardianos; y esta determinacion disgustó sobremanera á Casio, que pocos dias antes se habia contentado con reprender en secreto á dos amigos suyos acusados de los mismos crímenes, absolviéndolos en la sentencia y manteniéndolos á su lado. Culpó, pues, á Bruto de sobradamente recto y justo en un tiempo en que era preciso usar de mucha discrecion y humanidad; pero este le trajo á la memoria los Idus de Marzo, que fue el dia en que dieron muerte á César, no porque él vejase y molestase á todos los hombres, sino porque otros lo ejecutaban á la sombra de su poder; de manera que si podia haber algun motivo para aflojar en la justicia, menos malo seria disimular con los amigos de César, que ser indulgentes con los amigos propios que delinquiesen, pues respecto de aquellos se diria que nos faltaba el valor, cuando respecto de estos pasariamos plaza de injustos en momentos en que nos cercan tantos peligros y trabajos. ¡Tal era el modo de pensar de Bruto!

Cuando estaban para pasar del Asia, se dice que á Bruto se le presentó un terrible portento, porque con ser por naturaleza de poco dormir, aun reducia el sueño con las ocupaciones y la templanza á un tiempo mas estrecho; así es que nunca se acostaba de dia, y de noche solo reposaba cuando nada le quedaba que hacer, ni tenia con quien conferenciar, recogidos ya todos. Entonces instando la guerra, y teniendo sobre sí todo el peso de los negocios de ella, puesta su atencion en el éxito que tendrian, sobre el anochecer despues de la cena descansaba un poco, y luego todo el tiempo restante lo empleaba en los negocios urgentes. Despachados estos y arreglados, leia en un libro hasta la tercera vigilia, que era cuando solian entrar á hablarle los centuriones y tribunos. Estando, pues, para pasar el ejército del Asia, era ya muy avanzada la noche, la tienda tenia luz bastante escasa, el ejército todo estaba en el mayor reposo, y hallándose meditando y echando cuentas entre sí sobre tantos asuntos, le pareció que entraba alguno. Volvióse á mirar á la puerta, y notó la terrible y fiera vision de un cuerpo de extraordinario aspecto que estaba en silencio al lado de su lecho. Tuvo resolucion para hablarle y hacerle esta pregunta: ¿Quién eres tú, seas Dios ú hombre, y á qué has venido aquí? y la fantasma le contestó: Soy, ó Bruto, tu mal genio, y me verás en Filipos; á lo que Bruto le repuso sin turbarse: Bien, te veré.

Desaparecido que hubo el espectro, llamó á sus criados, que le dijeron no haber oido voz alguna ni notado ninguna vision, y por entonces continuó en su vigilia; pero luego que se hizo de dia, se fué á ver á Casio y le refirió lo ocurrido. Este, que se hallaba imbuidos en los principios de Epicuro, y en tales disputas sola estar en oposicion con Bruto: Doctrina nuestra es, le dijo á Bruto, que no es cierto todo lo que padecemos ó vemos, sino que la sensacion es una cosa fugitiva y falaz, siendo todavía la mente mas pronta que ella, y dotada de la facultad de mudarla, sin que preceda causa conocida en toda especie ó forma; porque la impresion es semejante á la cera, y el alma del hombre que tiene en sí lo figurado y lo que figura, tiene el poder de variar y figurar

fácilmente por sí una misma cosa: lo que se ve claro en las mudanzas y rarezas de los ensueños mientras dormimos, volviéndolas y revolviéndolas la fantasía de muy leve principio, y presentándonos toda especie de afectos é imágenes. En su poder está moverse cuando quiera, y su movimiento es ó imaginacion ó conocimiento; y tu cuerpo mortificado tiene pendiente y agitado para estas conversiones tu espíritu. Por lo que hace á genios, lo probable es que no los hay, y que cuando los haya, no tienen forma ni voz de hombre, ni poder ninguno que alcance á nosotros; y por mí yo desearia que estuviéramos confiados, no solo con tantas armas, tantos caballos y tantas naves, sino tambien con el auxilio de los Dioses, siendo caudillos en tan honesta y santa empresa. Con estos discursos alentó y consoló Casio á Bruto; y al salir del campamento los soldados, dos águilas se dirigieron con raudo vuelo á las primeras insignias, marcharon y siguieron hasta Filipos, alimentadas por los mismos soldados, de donde se fueron con igual vuelo un dia antes de la batalla.

Las naciones que se encontraron al paso en la mayor parte las redujo Bruto á su obediencia; y si se les habia desertado alguna ciudad ó algun potentado, atrayéndolos otra vez á todos, llegaron así hasta el mar de Tasos. Allí rodeando á las tropas de Norbano, acampado en las llamadas Gargantas y en las inmediaciones de Simbolo, le obligaron á abandonar el puesto, y estuvo en muy poco que se apoderaran de todas aquellas fuerzas, habiéndose quedado atras César por hallarse enfermo; sino que vino en su auxilio Antonio con tan maravillosa prontitud, que Bruto mismo no podia persuadírselo. Vino asimismo César á los diez dias, y se acampó en oposicion de Bruto, y en oposicion de Casio, Antonio. Al terreno que quedaba en medio le llaman los Romanos los campos Filipos, á donde acudieron entonces unos contra otros los mayores ejércitos de los Romanos. En el número no era el de Bruto muy inferior al de César; pero en el brillo y esplendor de las armas comparecia admirable, porque eran de oro sus armas en la mayor parte, y en todas ellas no se habia escaseado la plata, en medio de que en todo

lo demas tenia Bruto acostumbrados á los caudillos á usar de sobriedad y parsimonia en los gastos. Mas la riqueza que se trae entre manos y que adorna el cuerpo, creia que comunicaba cierta altivez á los que son de carácter ambicioso, y que los aficionados al interes se hacian mas esforzados cuando en las armas que los rodean ven un caudal.

César hizo dentro del campamento la purificacion de su ejército, repartiendo una pequeña cantidad de trigo y cinco dracmas por hombre para el sacrificio; pero Bruto, condenando su mezquindad y apocamiento, en primer lugar hizo la purificacion en campo raso, como es costumbre, y despues suministrado para gran número de sacrificios por centurias, y dándo cincuenta dracmas á cada soldado, en el amor y denuedo del ejército se aventajó mucho á los contrarios. Mas á pesar de esto en la purificacion pareció que Casio tuvo contra sí una señal infausta, y fue que el lictor le alargó al reves la corona, y se dice tambien que dias antes una Victoria de oro de Casio se habia caido al suelo en cierta celebridad y pompa, por haber tropezado el que la llevaba. Dejáronse ver ademas por muchos dias aves carnívoras en gran número sobre el campamento, y se notó que unos enjambres de abejas se posaron dentro del valladar en un solo sitio; el que los agoreros hubieron de hacer excluir de él para remediar una supersticion que al mismo Casio lo sacaba de sus principios de la secta epicurea, y que tenia enteramente acobardados á los soldados, por lo que no era su ánimo que por entonces se decidiese la guerra, sino que mas bien se ganara tiempo, puesto que en cuanto á fondos eran superiores, y en armas y gente les excedian los enemigos. Mas Bruto desde luego habia querido apresurar el éxito, ó para restituir cuanto antes la libertad á la patria, ó para redimir á todos los hombres del peso de los gastos, bagajes y nuevas demandas con que incesantemente eran molestados; y viendo entonces que su caballería en los encuentros y escaramuzas diarias vencia siempre y llevaba lo mejor, todavía cobró mas ánimo. Como hubiese sucedido por otra parte en aquellos dias que algunos se habian pasado á los enemigos, y se hubiesen suscitado rencillas y sospechas de unos contra

otros, muchos de los amigos de Casio abrazaron en el consejo de guerra el dictámen de Bruto; pero Atelio, uno de ellos, le contradecia proponiendo que se aguardara hasta el invierno. Preguntóle Bruto ¿qué era en lo que pensaba mejorar al cabo de un año? y él respondió: Cuando en otra cosa no, habré vivido este tiempo mas. Habiendo incomodado esto sobremanera á Casio, no dejó de ofender á los demas, y quedó determinado que al dia siguiente se habia de dar la batalla.

Bruto ostentó durante la cena las mejores esperanzas, haciendo uso de su instruccion en la filosofía, y se retiró á descansar. De Casio dice Mesala que cenó casi solo, no teniendo á su mesa sino muy pocos de sus mas íntimos amigos, y en ella se le vió pensativo y taciturno, no siendo este su carácter; y que concluida la cena, le apretó fuertemente la mano, y solo le dijo con su acostumbrado afecto en lengua griega: «Te prometo, Mesala, que me sucede lo mismo que á Pompeyo Magno, que es verme precisado á aventurar al lance de una sola batalla la suerte de la patria. Tenemos no obstante buen ánimo, poniendo la vista en la fortuna, de la que no es justo desconfiar aunque no andemos los mas acertados en el consejo.» Dicho esto, refiere Mesala que le saludó por última despedida, sin embargo de que él le tenia convidado á cenar para el dia siguiente, que era su cumpleaños. Al amanecer estaba puesta en el campamento de Bruto y en el de Casio la señal de combate, que era la túnica de púrpura. Reuniéronse ambos en medio de los campamentos, y dijo Casio: «¡Ojalá, ó Bruto, alcancemos la victoria, y nos sea dado pasar juntos una vida feliz! Pero pues son inciertas las mayores empresas de los hombres, y si la batalla no se decide segun nuestro buen deseo, no nos ha de ser fácil volvernos á ver: ¿qué opinion tienes acerca de la fuga y de la muerte?» A lo que le respondió Bruto: «Cuando yo, ó Casio, era todavía jóven y sin experiencia de negocios, no sé cómo llegué á proferir una expresion atrevida, porque culpé á Caton de haberse dado muerte, no mirando como obra loable y digna del que haya de ser tenido por hombre, ceder á su mal genio y no recibir con tranquilidad lo que quiera que

suceda, sino huir de ello á manera de esclavo fugitivo; pero ahora, puesto en los trances de fortuna, pensó muy de otro modo; y si Dios no ordenase convenientemente las cosas, no me empeñaré en urdir nuevas esperanzas y nuevos preparativos, sino que me despenaré, alabando á mi fortuna de que habiendo consagrado á la patria mi vida en los Idus de Marzo, he vivido en lugar de aquella otra libre y gloriosa.» Casio oyó complacido este discurso, y abrazando á Bruto: «Pensando de este modo, le dijo, marchemos á los enemigos; porque ó vencemos, ó no temeremos á los vencedores.» Trataron en seguida del órden de la formacion á presencia ya de sus amigos, y Bruto pidió á Casio le dejara el mando del ala derecha, que por la edad y la pericia militar creian corresponder á Casio. Otorgóselo, pues, este, y dispuso que Mesala, que mandaba la mas aguerrida de todas las legiones, se colocara en el ala derecha, con lo que Bruto sacó al punto al campo la caballería bellamente adornada, sin tardar tampoco en la formacion de los infantes.

Hallábase entonces ocupado Antonio en correr un foso desde los pantanos, junto á los que estaba acampado, hácia la llanura, para interceptar á Casio el camino del mar; y César permanecia sosegado, no digamos él mismo, que se hallaba enfermo, sino su ejército, que no esperaba que los enemigos moviesen pelea, y sí solo que hiciesen correrías contra sus obras, incomodando con tirar saetas y mover rebatos á los trabajadores. Como no atendiesen, pues, á los que habian tomado formacion contra ellos, se maravillaban de la grande y confusa gritería que oian hácia el foso. Distribuyéronse en esto á los gefes billetes de parte de Bruto, en que estaba escrita la seña, y él mismo recorria á caballo las filas inspirando aliento; pero fueron muy pocos aquellos á quienes la seña pasó: así la mayor parte sin mas aguardar cargaron con ímpetu y algazara á los enemigos. Hubo por esta causa desconcierto y desunion entre las legiones; así es que primero la de Mesala y en seguida las que movieron con ella, flanquearon la izquierda de César, y ofendiendo ligeramente á los de retaguardia con muerte de pocos, pues se contentaron con haberlos flanqueado, vinieron á caer

sobre el campamento. César, como lo dice él mismo en sus Comentarios, habiendo tenido un ensueño Marco Artorio, uno de sus amigos, en que se le prevenia que César se retirara, saliendo del campamento, se habia adelantado un poco llevado en hombros, y se creyó que le habian muerto, porque su litera vacía fue pasada de dardos y lanzas. Dióse muerte en el campamento á los que vinieron á las manos, y dos mil Lacedemonios que acababan de llegar de auxiliares fueron destrozados.

No habiendo envuelto á los soldados de César, sino confundiéndose con ellos, fácilmente vencieron á hombres sorprendidos y desordenados, y de este modo desbarataron tres legiones, entrándose con los fugitivos en su campamento, arrebatados del mismo ímpetu de la victoria, y entre ellos se hallaba Bruto; pero lo que los vencedores ignoraban, la ocasion lo reveló á los vencidos, porque dando estos en la hueste contraria, que se hallaba desguarnecida por habérsele separado su derecha, el centro no lo rechazaron, sino que hubieron de sostener con él un reñido combate; pero rechazaron el ala izquierda por el desórden ocurrido desde el principio, y no saber esta lo que pasaba; y persiguiéndola hasta su propio campamento, empezaron á destrozarlo sin que en esto interviniese ninguno de los dos Emperadores; porque Antonio esquivando al principio el ataque, segun dicen, se habia retirado á la laguna, y César no podia comparecer habiéndose salido del campamento, y aun á Bruto le habian mostrado algunos sus espadas teñidas en sangre para hacerle entender que lo habian muerto, y le decian cuál era su edad y su figura. Tambien el centro habia rechazado á los contrarios con gran mortandad, viéndose bien claro que Bruto habia vencido y que habia sido derrotado Casio; y esto solo fue lo que enteramente los perdió, no habiendo aquel socorrido á Casio por creerle vencedor, y no aguardando este á Bruto por juzgarle vencido; pues Mesala ponia el término de la victoria en haber tomado tres águilas y muchas insignias á los enemigos, no habiendo tomado ellos ninguna. Al retirarse Bruto despues de saqueado el campamento de César, se admiró de no ver entre esto el pabellon

pretoriano de Casio sobresaliendo, como es de costumbre, ni tampoco las otras tiendas segun el sitio que debian ocupar, pues realmente las mas habian sido derribadas y tiradas luego que los enemigos cayeron sobre el campamento. Los que adelantaban mas sus observaciones, decian que veian muchos morriones resplandecientes y escudos de plata discurrir por el campamento de Casio, pareciéndoles que ni en el número ni en la clase eran aquellas las armas del piquete de guardia; pero que por otra parte no se descubria el número de cadáveres que era consiguiente si tantas legiones hubiesen sido vencidas de poder á poder. Esto fue lo que dió á Bruto la primera sospecha de lo sucedido, y dejando una guardia en el campamento de los enemigos, llamó á los que les seguian el alcance para ir en socorro de Casio.

Lo que á este ocurrió fue lo siguiente: no habia visto con gusto aquella primera carga de los soldados de Bruto, dada sin seña y sin órden; ni le habia agradado tampoco el que inmediatamente que hicieron ceder á los enemigos, sin pensar en cortarlos y envolverlos, se hubiesen entregado al saqueo y pillaje. Cargóle á él mismo el ala derecha de los enemigos, mas bien por cierto cuidado y detenimiento de los soldados, que por su ardimiento ó por disposicion de los generales; y al punto su propia caballería dió á huir desordenadamente hácia el mar. Vió que tambien la infantería comenzaba á flaquear, y se esforzó á contenerla y hacerla volver al combate, tanto que á un alférez que huia le arrebató de las manos la insignia y la puso fija ante sus pies; mas ya ni aun los que estaban á su lado se mantenian con decision en sus puestos. Traido á este extremo se retiró con unos pocos á un collado que daba vista á la llanura; pero él no divisó otra cosa sino que su campamento habia sido asolado, porque era corto de vista. Los que consigo tenia vieron que se encaminaban hácia aquel sitio muchos de caballería, los cuales habian sido enviados por Bruto; pero Casio discurrió que eran enemigos que iban en su alcance, y sin embargo envió á Titinio, uno de los que allí se hallaban, para que se informase. Desde luego fue conocido por aquella tropa, la cual al ver á un su amigo que se mantenia fiel á Casio, comenzó á hacer exclamaciones de gozo, y los que le eran mas allegados le saludaban y abrazaban con afecto, apeándose de los caballos; los demas se le ponian alrededor celebrando su triunfo con desmedida alegría, y con esto causaron un gravísimo mal; porque entendió Casio que en realidad Titinio habia caido en manos de los enemigos: y prorumpiendo en esta expresion: « Por nuestro demasiado apego á la vida hemos sufrido que uno de nuestros amigos á nuestra vista haya sido arrebatado por los enemigos; » se retiró á una tienda que estaba vacía, llevando consigo á uno de sus libertos llamado Pindaro, al que desde el infortunio de Craso tenia preparado para este ministerio. Salvóse, pues, de los Partos; pero entonces cubriéndose la cabeza con el manto, y dejando descubierto el cuello, lo alargó al cuchillo, porque se encontró la cabeza separada del cuerpo. A Pindaro nadie volvió á verle despues de esta muerte, con lo que hizo sospechar á algunos que la ejecutó sin ser mandado. Fueron de allí á un momento conocidos aquellos soldados de Bruto, y Titinio coronado por ellos corria en busca de Casio; pero cuando por el clamor y los lamentos de sus amigos conoció lo sucedido al general y su necedad propia, desenvainó la espada, y culpándose á sí mismo de descuidado y tardo, se pasó con ella.

Bruto sabedor de la derrota de Casio, se retiró; y estando ya cerca de los reales, tuvo noticia de su muerte. Lloró largamente sobre su cuerpo, y apellidándole el último de los Romanos, porque ya no esperaba que hubiese otro espíritu como aquel, lo envolvió y lo hizo conducir á Tasos para que no se excitase algun levantamiento si allí se le hacia el funeral. Reuniendo luego sus soldados, trató de darles ánimo, y viendo que habian quedado faltos aun de lo mas preciso, les prometió hasta dos mil dracmas por plaza en resarcimiento de lo perdido. Ellos con este discurso recobraron la confianza, admiraron la esplendidez del donativo, y al retirarse le acompañaron con algazara, aplaudiéndole de que entre los cuatro Emperadores él solo se habia conservado invicto. Testificó el hecho cuánta razon tenia para creer que ganaria la batalla, pues que con pocas legiones arrolló á

cuantos se le opusieron; y si hubieran entrado en accion todas las tropas, y los mas de los que concurrieron á ella no hubieran pasado de largo por los enemigos para ir en busca de sus despojos, parece que ninguna parte de estos habria quedado en pie.

Murieron de esta parte ocho mil hombres, inclusos los siervos armados, á los que Bruto llamaba *Brigas*: de la otra parte dice Mesala que en su entender murió mas del doble. Por lo mismo fue mayor el desaliento que la sobrecogió, hasta que á la caida de la tarde llegó á la tienda de Antonio un esclavo de Casio llamado Demetrio, que al punto recogió del cadáver el manto y la espada; y presentadas estas prendas subió tanto de punto su confianza, que al rayar el dia siguiente sacaron las tropas dispuestas para batalla. Bruto, como uno y otro campo se hallasen en estado de poca seguridad, porque el suyo estando lleno de prisioneros necesitaba una fuerte y vigilante guardia, y el de Casio no llevaba bien la mudanza de caudillo, habiéndose excitado en los vencidos un poco de envidia y odio contra el ejército vencedor, determinó sí tener dispuestas sus fuerzas, pero evitó el combate. De los prisioneros, á la chusma esclava, que mezclada con hombres armados daba que sospechar, mandó que se le diese muerte; y de los libres dió soltura á algunos, diciendo que mas bien habian sido presos por los enemigos, pues allí habia cautivos y esclavos, y en su ejército no mas que libres y ciudadanos. Mas como observase que sus amigos y los gefes estaban en este punto inexorables, oculta y reservadamente les daba despues escape. Habia un tal Volumnio representante, y un tal Saculion juglar entre los cautivos, de los que como ninguna cuenta hubiese hecho Bruto, se le presantaron sus amigos, acusándolos de que ni aun entonces cesaban de insultarlos y motejarlos por burla. Calló á esto Bruto, teniendo puesta su atencion en otros cuidados; y Mesala Corvino determinó que despues de haberlos azotado en la tienda, fueran entregados desnudos á los soldados de los enemigos, para que vieran cuáles eran los amigos y camaradas que les convenian, á lo que algunos de los que se hallaban presentes asintieron; pero Publio Casca, el primero

que hirió á César: No parece, dijo, que es buen modo de hacer exequias á Casio en su muerte, ocuparnos en risas y chanzas; y tú, ó Bruto, añadió, mostrarás en qué memoria tienes á este general, castigando ó conservando á unos hombres dispuestos á mofarse y maldecir de él. Incomodado Bruto al oirlo: ¿Porqué me preguntais, ó Casca, le replicó, y no haceis lo que os parezca? Y teniendo esta respuesta por una aprobacion en cuanto á aquellos desventurados, los sacaron de allí, y les dieron muerte.

Repartió despues de esto el donativo á los soldados, y reprendiólos ligeramente por haber marchado en tropel contra los enemigos sin recibir la seña ni aguardar la órden; les ofreció que si se portaban bien, les permitiria dos ciudades para el saqueo y para solo su provecho, que eran Tesalónica y Lacedemonia; y este es el único cargo de la vida de Bruto que carece de disculpa, sin que sirva para ella que Antonio y César hubiesen concedido premios de victoria mas duros y crueles á sus soldados, habiendo faltado muy poco para lanzar de toda la Italia á sus antiguos habitantes, á fin de que aquellos ocupasen un territorio y unas ciudades á que ningun derecho tenian; porque al cabo estos no se proponian otro fin de la guerra que el mandar; pero á Bruto por el concepto que se tenia de su virtud, no le era permitido en la opinion pública ni vencer ni salvarse sino con la honestidad y la justicia, y mas despues de muerto Casio, á quien se atribuia que aun al mismo Bruto lo arrastraba á veces á medidas violentas; sino que así como en una navegacion, roto el timon, se buscan y acomodan otros palos, no bien, sino sacando de ellos el partido posible para aquel apuro, de la misma manera Bruto entre tanta gente, y en medio de negocios tan inciertos y escabrosos, no teniendo ya un colega con quien partir el peso, se veia precisado á valerse de los que tenia cerca de sí, y á hacer y decir muchas cosas segun el gusto y deseo de estos; y deseaban todo cuanto creian podria conducir á hacer mejores los soldados de Casio, porque eran hombres de mal manejo, osados por la anarquía en el campamento, y por la anterior derrota acobardados al frente de los enemigos.

No era mejor el estado de los negocios para César y Antonio, reducidos en cuanto á víveres á lo muy preciso, y amenazados por el desabrigo del campamento, de un malísimo invierno; porque arrinconados á las lagunas, habiendo sobrevenido despues de la batalla las lluvias del otoño, se llenaban las tiendas de lodo y agua que luego se congelaba por el frio. Cuando tal era su situacion, les llegaron nuevas del descalabro que sus soldados habian sufrido en el mar, porque viniéndole á César tropas de Italia en bastante número, las naves de Bruto las habian acometido y destrozado, y los pocos hombres que habian podido salvarse de las manos de los enemigos, acosados del hambre, se mantenian de las velas y las maromas de junco. Oida esta noticia, se apresuraron á hacer que una batalla decidiese, antes que entendiera Bruto cuánto habia mejorado su suerte, porque en un mismo dia se habian dado ambos combates, el de tierra y el de mar, y mas bien por accidente que por maldad de los caudillos de las naves, ignoraba Bruto aquella victoria, sin embargo de mediar ya veinte dias; porque seguramente no se habria arriesgado á la segunda batalla, teniendo hechos abundantes acopios de víveres para el ejército, hallándose situado en lo mejor del pais, de manera que su campamento estaba al abrigo del invierno, y no podia ser fácilmente forzado por los enemigos; y dándole grandes esperanzas y mucho ánimo el hallarse dueño del mar, y haber vencido por tierra con el ejército de su mando. Sino que siendo ya indispensable la monarquía por no sufrir el estado de las cosas públicas el mando de muchos, Dios que queria quitar y remover el único estorbo que se oponia al que podia apoderarse de la autoridad, interceptó el camino al conocimiento de aquel próspero suceso, aun faltándole muy poco para llegar á Bruto: porque estando ya decidido al combate, el dia antes por la tarde se pasó del ejército enemigo un tal Clodio, diciendo que César noticioso de haber sido derrotada su escuadra, precipitaba la batalla; pero no se dió crédito á este anuncio, ni el que le hacia fue presentado á Bruto, por mirarle todos con desprecio, diciendo que ó lo habria oido mal, ó lo habria inventado para hablarles segun su gusto.

En aquella misma noche se dice haberse vuelto á presentar á Bruto aquel espectro, y que habiéndose aparecido de la misma manera, nada dijo, sino que luego se retiró; pero Publio Volumnio, hombre dado á la filosofía, y que desde el principio militó con Bruto, no habla de semejante prodigio, aunque dice que la primer águila se llenó de abejas; que el brazo de uno de los guias despidió sin causa conocida olor de esencia de rosa, y aunque se le lavó y limpió muchas veces, nada se adelantó; y que antes de la misma batalla se combatieron dos águilas en el espacio que mediaba entre las dos huestes, estando toda la llanura en increible silencio, y todos mirándolo; y cedió y se retiró la que estaba á la parte de Bruto. Fue tambien muy sonado entonces lo del Etiope que abierta la puerta dió de frente con el alférez que conducia la primer águila, y que fue hecho pedazos por los soldados con las espadas para desvanecer el agüero.

Sacó en órden de batalla su hueste, y formándola al frente de los enemigos, se detuvo largo tiempo, porque al revistar el ejército concibió sospechas y se le hicieron denuncias contra algunos; y observó ademas que los de caballería no estaban muy prontos para dar principio al combate, sino que siempre era su ánimo esperar á ver cuál seria el porte de la infantería. En tanto uno de los militares mas distinguidos, premiado sobresalientemente por su valor, se apea del caballo al lado del mismo Bruto, y se pasa á los enemigos: llamábase Camulato. Mucha pesadumbre recibió Bruto al verlo; y ya con el enojo, ya con el recelo de mayores mudanzas y traiciones, marchó sin mas dilacion contra los enemigos, cuando ya el sol tocaba en la hora nona; y por su parte vencia, yendo adelante y cargando él á la izquierda de los enemigos que cialba, con lo que los de caballería se alentaron, acometiendo juntamente con la infantería á los que empezaban á desordenarse; pero como los caudillos extendiesen la otra ala para que no fuese envuelta de los enemigos, á los que era inferior en número, quedó con esto descubierto el centro, y siendo mas débil, no pudo resistir al choque contrario, sino que fue el primero en dar á huir. Los que lo cortaron, envolvieron al punto

al mismo Bruto, que con la mano y el consejo, en medio de lo mas crudo de la pelea, hizo las mas insignes obras de soldado y de general para alcanzar la victoria; pero le perdió en esta ocasion lo mismo en que tuvo ventaja en la anterior batalla; porque entonces el ala vencida de los enemigos al punto se perdió toda; pero de los soldados de Casio que fueron puestos en fuga, murieron pocos, y los que se salvaron, habiendo quedado tímidos y medrosos con la derrota, comunicaron su desaliento é indisciplina á la mayor parte del ejército. En esta division Marco, el hijo de Caton, peleando y trabajando entre los jóvenes mas ilustres y esforzados, no huyó ni se rindió, sino que obrando con la mano, mostrando quién era, y llamándose á sí mismo con el nombre paterno, cayó muerto entre muchos cadáveres de enemigos. Murieron con él muchos buenos, poniéndose delante en defensa de Bruto.

Habia entre los amigos de este un tal Lucilio, hombre de la mayor probidad, el cual viendo que unos soldados de la caballería de los bárbaros no hacian cuenta de los demas, y con empeño seguian á Bruto, se propuso servirles á todo riesgo de estorbo en sus conatos; y hallándose á espaldas de ellos á corta distancia, les dijo que él era Bruto, y se lo hizo creible con rogarles que lo condujeran ante Antonio, por cuanto temia á César, y en aquel confiaba. Celebrando ellos el encuentro, y teniéndolo á la mayor fortuna, le conducian allá, aunque ya era de noche, enviando delante algunos de los mismos que anticiparon á Antonio la noticia. Celebrólo tambien este, y marchó á encontrarse con los que se le traian. Corrieron allá asimismo cuantos llegaron á entender que traian vivo á Bruto; unos compadeciendo su suerte, y otros creyendo indigno de tanta gloria á un hombre que por apego á la vida habia venido á ser presa de los bárbaros. Cuando ya estaban cerca, Antonio se paró dudando cómo deberia recibir á Bruto; y Lucilio ya en su presencia con el mas confiado ánimo: « A Marco Bruto, ó Antonio, dijo, no lo ha hecho ni lo hará prisionero ningun enemigo; no permita Dios que hasta este punto prevalezca la fortuna sobre la virtud; sino que está vivo, ó si muerto, habrá sido

de modo digno de él. Yo he engañado á tus soldados, y aquí me tienes que no rehuso sufrir por este crímen los mas duros tormentos. » Dicho esto por Lucilio, todos se quedaron absortos; y Antonio puesta la vista en los que le habian conducido: No será extraño, les dijo, ó camaradas, que lleveis á mal el teneros por burlados con este error; pero es bien sepais que os habeis encontrado con una presa de mas precio que la que buscábais, pues buscando un enemigo, es un amigo el que me habeis traido. Con Bruto no sé por los Dioses qué habia de haber hecho si me le hubieran presentado vivo; y me es mas grato encontrarme con tales amigos, que no con enemigos. Esto dicho, abrazó á Lucilio, y por entonces lo encomendó á uno de sus íntimos, y en adelante constantemente lo encontró siempre uno de los mas fieles y seguros amigos que tuvo.

Bruto habiendo pasado ya de noche un arroyo cuyas orillas eran escarpadas y cubiertas de matas, no fue mucho mas adelante, sino que en un sitio despejado en el que habia una piedra grande rodada, se sentó teniendo consigo á muy pocos de los caudillos y de sus amigos, y mirando al cielo poblado de estrellas pronunció dos versos, de los cuales el uno en esta sentencia nos le refirió Volumnio:

> No permitas, ó Jove, se te oculte
> De tantos males el autor funesto (1);

Y del otro dice que se le habia olvidado. De allí á poco, nombrando á cada uno de sus amigos muertos en la batalla, lloró principalmente sobre la memoria de Flavio y Labeon, de los cuales este era su legado, y Flavio prefecto de los operarios. En esto uno de ellos que tenia sed y conoció que Bruto la padecia igualmente, tomando su casco se encaminó al rio. Oyóse entonces ruido por uno de los lados, y Volumnio se adelantó á ver lo que era, y con él el escudero Dárdano. Volvieron de allí á poco, y preguntando por el agua, respondió Bruto á Volumnio con una modesta sonrisa: Nos la bebimos; pero se traerá otra para vosotros: y enviado él mismo estuvo muy expuesto á ser cautivado de los enemi-

(1) Es un verso de Eurípides en la *Medea*.

gos, y con gran dificultad se salvó herido. Conjeturó Bruto que no habia sido mucha la gente que habia perecido en la batalla, y se ofreció Estatilio á pasar por entre los enemigos, pues de otro modo no era posible llegar al campamento, y levantando en alto una hacha encendida si lo hallaba salvo, volver otra vez á donde estaban. El hacha bien se levantó, habiendo llegado Estatilio al campamento; pero como al cabo de largo tiempo no volviese: Si Estatilio vive, dijo Bruto, no dejará de venir; pero lo que ocurrió fue que al regresar dió en los enemigos, y le quitaron la vida.

Siendo ya alta noche, se reclinó allí mismo donde se hallaba sentado, y se puso á conversar con su esclavo Clito. Como Clito nada le respondiese, echándose solo á llorar, se volvió hácia el escudero Dárdano y le dijo en secreto algunas palabras. Finalmente, recordando en lengua griega á Volumnio los estudios y cuestiones en que juntos se habian ejercitado, le incitaba á que aplicando su mano á la espada, ayudase el golpe. Rehusólo con abominacion Volumnio, y lo mismo todos los demas; y como alguno dijese que ya no convenia permanecer allí, sino huir, levantándose: Huir sin duda, repuso, mas no por pies, sino por manos; y alargándoles la diestra de uno en uno con el mas alegre semblante, les dijo ser grande el placer que tenia en que de sus amigos ninguno se habia desmentido, y solo debia culpar á la fortuna de los males de la patria; y que se reputaba á sí mismo mas feliz que los vencedores, no solo en lo anterior, sino entonces mismo, por cuanto dejaba una opinion de virtud que nunca alcanzarian estos, ni á fuerza de armas, ni á fuerza de intereses, no pudiendo desvanecer la idea de que los injustos habian oprimido á los justos, y los malos á los buenos para apoderarse de un mando que no les tocaba. Rogándoles, pues, y exhortándolos á que se salvasen, se retiró á alguna distancia con dos ó tres, de los cuales era uno Estraton, que habia contraido amistad con él con motivo del estudio de la oratoria. Colocóle, pues, á su lado, y afianzando con ambas manos la espada por la empuñadura, arrojándose sobre ella, murió; aunque algunos dicen que fue el mismo Estraton quien á fuerza de ruegos de Bruto, volviendo el rostro, le tuvo firme la espada, y que él arrojándose con ímpetu de pechos se habia atravesado el cuerpo, quedando al golpe muerto.

A este Estraton, Mesala, que era amigo de Bruto, reconciliado con César se lo recomendó cuando tuvo oportunidad, diciéndole no sin llanto: Este es, ó César, el que á mi Bruto le sirvió, pagándole el último oficio. Admitióle César, á quien asistió en los trabajos y combates de Accio, entre los apreciables Griegos que tuvo entonces á su lado. De Mesala dicen que César le alabó mas adelante, porque habiendo sido denodado en Filipos por Bruto, y mostrádosele despues acérrimo en Accio, le habia dicho: Yo, César, siempre soy de la autoridad y partido que tiene á su favor la razon y la justicia. A Bruto le encontró ya muerto Antonio, y dió el mejor de sus mantos de púrpura para que envolvieran el cuerpo; y habiendo sabido despues que habia sido sustraido, hizo dar muerte al que lo sustrajo. Las cenizas las envió á la madre de Bruto, Servilia; y de Porcia, mujer del mismo Bruto, refieren el filósofo Nicolao y Valerio Máximo (1) que queriendo darse muerte, y no dejándole lugar ni medio para ello sus amigos, que la observaban y guardaban continuamente, se tragó un ascua encendida, y cerrando y apretando la boca, de este modo pereció. Corre sin embargo una carta de Bruto á sus amigos, en la que se quejaba y les echaba en cara que habian abandonado á Porcia y dado lugar á que de enfermedad se dejara morir. Parece, pues, que Nicolao no tenia conocimiento del tiempo, porque de lo ocurrido á Porcia, de su amor y del modo de su muerte, da noticia la misma carta, si acaso es de las legítimas.

(1) Dijolo tambien Marcial en un hermoso epigrama, que es el XLII del libro I, lo que prueba que así lo conservaba la tradicion. El epígrama, aunque imperfectamente, puede traducirse así:

Al oir Porcia de su esposo Bruto
El hado infausto, en su dolor buscaba
Armas que le sobara un zelo amigo.
Mas ella entonces ¿ignorais, les dice,
Que el impedir la muerte empeño es vano?
¿De mi padre el ejemplo no os lo enseña?
Dijo; y cual agua bebe ardientes brasas.
Vé ahora y quita á mi resuelta mano,
Turba molesta, el homicida acero.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

COMPARACION DE DION Y BRUTO.

Siendo muchos los bienes de todo género que en estos dos varones se acumularon, el que puede contarse por primero, que es haber llegado á ser grandes de pequeños principios, esto sobresale mas en Dion, porque no tuvo quien con él concurriese, como tuvo Bruto á Casio; el cual aunque en la virtud y la opinion no le era comparable, en valor, pericia y hazañas no puso para la guerra menor parte; y aun algunos á él es á quien atribuyen el principio de la empresa, diciendo haber sido autor é instigador del pensamiento contra César respecto de Bruto, que por sí á nada se movia. Dion así como las armas, las naves y las tropas, igualmente parece que puso por sí mismo solo, los amigos y los colaboradores de la obra. Ni allegó tampoco Dion como Bruto riqueza y poder de los negocios mismos y de la guerra; sino que impendió en la guerra su riqueza propia, consagrando á la libertad de sus conciudadanos los medios que tuvo para subsistir en su destierro. Ademas Bruto y Casio echados de Roma, no siéndoles dado permanecer en reposo, cuando ya eran perseguidos como reos de pena capital, por necesidad recurrieron á la guerra, y confiando sus personas á las armas, mas puede decirse que se expusieron á los peligros por sí mismos, que por sus conciudadanos; pero Dion, pasando en el destierro una vida mas exenta y placentera que el tirano que le desterraba, voluntariamente abrazó el peligro por salvar á la Sicilia.

No era tampoco igual beneficio que redimir á los Siracusanos de Dionisio, el libertar de César, á los Romanos, porque aquel ni siquiera negaba que era tirano, y llenaba la Sicilia de infinitos males; pero el imperio de César, si al formarse se hizo sentir á los que se le oponian, para los que ya le habian dado entrada y le estaban sometidos, no tenia de tiránico mas que el nombre y la idea, sin que se hubiese visto de él obra ninguna de crueldad ó tiranía, y antes hizo ver que siendo en el estado de las cosas necesaria la monarquía, fue dado por algun buen genio como el médico mas

suave y benigno. Así es que á César inmediatamente lo echó menos el pueblo romano, hasta el término de hacerse terrible é irreconciliable á los que le dieron muerte; y por el contrario, para Dion fue un grave cargo ante sus conciudadanos la evasion de Dionisio, y el no haber permitido violar el sepulcro del primer tirano.

En las mismas acciones de guerra Dion se mostró siempre un general irreprensible, dirigiendo perfectamente las que él dispuso, y enmendando y corrigiendo las que otros habian desgraciado; cuando Bruto aun respecto del último combate en que se aventuró todo, parece que ni se arrojó á él con prudencia, ni encontró enmienda al descalabro; sino que luego perdió y abandonó toda esperanza, no tratando ni siquiera como Pompeyo de probar fortuna; y esto sin embargo de que aun le quedaban medios de confiar en las mismas armas, y de que con sus naves dominaba seguramente todo el mar. Lo que mas se ha reprendido en Bruto, que es el que habiendo debido la vida al favor de César, y salvado á cuantos quiso, siendo uno de sus amigos, preferido en los honores á muchos, hubiese puesto manos en su persona, esto ciertamente no habrá nadie que lo diga de Dion, sino mas bien lo contrario; pues siendo deudo de Dionisio, mientras se mantuvo en su amistad, dirigió y promovió sus intereses; pero despues de ser desterrado de su patria, ofendido en su mujer y privado de su patrimonio, tuvo ya manifiestos causas para una guerra justa y legítima. Pero esto en primer lugar ¿no puede convertirse y valer en sentido contrario? Porque lo que cede en la mayor alabanza de los hombres, que es el odio á la tiranía y la aversion á toda maldad, esto en nadie se vió mas claro ni con mayor pureza que en Bruto; pues no teniendo en particular nada por que quejarse de César, solo se expuso por la pública libertad; y Dion á no haber sido personalmente injuriado, no habria hecho la guerra, lo que aparece con mayor claridad de las cartas de Platon, por las que se ve que á Dionisio lo destruyó Dion arrojado de la tiranía, no retirándose él de ella. Mas, á Bruto fue el bien público el que le hizo amigo de Pompeyo y enemigo de César, poniendo siempre en sola la

justicia el término de su odio ó de su amor; pero Dion hizo muchas cosas en servicio de Dionisio, mientras este se puso en sus manos; y cuando desconfió de él, por enojo le movió la guerra. Por lo mismo no todos sus amigos tuvieron por cierto que no aseguraria y consolidaria para sí el imperio, destruido Dionisio, halagando á los ciudadanos con un nombre mas blando de tiranía; cuando en órden á Bruto, aun de boca de sus mismos enemigos se oia que de cuantos conjuraron contra César, él solo no se propuso desde el principio hasta el fin otro objeto que el de restituir á los Romanos su patrio y legítimo gobierno.

Aun sin esto el combate contra Dionisio no era lo mismo que el combate contra César, porque á Dionisio no habia ninguno aun de sus mas íntimos amigos que no lo despreciase, viéndole pasar la mayor parte del tiempo en beber, en el juego y en el trato con mujerzuelas; pero el meditar la ruina de César, y no asustarse del talento, del poder y de la fortuna de aquel cuyo nombre solo no dejaba dormir á los Reyes de los Partos y los Indios, era de una alma superior y dotada de tales alientos, que con ella nada pudiera el miedo. Por lo mismo con solo aparecerse Dion en la Sicilia, se rebelaron millares de millares contra Dionisio; cuando la gloria de César, aun despues de muerto, erigió á sus amigos, y su nombre al que le tomó, de un jóven sin medios lo elevó al punto á ser el primero de los Romanos, convirtiéndose luego en una especie de encanto contra la enemistad y el poder de Antonio. Si dijese alguno que Dion no expelió al tirano sino en fuerza de grandes y repetidos combates, habiendo dado Bruto muerte á César desarmado y sin guardias, esto mismo fue obra de una inteligencia suma y de una consumada pericia, sorprender cuando estaba sin armas y sin guardias á un hombre rodeado de tan inmenso poder; pues no le dió muerte súbitamente cayendo sobre él solo ó con pocos, sino habiendo concertado el plan mucho antes, y tratádolo con muchos, de los cuales ninguno le faltó; porque ó desde luego distinguió quiénes eran los de mas probidad, ó con ponerlos en la confianza los hizo virtuosos. Mas Dion, ó por falta de aquel discernimiento se confió á hombres malos, ó con valerse de ellos los tornó malos de buenos que antes eran; y al varon prudente no está bien le suceda ni lo uno ni lo otro: así Platon le reprendió de haber elegido tales amigos, que al cabo le perdieron.

Finalmente, Dion en su muerte nadie encontró que volviera por él; y á Bruto, de sus enemigos Antonio le sepultó decorosamente, y César le conservó sus honores. Habia una estatua suya de bronce en Milan de la Galicia cisalpina; vióla tiempo despues César, hallando que era muy parecida y de bella ejecucion. Pasó adelante; pero luego parándose ante ella, hizo llamar á presencia de muchos á los magistrados, y les dijo habian faltado á las estipulaciones con que tomara su ciudad, teniendo dentro de ella á un enemigo suyo. Negáronlo al principio, como era natural, y despues se miraron unos á otros dudando por quién le diria; pero cuando volviéndose César hácia la estatua, y arrugando las cejas, les dijo: ¿Pues este, siendo mi enemigo, no está aquí colocado? entonces todavía se sobrecogieron mas, y callaron; y él sonriéndose, celebró á los Galos porque se conservaban fieles á sus amigos sin atender á la fortuna, y mandó que la estatua quedara en su puesto.

ARTAJERGES.

El primer Artajerges, distinguido entre todos por su bondad y magnanimidad, se llamó Longimano, porque tenia la mano derecha mas grande que la izquierda: fue hijo de Jerges. El segundo, cuya vida escribimos, se llamó Mnemon, y nació de hija de aquel; porque fueron cuatro los hijos de Darío y Parisatis: el mayor Artajerges, despues de este Ciro, y los mas jóvenes Ostanes y Oxatres. Ciro tomó del antiguo Ciro el nombre, y aquel se dice que lo tomó del sol, porque los Persas al sol le llamaron Ciro. Artajerges al principio se llamó Arsicas, aunque Dinon dice que se llamó Oartes; pero sin embargo de que Ctecias en lo general hinchió sus libros

justicia el término de su odio ó de su amor; pero Dion hizo muchas cosas en servicio de Dionisio, mientras este se puso en sus manos; y cuando desconfió de él, por enojo le movió la guerra. Por lo mismo no todos sus amigos tuvieron por cierto que no aseguraria y consolidaria para sí el imperio, destruido Dionisio, halagando á los ciudadanos con un nombre mas blando de tiranía; cuando en órden á Bruto, aun de boca de sus mismos enemigos se oia que de cuantos conjuraron contra César, él solo no se propuso desde el principio hasta el fin otro objeto que el de restituir á los Romanos su patrio y legítimo gobierno.

Aun sin esto el combate contra Dionisio no era lo mismo que el combate contra César, porque á Dionisio no habia ninguno aun de sus mas íntimos amigos que no lo despreciase, viéndole pasar la mayor parte del tiempo en beber, en el juego y en el trato con mujerzuelas; pero el meditar la ruina de César, y no asustarse del talento, del poder y de la fortuna de aquel cuyo nombre solo no dejaba dormir á los Reyes de los Partos y los Indios, era de una alma superior y dotada de tales alientos, que con ella nada pudiera el miedo. Por lo mismo con solo aparecerse Dion en la Sicilia, se rebelaron millares de millares contra Dionisio; cuando la gloria de César, aun despues de muerto, erigió á sus amigos, y su nombre al que le tomó, de un jóven sin medios lo elevó al punto á ser el primero de los Romanos, convirtiéndose luego en una especie de encanto contra la enemistad y el poder de Antonio. Si dijese alguno que Dion no expelió al tirano sino en fuerza de grandes y repetidos combates, habiendo dado Bruto muerte á César desarmado y sin guardias, esto mismo fue obra de una inteligencia suma y de una consumada pericia, sorprender cuando estaba sin armas y sin guardias á un hombre rodeado de tan inmenso poder; pues no le dió muerte súbitamente cayendo sobre él solo ó con pocos, sino habiendo concertado el plan mucho antes, y tratádolo con muchos, de los cuales ninguno le faltó; porque ó desde luego distinguió quiénes eran los de mas probidad, ó con ponerlos en la confianza los hizo virtuosos. Mas Dion, ó por falta de aquel discernimiento se confió á hombres malos, ó con valerse de ellos los tornó malos de buenos que antes eran; y al varon prudente no está bien le suceda ni lo uno ni lo otro: así Platon le reprendió de haber elegido tales amigos, que al cabo le perdieron.

Finalmente, Dion en su muerte nadie encontró que volviera por él; y á Bruto, de sus enemigos Antonio le sepultó decorosamente, y César le conservó sus honores. Habia una estatua suya de bronce en Milan de la Galicia cisalpina; vióla tiempo despues César, hallando que era muy parecida y de bella ejecucion. Pasó adelante; pero luego parándose ante ella, hizo llamar á presencia de muchos á los magistrados, y les dijo habian faltado á las estipulaciones con que tomara su ciudad, teniendo dentro de ella á un enemigo suyo. Negáronlo al principio, como era natural, y despues se miraron unos á otros dudando por quién le diria; pero cuando volviéndose César hácia la estatua, y arrugando las cejas, les dijo: ¿Pues este, siendo mi enemigo, no está aquí colocado? entonces todavía se sobrecogieron mas, y callaron; y él sonriéndose, celebró á los Galos porque se conservaban fieles á sus amigos sin atender á la fortuna, y mandó que la estatua quedara en su puesto.

ARTAJERGES.

El primer Artajerges, distinguido entre todos por su bondad y magnanimidad, se llamó Longimano, porque tenia la mano derecha mas grande que la izquierda: fue hijo de Jerges. El segundo, cuya vida escribimos, se llamó Mnemon, y nació de hija de aquel; porque fueron cuatro los hijos de Darío y Parisatis: el mayor Artajerges, despues de este Ciro, y los mas jóvenes Ostanes y Oxatres. Ciro tomó del antiguo Ciro el nombre, y aquel se dice que lo tomó del sol, porque los Persas al sol le llamaron Ciro. Artajerges al principio se llamó Arsicas, aunque Dinon dice que se llamó Oartes; pero sin embargo de que Ctecias en lo general hinchió sus libros

de fábulas y patrañas vulgares, no es de creer que ignorase el nombre de un Rey en cuya corte habitó, siendo su médico, el de su mujer, su madre y sus hijos.

Tuvo Ciro desde su primera edad un carácter activo é impetuoso, cuando el otro parecia mas dulce en todo y de un genio mas bondadoso y apacible. Tomó mujer bella y virtuosa por disposicion de sus padres, y la conservó contra la voluntad de estos; porque habiendo dado muerte el Rey á un hermano de la misma, determinó darla tambien á ella; pero Arsicas se echó á los pies de la madre, y con sus ruegos y lágrimas alcanzó, aunque no sin dificultad, que ni se la quitara la vida, ni se la separara de su lado. Amó siempre mas la madre á Ciro, y queria que este reinara, por lo cual habiendo caido enfermo el padre, vino llamado desde el mar, y subió muy esperanzado de que la madre habria negociado el que fuese declarado sucesor del trono; porque tenia para esto Parisatis una razon plausible, de la que ya habia antes hecho uso el antiguo Jerges, instruido por Demarato, pues decia que á Arsicas lo habia dado á luz cuando Darío su esposo no era sino particular, y á Ciro cuando ya reinaba. Mas sin embargo no fue escuchada, y se declaró por Rey al primogénito, mudándole su nombre en el de Artajerges, y á Ciro sátrapa de la Lidia y capitan general de las provincias marítimas.

A poco tiempo de haber muerto Darío, pasó el Rey á Pasargada con el objeto de recibir la iniciacion regia de los sacerdotes de Persia. Existe allí el templo de una Diosa guerrera que puede presumirse sea Minerva, y el que ha de ser iniciado debe entrar en él, y deponiendo la estola propia (1), vestirse la que llevaba Ciro el mayor antes de ser Rey, comer pan de higos, tragar terebinto y beberse un vaso de leche aceda. Si ademas de estas cosas tienen que ejecutar algunas otras, no es dado saberlo á los de afuera. Cuando iba Artajerges á cumplir con ellas, llegó á él Tisafernes, trayendo á su presencia á unos de los sacerdotes que habia sido presidente de la educacion dada á Ciro con los otros jóvenes segun las leyes patrias, y le habia enseñado la magia; por lo cual ninguno habia de haber sentido mas que

(1) El estola era ropa talar que cubria todo el cuerpo.

no hubiese sido declarado Rey, y de ninguno se debia desconfiar menos para darle crédito, acusando á Ciro. Acusábale, pues, de asechanzas en el templo, y de que tenia meditado mientras el Rey se vestia la estola, acometerle y quitarle la vida. Algunos dicen que en virtud de esta denuncia se le prendió; pero otros sostienen que Ciro habia entrado en el templo, y que hallándose escondido, lo descubrió el sacerdote. Cuando ya iba á sufrir la muerte, la madre le tomó en su regazo, le enredó con sus cabellos, juntó con la de él su garganta, y á fuerza de quejas y lamentos le consiguió el perdon, y que fuera enviado otra vez al mar; mas él no contento con aquel mando, ni teniendo en memoria el indulto sino la prision, aspiraba con la ira, mas todavía que antes, á ocupar el reino.

Dicen algunos haberse rebelado al Rey, porque lo que le fue dado no le bastaba ni para la cena diaria; pero esto es necedad, pues aun cuando no hubiera otra cosa, estaba la madre, de cuyos bienes podia tomar y disponer cuanto y como quisiese, prestándose la misma á todo. Dan tambien testimonio de su riqueza las muchas tropas que en diferentes puntos mantenia por medio de sus amigos y huéspedes, como dice Jenofonte; pues no las reunia en uno, procurando todavía ocultar sus preparativos, sino que tenia en muchas partes reclutadores bajo diferentes pretextos. Ademas la madre, que se hallaba en la corte, cuidaba de desvanecer las sospechas del Rey, y el mismo Ciro le escribia respetuosamente, ya para pedirle algunas cosas, y ya para darle quejas contra Tisafernes de que tenia emulacion y desavenencias con él. Entraba tambien cierta parte de desidia en el carácter del Rey, que para los mas pasaba por bondad; y al principio parece que efectivamente se propuso imitar la mansedumbre del otro Artajerges, su tocayo, mostrándose muy afable en las audiencias, y esmerándose en honrar y hacer gracias á cada uno segun su clase. A los castigos les quitaba todo lo que tenian de infamantes, y en punto á dádivas no menos placer tenia en hacerlas que en recibirlas, mostrándose en el dar placentero y benigno; y por pequeño que fuese el don, no dejaba de recibirlo con la mejor voluntad: así

habiéndole presentado un tal Omises una granada de extremada magnitud: ¡Por Mitra, dijo, que este hombre haria pronto de pequeña grande una ciudad, si se le confiase!

En un viaje, unos le llevaban unas cosas y otros otras; y como un pobre menestral que no encontraba que darle, corriese al rio, y cogiendo agua en las manos se la trajese, le dió tanto gusto á Artajerges, que le envió una ampolla de oro y mil daricos. Euclides Lacedemonio habló insolentemente contra él, y se contentó con intimarle por medio de un tribuno lo siguiente: A tí te es dado decir de mí cuanto quieras; pero á mí decir y hacer. En una cacería le avisó Tiribazo de que tenia el sayo descosido, y preguntándole qué haria, le respondió: Ponerte otro, y darme á mí ese. Hízolo así Artajerges, diciéndole: Te le doy; pero no te permito que lo lleves; y como él sin hacer caso, porque no era hombre malo, aunque sí algo falto y atolondrado, se hubiese puesto el sayo, adornándose ademas con diges de oro mujeriles, que tambien le habia dado el Rey, los cortesanos se mostraron disgustados, porque aquello no debia hacerse; pero el Rey lo tomó á risa, y le dijo: Te permito llevar los diges por mujer, y el sayo por loco. En la mesa del Rey no se sentaban sino su madre y su mujer legítima, colocándose la mujer en el asiento inferior y la madre en el superior; pero Artajerges admitia á su misma mesa á sus dos hermanos Ostanes y Oxatres, que eran los dos mas jóvenes. Lo que sobre todo dió á los Persas un espectáculo sumamente grato, fue la carroza de la mujer de Artajerges, Estatira, que siempre iba desnuda de todo cortinaje, dando lugar aun á las mujeres mas infelices de saludarla y acercárse, con lo que aquel reinado se ganaba el amor de la muchedumbre.

Mas los hombres inquietos y amigos de novedades se daban á entender que los negocios pedian á Ciro, por ser varon magnánimo y guerrero; y que la extension de tan grande imperio necesitaba un Rey que tuviera espíritu y ambicion. Ciro asimismo, confiando no menos en los de las provincias altas que en los que tenia cerca de sí, se determinó á la guerra, y escribió á los Lacedemonios implorando su auxilio, y pidiendo le enviasen hombres, á quienes ofrecia dar, si se le presentaban como infantes, caballos; si con caballos, parejas; si tenian campos, aldeas; si aldeas, ciudades; y que á los soldados no se les contaria el prest, sino que se les mediria. Haciendo ademas jactancia de su persona, decia que su corazon pesaba mas que el de su hermano; que filosofaba mas que él; que era mejor mago, y podia beber y aguantar mas vino; y que este de miedo en las cacerías no montaba caballo, ni en la guerra se sentaba en carro con trono. Los Lacedemonios, pues, enviaron la correa (1) á Clearco, dándole órden de estar en todo á la disposicion de Ciro: de resulta de lo cual subió este hácia la corte con un numeroso ejército de bárbaros, y con poco menos de trece mil Griegos auxiliares, buscando diferentes achaques y pretextos para haber reunido aquellas fuerzas. No consiguió sin embargo deslumbrar por mucho tiempo, porque Tisafernes acudió por sí mismo á avisarlo al Rey, y fue grande la turbacion y alboroto que esto causó en palacio, echándose á Parisatis principalmente la culpa de aquella guerra, y moviéndose muchas sospechas y delaciones contra sus amigos. La que hostigó sobre todo á Parisatis, fue Estatira, quejándose amargamente de la guerra, y clamando: ¿Dónde estan ahora aquellas seguridades? ¿dónde aquellos ruegos con que libertaste al insidiador de su hermano, y con que has venido á cercarnos de guerra y de males? Por esta causa Parisatis concibió el mas terrible odio contra Estatira; y como fuese de índole rencorosa y propiamente bárbara en sus iras y en su mala intencion, atentó contra su vida. Dinon dice que esta maldad se verificó durante la guerra, y Ctesias que despues; y como no parece regular que este ignorase el tiempo, habiendo presenciado los sucesos, ni se ve causa alguna para que sacase de su propia época este hecho, y no lo refiriese como habia pasado, (aunque muchas veces le sucede que su narracion, convirtiéndose á lo fabuloso y dramático, se aparta de la verdad) aquí tendrá el lugar que este le ha dado.

(1) Modo particular de comunicar órdenes secretas, de que usaban los Lacedemonios, descrito en la *Vida de Lisandro*, tom. II, pág. 292.

Llegáronle á Ciro en la marcha voces y rumores de que el Rey no pensaba en dar batalla desde luego, ni en apresurarse á venir á las manos con él, sino permanecer en Persia hasta que le llegaran las tropas pedidas de todas partes, habiendo hecho abrir un foso de diez pies de ancho y otros tantos de hondo que corria por la llanura hasta cuatrocientos estadios; y aun no hizo alto en que Ciro entrase dentro de él, y llegase hasta no lejos de la misma Babilonia; pero habiendo tenido Tiribazo resolucion para decir el primero que no era razon evitase el combate, ni que retirándose de la Media, de Babilonia y aun de Susa, se encerrara en la Persia quien tenia multiplicadas fuerzas que el enemigo, y diez mil sátrapas y generales que en prudencia y pericia militar valian mas que Ciro, se decidió por que se marchara al combate sin mas dilacion. Y cuando de pronto se dejó ver con un ejército de novecientos mil hombres bien equipados, asombró y sobresaltó á los enemigos, que por la nimia confianza y desprecio marchaban en desórden y sin armas; de manera que solo con gran dificultad y mucha gritería y alboroto pudo traerlos Ciro á formacion. Caminando despues el Rey con reposo y concierto, causó con aquel buen órden admiracion á los Griegos, que en tanto gentio no esperaban mas que gritería confusa, correrías y grande desórden y dispersion. Dispuso tambien con singular acierto colocar contra los Griegos delante de su hueste los mas fuertes de sus carros falcados, para que antes de venir á las manos les desordenaran las filas con la violencia de su impulso.

Siendo muchos los que han referido esta batalla, entre los cuales Jenofonte la ha descrito de manera que casi la hace ocurrir á nuestra vista, pintando los sucesos, no como pasados sino como si entonces mismo aconteciesen, y haciendo con la viveza de su expresion sentir al que lee los afectos y los peligros; no seria de escritor prudente ponerse ahora á hacer otra narracion que la de aquellas particularidades dignas de memoria que este hubiese pasado en silencio. El lugar, pues, donde se dió se llama Cunaxa, y dista de Babilonia quinientos estadios. Propuso Clearco á Ciro antes de la batalla que se colocara á retaguardia de los Griegos, y no expusiera persona; y se refiere haberle respondido: ¿Qué es lo que dices, Clearco? ¿me popones que aspirando al reino me muestre indigno de reinar? Erró sin duda Ciro en arrojarse temeriamente á los peligros, y no guardarse de ellos; pero no fue menos, si es que no fue mas grande, el yerro de Clearco en no querer que los Griegos se opusieran de frente al Rey, y en apoyar su derecha sobre el rio para no ser envuelto; pues al que en todo no buscaba mas que la seguridad, y toda su atencion la ponia en no sufrir ni el menor descalabro, le era lo mejor haberse quedado en su casa. Pero haber andado armado diez mil estadios sin que negocios propios lo exigiesen, con solo el objeto de colocar en el trono real á Ciro, y ponerse despues á examinar el lugar y la formacion mas á propósito, no para salvar al caudillo y á aquel en cuyo auxilio era venido, sino para pelear él mismo con menor riesgo é incomodidad, es como si uno por temor de lo presente no hiciera cuenta del objeto principal, ni tuviera en consideracion cuál es el fin de un ejército, pues que ninguno de los soldados del Rey habia de haber aguantado el choque de los Griegos; y que rechazados aquellos y ahuyentado ó muerto el Rey, se habia de haber logrado que salvo y vencedor reinase Ciro, de los mismos sucesos se deduce con claridad. Por tanto mas de culpar es la nimia precaucion de Clearco que la temeridad de Ciro, en que con este todo se hubiese perdido; pues si el mismo Rey se hubiera puesto á pensar donde colocaria los Griegos para recibir de ellos menos daño, no hubiera encontrado otro sitio mejor que aquel en que estuviesen mas lejos de él mismo y de los que con él peleaban, desde el cual él mismo no percibió que era vencido, y Ciro se anticipó á morir antes de sacar ninguna ventaja de la victoria de Clearco. Y no porque Ciro no hubiese conocido qué era lo que convenia, disponiendo que Clearco formara allí en el centro; pero este con decir que dejara á su cuidado el disponer lo mejor, todo lo desbarató y destruyó.

Porque los Griegos arrollaron á los bárbaros como y cuanto quisieron, y persiguiéndolos, corrieron casi toda la llanura; mas contra Ciro que llevaba un caballo noble, pero

duro de boca y de sobrados alientos, llamado Pasaca, segun dice Ctesias, movió el caudillo de los Cadusios Artaguerses, diciendo á grandes voces: « O tú que infamas el glorioso nombre de Ciro, el mas injusto y mas temerario de los hombres, vienes atrayendo en mal hora á los valientes Griegos contra las riquezas de los Persas, con esperanza de dar muerte á tu señor y tu hermano que tiene millares de millares de esclavos mejores que tú: pero ahora lo verás, pues antes perderás aquí tu cabeza que puedas ver el rostro del Rey. » Dicho esto le lanzó un dardo, y la coraza resistió firme al golpe, con lo que no llegó á ser herido Ciro, sino solo conmovido en la silla, porque el golpe fue violento. Al volver Artaguerses el caballo, tiró Ciro contra él, y le acertó, entrando la punta del dardo por el cuello sobre la clavícula. Así casi todos convienen en que Artaguerses fue muerto por Ciro; pero por cuanto de la muerte de este no habló Jenofonte sino llana y brevemente, como que no la presenció, nada parece que se opone á que expresemos con distincion lo que acerca de ella refieren Dinon y Ctesias.

Dice, pues, Dinon que muerto Artaguerses, Ciro acometió denodadamente á los que protegian al Rey, llegando á herirle á este el caballo; pero pudo salvarse. Proporcionóle Tiribazo que montase otro caballo, diciéndole: « Acuérdate, ó Rey, de este dia, porque no es de olvidar; » y otra vez Ciro acosó con su caballo á Artajerges, y le derribó. Indignóse sobre manera el Rey al tercer encuentro, y diciendo: « Mas vale morir, » lanzó un dardo contra Ciro, que temeraria y ciegamente se metia por las saetas enemigas. Tiráronle tambien los que junto al Rey estaban, y cayó Ciro, segun dicen algunos, herido de mano del Rey; segun algunos otros, dándole el golpe mortal uno de Caria, á quien el Rey concedió en premio de esta accion que llevara siempre un gallo de oro sobre una lanza al frente de la hueste en los ejércitos; porque los Persas á los de Caria le llamaban gallos, á causa de los penachos con que adornaban los morriones.

La relacion de Ctesias, procurando abreviar y compendiar mucho en pocas palabras, es como sigue: Ciro, luego que

dió muerte á Artaguerses, dirigió su caballo contra el Rey, y este el suyo contra él, ambos sin hablar palabra. Anticipóse Arico, amigo de Ciro, á tirar contra el Rey, pero no le hirió. El Rey haciendo entonces tiro con su lanza, no acertó á Ciro, pero alcanzó y dió muerte á Satibarzanes, hombre de valor y leal á Ciro. Tirando este contra aquel, le pasó la coraza y le hirió en el pecho, hasta penetrar la saeta dos dedos, haciéndole el golpe caer del caballo. Desordenáronse con esto y huyeron los que tenia alrededor de sí; y levantándose con muy pocos, de los cuales era uno Ctesias, tomó una altura inmediata donde respiró. A Ciro mientras acosaba á los enemigos, enardecido su caballo lo llevó á gran distancia, venida ya la noche, desconocido de los enemigos y buscado de los suyos. Engreido con la victoria y lleno de ardor y osadía, corrió gritando: « Rendíos, miserables. » Repitiólo en lengua persiana muchas veces, y algunos se retiraban adorándole; mas cáesele en esto la tiara de la cabeza, y volviendo contra él un mancebo Persa, llamado Mitridates, le hiere con un dardo en una sien junto al ojo, sin saber quién fuese. Como le corriese mucha sangre de la herida, cayó Ciro desmayado y soporoso, y el caballo dando á huir corria desbocado, cuyos jaeces caidos al suelo recogió el escudero del que hirió á Ciro, bañados todos en sangre. A este que con la herida apenas podia dar paso, procuraban unos cuantos eunucos que allí se hallaban subirle en otro caballo y salvarle; mas no estando para ello, y yendo con gran dificultad por su paso, le cogieron por los brazos, y así le llevaban muy pesado ya del cuerpo y cayéndoseles; pero creido de que era vencedor, por oir á los que huian que aclamaban por Rey á Ciro y le rogaban los mirase con indulgencia. En estos unos Caunios, hombres de mala vida, miserables, y que por muy poco jornal iban de trabantes en el ejército del Rey, se encontraron mezclados como amigos entre las gentes de Ciro, y no bien hubieron visto las sobrevestas purpúreas, siendo blancas las que usaban todos los del servicio del Rey, conocieron que eran enemigos. Atrevióse, pues, uno de ellos á herir con un dardo á Ciro por la espalda sin conocerle; y rota la vena de la corva

cayó Ciro, dando al mismo tiempo con la sien herida sobre una piedra, y falleció. Esta es la narracion de Ctesias, con la que, como con una mala navaja, le va matando poco á poco.

Cuando ya habia muerto, acertó á pasar á caballo Artasuras, especulador del Rey, y conociendo á los eunucos que se lamentaban, preguntó al que tenia entre ellos de mas confianza: ¿Dime, Parsica, á quién lloras aquí sentado? á lo que respondió: ¿No ves, ó Artasuras, á Ciro muerto? Maravillado Artasuras procuró consolar al eunuco, encargándole la custodia del muerto, y él corrió á Artajerges que ya lo daba todo por perdido, y que se hallaba mal parado de sed y de sus heridas, y le dice con regocijo que ha visto muerto á Ciro. Su primer movimiento fue querir ir á verlo por sí, diciendo á Artasuras que lo llevase al sitio; pero como llegasen continuas noticias y fuese grande el miedo con motivo de que los Griegos seguian el alcance, y todo lo vencian y avasallaban, se tuvo por mas conveniente enviar exploradores en mayor número, y se enviaron treinta con hachones. Estaba el Rey á punto de morir de sed, y el eunuco Satibarzanes corria por todas partes buscando que bebiese, porque el terreno aquel carecia de agua, y no estaba cerca el campamento; mas al fin á costa de mucha diligencia dió de aquellos Caunios miserables con uno que en un odre ruin tenia de agua podrida y de mala calidad hasta unas ocho cotilas (1). Tomóle, pues, y lo trajo al Rey; y habiéndose bebido este toda el agua, le preguntó si no le habia sabido mal semejante bebida, y él juró por los Dioses que en su vida habia bebido ni vino mas dulce, ni agua mas delicada y limpia; tanto que le añadió: «Al hombre que te la ha dado, si buscándole no puedo yo darle la debida recompensa, pediré á los Dioses que le hagan feliz y rico.»

Llegaron en este punto los treinta regocijados y alegres, anunciándole su inesperada ventura; y empezando ademas á cobrar ánimo con el gran número de los que volvian á pasarse á él, bajó del collado rodeado de antorchas. Cuando

(1) La cotila se ha dicho que era medida de líquidos de cabida de medio cuartillo y onza media. *Vida de Nicias.*

estuvo junto al cadáver, luego que, segun una ley de los Persas, se le cortó la mano derecha y la cabeza, separándolas del cuerpo, mandó que le trajesen la cabeza; y cogiéndola por los cabellos que eran espesos y ensortijados, los mostró á los que todavía dudaban y huian. Admirábanse estos y lo adoraban; de manera que en breve reunió unos setenta mil hombres, que regresaron otra vez á los reales, siendo los que habia llevado á la batalla, segun dice Ctesias, sobre cuatrocientos mil; pero Dinon y Jenofonte refieren haber sido muchos mas los que entraron en accion. De muertos dice Ctesias que Artajerges le refirió haber sido nueve mil, y que á él le parece que en todo no bajaron los que perecieron de veinte mil. En esto puede haber duda; pero lo que es una insigne impostura de Ctesias, es decir que él mismo fue enviado á los Griegos con Faleno de Zacinto y algunos otros; porque Jenofonte sabia que Ctesias moraba en la corte del Rey, puesto que hace mencion de él, y es claro que tuvo en las manos sus libros; y si hubiera ido y sido intérprete de las conferencias, no habria dejado de nombrarle cuando nombra á Faleno de Zacinto; y es que siendo Ctesias sumamente ambicioso y no menos apasionado de los Lacedemonios y de Clearco, siempre deja para sí mismos algunos huecos en la narracion, y cuando se ve en ella, dice muchas y grandes proezas de Clearco y de Lacedemonia.

Despues de la batalla envió los mas ricos y preciosos dones al hijo de Artaguerses, muerto á manos de Ciro, y honró magníficamente á Ctesias y á todos los demas. Habiendo hallado al Caunio, aquel que le dió el odre, de oscuro y pobre lo hizo ilustre y rico. Se notó cierto estudio hasta en los castigos de los que faltaron; porque á un Medo llamado Arsaces que en la batalla huyó á Ciro, y otra vez se le pasó despues de muerto este, queriendo en él castigar la timidez y cobardía, y no la traicion ni la maldad, le condenó á que tomando en hombros una ramera desnuda, la paseara así un dia entero por la plaza. A otro que sobre haberse pasado se habia atribuido con falsedad haber muerto á dos enemigos, dispuso que le atravesaran la lengua con tres agujas.

Creyendo el mismo, y queriendo que todos creyeran y dijeran que él habia sido quien habia muerto á Ciro, á Mitridates que fue el primero en tirar contra Ciro le envió magníficos dones, encargando á los que habian de entregárselos que le dijesen : Con estas preseas te premia el Rey por haberle presentado los arreos del caballo de Ciro que te encontraste. Pidiéndole asimismo recompensa aquel de Caria que dió á Ciro en la pierna la herida de que murió, previno á los que se llevaban le dijesen en la propia forma : Este regalo te lo hace el Rey por segundas albricias, porque el primero fue Artasuras, y despues de él tú le anunciaste la muerte de Ciro. Mitridates, aunque disgustado, recibió su regalo y nada dijo; pero al miserable Cario le sucedió lo que comunmente padecen los necios, porque deslumbrado con los bienes presentes, pensó que podia subirse á mayores, y desdeñando recibir lo que se le daba como albricias, se mostró ofendido, protestando y gritando que ninguno otro que él habia muerto á Ciro, é injustamente se le privaba de aquella gloria. Cuando se lo dijeron al Rey, se irritó sobremanera y mandó que le cortasen la cabeza; pero la madre que se hallaba presente : « No has de ser tú, ó Rey, le dijo, quien se dé con esto por satisfecho respecto de este abominable Cario, sino que de mi recibirá una recompensa digna de lo que ha tenido el arrojo de decir. » Habiéndoselo otorgado el Rey, dió órden Parisatis á los ejecutores de la justicia para que tomando bajo su poder aquel hombre, lo atormentaran por diez dias, y sacándole despues los ojos, le echaran en los oidos bronce derretido hasta que así falleciese.

Al cabo pereció tambien malamente Mitridates de allí á poco tiempo por su indiscrecion; pues convidado á un banquete, al que asistieron los eunucos del Rey y de su madre, se presentó en el engalanado con el vestido y alhajas de oro que aquel le habia dado. Cuando ya estaban cenando, le dijo el eunuco de mas valimiento entre los de Parisatis : Bellísimo es, ó Mitridates, ese vestido que te dió el Rey; bellísimos igualmente los collares y demas adornos; pero mas precioso el alfanje. ¡Ciertamente que te hizo venturoso y

célebre entre todos! Mitridates que ya tenia la cabeza caliente : ¿Qué es esto, dijo, ó Esparamixes? De mayores y mas preciosos dones de parte del Rey me hice yo digno en aquel dia. Entonces Esparamixes sonriéndose, nadie te lo disputa, ó Mitridates, le contestó; pero pues que dicen los Griegos que la verdad es compañera del vino, ¿qué cosa tan grande y tan brillante es, amigo mio, encontrarse en el suelo los arreos de un caballo, é ir despues á presentarlos? diciendo esto, no porque ignorase lo que habia pasado, sino que para hacer se franquease ante los demas que se hallaban presentes, picaba así la vanidad de Mitridates, hablador ya y descomedido con el vino. Así es que no pudiendo contenerse : Vosotros, repuso, direis todo lo que querais de arreos y tonterías; lo que yo os aseguro sin rodeos, es que Ciro fue muerto por esta mano, porque no tiré como Artaguerses flojamente y en vano, sino que erré poco del ojo, y acertándole en la sien, y pasándosela, lo derribé al suelo, habiendo muerto de aquella herida. Todos los demas, poniéndose ya en el fin de aquella conversacion, y viendo la desgracia suerte de Mitridates, bajaron los ojos á tierra; y el que daba el convite : Amigo Mitridates, dijo, bebamos ahora y comamos adorando el genio del Rey, y dejemos á un lado razonamientos que son sobre los que pide un banquete.

En seguida refiere el eunuco á Parisatis aquella conversacion, y esta al Rey, el cual se idignó en gran manera, creyéndose desmentido y que se le hacia perder el mas precioso y mas dulce fruto de la victoria; porque estaba empeñado en hacer entender á todos los bárbaros y á los Griegos que en los encuentros y choques, dando y recibiendo golpes, él habia sido herido, pero habia muerto á Ciro. Mandó, pues, que á Mitridates se le quitara la vida, haciéndole morir enartesado, lo que es en esta forma : tómanse dos artesas hechas de manera que se ajusten exactamente la una á la otra, y tendiendo en una de ellas supino al que ha de ser penado, traen la otra y la adaptan de modo que queden fuera la cabeza, las manos y los pies, dejando cubierto todo lo demas del cuerpo; y en esta disposicion le dan de comer. Si no quiere, le precisan punzándole en los ojos; despues de comer

le dan á beber miel y leche mezcladas, echándoselas en la boca y derramándolas por la cara; vuélvenle despues continuamente al sol de modo que le dé en los ojos, y toda la cara se le cubre de una infinidad de moscas. Como dentro no puede menos de hacer las necesidades de los que comen y beben, de la suciedad y podredumbre de las secreciones, se engendran vichos y gusanos que carcomen el cuerpo, tirando á meterse dentro. Porque cuando se ve que el hombre está ya muerto, se quita la artesa de arriba y se halla la carne carcomida, y en las entrañas enjambres de aquellos insectos pegados y cebados en ellas. Consumido de esta manera Mitridates, apenas falleció al décimosétimo dia.

Quedábale á Parisatis otro blanco, que era Mesabates, aquel eunuco del Rey que cortó á Ciro la cabeza y la mano. No le daba este motivo ni asidero ninguno, y Parisatis discurrió este modo de traerle á sus lazos. Era para todo mujer astuta, y diestra para el juego de los dados, por lo que antes de la guerra jugaba muchas veces con el Rey, y despues de ella (1) cuando ya se habian reconciliado, no se negaba á las demostraciones del Rey, sino que tomaba parte en sus diversiones y era sabedora de sus amores, terciando en ellos y presenciándolas, con el cuidado sobre todo de que conversara y se llegara á Estatira lo menos posible, por aborrecerla mas que á nadie, y tambien para poder aparentar que ella era la que gozaba del mayor favor. En una ocasion, pues, en que el Rey estaba alegre y sin qué hacer, lo provocó á jugar la suma de mil daricos: echaron los dados, y habiéndose dejado ganar, entregó el dinero. Fingió sin embargo sentimiento y gana de continuar, proponiendo que se pusieran á jugar de nuevo, y que fuera lo que se jugase un eunuco. Hicieron el convenio de que ceda uno exceptuaria cinco, los que tuviese de mayor confianza, y de los demas el vencedor elegiria, y el vencido habria de entregarlo; bajo de estas concidiones se pusieron á jugar. Dió grande atencion al juego, no omitiendo nada de su parte, y como ademas le

(1) Desde aqui hasta el fin de este periodo todo lo demas falta en el texto que se sigue; pero se halla en otras ediciones y códices manuscritos, y hace falta para el sentido.

fuesen favorables los lances, ganó y se hizo dueña de Mesabates, porque no era de los exceptuados; y antes que el Rey pudiera tener sospecha ninguna de su intencion, lo entregó á los ejecutores de la justicia con órden de que lo desollaran vivo; el cuerpo puesto de lado lo amarraron en tres cruces, y la piel la tendieron con separacion en otro palo. Hecho esto, el Rey manifestó el mayor pesar, mostrándosele irritado; y ella por burla: ¡Cuán amable y gracioso eres, le decia, si así te dueles por un eunuco viejo y perverso, cuando yo habiendo perdido mil daricos, callo y aguanto! Y el Rey, aunque no dejo de sentir el engaño, nada hizo; pero Estatira que abiertamente la contradecia en todo, hizo tambien con esta ocasion demostraciones de disguto, no pudiendo sufrir que Parisatis diera muerte injusta y cruel, á causa de Ciro, á los hombres y á los eunucos mas fieles al Rey.

Habiendo Tisafernes engañado á Clearco y á los demas caudillos, y puéstolos en prision con quebrantamiento de las capitulaciones confirmadas con juramento, dice Ctesias que Clearco le pidió le proporcionase un peine, y que provisto de él se compuso y ordenó el cabello, quedando muy agradecido á aquel favor, por el que le dió un anillo, prenda de amistad, para sus parientes y deudos en Lacedemonia, siendo lo que tenia grabado una danza de Cariátides. Añade que los víveres enviados á Clearco los sustraian y consumian los soldados presos con él, dando á Clearco una parte muy pequeña como si á ellos la debiera; y que él puso en esto remedio, negociando que se enviaran mas provisiones á Clearco y que se les dieran con separacion á los soldados; y todo esto lo dispuso y ejecutó por favor y con beneplácito de Parisatis. Como entre estas provisiones se enviase todos los dias á Clearco un jamon, le mostró de qué modo podria poner entre la carne un puñal y enviárselo escondido, rogándole lo ejecutase y que no diera lugar á que su fin pendiera de la crueldad del Rey. Mas él no se prestó á semejante propuesta, y habiendo la madre intercedido con el Rey para que no se diese muerte á Clearco, el Rey se lo otorgó bajo juramento; pero vuelto por Estatira hizo quitar la vida á todos, fuera de Menon. De resulta de esto dice que Parisa-

tis atentó á la vida de Estatira, preparándole un veneno; cosa poco probable en cuanto á la causa, pues no parece que Parisatis habia de emprender accion tan atroz, y exponerse por Clearco á los mayores peligros, arrojándose á dar muerte á la mujer legítima del Rey, madre de los hijos que en comun habian educado para el reino. Pero es bien claro que todo esto está exagerado en obsequio de la memoria de Clearco; porque dice tambien que muertos los caudillos, todos los demas fueron comidos de perros ó de aves; pero que en cuanto al cadáver de Clearco, levantándose un recio huracan que acumuló un monton de tierra, la trajo sobre él y le cubrió; y que habiéndose plantado allí unas palmas, en breve se formó un maravilloso palmar que hizo sombra á aquel sitio, tanto, que el Rey mismo se mostró muy pesaroso de haber dado muerte á un hombre tan amado de los Dioses como Clearco.

Parisatis, que desde el principio habia mirado con aversion y zelos á Estatira, viendo que su poder no nacia sino del respeto y honor en que la tenia el Rey, y que el de esta tomaba sus quilates y su fuerza del amor y de la confianza, resolvió á armarle asechanzas, aventurándose, como ella misma lo creia, á todo. Tenia una esclava muy fiel y que gozaba de todo su favor, llmada Gigis, de la cual dice Dinon haber sido quien dispuso el veneno; y Ctesias, que solo fue sabedora involuntariamente. Al que dio el veneno, este le llama Belitara, y Dinon, Melanta. A pesar de sus antiguas sospechas y disensiones habian empezado otra vez á visitarse y á cenar juntas, comiendo, aunque con recelo y precaucion, de los mismos platos preparados por las mismas personas. Hay en Persia una ave pequeña que no hace ninguna secrecion, sino que en lo interior toda es gordura; por lo que se cree que se mantiene del viento y del roció, y su nombre es *runtaces*. Dice, pues, Ctesias que Parisatis trinchó una de estas aves con un cuchillo untado por el un lado con el veneno, con lo que quedó untada una parte del ave, y que comió ella la parte intacta y pura, alargando á Estatira la que estaba inficionada. Dinon dice que no fue Parisatis, sino Melanta quien trinchó el ave, poniendo la carne envenenada

al lado de Estatira. Como esta hubiese muerto con grandes dolores y convulsiones, ella misma conoció la maldad, y el Rey no puso menos de concebir sospechas contra la madre, mayormente sabiendo su indole feroz é implacable. Por tanto aplicándose al punto á hacer indagaciones, prendió y atormentó á los sirvientes y superintendentes de la mesa de la madre; y por lo que hace á Gigis, Parisatis la tuvo mucho tiempo consigo en su habitacion, sin querer entregarla al Rey, que la reclamó; pero como mas adelante hubiese pedido que la dejara ir una noche á su casa, el Rey lo llegó á entender, puso quien la acechase y prendiese, y la condenó á muerte. La pena que en Persia se da segun la ley á los envenenadores es la siguiente; tienen una piedra ancha sobre la que ponen la cabeza del criminal, y con otra piedra se la machacan y muelen hasta quedar deshechas la cara y la cabeza; y esta fue la muerte que tuvo Gigis. A Parisatis no le dijo ó hizo Artajerges otro mal que enviarla con su voluntad á Babilonia, diciendo que mientras esta estuviese allí, no veria aquella ciudad. Tales fueron y así pasaron las cosas domésticas.

Queria el Rey y hacia esfuerzos por apoderarse de todos los Griegos que habian subido á la Persia, como habia vencido á Ciro y habia conservada el réino; pero no habiéndolo conseguido, y antes habiéndose ellos salvado por sí mismos, puede decirse que desde la corte, no obstante haber perdido á Ciro y todos sus caudillos, lo que estos hicieron fue descubrir y revelar lo que era el imperio de la Persia y las fuerzas del Rey, reducido todo á mucho oro, lujo y mujeres, y en lo demas orgullo y vanidad; con lo que toda la Grecia se tranquilizó y despreció á los bárbaros, y aun á los Lacedemonios les pareció cosa intolerable no sacar de su servidumbre á los Griegos habitantes del Asia, y no poner término á sus insolencias. Haciéndoles, pues, la guerra, primero bajo el mando de Timbron y despues de Dercilidas, sin hacer nada digno de mentarse, la encargaron al Rey Agesilao. Pasó este con sus naves al Asia, y desplegando al punto singular actividad, alcanzó un ilustre nombre; venció de poder á poder á Tisafernes, y sublevó las ciudades. En vista

de esto, meditando Artajerges sobre el modo de hacer la guerra, envió á la Grecia á Hermócrates de Rodas con cantidad de oro y órden de regalar y corromper á los demagogos de mas influjo en las ciudades, á fin de llevar la guerra griega sobre Lacedemonia. Hízolo así Hermócrates, logrando que rebelaran las ciudades mas principales; y habiéndose puesto tambien en movimiento el Peloponeso, los magistrados llamaron del Asia á Agesilao. Así se refiere que al retirarse de aquella region, dijo á sus amigos que habia sido expelido del Asia por el Rey con treinta mil arqueros, porque el sello de la moneda persiana es un arquero ó sagitario.

Echó tambien del mar á los Lacedemonios, valiéndose para caudillo de Conon el Ateniense con Farnabazo; porque Conon despues del combate naval de Egospotamos se estacionó en Chipre, no para consultar á su seguridad, sino esperando, como en el mar cambio del viento, así mudanza en los negocios. Viendo, pues, que sus ideas necesitaban de poder, y que el poder del Rey necesitaba de un hombre capaz, envió una carta á este sobre lo que meditaba, previniendo al portador que la entregara por medio de Zenon de Creta ó de Policrito médico; y si estos no se hallasen presentes, por medio de Ctesias, tambien médico. Refiérese que Ctesias fue el que recibió la carta, y á lo que Conon escribia añadió, que le enviara á Ctesias porque le seria útil para las empresas de mar; pero Ctesias dice que el Rey de movimiento propio le confió este encargo. Mas como despues de la victoria naval que alcanzó en Gnido por medio de Farnabazo y de Conon, hubiese despojado á los Lacedemonios del imperio del mar, puso de su parte á la Grecia toda hasta el punto de dictar á los Griegos aquella tan nombrada paz que se llamó la paz de Antalcidas. El Esparciata Antalcidas era hijo de Leonte, y trabajando en favor del Rey, negoció que todas las ciudades griegas del Asia y las islas con ella confinantes le serian tributarias, debiendo permitirlo así los Lacedemonios en virtud de la paz ajustada con los Griegos, si es que puede llamarse paz una mengua y traicion que trajo á la Grecia á un estado mas ignominioso que el que tuvo jamas por término guerra ninguna.

Por tanto habiendo abominado siempre Artajerges de todos los Esparciatas, teniéndolos, como dice Dinon, por los hombres mas impudentes, á Antalcidas cuando subió á la Persia le hizo los mayores agasajos; y en una ocasion, tomando una corona de flores y mojándola en un ungüento preciosísimo, la envió desde la mesa á Antalcidas, maravillándose todos de tan extraordinario obsequio. Ahora, él era hombre muy sujeto á dejarse corromper del lujo y admitir semejante corona, cuando en Persia habia remedado por nota á Leonidas y Calicrátidas. Y si Agesilao, segun parece al que dijo: ¡Desdichada Grecia, cuando los Lacedemonios *medizan!* le respondió: Nada de eso, sino cuando los Medos *laconizan*; la gracia de este chiste no quitó la vergüenza y mengua del hecho, pues ello fue que perdieron el principado por haber combatido mal en Leuctras, y antes habia sido ya mancillada la gloria de Esparta con aquel tratado. Mientras Esparta conservó la primacía, tuvo Artajerges á Antalcidas por su huésped, y le llamaba su amigo; pero despues que vencidos en Leuctras decayeron de su altura, y que por falta de medios enviaron á Agesilao al Egipto, subió Antalcidas á la Persia á pedir á Artajerges socorriese á los Lacedemonios; y este de tal modo lo desdeñó, lo desatendió y le arrojó de sí, que hubo de volverse; y afligido con el escarnio de los enemigos y el temor á los éforos, se dejó morir de hambre. Subieron tambien á solicitar el auxilio del Rey Ismenias y Pelópidas despues que habia vencido en la batalla de Leuctras; pero este nada hizo que pudiera parecer indecoroso: Ismenias, habiéndosele mandado que adorase, dejó caer el anillo del dedo, y bajándose á cogerlo, pasó por que habia adorado. A Timágoras Ateniense, que por medio de Beluris, su escribiente, le dirigió un billete reservado, alegre de haberle recibido, le envió diez mil dáricos; y porque hallándose enfermo necesitaba tomar leche de vacas, hizo que le siguieran en el viaje ochenta vacas de leche. Mandóle ademas un lecho con su estrado, y hombres que lo armaran, por creer que los Griegos no sabrian; y portadores que le condujesen en litera hasta el mar, hallándose delicado. Cuan-

do ya hubo arribado, le envió una cena tan suntuosa, que Ostanes el hermano del Rey le dijo: Acuérdate Timágoras de esta mesa, porque no te se envia tan magnificamente adornada con ligero motivo, lo que mas era estímulo para una traicion que recuerdo para el agradecimiento. En fin, los Atenienses condenaron á muerte á Timágoras por causa de soborno.

En una cosa dió gusto Artajerges á los Griegos por tantas con que los habia mortificado; y fue en dar muerte á Tisafernes que les era el mas enemigo y contrario, y se la dió por sospechas que contra él le hizo concebir Parisatis; pues no le duró mucho al Rey el enojo, sino que luego se reconcilió con su madre y la envió á llamar, haciéndose cargo de que tenia talento y un ánimo digno del trono, y de que ya no mediaba causa ninguna por la que hubieran de recelar disgustarse viviendo juntos. Desde entonces, conduciéndose en todo á gusto del Rey, y no mostrándose displicente por nada que hiciese, adquirió con él el mayor poder, alcanzando cuanto queria; y esto mismo la puso en estado de observar que el Rey estaba apasionadamente enamorado de Atosa, una de sus hijas, aunque por respeto á la madre ocultaba y reprimia esta pasion, como dicen algunos, no obstante que tenia ya trato secreto con aquella jóven. No bien lo hubo rastreado Parisatis, cuando empezó á hacerle mayores demostraciones que antes, y á Artajerges le ponderaba su belleza y sus costumbres como propiamente regias y dignas del mas alto lugar. Persuadióle por fin que se casase con aquella doncella y la declarase su legítima mujer, no haciendo caso de las opiniones y leyes de los Griegos, pues para los Persas él habia sido puesto por Dios como ley y norma de lo torpe y de lo honesto. Todavia añaden algunos, de cuyo número es Heráclides de Cumas, que Artajerges se casó tambien con su otra hija Amestris, de la que hablaremos mas adelante. A Atosa la amó el padre con tal extremo despues del matrimonio, que habiéndosele plagado el cuerpo de herpes, no se apartó de su amor por esta causa ni lo mas mínimo, solo hizo plegarias por ella á Juno; la adoró sola entre los Dioses, llegando á tocar con las manos la tierra, é hizo que los sátrapas y sus amigos le enviaran tantas

ofrendas, que el espacio que media entre el templo y el palacio, que es de diez y seis estadios, estaba lleno de oro, plata, púrpura y pedrería.

Habiendo movido guerra á los Egipcios por medio de Farnabazo é Ificrates, le salió desgraciadamente á causa de haberse estos indispuesto entre sí. A los Cadusios la hizo por sí mismo con trescientos mil infantes y diez mil caballos; pero habiendo invadido un pais áspero y nebuloso, falto de los frutos que provienen de la siembra, y que solo da para el sustento peras, manzanas y otras frutas silvestres á unos hombres belicosos é iracundos, no advirtió que iba á verse rodeado de las mayores privaciones y peligros, porque no encontraban nada que comer, ni habia modo de introducirlo de otra parte. Manteníanse solamente con las acémilas, de manera que una cabeza de asno apenas se encontraba por sesenta dracmas. La cena regia desapareció, y eran muy pocos los caballos que quedaban, habiéndose consumido ot demas. En esta situacion Tiribazo, que por su valor mu has veces ocupaba el primer lugar, otras muchas era retirado por su vanidad, y entonces se hallaba en desgracia y puesto en olvido, fue el que salvó al Rey y al ejército. Porque siendo dos los Reyes de los Cadusios, y estando acampados aparte, se presentó á Artajerges, y dándole parte de lo que pensaba ejecutar, se fué él en persona á ver á uno de los Caducios, y al otro envió á su hijo. Cada uno engañó al suyo diciéndole que el otro iba á enviar embajadores á Artajerges para negociar con él paz y alianza; por tanto que si tenia juicio, le convenia llegar él el primero, para lo que le auxiliaria en todo. Diéronles crédito ambos, y procurando cada cual anticiparse, el uno envió embajadores á Tiribazo y el otro á su hijo. Como hubiese habido alguna detencion, ya se levantaban sospechas y acusaciones contra Tiribazo, y el mismo Rey empezaba á mirarle mal, arrepintiéndose de haberse fiado de él, y dejando campo abierto á sus enemigos para calumniarle. Mas cuando se presentaron, de una parte Tiribazo y de otra su hijo con los Cadusios, y extendiéndose los tratados se asentó la paz con ambos Reyes entonces alcanzó Tiribazo los mayores honores, é hizo la reti-

rada al lado del Rey, el cual hizo ver en esta ocasion á todos que la pusilanimidad y delicadeza no nacen del lujo y del regalo, como cree el vulgo, sino de un natural viciado y pervertido que se deja arrastrar de erradas opiniones. Porque ni el oro, ni la púrpura, ni todo el aparato y magnífico equipaje de doce mil talentos que seguia siempre á la persona del Rey, le preservó de sufrir trabajos é incomodidades como otro cualquiera; sino que con su aljaba colgada, y llevando él mismo su escudo, marchaba el primero por caminos montuosos y ásperos, dejando el caballo, con lo que daba ligereza y aliviaba la fatiga á los demas, viendo su buen ánimo y su aguante; porque cada dia hacia una marcha de doscientos ó mas estadios.

Habiendo llegado á un palacio real, que en un pais escueto y desnudo de árboles tenia jardines maravillosos y magnificamente adornados, como hiciese frio, permitió á los soldados que cortaran leña en el jardin, echando al suelo árboles, sin perdonar ni al alterce ni al ciprés. No se atrevian por su grandor y belleza, y entonces tomando él mismo la segur, cortó el mas alto y mas hermoso de aquellos árboles. Con esto ya los soldados hicieron leña, y encendiendo muchas lumbradas pasaron bien la noche. Con todo, la vuelta fue perdiendo muchos hombres, y puede decirse que todos los caballos. Pareciéndole que por aquel revés y por haberse desgraciado la expedicion se le tenia en menos, concibió sospechas contra las personas mas principales, y si á muchos quitó la vida por enojo, á muchos mas por miedo; porque el temor es muy mortífero en el despotismo, así como no hay nada tan benigno suave y confiado como el valor. Por tanto aun en las fieras, las intratables é indómitas son las medrosas y tímidas; pero las nobles y generosas, siendo mas confiadas por su mismo valor, no se hurtan á los halagos.

Siendo ya anciano Artajerges, entendió que sus hijos ante sus amigos y ante los magnates tenian contienda sobre el trono; porque los mas juiciosos deseaban que como él mismo habia recibido por primogenitura el reino, así lo dejara á Darío; pero Oco, el menor de todos, que era de espíritu fogoso y violento, tenia en el mismo palacio no pocos partidarios, y esperaba ganar al padre principalmente por Atosa, porque la obsequiaba para tomarla por mujer, y que reinara con él despues de la muerte del padre; y aun corrian rumores de que en vida de este tenia trato en secreto con ella; pero de esto no supo nada Artajerges. Queriendo pues quitar cuanto antes toda esperanza á Oco, y precaver tambien que arrojándose á seguir el ejemplo de Ciro, el reino se envolviese en guerras y contiendas, designó por Rey á Darío que se hallaba en la edad de cincuenta años (1), y le concedió llevar enhiesta la que llamaban *Cidaris*. Era ley de Persia que el designado pedia una gracia, y el designante habia de otorgar la que se pidiese, como fuese posible; y Darío pidió á Aspasia, mujer muy estimada antes de Ciro, y contada entonces entre las concubinas del Rey. Era Aspasia de Focea en la Jonia, hija de padres libres, y educada con particular esmero: presentáronsela á Ciro con otras mujeres estando cenando, y las demas habiendo tomado asiento, como Ciro arrimándose á ellas usase de chanzas y de chistes, no se mostraban desdeñosas; pero aquella se estuvo callada al lado del escaño, y llamándola Ciro no obedeció. Querian los camareros conducirla; pero tendrá que sentir, dijo ella, cualquiera que venga á echarme mano; con lo que por los circunstantes fue calificada de ingrata é incivil. Mas Ciro se holgó de ello, y echándose á reir, dijo al que habia presentado aquellas mujeres: ¿Cómo hasta ahora no habias advertido que entre todas esta sola me traias libre é intacta? Y desde entonces comenzó á obsequiarla y á preferirla á todas, llamándola sábia. Quedó cautiva, cuando muerto Ciro fue saqueado su campamento.

Con haberla pedido Darío causó disgusto al padre, porque los zelos de los bárbaros en lo relativo á placeres son terribles; tanto, que no solo el que se arrima y toca á una concubina del Rey, sino aun el que se adelanta y pasa cuando es conducida en carruaje, incurre en pena de muerte. Teniendo, pues, á Atosa, á la que arrastrado del amor habia hecho su mujer contra ley, y manteniendo trescientas y

(1) Es probable que hay yerro en este número, porque mas adelante se llama óven á Darío; pero se ignora cuál era su verdadera edad.

sesenta concubinas de extremada belleza; sin embargo, á la demanda de esta respondió que era libre, y dió órden de que la tomase, queriendo ella; pero que contra su voluntad no se la obligase. Llamóse, pues, á Aspasia, y como contra lo que el Rey esperaba, hubiese preferido á Darío, la dió estrechado de la precision de la ley; pero de allí á poco se la quitó, porque la nombró sacerdotisa de Diana la de Ecbatana, llamada Anaitis, para que viviera en castidad el resto de su vida, creyendo tomar con esto del hijo una venganza no dura y grave, sino llevadera y mezclada en cierto modo con una burla; pero este no la llevó con serenidad, ó porque estuviese enamorado de Aspasia, ó porque se juzgase afrentado y escarnecido del padre. Percibió esta disposicion suya Tiribazo, y todavía lo exasperó mas, juntando con la ofensa de este las suyas que eran por este órden. Teniendo el Rey muchas hijas, prometió dar Aspasia por mujer á Farnabazo; Rodoguna á Orontes, y á Tiribazo Amestris. A los otros les dió sus prometidas; pero faltó á la palabra á Tiribazo, casándose él mismo con Amestris, y en su lugar desposó con Tiribazo á Atosa segunda; y como se hubiese casado tambien con esta, enamorado de ella, del todo se desazonó y enemistó con el Tiribazo, que ya de suyo no era de índole sosegada, sino inconsecuente y atolondrado. Por tanto honrado unas veces entre los primeros, y otras perseguido y desechado con ignominia, ninguna de estas mudanzas las llevaba con cordura, sino que en la elevacion era insolente, y cuando se le reprimia, no se mostraba modesto y contenido, sino iracundo y soberbio.

Era, pues, Tiribazo fuego sobre fuego, estando siempre inflamando á aquel jóven con decirle que la cidaris puesta sobre la cabeza de nada servia á los que la llevaban, si no trabajaban por dar buena direccion á sus negocios; y que seria por tanto muy necio, si intentando de una parte prevenirle en ellos el hermano con el favor del serrallo, y teniendo de otra el padre un genio tan caprichudo é inconstante, creyese que le era ya segura y cierta la sucesion; y que no era lo mismo no salir Oco con su intento, que quedar él privado del reino; porque Oco podia muy bien vivir

feliz como hombre privado, pero á él designado ya Rey, le era preciso, ó reinar ó no existir. Por lo comun sucede aquello de Sofócles:

> La persuasion del mal ligera corre;

porque es muy fácil y en pendiente la marcha á lo que se quiere, y los mas de los hombres apetecen lo malo, porque no tienen experiencia y conocimiento de lo bueno. Aquí ademas el esplendor del mando y el temor de Darío á Oco, le dieron un grande asidero á Tiribazo; y quizá no dejó de tener parte de culpa Cipria á causa de lo ocurrido con Aspasia.

Entregóse, pues, enteramente á Tiribazo, y cuando ya eran muchos los rebeldes, un eunuco descubrió al Rey la conjuracion y el modo, estando plenamente informado de que tenian resuelto entrar aquella noche y matarle en el lecho. Oido por Artajerges, le pareció cosa fuerte desatender tan grave peligro, no dando valor á la denuncia; pero aun le pareció mas fuerte y terrible el darlo por cierto sin ninguna prueba. Tomó, pues, este partido: al eunuco le mandó que estuviera sobre ellos y los siguiese; y él hizo que en el dormitorio abrieran agujero en la pared que estaba á espaldas del lecho, y poniéndole puertas, cubrió estas con un tapiz. Llegada la hora, y avisado por el eunuco del momento de la ejecucion, se estuvo en el lecho, y no se levantó de él hasta haber visto los rostros de los agresores y conocídolos bien. Cuando vió que desenvainaban las espadas y se encaminaban en su busca, levantó sin dilacion el tapiz y se retiró á la cámara inmediata cerrando con estrépito las puertas. Vistos por él los matadores sin que hubiesen podido ejecutar su hecho, dieron á huir por la puerta por donde entraron, y decian á Tiribazo que escapara, pues que habian sido descubiertos, y los demas se dispersaron y huyeron; pero Tiribazo iba á ser preso, y dando muerte á muchos de los guardias, con dificultad acabaron con él herido de un dardo arrojado de lejos. Para Darío que fue preso con sus hijos, convocó Artajerges los jueces regios, no hallándose él presente, sino haciendo que otros le acusaran, y dando ór-

den de que los dependientes escribieran el dictámen de cada uno, y se lo llevaran. Votaron todos con uniformidad, condenándole á muerte, y los ministros lo pasaron á la pieza próxima. Llamado el verdugo, vino prevenido del cuchillo con que se cortaba la cabeza á los sentenciados; pero al ver á Darío se quedó pasmado y se retiró mirando á la puerta, y manifestando que no podia ni se atrevia á poner mano en el Rey: gritábanle y amenazábanle en tanto desde afuera los jueces, con lo que volvió, y tomando á Darío con la otra mano por los cabellos, y acercándolo á sí, con el cuchillo le cortó el cuello. Dicen algunos que estuvo el Rey presente al juicio, y que Darío cuando se vió convencido con las pruebas, postrándose en el suelo, rogó y suplicó; pero aquel levantándose encendido en ira, sacó el puñal y lo hirió hasta quitarle la vida. Añaden que despues pasó á palacio, y adorando al sol, dijo: Retiraos alegres, ó Persas, y anunciad á los demas que el grande Oromaces ha dado el debido castigo á los que habian meditado crímenes tan atroces y nefandos.

Este fin tuvo aquella conjuracion. Con esto Oco se alentó en sus esperanzas fomentado por Atosa; mas con todo aun le inspiraban miedo, de los legítimos, Ariaspes, que era el que quedaba, y de los espurios, Arsames; porque en cuanto á Ariaspes, deseaban los Persas que reinase, no tanto porque era mayor que Oco, como por su condicion benigna, sencilla y humana; y Arsames, ademas de tener talento, no se le ocultaba á Oco que gozaba de la predileccion del padre. Insidió, pues, á entrambos, y siendo hombre tan propio para un engaño como para un asesinato, usó de la crueldad de su carácter contra Arsames, y de su maldad y ruindad contra Ariaspes. Envió, pues, á este varios eunucos y amigos del Rey que continuamente le estuviesen anunciando amenazas y expresiones terribles del padre, como que tenia resuelto quitarle la vida cruel é ignominiosamente. Dándole, pues, á entender cada dia que le participaban estos secretos, y diciéndole unas veces que el peligro no era próximo, y otras que no faltaba nada para que el Rey pusiera por obra su designo, de tal manera le abatieron, y fue tanto su aburrimiento y su confusion sobre lo que haria, que preparó un veneno mortal, y tomándole, se quitó la vida. Cuando el Rey supo el género de muerte de Ariaspes, le lloró y sospechó la causa; pero no se resolvió por la vejez á inquirir y proceder sobre ella, y con esto aun se acrecentó su amor á Arsames, notándose que de él principalmente se fiaba, haciéndole su confidente; por lo cual Oco no dilató sus proyectos, sino que echando mano de Harpates, hijo de Tiribazo, por mano de este le dieron muerte. Eran ya entonces con la vejez muy pocas las fuerzas de Artajerges, y sobreviniéndole en este estado el pesar de la muerte de Arsames, no pudo ni por momentos tolerarlo; sino que al punto de dolor y abatimiento se le apagó lo poco que le quedaba de espíritu, habiendo vivido noventa y cuatro años y reinado sesenta y dos. Contribuyó no poco á que tuviera opinion de benigno y morigerado su hijo Oco, que sobrepujó á todos en fiereza y crueldad.

ARATO.

Temiendo á mi entender, ó Policrates, el filósofo Crisipo la sensible aplicacion de cierto proverbio antiguo, no lo escribió como él es en sí, sino como á él le parecia que estaria mejor, diciendo:

> ¿Quién del padre mejor hace el elogio
> Que los hijos honrados y dichosos?

Pero Dionisiodoro de Trecene lo censura, y pone el proverbio verdadero, que es así:

> ¿Quién del padre mejor hace el elogio
> Que los astrosos é infelices hijos?

Y dice que el proverbio es hecho para tapar la boca á los que no valiendo nada por sí, se adornan con las virtudes de algunos de sus antepasados, y se dilatan en sus alabanzas. Mas para aquel á quien le cabe una generosa índole adqui-

den de que los dependientes escribieran el dictámen de cada uno, y se lo llevaran. Votaron todos con uniformidad, condenándole á muerte, y los ministros lo pasaron á la pieza próxima. Llamado el verdugo, vino prevenido del cuchillo con que se cortaba la cabeza á los sentenciados; pero al ver á Darío se quedó pasmado y se retiró mirando á la puerta, y manifestando que no podia ni se atrevia á poner mano en el Rey: gritábanle y amenazábanle en tanto desde afuera los jueces, con lo que volvió, y tomando á Darío con la otra mano por los cabellos, y acercándolo á sí, con el cuchillo le cortó el cuello. Dicen algunos que estuvo el Rey presente al juicio, y que Darío cuando se vió convencido con las pruebas, postrándose en el suelo, rogó y suplicó; pero aquel levantándose encendido en ira, sacó el puñal y lo hirió hasta quitarle la vida. Añaden que despues pasó á palacio, y adorando al sol, dijo: Retiraos alegres, ó Persas, y anunciad á los demas que el grande Oromaces ha dado el debido castigo á los que habian meditado crímenes tan atroces y nefandos.

Este fin tuvo aquella conjuracion. Con esto Oco se alentó en sus esperanzas fomentado por Atosa; mas con todo aun le inspiraban miedo, de los legítimos, Ariaspes, que era el que quedaba, y de los espurios, Arsames; porque en cuanto á Ariaspes, deseaban los Persas que reinase, no tanto porque era mayor que Oco, como por su condicion benigna, sencilla y humana; y Arsames, ademas de tener talento, no se le ocultaba á Oco que gozaba de la predileccion del padre. Insidió, pues, á entrambos, y siendo hombre tan propio para un engaño como para un asesinato, usó de la crueldad de su carácter contra Arsames, y de su maldad y ruindad contra Ariaspes. Envió, pues, á este varios eunucos y amigos del Rey que continuamente le estuviesen anunciando amenazas y expresiones terribles del padre, como que tenia resuelto quitarle la vida cruel é ignominiosamente. Dándole, pues, á entender cada dia que le participaban estos secretos, y diciéndole unas veces que el peligro no era próximo, y otras que no faltaba nada para que el Rey pusiera por obra su designo, de tal manera le abatieron, y fue tanto su aburrimiento y su confusion sobre lo que haria, que preparó un veneno mortal, y tomándole, se quitó la vida. Cuando el Rey supo el género de muerte de Ariaspes, le lloró y sospechó la causa; pero no se resolvió por la vejez á inquirir y proceder sobre ella, y con esto aun se acrecentó su amor á Arsames, notándose que de él principalmente se fiaba, haciéndole su confidente; por lo cual Oco no dilató sus proyectos, sino que echando mano de Harpates, hijo de Tiribazo, por mano de este le dieron muerte. Eran ya entonces con la vejez muy pocas las fuerzas de Artajerges, y sobreviniéndole en este estado el pesar de la muerte de Arsames, no pudo ni por momentos tolerarlo; sino que al punto de dolor y abatimiento se le apagó lo poco que le quedaba de espíritu, habiendo vivido noventa y cuatro años y reinado sesenta y dos. Contribuyó no poco á que tuviera opinion de benigno y morigerado su hijo Oco, que sobrepujó á todos en fiereza y crueldad.

ARATO.

Temiendo á mi entender, ó Policrates, el filósofo Crisipo la sensible aplicacion de cierto proverbio antiguo, no lo escribió como él es en sí, sino como á él le parecia que estaria mejor, diciendo:

> ¿Quién del padre mejor hace el elogio
> Que los hijos honrados y dichosos?

Pero Dionisiodoro de Trecene lo censura, y pone el proverbio verdadero, que es así:

> ¿Quién del padre mejor hace el elogio
> Que los astrosos é infelices hijos?

Y dice que el proverbio es hecho para tapar la boca á los que no valiendo nada por sí, se adornan con las virtudes de algunos de sus antepasados, y se dilatan en sus alabanzas. Mas para aquel á quien le cabe una generosa índole adqui-

rida de los padres, segun expresion de Pindaro, como tú que procuras asemejar la vida á los domésticos ejemplos, seria lo mas provechoso estar continuamente oyendo ó diciendo algun loor de los hombres ilustres de su linaje; pues no por falta de virtudes propias ensalza entonces la gloria de las alabanzas y ajenas, sino que haciendo un cuerpo de sus hazañas y las de estos, los celebra como autores de su linaje y de su conducta. Este es el motivo de haberte enviado la vida que he escrito de Arato, tu conciudadano y tu progenitor, del que tú no desdices, ni en la gloria propia ni en el uso del poder; no porque tú no hayas trabajado desde el principio por conocer con la mayor puntualidad sus hechos, sino con el objeto de que tus hijos Policrates y Pitocles se formen sobre los ejemplares domésticos, ora oyendo y ora leyendo lo que deben imitar, por cuanto no es de quien ama la virtud, sino de quien está enamorado de sí mismo, el tenerse siempre por mejor que los otros.

La ciudad de Sicione, habiendo perdido su pura y dórica aristocracia, cayó como cuando la armonía se desconcierta, en las sediciones y competencias de los demagogos, y no dejó de andar doliente é inquieta sin hacer mas que mudar de tiranos, hasta que dada muerte á Cleon, eligieron por primeros magistrados á Timóclidas y Clinias, varones los mas aventajados en gloria y poder entre aquellos ciudadanos. Cuando parecia que ya el gobierno habia tomado alguna consistencia, murió Timóclidas; y Abantidas, hijo de Paseas, que meditaba usurpar la tiranía, dió muerte á Clinias, y de sus amigos y deudos á unos los desterró y á otros los dió muerte. Hacia asimismo diligencias por quitar la vida á Arato su hijo, que quedaba de edad de siete años; pero este niño, escabulléndose entre los demas que huian, y andando por la ciudad errante y medroso, destituido de todo amparo, sin que él supiese cómo, se entró en casa de una mujer, hermana de Abantidas y casada con Profanto, hermano de Clinias, llamada Soso. Esta naturalmente de índole generosa, y creyendo ademas que algun Dios habia llevado aquel niño á guarecerse en su casa, lo ocultó en ella, y despues á la noche lo envió cautelosamente á Argos.

Habiéndose de esta manera salvado y evitado el peligro Arato, muy desde luego se le infudió y fue creciendo en él un odio el mas ardiente y violento contra los tiranos. Recibió en Argos de los huéspedes y amigos paternos una educacion liberal; y viendo él mismo que su cuerpo adquiria talla y robustez, se dedicó á los ejercicios de la palestra, de tal modo que habiendo lidiado los cinco certámenes, alcanzó las cinco coronas. Descúbrese en sus mismos retratos un cierto aire atlético, y lo grave y regio de su semblante no alcanza á desmentir que fuese tragon y bebedor. Quizá por esto mismo atendió al estudio de la elocuencia menos de lo que convenia á un hombre de estado, aunque no dejaba de ser mas elegante que lo que han juzgado algunos por los Comentarios que de él nos han quedado escritos de priesa y con los nombres vulgares, en medio de los negocios y segun estos ocurrian. Mas adelante Dinias y Aristóteles el dialéctico á Abantidas, que acostumbraba asistir en la plaza á sus conferencias, tomando parte en ellas, luego que le vieron cebado en este estudio, le armaron asechanzas y le quitaron la vida. A Paseas el padre de Abantidas le dió alevosamente muerte Nicocles, y se alzó él mismo con la tiranía. Dícese de él que era en su semblante sumamente parecido á Periandro el hijo de Cipselo, al modo que á Alcmeon el de Anfiarao el Persa Orontes, y á Hector un jóven Lacedemonio, de quien refiere Mirsilo que fue pateado y muerto de este modo por la muchedumbre que le estaba viendo, luego que advirtieron la semejanza.

Tuvo Nicocles cuatro meses de tiranía, en los que habiendo causado á la ciudad infinitos males, estuvo en muy poco que no la perdiese por las asechanzas de los Etolios; y siendo ya mocito Arato, se hizo desde entonces expectable por su ilustre origen y por su ánimo, que no aparecia apocado ó desidioso, sino antes resuelto sobre su edad y templado al mismo tiempo con un proceder circunspecto y seguro. Por tanto los desterrados, en él principalmente tenian puesta la visita; y el mismo Nicocles no desatendia sus operaciones, sino que se veia bien claro que estaba en acecho y observacion de sus intentos, pero sin temer una determinacion se-

mejante ni una empresa tan arriesgada; y sí solo sospechaba que podia andar en tratos con los Reyes que habian sido huéspedes y amigos de su padre. Y en verdad que Arato intentó seguir este camino; pero como Antígono que le habia hecho ofertas se descuidase de cumplirlas, dando largas, y las esperanzas del Egipto y de Tolomeo las considerase remotas, se resolvió á destruir por sí mismo al tirano.

Los primeros á quienes comunicó su pensamiento fueron Aristómaco y Ecdelo, de los cuales aquel era uno de los desterrados de Sicione, y Ecdelo Arcade de Megalópolis, hombre dado á la filosofía, activo, y que en Atenas habia sido discípulo del académico Arquelao. Habiéndolo estos adoptado con ardor, trató con los demas desterrados, de los cuales solo algunos, avergonzándose de abandonar la esperanza, se decidieron á tomar parte en la empresa; pero lo mas procuraron disuadir de ella á Arato, pareciéndoles que su arrojo provenia de inexperiencia en los negocios. Proponíase este ocupar primero algun punto del pais de Sicione, desde donde emprendiese hacer la guerra al tirano; pero en esto vino á Argos un Sicionio que se habia fugado de la cárcel, el cual era hermano de Jenocles, uno de los desterrados. Presentado por Jenocles á Arato, le enteró del paraje de la muralla por donde subiendo á ella se habia salvado, diciendo que por adentro casi era llano, aunque pegado á terrenos pedregosos y altos; y que por afuera no era tal que no se alcanzase á él con escalas. Luego que lo oyó Arato, envió con Jenocles á dos de sus esclavos, Senta y Tecnon, á reconocer la muralla, determinado, si le era posible ejecutarlo por sorpresa y corriendo de una vez el peligro, á aventurarlo todo cuanto antes, mas bien que de particular contender con una guerra prolongada y continuados combates contra el tirano. Así cuando volvió Jenocles trayendo la medida del muro, aunque le expuso que el sitio por su naturaleza no era en realidad ni inaccesible ni difícil, pero que seria imposible el no ser sentidos á causa de los perros de un hortelano, que aunque pequeños eran extraordinariamente alborotados é implacables, al momento puso manos á la obra.

La adquisicion de armas no ofrecia dificultad cuando todos puede decirse se empleaban en robos y en correrías de unos contra otros. Las escalas las construyó sin reservarse el mecánico Eufranor, no pudiendo inducir sospecha por su profesion, aun cuando era tambien del número de los desterrados. En cuanto á gente, cada uno de sus amigos de la poca que tenia le dió diez hombres, y el mismo armó treinta de sus propios esclavos. Tomó asimismo á sueldo algunos soldados de Jenófilo, capitan de bandoleros, entre los cuales se hizo correr la voz de que aquella salida se hacia al pais de Sicione contra las yeguas del Rey; y á los mas se les envió delante en partidas á la torre de Polignoto con órden de esperar allí. Envióse del mismo modo á Cafisias con otros cuatro bien armados, y estos debian dirigirse de noche al hortelano, diciendo que eran pasajeros, y en siendo admitidos, encerrar á este y á los perros, porque no habia otro punto por donde poder entrar. Las escalas se desarmaban; metiéronse, pues, en ciertas medidas de granos, y puestas en carros se enviaron ocultas delante. A este tiempo se habian aparecido en Argos ciertos espías de Nicocles que decian francamente ser venidos á seguir y observar á Arato; y este en aquel dia desde muy temprano se presentó públicamente en la plaza, en la que se detuvo tratando con sus amigos. Ungióse despues en el gimnasio, y tomando consigo algunos jóvenes de los de la palestra, con quienes solia beber y pasar el tiempo, se marchó á casa. A poco aparecieron sus esclavos en la plaza, uno tomando coronas, otro comprando lámparas, y otro hablando con aquellas mujerzuelas que suelen tocar y bailar entre los brindis de los festines; con lo que engañó completamente á los espías, pues al ver estas prevenciones se decian unos á otros: En verdad que no hay cosa mas medrosa que un tirano, pues que Nicocles estando enseñoreado de una ciudad tan poderosa, y disponiendo de tantas fuerzas, teme á un mozo que consume en placeres y solaces continuos los recursos que tiene para pasar su destierro.

Engañados de esta manera se retiraron, y Arato despues de comer salió al punto de la ciudad; se reunió junto á la torre de Polignoto con los soldados, y conduciéndolos á Nemea,

descubrió allí á la muchedumbre su designio. Hízoles en primer lugar ofertas y exhortaciones, y dándoles por seña *Apolo diestro*, se encaminó á la ciudad, acelerando unas veces y acortando otras el paso, segun que la luna lo permitia, aprovechándose de su luz en el camino; y cuando iba á ponerse llegó al huerto inmediato al muro. Aquí Cafisias le salió al encuentro, no habiendo podido asegurar los perros, porque habian dado á correr, aunque sí habia encerrado al hortelano. Desmayaron con esto lo mas, y le proponian que desistiese; pero Arato los sosegó, diciéndoles que se retiraria si veian que los perros les oponian un grande estorbo. Despachó delante al mismo tiempo á los que conducian las escalas, al frente de los cuales iban Ecdelo y Mnasiteo; y él seguia á paso lento á tiempo que ya los perros ladraban y perseguian á la partida de Ecdelo; pero estos sin embargo llegaron al muro y arrimaron sin inconveniente las escalas. Al subir los primeros, el que hacia la ronda de la madrugada acertó á pasar con la campanilla, y eran muchas las luces y el ruido de los que le acompañaban. Con todo, ellos cosiéndose así como estaban con las escalas, de estos se ocultaron fácilmente; pero viniendo luego la otra ronda de la parte opuesta, estuvieron en el mayor peligro. Mas luego que esta tambien pasó y se libraron del riesgo, subieron á la muralla los primeros Mnasiteo y Ecdelo, y tomando por uno y otro lado del muro las calles, enviaron á Tecnon en busca de Arato para prevenirle que acelerara la venida.

Era corta la distancia que habia del huerto á la muralla y á la torre, en la que estaba de centinela un perro grande de los de caza. Este, pues, no sintió la escalada, bien porque fuese naturalmente tardo de oido, ó bien porque estuviese cansado del dia anterior; pero excitado desde abajo por los perillos del hortelano, dió al principio unos ladridos sordos y oscuros; arreciólos mas cuando pasaron, y al cabo de poco atronaba con sus ladridos toda la comarca; de manera que los de la guardia que estaban á la otra parte preguntaron á gritos al que cuidaba del perro, por qué ladraba este con tanta furia, y si habia ocurrido novedad; pero él repondió desde la torre que nada habia que pudiera dar cuidado,

sino que el perro sin duda se habia alborotado con las luces y con el ruido de la campanilla de los que habian hecho la ronda. Dió esto grande aliento á los soldados de Arato, por creer que este hombre les hacia espalda, siendo sabedor de la empresa, y que habria en la ciudad otros muchos que les ayudarian en ella. Mas aun asi era bien peligrosa la situacion de los que asaltaban la muralla, y la operacion se dilataba ora por romperse las escalas si no subian uno á uno, ora porque la oportunidad se pasaba, cantando ya los gallos, y no faltando nada para que vinieran á la plaza los que traian del campo cosas que vender. Por lo tanto el mismo Arato se apresuró á subir, habiendo sido en todo unos cuarenta los que subieron antes que él; y esperando á que subieran todavia muy pocos mas de los que quedaban abajo, se encaminó á casa del tirano y al principal, porque allí dormian los de tropa extranjera. Cayendo de improviso sobre ellos, y prendiéndolos á todos, sin dar muerte á ninguno, envió al punto á sus amigos quien los llamara é hiciera venir de sus casas; y acudiendo estos de todas partes, ya en tanto habia venido el dia y el teatro se hallaba lleno de gentes, pendientes todos de la voz incierta que corria, sin que nadie supiese con seguridad lo que pasaba, hasta que se presentó un heraldo diciendo que Arato, hijo de Clinias, llamaba á los ciudadanos á la libertad.

Entonces creyendo que era llegado lo que esperaban tanto tiempo habia, corrieron en tropel á las puertas de la casa del tirano para pegarles fuego. Levantóse tan gran llamarada que se dejó ver desde Corinto cuando ya ardió la casa; y admirados los Corintios estuvieron para correr á dar auxilio. Nicocles pudo escapar oculto por ciertas cuevas y salir de la ciudad; y los soldados apagando con los Sicionios el fuego, saquearon la casa, lo que no solo no estorbó Arato, sino que puso á discrecion de los Sicionios todos los demas bienes de los tiranos. Nadie murió ó salió herido, ni de los invasores ni de los enemigos, sino que la fortuna conservó pura y limpia de sangre vil esta empresa. Restituyó á los desterrados, tanto á los que lo habian sido por Nicocles, que eran ochenta, como á los que lo fueron por los anteriores tiranos, que

no bajaban de quinientos, y habian andado por largo tiempo errantes, algunos por cincuenta años. Volviendo lo mas sumamente pobres, quisieron recobrar los bienes de que antes habian sido dueños; y echándose sobre sus posesiones y sus casas, pusieron en grande perplejidad á Arato, por ver que á su ciudad de la parte afuera se le armaban asechanzas y era mirada con envidia de Antígono, á causa de la libertad; y que de la parte de adentro se ardia en disensiones é inquietudes. Así que tomando el mejor partido que las circunstancias permitian, la unió á la liga de los Aqueos; y como eran Dorios, no repugnaron admitir el nombre y gobierno de estos, que entonces ni tenian grande esplendor ni mucho poder, pues eran ciudades pequeñas, y no solo no poseian un terreno fértil y rico, sino que habitaban ademas sobre un mar desprovisto de puertos que por lo comun solo con escollos y rocas tocaba al continente. Aun así estos hicieron ver con la mayor claridad que el vigoroso poder de la Grecia es invencible, siempre que en ella haya union y concordia, y tenga la felicidad de lograr un prudente caudillo; pues que no siendo como quien dice mas que una parte muy pequeña de aquellos antiguos Griegos, y no componiendo entre todos las fuerzas de una sola ciudad de consideracion, con la buena direccion y concordia y con sujetarse á no tener envidia al que entre ellos sobresalia en virtud, obedeciéndole y ejecutando sus órdenes, no solo conservaron su libertad en medio de tantas y tan poderosas ciudades y tiranías, sino aun pudieron libertar y salvar á la mayor parte de los otros Griegos.

Era Arato en todo su porte un perfecto hombre de estado; magnánimo, mas diligente para las cosas públicas que para las suyas propias, implacable enemigo de los tiranos, y tal por fin, que solo el bien público decidia de sus odios y de sus amistades. Así no tanto era amigo diligente y estable, como enemigo indulgente y de benigna condicion, pasando por la república de un estado á otro segun lo pedian las circunstancias; de manera que á una voz decian con entera uniformidad las naciones, las ciudades, las juntas y los teatros no conocérsele otro amor ni otra pasion que la de lo

honesto y justo. Para la guerra y los combates no puede dudarse que era irresoluto y desconfiado, así como el mas avisado para manejar con reserva los negocios, y para sorprender mañosamente á las ciudades y á los tiranos. De modo que habiendo venido al cabo de muchos intentos que debian tenerse por desesperados, con atreverse á ellos, no fueron menos al parecer los que siendo posibles dejó de emprender por nimia precaucion. Pues no solo hay ciertos animales cuya vista obra en lo oscuro, y á la luz del dia se ciega, por la sequedad y delgadez del humor de sus ojos que no sufre la concurrencia de la luz, sino que entre los hombres hay tambien talentos é ingenios que en las cosas claras, y como quien dice pregonadas, pierden fácilmente la serenidad, y en las empresas reservadas y ocultas proceden con seguridad y decision; siendo causa de esta anomalía la falta de criterio filosófico en aquellas buenas índoles que llevan la virtud como fruto natural y espontáneo sin ciencia ni cultivo, lo que se demostraria mejor con ejemplos.

Arato despues que incorporó su persona y su ciudad en la liga de los Aqueos, se hizo apreciar de los magistrados, militando en la caballería, por su subordinacion y obediencia; pues con haber puesto en la sociedad partes tan principales como su propia gloria y el poder de su patria, se prestó siempre á servir como cualquiera ciudadano particular bajo las órdenes del que ejercia la autoridad entre los Aqueos, ora fuese Dimeo, ora Tritense, ó de otra ciudad mas pequeña. Trajéronle tambien de parte del Rey Tolomeo en donativo la cantidad de veinticinco talentos: tomólos el mismo Arato, y en seguida los entregó á sus conciudadanos pobres, ya para otros objetos, ya para rescatar los cautivos.

Estaban los desterrados implacables, incomodando sin cesar á los que poseian sus bienes; y como la ciudad se hallase muy expuesta á una sedicion, no viendo esperanza sino en la amistad y humanidad de Tolomeo, emprendió un viaje de mar para rogar á este Rey le facilitase algunas cantidades con que poder conseguir una transaccion. Dió, pues, la vela de Metone sobre Malea, creyendo hacer con suma presteza la travesía; pero cediendo el piloto á un viento re-

cio y al grande oleage que se levantó en el mar, con dificultad pudo llegar y tomar puerto en Adria, que á la sazon era enemiga, porque estaba dominada de Antigono que tenia en ella guarnicion. Apresuróse, pues, á huir, y dejando la nave se apartó lejos del mar, no llevando consigo mas que á uno solo de sus amigos llamado Timantes. Metiéronse en un sitio rodeado de maleza, donde tuvieron una mala noche, y en tanto ya se habia presentado el comandante de la guardia, buscando á Arato; pero la familia le engaño, estando prevenida que dijese que al punto habia huido embarcándose para la Eubea. Los efectos que conducia la nave y los esclavos los declaró por de enemigos, y la ocupó. No se pasaron muchos dias cuando estando Arato en el mayor apuro, le trajo la suerte una nave romana que fué á dar al sitio donde acudia, unas veces á atalayar, y otras á guarecerse. Hacia esta nave viaje á la Siria, y embarcándose en ella, persuadió al capitan á que lo condujese hasta la Caria. Condújole, y otra vez corrió no pequeños peligros en el mar: de la Caria tuvo una larga navegacion al Egipto, donde se avistó con el Rey, que le miraba con inclinacion por haberle obsequiado con pinturas y tablas de la Grecia, de las que juzgaba Arato con bastante inteligencia; y recogiendo y adquiriendo continuamente las mas acabadas y primorosas, especialmente de mano de Pánfilo y Melanto, se las enviaba.

Porque florecia aun la gloria del primor y de la buena pinturo Siciona, como que era la única en que no se habia alterado lo bello; tanto que aquel tan admirado Apeles se trasladó á Sicione y compró en un talento el poder vivir con aquellos ciudadanos, reconociéndose mas bien necesitado de participar de su gloria que de su arte. Por tanto habiendo quitado Arato, luego que libertó á esta ciudad, todos los retratos de los tiranos, en cuanto al de Arístrato, que vivió en la era de Filipo, estuvo indeciso mucho tiempo; porque fue pintado Arístrato por todos los de la escuela de Melanto al lado de un carro que conducia una victoria, habiendo puesto tambien la mano Apeles en aquella pintura, segun refiere el geógrafo Polemon. Era obra muy para mirada, hasta tal punto que el mismo Arato se doblada ya por consideracion al arte pero arrebatada otra vez de su odio á los tiranos, por fin dió órden de que tambien se destruyese. Entonces se cuenta que el pintor Nealces, amigo de Arato, le suplicó, y lloró; y como no lo moviese, le dijo que estaba bien hiciera la guerra á los tiranos, pero no á cuanto les tocase: Dejemos pues, continuó, el carro y la victoria, que en cuanto á Arístrato yo te daré el gusto de que se retire del cuadro. Dado por Arato el permiso, borró Nealces la figura de Arístrato, y en su lugar solo pintó una palma, sin atreverse á poner ninguna otra cosa; y se refiere que del Arístrato borrado quedaron los pies confundidos bajo el carro. Era, pues, tenido en estimacion Arato por la causa que hemos dicho, y cuando se le conoció de cerca, aun ganó en la intimidad del Rey, de quien recibió el donativo de ciento y cincuenta talentos. De estos trajo consigo desde luego los cuarenta al Peloponeso, y haciendo partidas de los restantes, se los fue enviando despues al Rey poco á poco.

Fue cosa grande sin duda proporcionar á los ciudadanos una suma tan crecida de dinero, que una parte pequeña de ella alcanzada de los Reyes por otros generales ó demagogos, bastó para impelerlos á cometer injusticias, hacer bajezas y entregar sus patrias; pero fue mucho mayor la transaccion y concordia que por medio de aquel dinero se negoció de los pobres para con los ricos, y la salvacion y seguridad que resultó para todo el pueblo. Mas tambien fue admirable la moderacion de este insigne varon en tan gran poder, porque habiendo sido nombrado árbitro pacificador y dueño él solo para todos los negocios y dependencias de los desterrados, no lo consintió, sino que él mismo se agregó otros quince ciudadanos, con los cuales á costa de gran trabajo y de muchas diligencias consiguió establecer y afirmar entre los ciudadanos la paz y amistad, por los cuales méritos no solo le tributó los correspondientes honores la universalidad de los ciudadanos, sino que separadamente los desterrados le erigieron una estatua de bronce, grabando estos versos elegiacos:

Tus consejos, desvelos y trabajos,
Y por la Grecia tus ilustres hechos,

En las columnas de Hércules resuenan.
Nosotros á este suelo restituidos,
O Arato, á los Dioses salvadores
Tu bienhechora imágen consagramos,
De tu virtud en grato testimonio,
Porque á tu patria los divinos bienes
De la igualdad y la concordia diste.

Hechos por Arato estos tan señalados servicios, púsose por ellos fuera de la enviada que de sus conciudadanos pudiera venirle; pero el Rey Antigono, inquieto á causa de él, y queriendo ó atraerle del todo á su amistad, ó calumniarle en el ánimo de Tolomeo, le hizo otros obsequios que él no admitia gustoso, y habiendo sacrificado á los Dioses en Corinto, envió á Arato parte de las víctimas á Sicione; y en la cena, siendo muchos los convidados, habló de este modo en medio de ellos: « Yo estaba en el concepto de que ese jóven Sicionio solo era por indole liberal y amante de sus ciudadanos; pero parece que es tambien un excelente juez de la conducta y de los intereses de los Reyes, porque antes me miraba con indiferencia, y poniendo fuera de aquí sus esperanzas, admiraba la riqueza egipcia al oir hablar de elefantes, escuadras y palacios; pero ahora habiendo visto por dentro todas estas cosas, que no son mas que farsa y aparato, enteramente se ha unido á mí. Tómole, pues, bajo mi proteccion con resolucion de valerme de él para todo, y deseo que vosotros le tengais por amigo. » Tomando pie de esta conversacion los malignos y los envidiosos anduvieron á competencia para escribir á Tolomeo mil infamias contra Arato, hasta el punto de que este Rey le envió las quejas. ¡Tal era la envidia y perversidad que acompañaba á estas amistades tan disputadas y tan parecidas á las competencias amorosas de los Reyes y los tiranos!

Elegido por primera vez Arato general de los Aqueos, taló la Locride y la Calidonia vecinas; y habiendo de dar auxilio á los Beocios con diez mil hombres, no llegó á tiempo á la batalla en que estos fueron junto á Queronea vencidos por los Etolios con muerte del beotarca Abeocrito y de mil Beocios mas con él. Siendo general otra vez un año despues, tomó por su cuenta el proyecto del Acrocorinto, no para promover los intereses de los Sicionios ni de los Aqueos, sino con el objeto y la mira de arrojar de allí una tiranía comun á toda la Grecia en la guarnicion que tenian los Macedonios; porque si Cares el Ateniense, habiendo ganado una batalla contra los generales del gran Rey, escribió al pueblo de Atenas que habia alcanzado una victoria hermana de la de Maraton, no andaria errado el que á esta accion la apellidara hermana de la destruccion de la tiranía por Pelópidas Tebano y Trasíbulo Ateniense; y aun se aventaja á esta en no haber sido contra Griegos, sino para desterrar una dominacion dura y extranjera. Porque el istmo que separa los dos mares junta y enlaza en aquel lugar este nuestro continente; pero el Acrocorinto, monte elevado que se levanta del medio de la Grecia, cuando admite guarnicion se interpone y corta todo el pais dentro del istmo al trato, al comercio, á las expediciones, y á toda negociacion por tierra y por mar; haciendo dueño único de todo esto al que allí manda, y con su guarnicion domina el territorio. Así parece que no por juego, sino con mucha verdad, llamó Filipo el jóven á la ciudad de Corinto grillos de la Grecia. Era por tanto para todos este lugar objeto de codicia y de disputa; pero mas especialmente para los Reyes y potentados.

El ansia, pues, de Antigono por poseerle aun se dejaba atras los amores mas furiosos, trayéndole en continua solicitud para ver cómo con algun engaño se lo arrebataria á los que de él eran dueños, ya que el usar de medios directos estaba fuera de toda esperanza. Muerto, pues, por él mismo con yerbas, segun se cree, Alejandro que era el que entonces le ocupaba, como Nicea su mujer se hubiese apoderado de los negocios y tuviese en custodia el Acrocorinto, al punto envió á ella solapadamente á su hijo Demetrio, y dándole dulces esperanzas de casar con un Rey, y de tener á su lado á un jóven apreciable, siendo ella de mas edad, de este modo la sedujo valiéndose del hijo como de un cebo. Mas viendo que no por esto abandonaba aquel importante punto, sino que lo guardaba siempre con cuidado, haciendo como que no le interesaba, sacrificó por sus bodas en Corinto, dió

espectáculos, tuvo convites cada dia como pudiera hacerlo el que mas relajara su ánimo con juegos y entretenimientos entre placeres y obsequios. Cuando le pareció tiempo, habiendo de cantar Amebeo en el teatro, acompañó él mismo á Nicea que era conducida al espectáculo en una litera regiamente adornada, alegre y contenta con aquellas honras, y muy distante de lo que iba á suceder. Llegados que fueron al punto donde se toma la vuelta para el monte, le dijo que se adelantasen al teatro, y dejándose de Amebeo y de la celebridad de la boda, se encamina al Acrocorinto mas aprisa de lo que su edad requeria; y encontrando cerrada la puerta, la hiere con su vara, mandando que la abran, y los de adentro le abren pasmados y sorprendidos. Apoderado de este modo de aquel puesto, no pudo irse á la mano, sino que con el gozo se puso por juego á beber en los cantones y en la plaza entre las tañedoras, adornado con coronas las sienes; y un hombre ya anciano y tan experimentado en las mudanzas de fortuna se entregó á franeachelas, dando la diestra y abrazando á cuantos encontraba: ¡de tal manera conmueve y saca de quicio el ánimo, aun mas que el pesar y el temor, la alegría que no es moderada por la razon!

Antígono apoderado como hemos dicho del Arocorinto, le custodiaba por medio de aquellos en quienes tenia mas confianza, habiendo dado la comandancia á Perseo el filósofo. Arato en vida de Alejandro traia ya entre manos el ocuparle; pero habiendo hecho los Aqueos alianza con Alejandro, desistió del intento, mas entonces volvió de nuevo á la empresa con esta ocasion. Habia en Corinto cuatro hermanos, Siros de origen, de los cuales uno llamado Diocles servia á sueldo en la guarnicion. Robaron los otros tres el tesoro del Rey, y pasando á Sicione fueron á dar con el cambista Egias, que era el mismo de quien para sus negocios se valia Arato. Depositaron desde luego alguna parte de aquel dinero, y lo restante Ergino, uno de ellos, yendo y viniendo lo cambió poco á poco. Hizo de resultas amistad con Egias, y traido por este á la conversacion de la guardia del Acrocorinto, le dijo que subiendo una vez á ver al hermano á lo

mas escarpado, habia descubierto una senda oblicua que conducia á un punto donde el muro del fuerte era sumamente bajo. Empezó con esto Egias á chancearse con él y á decirle: ¿Con qué, amigo, por tan poco dinero os habeis indispuesto con el Rey, pudiendo ganar en una hora sola inmenso caudal? ¿Pues qué, así los salteadores como los traidores, si son aprehendidos, no tienen que morir una vez? Rióse Ergino, y solo contestó por entonces que tantearia á Diocles, porque de los otros hermanos no se fiaba tanto; pero volviendo de allí á pocos dias, convino en que conduciria á Arato á un sitio donde el muro no tenia mas de quince pies de alto, y á todo lo demas ayudaria con Diocles.

Prometió Arato darle sesenta talentos si se lograba la empresa; y si esta se desgraciaba, pero salia con ellos salvo, á cada uno de los dos casa y un talento. Mas siendo preciso depositar el dinero en Egias, y no teniéndole ni queriendo tomarle á logro, por no dar motivo á otros de comprender su designio, cogió su cajilla de plata y todos los arreos de oro de su mujer, y los empeñó á Egias por aquella suma. Era tal su magnanimidad, y tan ardiente su amor á las acciones loables, que sabiendo haber sido Timon y Epaminondas de todos los Griegos los que mayor opinion de justos se habian granjeado por haberse negado á admitir grandes dones, y no haber sacrificado al dinero lo honesto, no se detuvo en gastar secretamente en objetos en que él solo peligraba por todos los ciudadanos, los cuales ni siquiera tenian noticia de lo que emprendia. Porque ¿quién no admirará y no tomará interes aun ahora en la elevacion de ánimo de un hombre que con tan crecida suma compraba el mayor peligro, y empeñaba las que se tienen por mas preciosas alhajas para meterse de noche entre los enemigos y poner á riesgo su vida, no teniendo de aquellos á quienes favorecia mas prenda que la esperanza de una accion honesta sin ningun otro premio?

La empresa que de suyo era arriesgada, la hizo mas peligrosa todavía una equivocacion que se padeció á los primeros pasos; porque Tecnon el esclavo de Arato fue enviado á que con Diocles se hiciera cargos del sitio, y él nunca

antes se habia visto personalmente con Diocles, sino que habia formado idea de su figura por las señas que Ergino le habia dado, teniéndole por de cabello encrespado, moreno y todavía imberbe. Yendo, pues, al lugar aplazado, esperó á Ergino que habia de acudir con Diocles á las inmediaciones de la ciudad poco mas acá del sitio llamada *Ornis*. En esto el hermano mayor de Ergino y Diocles, llamado Dionisio, que nada sabia de aquel designio, ni era por tanto del secreto, pero que se parecia á Diocles, acertó á pasar casualmente por allí. Tecnon guiado de la semejanza al conocimiento de las señas, le preguntó si tenia alguna relacion con Ergino; y como respondiese que era hermano, enteramente se persuadió Tecnon de que hablaba con Diocles; y sin preguntarle el nombre ni esperar á mas pruebas, le da la diestra, le habla de lo tratado con Ergino, y le hace preguntas. El llevando adelante la equivocacion con sagacidad, conviene en todo, y volviendo á la ciudad se lo lleva consigo en conversacion, sin que pudiera caer en sospecha. Cuando ya estaban cerca, y apenas faltaba otra cosa que el que le echaran mano á Tecnon, quiso la buena suerte que se apareciese allí Ergino; y habiéndose penetrado de la equivocacion y del peligro, por seños previno á Tecnon que huyera, y encaminándose ambos á casa de Arato, por pies pudieron salvarse. Mas no por eso cedió este en sus esperanzas, sino que inmediatamente envió á Ergino con dinero para que lo entregara á Dionisio, y le encargara el secreto. Hízolo así Ergino, y se vino despues á casa de Arato, trayendo á Dionisio consigo. Luego que allí le tuvieron, ya no le dejaron de la mano, sino que lo aprisionaron y lo pusieron en buena custodia, dedicándose á tomar las convenientes disposiciones para la ejecucion de su proyecto.

Cuando ya todo estuvo á punto, mandó que las demas fuerzas pasaran la noche sobre las armas; y tomando consigo cuatrocientos hombres escogidos, que á excepcion de muy pocos, ignoraban tambien qué era lo que iba á hacerse, los condujo á las puertas de la ciudad por la parte del templo de Juno. Estábase en medio de la estacion del estío y en el plenilunio, y la noche era despejada y clara; de manera

que de miedo reservaba lo posible las armas que resplandecian al reflejo de la luna, no fuera que no pudiesen ocultarse á la guardia. Cuando ya los primeros estaban cerca, se levantó del mar una nubecilla, que corriéndose, ocupó la ciudad y los contornos haciendo que quedaran en sombra. Allí los demas se sentaron y quitaron los zapatos, porque los pies desnudos ni hacen mucho ruido, ni se resbalan subiendo por las escalas; y Ergino llevó consigo siete jóvenes vestidos como de camino, y acercándose sin ser visto á la puerta, dió muerte al portero y á los de la guardia. Al mismo tiempo se pusieron las escalas, y dando priesa Arato á cien hombres para que subiesen, y órden á los demas para que los siguiesen como pudieran, retiró luego las escalas, y por la ciudad se fué corriendo con aquellos mismos ciento hácia el alcázar, muy alegre con no haber sido sentido, y dándose ya el parabien de la victoria. Estando todavía lejos, vino hácia ellos con luz una ronda de cuatro hombres, de la que no fueron vistos, porque todavía estaban dentro de la sombra de la luna, mientras ellos la veian acercarse por su frente. Ocultándose, pues, entre algunas paredes y en las esquinas de las calles, se ponen en asechanza contra aquellos hombres, y logran dar muerte á tres de ellos; pero el cuarto, herido de una cuchillada en la cabeza, huyó gritando que estaban dentro los enemigos. De allí á poco hicieron ya señal las trompetas, y toda la ciudad se puso en pie para ver lo que era. Llenáronse los cantones de gente que corria, y se veian brillar muchas luces, unas abajo, y otras tambien á la parte de arriba en el alcázar, discurriendo por todo alrededor una confusa griteria.

En esto Arato empeñado en su marcha, seguia hácia la eminencia torpemente y con dificultad al principio, no teniendo certeza y andando á tiento por perderse y oscurecerse el sendero entre los derrumbaderos, y por no conducir á la muralla sino por muchos rodeos y revueltas. Fue cosa maravillosa cómo en este momento la luna disipó las nubes, segun se dice, y tomó por su cuenta alumbrar en lo mas escabroso del camino, hasta que llegó á la muralla por la parte que convenia, y aquí otra vez se encubrió y oscureció vol-

viendo las nubes. Los soldados de Arato que habian quedado á la puerta junto al templo de Juno, que eran trescientos hombres, luego que penetraron en la ciudad, agitada del mayor tumulto é invadida por todas partes, como no pudiesen encontrar la misma senda ni dar con la huella de la marcha que aquel llevaba, se apiñaron y resguardaron en una revuelta escondida de la roca, y allí aguantaron llenos de disgusto y cuidado. Porque ofendidos y combatidos Arato y los suyos desde el alcázar, descendia hasta lo bajo aquel rumor de los que pelean, y resonaba la vocería repetida por la repercusion de las montañas, sin que pudiera saberse dónde tenia su orígen. Mientras así dudaban á qué parte deberian volverse, Arquelao, comandante de las tropas del Rey que tenia muchos soldados á sus órdenes, subió con gritería y trompetas á acometer á Arato, y pasó mas allá de los trescientos. Saliendo estos entonces como de una emboscada, cargan sobre él y dan muerte á los primeros que alcanzan; y amedrentando á los demas y al mismo Arquelao, los obligan á retirarse y los persiguen hasta que se dispersan y disipan por la ciudad. Cuando estos acababan de ser vencidos, llegó Ergino de parte de los que arriba combatian, anunciando que Arato estaba en reñida lid con los enemigos, que se defendian con valor, siendo terrible la contienda junto á la muralla, y que necesitaba de pronto auxilio. Pidiéronle ellos que los guiara al punto, y á la llegada con la voz se hicieron conocer, alentando á los amigos mientras la luna hacia que las armas pareciesen á los enemigos mas de los que eran, por lo largo de la marcha, así como lo estrepitoso de la noche hacia pensar que el rumor provenia de mucho mayor número de hombres. Finalmente, combatiendo todos juntos rechazaron á los enemigos, se hicieron dueños del alcázar y tomaron la guarnicion cuando empezaba á rayar el alba, viniendo luego el sol á ilustrar su obra. De Sicione acudieron las restantes fuerzas de Arato, recibiéndolas en la puerta los Corintios con la mejor voluntad, y aprehendiendo entre unos y otros á los soldados del Rey.

Cuando pareció que todo estaba ya asegurado bajó del

alcázar del teatro, al que acudia inmenso gentío con deseo de verle y de oir el razonamiento que haria á los Corintios. Colocando, pues, á uno y otro lado al tránsito á los Aqueos, salió al medio de la escena, puesta la corona y muy demudado el semblante con la fatiga y falta de sueño; de manera que la arrogancia y alegría del ánimo quedaban ahogadas bajo el quebranto del cuerpo. Como al presentarse todos se deshiciesen en aplausos, pasando la lanza á la mano derecha, y doblando un poco la rodilla y el cuerpo, permaneció así inclinado largo rato recibiendo los parabienes y las aclamaciones de aquella muchedumbre que alababa su virtud y ponderaba su fortuna. Luego que cesaron y quedaron tranquilos, rehaciéndose, les tuvo acerca de los Aqueos un discurso muy propio del suceso, persuadiendo á los Corintios que se hicieran Aqueos, y les entregó las llaves de las puertas, entonces por primera vez puestas en sus manos desde el tiempo de Filipo. De los generales de Antígono, á Arquelao que se le sometió lo dejó ir libre; pero quitó la vida á Teofrasto que no quiso rendirse. Perseo, perdido el alcázar, pudo huirse á Cencris, y se refiere que mas adelante en una disputa, al que propuso que solo el sabio le parecia que era general, á fe, le respondió, que de los dogmas de Zenon este era el que antes me agradaba mas: pero ahora he mudado de dictámen, adiestrado por un mozuelo de Sicione. Esto es lo que dicen de Perseo los mas de los historiadores.

Arato redujo inmediatamente á su poder el Hereo y el Lesqueo (1), haciéndose ademas dueño de veinticinco naves de las del Rey y de quinientos caballos; y en almoneda vendió cuatrociento Siros. Los Aqueos guardaron el Acrocorinto con cuatrociento infantes y cincuenta perros con otros tantos cazadores que mantenian dentro del fuerte. Los Romanos admirados llamaron á Filopemen el último de los Griegos, como si entre estos nada se hubiese hecho de bueno despues de él; pero yo por mí diria que de las hazañas griegas esta fue la novísima y última, comparable, ora se mire á la osadía, ora á la felicidad del éxito con las mas ilustres y señaladas, como los sucesos no tardaron en com-

(1) El templo de Juno y el puerto.

probarlo. Porque los de Megara, desertando del partido de Antígono, se unieron con Arato; y los de Trecene con los de Epidauro se incorporaron con los Aqueos. Abriendo él la primera salida acometió al Atica, y pasando á Salamina, la taló usando de las fuerzas de los Aqueos, como si las hubiera sacado de una cárcel para todo cuanto queria. Restituyó á los Atenienses los hombres libres sin rescate, dándoles este principio y motivo de defeccion. Hizo á Tolomeo aliado de los Aqueos, dándole el mando para la guerra, así por tierra como por mar. Era tan grande su poder entre los Aqueos, que ya que no fuese permitido ser general todos los años, lo elegian un año sin otro, y en la realidad y en la opinion siempre tenia el mando; por ver que ni riqueza, ni gloria, ni la amistad con los Reyes, ni el bien particular de su patria, y en fin que ninguna otra cosa, anteponia al aumento y prosperidad de la liga de los Aqueos; porque creia que siendo débiles las ciudades cada una de por sí, se salvaban unas con otras enlazadas con el vínculo de la utilidad comun; y al modo que en los cuerpos los miembros viven y respiran por la juntura de unos con otros, y cuando se separan y desunen se sigue la gangrena y la corrupcion, así tambien las ciudades son destruidas y arruinadas por los que dividen sus intereses, y se aumentan y crecen unas con otras cuando siendo partes de un todo grande, es una misma la razon que los gobierna.

Como viese que los pueblos principales entre los circunvecinos gozaban de independencia, incomodado con que los Argivos estuviesen esclavizados, armó asechanzas para quitar del medio á su tirano Aristómaco, queriendo de una parte remunerar á la ciudad con la libertad por la educacion allí recibida, y de otra agregarla á los Aqueos. Encontráronse algunos que se resolvian á ello, al frente de los cuales se hallaban Esquilo y Carimenes el adivino; pero no tenian espadas, ni cómo adquirirlas, estando impuestas graves penas por el tirano á los tenedores. Dispúsoles, pues, Arato en Corinto algunos alfanjes cortos, y escondiéndolos en unas enjalmas, puso estas acémilas que iban cargadas de efectos de poco valor, y así los envió á Argos. Admitió el

adivino Carimenes á un hombre para la empresa; y llevándolo mal Esquilo y los de su bando, quisieron ejecutarla por sí solos, descartándose de Carimenes; pero entendiéndolo este, llevado de enojo los denunció en el momento de ir á poner manos en el tirano. Por fortuna los mas pudieron aun prevenir la denuncia, y huyendo de la plaza se salvaron en Corinto. Pasado poco tiempo fue muerto Aristómaco por sus esclavos, pero se apresuró á apoderarse de la autoridad Aristipo, tirano mas aborrecible todavía que aquel. Arato entonces echando mano de cuantos Aqueos allí habia en edad proporcionada, fué á toda prisa en socorro de la ciudad, creyendo hallar dispuestos y preparados á los Argivos. Pero estando los mas de ellos contentos por la costumbre con la esclavitud, como nadie acudiese á él, se retiró dejando contra los Aqueos el cargo de que en plena paz habian hecho la guerra, sobre lo que se les puso pleito ante los de Mantinea; y no compareciendo Arato, lo ganó Aristipo, adjudicándosele la multa de treinta minas. Odiaba, pues, Aristipo y temia al mismo tiempo á Arato, por lo que le asechaba para quitar la vida, ayudándole en ello el Rey Antígono; y por todas partes hormigueaban los que se prestaban á este infame ministerio, y que espiaban la oportunidad; pero no hay guardia mas cierta y segura del hombre que manda que el amor, porque cuando la muchedumbre y los principales se acostumbran á temer, no al caudillo, sino por el caudillo, ve este con muchos ojos, oye con muchos oidos, y precave lo que va á suceder. Propóngome por tanto cortar aquí la relacion para tratar del método de vida de Aristipo, en que le constituyó la tan apetecible tiranía y el fasto de la monarquía con tantos encomios celebrada.

Porque este, con tener por su aliado á Antígono, con sustentar á muchos para la seguridad de su persona, y no haber dejado en la ciudad con vida á ninguno de sus enemigos, á pesar de todo esto mandaba que los lanceros y todos los de la guardia se salieran afuera al corredor: á los esclavos, luego que cenaban, los echaba tambien fuera y cerraba la puerta de enmedio; y él con su amiga se retiraba á un pequeño gabinete en alto, cerrado con puerta levadiza, sobre la

que ponia el lecho y dormia, como debia dormir quien vivia de aquel modo, con la mayor agitacion y temor. La escalerilla de mano la quitaba la madre de su amiga, y encerrándola en otro cuarto, á la mañana la volvia á poner, llamando á este admirado tirano que salia como una serpiente de su escondrijo. Mas el otro, que no con las armas y la fuerza, sino legitimamente, como premio de su virtud, se habia granjeado un imperio perpetuo con vestir una túnica y un manto como cualquiera particular, y haberse declarado enemigo comun de todos los tiranos, hasta estos nuestros dias ha dejado un linaje distinguido y apreciado entre los Griegos; cuando de aquellos que se han apoderado de ciudadelas, que han mantenido lanceros, y que se han encerrado con puertas y cerrojos para poner en seguro sus personas, muy pocos son los que han escapado de morir de golpe como las liebres, y de ninguno de ellos ha quedado casa, linaje ó sepulcro que conserve su memoria.

Desgraciáronsele á Arato diferentes tentativas contra Aristipo, ya secreta, ya abiertamente para apoderarse de Argos. En una ocasion llegó hasta arrimar las escalas al muro, y á subir á él con muy pocos, dando muerte á los de la guardia que acudieron á sostener el puesto. Despues venido ya el dia, y sobreviniendo el tirano con fuerzas por todas partes, los Argivos, como si aquella batalla no tuviera por objeto su libertad, sino que se hallaran arbitrando sobre los juegos Nemeos, se estuvieron sosegados, equitativos y justos espectadores de lo que pasaba; pero Arato se defendió valerosamente, y aunque fue herido en un muslo con lanza arrojadiza, se sostuvo en los puntos ocupados sin retirarse hasta la noche, viéndose ya muy molestado de los enemigos. Y si hubiera aguantado todavía la fatiga por aquella noche, no se le habria malogrado la empresa; porque el tirano ya pensaba en la fuga, y habia remitido al mar muchos de sus efectos; pero ahora, no teniendo Arato quien se lo noticiase, faltándole el agua, y no pudiendo valerse de su persona á causa de la herida, hubo de retirarse con sus soldados.

Habiendo resuelto desistir de este medio, invadió abiertamente con ejército la Argólida y se puso á talar el pais, donde habiendo tenido con Aristipo una recia batalla junto al rio Cares, se le culpó despues de haber abandonado el combate y haber malogrado la victoria; porque siendo indudablemente vencedoras las otras tropas, y habiendo ido de carrera muy adelante, él no tanto por ser estrechado de los que contra sí tenia, como por desconfiar de la victoria y haberse acobardado, se retiró muy en órden al campamento. Cuando los otros volviendo de perseguir á los enemigos se le mostraron disgustados de que habiendo ellos rechazado á los enemigos, y matádoles mucha mas gente que la que habian perdido, se consintiese á los vencidos erigir contra ellos un trofeo, avergonzado determinó volver á la contienda por el trofeo; y no dejando pasar mas que un dia, sacó otra vez ordenado su ejército; pero en vista de que habian acrecentado su número, y se presentaban mas osadas las tropas del tirano, no se atrevió, y recogió por capitulacion los muertos. Cubrió sin embargo y compensó este yerro con su inteligencia y afabilidad para el gobierno y para el trato, y aun agregó la ciudad de Cleonas á los Aqueos. Celebró en ella los juegos Nemeos, como que le eran hereditarios y tenia á ellos preferente derecho. Celebráronlos asimismo los Argivos, y entonces por primera vez sufrió quebranto la inmunidad y seguridad concedida á los contendores, porque á cuantos Aqueos de los que lidiaron pudo aprehender al paso por su territorio, los vendió como enemigos. ¡Tan extremado é implacable era en su odio á los tiranos!

Teniendo de allí á poco noticia de que Aristipo insidiaba á Cleonas, y que le temia viéndole establecido en Corinto, juntó por un bando su ejército y pasó á Cenerís, llamando con este engaño á Aristipo para que en su ausencia cayese sobre Cleonas, como así sucedió, porque al punto movió de Argos con bastantes fuerzas. Arato, que ya desde Cenerís habia vuelto de noche á Corinto, y tenia tomadas con guardias las avenidas, condujo allá los Aqueos, los cuales le siguieron con tanto órden, prontitud y ardor, que no solo mientras estuvieron en marcha, sino aun despues de haber pasado á Cleonas siendo todavía de noche, y de haberse formado para batalla, no tuvo de ello conocimiento ni sospecha Aristipo.

Cuando al hacerse de dia se abrieron las puertas, y la trompeta hizo la señal, acometió con velocidad y gritería á los enemigos, y los puso al punto en fuga, siguiéndoles el alcance por donde pensó que principalmente procuraria escapar Aristipo, por tener el terreno muchos senderos. Fuéronlos, pues, persiguiendo hasta Micenas, y el tirano fue alcanzado y muerto, segun dice Dinias, por un Cretense llamado Tragisco; de los demas murieron sobre mil y quinientos. Arato en medio de tanta ventura y de no haber perdido ni un solo hombre, con todo no tomó á Argos ni le dió la libertad, habiéndose introducido con las tropas del Rey Agias y Aristómaco el menor, y apoderádose del mando; mas á lo menos produjo esta accion el efecto de desacreditar los dichos, burlas y bufonadas de los que adulan á los tiranos y les hablan á su gusto, porque decian que al general de los Aqueos se le descomponia el vientre en las batallas, y le daban congojas y desmayos en el punto que se presentaba el trompetero; y que en habiendo ordenado la hueste y dado la seña, preguntaba á los gefes inmediatos y comandantes de los cuerpos, si era necesaria para algo su presencia, porque ya estaban tirados los dados y se retiraba á aguardar apartado de allí el éxito. Anduvo esto tan valido, que era cuestion entre los filósofos en las escuelas, si el palpitar el corazon y mudarse el color en los peligros provenia de miedo ó de mala complexion del cuerpo y de cierta frialdad; citando siempre á Arato, que con ser un gran general experimentaba estos accidentes en los combates.

Acabado que hubo con Aristipo, volvió su atencion y sus asechanzas contra Lisiadas Megalopolitano que tenia tiranizada su misma patria. No era Lisiadas por naturaleza ruin é insensible al honor, ni como los mas de los que dominan solos, se habia arrojado por destemplanza ó codicia á esta maldad; sino que llevado del amor de la gloria, todavía jóven, y seducido con las vanas y mentidas alabanzas que se hacen de la tiranía como de cosa feliz y admirable, sin reflexionar hicieron estas especies presa en su ánimo ambicioso; y erigido en tirano, en breve contrajo la arrogancia y orgullo propios de la monarquía. Como con aquellas prendas

emulase la dicha de Arato, y temiese sus asechanzas, concibió la idea de la mas loable de todas las mudanzas, que fue libertarse primero á sí mismo de ser aborrecido, de temores, de encierros y de guardias, y constituirse despues el bienhechor de su patria. Llamando, pues, á Arato, abdicó la autoridad é incorporó su ciudad en la liga de los Aqueos, lo que apreciaron estos sobremanera y le nombraron general. Al punto le vino el deseo de superar en gloria á Arato, para lo que promovió muchas empresas no necesarias, y entre ellas la de denunciar la guerra á los Lacedemonios; y como Arato se le opusiese parecia que era envidia, y mas que fue nombrado segunda vez general Lisiadas, trabajando en contra Arato, y procurando que se diera á otro el mando; porque como hemos dicho era general un año sin otro, y Lisiadas mandó así hasta la tercera vez, elegido tambien alternativamente con Arato; pero cuando ya declaró su enemistad contra este, acusándole muchas veces ante los Aqueos, no hicieron mas caso de él, porque se vió que su competencia en virtud no tuvo un motivo sólido y puro, sino solo aparente. Y así como dice Esopo que al cuclillo cuando preguntó á las aves menores por qué huian de él, le respondieron estas que porque habia de venir á ser gavilan; del mismo modo parece que á Lisiadas le acompañaba siempre una sospecha y desconfianza de la sinceridad de su conversion.

Fue tambien Arato muy aplaudido por su conducta en la guerra con los Etolios, cuando intentando acometerles los Aqueos delante de Megara, y llegando á auxiliarles con su ejército el rey Agis, en el momento de dar la batalla se opuso á los deseos de estos, y aguantando muchos improperios y muchas burlas é insultos acerca de su timidez y cobardía, no sacrificó lo que creyó conveniente á lo que podia parecer una afrenta, sino que permitió á los enemigos pasar impunemente por Gerania hasta entrar en el Peloponeso. Mas cuando despues de haber entrado tomaron repentinamente á Pelene, ya no fue el mismo, ni tuvo paciencia para esperar que se reunieran y juntaran de los diferentes puntos todas las fuerzas, sino que sin dilacion con las que tenia á mano acometió á los enemigos, debilitados

con la misma victoria extraordinariamente por su desórden é indisciplina. Porque en el momento mismo de entrar, los soldados se esparcieron por las casas, de las que se expelian unos á otros y armaban pendencias sobre los despojos; y los caudillos y gefes de los cuerpos corriendo las calles, robaban las mujeres y las hijas de los Pelenios, y quitándose los morriones se los ponian á estas para que ninguno se las apropiara, sino que por el morrion se viera quién se habia hecho amo de cada una. Estando, pues, en esta disposicion, y siendo este su porte, les llegó repentinamente la noticia del acontecimiento de Arato; y cayendo en ellos el sobresalto que era natural en semejante desórden, antes que todos supieran el peligro, los primeros dando en los Aqueos huyeron, vencidos ya de antemano; y ahuyentados en tropel llenaron de confusion á los que se iban reuniendo para venir en su socorro.

En este tumulto una de las cautivas, hija de Epiquetes, varon muy principal, y ella sobresaliente en la belleza y estatura de cuerpo, se hallaba acaso en el templo de Diana, donde la habia colocado el comandante de las tropas escogidas que a habia elegido para sí poniéndole el morrion con los tres penachos. Corriendo, pues, velozmente al tumulto, luego que estuvo á la puerta del templo y se puso á mirar desde arriba á los que peleaban teniendo en la cabeza los tres penachos, para sus mismos ciudadanos fue un espectáculo sobrehumano, y á los enemigos, pareciéndoles que tenian delante una vision divina, les causó terror y espanto sin que pudiera ninguno valerse de las armas. Dicen los mismos Pelenios que á la imágen de la Diosa por lo comun la dejan inmoble; pero cuando movida por la sacerdotisa es llevada en procesion, nadie se atreve á mirarla, y antes todo apartan la vista; pues no solo para los hombres es objeto de miedo y espanto, sino que hasta los árboles se hacen infructíferos y se marchitan los frutos en el término por donde pasa. Añaden que en esta ocasion la sacó la sacerdotisa, y volviéndola siempre de frente á los Etolios, se quedaron estúpidos y perdieron la razon; pero Arato nada de esto dice en sus Comentarios, sino solamente que derrotó á los Etolios, y cargando á los que huian hácia la ciudad, los arrojó de ella á viva fuerza, matándoles setecientos hombres. La hazaña fue una de las mas celebradas, y el pintor Timantes hizo un cuadro en el que estaba ésta batalla expresada muy al vivo.

Como á este tiempo se levantasen muchas naciones y potentados contra los Aqueos, hizo Arato sin detencion amistad con los Etolios; y valiéndose para el objeto de Pantaleon, que era quien con estos tenia mayor influjo, no solamente paz, sino hasta alianza negoció entre Aqueos y Etolios. Tomó luego el empeño de libertar á los Atenienses, sobre lo que fue censurado y calumniado por los Aqueos, por cuanto mediando concierto entre ellos y los Macedonios, y estando en treguas, intentó sin embargo tomar el Pireo; pero él lo niega en los Comentarios que nos ha dejado, y echa la culpa á Ergino, aquel con quien se apoderó del Acrocorinto, porque acometiendo por sí privadamente al Pireo, y rompiéndosele la escala, cuando se vió perseguido nombró á Arato, llamándole repetidas veces como si allí se hallara, y con este engaño pudo librarse de los enemigos. Mas parece que esta apología no logró gran crédito, pues ninguna razon habia para que Ergino, que no era mas que un particular, y Siro, concibiese por sí semejante propósito, á no haber tenido á Arato por director, y haber recibido de él para la ejecucion las fuerzas y las instrucciones; de lo que dió pruebas el mismo Arato, aspirando como los amantes desairados, no dos veces ó tres, sino muchas á ocupar el Pireo, no cediendo á los desengañados; sino que por haber estado siempre en muy poco el no haberse cumplido su esperanza, esto mismo le incitaba á confiar de nuevo; y aun una vez se dislocó una pierna huyendo por Triasio, de resultas de lo cual sufrió muchos incisiones en la curacion, y por largo tiempo fue preciso para mandar las acciones que le llevaran en litera.

Muerto Antigono, y sucediéndole en el reino Demetrio, tomó con mayor ardor el pensamiento sobre Atenas, mirando con el mayor desprecio á los Macedonios. Por lo mismo habiendo sido vencido en la batalla cerca de Filacia por Bites, general de Demetrio, y corriendo voces entre unos de

que habia sido preso, y entre otros de que habia muerto, Diógenes que mandaba la guarnicion del Pireo envió carta á Corinto, dando órden á los Aqueos de que se desprendieran de aquella ciudad, pues que Arato era muerto; pero hizo la casualidad que el mismo Arato se hallase en Corinto cuando llegó la carta, y siendo objeto de entretenimiento y risa los mensajeros de Diógenes, tuvieron que marcharse. El Rey envió desde Macedonia una nave para que en ella le llevaron atado á Arato; y los Atenienses, poniendo en ejercicio toda la vanidad de su adulacion, pusieron coronas sobre sus cabezas apenas corrió la noticia de que habia muerto. Irritado por tanto, dispuso otra expedicion contra ellos, y llegó hasta la Academia; pero aplacado despues en nada los ofendió, y los Atenienses tomando en consideracion su virtud, como muerto ya Demetrio aspirasen á ser libres le enviaron á llamar. Arato sin embargo de que entonces era otro el general, y él guardaba cama por una larga enfermedad, llevado en litera se prestó gustoso á servir á la ciudad, y obtuvo del comandante de la guarnicion Diógenes que entregara á los Atenienses el Pireo, Muniquia, Salamina y Sunio por ciento y cincuenta talentos, de los cuales contribuyó él mismo por sí con veinte. Agregáronse inmediatamente á los Aqueos, los Eginetas y los Hermionios, y se les hizo tributaria la mayor parte de la Arcadia; y como los Macedonios se hallasen implicados en guerras con sus vecinos y comarcanos, y los Etolios fuesen sus aliados, recibió el poder de los Aqueos un grande incremento.

Arato llevando siempre adelante su antiguo designio, y no pudiendo sufrir la tiranía de Argos que les era tan vecina, envió quien persuadiera á Aristómaco á que proponiéndolo en junta procurase agregar aquella ciudad á los Aqueos, y á que imitando á Lisiadas, quisiera mas bien ser general de una nacion de tanta fama, que tirano de una sola ciudad, temeroso siempre y aborrecido. Conviniendo en ello Aristómaco, y pidiendo que Arato le remitiera cincuenta talentos para pagar y despachar las tropas que le servian, se le alargó efectivamente esta suma; pero Lisiadas que todavía era general, y ambicionaba hacer suyo este servicio que se dispensaba á los Aqueos, calumnió á Arato ante Aristómaco de que siempre miraba con implacable odio á los tiranos; y alcanzando de este que dejara por su cuenta la negociacion, le atrajo á unirse con los Aqueos. Mas aquí dieron estos á Arato la mayor prueba de su amor y de la confianza que en él tenian, porque habiendo él hablado en contra, despidieron á Aristómaco; y cuando despues conviniendo ya el mismo, comenzó á hablar del propio asunto, todo lo decretaron prontamente á su gusto, y admitieron á los Argivos y Fliasios á la comunion de un mismo gobierno, elegiendo general un año despues á Aristómaco. Como este tuviese el favor de los Aqueos, y quisiese invadir la Laconia, llamó á Arato. Escribióle este desaprobando la expedicion por no querer que los Aqueos contendieran con Cleomenes que era hombre de extraordinario arrojo y habia adquirido maravilloso poder; pero cuando aquel se empeñó en poner por obra su intento, estuvo á sus órdenes y militó á su lado. Por este propio tiempo, resistiendo que Aristómaco trabara combate con Cleomenes que vino á ponérseles delante, fue acusado de Lisiadas; y teniendo á este por contrario y competidor para el generalato, venció en la eleccion, siendo nombrado general la duodécima vez.

Vencido por Cleomenes durante este mando junto al monte Liceo, huyó; y habiendo andado perdido toda la noche, pareció que habia muerto, y otra vez corrió esta voz entre todos los Griegos; pero salió salvo, y recogiendo sus tropas no creyó que debia retirarse con seguridad, sino que aprovechando la ocasion cuando nadie lo esperaba ni pensaba en semejante cosa, cayó de súbito sobre los de Mantinea, aliados de Cleomenes, y tomando la ciudad puso en ella guarnicion, y á los de las aldeas inmediatas los hizo ciudadanos, ejecutando con los Aqueos vencidos lo que apenas alcanzan los vencedores. Mas despues cuando los Lacedemonios acometieron á Megalópolis, habiendo de prestarle auxilio, rehusó dar asidero á Cleomenes que provocaba á batalla, y repugnó á los deseos de los Megalopolitanos, no siendo por una parte inclinado de suyo á estas batallas de frente, y teniendo por otra pocas tropas para oponerse á un

hombre osado y jóven, cuando ya en él decaian los humos y estaba amortiguada la ambicion; pues creia que si Cleomenes adquiria una gloria nueva á fuerza de arrojo, él debia conservar con cuidado la que ya tenia adquirida.

Mas habiendo acometido las tropas ligeras, y ahuyentado á los Esparciatas hasta el campamento, penetrando en sus tiendas, Arato ni por eso se movió á combatir, sino que poniendo delante un torrente, detuvo á la infantería y no permitió que lo pasase; pero incomodado de esto Lisiadas, y blasfemando de Arato, excitó á los de caballería inspirándole deseos de auxiliar á los que seguian el alcance para no malograr la victoria, y exhortándolos á que no le abandonasen cuando iba á pelear por la patria. Alentado con que muchos y esforzados se pusieron á su lado, cargó el ala derecha de los enemigos, y habiéndolos puesto en desórden continuó en su persecucion; pero llevado incautamente de su ardimiento y su ambicion á terrenos ásperos, llenos de maleza y cortados con anchas acequias, volvió allí contra él Cleomenes, y murió despues de haber sostenido el mas glorioso de todos los combates á las puertas de su patria. Los demas pudieron huir á la hueste, é introduciendo el desórden en la infantería, hicieron participar á todo el ejército de su derrota, formándose un gran cargo á Arato de haber al parecer abandonado á Lisiadas; así violentado de los Aqueos, que se retiraban indignados, hubo de seguirlos á Egio. Celebraron allí junta pública, en la que decretaron no suministrarle fondos ni mantener estipendiarios, sino que él supliera los gastos si queria hacer la guerra.

Mortificado de esta manera, pensaba entregar al instante el sello y renunciar el mando; pero valiéndose de su juicio, sufrió por entonces, y conduciendo los Aqueos contra Orcomeno, presentó batalla á Megístono, padrastro de Cleomenes, en la que fue vencedor; y habiéndole muerto trescientos hombres, hizo prisionero al mismo Megístono. Hemos dicho que solia ser elegido general cada dos años; pues cuando llegó su turno, como se le llamase, renunció y fue nombrado general Timójeno. Mas pareció que su resentimiento con la muchedumbre solo era un pretexto poco probable de la renuncia, siendo la verdadera causa el estado que tenian los negocios de los Aqueos; pues que Cleomenes ya no les hacia la guerra tibia y flojamente, ni era contrariado por las autoridades políticas, sino que como despues de haber dado muerte á los eforos, repartido el territorio y admitido al derecho de ciudadanos á los colonos, tuviese ya una potestad libre, no dejaba respirar á los Aqueos, solicitando el imperio sobre ellos. Por lo tanto reprenden en Arato que viendo á la república agitada con tan grande fluctuacion y tormenta, se condujese como piloto que se amilana y abandona el timon, cuando hubiera sido justo que aun contra su voluntad salvara la liga, ó si daba ya por perdidos los negocios y el poder de los Aqueos, que cediera á Cleomenes, y no volver á condenar á la barbarie el Peloponeso con las guarniciones de los Macedonios, no llenar el Acrocorinto de armas etolias é ilíricas, ni hacer árbitros de las ciudades bajo el blando nombre de aliados á aquellos mismos á quienes de obra hizo la guerra y procuró debilitar, y de quienes habla continuamente con desden y vilipendio en sus Comentarios. Y si Cleomenes era (porque así se decia) violento y tiránico, al cabo sus padres eran Heráclidas, y su patria Esparta, el mas oscuro de lo cual debia ser preferido para el mando al primero de los Macedonios por los que dieran algun valor á la nobleza de los Griegos. Por otra parte si Cleomenes pedia el mando de los Aqueos, era para hacerles muchos bienes en recompensa de aquel honor y aquel título; cuando Antígono, declarado general con ilimitadas facultades de tierra y de mar, no se prestó á usar de la autoridad sin que primero le concedieran por premio de su imperio el Acrocorinto, á manera enteramente del cazador de Esopo (1); porque no se opuso al frente de los Aqueos que le rogaban y se le sometian por medio de embajadores y de decretos, hasta que los tuvo como enfrenados con la guarnicion y los rehenes. Arato bien alza la voz para defenderse con que fue absolutamente preciso; pero Polibio dice que de antemano y con prioridad á semejante necesidad, temiendo Arato la

(1) En la fábula del Ciervo y del Caballo, tan graciosamente indicada por Horácio en la epístola X, lib. I, v. 34.

intrepidez de Cleomenes, habia tratado reservadamente con Antigono y habia importunado á los Megalopolitanos para que instasen á los Aqueos á implorar su auxilio, porque estos eran los mas molestados de la guerra, acosándolos mucho Cleomenes. Del mismo modo habla Filarco de estas cosas, al que á no atestiguarlo tambien Polibio, no deberia darse crédito, porque le saca de tino la pasion en tratándose de Cleomenes; y en la historia, como en un juicio, ya contradice á este, y ya se pone de parte de aquel y concurre á su defensa.

Perdieron, pues, los Aqueos á Mantinea, volviéndola á tomar Cleomenes; y vencidos junto al Hecatombeo en una profiada batalla, quedaron tan consternados, que al punto enviaron quien propusiera á Cleomenes el mando, llamandole á Argos. Arato luego que tuvo noticia de que estaba en camino, cuando se hallaria junto á Lerna con su ejército, como temiese por sí, le envió una embajada diciéndole que viniendo á sus amigos y aliados, bastaria que trajese trescientos hombres; y que si desconfiaba, tomase rehenes. Manifestó Cleomenes que esto lo tenia por insulto y burla hecha á su personna; por lo que se retiró escribiendo á los Aqueos una carta llena de acusaciones y quejas contra Arato. Escribió este otras cartas contra Cleomenes, y corrian injurias y dicterios de uno á otro en que se desacreditaban hasta por sus matrimonios y sus mujeres. De resulta de esto enviando Cleomenes un heraldo que denunciara la guerra á los Aqueos, estuvo en muy poco que no les tomara por traicion á Sicione; y marchando rápidamente de allí, acometió á Pelene; y como hubiese abandonado la ciudad el gobernador puesto por los Aqueos, se hizo dueño de ella. Al cabo de poco tomó tambien á Féneo y á Pentelio, y muy luego se les pasaron los Argivos; y los Fliasios recibieron de él guarnicion. En fin con nada de lo agregado podian contar de seguro los Aqueos, sino que repentinamente vino una gran confusion sobre Arato que veia titubear á todo el Peloponeso y á todas las ciudades puestas en sublevacion por los que querian novedades.

Porque nadie estaba tranquilo ni contento con el estado presente, y aun muchos de los mismos Sicionios y Corintios

se habian manifestado inclinados á Cleomenes, siendo mucho antes sospechosos de que posponian el bien público al deseo de sus propios adelantamientos. Sobre esto se dió á Arato libre facultad, y en Sicione dió muerte á los que halló implicados; en Corinto tentó á inquirir sobre algunos y castigarlos; pero irritó con esto á la muchedumbre viciada ya y mal hallada con el gobierno de los Aqueos. Corriendo, pues, al templo de Apolo, enviaron á llamar á Arato con el objeto de matarle ó prenderle antes de declarar su defeccion; y él acudió al llamamiento trayendo el caballo del diestro, como si ninguna desconfianza ó sospecha tuviese. Viniéronse muchos para él; y como empezasen á motejarle y acusarle, mostrándose afable en el semblante y en las palabras, les dijo que se sentasen y no gritasen así en pie desordenadamente, sino que entrasen tambien los que estaban junto á las puertas; y al mismo tiempo que así hablaba, se retiraba poco á poco como si fuese á entregar á alguno el caballo. Apartandose de allí de esta manera, y hablando con serenidad á los Corintios que hallaba al paso, mandándoles que fueran al templo, cuando se vió cerca de la ciudadela montó á caballo, y dando órden á Cleopatro, comandante de la guardia, de que la custodiase con esmero, se encaminó á Sicione siguiéndole treinta soldados, pues los demas le abandonaron ó se fueron escabullendo. Habiendo los Corintios notado de allí á poco su fuga, fueron en su persecucion, y como no le alcanzasen llamaron á Cleomenes, y entregándole la ciudad no le pareció que equivalia lo que se le daba al yerro cometido en haber dejado ir á Arato. Viniéronse ademas á Cleomenes los habitantes del territorio llamado Acte, y le hicieron entrega de sus ciudades; despues de lo cual circunvaló y sitió con muro el Acrocorinto.

Acudieron á verse con Arato en Sicione no muchos de los Aqueos, y celebrando junta le nombraron general con ilimitada autoridad. Compuso entonces su guardia de solos sus propios ciudadanos un hombre que por treinta y tres años habia mandado á los Aqueos, y que en poder y en gloria habia tenido la primacía entre los Griegos; y en aquel punto abandonado, escaso de medios y quebrantado de fuer-

zas, como en el naufragio de la patria, era combatido de tantas olas y peligros. Porque los Etolios, habiendo él implorado su auxilio, se le habian negado; y á la ciudad de Atenas que por amor de Arato se mostraba muy dispuesta, Euclides y Micion la retrajeron. Tenia Arato en Corinto bienes y casa; pero Cleomenes no tocó á nada, ni se lo permitió á otro ninguno; antes haciendo llamar á sus amigos y administradores, les dió órden de que todo lo cuidaran y guardaran, bajo la inteligencia de que Arato era á quien habrian de dar cuentas; y reservadamente mandó á tratar con este á Tripulo y á su padrasto Megístono, ofreciéndole, ademas de otras cosas, doce talentos de pension anua, excediendo en otra mitad á Tolomeo; porque este le enviaba seis talentos cada año. Su solicitud era que se le nombrara general de los Aqueos, y custodiar en union con ellos el Acrocorinto; pero respondiéndole Arato que él no dominaba la liga, sino que era de ella dominado, y pareciéndole que esto tenia aire de burla, invadió al punto el territorio de Sicione, talándolo y arrasándolo, y por tres meses estuvo sobre la ciudad, aguantándolo Arato, y estando perpleje sobre si accederia á la proposicion de Antígono de entregarle el Acrocorinto; pues de otro modo no se prestaba á darle auxilio.

Congregándose, pues, los Aqueos en Egio, enviaron á llamar allí á Arato, y la salida era peligrosa teniendo Cleomenes bloqueada la ciudad. Detenianle de otra parte con ruegos sus conciudadanos, diciéndole que no era razon arriesgara su persona estando tan cerca los enemigos; pendian así mismo de su cuello las mujeres y los niños, abrazándole y llorando como por el padre y salvador de todos. Mas sin embargo alentándolos y consolándolos, marchó á caballo á la marina con diez de sus amigos y su hijo que aun era mocito; y embarcándose en buques que estaban allí al ancla, le condujeron á Egio á la junta pública, en la que decretaron llamar á Antígono y entregarle el Acrocorinto, sobre lo que le envió Arato su hijo con los demas rehenes. De resulta de esto, llevándolo muy á mal los Corintios, le saquearon cuanto tenia, y de la casa hicieron donacion á Cleomenes.

Cuando ya Antígono se acercaba con su ejército, que era

de veinte mil infantes macedonios y de mil y cuatrocientos caballos, fué Arato con los empleados por la parte de mar á recibir á Pegas, sin que lo entendiesen los enemigos, no teniendo sin embargo gran confianza en Antígono ni en los Macedonios, porque traia á la memoria que sus aumentos le habian venido de los males que á estos habia hecho, y que sus primeros pasos en el gobierno habian tenido por principal base la enemistad contra Antígono el mayor. Mas estrechado de la inevitable necesidad y del tiempo al que sirven aun los que parece que mandan, cerró los ojos y se entregó al peligro. Antígono luego que se le informó de la llegada de Arato, á los demas los saludó con un mediano y comun agasajo; pero á este desde el primer recibimiento le honró extraordinariamente, y habiéndole experimentado en todo hombre de probidad y juicio, contrajo con él la mayor intimidad, porque realmente era Arato, no solo útil para los mas árduos negocios, sino grato al Rey en los momentos de ocio como el que mas. Por tanto, aunque Antígono era jóven, luego que echó de ver el carácter de Arato, en el que nada habia de áspero para la amistad con un Rey, para todo se valia de él, no solo con preferencia á cualquiera de los Aqueos, sino aun de los Macedonios que tenia cerca de sí. Sobrevino tambien acerca de esto un prodigio, pareciendo que el Dios lo manifestaba en las víctimas; porque se dice que sacrificando Arato poco tiempo antes, se vieron en un hígado dos hieles envueltas bajo una sola tela, y que el adivino le anunció que en breve se uniria en estrecha amistad con sus mayores contrarios y enemigos. Por entonces no dió valor al anuncio, ni en general prestaba mucho crédito á víctimas y adivinaciones, ateniéndose á su razon; pero mas adelante yendo prósperamente la guerra; tuvo un banquete Antígono en Corinto, á que concurrieron muchos convidados, y colocó á Arato en asiento superior al suyo. Pidió de allí á poco una ropa con que cubrirse, y preguntando á Arato si le parecia que hacia frio, como respondiese que en verdad estaba helado, le dijo que se acercase mas, y habiendo traido los sirvientes un paño, arroparon con él á los dos. Entonces viniéndosele á Arato á la memoria lo sucedido con la víctima,

no pudo menos de echarse á reir, y refirió al Rey el portento y su explicacion; pero esto ocurrió algun tiempo despues.

Luego que en Pegas se afirmaron los convenios con recíprocos juramentos, marcharon al punto contra los enemigos, y eran frecuentes los combates en los términos de Corinto, estando bien fortificado Cleomenes y defendiéndose valerosamente los Corintios. En ésto Aristóteles de Argos que era amigo de Arato, vino secretamente con mensaje para este, proponiéndole que haria se le pasase aquella ciudad si queria marchar allá con tropas. Dió parte de ello á Antígono, y encaminándose por mar prontamente á Epidauro desde el istmo con mil y quinientos hombres, los Argivos, que ya antes se habian puesto en rebelion, dieron sobre las tropas de Cleomenes y las encerraron en la ciudadela. Cuando Cleomenes lo supo temió no fuera que ocupando los enemigos á Argos, le cortaran el paso á Esparta, y abandonando el Acrocorinto, en la misma noche marchó en auxilio de aquellas. Anticipóse de este modo á entrar en Argos, y allí consiguió rechazar á los enemigos; pero acudiendo poco despues Arato, y déjándose ver el Rey con el grueso del ejército, se retiró á Mantinea. De resultas volvieron todas las ciudades á unirse á los Aqueos, Antígono ocupó el Acrocorinto, y nombrado Arato general de los Argivos, les persuadió que hicieran donacion á Antígono de los bienes de los tiranos y de los traidores. En Cencris en tanto atormentaron y ahogaron á Aristómaco, por lo que padeció mucho la opinion de Arato, diciéndose que con ser este un hombre de no malas partidas, de quien él mismo se habia valido, y á quien habia persuadido desistiese de la autoridad, y que incorporase su ciudad con los Aqueos, á pesar de todo esto habia mirado con indiferencia que se le quitara la vida injustamente.

Culpábasele ya de muchas cosas que sucedian, como de que hubieran hecho donacion á Antígono de Corinto, como pudieran de una miserable aldea; de que despues de haber saqueado á Orcomeno, le permitieron poner en ella guarnicion macedonia; de haber decretado que no escribirian ni enviarian embajada á ningun otro Rey, si Antígono no queria; y de tener que sustentar y pagar sueldo á los Macedonios.

Dispusiéronse sacrificios, libaciones y juegos en honor de Antígono, habiendo sido los primeros los ciudadanos de Arato que le recibieron en la ciudad, dándole este hospedaje; así todo se lo atribuian, no haciéndose cargo de que habiendo puesto en manos de aquel las riendas, y siendo arrastrado del ímpetu de la autoridad real, Arato no era ya dueño sino de sola su voz, que aun corria peligro en la franqueza, y no podia dudarse que habia cosas que le mortificaban, como fue lo de las estatuas. Porque Antígono en Argos, levantó las de los tiranos que habian sido echadas por tierra, y derribó por otra parte las de los que tomaron el Acrocorinto, á excepcion de sola la suya; y por mas que en cuanto á estas le hizo ruegos, nada pudo alcanzar. Parece tambien que no pudo ser cosa griega lo que los Aqueos ejecutaron con Mantinea, porque apoderándose de ella con las fuerzas de Antígono, á los mas distinguidos y principales ciudadanos les quitaron la vida; de los demas á unos los vendieron, y á otros los enviaron aprisionados con grillos á Macedonia: y á los niños y mujeres los esclavizaron. Del dinero que se recogió le dieron la tercera parte, y las dos restantes las distribuyeron á los Macedonios. Mas esto pudo en algun modo excusarse por la ley de la venganza; pues aunque siempre es terrible maltratar así por encono á sus compatriotas y deudos, en la necessidad se hace dulce y no duro, segun Simónides, dando como cierto alivio y desahogo al ánimo doliente é inflamado; pero lo que despues se ejecutó no hay como Arato lo atribuya á ningun motivo, ni honesto, ni de precision; porque recibiendo de Antígono los Argivos en donativo la ciudad, y determinando enviar á ella una colonia, elegido aquel para fundador de ella, y siendo general, decretó que en adelante no se llamara Mantinea, sino Antigonea, que es como se llama hasta el dia de hoy; pareciendo que por él la *amable* (1) Mantinea fue borrada del todo, y que en su lugar permanece una ciudad que lleva el nombre de los que la destruyeron y dieron muerte á sus ciudadanos.

Vencido despues de esto Cleomenes en una gran batalla cerca de Selasia, abandonó á Esparta y se embarcó para el

(1) Así la apellida Homero, *Iliada*, lib. II, v. 607.

Egipto; y Antígono despues de haber hecho con Arato las mayores demostraciones de gratitud y benevolencia, se retiró á la Macedonia; y habiendo allí caido enfermo, á Filipo, mancebo ya y designado su sucesor en el reino, lo envió al Peloponeso, encargándole que atendiese á Arato sobre todos, y por su medio tratase con las ciudades y se diera á conocer á los Aqueos. Tomóle, pues, Arato bajo su cuidado, y le dirigió de manera que le envió á Macedonia lleno de amor hácia él, y de aficion y emulacion hácia los Griegos.

Muerto Antígono, como los Etolios menospreciasen á los Aqueos por su flojedad, á causa de que acostumbrados á ponerse á salvo por manos ajenas, y sostenidos por las armas de los Macedonios, se habian entregado al ocio y la desidia, se arrojaron á tomar parte en los negocios del Peloponeso, y teniendo por un paseo el saquear á los de Patras y Dime, invadieron el pais de Mesena y le talaron; de lo que incomodado Arato, como viese que Timójeno que á la sazon se hallaba de general de los Aqueos, emperezaba y perdia el tiempo, y le tocase mandar despues de él, se adelantó á entrar en ejercicio cinco dias antes, con el fin de ir en socorro de los Mesenios. Reunió, pues, á los Aqueos, faltos ya del uso y cobardes para la guerra, y sufrió una derrota junto á Cafias. Pareció que entonces habia procedido con sobrado arrojo y encono; mas para eso luego de tal manera se entorpeció y dió de mano á los negocios y á las esperanzas, que con ofrecerle muchas veces oportunidad los Etolios, sufrió y llevó con indiferencia que estuvieran como banqueteando en el Peloponeso con la mayor osadía y desvergüenza. Teniendo por tanto otra vez las manos á la Macedonia, atrajeron y mezclaron en los asuntos de la Grecia á Filipo, no siendo la menor parte para ello su amor y confianza hácia Arato, pues esperaban que para todo le hallarian dócil y pronto.

Entonces por la primera vez Apelés y Megaleo con otros palaciegos empezaron á cizañear contra Arato, y seducido el Rey, se puso en la junta electoral de parte de la faccion contraria, procurando que los Aqueos nombraran general á Eperato; pero como luego le despreciasen completamente, y separado de los negocios Arato nada saliese bien, conoció Filipo su yerro, decidióse otra vez por Arato haciéndose todo suyo; y yendo prósperamente los negocios para su poder y su gloria, se entregó enteramente á él, como que le debia su esplendor y sus aumentos. Parecia, pues, á todos que Arato no solo era un provechoso preceptor para la democracia, sino para la monarquía tambien; porque su conducta y sus costumbres aparecian como un color particular en cuanto el Rey hacia. Así la blandura de este jóven para con los Lacedemonios que le habian ofendido; su afable trato con los Cretenses, con el que en pocos dias se atrajo toda la isla; y su expedicion contra los Etolios, que fue sumamente pronta y activa, si á Filipo le adquirieron la gloria de la docilidad, á Arato le conciliaron la de la buena direccion. Creció por lo mismo la envidia en la familia del Rey, y viendo que nada adelantaban con sus calomnias ocultas, abiertamente le escarnecian é insultaban en los festines con el mayor descaro é insolencia, y aun en una ocasion le persiguieron á pedradas hasta su pabellon; de lo que irritado á Filipo, por lo pronto los multó en veinte talentos; mas despues, como le pareciese que le malograban los negocios, y que excitaban alborotos, les quitó la vida.

Engreido mas adelante con verse demasiado favorecido de la fortuna, manifestó ya muchos y desmedidos deseos; y la maldad ingénita, desenvolviéndose y penetrando por entre los mentidos velos, poco á poco descubrió y puso de manifiesto su verdadera índole. En primer lugar ofendia á Arato el menor en el honor conyugal, lo que por mucho tiempo estuvo oculto, por vivir juntos, siendo su huésped. Hízose despues despreciable para el trato en los negocios, y se echaba de ver que queria apartar de sí á Arato. Dieron el primer orígen á esta sospecha las ocurrencias con los Mesenios, porque habiendo sediciones entre ellos, Arato se atrasó un poco en acudir á apaciguarlos, y Filipo que solo se anticipó un dia en llegar á la ciudad, se apresuró á encender mas la discordia entre aquellos habitantes, preguntando por separado á los magistrados de los Mesenios, si no tenian leyes contra la muchedumbre; y por separado tambien á los prohombres del pueblo, si no tenian manos contra sus tiranos. Cobrando ánimo con esto,

los magistrados quisieron prender á los demagogos; y acudiendo estos con la muchedumbre, dieron muerte á los magistrados y á algunos otros ciudadanos, que apenas bajaron de doscientos.

Ejecutada tan abominable accion por Filipo, que aun continuaba exasperando mas á los Mesenios unos contra otros, sobrevino Arato; y no solo se notaba que le habia sido muy sensible, sino que al hijo que sobre ello reprendia á Filipo, haciéndole ásperas reconvenciones, no lo contuvo. Se creia que aquel jóven amaba á Filipo, y entonces entre otras cosas le dijo, que ya ni siquiera le parecia bello en su aspecto, ejecutando tales hechos, sino el mas horrible del mundo. Filipo nada le replicó, sin embargo de que se le observaba airado, y de que estuvo refunfuñando mientras aquel hablaba; y aun á Arato el mayor, para dar á entender que no se habia irritado por lo que se le habia dicho, y que era de carácter benigno y urbano, le levantó del teatro tomándole la diestra, y le llevó consigo á Itome para ofrecer sacrificio á Júpiter y reconocer aquel punto, porque no es menos fuerte que el Acrocorinto, y en poniendo guarnicion puede hacerse tan molesto, como es inexpugnable á los del pais. Subió, pues, y en el acto del sacrificio, cuando el adivino le trajo las entrañas del buey, tomándolas con entrambas manos, las mostró á Arato y Demetrio Fario, inclinándose ora al uno, y ora al otro, y preguntándoles que veian en la víctima acerca de si se apoderaria de aquella eminencia, ó la restituiria á los Mesenios. Sonriéndose, pues, Demetrio: Si tuvieres, le dijo, el alma de un advino, dejarias intacto el sitio; mas si la tuvieres de Rey, asirias el buey por los dos cuernos, queriendo designar el Peloponeso, y que si juntaba á Itome con el Acrocorinto, enteramente le tendria sumiso y humiliado. Arato estuvo bastante tiempo en silencio; pero instándole Filipo que manifestase lo que observaba: «La Creta, ó Filipo, tiene muchos y grandes montes, y son muchas las eminencias que la naturaleza ha puesto en la terra de los Beocios y Focenses. Son asimismo muchos en la Acarnania, ya tierra adentro, y ya en la marina, los lugares que tienen una maravillosa fortaleza; y sin embargo de que ninguno de estos puntos has tomado, todos hacen voluntariamente lo que tú dispones: porque los ladrones son los que se pegan á las rocas y se guarecen en los vericuetos; pero para un Rey nada es mas fuerte ó mas defendido que la confianza y el amor. Estos te han abierto el mar de Creta, y estos el Peloponeso; y habiéndolos tenido por principios de tus operaciones, por ellos todavía tan jóven, de unos te has constituido general, y de otros señor.» Sin dejarle concluir entregó Filipo las entrañas al adivino, y volviendo á tomar de la mano á Arato: Volvamos, le dijo, por el mismo camino, como que le habia convencido y le habia quitado de la mano aquella ciudadela.

Arato que iba retirándose de palacio, y cortando poco á poco la amistad é íntimo trato con Filipo, cuando al bajar este al Epiro le pidió que le acompañase en aquella expedicion, se negó á complacerle y permaneció en quietud, temeroso de que sus operaciones le hiciesen incurrir en mala nota y opinion. Mas despues que en combate con los Romanos perdió ignominiosamente las naves, y saliéndole mal todas sus empresas se restituyó al Peloponeso, é intentó de nuevo engañar á los Mesenios, y ya no á escondidas, sino abiertamente los maltrataba, talándoles el pais; entonces Arato enteramente se apartó y se puso en oposicion con él, habiendo ya llegado á entender el agravio que en el honor le hacia, y llevándolo él mismo dentro de si con grande pesar, sin descubrirlo al hijo; porque sobraba saber la afrenta á quien no podia vengarla. Se veia, pues, que Filipo habia hecho una grande y extraña mudanza, convirtiéndose de un Rey benigno y de un jóven contenido en un varon desenfrenado y en un tirano odioso; aunque esto no fue mudanza de índole, sino manifestacion en la seguridad de una maldad que el miedo habia tenido oculta largo tiempo.

Porque haber sido mezclado de vergüenza y miedo el afecto hácia Arato en que desde el principio fue criado, lo manifestó bien en la conducta que contra él tuvo; pues como desease quitarle del medio por pensar que mientras viviese no podria ser libre, no ya como tirano, pero ni como Rey, aunque nada intentó á fuerza abierta, á Taurion, uno de sus generales y amigos, le dió el encargo de que lo ejecutase de un

modo oculto, y mas particularmente por medio de un veneno cuando él estuviera ausente. Hízose, pues, amigo de Arato, y le dió un veneno, no pronto y violento, sino de aquellos que causan al principio en el cuerpo un calor lento con tos, y de este modo llevan poco á poco á la muerte. No se le ocultó esto á Arato, sino que como nada aprovéchaba el quejarse, soportó su mal en silencio y tranquilamente como si fuera una de las enfermedades comunes y frecuentes. Solo en una ocasion habiéndole visitado un amigo, como en su presencia arrojase un esputo sanguinolento, y aquel mostrase maravillarse de ello: Estos, ó Cefalon, le dijó, son los premios de la amistad con Reyes.

Muerto Arato de esta manera en Egio en su décimosétimo generalato, deseaban los Aqueos que allí fuese sepultado y que se le erigiesen los monumentos correspondientes á sus hazañas; y los de Sicione miraban como una calamidad el que el cuerpo no pudiera ser entre ellos depositado, pues aunque habian alcanzado de los Aqueos que se lo permitieran, habia una ley que prohibia que nadie fuera sepultado dentro de los muros; y como sobre la observancia de esta ley hubiese una poderosa supersticion, enviaron á Delfos á consultar á la Pitia sobre este objeto, y la Pitia les dió este oráculo:

¿Consultas, ó Sicione, qué premio
Por tu salud dispensarás á Arato,
Y qué honores y exequias funerales
Harás al héroe que sin vida yace?
Quien á honrarle se oponga será impío
Contra el cielo extendido el mar y tierra.

Traido el oráculo se alegraron todos los Aqueos, y con especialidad los Sicionios; y convirtiendo el duelo en fiesta, al punto trasladaron el cadáver, coronados de flores y vestidos de blanco, con cánticos de regocijo y con coros, de Egio á la ciudad; y habiendo designado un lugar expectable, le hicieron el entierro que correspondia á su fundador y salvador. El sitio llámase hasta ahora *Aracio*, y se le hacian sacrificios, uno el dia en que los libró de la tiranía, que es el quinto del mes Desio, llamado de los Atenienses Antesterion,

dando á este sacrificio el nombre de *Soteria;* y otro el dia en que hacen conmemoracion de su nacimiento. Al primero presidia el sacerdote de Júpiter Salvador, y al segundo el de Arato, llevando una venda no del todo blanca, sino entretejida con púrpura. Cantábase á la cítara himnos por los actores del teatro, y conducia el gimnasiarca la pompa de los muchachos y mancebos, siguiéndose luego el consejo coronado, y de los ciudadanos el que queria. De todo esto conservan algunas leves muestras para celebrar aquellos dias; pero la mayor parte de los honores referidos con el tiempo y la série de otros sucesos han caido en desuso.

Por lo que hace, pues á Arato el mayor, esta se dice haber sido su vida, y su índole la que se ha manifestado: en cuanto á su hijo, siendo Filipo malvado por carácter, é injusto con crueldad, no le dió veneno mortal, sino uno de aquellos que trastornan la razon, consiguiendo precipitarle en manías terribles y extrañas, con las que intentaba acciones disparatadas y mostraba deseos vergonzosos y abominables; de modo que la muerte, en medio de ser jóven y hallarse en estado floreciente, no fue para él una desgracia, sino salvacion y redencion de males. Mas Filipo no dejó de pagar en vida á Júpiter *Hospital* y *Amigo* las penas de tan horrible maldad; porque vencido de los Romanos, se les rindió á discrecion, y despojado de toda otra autoridad, entregando todas las naves, fuera de cinco, ofreciéndose á pagar mil talentos, y dando en rehenes su propio hijo, por compasion le dejaron la Macedonia y provincias de ella dependientes. Dando despues muerte á los mejores y mas ilustres de sus súbditos, llenó todo el reino de horror y odio contra sí; y de un solo bien que tenia, que era un hijo de sobresaliente virtud, se privó por su mano, haciéndole morir de envidia y celos por la distincion con que le trataban los Romanos; y dió el reino á Perseo, otro de ellos, que no era legítimo segun dicen, sino arrimadizo, tenido en una costurera llamada Gnatenio. De este triunfó Emilio, y aquí tuvo fin la sucesion en el reino de Antígono, cuando el linaje de Arato se conserva hasta nuestro tiempo en Sicione y Pelene.

GALBA.

Ificrates Ateniense deseaba que el soldabo estipendiario fuera codicioso y amigo de placeres, para que buscando dar cebo y satisfaccion á sus apetitos, peleara con mayor arrojo; pero los mas lo que desean es que el cuerpo del soldado, aunque robusto y fuerte, no use nunca de impulso propio, sino que se mueva con el impulso del general. Así se dice de Paulo Emilio que habiendo encontrado el ejército romano de Macedonia lleno de charlatanería y curiosidad, matiéndose todos á echarla de generales, les previno que de lo que debia cuidar cada uno era de tener la mano pronta y la espada afilada, y lo demas dejarlo de su cuenta. Platon que no veia que un Emperador ó general pudiera hacer nada provechoso si el ejército no era moderado y de sus mismos sentimientos, y que pensaba que la virtud obediente no exigia menos que la virtud regente una índole generosa y una educacion filosófica, que con lo benigno y humano templara lo iracundo é impetuoso, tiene en otros muchos hechos y en lo ocurrido á los Romanos despues de la muerte de Neron, testimonios y ejemplos de que nada hay mas temible en el imperio que las fuerzas militares, cuando faltas de disciplina se arrojan á hechos desordenados y temerarios. Porque Demades, muerto Alejandro, comparaba el ejército de los Macedonios, al ver sus extraños é insanos movimientos, al Ciclope despues que le cegaron; y al imperio romano le acometieron agitaciones y accidentes como los de los Titanes, partiéndose en fracciones y volviéndose contra sí mismo en diferentes partes, no tanto por la ambicion de los que eran nombrados y saludados Emperadores, como por el ansia de enriquecer de la soldadesca; que como sucede con los clavos, hacia que los caudillos se expelieran mútuamente unos á otros. Y si Dionisio á Polifron de Feres, que rigió diez meses á los Tesalianos, y despues fue muerto, le llamaba tirano de trage

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

dia, aludiendo con chiste á lo breve de la mudanza, en mas corto tiempo recibió el palacio, residencia de los Césares, á cuatro Emperadores, introduciendo ahora á uno como en la escena, y expeliéndolo al cabo de poco. Un consuelo siquiera tenian en esto los que sufrian, y era que no habia necesidad de otra venganza contra los autores, sino que los veian muertos los unos á manos de los otros, y el primero justísimamente aquel que cebó y enseñó á esperar de la mudanza de un César, tanto como era lo que él habia prometido, desacreditando la obra mas laudable, y haciendo que mereciera ser de traicion calificada, por el precio que intervino, la sublevacion contra Neron.

Porque siendo Ninfidio Sabino prefecto del pretorio, como hemos dicho (1), con Tigelino, en el momento que vió del todo perdidas las cosas de Neron, teniéndose por cierto que este iba á huir al Egipto, persuadió á los de la guardia, como si hubiese huido ya y no estuviese todavía presente, que proclamaran Emperador á Galba, prometiendo á cada uno de donativo, á los de las cohortes llamadas pretorias y urbanas, siete mil y quinientas dracmas, y á los de afuera mil doscientas y cincuenta, cantidad que no era posible juntar sin causar á todos los hombres seiscientas mil veces mas males que los que Neron habia causado: así es que esto al punto perdió á Neron, y de allí á muy poco al mismo Galba, porque al uno le desampararon con la esperanza de recibir, y al otro le quitan la vida porque no recibieron; y despues, buscando quien les diera otro tanto, se consumieron en apostasías y traiciones antes de conseguir lo que esperaban. El referir individualmente y con puntualidad estos sucesos es propio de la exactitud de la historia; pero lo que ocurrió digno de saberse en los hechos y casos de cada uno de los Césares, ni aun á mi me seria permitido pasarlo en silencio.

Es cosa sabida que Sulpicio Galba era el mas rico de todos, cuando de particular pasó á la casa de los Césares; y con ser así que les daba grande opinion de nobleza el per-

(1) Esta expresion indica que á ella precedia algo que se ha perdido. Opinan algunos que Plutarco debió de escribir las vidas de los Césares, de las que en tal caso son fragmentos esto que queda de la de Galba y la siguiente de Oton.

tenecer á la casa de los Servios, él se preciaba principalmente de su parentesco con Cátulo, varon que en virtud y gloria tenia el primer lugar entre los de su edad, si en cuanto al poder cedia á los demas muy de su grado. Tenia asimismo Galba alguna relacion de parentesco con Livia, la mujer de César, y por esta razon del palacio salió cónsul á esfuerzos de la misma Livia. Dícese tambien que se condujo con acierto en el mando del ejército de Germania; y creado procónsul de Africa, fue uno de los pocos que merecieron elogios. La sencillez de su tenor de vida, y su parsimonia y moderacion en los gastos, dieron motivo á que hecho Emperador se le tachara de pusilánime, ó cuando mas á que se le atribuyera la gloria poco codiciada de arreglo y frugalidad. Fue por Neron enviado de gobernador á España, antes que este príncipe hubiese tomado la maña de tener á los ciudadanos colocados en las grandes dignidades; y á Galba que por naturaleza era benigno, la vejez le añadia la opinion de ser provido y precavido.

Administraban los procuradores las provincias con crueldad y dureza; y aunque no tenia otro medio ninguno para socorrerlas que el manifestarse vejado y ofendido con ellas, esto servia de algun alivio y consuelo á los agraviados é injuriados. Compusiéronse contra Neron varios poemas, y aunque por muchas partes corrian y se cantaban, no lo estorbaba, ni acompañaba á los procuradores en el encono que mostraban, por lo que era cada dia mas estimado; pues se habia hecho como uno de aquellos naturales, siendo ya el octavo año de su gobierno aquel en que Vindex se levantó contra Neron, hallándose de prètor en la Galia. Dícese, pues, que antes de aparecer la rebelion le llegaron cartas de parte de Vindex, á las que no dió crédito, ni las denunció ó manifestó detestarlas como otros gefes, que enviaron á Neron las cartas á ellos escritas, y en cuanto estuvo de su parte desbarataron un proyecto en el que se apresuraron despues á decir que habian tenido parte, reconociéndose por traidores no menos de sí mismos que de aquel. Pero cuando mas adelante declarando Vindex abiertamente la guerra, escribió á Galba, exhortándole á admitir el imperio y condescender con

un cuerpo robusto que buscaba una cabeza, esto es, con las Galias, donde habia cien mil hombres armados y podian armarse muchos mas; entonces ya consultó sobre este negocio con sus amigos, de los cuales unos eran de opinion que se mantuviera pasivo á ver qué movimiento hacia Roma, y como recibia aquellas novedades; pero Tito Vinio, gefe de una de las legiones: ¿Qué es lo que consultas, le dijo, ó Galba? porque el inquirir si permaneceremos fieles á Neron, es de gentes que ya han dejado de serlo; con que es preguntar, en el supuesto de ser ya Neron nuestro enemigo, ¿si desecharemos la amistad de Vindex, y aun le acusaremos al punto y le haremos la guerra, porque quiere mas tenerte á tí por Emperador de Roma, que á Neron por tirano?

Inmediatamente despues señaló Galba por edicto el dia en que daria individualmente la libertad á los que la pidiesen; y como la fama y el rumor hubiesen atraido mucha gente preparada y dispuesta para la novedad que se intentaba, no bien se habia dejado ver en el tribunal, cuando todos á una voz le proclamaron Emperador; pero él por lo pronto no admitió este título, sino que acusando á Neron, y lamentándose de los varones mas ilustres, entre tantos como eran aquellos á quienes habia quitado la vida, protestó que consagraria á la patria todos sus talentos, no César ni Emperador, sino con solo el dictado de general del Senado y del pueblo romano. Que Vindex procedió con acierto en excitar á Galba á admitir el imperio, se confirmó con el testimonio del mismo Neron; porque habiendo manifestado que despreciaba á Vindex, y no le daban ningun cuidado los movimientos de las Galias, cuando se le notició lo de Galba, que fue estando comiendo despues de haberse bañado, tiró al suelo la mesa. Sin embargo, habiendo el Senado declarado por enemigo á Galba, quiso disimular y hacer del gracioso con sus amigos, y por tanto les dijo que hallándose escaso de dinero, no era mala la cuenta que estaba echando; pues de una parte cuando se sometiese á los Galos, se tomarian por presa sus bienes, y de otra la hacienda que existia de Galba, declarado ya enemigo, podia desde luego ocuparla y venderla: así fue que dió órden para que los bienes de Galba

se vendiesen, y este cuando lo supo sacó á subasta cuanto á Neron pertenecia en España, y encontró muchos y muy decididos postores.

Siendo ya en gran número los que iban abandonando á Neron, todos se inclinaban por lo regular á Galba; solamente Clodio Macro en Africa, y Verginio Rufo, que en la Galia estaba al frente del ejército germánico, obraban por sí mismos separadamente, aunque no con la misma idea; porque Clodio, dado á rapiñas y muertes, por su crueldad y su avaricia se veia que ni se determinaba á tomar ni á dejar el imperio; y Verginio que mandaba las legiones mas fuertes y poderosas, por las que muchas veces habia sido saludado Emperador, y estrechado á serlo, decia que ni tomaria el imperio, ni permitiria que se diese á otro, fuera de aquel á quien el Senado eligiese. Turbó desde luego este incidente los planes de Galba; mas despues que las legiones de Verginio y Vindex forzaron á estos como á conductores de carros que no pueden refrenar los caballos, á un gran combate, y que Vindex, despues de muertos veinte mil Galos, se quitó á sí mismo la vida; como corriese la voz de que alcanzada tan señalada victoria la voluntad general era que Verginio tomara el imperio, ó volvieran á reconocer á Neron, entonces del todo llegó á intimidarse Galba y escribió á Verginio, exhortándole á obrar de acuerdo y conservar al pueblo romano el imperio y la libertad; y con todo, retirándose otra vez con sus amigos á Clunia, ciudad de España, mas pasó el tiempo en arrepentirse de lo hecho y en desear su genial y amado reposo, que en ejecutar nada de lo que el tiempo pedia.

Era la estacion del estío, y poco antes de anochecer llegó de Roma el liberto Icelo en siete dias; supo que Galba se estaba tranquilo en su casa, y se fué corriendo á su habitacion; y abriéndola é introduciéndose, á pesar de la oposicion del camarero, refirió que viviendo todavía Neron, aunque no comparecia en público, primero el ejército y despues el pueblo y el Senado habian proclamado á Galba Emperador, y que de allí á bien poco se dijo que Neron era muerto; y no queriendo creer á los que le dieron la noticia, habia

ido donde estaba el cadáver, y viéndole tendido, entonces se habia puesto en camino. Dilatóse grandemente el ánimo de Galba con esta narracion; y acudiendo á la casa en el momento un gran gentío, lo tranquilizó sobre lo ocurrido, á pesar de que la celeridad del viaje parecia increible; pero á los dos dias vino con otros de los reales Tito Vinio, que anunció punto por punto lo decretado por el Senado. Este fue en el acto promovido á un órden superior; al liberto le confirió los anillos de oro (1); y llamándose desde entonces Marciano Icelo, fue entre los libertos el que gozó de mayor poder.

En Roma Ninfidio Sabino, trayendo á sí todos los negocios, no suavemente y poco á poco, sino de golpe, se alzó solo con ellos con motivo de la vejez de Galba, de quien se creia que con dificultad podria llegar á Roma conducido en litera, porque tenia ya setenta y tres años. Las tropas allí existentes que ya antes miraban á Ninfidio con aficion, entonces en él solo ponian la vista teniéndole por su bienhechor á causa del donativo, y á Galba solo por su deudor. Al momento, pues, intimó á Tigelino su colega que depusiera la espada. Daba banquetes, teniendo de mesa á los varones consulares y que habian mandado ejércitos, y haciéndoles el convite en nombre de Galba. En el ejército negoció que muchos dijeran ser cosa de enviar mensajeros á Galba para pedirle que nombrara á Ninfidio prefecto perpetuo, sin colega. Las demostraciones que en su honor y para aumentar su poder hizo el Senado, llamándole bienhechor, frecuentando diariamente su casa, y haciendo que todo acuerdo se tomara á propuesta suya, como si solo lo confirmase, llevaran mucho mas adelante su osadía; de modo que al cabo de muy poco tiempo, no solo se hizo fastidioso, sino temible á los que tanto le obsequiaban. Como los cónsules hubiesen nombrado los siervos públicos que habian de llevar los decretos del Senado al Emperador, y les hubiesen entregado los diplomas ó despachos sellados, en cuya virtud los magistrados de las ciudades en la mudanza de carruajes aceleran la marcha de los correos, se irritó en gran manera porque

(1) Es equivalente á decir que lo hizo del órden ecuestre.

no se habia puesto su sello á los pliegos y no le habian pedido para este encargo sus soldados; y aun se dice que estuvo deliberando sobre la venganza que tomaria de los cónsules, y solo se templó porque le dieron excusas é interpusieron ruegos. Para congraciarse con el pueblo no impidió que arrastraran de los amigos de Neron á los que se les ponian delante, y al gladiator Espicilo lo tendieron en la plaza debajo de las estatuas de Neron derribadas al suelo, y así le mataron. A un tal Aponio, del número de los delatores, lo echaron al suelo é hicieron que pasaran por encima de él unas carretas que acarreaban piedra, y á otros muchos los despedazaron, á alguno sin la menor culpa; de tal manera que Maurisco, varon excelente en sí, y tenido por tal, dijo al Senado: Me temo que en breve habeis de buscar á Neron.

Adelantando de este modo Ninfidio en sus esperanzas, no rehusó que se le llamara hijo de Cayo César, el que imperó despues de Tiberio; porque Cayo segun parece, siendo todavía jóven, tuvo trato con la que le dió á luz, que era bien parecida é hija de una costurera por jornal, y de un liberto del César llamado Calisto; pero el trato de esta con Cayo, á mi entender fue posterior al nacimiento de Ninfidio. Lo que se creia era ser su padre el gladiator Marciano, de quien por su fama se habia enamorado Ninfidia; y á este era al que mas se parecia en la figura. Ello es que reconociendo por madre á Ninfidia, y atribuyéndose á sí mismo únicamente la ruina de Neron, no creia haber cogido un premio suficiente en los honores, en las riquezas, y en dormir con Esporo el de Neron, al que tomó desde la misma hoguera cuando todavía ardia el cadáver, teniéndolo en lugar de esposa, y llamándole Popea; y por tanto aspiraba á ingerirse en la sucesion del imperio. Para esto daba reservadamente pasos en Roma por medio de sus amigos, de ciertas mujeres y de algunos senadores, habiendo enviado á España á Geliano, uno de los primeros... (1), y á examinar lo que allí pasaba.

(1) Aquí hay una laguna que parece ser solo de algun breve inciso; pero en general en esta vida y la siguiente se nota menos correccion que en las demas, defecto nacido sin duda de los vicios del manuscrito que sirvió de original.

Sucediale todo bien á Galba despues de la muerte de Neron, y solo le daba algun cuidado Verginio Rufo, todavía dudoso, no fuera que juntando á un tiempo hallarse al frente de numerosas tropas de las mas belicosas, haber vencido á Vindex, y haber sujetado una parte muy principal de la dominacion romana, que era toda la Galia, agitada todavía con las olas de la sedicion, le hiciera todo esto dar oidos á los que le provocaban á apoderarse del mando; porque ninguno tenia tanto nombre ni habia adquirido una gloria igual á la de Verginio, que con gran presteza habia librado al imperio romano de dos plagas á un tiempo, de una tiranía insoportable, y de las guerras de las Galias. Él sin embargo, atenido siempre á la opinion manifestada desde el principio, dejó al Senado la eleccion de Emperador, á pesar de que publicada la muerte de Neron, la muchedumbre volvió á importunarle, y uno de los tribunos en su mismo pabellon, sacando la espada le intimó que admitiera el imperio ó el hierro. Mas despues que Fabio Valente, comandante de una legion, juró el primero por Galba, y llegaron cartas de Roma expresando lo acordado por el Senado, aunque por dificultad y trabajo, persuadió á los soldados á proclamar á Galba Emperador; y habiéndole nombrado por sucesor á Flaco Hordeonio, lo reconoció y le entregó el mando, y saliendo á recibir á Galba que pasaba á corta distancia, regresó con él sin participar conocidamente ni de honor ni de ira. De lo segundo fue causa el mismo Galba, porque le miraba con respeto; y de lo primero sus amigos, y mas especialmente Tito Vinio, el cual creyendo por envidia mortificar á Verginio, sin pensarlo, ayudó al buen genio de este; que de las guerras y males que alcanzaron en aquella época á los demas generales, lo sacó á una vida tranquila y á una vejez llena de paz y de reposo.

Encontraron á Galba los embajadores enviados por el Senado en Narbona, ciudad de las Galias; y saludándole, le rogaron se apresurara á mostrarse al pueblo que deseaba verle. Recibiólos y tratólos en todo con la mayor dulzura y humanidad; y como para los convites hallase dispuesto el aparato y servicio regio correspondiente, enviado con anti-

cipacion por Ninfidio del que perteneció á Neron, no haciendo uso de ninguna de estas cosas, sino solamente del servicio de mesa que antes tenia, ganó crédito y concepto entre todos, siendo tenido por magnánimo y superior á las delicadezas del lujo; pero al cabo de bien poco, haciéndole ver Vinio que aquellas disposiciones generosas, modestas y sencillas eran una afectacion de popularidad y una inteligencia que desdecia de su grandeza, lo convenció de que debia usar de las preciosidades de Neron, y no rehusar para los banquetes la magnificencia real. En fin poco á poco fue dando á conocer el buen anciano que seria dominado por Vinio.

Era Vinio el hombre mas poseido y dominado de la avaricia, y sujeto ademas á la pasion y vicio de las mujeres; porque siendo todavia mancebo, y haciendo sus primeras campañas bajo Calvisio Sabino, se llevó por la noche al campamento vestida de soldado á la mujer del general, que no tenia nada de modesta, y abusó de ella en el principal, al que los Romanos llaman *principia*. Por este atentado le puso Cayo César en prision; pero habiendo muerto este, su fortuna le dió la libertad. Cenando en casa de Claudio César quitó una pieza de plata, y habiéndolo sabido el César le volvió á convidar el dia siguiente, y cuando vió que habia acudido, dió órden á los que servian que no le pusieran nada de plata, sino todo el servicio de barro; pero esto por la bondad de Claudio, que degeneraba en cómica, no parecia digno de ira, sino de risa; mas lo que despues siendo dueño del ánimo de Galba y quien todo lo mandaba, ejecutó en esta materia de intereses, para unos fue causa y para otros pretexto de sucesos trágicos y de grandes desventuras.

Porque Ninfidio luego que volvió Geliano, el que en cierta manera habia enviado de explorador de Galba, al oir que habia sido designado prefecto del pretorio Cornelio Lacon, y que todo el poder y el influjo era de Vinio, no habiéndosele á él permitido ni siquiera arrimarse á Galba, ni hablarle á solas, porque le espiaban y observaban continuamente, entró en gran cuidado; y reuniendo á todos los gefes de las cohortes, les dijo que Galba por sí era un anciano de rectitud y bondad, pero que no se gobernaba por su propio juicio, sino

que haciéndose todo á gusto de Vinio y de Lacon, los negocios iban mal; por tanto que para no dar lugar á que estos adquiriesen en ellos el gran valimiento que tuvo Tigelino, convenia enviar mensajeros al Emperador de parte del ejército, para que le advirtiesen que apartando de su lado á solos aquellos dos, seria de todos recibido con mas gusto y con mayores aplausos. Mas como no fuese esto bien admitido, y antes pareciese cosa extraña y repugnante que á un Emperador anciano se le previniese como á un mozuelo que empezara á gustar del poder, de cuáles amigos habia de valerse, y de cuáles no; tomando otro camino, escribió á Galba asustándole, ya con que en Roma habia mucho mal y mucho de qué recelar, y ya con que Clodio Macro en Africa detenia los granos; y otras veces con que habia inquietudes en las legiones germánicas, y otro tanto se decia de los ejércitos de la Siria y la Judea. Viendo que Galba tampoco daba á esto grande atencion, ni lo creia, determinó ya adelantarse y emplear las manos, á lo que Clodio Celso Antioqueno, varon prudente y su amigo fiel, se le opuso diciendo, que no creia que hubiera de Roma ni siquiera una casa que proclamara César á Ninfidio; pero por el contrario muchos se vieron de este parecer, y Mitridates Póntico, haciendo una maligna alusion á la calvicie y las arrugas de Galba: Ahora, dijo, le tienen los Romanos en algo; pero luego que le vean, les parecerá que es la mengua de estos dias en que se llama César.

Resolvióse, pues, que constituyendo á la media noche á Ninfidio ante banderas, le aclamarian Emperador; pero el primero de los tribunos Antonio Honorato, congregando á los soldados que estaban á sus órdenes, empezó á reprender la conducta de Ninfidio y la de ellos mismos, que en breve tiempo habian causado tantas mudanzas, sin idea ninguna ni eleccion para mejorar, sino conduciéndolos algun mal genio de una traicion en otra. « Y para lo primero, les decia, habia alguna disculpa en los crímenes de Neron; pero ahora para hacer traicion á Galba, ¿qué muerte de su madre la achacareis, ó qué asesinato de su mujer, ó de qué escena ó tragedia del Emperador os mostrareis avergonzados?

Y ni siquiera aguardamos á desampararle despues de esto, sino que nos hizo creer Ninfidio que primero nos habia él desamparado y habia huido al Egipto. ¿Qué será, pues, lo que haremos? ¿Sacrificaremos á Galba á los manes de Neron, y eligiendo por César al hijo de Ninfidia, quitaremos del medio al de Livia, como ya dimos muerte al de Agripina? ¿O imponiendo á este el condigno castigo por sus maldades, nos acreditaremos de vengadores de Neron y de guardias fieles y zelosos de Galba? » Dicho esto por el tribuno, asintieron todos sus soldados y exhortaban á los demas que les venian á mano á permanecer fieles al Emperador, á lo que atrajeron á los mas. Levantóse en esto grande gritería, y era que Ninfidio, ó creyendo, como dicen algunos, que los soldados le llamaban ya, ó queriendo precipitar la empresa para disipar tumultos y desvanecer dudas, venia con muchas luces, trayendo en un cuaderno un discurso escrito por Cingonio Varron, el que se proponia pronunciar á los soldados. Mas viendo cerradas las puertas del principal, y á muchos armados en su recinto, concibió temor; y acercándose á ellos les preguntó, ¿qué querian y con órden de quién habian tomado las armas? Salióle al encuentro una sola voz de todos, que reconocian á Galba por Emperador; y él entonces acercándose mas, aclamó tambien, mandando hacer otro tanto á los que traia consigo. Permitiéndole á esta sazon los de la puerta entrar con unos cuantos, le tiraron con una lanza, cuyo golpe paró delante de él Septimio con su escudo; pero sobreviniendo muchos con las espadas desnudas, dió á huir, y alcanzándole le dieron muerte en el dormitorio de un soldado. Sacáronle luego al medio, y poniéndole entre canceles, le presentaron al dia siguiente en espectáculo á los que quisieron verle.

Muerto Ninfidio de esta manera, como Galba luego que lo supo diese órden de que quitaran la vida á cuantos habiendo sido de los conjurados no se hubiesen anticipado á quitársela á sí mismos, de cuyo número eran Cingonio el que escribió el discurso, y Mitridates Póntico; pareció que no se habia procedido legitimamente, por mas que fuese con justicia, en hacer morir sin juicio precedente á ciudadanos no de ínfima clase. Porque todos esperaban otro órden de gobierno, engañados con los anuncios que suelen hacerse en los principios. Fue mayor todavía el descontento con haberse dado órden de que muriera Petronio Turpiliano, varon consular que se habia mantenido fiel á Neron; porque para haber ejecutado otro tanto con Macro en Africa por medio de Valente, habia la excusa de que se hallaban con las armas en la mano y en los ejércitos; pero nada podia oponerse á que se dejara hablar en su defensa á Turpiliano, viejo y desarmado, si se pensaba en hacer ver por las obras la moderacion de que tanto se hablaba: tales eran las quejas que habia ya con este motivo. Sucedió despues que siguiendo en su viaje, cuando estuvo á unos veinticinco estadios de Roma, se encontró con un alboroto y desórden extraordinario causado por los Clasiarios, ó de la armada, que por todas partes tenian ocupado y obstruido el camino. Estos eran los que habian sido escogidos por Neron para formar una legion, y declarados del ejército; y queriendo hacer que por fuerza se le confirmara esta gracia, no daban lugar á que el Emperador fuera visto de los que acudian, ni á que se oyeran las aclamaciones; sino que movian una grande gritería, pidiendo insignias y sitio para su legion. Remitiendo el Emperador el negocio á otro tiempo, y mandando que le hablasen otra vez, tuvieron la dilacion por repulsa, y se mostraron indignados, insistiendo en su demanda y continuando en sus gritos y alborotos; y como algunos desenvainasen las espadas, dió Galba órden de que les acometiese la caballería, cuyo choque no sostuvó ninguno de ellos, sino que unos fueron muertos en el momento de dar á huir, y otros en la fuga; lo que no fue de fausto y feliz agüero para Galba, que hizo su entrada en medio de tanta carnicería y por entre tantos cadáveres; sino que si antes algunos le miraban con poco aprecio por su debilidad y su vejez, entonces apareció formidable y terrible á todos.

Queriendo dar idea de una gran mudanza en cuanto á lo desmedido y lujoso de los donativos de Neron, parece que se apartó bastante del blanco del decoro; porque habiendo ido á tañer á palacio durante la cena el flautista Cano, cuya

BIBLIOTECA "ALFONSO X"

habilidad era entonces muy apreciada, y habiéndolo alabado y ponderado mucho, hizo que le trajeran el bolsillo y le dió algunos áureos, diciendo que del caudal propio y no del público le daba aquella propina. Dió una órden ejecutiva para recoger las donaciones que Neron habia hecho á la gente del teatro y de la palestra, á excepcion de la décima parte; y como fuese muy poco y de ninguna entidad lo que le traian, porque los mas, que eran hombres desperdiciados y de los que no piensan sino en el dia presente, habian consumido lo que recibieron, mandó hacer pesquisa de los que se lo habian comprado ó adquirido en otra forma, y de ellos pretendia recobrarlo. No tenia esto fin y se extendia muy lejos, comprendiendo á una infinidad; y si semejante conducta perjudicaba á su gloria, la envidia y el odio recaian sobre Vinio, diciéndose de él que haciendo para los demas escaso y mezquino al Emperador, en tanto se aprovechaba sin término, ocupándolo y vendiéndolo todo. Porque máxima es de Hesiodo (1):

> Al principio y al fin de la tinaja
> La sed debe saciar el cosechero;

mas Vinio, viendo á Galba delicado y viejo, se apresuraba á gozar de la fortuna que á un tiempo empezaba y concluia.

No se hacia justicia en varias maneras á este buen anciano, porque unas cosas desde luego eran mal administradas por Vinio, y las que aquel disponia bien por sí mismo, este las torcia ó las estorbaba, como fue lo relativo á los castigos de los Neronianos, porque hizo quitar la vida á los malos, en cuyo número se contaron Elio, Policlito, Petino y Patrobio; y cuando los llevaban por la plaza al suplicio, el pueblo aplaudia y gritaba que aquella era una procesion bellísima y muy acepta á los Dioses; pero que los Dioses y los hombres estaban reclamando al maestro y ayo de la tiranía Tigelino; mas este como diestro habia sabido ganarse sobre buenas prendas á Vinio. Despues sucedió que Turpiliano, aborrecido solo porque no aborreció é hizo traicion

(1) *Obras y dias*, v. 338.

al Emperador siendo cual era, sin que pudiese culpársele de ningun otro crímen, por aquello solo perdió la vida; y el que habia hecho á Neron digno de muerte, y siendo tal por él, le abandonó y le fue traidor, este quedó para ser una convincente prueba de que con Vinio nada habia que no fuese venal, ni nada de que debieran desesperar los que diesen. Pues cuando no podia haber espectáculo en que mas se hubiera complacido el pueblo romano que el ver á Tigelino puesto en un patíbulo, y cuando por ello clamaba y lo pedia en todos los teatros y circos, se quedó sorprendido con un edicto del Emperador, en que decia que Tigelino ya no podia vivir largo tiempo, hallándose afligido de la tisis, y que les pedia no le agitaran ni quisieran hacer tiránica la potestad imperial. El pueblo bien se irritó; pero riéndose ellos de su enojo, Tigelino hizo el sacrificio que se llamaba de salvacion, y dispuso un opíparo banquete; y Vinio levantándose en la cena de la mesa del Emperador, marchó á la francachela de aquel, llevando consigo á su hija que se hallaba viuda. Brindó Tigelino por ella en doscientos cincuenta mil sestercios, y mandó á la principal de sus concubinas que se quitara un collar precioso que llevaba, y se lo pusiera á aquella, diciéndose que el valor del collar era ciento cincuenta mil sestercios.

Por lo tanto aun las cosas en que brillaba la benignidad, eran mal interpretadas, como sucedió en el asunto de los Galos sublevados con Vindex; porque se creyó que la exencion de contribuciones y el derecho de ciudad no lo debieron á la bondad del emperador, sino que los compraron de Vinio. Esto tenia á la muchedumbre disgustada del gobierno; y por lo que hace á los soldados, á quienes no se entregaba el donativo, al principio los consolaba la esperanza de que si no fuese tanto como se habia prometido, les daria lo que habia dado Neron; pero despues que enterado de su descontento, pronunció aquella sentencia digna de un grande general, que estaba acostumbrado á escoger y no á comprar los soldados, cuando tal oyeron, concibieron un violento y fiero odio contra él, porque les pareció que no se contentaba con privarlos por su parte, sino que se erigia en legislador y

maestro para los Emperadores que vinieran en pos de él. Mas el movimiento en Roma era todavía sordo, y un cierto respeto á Galba presente embotaba y reprimia el deseo de novedades; y al mismo tiempo el no descubrirse principio ninguno de mudanza, los contenia tambien y les hacia disimular su descontento. A los que antes estuvieron á las órdenes de Verginio, y ahora á las de Flaco, como, teniéndose por dignos de grandes premios por la batalla reñida contra Vindex, nada hubiesen alcanzado, no podian aquietarlos sus gefes; y del mismo Flaco, que atacado de una terrible gota no podia valerse de su persona, y que no tenia experiencia de negocios, absolutamente no hacian cuenta para nada. Hubo en una ocasion espectáculos, y al pronunciar los tribunos y centuriones la plegaria usada entre los Romanos de prosperidad, se alborotó y tumultuó la muchedumbre, y despues insistiendo aquellos en la plegaria, lo que respondieron fue: *Si lo merece.*

Repitiéndose muchas veces iguales ó semejantes insultos de parte de los soldados de Tigelino, los procuradores dieron ya parte á Galba; y recelando este que quizá no era mirado con desden solamente por su vejez, sino tambien por no tener hijos, empezó á pensar en adoptar á uno de los mancebos ilustres, y en declararle sucesor del imperio. Habia un Marco Oton, varon no oscuro en linaje, pero muy desde luego conocido y señalado entre los jóvenes Romanos por su lujo y por su disipacion; y así como Homero nombra muchas veces á Alejandro Paris

De Helena esposo la de rubias trenzas,

no teniendo ninguna otra prenda por donde debiera ser alabado; igualmente este tuvo nombre en Roma por su matrimonio con Popea, de la que Neron se enamoró estando casada con Crispino; y como aun respetase á su mujer y temiese á la madre, echó por tercero á Oton para que sedujese á Popea. Era Oton su amigo y camarada por su vida disoluta; y muchas veces cuando este se chanceaba con él y se burlaba de su mezquindad y tacañería, mostraba holgarse de ello. Dícese que una vez usando Neron de un ungüento de los

preciosos, y salpicando con él á Oton, este al dia siguiente le recibió en su casa teniendo dispuestos por muchas partes tubos de oro y plata que arrojaban y esparcian ungüento como agua. Disfrutó de Popea antes que Neron, y habiéndola seducido bajo las lisonjeras esperanzas de este, le persuadió á que se divorciara de su marido. Pasado que hubo á su poder como mujer legítima, no tanto se complacia con gozar de ella, como le incomodaba la participacion, viendo con gusto estos zelos, segun se dice, la misma Popea. Porque se refiere asimismo que daba con la puerta en los ojos á Neron, no hallándose Oton presente, bien fuese por preservarse de los inconvenientes del fastidio, ó bien porque le fuese molesto el consorcio con César, aunque no rehusase admitirle como amante, por su propension á la lascivia. Corrió, pues, Oton gran peligro de perecer, y aun se tuvo por cosa muy extraordinaria el que habiendo Neron dado muerte á la que era su mujer y hermana por casarse con Popea, dejase á Oton salvo.

Gozaba Oton del favor de Séneca, y á persuasion y excitacion de este fue por Neron enviado de propretor á la Lusitania que termina en el Océano, y le experimentaron aquellos súbditos no áspero ó molesto, por saber que aquel mando se le habia dado como colorido y velo de un verdadero destierro. Cuando se rebeló Galba, fue el primero de los generales que se le unió; y llevándole cuanto oro y plata tenia en utensilios y mesas, se lo entregó para convertirlo en moneda, haciéndole al mismo tiempo el obsequio de los esclavos que tenia diestros y ejercitados en el servicio doméstico de un Emperador. Mostrósele en todo fiel, y en lo que ocurrió dió pruebas de que á nadie era inferior en el conocimiento y manejo de los negocios. De camino hizo todo el viaje por muchos dias en la misma silla, y durante este no se descuidó en hacer la corte á Vinio, ya en el trato y ya con sus larguezas; pero mas todavía con reconocerle el primer lugar: así por parte de este tuvo seguro el ser quien de mas influjo gozaba despues de él. Aventajábale empero en estar fuera de envidia, por ser hombre que servia gratuitamente á los que de él se valian, y que se mostraba afable y benigno

con todos. Principalmente daba la mano á los militares, y á muchos los promovió á los mandos, unas veces empeñándose con el Emperador, y otras interponiendo la mediacion del mismo Vinio, ó de los libertos Icelo y Asiático; porque estos eran los que tenian el mayor poder en palacio. Cuando tenia á cenar á Galba, hacia siempre un regalo á la cohorte que estaba de guardia, dando un áureo á cada soldado; con lo que le contraminaba en aquello mismo que parecia hecho en su honor, atrayéndose la tropa.

Consultando, pues, Galba sobre sucesor, Vinio le propuso á Oton, y no de valde tampoco, sino mediante el casamiento de su hija, que habia de tomar por mujer Oton despues de adoptado por hijo y declarado sucesor en el imperio; pero Galba era hombre de quien no se podia dudar que antepondria el bien público al suyo privado, y que procuraria, no lo que mas le lisonjease á él mismo, sino lo que hubiera de ser mas útil á los Romanos; bien que aun cuando quisiera atender á sus propios intereses, parecia que no elegiria á Oton por heredero, constándole que era desarreglado y disipador, y que se hallaba abarrancado con deudas hasta en cantidad de cinco cuentos de sestercios. Así es que habiendo oido á Vinio tranquila y sosegadamente, suspendió su resolucion; mas con todo, como despues lo hubiese designado cónsul, y por colega al mismo Vinio, se tenia por cierto que á principio de año le nombraria sucesor. La tropa era seguro que veria con mas gusto nombrado á Oton que á cualquiera otro.

Cogióle todavía entre consultas y dudas el rompimiento de Germania, porque en general la soldadesca aborrecia á Galba por no darles el donativo; y aquellos pretextaban como motivos particulares el que se tuviese ignominiosamente arrinconado á Verginio Rufo; que se hubiesen hecho gracias á los Galos que contra ellos pelearon, y que hubiesen sido castigados cuantos no se unieron á Vindex; que era el único á quien Galba se mostraba agradecido, y á quien honraba despues de muerto, haciendo libaciones públicas en su memoria, dando á entender que á él le debia haber sido proclamado Emperador de los Romanos. Siendo estas las conversaciones que sin ninguna reserva se tenian en el campamento, vino

el dia primero del primer mes, al que los Romanos llaman las calendas de Enero, y congregándolos Flaco para el juramento que es costumbre hacer al Emperador, al paso echaron al suelo las imágenes de Galba, y las pisaron; y jurando por el Senado y pueblo romano, se disolvió la reunion. En esto empezaron los gefes á temer como rebelion aquel estado de anarquía, y uno de ellos dijo: «¿En qué pensamos, ó camaradas, no nombrando otro Emperador, ni defendiendo al que lo es, como si nuestro intento fuese, no el negar la obediencia á Galba, sino en general no querer Emperador ni ser mandados? A Hordeonio Flaco, que no es mas que una sombra é imágen de Galba, es preciso dejarlo á un lado; pero á un dia de camino de aquí está el caudillo de la otra Germania, Vitelio, hijo de un padre que fue censor, cónsul tres veces, y en cierta manera colega de Claudio César en el imperio, y que por sí tiene una señal cierta de bondad y grandeza de ánimo en la misma pobreza, por que es de algunos escarnecido. Ea pues, eligiendo á este, hagamos ver á todos los hombres que valemos mas que los Españoles y Lusitanos para nombrar un Emperador.» Mientras unos convienen y otros lo rehusan, se salió de entre ellos un portainsignia, y se fué en aquella noche á dar parte á Vitelio que tenia consigo muchos á la mesa. Corrió la voz por las divisiones, y el primero Fabio Valente, tribuno de una legion, poniéndose á la mañana siguiente al frente de un gran piquete de caballería, proclamó á Vitelio Emperador. Los dias anteriores habia este manifestado que lo repugnaba y resistia, teniendo el imperio por grave carga; pero entonces repleto, dicen, del vino y la comida meridiana, salió y se mostró pronto, admitiendo el sobrenombre que le dieron de Germánico, y rehusando el de César. Al momento tambien el otro ejército de Flaco, olvidando sus bellos y democráticos juramentos al Senado, juró al Emperador Vitelio para obedecerle en cuanto mandase.

De este modo fue Vitelio proclamado Emperador en Germania; y habiendo llegado á los oidos de Galba las novedades allí ocurridas, ya no dilató mas la adopcion; pero sabiendo que de sus amigos algunos intercederian por Dolabe-

la, y los mas por Oton, ninguno de los cuales merecia su aprecio, sin decir nada á nadie envió á llamar á Pison, hijo de Craso y Escribonia, á quienes Neron habia hecho dar muerte, y jóven en quien con la mejor disposicion natural para toda virtud se descubria una gran modestia y austeridad; y bajando al campamento le declaró César y su sucesor. Acompañaron á este acto desde los primeros pasos grandes señales del cielo, porque habiendo empezado en el campamento á decir unas cosas y leer otras, tronó y relampagueó tantas veces, y vino tal lluvia y oscuridad sobre el campamento y sobre la ciudad, que fue bien manifiesto no aprobar ni confirmar el cielo aquella adopcion, que parecia por tanto no ser para bien. La disposicion de los soldados por otra parte era sospechosa y ceñuda, no habiéndoseles hecho tampoco entonces ningun donativo. Maravilláronse de Pison los que se hallaron presentes, conociendo en su voz y en su semblante que aquel favor no le habia conmovido, aunque tampoco lo habia recibido con insensibilidad; así como por el contrario en la cara de Oton se advertian muchas señales de que le dolia y lo irritaba el verse frustrado de la esperanza; pues que habiéndosele creido digno de ella antes que á otro, y estando ya próximo á realizarla, el ser entonces excluido lo hacia indicio de aversion y mala voluntad de Galba contra él. De aquí es que entró en miedo aun para lo venidero, y temiendo de Pison, desechado por Galba, y no estando satisfecho de Vinio, se retiró con el corazon agitado de diferentes pasiones; porque tampoco le permitian desesperar y desconfiar del todo los adivinos y Caldeos que tenia siempre cerca de sí, especialmente Tolomeo, que le hacia gran fuerza con haberle anunciado repetidas veces que no le quitaria la vida Neron; que este moriria antes, y que él sobreviviria é imperaria á los Romanos; pues haciéndole presente que aquello habia salido cierto, insistia sobre que no desesperara tampoco de esto. Agregábanse los muchos que á solas se quejaban y lamentaban con él del injusto chasco que le habian dado, y los muchos mas de los partidarios de Tigelino y Ninfidio, que habiendo hecho antes un gran papel, arrinconados y maltratados entonces, contribuian á aumentar su disgusto y su encono.

Eran de este número Veturio y Barbio, *especulador* aquel y este *tesorero*: así llaman á los que hacen el servicio de mensajeros y exploradores; con los que el liberto de Oton Onomasto iba y venia para seducir y corromper, ora con dinero, ora con esperanzas á los que ya estaban picados y no necesitaban mas que un ligero achaque; pues el pervertir á toda una columna de tropa que hubiera estado entera y sana, no habria sido obra de solo cuatro dias, que fueron los que mediaron entre la adopcion y el asesinato; porque se les dió muerte al sexto dia, que fue en la cuenta romana el dia diez y ocho antes de las calendas de Febrero. En él muy de mañana sacrificaba Galba en el palacio á presencia de sus allegados, y el sacrificador Umbricio, al punto mismo de tomar en sus manos las entrañas de la víctima, exclamó que veia, no por enigmas sino con la mayor claridad en la cabeza del hígado señales de gran turbacion, y un inminente peligro que amenazaba al Emperador; pues no le faltaba al Dios mas que entregar á Oton, tomándole por la mano. Hallábase este presente á espaldas de Galba, y estaba muy atento á lo que Umbricio decia y anunciaba; y como se asustase y tuviese con el miedo muchas alteraciones en el color, el liberto Onomasto, que estaba á su lado, le dijo que le buscaban y le estaban aguardando en casa los arquitectos; porque esta era la seña convenida del momento en que debia presentarse á los soldados. Añadiendo, pues, él mismo que habiendo comprado una casa vieja queria mostrar á los destageros aquellas piezas que necesitaban reparos; se marchó; y bajando por la casa llamada de Tiberio, fué á la plaza al sitio donde está la columna de oro, en que van á rematar todas las carreteras principales de Italia.

Los primeros que allí le recibieron y proclamaron Emperador, se dice que no pasaban de veintitres; por lo cual, aunque no era débil de ánimo en proporcion de lo muelle y afeminado de su cuerpo, sino mas bien sereno y arriscado para los peligros, llegó á temer y querer desistir; pero los soldados que rodeaban la litera no se lo permitian, por mas que él clamaba que lo habian perdido, y daba priesa á

los mozos; porque algunos lo oyeron, y mas bien que conmoverse se admiraron del corto número de los que á tal se atrevian. Cuando así le conducian por la plaza, vinieron otros tantos, á los que despues se fueron reuniendo mas, de tres en tres y de cuatro en cuatro, y luego se volvieron todos con él aclamándole César, y protegiéndole con las espadas desenvainadas. El tribuno Marcial, que era el que se hallaba de guardia, aunque no estaba en el secreto, aturdido con lo inesperado del suceso, por temor le dejó entrar; y cuando estuvo dentro, ya nadie se opuso, porque los que no estaban en lo que pasaba, confundidos con los que de antemano lo sabian, al principio se llegaban separados de uno en uno ó de dos en dos; y despues enterados y atraidos seguian á los otros. Al punto se refirió á Galba en el palacio lo sucedido, presente el sacrificador, y teniendo todavía en sus manos las entrañas de la víctima; de manera que aun los que dan poco crédito é importancia á estas cosas, ahora se quedaron maravillados del prodigio. Como acudiese de la plaza gran gentío, Vinio, Lacon y algunos libertos se pusieron con las espadas desnudos á protegerle, y acudiendo Pison fué á asegurarse de la guardia del palacio. Hallándose la legion Ilírica en el pórtico llamado de Vipsanio, fue asimismo Mario Celso, varon de probidad y confianza, enviado á prevenirla.

Queria Galba salir, y Vinio no le dejaba; pero Celso y Lacon le excitaban oponiéndose vigorosamente á Vinio; y en esto corrió muy válida la voz de que á Oton lo habian muerto en el campamento, y de allí á poco se vió á Julio Aticio, varon no de oscura calidad que militaba entre los lanceros de la guardia, venir corriendo con la espada desenvainada, y diciendo á gritos que habia muerto al enemigo de César; y penetrando por entre los que tenia delante, mostró á Galba su espada ensangrentada. Volvióse este á mirarle, y ¿Quién te lo ha mandado? le preguntó: como respondiese que su lealtad y el juramento que tenia prestado, la muchedumbre gritó que muy bien dicho, y aplaudió con palmadas; y Galba se metió en la litera, queriendo ir á sacrificar á Júpiter y á mostrarse á los ciudadanos. Cuando

entraba en la plaza, como una mudanza de viento súbita vino el rumor contrario de que Oton se habia hecho dueño del campamento; y cuando, como es natural en tan numerosa muchedumbre, unos gritaban que se volviese, otros que continuara, estos que no desmayara, aquellos que debia desconfiar, y la litera en medio de semejante borrasca era traida y llevada de acá para allá, estando para volcarse muchas veces; aparecieron primero los de á caballo, y luego la infantería por la parte de la basílica de Paulo, gritando á una voz: Fuera el que ya no es mas que un ciudadano particular. Dió entonces á correr todo aquel gentío, no para dispersarse en fuga, sino para ocupar los pórticos, balcones y corredores de la plaza como en un espectáculo. Derribó al suelo Atilio Vergilion la estatua de Galba, y tomándolo por principio de la guerra, empezaron á tirar dardos contra la litera; y como no le acertasen, marcharon hácia ella con las espadas desenvainadas, sin que nadie le defendiese ó se mantuviese quedo, á excepcion de un solo hombre, único que vió el sol entre tantos millares digno del imperio de los Romanos. Era este el centurion Sempronio Denso, el cual no habiendo recibido beneficio ninguno de Galba, solo para tomar la defensa de lo justo y de lo honesto, se puso al lado de la litera; y al principio levantando en alto la vara con que los centuriones castigan á los que han caido en falta, gritaba á los que se acercaban, intimándoles que respetaran al Emperador: despues como embistiesen con él, sacando la espada se defendió largo tiempo, hasta que herido en las piernas, cayó.

Volcóse la litera junto al lago llamado de Curcio, y arrastrándose Galba por el suelo con la corona puesta, corrieron á herirle. El alargando el cuello: Acabad vuestra obra, les decia, si así conviene al pueblo romano. Recibió, pues muchos golpes en las piernas y los brazos, y le decapitó como dicen los mas, un tal Camurio de la legion décimaquinta. Algunos refieren haber sido Terencio, otros Arcadio, y otros Fabio Fábulo, de quien se cuenta asimismo que ocultando la cabeza, la llevaba envuelta en la ropa, no habiendo, por tan calvo como era, de donde asirla. Despues no

permitiéndole tenerla escondida los que con él se hallaban, sino hacer manifiesta á todos su hazaña, clavó y fijó en la lanza el venerable rostro de un anciano, de un Emperador modesto, de un Pontífice Máximo, y de un cónsul, y corrió por la ciudad como los Bacantes, volviéndose á cada paso á una parte y á otra, y blandiendo la lanza teñida en sangre. Dícese que Oton cuando le presentaron la cabeza, exclamó: Esto no vale nada, ó soldados; mostradme la cabeza de Pison; y de allí á poco se la trajeron tambien, porque herido aquel jóven huyó, y perseguido por un tal Marco, fue igualmente decapitado delante del templo de Vesta. La misma suerte tuvo Vinio, confesando que habia tenido parte en la conjuracion contra Galba, porque clamaba que le hacian morir contra la intencion de Oton; y cortando asimismo la cabeza de este y la de Lacon, las llevaron al nuevo Emperador, exigiendo donativos. Pues á la manera de aquello de Arquíloco:

> Siete los muertos son que en tierra yacen
> Alcanzados por pies uno por uno;
> ¡Y ya los matadores somos ciento!

así entonces muchos que ni de mil leguas se habian acercado, tiñendo las manos y las espadas en sangre, las enseñaban y pedian el premio, dando á Oton memoriales. Halláronse mas adelante los de ciento y veinte, á todos los que hizo buscar Vitelio y les quitó la vida. Llegó en aquella sazon al campamento Mario Celso, á quien acusaban muchos de que habia exhortado á los soldados á acudir en defensa de Galba; y pidiendo la turba su muerte, Oton no vino en ello, pero temiendo contradecirles, expresó que no habia de quitársele la vida con aquella prontitud, porque habia cosas de que convenia informarse de él. Mandó, pues, que se le pusieran prisiones y se le tuviera en buena custodia, entregándolo á aquellos que eran mas de su confianza.

Congregóse al punto el Senado, y como si fuesen otros hombres ó tuviesen otros Dioses, prestaron por Oton un juramento que no habia guardado aquel por quien se juraba, y le aclamaron César y Augusto cuando todavía yacian arrojados en la plaza los cadáveres adornados de las ropas consulares. Cuando de las cabezas no tuvieron ya ningun uso que hacer, entregaron la de Vinio á su hija por dos mil y quinientas dracmas: la de Pison la pidió y recogió su mujer de Veranio; y la de Galba fue dada de regalo á los esclavos de Patrobio y Vitelio. Tomáronla estos, y despues de haber hecho con ella toda especie de escarnios é ignominias, la arrojaron en el lugar donde son sepultados los ajusticiados por los Cesares, llamado *Sestercio*. El cuerpo de Galba lo recogió Helvidio Prisco con permiso de Oton, y á la noche le dió sepultura Argio su liberto.

Lo que se deja dicho es lo que hemos tenido que referir acerca de Galba, varon á quien no hubo muchos entre los Romanos que le aventajaran ni en linaje ni en riqueza, y que fue en ambas cosas el primero entre todos los de su edad, habiendo vivido con honor y con gloria durante el mando de cinco Emperadores; tanto que habiendo destruido la tiranía de Neron mas bien con su gloria que con su poder, á los que con él concurrieron entonces nadie los juzgó merecedores del imperio, aunque algunos se reputaron dignos ellos mismos; pero Galba apellidado Emperador, y no opiniéndose á que por tal se le aclamara, con prestar su nombre al arrojo de Vindex hizo que la rebelion de este, templada con los nombres de movimiento y novedad, fuese una verdadera guerra civil á causa del varon imperial que tuvo al frente. Por tanto estando él mismo en la inteligencia de que no tanto se encargaba del gobierno, como el gobierno mismo se ponia en sus manos, se propuso mandar á unos soldados viciados por Tigelino y Ninfidio, al modo que Escipion, Fabricio y Camilo mandaron á los de su tiempo. Debilitado por la vejez, en lo relativo á armas y ejércitos fue un Emperador íntegro y á la antigua; pero en cuanto á los negocios, entregado enteramente á Vinio, Lacon y los libertos, que todo lo vendian, como lo habia estado Neron á los hombres mas insaciables, no dejó ninguno que echara menos su mando, aunque sí muchos que se lastimaran de su muerte.

OTON.

Al dia siguiente de mañana, subiendo el nuevo Emperador al Capitolio, ofreció en él sacrificio; y haciendo llamar á Mario Celso, lo abrazó y le habló con la mayor benignidad, exhortándole á que pusiera mas cuidado en borrar de la memoria la causa de su detencion, que en retener el beneficio de la soltura. Respondióle Celso no sin dignidad ni sin reconocimiento, porque le dijo que su modo de pensar lo manifiesta el delito mismo, habiendo sido su culpa mantenerse leal á Galba, á quien ningun beneficio debia; con lo que quedaron muy complacidos de ambos los que se hallaron presentes y las tropas los aplaudieron. En el Senado cuanto dijo fue muy popular y humano; para el tiempo que le restaba de su consulado nombró á Verginio Rufo; á los designados por Neron y Galba, á todos les guardó sus consulados; con los sacerdocios honró á los mas ancianos ó á los de mayor opinion; y á los senadores desterrados por Neron que habian vuelto en tiempo de Galba, les restituyó cuanto estaba por vender de los bienes de cada uno. Con esto los mas principales y honrados ciudadanos, que al principio se habian horrorizado, pareciéndoles que no era un hombre sino un castigo ó un mal genio el que de repente les habia venido, empezaron á dar entrada á lisonjeras esperanzas en cuanto á aquel reinado que así se les sonreia.

Mas nada fue de tanto placer para todos ni le ganó tanto las voluntades, como lo ejecutado con Tigelino; pues nadie se hacia cargo de que estaba suficientemente castigado con el miedo mismo de un castigo que la ciudad estaba exigiendo continuamente como una deuda pública, y con insufribles enfermedades que padecia. Los hombres de juicio ademas tenian en él por el último suplicio, equivalente á muchas muertes, sus torpezas y liviandades abominables con inmundas ramerillas á que todavía le arrastraba su disolucion y

desarreglo; pero con todo á la muchedumbre le era siempre de sumo disgusto que todavía viese el sol un hombre despues de tantos como por él no lo veian. Envió, pues, un comisionado contra él á sus campos de Sinuesa, donde entonces residia con barcos prevenidos para retirarse mas lejos. Intentó no obstante corromper á fuerza de oro al enviado; y no habiéndolo conseguido, no por eso dejó de hacerle presentes, rogándole que esperara mientras se hacia la barba; y tomando la navaja, se cortó á sí mismo el cuello.

Habiendo dado al pueblo este justo placer el nuevo César, jamas por sí mismo se acordó de vengar sus ofensas particulares, y mostrándose afable y benigno á todos, al principio no rehusó el que en los teatros le apellidaran Neron, y habiendo algunos colocado en sitios públicos estatuas de Neron, no lo prohibió, ó se opuso á ello; y aun refiere Calvisio Rufo que á España se enviaron despachos de los que se dan á los correos, en los que el nombre de *divo Neron* estaba añadido al de Oton. Mas como llegase á entender que los hombres de juicio y de opinion se disgustaban de ello, lo dejó enteramente. Con ser esta la ordenacion que se propuso de gobierno, los pretorianos se le hacian molestos preveniéndole continuamente que no se fiase; que se guardase, y apartase de sí á los hombres de cierto crédito, bien fuera porque el afecto les hiciese temer, ó bien porque se valiesen de este pretexto para alborotar y mover disensiones. En ocasion, pues, en que enviaba á Crispino á traer de Ostia la cohorte décimasétima, como Crispino tomase sus disposiciones todavía de noche, y pusiese las armas en unos carros, los mas osados empezaron á gritar que Crispino no tenia sana intencion, y que maquinando el Senado novedades, aquellas armas se llevaban contra el César, no en su favor. Corrió esta voz, y sirviendo de incentivo, unos se arrojaron sobre los carros, y otros dieron muerte á dos centuriones que quisieron contenerlos, y al mismo Crispino. Todos ellos se armaron, y excitándose unos á otros á ir en socorro del César, entraron en Roma, é informados de que tenia á cenar ochenta de los del Senado, corrieron al palacio, diciendo que aquel era el momento oportuno de acabar con todos los enemigos

del César. La ciudad, como si fuese en aquel punto á ser saqueada, se conmovió toda, y en el palacio mismo todo se volvia confusion y carreras, viéndose Oton en la mayor perplejidad; porque mientras temia por los senadores, él mismo les era temible y los veia que tenian en él fijos los ojos, estando inmobles y sobrecogidos de temor : algunos de ellos habian llevado sus mujeres consigo. Envió, pues, á los prefectos quien les diera la órden de que hablaran á los soldados y los sosegaran; y al mismo tiempo haciendo levantar de la mesa á los convidados, los despidió por otra puerta, siendo muy poco lo que con la fuga se anticiparon á los pretorianos, que penetraban ya en el senador preguntando qué se habian hecho los enemigos del César. Entonces puesto en pie delante de su escaño, les habló largamente para tranquilizarlos, y á fuerza de ruegos y aun de lágrimas consiguió por fin, aunque no sin dificultad, que se retirasen. Hízoles al dia siguiente el donativo de mil doscientas y cincuenta dracmas por plaza, y entrando en el campamento se manifestó complacido del amor y buena voluntad que en general le tenian; y diciendo que solo se ocultaban allí, unos pocos mal intencionados que desacreditaban su moderacion y la buena disposicion de los demas, les rogaba que lo sintieran él y le ayudaran á castigarlos. Aplaudieron todos, é inflámándole, se prendió solo á dos, cuyo castigo no habia de ser sentido de nadie, y con él se dió por satisfecho.

Los que desde luego le eran aficionados y tenian confianza en él, hablaban admirados de esta mudanza; pero otros no veian en estas cosas mas que una política necesaria en el momento, á fin de adquirir popularidad para la guerra. Porque ya se sabia de positivo que Vitelio habia tomado la dignidad y el poder de Emperador, y continuamente llegaban correos con noticia de que se le agregaba algun fuerza mas. Para eso otros anunciaban que los ejércitos de la Panonia, la Dalmacia y la Misia con sus generales habian elegido á Oton; y al cabo de poco vinieron cartas favorables de Muciano y de Vespasiano, que tenian poderosos ejércitos, aquel en la Siria y este en la Judea. Engreido de ánimo con estas nuevas, escribió á Vitelio amonestándole á que solo pensará

en su regalo, proponiéndole que le daria bienes y una ciudad donde pudiera con reposo vivir cómoda y alegremente. Contestóle este por el mismo estilo con cierta burla, al principio templadamente; pero irritados despues se escribieron mil insolencias y dicterios, no con falta de verdad, pero sí con falta de juicio, y de un modo que daba que reir, cuando el uno motejaba al otro de vicios que eran comunes á ambos. Porque en cuanto á desarreglo, molicie, impericia en las cosas de la guerra, pobreza antes é inmensas deudas despues, seria bien difícil discernir cuál de los dos estaba menos tizmado de estos vicios. Dícese que ocurrieron señales y apariciones; pero fuera de las siguientes, las demas se fundaban en relaciones ambiguas ó que no tienen autor cierto. En el Capitolio habia una Victoria que regia un carro, y todos vieron las riendas aflojadas de las manos, como que no podia tenerlas. En la isla que hay en medio del rio, la estatua de Cayo César, sin preceder ni terremoto ni viento, se volvio del occidente al oriente, lo que dicen sucedió en aquellos dias en que Vespasiano se apoderó ya abiertamente de la autoridad. Tambien lo ocurrido con el Tiber se tuvo comunmente por señal infausta, pues aunque era el tiempo en que los rios toman mas agua, nunca antes habia subido tanto ni causado tantas ruinas y destrozos, extendiéndose é inundando una gran parte de la ciudad, especialmente la plaza donde venden el trigo; de tal manera, que por muchos dias hubo grande escasez.

Cuando ya se anunció que Cecina y Valente, generales de Vitelio, ocupaban los Alpes, en Roma Dolabela, uno de los patricios, dió sospechas á los pretorianos de que pensaba en novedades. Contentóse, pues, fuese por temerle á él ó á otro, con enviarle á la ciudad de Aquino, inspirándole por lo demas confianza. Eligiendo entre los magistrados los que habian de ir con él á campaña, nombró por uno de ellos á Lucio, hermano de Vitelio, sin quitar ni añadir nada á los honores con que se hallaba condecorado. Tomó especial cuidado de la madre y la mujer de Vitelio, haciéndoles entender que nada tenian que recelar. Nombró prefecto de la ciudad á Flavio Sabino, hermano de Vespasiano, ya le hiciese en ho-

nor de Neron, porque de este habia recibido Sabino este cargo que despues le quitó Galba, ó ya quisiese dar pruebas á Vespasiano de su afecto y confianza, adelantando á Sabino; y él se quedó en Brischelo, ciudad de la Italia sobre el Pó. De generales de los ejércitos envió á Mario Celso y Suetonio Paulino, y ademas de estos á Galo y Espurina, varones muy principales, pero que no podian en los negocios obrar segun su propio dictámen, como lo habian creido, por la insubordinacion é insolencia de los soldados, que se desdeñaban de obedecer á otros, estando engreidos con que á ellos les debia el Emperador su autoridad. No era tampoco del todo sano el estado de los soldados enemigos, ni estos mas dóciles y obedientes á sus caudillos, sino atrevidos y soberbios por la misma causa; pero siquiera tenian experiencia de la guerra, y no huian del trabajo, estando acostumbrados á él; cuando estos por el ocio y por su vida pacífica eran muelles, habiendo por lo mas pasado el tiempo en teatros y fiestas, y llenos de orgullo y altanería afectaban desdeñar el servicio, porque no les estaba bien, y no porque no pudieran sufrirle. Espurina que quiso obligarlos á él, estuvo muy expuesto á que le quitaran del medio; por decontado no hubo insulto é insolencia á que no se propasasen, llamándole traidor y destructor de los intereses y negocios del César; y algunos poseidos del vino se presentaron de noche en su tienda, pidiéndole la paga de marcha, porque tenian que ir donde estaba el César para acusarle.

Sirvió mucho para los negocios y para Espurina el insulto hecho á este mismo tiempo á sus soldados en Placencia; porque los de Vitelio llegándose á las murallas motejaban á los de Oton de que se resguardaban con las fortificaciones, llamándolos gente de teatro y pantomima; expectadores de juegos Píticos y Olímpicos, pero inexpertos en la guerra y la milicia, de las que no tenian idea; estando muy ufanos con haber cortado la cabeza á un anciano desarmado, diciéndolo por Galba; pero sin tener ánimo para presentarse á combatir y pelear con hombres á cuerpo descubierto. Porque fue tanto lo que con estos baldones se irritaron é inflamaron, que corrieron á Espurina, rogándole que dispusiera de ellos y les mandara lo que gustase, pues que no habria peligro ó trabajo á que se negasen. Trabóse, pues, un reñido combate mural, y aunque se arrimaron muchas máquinas, vencieron los de Espurina, rechazando con gran matanza á los contrarios, y conservaron con gloria una ciudad tan floreciente como la que mas de Italia. Eran de otra parte, así para las ciudades como para los particulares, menos molestos los generales de Oton que los de Vitelio; porque de estos Cecina ni en el idioma ni en el traje tenia nada de romano, sino que chocaba hasta con su desmedida estatura, vestido á lo Galo, con bragas y mangotes, para tratar con alféreces y caudillos romanos. Su mujer le seguia escoltada de caballería escogida, yendo á caballo sumamente adornada y compuesta. Fabio Valente, el otro general, era tan dado á atesorar, que ni los saqueos de los enemigos, ni los robos y cohechos de los aliados, habian bastado á saciar su codicia; y aun parecia que por esta causa marchaba lentamente y se habia atrasado en términos de no haber podido hallarse en la primera accion, aunque otros culpan á Cecina de que por apresurarse á hacer suya la victoria antes que aquel llegase, ademas de otros menores yerros en que incurrió, dió fuera de tiempo la batalla, y peleando flojamente en ella, estuvo en muy poco que no lo perdiese todo.

Como rechazado Cecina de Placencia fuese á acometer á Cremona, otra ciudad grande y opulenta, el primero que acudió á Placencia en auxilio de Espurina fue Anio Galo; pero habiendo sabido en el camido que los Placentinos habian quedado victoriosos, y que los que estaban en riesgo eran los de Cremona, partió allá con sus tropas y puso su campo muy cerca de los enemigos, y ademas cada uno de los otros caudillos procuró socorrer al general. Emboscó Cecina gran parte de su infantería en terrenos quebrados y frondosos, dando órden á la caballería de que avanzase, y cuando le acometiesen los enemigos se retirase poco á poco, simulando fuga, hasta que atraidos de esta manera los metiesen en la celada; pero unos pasados lo revelaron á Celso, y saliendo al encuentro á aquellos con sus mejores caballos, con hacer la persecucion cautelosamente desconcertó y rodeó á los de la

emboscada, llamando entonces de los reales á su infantería; y si esta hubiese acudido á tiempo, parece que no habria quedado ninguno de los enemigos, sino que todo el ejército de Cecina hubiera sido deshecho y arruinado, á haber concurrido aquella al alcance; cuando ahora habiendo auxiliado Paulino tarde y lentamente, incurrió en la censura de no haberse portado como su fama lo exigia, por sobrada circunspeccion. La turba de los soldados hasta de traicion le acusaba, y ensoberbecidos irritaban á Oton, porque habiendo ellos vencido en cuanto estaba de su parte, la victoria se habia malogrado por maldad de los gefes. Oton no tanto les daba crédito, como queria dar á entender que no se le negaba. Envió, pues, á los ejércitos á su hermano Ticiano y al prefecto Proclo, que era el que en realidad tenia todas las facultades, teniendo Ticiano la apariencia. Celso y Paulino por otra parte llevaban el nombre de amigos y consejeros, sin tener en los negocios ninguna autoridad ni poder. Andaban tambien revueltas en tanto las cosas entre los enemigos, con especialidad en el ejército de Valente; y recibida la noticia de la batalla de la emboscada, se quejaban sus soldados de no haberse hallado en ella y defendido á los suyos, de los que tantos murieron. Con dificultad los aplacó y retrajo del intento de apedrearle; y levantando el campo, los llevó á unirse con los de Cecina.

Oton pasó al campamento establecido en Bebriaco, que es una aldea inmediata á Cremona, y deliberaba sobre la batalla; acerca de la cual á Proclo y Ticiano les parecia que estando tan animadas las tropas con la reciente victoria, se combatiera desde luego sin dar lugar á que con la inaccion se embotara el vigor del ejército, ni aguardar á que el mismo Vitelio llegara de las Galias. Mas Paulino decia que los enemigos tenian ya para la contienda todo cuanto podian juntar, sin que les quedase nada mas; cuando Otón podia esperar de la Misia y Panonia otras tantas fuerzas como las que allí tenia, si queria aprovechar su oportunidad propia y no favorecer la de los enemigos; porque no estarian menos prontos los que con los pocos se arriscaban cuando los llegara mayor número de combatientes, sino que pelearian con

mayor confianza; fuera de esto, que la dilacion les era favorable estando abundantes de todo, cuando el tiempo habia de acarrear penuria y escasez de lo mas necesario á los de Vitelio, que se hallaban en pais enemigo. A este parecer de Paulino accedió Mario Celso; Anio Galio no asistió al consejo, porque estaba curándose de una caida del caballo; pero habiéndole escrito Oton, le aconsejó que no convenia apresurarse, sino esperar las tropas de la Misia que estaban ya en camino. Mas no fue esto lo que adoptó, sino que prevalecieron los que incitaban á la batalla.

Aléganse por otros para esta determinacion otras muchas causas. Por decontado los llamados pretorianos que constituian la guardia, probando entonces lo que era la milicia, y echando menos aquellas diversiones y aquella vida de Roma, exenta de los trabajos de la guerra y pasada en espectáculos y fiestas, no podian contenerse, y todo se les iba en dar priesa para la batalla, creidos de que habian de llevarse de calle á los ennemigos. El mismo Oton parece que no estaba muy á prueba de incertidumbres, ni sabia, por la falta de uso y por su vida muelle, aguantar la consideracion repetida de los peligros; por lo que oprimido del cuidado se apresuraba á despeñarse á ojos cerrados como de un precipicio á lo que quisiera hacer la suerte, explicándolo de esta misma manera Segundo el retórico, que era su secretario de cartas. Otros cuentan que muchas veces estuvieron tentados ambos ejércitos para juntarse, y de comun acuerdo elegir el mejor entre los caudillos que allí tenian; y si esto no podia ser, convocando al Senado, dejarle la eleccion. Y no es inverosimil que no teniendo opinion ninguno de los dos proclamados Emperadores, á los soldados de buena índole, ejercitados y prudentes, les ocurriese el pensamiento de que era muy duro y vergonzoso que lo que en otro tiempo, primero por Sila y Mario, y despues por César y Pompeyo, afligió á los ciudadanos hasta atraerse la compasion, causando y recibiendo males unos de otros, esto mismo lo repitieran y aguantaran ahora para hacer que el imperio fuera pábulo, ó de la glotonería y borrachera de Vitelio ó de la prodigalidad y liviandades de Oton. Sospechaban, pues, que habiendo Celso

tenido conocimiento de estos tratados, daba largas con la esperanza de que las cosas se arreglarian sin batalla y sin nuevas calamidades; y que por el contrario Oton, temiendo estas resultas, aceleraba la batalla.

Regresó otra vez á Brischelo, cometiendo un nuevor error, no solo en quitar á los combatientes la vergüenza y la emulacion consiguientes al haber de pelear ante sus ojos, sino tambien en llevarse consigo para la guardia de su persona los soldados mas valientes y mas entusiasmados, no menos de caballería que infantería, como quien hace trozos el cuerpo del ejército. Ocurrió tambien en aquellos mismos dias el trabarse un combate en el Pó, intentando Cecina echar un puente para pasarlo, y peleando los de Oton por estorbárselo. Cuando vieron que nada adelantaban, pusieron en unos barcos hachones cubiertos de azufre y pez, y levantándose viento mientras hacen la travesía, arrojó aquellos preparativos á la parte de los enemigos. Empezó primero á salir humo y despues á alzarse una gran llamarada, con lo que sobresaltados se echaron al rio, volcando los barcos, no sin risa de los enemigos, y quedando á discrecion de estos sus personas. Los Germanos, trabando pelea en una isleta del rio con los gladiatores de Oton, los vencieron, con muerte de no pocos.

En vista de estos sucesos, como los soldados de Oton que se hallaban en Bebriaco ardiesen en ira por correr á la batalla, los sacó de allí Proclo, y los acampó á cincuenta estadios, tan necia y ridículamente, que siendo la estacion de la primavera, y habiendo alrededor muchos lugares con abundantes fuentes y rios perenes, eran fatigados de la falta de agua. Queriendo al dia siguiente llevarlos á los enemigos, camino nada menos que de cien estadios, no se lo permitió Paulino, por parecerle que era preciso dar tiempo y no entrar en accion fatigados, ni en seguida del viaje venir á las manos con unos hombres armados y puestos en formacion á su vagar, mientras ellos hacian tan larga marcha mezclados con el bagaje y los trabantes. Mientras los generales estaban en esta disputa, llegó de parte de Oton un soldado de caballería de los llamados Numidas, portador de una carta en

que mandaba que no se anduviese en largas, ni se esperase mas, sino que marcharan al punto contra los enemigos. Levantando, pues, el campo, fueron á cumplir con lo que se les prevenia; y Cecina al saber su venida se sobrecogió, y abandonando á toda priesa las obras y el rio, se encaminó al campamento. Armados ya en la mayor parte, y recibida la seña de Valente, mientras se sorteaba el órden de las legiones, adelantaron lo mas escogido de su caballería.

Concibieron los de la vanguardia de Oton, sin saberse por qué causa, la idea de que iban á pasárseles los generales de Vitelio; así apenas estuvieron cerca, los saludaron amistosamente dándoles el nombre de camaradas. Mas como ellos lejos de recibir afectuosamente la salutacion, respondiesen con enfado y con expresiones propias de enemigos, sobre los que habian saludado cayó gran desaliento, y sobre los otros recelo contra estos de que su saludo era una traicion; y esto fue lo primero que á todos los trastornó cuando ya estaban encima los enemigos. En todo lo demas hubo asimismo confusion y desórden, porque el bagaje fue de grande estorbo para los que tenian que pelear, y el terreno mismo obligaba á perder continuamente la formacion, estando cortado con acequias y hoyos; pues para salvarlos les era forzoso venir con los enemigos á las manos desordenadamente y por pelotones. Solas dos legiones (porque este es el nombre que dan los Romanos á los regimientos) de Vitelio la *Rapaz*, y de Oton la *Auxiliadora*, habiendo salido á un terreno despejado y abierto, emprendieron un combate en toda regla y pelearon en batalla por largo tiempo. Los soldados de Oton eran hombres robustos y fuertes, pero que entonces por la primera vez hacian experiencia de la guerra y de lo que era una batalla; y los de Vitelio ejercitados en muchos combates, veteranos ya y en la declinacion del vigor. Embistiéndolos, pues, los de Oton, los rechazaron y les tomaron una águila, con muerte de casi todos los de primera fila; pero rehaciéndose, cayeron llenos de vergüenza y de ira sobre aquellos, mataron al legado de la legion Orfidio, y les tomaron muchas insignias. Contra los gladiatores, que eran tenidos por diestros y osados para las refriegas, colocó Alfeno Varo á los

llamados Batavos. Son estos los mejores soldados de á caballo de los Germanos, habitantes de una isla que rodea el Rin. A estos muy pocos de los gladiatores les hicieron frente; los demas huyendo hácia el rio dieron con las cohortes enemigas allí situadas, á cuyas manos en reñida lid perecieron todos. Los que mas cobarde é ignominiosamente se condujeron fueron los pretorianos, pues dando á huir, sin aguardar siquiera á tener los contrarios delante, esparcieron ya el miedo y el desórden en los que se conservaban no vencidos, atravesando por en medio de ellos. Con todo muchos de los de Oton, que por su parte vencieron á los que le estaban contrapuestos, se abrieron paso á viva fuerza por entre los enemigos vencedores, y penetraron á su campamento.

De los generales, Proclo y Paulino no se atrevieron ni siquiera á acercarse, sino que mas bien se retiraron por temor de los soldados, que desde luego empezaron á echar la culpa á los gefes. Anio Galo dentro de la ciudad reunia y procuraba alentar á los que á ella se habian retirado de la batalla, con decirles que esta casi se habia sido igual, pues habia habido divisiones que habian vencido á los enemigos; pero Mario Celso, congregando á los que ejercian cargos, los exhortaba á que miraran por lo que á la patria convenia, pues que en semejante desventura y en tal pérdida de ciudadanos no podia ser que ni el mismo Oton quisiese, si era buen Romano, que otra vez se probase fortuna, cuando á Caton y á Escipion, que despues de la batalla de Farsalia no quisieron ceder á César, se les hacia cargo de las muertes de tantos excelentes varones como sin necesidad fueron sacrificados en el Africa, sin embargo de que entonces combatian por la libertad de Roma. Porque la fortuna, que en lo demas trata con igualdad á todos, una sola cosa no quita á los buenos, que es el discurrir con acierto, aun cuando hayan sufrido algun descalabro, sobre los sucesos públicos. Persuadió con este discurso á todos los caudillos, y luego que despues de algunas pruebas y tanteos vieron que los soldados suspiraban por la paz, y que Ticiano se prestaba á que se hiciera legacion para tratar de concordia, les pareció que los enviados fuesen Celso y Galo para entablar tratos con

Cecina y Valente. En el camino se encontraron con los centuriones, quienes les dijeron que ya tenian en movimiento las tropas para marchar contra Bebriaco; pero que los generales los habian mandado á hablarles de conciertos. Alabando Celso la determinacion, les propuso que se volviesen para ir juntos todos á tratar con Cecina. Cuando ya estuvieron cerca, se vió Celso en gran peligro, porque hacia la casualidad que se hubiesen adelantado los de caballeria de la emboscada; y apenas vieron á Celso, que iba el primero, se arrojaron á él con grande griteria. Pusiéronse los centuriones de por medio para contenerlos, y gritándoles los demas cabos que respetaran á Celso, Cecina que lo supo acudió prontamente, reprimió al punto la demasía de aquellos soldados, y saludando á Celso con la mayor afabilidad, se fué con ellos para Bebriaco. En tanto Ticiano, que fue quien mandó los mensajeros, habia mandado de propósito, y á los mas resueltos de los soldados los habia colocado sobre las murallas, excitando á los demas á prestar su auxilio; pero aguijando Cecina con su caballo, y alargando la diestra, nadie hizo resistencia, sino que los unos saludaron desde el muro á sus soldados, y los otros abriendo las puertas salieron á incorporarse con los que venian. Nadie hizo la menor ofensa, sino que todo era parabienes y abrazos; y al fin todos juraron á Vitelio y se pasaron á su partido.

Así es como refieren haber pasado los sucesos de esta batalla los que en ella se encontraron, reconociendo que no estaban instruidos en las particularidades de cuanto ocurrió, por el mismo desórden y por lo extraño del éxito. Caminando yo al cabo de tiempo por el sitio, Mestrio Floro, varon consular, me mostró á uno, anciano ya entonces, que habia sido del número de los jóvenes que, no por su voluntad sino por fuerza, acompañaron á Oton; el cual nos refirió que yendo allá despues de la batalla, vió un monton de muertos, tan alto que igualaba á los que desde el suelo se ponian en frente. Inquiriendo sobre la causa, decia que no la habia encontrado, ni quién se la declarase; pues si bien en las guerras civiles cuando llega el momento de una derrota es preciso que mueran muchos mas, por no hacerse

cautivos, porque no hay para qué guardar á los que se cogen, para aquel amontonamiento y hacinamiento no hay ninguna causa racional y probable.

A Oton al principio, como ordinariamente sucede, no le llegaba noticia ninguna segura de tamaños acontecimientos; pero despues que se presentaron algunos heridos y los refirieron, nos es muy de admirar que los amigos no le dejasen abatirse, sino que le dieran ánimo y confianza; pero lo que excede todo crédito fue lo que pasó con los soldados, porque ninguno se desertó ni se pasó á los vencedores; no se les vió tratar de su proprio interes, desesperadas ya las cosas de su caudillo; sino que todos sin excepcion fueron á su puerta, y acercándose le daban siempre el título de Emperador; se deshacian por él, le tomaban las manos entre voces y lamentos, se le presentaban, lloraban, y le pedian que no los desamparase ni hiciera de ellos antes de tiempo entrega á los enemigos; sino que empleara sus ánimos y sus cuerpos hasta que por él dieran el último suspiro. Esto le rogaban todos á una voz, y uno de los mas desconocidos presentando la espada: Sabe, ó César, le dijo, que por tí todos estamos á este modo prontos y dispuestos; y se pasó con ella. Mas nada de esto bastó para doblar el ánimo de Oton, el cual volviéndose para todas partes con rostro sereno y placentero: « Este dia, les dijo, ó camaradas, es para mí mucho mas feliz que aquel en que por primera vez me saludásteis Emperador, viéndoos ahora cuales os veo, y siendo para vosotros objeto de tales demostraciones; pero no me priveis de la mayor satisfaccion y honor, que es el morir honrosamente por tantos y tan apreciables ciudadanos. Si he sido digno del imperio, corresponde que dé la vida por la patria: sé que la victoria no es cierta ni segura para los enemigos; dícese que nuestro ejército de la Misia se halla á pocas jornadas, habiendo bajado al Adriático el Asia, la Siria, el Egipto; los ejércitos que hacen la guerra á la Judea, están con nosotros, y en nuestro poder el Senado y los hijos y mujeres de nuestros contrarios; pero esta guerra no es contra Aníbal, contra Pirro ó los Cimbros por la posesion de la Italia, sino de Romanos contra Romanos, y unos y otros, vencedores y vencidos, somos injustos contra la patria, porque el bien del vencedor es para ella una calamidad. Creed que me es mucho mas hacedero morir con gloria, que imperar; porque no veo que pueda ser de tanta utilidad á los Romanos quedando vencedor, como sacrificándome ahora por la paz y la concordia, y porque la Italia no vuelva á ver otro dia como este. »

Dicho esto, se enfervorizó contra los que todavía insistian y le rogaban, y á los amigos les encargó que vieron de ganar la gracia de Vitelio, y lo mismo á los senadores que allí se hallaban. A los ausentes y á las ciudades les escribió para que abrazaran aquel partido con honor y seguridad. Hizo llamar á su sobrino Coceyano, jovencillo todavía, y lo exhortó á tener buen ánimo y no temer á Vitelio, pues que él habia salvado á la madre de este, sus hijos y su mujer, cuidando de ellos como si fueran sus deudos. Decíale que siendo su ánimo prohijarle, por esto mismo lo habia dejado para mas adelante; y que tuviera presente que siendo ya César, habia dilatado la adopcion para que imperara con él, si era vencedor, y no se malograse si fuese vencido. « Te prevengo hijo mio, añadió, por último encargo, que ni enteramente olvides ni te acuerdes demasiado de que has tenido un tio César. » Acabado esto, de allí á bien poco oyó alboroto y gritería á la puerta, y era que los soldados á los senadores que iban á salir les hacian amenazas de muerte si no se estaban quietos, y si abandonando al Emperador pensaban en retirarse. Salió, pues, otra vez temiendo por ellos; y ya no con blandura ni en aire de ruego, sino con enojo é ira, miró á los soldados, especialmente á los alborotadores, mandándoles marcharse de allí; y ellos callaron y obedecieron.

Era ya entrada la noche, y como tuviese sed, bebió un poco de agua: tomó luego en la mano dos espadas, y habiendo estado examinando sus filos largo rato, volvió la una de ellas, y la otra se la guardó debajo del brazo. Hizo llamar á sus esclavos, y habiéndoles hablado con el mayor cariño, repartió entre ellos el caudal que tenia, á cuál mas y á cuál menos, no como quien es liberal con lo ajeno, sino atendiendo cuidadosamente al mérito y á la proporcion de él.

Despidiólos y reposó lo que restaba de la noche, en términos que sus camareros le sintieron dormir profundamente. Al amanecer, llamando al liberto por quien habia corrido el cuidado de los senadores, le dió órden de que se informase sobre ellos; y volviendo con la respuesta de que al marchar á cada uno se le habia asistido con lo que habia menester: Pues vete tú tambien, le dijo, y haz de modo que te vean los soldados, si no quieres recibir de ellos la muerte, porque piensen que has cooperado á la mia. Luego que el liberto salió, puso recta la espada, teniéndola con ambas manos; y dejándose caer sobre ella, no sintió mas dolor que cuanto suspiró una sola vez, dando á los de la parte afuera indicio del suceso. Levantaron gran lamento los de su familia, y al punto se hizo el lloro general en el campamento y en toda la ciudad, y los soldados corrieron con gritería á la casa haciendo exclamaciones, y prorumpiendo en quejas y acriminaciones contra sí mismos, porque no habian sabido guardar á su Emperador, ni impedirle que muriera por ellos. Ninguno de los que se habian quedado con él, desertó con estar tan cerca los enemigos; sino que adornando el cuerpo, y levantando una pira, le llevaron á ella armados, mostrándose muy gozosos los que pudieron adelantarse á poner el hombro y alzar el féretro. De los demas unos se arrojaban sobre el cadáver, y besaban la herida; otros le cogian las manos, y otros le veneraban de lejos. Algunos hubo que dejando las antorchas sobre la hoguera, se quitaron la vida sin que se supiese que habian recibido del muerto algun beneficio, ó que tenian motivo para temer algun grave mal del vencedor; de modo que á lo que se ve, jamas hubo tirano ó Rey de quien se apoderase un tan violento y furioso amor de mandar, como el que aquellos soldados tenian de ser mandados y de obedecer á Oton; pues que ni despues de muerto los desamparó el sentimiento de su perdida, que paró en un odio intolerable contra Vitelio.

Lo demas de este caso tiene su tiempo propio en que habrá de referirse; cubriendo, pues, bajo de tierra los despojos de Oton, no le hicieron un sepulcro que pudiera ser envidiado ó por su mole ó por lo arrogante de la inscripcion. Vi

hallándome en Brischelo un monumento sencillo y una inscripcion, que traducida es en esta forma: A la falta de Marco Oton. Murió á los treinta y siete años de edad, y á los tres meses de imperio, dejando escritores que celebrasen su muerte, no inferiores ni en número ni en autoridad á los que reprenden su vida; porque en esta no fue mejor en nada que Neron, y su muerte fue mas noble y generosa. Los soldados, como Polion el otro prefecto les diese órden de que jurasen á Vitelio, lo rehusaron; mas sabiendo que se hallaban allí algunos del Senado, á los demas los dejaron en paz, y solo pusieron en apuro á Verginio Rufo, yendo armados á su casa, excitándole y exhortándole de nuevo á que tomase el imperio ó fuese á interceder por ellos; pero teniendo á locura tomar el imperio de unos vencidos, cuando lo habia rehusado de los mismos siendo vencedores; y temiendo el ir de legado á las Germanos, que se quejaban de que los habia forzado á hacer muchas cosas contra su voluntad, sin que se tuviera de ello noticia, se marchó por otra puerta. Cuando los soldados se vieron así burlados, se prestaron á los juramentos y se unieron á los de Cecina, habiendo obtenido antes el perdon.

CRONOLOGIA

APLICADA

Á LAS VIDAS DE PLUTARCO.

Como la tabla cronológica añadida por M. Dacier á su traduccion abunda en inexactitudes y anacronismos, hemos juzgado conveniente refundirla completamente, si bien siguiendo su plan, adoptado por los varios editores de Plutarco. Tampoco hemos alterado el tiempo precedente á las Olimpiadas, porque nada positivamente consta sobre este punto. Relativamente á los años de Roma, hemos seguido el cálculo varrónico; pero hemos creido conveniente suprimir los del mundo como estribando en una base muy conjetural.

Antes de la primera olimpiada.		Antes de la fundacion de Roma.	Antes de J. C.
757	Diluvio de Deucalion. Acaeció quince ó diez y seis años antes de la salida de Israel de Egipto.	761	1511
627	Minos da leyes á la isla de Creta. Egeo reina en Atenas.	651	1401
	TESEO.		
454	Expedicion de los Argonautas. Teseo, Rey de Atenas, reune varios *démos* ó villas, para aumentar esta ciudad.	478	1228
406	Toma de Troya. Jefté juez entonces de Israel.	430	1180
327	Vuelta de los Heraclidas en el Peloponeso.	351	1101
294	Primera guérra de los Atenienses contra Esparta, en la cual se inmola por su patria Codro, Rey de Atenas. Saul, Rey de Israel entretanto.	318	1068
288	Los Hilotas sometidos por Agis, Rey de Esparta.	304	1055
266	Emigracion Jónica.	290	1040
124	Nacimiento de Homero.	148	900
	LICURGO.		
90	Licurgo da leyes á los Espartanos.	120	866

Despues de la primera olimpiada.		Despues de la fund. de Roma.	Antes de J. C.
	PRIMERA OLIMPIADA.		
	ROMULO.		
VI-1	Roma fundada por este príncipe al frente de una colónia de Albanos.	1	753
VII-3	Rapto de las Sabinas.	4	750
XVI-2	Muerte de Rómulo.	39	715
	NUMA.		
XVI-4	Este príncipe es elegido Rey. Da leyes á los Romanos.	41	713
XVII-2	Su muerte.	83	669
	Sucédele Tulo Hostilio.		
	Fin de la primera guerra Mesénica.		
	SOLON.		
XLV-1	Conjuracion de Cilon. Muerte de este tirano.	154	600
XLV-4	Epiménides llega á Atenas y purifica esta ciudad.	156	597
XLVI-3	Arcontado de Solon, que da leyes á Atenas, su patria.	160	594
	Reinado de Creso en Lidia.		
LV-3	Batalla de Timbréa, ganada por Ciro, en la que queda prisionero Creso.	198	558
	Tiranía de Pisistrato en Atenas.		
	VALERIO POBLICOLA.		
LXVII-4	Tarquino el Soberbio espelido de Roma.	245	509
	Valerio sucede en el consulado á Colatino.		
LXVIII-1	Triunfa de Tarquino y de los Etruscos.	246	508
	Tercer consulado de Poblicola.		
LXVIII-2	Guerra de Porsena contra los Romanos.	247	507
LXVIII-4	Poblicola vence á los Sabinos.	249	505
	Dedicacion del templo de Júpiter Capitolino.		
LXIX-4	Muerte de Poblicola.	253	501
LXXII-3	Batalla de Maraton, en que derrota á Dario, hijo de Histaspes, Milciades, general de los Atenienses.	261	490
	CORIOLANO.		
LXXII-4	Destierro de Coriolano, que se refugió entre los Volscos.	265	489
	Gelon se apodera de Siracusa.		
LXXIII-1	Coriolano pone sitio á Roma, y se retira á ruegos de su madre y esposa.	266	488
LXXIV-1	Nacimiento de Herodoto.	270	484
	ARISTIDES.		
LXXIV-2	Aristides desterrado por la ley de ostracismo. Vuelve tres años despues.	271	483
	TEMISTOCLES.		
LXXV-1	Combate de las Termópilas.	274	480

Despues de la primera olimpiada.		Despues de la fund. de Roma.	Antes de J. C.
	Victoria ganada á los Persas, en Salamina, por Temistocles y Euribiades.		
	Batalla de Platea y triunfo de Pausanias.	275	479
	Los Persas derrotados en Micale por Leotuquides, Rey de Esparta.		
LXXVI-2	Temistocles víctima del ostracismo se refugia entre los Persas.	279	475
	CIMON.		
LXXVII-3	Cimon, hijo de Mitridates, regresa de su destierro y derrota por mar y por tierra á los Persas.	284	470
LXXVII-4	Nacimiento de Sócrates.	285	469
LXXXII-4	Artajerges concluye una paz vergonzosa con los Griegos. Muerte de Cimon.	304	449
LXXXIV-1	Herodoto lee en Atenas su historia en la fiesta de los Panatenéos. Celebridad de Sófocles, Fidias y Eurípides.	310	444
	PERICLES.		
LXXXVII-2	Principios de la guerra del Peloponeso que duró veintisiete años.	323	431
LXXXVII-3	La peste hace estragos en Atenas.	324	430
	Nacimiento de Platon.		
LXXXVII-4	Toma de Potidéa por los Atenienses.	325	426
	Muerte de Pericles.		
	Florece Aristófanes.		
	NICIAS.		
XCI-2	Los Atenienses se deciden á atacar á la Sicilia, por los consejos de Alcibiades, á los cuales inútilmente se opone Nicias.	338	416
XCI-4	Nicias es derrotado, prisionero y muerto en Sicilia.	341	413
	Tucidides se ocupa en su destierro de escribir la historia de la guerra del Peloponeso.		
	ALCIBIADES.		
XCII-2	Fugitivo en Esparta, este general se retiró á la corte de Tisafernes, sátrapa Persa, para evitar la muerte que le amenazaba.	342	412
	Es abrogada la ley del ostracismo.		
XCII-1	Dionisio el mayor se apodera de Siracusa.	342	412
	LISANDRO.		
XCIII-4	Los Atenienses derrotados por Lisandro en el combate naval de Egospotamos.	349	405
XCIV-1	Lisandro termina la guerra del Peloponeso haciéndose dueño de Atenas.	350	404
XCIV-2	Tiranía de los treinta tiranos.	351	403
XCIV-3	Ley de la amnistía publicada en Atenas bajo el arcontado de Euclides.	352	402

Despues de la primera olimpiada.		Despues de la fund. de Roma.	Antes de J. C.
	ARTAJERGES APELLIDADO MNEMON.		
XCIV-4	Batalla de Cunaxa en la cual queda vencido y muerto Ciro el jóven.	353	401
	Retirada de los diez mil.		
XCV-1	Muerte de Sócrates.	355	399
	AGESILAO.		
XCV-1	Sube al trono de Esparta despues de la muerte de su hermano Agis.	355	399
XCVI-1	Agesilao derrota á los Persas.	358	396
	Muerte de Lisandro.		
XCVI-3	Los Lacedemonios quedan derrotados en Gnido por Conon y Farnabazo.	360	394
XCVII-3	Los Romanos derrotados en Alia por los Galos.	364	390
	CAMILO.		
XCVII-4	Retírase este general á Ardéa.	365	389
XCVIII-1	Vuelve á entrar en Roma, y restablece esta ciudad.	366	388
	Derrota de los Volscos y Etruscos.		
XCVIII-2	Paz concluida por Antalcidas entre los Griegos y Persas.	367	387
XCVIII-4	Nacimiento de Demostenes.	369	385
XCIX-1	Manlio arrojado de la roca Tarpeya.	370	384
	Nacimiento de Aristoteles.		
XCIX-2	Dionisio el Antiguo derrota á los Cartagineses.	371	383
C-4	Batalla naval de Naxos, en la cual son vencidos los Lacedemonios por el Ateniense Cabrias.	377	377
CI-1	Vuelven á ser derrotados por Timoteo, que se apodera de Corcira.	378	376
	PELOPIDAS.		
CII-2	Este general tebano acaudilla al batallon sagrado en la batalla de Leuctras.	383	371
CIII-1	Muere Dionisio el Mayor, tirano de Sicilia, y le sucede Dionisio el Menor.	386	368
CIII-2	Camilo, dictador por la quinta vez, derrota á los Galos en el territorio de Alba.	387	367
	Epaminondas entra en el Peloponeso, y se presenta delante de Esparta.		
CIII-4	Muerte de Camilo.	389	365
CIV-1	Pelópidas derrota el ejército de Alejandro, tirano de Feres.	390	364
CIV-2	Batalla de Mantinea, en la que muere Epaminondas.	391	363
	Florece Isócrates.		
CIV-3	Muerte de Agesilao, Rey de Esparta, y de Artajerges Mnemon, Rey de Persia.	392	362
CV-1	Filipo sube al trono de Macedonia.	594	360
	Muerte de Jenofonte.		
	DION.		
CV-4	Espele á Dionisio el Menor, tirano de Sicilia.	397	357
CVI-1	Nacimiento de Alejandro Magno.	398	356

Despues de la primera olimpiada.		Despues de la fund. de Roma.	Antes de J. C.
CVI-1	Fin de la guerra social.	398	356
	Toma de Delfos por los Foceos.		
CVI-3	Dion asesinado por Calipo.	400	354
	DEMOSTENES.		
CVII-1	Pronuncia este orador su primera Filípica.	402	352
CVIII-1	Muerte de Platon.	406	348
CVIII-4	Timoleon enviado á Sicilia para socorrer los Siracusanos.	409	345
CIX-2	Este general destierra á Corinto Dionisio el Menor.	411	343
	Principios de la guerra entre los Samnitas y Romanos.		
CIX-4	Nacimiento de Epicuro.	413	341
CX-1	Timoleon gana una batalla á los Cartagineses.	414	340
	Focion obliga á Filipo á levantar el sitio de Perinto y Bizancio.		
CX-3	Batalla de Queronea, en que son derrotados por Filipo los Atenienses y Tebanos.	416	338
CX-4	Muerte de Timoleon.	416	337
	ALEJANDRO MAGNO.		
CXI-1	Este príncipe proclamado general de los Griegos contra los Persas, despues de la muerte de su padre Filipo.	417	336
CXI-2	Toma y destruye á Tebas.	418	335
CXI-3	Derrota á los generales persas en el pasaje del Granico.	419	334
CXI-4	Batalla de Isus, en que queda derrotado Dario.	420	333
CXII-1	Toma de Tiro, despues de siete meses de sitio.	421	332
CXII-2	Batalla de Arbela.	422	331
CXIII-2	Paso del Hidaspes, y derrota de Poro por Alejandro que se hace dueño de la India.	427	327
CXIV-1	Muerte de Alejandro.	430	324
	Principios de la guerra Lamiaca. Es derrotado Antipatro.		
	FOCION.		
CXIV-3	Fin de la guerra Lamiaca.	432	322
	Muerte de Demóstenes.		
CXIV-4	Jornada de las Horcas-Caudinas entre los Romanos y Samnitas.	433	321
CXV-3	Focion sentenciado á beber la cicuta.	436	318
	EUMENES.		
CXV-4	Este general, uno de los favoritos de Alejandro, es entregado por su ejército á Antigono.	437	317
	Principios de la guerra y tiranía de Agatocles en Sicilia.		
	DEMETRIO.		
CXVI-1	Restablecimento de Tebas por Casandro.	438	316
CXVII-1	ERA DE LOS SELEUCIDAS.	442	312
	Guerra de los Romanos contra los Etruscos.		

Despues de la primera olimpiada.		Despues de la fund. de Roma.	Antes de J. C.
CXVII-2	Agatocles pasa á Africa, y pelea contra los Cartagineses.	444	310
CXVIII-2	Demetrio, llamado *Poliorcetes*, ó tomador de ciudades, se apodera de Atenas y restablece la democracia.	447	307
CXXI-3	Sube al trono de Macedonia, y lo ocupe seis años.	460	294
	PIRRO.		
CXXV-1	Este rey de Epiro pasa á Italia, derrota á los Romanos.	474	280
	Incursion de los Galos en Grecia. Derrota de Breno, su general, en las Termopilas y cerca de Delfos.		
CXXVI-2	Pirro, derrotado por los Romanos, vuelve á Grecia y se apodera de la Macedonia.	479	275
CXXVI-1	Perece en Argos.	481	273
	ARATO.		
CXXIX-1	Principios de la primera guerra Púnica.	490	264
CXXXIII-4	Arato que habia libertado á Sicione de la tirania, es elegido general de la liga Aquéa.	509	245
CXXXIV-2	Toma la ciudadela de Corinto, y espele la guarnicion de Antigono.	511	243
CXXXIV-4	Los Romanos conceden la paz á los Cartagineses.	513	241
	AGIS Y CLEOMENES.		
CXXXV-1	Revolucion en el gobierno de Esparta, por Agis.	514	240
CXXXV-3	Cleomenes hace la guerra á los Aqueos mandados por Arato, que es vencido.	516	238
	FILOPEMEN.		
CXL-2	Toma de Sagunto por Anibal. Principios de la segunda guerra Púnica.	535	219
CXL-4	Anibal pasa los Alpes y derrota a los Romanos en Trasimenes.	537	217
	Victoria de Rafia, ganada por Tolomeo Filopator sobre Antioco.		
CXLI-1	Batalla de Canas.	538	216
CXLII-1	Fabio Maximo detiene los progresos de Anibal.	542	212
	Marcelo se apodera de Siracusa.		
CLIII-3	Filopemen derrota en Mantinea, á Macanidas, tirano de Esparta.	548	206
CLIV-4	Anibal, que habia sido obligado á pasar al Africa, es derrotado en Zamá por Escipion.	552	202
	Los Cartagineses logran la paz con condiciones humillantes y gravosas.		
	T. QUINTO FLAMINIO.		
CXLV-3	Este general derrota á Filipo, Rey de Macedonia.	556	198
CXLV-4	Segunda victoria de Flaminio en Cinocefalas.	557	197
	Ley Opia contra el lujo, propuesto por Caton el Mayor.		
CXLVI-1	La libertad de la Grecia proclamada por Flaminio.	558	196

Despues de la primera olimpiada.		Despues de la fund. de Roma.	Antes de J. C.
CXLVIII-1	Las leyes de Licurgo son abrogadas por Filopemen.	566	188
CXLVIII-2	Fulvio triunfa de los Etolios.	567	187
CXLIX-2	Filopemen cautivo y muerto por los Mesenios.	571	183
	PAULO EMILIO.		
CLIII-1	Este general derrota y vence á Perseo, rey de Macedonia, y reduce este reino en provincia romana.	586	168
	Judas Macabeo sostiene la guerra contra Antioco Epifanes.		
CLV-1	Muerte de Paulo Emilio, á la que sigue la del poeta Terencio su amigo.	594	160
CLVII-4	Tercera guerra Púnica.	605	149
CLVIII-3	Mumio toma y quema á Corinto.	608	146
	Queda destruida la liga Aquea.		
	Escipion toma y destruye á Cartago.	621	133
CLXI-4	Tambien destruye a Numancia.		
	TIBERIO Y CAYO GRACO.		
CLXIV-3	Conjuracion de los Gracos.	632	122
CLXIV-4	Cayo Graco es degollado.	633	121
	MARIO.		
CLXVII-2	Guerra de Numidia.	643	111
CLXVIII-2	Nacimiento de Ciceron.	647	107
CLXVIII-3	Yugurta entregado á Mario.	648	106
	Nacimiento de Pompeyo.		
CLXIX-3	Mario derrota y hace grandes estragos entre los Teutones y Ambrones.	652	102
CLXIX-4	Nacimiento de Julio César.	653	101
CLXX-1	Mario derrota á los Cimbros en Nórica.	654	100
	SILA.		
CLXXIII-1	Guerra contra Mitridates.	666	88
CLXXIII-3	Toma de Atenas por Sila.	668	86
	Muerte de Mario.		
CLXXIV-1	Vencido Mitridates, hace la paz con Sila.	670	84
CLXXIV-3	Batalla de Prenesto; Sila se hace dueño de Roma.	672	82
CLXXV-2	Sertorio se rebela en la Iberia.	675	79
	Sila abdica la dictadura.		
	LUCULO.		
CLXXVI-4	Derrota á Mitridates cerca de Cicico.	681	73
	Muerte de Sertorio.		
CLXXVII-3	Ciceron aboga contra Verres.	684	70
CLXXVII-4	Luculo se apodera del Ponto, entra en Armenia, y derrota á Tigranes.	685	69
	POMPEYO.		
CLXXVIII-2	Termina la guerra contra los piratas.	687	67
CLXXVIII-3	Sucede á Luculo y se apodera de la Armenia, Siria, etc.	688	66

Despues de la primera olimpiada.		Despues de la fund. de Roma.	Antes de J.C.
CLXXVIII-4	Extiende sus conquistas hasta el mar Caspio.	689	65
	Ciceron pronuncia su arenga contra la ley agraria.		
	CICERON.		
CLXXIX-3	Conjuracion de Catilina.	691	63
	Ciceron, siendo cónsul, pronuncia sus discursos contra Catilina, el cual es proscrito.		
	Nacimiento de Augusto.		
CLXXX-1	Triunvirato de Pompeyo, Craso y César.	694	60
CLXXI-3	Destierro de Ciceron.	696	58
CLXXX-4	Guerra de los Galos. César derrota á los Helvecios.	697	57
	Ciceron vuelve de su destierro.		
	Caton enviado á Chipre.		
	JULIO CÉSAR.		
CLXXXI-2	Los Germanos son derrotados por Julio César que pasa el Rin.	699	55
CLXXXI-4	Craso perece en su expedicion contra los Partos.	701	53
	Toma de Masilia o Marsella.		
CLXXXII-4	Paso del Rubicon.	705	49
	César entra en Roma.		
CLXXXIII-1	Batalla de Farsalia.	707	47
CLXXXIII-2	Toma de Alejandría.	708	46
CLXXXIII-3	Derrota de Juba y muerte de Caton de Utica.	708	46
CLXXXIII-4	REFORMA DEL CALENDARIO, y primer año juliano.	709	45
	César derrota en Munda á los hijos de Pompeyo.		
CLXXXIV-1	Muerte de César.	710	44
	MARCO ANTONIO.		
CLXXXV-1	Triunvirato de Augusto, Antonio y Lépido.	711	43
CLXXXV-2	Derrota de Bruto y Casio en Filipes, y muerte de estos dos conjurados.	712	42
CLXXXVI-2	Muerte del historiador Salustio.	719	35
CLXXXVII-2	Batalla de Actium.	723	31
CLXXXVII-3	Augusto entra en Alejandría.	724	30
	Antonio y Cleopatra se dan la muerte.		
	GALBA.		Desp. de J.C.
CCXI-4	Muerte de Neron.	821	68
	Sucédele Galba.		
CCXII-1	Oton, elegido Emperador, reina tres meses.	822	69

INDICE

DE LAS

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

COSAS MAS NOTABLES CONTENIDAS EN LA OBRA.

El número romano denota el tomo, y el arábigo la página.

ABANTES. Pueblo guerrero de la antigüedad, uno de los de la Eubea : se afeitaban la parte anterior de la cabeza : I, 4.

ABANTIDAS, tirano de Sicione ; da muerte á Clinias, padre de Arato, y á todos sus amigos y deudos : IV, 318.

ACA LARENCIA, nutriz de Rómulo y Remo, I, 33. La fábula de otra Larencia, ibid.

ACASOS. Hay algunos en las cosas humanas que parece que no lo son, sino sucesos dispuestos muy de propósito : III, 5.

ACROCORINTO. Lo que era esta fortaleza y su importancia, IV, 329.

ACROTATO, hijo de Areo, Rey de Esparta, mozo de bella figura y enredado en amores con Quelidonis, mujer de Cleonumo ; en la guerra suscitada por este con las armas de Pirro, se distingue con proezas que le granjean lisonjeras alabanzas : 218.

ACUSAR entre los Romanos sin particular motivo, no era mal mirado ; sino que se aplaudia á los jóvenes cuando se les veia perseguir á los malos, II, 374.

AGESILAO es declarado Rey de Esparta, á pesar de un oráculo que prevenia se guardasen de un reinado cojo : II, 395. Es nombrado general para la expedicion de la Grecia contra los bárbaros : 296. Su rivalidad con Lisandro, al que al cabo aleja de si : 296. Descubre despues de su vuelta del Asia la tentativa de Lisandro para hacer electivo el reino, y quiere publicar el discurso que este tenia preparado ; pero le hacen ver que no convenia desenterrar á Lisandro, sino mas bien enterrar con él el discurso : II, 304. Es hijo segundo de Zeuxidamo, Rey de Esparta ; recibe la austera educacion de Licurgo, por la que fue Esparta llamada domadora de hombres : 34.

Despues de la primera olimpiada.		Despues de la fund. de Roma.	Antes de J.C.
CLXXVIII-4	Extiende sus conquistas hasta el mar Caspio.	689	65
	Ciceron pronuncia su arenga contra la ley agraria.		
	CICERON.		
CLXXIX-3	Conjuracion de Catilina.	691	63
	Ciceron, siendo cónsul, pronuncia sus discursos contra Catilina, el cual es proscrito.		
	Nacimiento de Augusto.		
CLXXX-1	Triunvirato de Pompeyo, Craso y César.	694	60
CLXXI-3	Destierro de Ciceron.	696	58
CLXXX-4	Guerra de los Galos. César derrota á los Helvecios.	697	57
	Ciceron vuelve de su destierro.		
	Caton enviado á Chipre.		
	JULIO CÉSAR.		
CLXXXI-2	Los Germanos son derrotados por Julio César que pasa el Rin.	699	55
CLXXXI-4	Craso perece en su expedicion contra los Partos.	701	53
	Toma de Masilia o Marsella.		
CLXXXII-4	Paso del Rubicon.	705	49
	César entra en Roma.		
CLXXXIII-1	Batalla de Farsalia.	707	47
CLXXXIII-2	Toma de Alejandría.	708	46
CLXXXIII-3	Derrota de Juba y muerte de Caton de Utica.	708	46
CLXXXIII-4	REFORMA DEL CALENDARIO, y primer año juliano.	709	45
	César derrota en Munda á los hijos de Pompeyo.		
CLXXXIV-1	Muerte de César.	710	44
	MARCO ANTONIO.		
CLXXXV-1	Triunvirato de Augusto, Antonio y Lépido.	711	43
CLXXXV-2	Derrota de Bruto y Casio en Filipes, y muerte de estos dos conjurados.	712	42
CLXXXVI-2	Muerte del historiador Salustio.	719	35
CLXXXVII-2	Batalla de Actium.	723	31
CLXXXVII-3	Augusto entra en Alejandría.	724	30
	Antonio y Cleopatra se dan la muerte.		
	GALBA.		Desp. de J.C.
CCXI-4	Muerte de Neron.	821	68
	Sucédele Galba.		
CCXII-1	Oton, elegido Emperador, reina tres meses.	822	69

INDICE

DE LAS

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

COSAS MAS NOTABLES CONTENIDAS EN LA OBRA.

El número romano denota el tomo, y el arábigo la página.

ABANTES. Pueblo guerrero de la antigüedad, uno de los de la Eubea : se afeitaban la parte anterior de la cabeza : I, 4.

ABANTIDAS, tirano de Sicione ; da muerte á Clinias, padre de Arato, y á todos sus amigos y deudos : IV, 318.

ACA LARENCIA, nutriz de Rómulo y Remo, I, 33. La fábula de otra Larencia, ibid.

ACASOS. Hay algunos en las cosas humanas que parece que no lo son, sino sucesos dispuestos muy de propósito : III, 5.

ACROCORINTO. Lo que era esta fortaleza y su importancia, IV, 329.

ACROTATO, hijo de Areo, Rey de Esparta, mozo de bella figura y enredado en amores con Quelidonis, mujer de Cleonumo ; en la guerra suscitada por este con las armas de Pirro, se distingue con proezas que le granjean lisonjeras alabanzas : 218.

ACUSAR entre los Romanos sin particular motivo, no era mal mirado ; sino que se aplaudia á los jóvenes cuando se les veia perseguir á los malos, II, 374.

AGESILAO es declarado Rey de Esparta, á pesar de un oráculo que prevenia se guardasen de un reinado cojo : II, 395. Es nombrado general para la expedicion de la Grecia contra los bárbaros : 296. Su rivalidad con Lisandro, al que al cabo aleja de si : 296. Descubre despues de su vuelta del Asia la tentativa de Lisandro para hacer electivo el reino, y quiere publicar el discurso que este tenia preparado ; pero le hacen ver que no convenia desenterrar á Lisandro, sino mas bien enterrar con él el discurso : II, 304. Es hijo segundo de Zeuxidamo, Rey de Esparta ; recibe la austera educacion de Licurgo, por la que fue Esparta llamada domadora de hombres : 34.

Cuáles eran su carácter y su figura : 54. Cómo viene á ser Rey de Esparta muerto su hermano Agis, y cómo interpreta Lisandro un oráculo que parecia excluir del trono al que fuese cojo : 55. Cómo se conduce con los parientes del excluido Leotuquidas, y de qué modo se ha de entender, que obedeciendo á la patria llegó á lo sumo de la autoridad : 56. Es justo y compasivo con sus enemigos; pero de sobra condescendiente con sus amigos; y como con este proceder se ganase la voluntad de todos, es multado de los eforos, porque á los ciudadanos que debian ser del comun, los hacia suyos : 57. Es nombrado general para la expedicion contra el Asia : marcha, y lo que le sucede en Aulidé : 58. Humilla á Lisandro que en el Asia se llevaba las atenciones : y retirado este del ejército podia haber causado en Esparta grandes novedades, á no haber muerto en la Beocia haciendo la guerra : 59. Despues de haber Tisafernes capitulado con él, creyéndose superior le provoca á batalla; admite gustoso la provocacion, engaña al bárbaro con una estratagema, y toma en la Frigia muchas ciudades y mucha riqueza : 61. Por qué medio juntó prontamente una respetable caballeria, y dicho suyo memorable en la venta de los cautivos y sus despojos : 62. Vence en la Lidia á Tisafernes, y presencia el castigo que le hace dar el Rey de Persia : ibid. Por consideracion á Titraustes, que fue quien castigó á Tisafernes, conduce su ejército á la Frigia; y se le confiere por la república el mando de la armada naval, siendo el único que goza de la distincion de reunir los dos mandos, debida á su virtud : 63. Entra en la provincia de Farnabazo y adquiere imponderable riqueza; adelántase hasta la Paflagonia, cuyo Rey Cotis se hace su aliado; y el Persa Espitridates abandonando á Farnabazo, se pasa á su partido y le acompaña siempre : ibid. Hasta qué punto sabe vencerse en su amor al jóven Megabates : 64. Entrevista que tiene con Farnabazo, y lo prendado que queda de este : 65. Prendase tambien de su hijo, á quien mas adelante hace servicios; y cuán de veras los hacia á sus amigos : 66. Cuánta era su moderacion y cuál el partido que se habia adquirido en toda el Asia : ibid. En medio de estas disposiciones es llamado por los eforos, y dá el mas glorioso ejemplo de obediencia y de justicia : 67. Sus hazañas en la vuelta, venciendo á los que le dificultan el paso : 69. Dásele órden de invadir á la Beocia, y para no intimidar á los soldados disimula la pérdida de la armada á las órdenes de su cuñado, á quien él habia dado aquel mando : 70. Da la batalla de Queronea, que fue terrible, en la que ni venció á los Tebanos ni fué vencido; mas al fin él levantó el trofeo : 70. Vuelto á Esparta se hace admirar por su sencillez lacónica, en la que no habia hecho novedad; y su amor á ella : 72. Sabe el designio que Lisandro tenia contra él en despique de lo pasado, quiere publicarlo; pero cede á mejor consejo : 73. Forma una expedicion contra Corinto, y ahuyentando á los enemigos preside los juegos istmicos; y cuáles son sus ideas acerca de estas cosas : 74. Estando sobre Corinto recibe mal á unos embajadores de Tebas, los que á su vez le desairan cuando en vista de un mal suceso de la república

les trata con mas benignidad; y feliz suceso de una expedicion formada en auxilio de los Aqueos : 75. Hace observar la vergonzosa paz de Antalcidas en odio de los Tebanos; y se tiene por cierto que bajo mano acaloró el hecho de Febidas de apoderarse en plena paz del alcázar Cadmeo : 76. No va á la guerra que de resultas de la reconquista del alcázar y de su libertad se declaró á los Tebanos, y por qué causas; y como al fin protegió á Esfodrias que intentó con el Pireo otra cosa igual á la del alcázar Cadmeo : 77. Es con exceso amante de sus hijos, y apotegma suyo sobre este punto : 79. Aunque antes se habia excusado por la edad, hace la guerra á los Tebanos con varia suerte, recibiendo ya el premio de haberlos hecho guerreros; mas siempre se opone á la paz con ellos; extraño recurso con que quiere acallar á los aliados, y su contienda con Epaminondas sobre la paz : 80. Despues de la batalla desgraciada de Leuctras, en la que no se encontró por estar enfermo, propone la medida de hacer dormir las leyes por aquella vez : levanta un poco los ánimos abatidos, y con la paciencia y no venir á las manos con Epaminondas evita la ruina de la ciudad, aguantando mil denuestos, de sus ciudadanos y las provocaciones de los enemigos : 80. Toma otras disposiciones, algunas harto violentas, para salir de aquella crisis : 85. Su obstinacion en no querer hacer la paz pone otra vez á Esparta en peligro de caer en manos de los enemigos; pero acude pronto, pelea con extraordinario valor y la salva; y no queriendo todavia hacer la paz con los de Mesena restablecida por los Tebanos, parece á todos hombre terco y viciado en la guerra : 88. Véese esto mas á la claras en pasar al Egipto con expedicion en auxilio del rebelde Taco, de quien no es recibido ni tratado con el decoro correspondiente á su autoridad ni á sus años : 90. Abandona á Taco : pásase á auxiliar á Nectanebo, de quien tambien tiene mucho que sufrir; pero le aguanta, y le saca vencedor de sus enemigos; y cuando regresaba, sufre una borrasca; vuelve á desembarcar en un punto desierto del Africa, llamado el puerto de Menelao, donde le coge la muerte : 92. Enviado por los eforos al Asia á hacer la guerra al Rey de Persia, consigue señaladas ventajas, y adquiere gran fama; pero Artajerges corrompe la Grecia, y Agesilao tiene que retirarse : IV, 307.

Agis, Rey de Esparta, Eurutionida, hijo de Eudamidas, y sexto desde Agesilao, aventájase mucho á cuantos habian reinado despues de este : pues con haberse criado en la abundancia y delicadeza, no tenia veinte años cuando se declara contra todos los placeres, y no tiene en nada el reino, si por él no recobraba las antiguas leyes y las costumbres patrias : III, 406. Piensa en restablecer la igualdad antigua, y llenar la ciudad de habitantes; muéstransele prontos los jóvenes : repugnan los ancianos y las mujeres, al mismo tiempo que llegan al extremo de darle calor su madre y abuela, que eran las mayores poseedoras, y tiene contrario al otro Rey Leonidas : 408. Perpercioua que Lisandro sea nombrado eforo, y este propone una ley sobre abolicion de las deudas, y repartimiento de nuevas suertes

con la admision de nuevos ciudadanos, la que no halla apoyo en los ancianos; pero excitado, habla al pueblo, y lo atrae con su generosidad; Leonidas se opone vigorosamente, y disputa que entre sí tienen acerca del gobierno establecido por Licurgo: 409. Medios que se emplean para hacer pasar la ley: Agesilao logra con artificios que se suprima la parte mas útil; él marcha á la guerra en este estado al frente de la mas lucida juventud para auxiliar á los Aqueos, y prendas que muestra de excelente caudillo: 412. Vuelve, y lo encuentra todo tan revuelto, que tiene que refugiarse al templo de Minerva, del que no sale; pero luego relaja un poco este ciudado yéndose por la noche al baño: 415. Sorpréndenle una noche; llévanle á la cárcel, y bajo la apariencia de un juicio le quitan la vida, y lo mismo á su abuela y madre que acudieron en su socorro: hasta: 418.

Agricultura: profesion amante de la paz, que conserva sin embargo la parte del valor guerrero que inclina á pelear por su propiedad: I, 122.

Agua: opiniones sobre su formacion, y la de las fuentes y rios: I, 433.

Alabarse no debe el hombre á sí mismo, ni culparse; pero para la virtud es mas perfecto que el que frecuentemente se alaba, el que sabe pasarse sin la alabanza propia y sin la ajena: II, 141.

Alcandro en un alboroto popular saca un ojo á Licurgo, y en cambio recibe de él lecciones de moderacion y de toda virtud: I, 77.

Alcibiades: su ilustre linaje por ambas líneas: I, 331. Fueron sus tutores Pericles y Arifron, hermanos; su ama de leche Amiclas, y su ayo Zopiro: ibid. Su belleza floreció en toda edad y tiempo, y su voz tuvo mucho atractivo, dándole gracia hasta el defecto de ser ceceoso: 332. Sus costumbres tuvieron grandes contrariedades y mudanzas; pero sus principales pasiones fueron la soberbia y la ambicion, de las que dió muestras desde niño: ibid. Adelanta en todo estudio, y solo se resiste á tañer la flauta, de cuya habilidad aparta con sus discursos y burlas á los demas jóvenes: 333. Parecen falsas dos acciones repugnantes que Antifon le atribuye en sus invectivas: ibid. Su indole generosa, por la que desdeñando á los demas, solo estrechó su amor con Sócrates: 334. Medio gracioso por el que socorrió á un aldeano que le amaba: 335. Algunos chistes suyos de muchacho: 336. Dásele en la batalla de Potidea el prez del valor, y en la de Delio contribuye á salvar á Sócrates: 337. Modo singular con que pide perdon á Hipónico por una ofensa que le hizo; y reconciliado, casa con su hija Hipareta: 337. Hace á esta desistir de la peticion de divorcio: 338. Causas que concurrieron para que se adquiriera el favor popular, y el carácter de su elocuencia: ibid. Vence repetidas veces en Olimpia con sus caballos y carros, y gloria que de esto le resulta: 339. Habiendo de caer el ostracismo sobre él, sobre Feaces, ó Nicias, hace que recaiga sobre Hipérbolo, hombre desvergonzado y perverso: 340. Por emulacion con Nicias quiere que se vuelva á la guerra con los Lacedemonios, y emplea toda especie de medios hasta el del engaño: 341. Es nombrado general; y cosas que ejecuta: 343. Es admirado por los Atenienses,

á pesar de sus grandes vicios: I, 344. Acalora la expedicion contra Sicilia, para la que es nombrado general con Nicias y Lamaco: 345. Antes de partir es acusado de la mutilacion de los Hermes, y de haber remedado los misterios: 347. Hácenle contra su voluntad marchar, quedando pendiente la acusacion: 348. A poco de haber llegado á Sicilia es llamado para seguir el juicio; pero él se recela, y empieza ya á obrar contra los intereses de Atenas: 349. Solicita ser admitido en Esparta; y habiéndolo alcanzado, propone á los Lacedemonios cosas muy saludables: 351. Vive enteramente á la espartana, y su extraordinaria habilidad en acomodarse á todas las formas y costumbres: ibid. Sus amores con Timea, mujer del Rey Agis: 353. Hace otros servicios á los Lacedemonios: pero estos por envidia se vuelven contra él, y tiene que acogerse al sátrapa Tisafernes, cuya amistad gana con su habilidad de identificarse con todos: ibid. Vuelve á promover, aunque solapadamente, los negocios de los Atenienses, poniéndose en correspondencia con los principales: 354. Unese á los Atenienses de Samos; resuelven mudar el gobierno de Atenas, y Alcibiades, nombrado por ellos general, es causa de que se conduzcan con acierto; y negocia con Tisafernes que las naves fenicias no se unan á los Lacedemonios: 356. Determínase en Atenas la vuelta de Alcibiades; mas no vuelve sin haber hecho en favor de la ciudad una señalada hazaña, de la que quiso hacer ostentacion ante Tisafernes, y este le pone en prision: 357. Logra fugarse; vence la escuadra de Lacedemonia y del Persa Farnabazo, y recoge las riquezas de los de Calcedonia, depositadas en poder de los Bitinios: 358. Sitia á Calcedonia; vence á los que quieren hacerle levantar el cerco, y toma á Selimbria por la superioridad de su ingenio: 360. Arregladas las cosas de Calcedonia, vá contra Bizancio que se habia rebelado, y le es entregada, aunque no sin tener que sufrir un reñido combate, en el que es vencedor: 361. Su vuelta á Atenas, y recibimiento que se le hace: 362. Aparato con que hace celebrar los misterios antes de partir á la guerra: 364. Parte, y los Atenienses le hacen cargo de que todo no se ejecute con la felicidad y presteza que desean, volviéndose contra el su propia gloria y grande reputacion: 365. En su ausencia tiene un descalabro la armada, y calumniado en Atenas, por temor se retira á hacer por su cuenta la guerra á los Traces: 366. Advierte sin embargo sus yerros á los nuevos generales, que no le escuchan, y aun le despiden con desprecio: 367. Perdida la armada, y sojuzgada Atenas, teme de los Lacedemonios, y determina ir á ponerse en manos de Artajerges, para lo que se retira primero á la satrapia de Farnabazo, siendo de este bien recibido: 368. Mientras vive, ni los Atenienses se tienen del todo por perdidos, ni los Lacedemonios por seguros; por lo que resuelven estos que se le quite del medio: ibid. Modo de su muerte: 369. Hallándose de general ateniense, en una ausencia deja encargado el mando de la escuadra á Antioco con órden de no pelear; pero este quebranta la órden y es vencido por Lisandro: II, 277. Aunque retirado del mando, advierte á los ge-

nerales atenienses el peligro que corrian; pero estos no hacen caso: 281. Es comparado á la tierra de Egipto, porque su índole propendia igualmente al bien que al mal: II, 456. Refugiado en Esparta tiene trato menos decente con Timea, muger del Rey Agis, y de este trato se creyó haber sido fruto Leotuquidas, que por lo mismo fue excluido del trono: III, 55.

Alejandrinos: el último término de su valor era alabar y admirar la osadía de Cleomenes, no habiendo quien le tuviera para seguirle y darle ayuda: III, 451.

Alejandro: su linaje, así por parte de padre, como de madre; señales que precedieron á su nacimiento y fábulas relativas al mismo: III, 175. Nace en el mismo dia en que se quema el templo de Diana de Efeso: 177. Su figura, fragancia que despedia su cuerpo, y sus pasiones características: 178. Nuevos indicios de su índole: 179. Doma siendo todavía muy mocito el caballo Bucéfalo, y expresion en que prorumpe el padre: 180. Es enseñado por Aristóteles en todos los conocimientos hasta allí adquiridos, y este es tambien quien le inspira aficion á la medicina, siendo él mismo quien asistia á sus amigos enfermos: 181. Su aficion á toda suerte de estudios y letras, por la que tuvo á Aristóteles en grandísimo aprecio: 182. A los diez y seis años doma á los Medos que se habian rebelado, y se halla en la batalla de Queronea con su padre: ibid. Desavenencias entre él mismo y Filipo, á causa principalmente de Olimpiada: 183. Entra á reinar á los veinte años, y usa á fin de ganar opinion, de la mayor entereza y osadía para atajar las rebeliones; y demostracion temible hecha con Tebas, donde enterado de la admirable resolucion de Timoclea la deja en libertad á ella y á sus hijos, habiendo tambien perdonado á los descendientes de Píndaro, y en adelante se muestra muy pesaroso de haber tratado á Tebas tan duramente: 184. Nómbranle los Griegos congregados en el istmo general para la guerra contra los Persas; y cómo se prepara para esta guerra, repartiendo con largueza cuanto tiene: 187. Gana la insigne batalla del paso del Granico con pérdida de solos treinta y cuatro hombres, en la que pelea con el mayor valor: 189. Con esta victoria se pone á su disposicion un inmenso pais, y por de contado todo el marítimo, no teniendo que tomar por fuerza mas que á Halicarnaso y Mileto; en Gordio desata el famoso nudo; y habiendo atraido á su dominacion á los Paflagonios y Capadocios, resuelve marchar á las provincias superiores de la Persia, á tiempo que ya Dario bajaba de Susa: 190. Detiénese por una grave enfermedad, de la que le cura su médico Filipo, y en esta curacion ocurre un suceso que descubre la grandeza de su ánimo: 192. Consigue una señalada victoria de Dario, que logra huirse: toma inmenso botin, y con él la madre, la mujer y dos hijas doncellas de Dario: modo decoroso y regio con que las trata: y cual era en general su moderacion y continencia: punto en que se muestra siempre muy zeloso de su opinion: 193. Aun en beber no se desmandaba en la cantidad, y cuál era su ordinario método de vida: 197. Apodérase en

Damasco de inmensa riqueza de los Persas: asegúrase en la posecion de toda la parte marítima: pone sitio á Tiro: sucesos de este sitio: toma de la ciudad, y toma asimismo de Gaza: 198. Adquiere en Damasco la celebrada cajita en que guardaba la Iliada, y toma de Homero la idea de la fundacion de Alejandría: 200. Su viaje al templo de Amon, y opinion que él tenia de su verdadero orígen, aunque con los bárbaros aparentaba otra cosa: 202. Vuelto á la Fenicia tiene certámenes de música y poesía á la manera griega, y viniéndole proposiciones de Dario las desecha; en lo que tiene lugar aquella celebrada respuesta á Parmenion: 204. Dispone que se haga un magnífico entierro á Estatira, mujer de Dario, muerta en su campamento, y todo lo que con este motivo pasó: 205. Mueve contra Dario que venia en su busca con un millon de combatientes: respuesta que da á los que le proponen que combata de noche, y confianza que manifiesta en todo antes de esta batalla: 206. Alcanza la victoria, y con ella da por destruido el imperio de los Persas, tomando las disposiciones que le parecen consiguientes á esta idea, en las que dió muestras de su inclinacion á toda virtud: 210. Halla en Susa incalculables riquezas, y á instigacion de la cortesana Taís, natural de Atenas, se pone fuego al palacio, en venganza de haber sido por los Persas incendiada esta ciudad: 213. Auméntase su natural liberalidad y largueza: ejemplos de ella, y como llevaba las reprensiones de su madre sobre esto: incomodidad con que veia el lujo de sus caudillos, y sus reconvenciones á ellos sobre este punto, y su cuidado y esmero con los que merecian su aprecio: 215. Marcha contra Dario con ánimo de dar otra batalla; pero sabe que le han preso y continúa con gran precipitacion en su busca, padeciendo mucha fatiga y sed, y cuando llega, le halla muerto de heridas que le habian dado: honra su cadáver, y á Beso, que fue quien le prendió, le castiga con un terrible suplicio: 218. Baja á la Hircania y al mar Caspio: dirígese á la region Póntica, donde mas descubiertamente empieza á vestir y vivir al modo oriental: vence á los Escitas, y aquí es donde se dice habérselo presentado la Amazona, aunque él mismo ninguna mencion hace de esta presentacion, escribiendo á Antipatro cuanto ocurria: 220. Para pasar adelante, aunque no tenia consigo mas que tropas escogidas, previene que le sigan los que gusten, pero sintiendo el abandono: acércase todavía mas al modo de vivir de los bárbaros: educa en las letras griegas á treinta mil de ellos: casa con Rojana, y aquieta la emulacion nacida entre Efestion y Cratero: 221. Manifiéstase su encono contra Filotas: hácele poner en juicio: asiste oculto al tormento, y le quita la vida, y en pos de él á su padre Parmenion: 223. Mata de allí á poco á Clito el jóven: ocasion con que esto sucede, y pesar que muestra: tratan de consolarle los filósofos Caslistenes y Anaxarco, y este es el que le alienta, pero pervierte su moral: 225. Para invadir la India quema por sí mismo sus carros y los de sus amigos, y hace quemar los de los Macedonios, con lo que encendió en los mas nuevo arrojo, y los progresos y sucesos de esta invasion:

231. Entabla con Taxiles, príncipe que mandaba un pais muy extenso, una extraña contienda de dádivas y beneficios, y aquí es donde ejecuta una accion que desdice de la generosidad con que hacia la guerra : 233. Vence á Poro, siendo tomada de sus cartas la relacion de estos sucesos : 234. Muerto su caballo Bucéfalo, funda una ciudad, á la que pone el nombre de Bucefalia : 236. Desiste de ir mas adelante por los ruegos de sus soldados, y forma el proyecto de ir desde allí á ver el mar exterior : va sujetando los pueblos del tránsito, y usando de su natural arrojo corre gran peligro de perecer en la toma de una ciudad de los Malios : ibid. Caen en su poder diez de los filósofos gimnosofistas que mas enemigos se le habian mostrado : háceles diferentes preguntas, diciendo que moriria el primero aquel que peor respondiese : las preguntas y respuestas, y todos van libres : 238. Intenta que otros gimnosofistas se le presenten; preséntasele Calano, llamado así porque en lugar de saludar bien en lengua griega, decia en lengua india *calé*; y pónese ante los ojos de Alejandro en la piel de un buey un emblema y ejemplo del poder y la autoridad : 239. En la bajada al mar por los rios gasta siete meses; vuelve por tierra, y pierde por el ardor del clima malos alimentos, etc., las tres cuartas partes de las tropas, hasta llegar á la Gedrosia; marcha por la Carmania haciendo un continuado bacanal hasta volver á Susa : 240. Tiene el pensamiento de dar la vuelta por el mar exterior hasta entrar en el interior por las columnas de Hércules; pero á esta idea se le sublevan todos, y enviando al mar á Nearco, gefe de la escuadra, va por sí á castigar á los rebeldes : 241. En Persia hace á las mujeres el donativo de costumbre; descubre el sepulcro de Ciro, y asiste á la voluntaria muerte de Calano, que se quema públicamente con la mayor solemnidad : 242. De vuelta de la hoguera tiene un banquete, en el que se propone un certámen de intemperancia, y en él mueren hasta cuarenta y uno en el acto de beber; cásase con la hija de Darío, Estatira, y celebra su boda y las de todos sus amigos con un lujo extraordinario, pagándoles á todos las deudas que tenian, y suceso de Antigenes : 243. Muéstrase satisfecho con la conducta de los treinta mil jóvenes que habia hecho educar, y de envidia se le sublevan y despiden los Macedonios; trátalos con la mayor severidad; pero al tercer dia los vuelve á recibir : 244. Llega á Ecbatana en la Media, y despachados los negocios urgentes, vuelve á los espectáculos y fiestas; pero habiendo muerto Efestion, no tiene modo en el pesar, y medita cosas las mas extraordinarias y absurdas para sus exequias y su sepulcro : 245. Llegado á las cercanías de Babilonia, le advierte Nearco, vuelto de su expedicion, que no entre en la ciudad; pero sin hacer cuenta pasa adelante : cosas extraordinarias que le suceden, con las que perturbando su ánimo la supersticion, se llena de terror y espanto, y su palacio de sacerdotes, de expiadores y de adivinos : 246. Aquiétase con ciertos oráculos del dios Serapis, y vuelve á los sacrificios y banquetes, y en uno de estos, que se prolongó por el dia siguiente, le da una calentura con delirio, y muere : 248.

En el diario de expediciones están descritos todos los trámites de la enfermedad : ibid. Nadie por entonces pensó que hubiese sido envenenado; mas adelante corrieron estos rumores, indicándose los que se presumian culpados, y diciéndose que el veneno fue una agua muy fria destilada de una piedra cerca de Nonacris : 249. Queda encinta Rojana; la cual envidiosa de Estatira le da muerte : ibid.

Alejandro, tirano de Feres, hombre insufrible y cruel; como Pelópidas que habia ido en auxilio de los Tesalianos se le mostrase irritado por no poder reducirle, huye con los de su guardia : II, 29. Se apodera traidoramente de Pelópidas : 31. Cuanta era su crueldad y su desprecio de lo justo y de lo honesto : 32. Toman de él los Dioses venganza á causa de Pelópidas : 39.

Alexas Laodicense, que era el Griego en quien mas confianza tenia Antonio, enviado al Rey Herodes, desempeña al reves su mision, y sin embargo César le castiga, y goza Antonio de esta venganza : IV, 184.

Aliada : llámase así el dia en que los Romanos perdieron junto al rio Alia la batalla que facilitó á los Galos la ocupacion de Roma : I, 238.

Alma : su vigor y fortaleza se manifiesta en que ni la prosperidad la conmueva y saque de quicio con el orgullo, ni la abatan las desgracias : 481.

Ambicion desmedida, enfermedad natural de los poderosos : II, 193. A ella no ponen término ni el mar, ni los montes, ni los desiertos; y así no puede concebirse cómo los ambiciosos estarán en quietud rozándose y tocándose continuamente : 198. Debe huirse, segun sentencia de Euripides, como el genio mas maléfico y perjudicial para los que de ella se dejan dominar : II, 307.

Ambiciosos : siempre tienen la vista y la memoria en lo futuro, y nunca en lo pasado y presente, contra lo que dicta la prudencia : II, 237.

Amor : nuestra alma tiene en sí misma un principio de él que conviene emplear con discrecion : I, 140.

Amor propio : acompaña siempre, segun Platon, á la falta de trato : 408.

Amulio, Rey de Alba por haber despojado del reino á su hermano Numitor : I, 32. Su muerte : 37.

Anacarsis, filósofo Escita, amigo de Solon : sus sentencias : I, 138.

Anaxarco de Abdera, filósofo que asistia en la corte de Alejandro, consuela á este del pesar que le habia causado el haber dado arrebatadamente muerte á Clito, pervirtiendo su moral, y emulacion de este sofista con Calistenes : III, 228.

Anaxilao de Bizancio : redime de ser tomada por fuerza esta ciudad, y es acusado en Esparta; razones con que se defiende : 361.

Anaxagoras : es llamado de los de su tiempo *inteligencia*; su doctrina : I, 267. Por magnanimidad y entusiasmo abandona su casa y campos : 280. Es acusado de impiedad, y temiendo Pericles por él, le hace con tiempo alejarse de la ciudad : 294. Su opinion sobre la solidez y gravedad de los cuerpos celestes : II, 284. Fue el primero que con mas seguridad puso por escrito sus ideas acerca de la creciente y menguante de la luna; pero su libro corria con reserva y cautela, por lo que era poco conocido al tiempo de la expedi-

cion de los Atenienses contra Sicilia: proviniendo esto de lo mal tratados que eran los filósofos que escribian sobre las cosas naturales: II, 435.

Anciles: rodelas sagradas de los Romanos guardadas por los sacerdotes Salios: I, 117.

Androgeo: su muerte, y por ella el tributo de los siete jóvenes y las siete doncellas atenienses: 12.

Aníbal: invade la Italia y gana á los Romanos las batallas del Trebia y del lago Trasimeno: I, 502. Comete el yerro de encerrarse con su ejército en un lugar estrecho, y se salva por una maravillosa estratagema: 506. Gana la batalla de Canas, y no saca de ella el partido que hubiera podido: 516. Hallándose refugiado en Bitinia, cerca del Rey Prusias, es estrechado á darse la muerte por Tito Quincio Flaminio: II, 182.

Ansar: animal muy sentido por naturaleza, y los del Capitolio despiertan la guardia que se habia dormido: I, 247.

Antalcidas, Lacedemonio: quien era, la ignominiosa paz que ajusta con el Rey de Persia, y fin que tiene: IV, 508.

Anteo: se decia estar enterrado en Tingis, y Sertorio hizo abrir el que se suponia su sepulcro: III, 15.

Antigono. Respuesta que dió á este Rey un soldado que primero fue muy arrojado, y despues se hizo tímido: II, 6. Vence por una traicion á Eumenes en Orcinios, y enterado del modo con que este le engañó en su fuga, y de las cosas que hizo, admira su arrojo y serenidad: III, 40. Cítale á una conferencia, y no habiéndose avenido, le deja sitiado en Nora, donde se defiende por largo tiempo: hácele despues partidos muy ventajosos, y Eumenes muda las condiciones, viniendo luego á ser el caudillo de los que se oponen á sus intentos: 42. Al pasar el rio Pasitigris no halla oposicion sino en Eumenes, que hace en sus tropas gran destrozo: 46. Halla siempre un obstáculo para sus empresas en Eumenes, y resuelve que la contienda se decida en formal batalla: 47. Es vencida su infantería, pero con la caballería queda vencedor, toma los equipajes de los enemigos; pidénselos, y pone por condicion que le entreguen á Eumenes: 48. Entréganle á Eumenes; le pone en prision y le hace morir: 51. De qué medio se vale para apoderarse del Acrocorinto: IV, 328. Mostrando mas osadía de la que permitia su edad muy avanzada, se dispone para la guerra que le mueven todos los demas Reyes de su edad, y por el demasiado arrojo de su hijo Demetrio en perseguir á los enemigos pierde la vida, y él y su hijo cuanto habian adquirido: IV, 400.

Antigono el hijo de Demetrio: combate en Argos contra Pirro por sostener á Aristipo: II, 222. Rétale Pirro por medio de un heraldo, y respuesta que le da: 223. No puede contener las lágrimas al reconocer la cabeza de Pirro, acordándose de su abuelo Antigono y de su padre Demetrio, ejemplos para él domésticos de la mudanza de fortuna: 227. Cuida del funeral de Pirro, y mira con la mayor consideracion á su hijo Heleno, haciéndole acompañar al

Epiro: ibid. Mientras su padre se dirige á la Tracia, sujeta á los Beocios; humanidad que muestra en el sitio de Tebas: IV, 111. Cuando sabe la cautividad del padre, la siente con el mayor dolor; se viste de luto y escribe á los demas Reyes y al mismo Seleuco, haciendo ruegos y ofreciendo cuanto le habia quedado y su propia persona por la libertad de aquel: 122. Aparato con que dispone las exequias y el entierro del padre: 123. Solicitado de Arato y los Aqueos, no se presta á ir en su auxilio si no le entregan el Acrocorinto: IV, 350. Se entregan en sus manos; entra en el Peloponeso, toma el Acrocorinto y vence á Cleomenes: 352. Muere al cabo de poco dejando por sucesor á su hijo Filipo: 354.

Antioco, general Ateniense: quedó encargado de la escuadra en una ausencia de Alcibiades, y provocando contra las órdenes de este á combate, es vencido por Lisandro: II, 277.

Antioco cae enfermo de amor á su madastra Estratónice, y entendiéndolo su padre Seleuco se la cede en matrimonio: IV, 109.

Anto, hija de Amulio, Rey de Alba: I, 32.

Antonio, nieto del orador é hijo de Antonio Cretica, hombre recto, bueno y muy liberal: queda huérfano de este en los primeros años, y pasa con su madre Julia á la casa de Lentulo, el que pereció en el consulado de Ciceron, por ser cómplice de la conjuracion de Catilina: Curion es para él una peste que le estraga y corrompe para siempre; arrimase despues á Clodio; retírase á la Grecia, donde cultiva la elocuencia, adoptando el estilo asiático: IV, 124. Quiere llevarle consigo á la Siria el procónsul Gavino, y no prestándose á ir de particular, va de comandante de la caballería, y así en la Judea contra Aristóbulo, como en el ejército, da grandes pruebas de valor, decretándosele los debidos premios, y se acredita asimismo de humano y guerrero: 126. Su recomendable figura, su gracia para todo, y su liberalidad y largueza: 127. En las disensiones de la república mese por Curion al partido de César, y hecho tribuno de la plebe hace en él importantes servicios, que fueron de grande momento para la determinacion que tomó César de apoderarse solo del mando; y cuando este pasó á España contra Afranio, queda encargado del mando de las tropas en Italia, y hácese odioso por su mal desempeño: 128. Valese de él César en la guerra con gran provecho suyo, y en la batalla de Farsalia manda la una ala del ejército; despues de esta victoria, mientras César va en persecucion de Pompeyo, es enviado á Roma con autoridad de tribuno; enemístase con Dolabela, que tambien lo era, y se combaten en la plaza en ocasion de querer Dolabela hacer pasar una ley sobre abolicion de deudas; con lo que decia dá la gracia de la muchedumbre; con la gente de razon nunca la tuvo por sus desarreglos: corrígele César hasta cierto punto, y en este tiempo casa con Fulvia, mujer altiva y dominante: 129. Es segunda vez cónsul con César, y manifiesta siempre su encono con Dolabela; da motivo para la conjuracion contra César con el empeño de ceñirle las sienes con diadema en los Lupercales; dudan los conjurados sobre asociárselo; no se resuelven á ello,

y lo que hacen es entretenerle durante la ejecucion : 133. Muerto César, se contentaba con cortar de raiz la guerra civil; pero despues inflama al pueblo contra los matadores de aquel, y forma el proyecto de alzarse con el mando, á lo que contribuyen los amigos de César y su mujer : 135. Indispónese con él el nuevo César, y llegan las cosas hasta el extremo de ser declarado enemigo público, hacérselo la guerra y ser vencido; cómo lleva la adversa fortuna; puesta ante el ejército de Lépido hace de modo que se le incorpore, y tambien las tropas de Munacio Planco : 136. Forma con César Octavio y Lépido el triunvirato, y se hacen mutuamente el obsequio de las personas que les son mas caras para incluirlas en la lista de proscripcion, en la cual por complacer á Antonio es incluido Ciceron, cuya cabeza y diestra se recrea, presentándolas despues al pueblo en la tribuna; su tio Lucio César es acogido y defendido heróicamente por una hermana, y evita la muerte : 139. Culpásele de las medidas violentas é insufribles de este triunvirato; aunque él luego se vuelve á sus disoluciones y embriagueces; mas al cabo tienen que hacer la guerra á Bruto y Casio; en ella hasta su término, que fue la muerte de estos dos caudillos, la direccion y los triunfos son de Antonio : 140. Marcha al Oriente con el fin de allegar caudales, y á los Griegos no los trata mal, sobre todo á la ciudad de Atenas, á la que aun hace donativos; en el Asia se entrega al lujo y disipaciones de los de esta region; á pesar de esto su carácter era bondadoso, amigo de chanzas y burlas, las que llevaba por su parte sin incomodarse, y muy fácil de ser engañado por los aduladores : 141. Agrégase á los demas males de su conducta el amor de Cleopatra, y como esta sabe enredarle y mantenerle en él con su belleza, sus gracias y toda especie de atractivos : y cómo gastan el tiempo en banquetes y mútuos obsequios con la mayor profusion, teniéndole Cleopatra siempre embobado con algun nuevo embeleso : 143. Sácanle de su letargo dos noticias desagradables : que su mujer Fulvia y su hermano se habian indispuesto con Octavio, y tenido que dejar la Italia, y que los Partos con Labieno habian llegado hasta la Lidia y la Jonia : acude á esto segundo, pero estrechado de Fulvia mueve para la Italia; donde con la muerte de esta se facilita la reconciliacion con César, que se cree será mas segura enlazándose Antonio con Octavia, hermana de aquel, que habia enviudado poco habia; aviénese entonces tambien con Sexto Pompeyo que tenia ocupada la Sicilia, y entrevista de los tres en el promontorio Miseno : 148. Envia á Ventidio para contener á los Partos, y permanece en Italia al lado de César, cuya suerte oscurece la suya; marcha á la Grecia con Octavia; llegándole nuevas de que Ventidio habia derrotado á los Partos; celebralas con juegos en Atenas, en los que preside; marcha á la guerra; nuevas victorias de Ventidio; por si apenas hace nada : mas es feliz por sus comisionados y lugartenientes; desaviénese otra vez con César, pero por Octavia se negocia la reconciliacion; esta se restituye á Roma con el hermano, y Antonio da la vela para el Asia : 150. Levanta nueva llama el amor de Cleopatra, á la que hace venir á la Siria; dale grandes provincias, y hace mil estravagancias con motivo de haber tenido en ella dos hijos gemelos, de los cuales al uno llamó Alejandro y á la otra Cleopatra, mostrándose singular en hacer gala de estos excesos : 153. Prepárase para la guerra contra los Partos por nuevos accidentes que sobrevienen, y reune un ejército poderosísimo; pero todo se malogra en sus manos por el ansia de volver cuanto antes á las caricias de Cleopatra, que por entonces regresó á Egipto; comete el yerro de dejar las máquinas de guerra como impedimento, y al punto le son necesarias para el sitio de Fraata; las pierde con toda la escolta; suceso que disgusta al ejército al mismo tiempo que le abandona el Rey de Armenia; mueve del sitio con gran parte del ejército con el fin de atraer á un batalla á los Partos; pero adelanta muy poco y determina volver delante de Fraata : 154. Vienen á conciertos los Partos con ánimo de engañarle, y á no haber sido por un Arabe que se ofrece á servir de guia, habria tenido la suerte de Craso; sucesos de esta retirada, en la que sufre grandes pérdidas por combates, enfermedades y falta de alimento y agua, y él mismo se considera en inminente riesgo, y singulares pruebas de amor y obediencia que en medio de esto recibe de todos los de su ejército : 156. Pierde todavía ocho mil hombres antes de llegar al pais marítimo, y allí en un fuerte espera con impaciencia la llegada de Cleopatra, que se verifica por fin trayéndole mucho vestuario y cuantiosos fondos para los soldados; avísale el Rey de los Medos de la oportunidad de acabar juntos con el de los Partos, y se resuelve á esta nueva expedicion : 165. Marcha Octavia á reunirse con él; dále órden de que permanezca en Atenas; conoce Octavia la causa, y le escribe sobre remitirle los muchos efectos de guerra que le traia; embelecos y arterias de Cleopatra para retenerle á su lado, que al cabo producen efecto, y se le lleva á Alejandría; mas adelante sube y traba amistad y alianza con el Rey de los Medos, y se vuelve para entrar en la guerra civil : 167. La vuelta de Octavia á Roma es tenida por una ofensa suya, aunque esta por su parte no se quejaba; é indisponen sobre todo contra él las demostraciones hechas con Cleopatra y todos sus hijos, asignándoles dilatadas regiones con un aparato chocante; dada cuenta en el Senado, y denunciándolo al pueblo, se les irrita contra Antonio; cargos que recíprocamente se hacen él y César; vuélvese de la Armenia y se traslada con Cleopatra á Efeso, donde hacen grandes preparativos para la guerra; y como se piense en enviar á Cleopatra á Egipto, por fin se queda; dirígense á Samos, donde todo es recreo y espectáculos, despues de comunicadas órdenes para inmensos aprestos á muchas regiones; y luego, pasando á Atenas, se repiten las diversiones y juegos; de allí da órden á Octavia para que salga de su casa : 168. Nuevos excesos que se le imputan; y Octavia se hace mostrar su testamento, depositado en poder de las vírgenes vestales : las sospechas de Cleopatra alejan á muchos de sus amigos : error que comete en dilatar la guerra : 171. Fuerzas que tenia á su disposicion y las que tenia Cesar; otro error de-

terminarse por un combate naval : provocaciones que se hacen; incertidumbre en los consejos; pero siempre prevalece el deseo de Cleopatra del combate naval : 174. Preparativos y sucesos del combate; en medio de él huyendo Cleopatra, la sigue abandonándolo todo, y desamparando á los que por él peleaban y morian; sube á la nave de Cleopatra y estan tres dias sin verse hasta llegar á Tenaro: continuase sin embargo la accion por mucho tiempo, y las tropas de tierra se mantienen fieles por bastantes dias, no pudiendo creer la desercion de su general : 176. Llega al Africa con dos solos amigos; envia á Cleopatra al Egipto, y cuando se ve abandonado del que estaba encargado de sus fuerzas en aquella region, quiere darse muerte; pasa al Egipto y hace cerca del Faro una habitacion, en la que se propone vivir como Timon el Ateniense; la historia de este : 181. Cuando se hizo cierto de que ningun auxilio le quedaba, deja la habitacion del Faro y restituye á Alejandria, donde con Cleopatra se entrega otra vez á la vida muelle y á los banquetes; envian ambos rogadores á César, que no puede sufrir las súplicas de Antonio : 183. Llegando César con ejército al Egipto, le sale al encuentro, y en un primer choque le derrota la caballeria; dispónese á otro combate por mar y por tierra; pero el abandonado de la armada y la caballeria, y su infanteria es vencida; dásele aviso de que Cleopatra es muerta, y resuelve quitarse la vida; déjase caer sobre su espada, y la herida no es de las que matan al golpe : 184. Envíale á llamar Cleopatra; hácese llevar por sus esclavos moribundo como estaba, y por una ventana le suben Cleopatra y sus mujeres al edificio donde estaba encerrada, y á poco muere : 187. Hijos que deja de tres mujeres que habia tenido y de Cleopatra; y qué se hizo de ellos : 195.

Apariciones : en esta materia hay cierta doctrina que destierra todos estos embaimientos, enseñando que á ningun hombre que está en su sano juicio se le aparece la forma ó imagen de un genio, sino que solo los niños, las mujerzuelas y los delirantes por enfermedad, cuando sufren alguna enajenacion del espíritu, dan valor á tales vanidades : IV, 139.

Apeles, cuando pintó á Alejandro con el rayo, no imitó bien el color : III, 178. Solicita ser amatido en la escuela de Sicione, por la opinion que esta escuela tenia : IV, 208.

Apio Claudio, de la nacion de los Sabinos, se pasa á [illegible] diferentes familias, y es recibido con el mayor [illegible] : I, 186.

Apio Claudio en las revueltas de patricios y plebeyos, con motivo del encono de estos contra Coriólano, se acredita de uno de los mas opuestos á la plebe : 187.

Apio Claudio el ciego : su vehemente discurso para que no se haga la paz con Pirro mientras no salga de Italia : II, 207.

Aqueos : la liga de estos empezó á tomar consistencia en tiempo de Arato, aunque bajo la tutela de los Reyes Macedonios; pero Filopemen fue quien con el esplendor de la misma liga aumentó su representacion : II, 148.

Arato fue el primero que dió consistencia á la liga de los Aqueos;

pero en su tiempo tenia esta que valerse del auxilio de los Reyes de Macedonia, estando bajo su tutela: II, 148. Siendo poco aficionado á las contiendas bélicas, los mas de los negocios procuraba transigirlos con las conferencias, con la blandura y con sus relaciones con los Reyes : 149. Es reprendido por haber renunciado el mando de los Aqueos en momentos de conflicto, y mas todavía por haber puesto á la Grecia en manos de los Macedonios, en lugar de dejarla recobrar su antigua gloria : III, 451. Hijo de Clinias, arconte de Sicione; muerto este por el tirano Abantidas, queda de siete años; y siendo tambien perseguido, le salvan en Argos donde se cria : IV, 318. Ejercítase en la palestra y sale aventajado luchador; de lo que dan idea sus retratos; por tanto cultiva la elocuencia menos de lo que convenia á un hombre público : 319. Los desterrados ponen en él su confianza, y el tirano Nicocles le teme hasta ponerle espías; como dispone el libertar á Sicione y lo realiza : 321. Incorpora á Sicione en la liga de los Aqueos todavia muy debil : 324. Su índole y carácter; mas propio para las sorpresas y proyectos reservados, que para usar abiertamente de la fuerza; sus defectos nacen de haberle faltado la instruccion : Ibid. Militando en la liga se hace admirar por su obediencia á los que mandaban : 325. Para poder restablecer la paz entre sus ciudadanos navega al Egipto, y trabajos que sufre: logra su objeto, trayendo fondos con que rescatar las posesiones de los desterrados; los distribuye en este objeto, y recibe las mayores demostraciones de gratitud : ibid. Su inteligencia en juzgar del mérito de las pinturas : 326. Antígono se propone atraerle á su amistad ó ponerle mal con Tolomeo : 328. Sus hechos en el primer generalato; lo mas laudable es haber concebido el proyecto de arrojar á los Macedonios del Acrocorinto : ibid. Importancia de esta fortaleza : 329. No perdiéndolo de vista, se le ofrece ocasion de ponerlo por obra; cual fue esta ocasion y cuánto le costó salir con su intento; toma el Acrocorinto, y guarnicion de los Aqueos que pone en él; y por la gran virtud de que Arato dió pruebas, esta puede decirse que fue la última heroicidad de los Griegos por sí misma y por sus consecuencias : 330. Propónese libertar á Argos de tiranos, y trabaja para ello incesantemente : 336. Burlas que se le hacian por la opinion esparcida en la Grecia de que al entrar en accion se le descompona el vientre : 340. Trata de reducir tambien por la fuerza á Lisiadas, tirano de Megalópolis; pero este por sí mismo renuncia á la tiranía, é incorpora su ciudad en la liga de los Aqueos : Ibid. Conducese con gran prudencia y conocimiento en la guerra con los Etolios, con los que luego hace alianza : 341. Sus diferentes tentativas para dar la libertad á Atenas; y por fin lo consigue; con lo que otras muchas ciudades entraron en la liga : 342. Vuelve á trabajar sobre la libertad de Argos, y logra que Aristómaco abdique la tiranía; y pruebas que recibe del aprecio en que siempre era tenido : 344. Procede con suma precaucion en la guerra con Cleomenes, y reprension en que incurre : 345. Inclinándose todos á Cleomenes, se

opone siempre y profiere, contra el bien de la Grecia, la amistad de Antígono; no dejando nada por mover para hacer á este dueño del Peloponeso : 347. Castiga en Sicione á los partidarios de Cleomenes, y queriendo hacer otro tanto en Corinto tiene que huir : 349. Toda la vida habia hablado mal de los Macedonios y rehusado su amistad; y ahora lo entregó todo á Antígono, de quien es tratado con gran consideracion; pero se atrae la censura y odio de toda la Grecia por los males que á esta sobrevinieron : 351. Antígono al morir lo recomienda á su hijo Filipo, declarado sucesor, de quien es tratado al principio con respeto : 354. Por la desidia de los Aqueos tiene que implorar otra vez el auxilio de los Macedonios : ibid. Pónenle mal los cortesanos con Filipo, y este por entonces reconoce sus engaños; luego le persiguen abiertamente, y Filipo toma satisfaccion : 355. Cambia Filipo de conducta, y Arato reprueba su crueldad y demas vicios; y hecho molesto, Filipo le hace dar un veneno lento con que muere, y otro á su hijo con el que le trastorna la razon : 357. Su linaje duraba todavia en tiempo de Plutarco, cuando el de Filipo desapareció de allí á poco : 359.

Areo el filósofo recibe en Alejandría de Egipto especiales muestras de aprecio de Octavio César, cuando entra en ella, vencido Antonio : IV, 189.

Arete y Aristómaca, la mujer y la hermana de Dion, á la muerte de este son puestas en la cárcel; y mas adelante cruelmente ahogadas por Iquetes, tirano de Siracusa : IV, 242.

Argiraspidas : tienen la principal parte en la entrega de Eumenes á Antígono : III, 51. Cómo Antígono acaba con ellos : 52.

Ariamenes, hermano de Jerges, y general de su armada, muere en el combate de Salamina : I, 207.

Arisetas : desaparecimiento de su cadáver : I, 60.

Aristides en el peligro de la guerra de Jerges, olvidadas sus rencillas con Temistocles, acude á él, le da convenientes avisos, y procede de acuerdo con el mismo : I, 205. Es de dictámen que no se corte á Jerges la retirada : 208. Es la opinion mas recibida que vivió en continua probreza : II, 75. Tuvo amistad con Clistenes, el que restableció el gobierno de Solon : 77. Su rivalidad con Temistocles, y motivos de ella : ibid. Huye de fomentar amistades, y por qué causa : 78. Su inalterable justicia : 79. Tiene muy principal parte en la victoria de Maraton : 80. Su integridad en la custodia de los despojos : 81. Es nombrado arconte eponimo : ibid. Dásele el renombre de justo, y por él incurre en la envidia, y sufre el modo de destierro llamado ostracismo : ibid. Plegaria que hace á la partida : 85. En la guerra de Jerges, olvidado todo, se pone de acuerdo con Temistocles para la salvacion de la Grecia : 84. En la Isleta de Psitalia da muerte á los Persas que la habian ocupado : 85. Admirable respuesta que da á los mensajeros de Mardonio y de los Lacedemonios cuando aquel quedó en Grecia despues del combate de Salamina con trescientos mil combatientes : 86. Es elegido general con mando independiente para aquella guerra : ibid. Discurso juiciosísimo con que procura atajar la

contienda sobre preferencia de lugar que mueven á los Atenienses los Tegeatas : 89. Prudencia con que se conduce en una conspiracion de los principales entre los Atenienses : ibid. Toma por su cuenta que los Atenienses socorran á los de Megara, hostigados de la caballería de Mardonio, y éxito que tiene esta disposicion : 90. Es avisado por Alejandro de que Mardonio tiene resuelto dar la batalla : 91. Contiene las quejas de los Atenienses contra Pausanias, que les daba el ala derecha en el ejército : 92. Pelea en Platea contra los Griegos que seguian el partido de los Medos, y los pone en fuga : 96. Toma en union con los Lacedemonios el campamento de los bárbaros : ibid. Contendiéndose por el prez entre Lacedemonios y Atenienses, tranquiliza á estos y hace que sean los otros Griegos quienes decidan : 98. Escribe decreto para establecer la perfecta democracia : 100. Dejan los Atenienses á su juicio si se pondrá ó no en ejecucion un pensamiento de Temistocles, y el dice que el pensamiento no podia ser ni mas útil ni mas injusto, con lo que se desiste de él : ibid. Es nombrado general juntamente con el Lacedemonio Pausanias, y hace con su moderacion que los aliados defieran á Atenas la superioridad y el mando : ibid. Pídenle los aliados para que sea quien reparta y exija las contribuciones : 102. Relaja algo de su justicia cuando lo pide utilidad de la república : 103. Hállase bien con su pobreza : ibid. Testimonio de Platon acerca de él : 104. Es incierto el lugar en que murió : ibid. Labróle la ciudad sepulcro, porque no dejó con que enterrarse; dotó á sus hijas, y dió al hijo cien minas y cien yugadas de tierra plantadas de árboles : 105. Tuvo cuidado Atenas de otros descendientes suyos pobres : 106.

Aristipo se apodera de la tiranía en Argos; temor en que vive : muere en una retirada perseguido de los Aqueos : IV, 337.

Aristomaco de Argos abdica la tiranía, y esta ciudad se une á los Aqueos : IV, 344. Quítale inhumanamente la vida Antígono en Cencris : 352.

Aristoteles de Argos, haciendo que esta ciudad se subleve contra Cleomenes, es causa de las desgracias ocurridas á este buen Rey : IV, ibid.

Aristoteles de Estagira, que era el que mas opinion tenia de saber en su tiempo, es elegido para maestro de Alejandro : III, 181. Tiénele al principio Alejandro no menos amor que á su padre; pero refríase despues este amor : 182. Rasgo que lanza contra él Alejandro con motivo de la conspiracion de Hermolao : 230.

Arquidamo, hijo de Agesilao, cuando los ánimos estaban abatidos con la derrota de Leuctras, gana contra los Arcades la victoria llamada sin lágrimas, y demostraciones que entonces por la primera vez hacen los Esparciatas : III, 87. Pelea valerosamente dentro de Esparta en segunda incursion de los Tebanos : 88.

Arquimedes de Siracusa : su intelligencia en la maquinaria : II, 54. Es muerto por un soldado romano, hallándose distraido en una demonstracion : 59.

Artajerges Longimano, hijo de Jerges, recomendable por su mansedum-

bre y magnanimidad; y por que se le dió aquel sobrenombre: IV, 291.
Artajerges Mnemon, nieto de Artajerges Longimano, é hijo de Dario y Parisatis, era el primogénito de estos; antes de entrar á reinar se llamó Arsicas: IV, ibid. De benigno y sosegado carácter; casa á gusto de sus padres con una mujer honesta y bella, y la retiene contra él: 292. Es designado sucesor del reino á pesar de los esfuerzos de la madre que queria lo fuese Ciro: ibid. En la iniciacion regia corre peligro de ser asesinado por Ciro, á quien perdona á fuerza de ruegos de la madre: ibid. Naturalmente perezoso, y en el gobierno se propone imitar al abuelo; muy agradecido á los obsequios, y sumamente benigno con todos: 295. Con noticia de que Ciro venia con ejército contra él, sale á su encuentro con novecientos mil hombres, dispuestos en buen órden, tanto que los Griegos lo admiran: 296. Refiérese de diversos modos la batalla en que muere Ciro, y cómo se conduce en ella: 298. Acosado de la sed le dan á beber agua podrida; y cuánto la celebra: 300. Quiere hacer creer á fuerza, que de su mano mató á Ciro, y violencias atroces que con este motivo ejecuta: 301. Engaña por medio de Tisafernes á los caudillos griegos y los reduce á prision, y da muerte á todos, excepto Menon; los Griegos hacen aquella célebre retirada, y se salvan, dando á la Grecia idea de la debilidad del reino de Persia: 305. Muerta Estatira con veneno por disposicion de Parisatis, hace dar muerte á cuantos pertenecian á la servidumbre de esta, á quien confina por entonces en Babilonia: 306. Estrechado por Agesilao que habia pasado al Asia, corrompe á los demagogos de las ciudades griegas y consigue hacerlo retirar: 307. Arroja del mar á los Lacedemonios por medio de Conon y Farnabazo; abate á todos los Griegos y obtiene la paz ignominiosa para ellos, llamada de Antalcidas: ibid. Inducido de la madre se casa con su hija Atosa, y despues tambien con su hija llamada Amestris: 310. Hace desgraciadamente la guerra á los Egipcios por medio de Farnabazo é Ificrates: 311. Marcha en persona contra los Cadusios, metiéndose en un pais falto de todo, y Tiribazo le negocia la vuelta; da en esta guerra las mayores muestras de bondad y sufrimiento: ibid. Declara sucesor á su primogénito Dario, y disgusto que desde aquel momento se origina entre los dos: 312. Cómo se asegura de la conjuracion del hijo; librase de ella, y el hijo es condenado á muerte: 313. Pierde á Ariaspes y Arsames por las iniquidades de Oco, el menor de todos, y no teniendo ya fuerza para castigarlas, muere de pesadumbre á los noventa y cuatro años: 317.
Artaxaces, Rey de Armenia, abandona á Antonio en su expedicion contra los Partos, y este abandono fue la principal causa de que esta se malograse, y de los peligros que se corrieron; por lo pronto disimula con él Antonio; pero mas adelante, atrayéndole con promesas y llamamientos, le prende; y conduciéndole atado á Alejandría, triunfa de él: IV, 135 y 165.
Artaxata, ciudad capital de la Armenia; es fundada por direccion de Aníbal: II, 410.

Artemon, llamado Periforeto, hombre muelle y asustadizo: I, 289.
Artes, comparadas á los sentidos, y bajo qué respeto: IV, 78.
Asdrubal y Amilcar conducen contra Timoleon sesenta mil hombres de tropa y una grande armada, y son vencidos con fuerzas muy desiguales: I, 151.
Aspasia; quien fue; su ocupacion y sus singulares dotes: I, 285. Otra concubina de Ciro el menor, y muerto este, del Rey Artajerges: 287. Es acusada aquella de irreligion, y le cuesta mucho á Pericles lograr que sea absuelta: 295.
Atalo, Rey de Bitinia, esforzándose á persuadir á los Tebanos que abandonen la amistad de Filipo y se unan á los Romanos, cae sin sentido; es llevado en sus naves al Asia y muere: II, 168.
Atenas: ejemplos de su humanidad y beneficencia: II, 105. Hambre cruel que padece sitiándola Sila, y modo cruel con que por esto es tratada despues que la toma: II, 317.
Atenienses: lejos de ejecutar las prevenciones del gobierno tiránico de Tebas contra los desterrados de esta ciudad allí refugiados, toman disposiciones que les son favorables: II, 10.
Atlantida: la relacion acerca de esta antigua region la oye Solon en el Egipto, y se propone escribir un poema sobre ella: I, 159. Propúsose escribir sobre el mismo argumento Platon, y dejó nada mas que principiada su obra: 166.
Autolico, Ateniense, coge de las piernas á Calibio, gobernador por los Lacedemonios de la ciudadela, y levantándole en alto le derriba al suelo; y aunque al pronto Lisandro se pone de su parte, luego los treinta tiranos le condenan á muerte: II, 288.

Bandio (Lucio), quién fuese, y cómo le redujo Marcelo al partido de los Romanos: II, 49.
Bastarnas: nacion dada solo á la guerra; vienen á militar con Perseo, y por avaricia se priva de su auxilio: I, 455.
Berenice, mujer de Tolomeo, entre las de este se aventajaba á todas en virtud y prudencia, y era la que gozaba de mas poder: II, 190. Madre de Antigona, que casó con Pirro: 191.
Blosio de Cumas, amigo de Tiberio Graco, y uno de los que le daban calor para promover los intereses del pueblo: III, 460. Estuvo para perecer en la conjuracion de Tiberio; y respuesta firme que da á los cónsules: mas adelante en el Asia se quita la vida: 470.
Boco, Rey de los Numidas superiores, y yerno de Yugurta, hace entrega de este á los Romanos poniendole en manos de Sila: II, 254. Consagra en el Capitolio ciertas imágenes, y entre ellas un Yugurta de oro en actitud de ser entregado por él á Sila; cosa que irrita á Mario sobremanera: [illegible] 260.
Breno, Rey de los Galas, que ocuparon á Roma: I, 236. Dicho insultante suyo al poner en ejecucion el tratado de paz hecho con los Romanos que defendieron el Capitolio: 24[illegible].

Brucio, general romano, varon eminente en valor y prudencia; da tres batallas á Arquelao, general de Mitridates, y lo retira hasta el mar: II, 317.

Bruto (Junio), autor del pensamiento de expeler de Roma los Reyes: I, 168. Manda el suplicio de sus dos hijos, y lo ve con entereza: 171. Muere en la guerra contra los Tirrenos, que trataban de restituir por fuerza los Tarquinos: 174.

Bruto, el padre de Marco, se pone con el ejército que mandaba en la Galia Cisalpina al frente de la faccion de Lépido, que muerto Sila aspiraba á apoderarse de la autoridad suprema; pero á la llegada de Pompeyo se pone á disposicion de este, quien sin embargo le quita la vida: III, 107.

Bruto Albino, amigo de César, y uno de los de la conjuracion contra él; qué medios emplea para que no deje de asistir al Senado, y es el que durante la ejecucion del proyecto de la muerte de este, entretiene á Antonio con una larga conversacion: III, 304. No entra en la conspiracion hasta que habla con Marco Bruto; pero luego es uno de los mas ardientes: IV, 231.

Bruto y Casio perecen en el campo de batalla; este primero, ignorando que Bruto era vencedor, y Bruto despues, habiendo sido tambien vencido: todo por direccion y diligencia de Antonio: IV, 141.

Bruto (Marco), varon de elevado ánimo, enemistado con Pompeyo, por haber sido quien habia dado muerte á su padre, le sigue sin embargo en el conflicto de la guerra civil, mirándole como libertador de Roma: III, 135. Manifiesta César gran cuidado por él despues de la batalla de Farsalia; alégrase extraordinariamente cuando aparece salvo, y le da seguridad: 289. De la familia de Junio Bruto, y sobrino y yerno de Caton, habia sido muy favorecido de César: 302. Por qué medios le atraen á la conjuracion contra César: 303. Es de los que hieren á César, quien al verle con la espada desenvainada se echa la ropa á la cabeza, y se presta á los golpes: 306. Habla al pueblo al dia siguiente de la muerte de César, y el pueblo en su inmobilidad da á entender que compadece á César y respeta á Bruto: 307. Ausentase de la ciudad con Casio al cabo de pocos dias: 308. Vision que tiene por la noche en su tienda cuando estaba para pasar su ejército desde Abido al otro continente, y que vuelve á aparecérsele en Filipos: 309. Descendiente por su padre de Junio, el que expelio los Tarquinos, y por su madre de Servilio Ahala, el que dió muerte á Espurio Manlio porque aspiraba á la tiranía; su madre era hermana de Caton, á quien Bruto procuraba imitar sobre todos los demas Romanos, siendo su tio y despues su suegro: IV, 243. Su buena índole la habia mejorado y como templado con la ilustracion; estaba instruido en las opiniones de todos los filósofos; pero era mas particularmente adicto á la Academia llamada antigua; y cuál era el carácter de su elocuencia: 244. De jóven va con Caton á Chipre, y mereció su elogio por el zelo con que desempeñó sus encargos: ibid. Está enemistado con Pompeyo, que habia dado muerte á su padre; pero en la guerra

civil se agrega á su partido, que cree el mas justo; y en él se esfuerza á ser útil, y en las horas en que los demas descansan, se aplica al estudio, no cuidando de su persona: 245. Al darse la batalla de Farsalia encarga César que no le ofendan, en obsequio de Servilia, su madre, con quien habia tenido amores; despues de la batalla le recibe con amor, y por su intercesion perdona á Casio y á otros: 246. No cede nunca á pretensiones injustas; y cómo se conduce en la Galia Cisalpina, á la que es enviado de gobernador por César: ibid. Enójase con él Casio porque César le dió la primera pretura en competencia de ambos; y sin embargo de este favor, y de que en todo habria podido ser con César el primero, huye el cuerpo á sus agasajos: 247. Cómo se le atrae despues á la conjuracion contra César, en la que los mas no quieren tomar parte si Bruto no se pone al frente: 250. Cómo le explora y le induce Casio á abrazar el proyecto de la conjuracion: ibid. Habla él mismo á algunos hombres resueltos y de conocido valor: 251. En el dia aplazado, que fue el de los Idus de Marzo, muestra grandísima serenidad: 252. Al verle César dispuesto á herirle, se da por muerto, y ya no opone ninguna resistencia: 256. Es de dictámen de que no se quite la vida á Antonio contra el de los demas, y prevalece: 257. Despues de la muerte de César habla al pueblo, y le escucha; mas no escucha á otros, y da señales de disgusto: ibid. Condesciende con que se lea en público el testamento de César, y en que se le haga solemne entierro: otro error como el de oponerse á que se le quitara la vida á Antonio: 258. Sale de la ciudad viendo alterada la plebe, y los sucesos le obligan á permanecer fuera: cartas que escribe á Ciceron, y su despedida de Porcia en Elea, desde donde parte para Atenas: 261. Disposiciones que toma para la guerra, mientras parece que está entregado á la filosofía: 262. Marcha á sorprender al hermano de Antonio; pasa grandes frios y hambre, en la que le socorren los soldados de Cayo, y todos, unos despues de otros, abrazan su partido, entregando por fin á este, á quien tiene en custodia: rasgo digno de un general romano: 263. Con la noticia de las proscripciones del triunvirato, hace dar muerte á Cayo Antonio; promueve los preparativos por mar y por tierra; llama del Egipto á Casio, y se ve que entre ambos reunen considerables fuerzas: 265. Cuál era la opinion de virtud que entre todos tenia, y contraposicion de su carácter con el de Casio: 266. Tiene gran pesar de que los Jantios abrasen su ciudad y perezcan todos en ella, rehusando todo socorro, cuando á los demas Licios los trata con la mayor benignidad: 268. Viene á sus manos Teodoto de Quio, el que aconsejó el asesinato de Pompeyo, y le hace dar muerte: 270. Nueva muestra de su inalterable justicia: 271. Aparecésele su mal genio, y conversacion que sobre esta vision tiene con Casio: 272. Es de opinion en Filipos que se de luego la batalla, y así se determina; y coloquio que tiene con Casio, excitado por este, sobre el destierro y la muerte: 275. Poco órden en el primer encuentro de Filipos, en el que él es vencedor, pero Casio vencido y se quita la vida:

277. Mala disposicion en que queda su ejército, especialmente de parte de las tropas de Casio, y providencias que toma para remediar este mal, alguna injustificable; persíguele tambien la suerte, estorbando que llegue á su noticia el apresamiento hecho por sus naves de un gran refuerzo que le venia á César: 280. Exito desgraciado del segundo encuentro por la cobardia de los soldados de Casio: al fin se quita la vida, teniéndose aun así por mas dichoso que sus enemigos: 286. En la comparacion, en unas cosas es preferido á Dion, y en otras se atribuye á este la ventaja; mas aquel sobresale por la pureza de sus miras: 288.

Calano, filósofo indio, trata con desden á Onesicrito enviado por Alejandro; cuál era su nombre propio, y de donde le vino el de Calano: III, 239. Hace levantar una pira, y con la mayor solemnidad y aparato se quema en ella á presencia de Alejandro y su ejército: 243.

Cálcis, contra la que estaba muy irritado el cónsul romano Manio Acilio, despues de terminada felizmente la guerra de Antioco el grande, se salva por la intercesion de Tito Quincio Flaminio: II, 178. Muéstrase á este justamente reconocida: 179.

Cálias, Ateniense: hállase en la batalla de Maraton, y de qué modo se hace rico: II, 81.

Calicratidas, general de la armada naval de los Lacedemonios despues de Lisandro, es de una virtud y de una entereza á toda prueba; por lo mismo su modo de gobernar no acomoda á los que estaban bien hallados con la condescendencia de este, y con la utilidad que les provenia: II, 278. Tiene que subir á tratar con Ciro, y cómo se conduce: 279. Muere en el combate naval de Arginusas: ibid.

Calimaco, ingeniero de grande inteligencia y habilidad al servicio de Mitridates, prolonga la defensa de la ciudad de Amiso, sitiada por Lúculo, de la que logra escaparse incendiándola: II, 394. Defiende despues á Nisibis, ciudad de la Migdonia, y cae en manos de Lúculo, que le castiga en pena del incendio de Amiso, con que frustró su beneficencia: 412.

Calipo: un Ateniense de los que con Dion vinieron á la expedicion de Sicilia, buen soldado, y que tenia mucho partido con la tropa; pero ambicioso y turbulento: IV, 239. Concibe el proyecto de matar á Dion, y dominar en la Sicilia: y este inocentemente le facilita el que pueda seducir cómplices: ibid. Para disculparse de las sospechas que habia contra él, hace el grande juramento: y hasta donde llega su impiedad: 241. Quita la vida á Dion, y se apodera del mando; pero le dura poco la prosperidad, y al fin le dan muerte con el mismo puñal que habia servido contra aquel: ibid.

Calistenes, deudo de Aristóteles, que al tiempo de la muerte de Clito se halla en la comitiva de Alejandro, procura desvanecer suavemente el pesar que le habia causado este hecho, y emulacion que con él tenia Anaxarco de Abdera: III. 228. Cae en la indignacion de Alejandro por varias causas, sobre todo por haber resistido la ado-

racion; y haciendo nacer sospechas contra él en la causa de conjuracion de Hermolao, le hace perecer, diciéndose que murió en la cárcel de obesidad y de piojos: ibid.

Camilo: ni una sola vez fue cónsul, y la causa de ello: I, 223. El lustre de su casa empieza en él: ibid. Distínguese eminentemente en la batalla contra los Ecuos y Volscos; y por sus hazañas en ella, ademas de otros honores, merece el de ser nombrado censor: 224. Amenaza á los célibes con penas para que se casen con las muchas viudas que habia con motivo de las continuas guerras: ibid. Es nombrado segunda vez tribuno para la guerra contra Veyos, y vence á los Falerios y Capenates: ibid. Es nombrado dictador para el año décimo de la guerra contra Veyos: 226. Toma á Veyos, y recogen los Romanos inmensa riqueza: 227. Triunfa ostentosamente, y se hace odioso por su orgullo, por oponerse á la division de la ciudad en dos, y mas todavia por lo ocurrido con motivo del voto que habia hecho á Apolo de la décima de los despojos; 229. Es nombrado tribuno para la guerra contra los Faliscos, y pone sitio á Falerios: 231. Reflexiones sobre lo terrible de la guerra, y su admirable conducta con el preceptor de los hijos de los Falerios, que se los entregó en su campo: 232. Dase con esta hazaña por vencida la ciudad: ibid. Crece el enojo de la muchedumbre; y recelando mal éxito en la causa que injustamente le habian movido, arrebatado de ira, se sale de Roma, haciendo la imprecacion de que no siendo justa su difamacion y su ruina, tengan los Romanos que sentir su ausencia: 233. Verifícase esto bien pronto con la irrupcion de los Galos: 234 Congrega y ejercita la juventud en la ciudad de Ardea, donde en su destierro se habia establecido: 243. Destroza á los Galos esparcidos por el contorno: 244. Hácenle mensaje los Romanos refugiados en Veyos para que los mande, y su patriótica respuesta: ibid. Pasa á Roma, y sube al Capitolio Poncio Cominio; y enterados los que en él se defendian de lo que afuera pasaba, nombran dictador á Camilo: 245. Viene con su ejército á Roma, á tiempo que los del Capitolio altercaban con Breno sobre la entrega de las mil libras de oro, acomete á los Galos, y los obliga á salir de Roma: 248. Destruye enteramente á los Galos en la via Gabinia: 249. Triunfa por estos sucesos: ibid. Sufre gran contradiccion para la reedificacion de la ciudad: 250. Es tercera vez nombrado dictador para la guerra contra los Ecuos, Volscos y Latinos: 252. Los vence: 254. Reconquista la ciudad de Sutrio que en tanto habian tomado los Tirrenos, y se le decreta el triunfo por estos nuevos hechos: 255. Medio de que se vale para hacer condenar á Manlio: 256. Es llamado sexta vez al tribunado militar; y queriendo excusarse, no lo consiente el pueblo: 257. Derrota al fin á los Prenestinos y Volscos, y reduce sin guerra á los Tusculanos: 258. Es nombrado cuarta vez dictador en los alborotos excitados por Licinio Estolon; y viendo que no puede traer las cosas á órden, renuncia el mando: 259. Nómbrasele quinta vez dictador á los ochenta años por venir otra vez los Galos contra Roma, y no se excusa: 260. Los

vence y destruye junto al rio Aniene: ibid. Vése muy apurado en la contienda con la plebe sobre que, el uno de los cónsules se tomase de ella; pero cediendo el Senado, se apacigua todo, y Camilo edifica un templo á la Concordia: 262. Muere en una epidemia que afligia á Roma, muy sentido de todos: 263.

Carbilio Espurio: el primero que se divorció en Roma: I, 67.

Caricles, yerno de Focion, adquirió opinion de no ser tan inaccesible como este á las dádivas: puesto en juicio por las cosas de Harpalo, como rogase á Focio que le asistiera, recibe esta respuesta: Yo, oh Caricles, te hice mi yerno solamente para lo que fuera justo: III, 327.

Carilao, Rey de Esparta, sobrino de Licurgo: su nacimiento: I, 69.

Carmenta: Hada ó profetisa, tenida en veneracion por las madres: I, 52.

Caron, ciudadano muy principal de Tebas, del partido de los que se propusieron destruir la tiranía, ofrece su casa para punto de reunion: II, 11. Peligro en que se ve, y conducta generosa que observa: 13. Parte que tiene en la ejecucion del proyecto: 14.

Casamientos: Véase Matrimonios.

Casio, uno de los principales conjurados contra César, acalora á Bruto: III, 502. Al ir á la ejecucion, se vuelve á la estatua de Pompeyo, á quien secretamente invoca, sin embargo de ser de la secta de Epicuro: 303. Pariente y amigo de Bruto; pero no tan sencillo y recto como este: IV, 247. Indispónese con Bruto, porque le fue preferido cuando pidieron la pretura, dándosele á este la urbana, que era la primera: y esta fue una de las causas que tuvo para conspirar contra César: 248. Otras causas se alegan puramente personales; pero la principal fue su índole naturalmente opuesta á la tiranía: 249. Da los primeros pasos para reconciliarse con Bruto; cómo le explora, y le hace adoptar el proyecto de la conjuracion: 250. En el dia aplazado para la ejecucion, muestra grandísima serenidad: 255. Cual era su carácter, y cual el de Bruto; para lo que se traen varios hechos: 266. Seguia la doctrina de Epicuro, y su conversacion con Bruto sobre habérsele aparecido á este su mal genio: 272. Es de dictámen en el consejo de guerra que se dilate la batalla, pues que abundaban en todo, y solo en gente eran algo inferiores; pero cede al parecer de Bruto, que opinaba se decidiese luego la contienda: 275. La falta de órden hace que sea vencido en Filipos en el primer encuentro; de resultas de lo cual, y de la necia detencion de Titinio, á quien envia de explorador, se hace quitar la vida: 276.

Catilina tiene el proyecto, no solo de mudar el gobierno, sino de destruir toda autoridad, y trastornar completamente la república; y redargüido con ligeros indicios, se sale de Roma antes que se descubra todo su plan: III, 255. Hombre osado y de sagaz y astuto ingenio: cómo se forma su conjuracion: IV, 39. Al querer suscitar la sedicion, son descubiertos sus designios; y autorizado Ciceron por el Senado, los ataja y le hace salir de la ciudad: 41. Es deshecho con

el corto número de tropas que no le habian abandonado por el colega de Ciceron Antonio: 49.

Caton el Mayor: Decia que habia gran diferencia entre tener en mucho la virtud, y tener en poco el vivir: II, 5. En su censura, separa del Senado á Lucio Flaminio, y por qué causa: 181. Era tenido por hombre nuevo; pero él decia que por las obras y virtudes de sus antepasados era bien antiguo: 106. Llamábase antes Prisco; y el sobrenombre de Caton le tomó de ser hombre muy precavido: ibid. Su figura, y cómo dió robustez á su constitucion: 107. Ejercitó la facultad de decir en las alquerías y pueblos inmediatos á sus campos, acreditando su facundia, y al mismo tiempo su pureza y desinteres: ibid. Dedicóse desde muy jóven á la milicia, teniendo desde aquella edad su cuerpo pasado de heridas, y cómo hacia las marchas: ibid. Aprovéchale mucho para formarse á la parsimonia la proximidad á la casa de campo de Marcio Curio, el que triunfó tres veces: 108. Nearco, el pitagórico, de quien fue huésped en Tarento, le sirvió tambien grandemente con su doctrina para apasionarse mas de la sencillez y la templanza: ibid. Aprende tarde las letras griegas; mas aun le sirven para adelantar en la elocuencia, y para exornar sus escritos: ibid. Procura Valerio Flaco conocerle por oir hablar de su desprendimiento y economía, y es autor de que se traslade á Roma, donde con la defensa de las causas se adquiere admiradores, y con el apoyo del mismo Valerio es elevado á los honores de la república: 109. Aspira con el propio Valerio á las primeras magistraturas, siendo con este cónsul y censor: ibid. Procura arrimarse á Fabio Máximo, cuya conducta se propone por modelo: ibid. Indispónese por esto mismo con Escipion el mayor; pero mas principalmente porque yendo con él de cuestor á la guerra de Africa, le reprende por su profusion, lo que es causa de desavenirse: 109. Si es grande el poder que le granjea su elocuencia, es mayor la fama que le dan sus austeras costumbres, templadas en todo á la antigua: 110. En cuanto á desprenderse de los esclavos cuando envejecian ó se inutilizaban, es agriamente reprendido por Plutarco, que trae ejemplos de animales mantenidos cuidadosamente por sus amos cuando ya no podian servir: 111. Cuánta era su moderacion: 112. Ejemplos de su modo de decir gracioso y vehemente, dulce y penetrante, adornado y grave, sentencioso y polémico: 113. Viene de proconsul á la España citerior, donde alcanza una victoria contra los bárbaros; de resultas de la cual todas las ciudades de la provincia demolieron en un dia sus murallas: 116. Del inmenso botin que se recogió, nada tomó para sí ni permitió tomaran los suyos: 117. Reemplázale Escipion, y cuando sale á recibir á este, derrota á los Lacetanos: ibid. Triunfa, y no por eso afloja como otros en el cuidado de los negocios públicos: 118. Va de tribuno de legion con Manio Acilio á la guerra contra Antioco el Grande, en la que es la principal parte para la victoria, y hace los mas distinguidos servicios á su patria: ibid. De sus cuidados políticos el que constantemente le ocupa es la acusacion y persecucion de los delincuentes, ya por sí, y ya

auxiliando á otros : 121. A su vez es tambien puesto en juicio y tiene que defenderse en pocas menos de cincuenta causas ; y expresion notable suya en la última de ellas : 122. Pide la censura y le hacen tiro los mas distinguidos y principales ciudadanos, ya por envidia y ya por miedo de su severidad ; mas con todo, el pueblo le elige con Valerio Flaco que era el que deseaba por colega : 122. Remueve del Senado á varios, y entre ellos á Lucio Quincio, hermano de Tito Flaminio : 123. Remueve asimismo á Manlio con motivo de haber besado de dia á su mujer delante de una hija : 125. Hace la guerra al lujo por medios indirectos : ibid. Experimenta por estas cosas gran contradiccion ; pero el pueblo por ellas le consagra una estatua en el templo de la Salud, como lo manifiesta la inscripcion : 125. En que está su mayor elogio : 126. Es buen padre, buen marido, y en el aumento de su hacienda mas que medianamente solicito, sobre lo que se refieren los hechos que lo acreditan : 127. Muéstrase opuesto á Carneades y Diógenes, embajadores de Atenas, que se llevaban tras sí toda la juventud romana, no por odio personal, sino por desuenar con orgullo toda enseñanza griega : 130. Pierde la mujer ; y en edad ya avanzada contrae un matrimonio en esta parte muy desigual : 132. Deja diferentes escritos, y uno de agricultura, sobre la que tenia muchos conocimientos , 133. Su último acto político es la destruccion de Cartago, por la que votaba siempre, cualquiera que fuese el asunto que se tratara en el Senado : 134. Biznieto suyo fue Caton el filósofo ó de Utica : 136.

CATON EL MENOR : caso gracioso que le sucedió en Antioquía con motivo del recibimiento que los de Antioquía habian preparado á Demetrio, liberto de Pompeyo, que tenia gran valimiento con él : III, 131. Opónese á la pretension de Pompeyo de que se dilatasen los comicios consulares hasta despues de su triunfo ; queriendo este contraer deudo con él, lo rehusa ; y dicho suyo sentencioso con este motivo : 138. Predice como inspirado, en vista de la conducta de Pompeyo, Craso y César reunidos entre sí, los males que habian de venir sobre la república y sobre el mismo Pompeyo : 139. Opónese á que Pompeyo sea nombrado dictador ; pero mas adelante, continuando la anarquía, conviene en que sea elegido cónsul único, porque preferia cualquiera mando á este desórden, y juzgaba que ninguno se conduciria mejor : 146. Se opone en el Senado á que se permita á César pedir el consulado estando ausente ; y viendo que quizá pierde la votacion, consume el dia hablando, y despues es el único que prevé los males que César preparaba á la república reconciliando á Pompeyo y Craso, y uniéndose con ellos : 260. Contradice las tropelias que ejecutan á fuerza abierta Pompeyo y César ; y este lo manda llevar á la cárcel, esperando que apelaria á los tribunos, mas viendo su impavidez, y que el pueblo se disgustaba, hace que le dejen : 262. Su severidad de carácter, empleada cuando la conducta de los Romanos estaba estragada y las costumbres perdidas, tuvo gran nombradia y gloria ; pero en la práctica no fue de provecho, porque lo grande y profundo de su virtud se media mal

con los tiempos que alcanzó : con todo estuvo en poco que no salvara y recobrara la república con solo ponerse al lado de los que gobernaban : 312. Biznieto de Caton el censor ; criase en casa de su tio Livio Druso ; muestra desde niño un carácter inflexible ; tardanza en el aprender, pero firmeza en retener lo aprendido : pruebas de su entereza é imperturbabilidad, de su oposicion á todo lo que no fuera recto y honesto, y de su odio ingénito á la tiranía : III. 341. Hecho sacerdote de Apolo, pónese en su casa y cultiva la filosofía estóica al lado de Antipatro de Tiro, y aplícase al mismo tiempo á la elocuencia para prepararse al gobierno ; cuál fue la ocasion primera en que habló en público, y como tenia ejercitado su cuerpo para la fatiga y para la tolerancia : 343. Trata de casarse con Lépida, y habiéndosele frustrado, casa con Atila : 346. A la guerra de Espartaco va con su hermano Cepion, y cuando nada se hace como conviene, él da pruebas de disciplina, de valor y osadía templada con prudencia ; rehusa los premios, y se acredita de hombre de otro temple que los demas ; y yendo de tribuno militar á Macedonia, se gana el amor y el respeto de los soldados con el ejercicio de todas las virtudes, en las que hace le imiten : ibid. Desde el campamento pasa á Pérgamo á hacer la adquisicion que otros habian tentado en vano, de Atenodoro Cordilion, grande ornamento de la secta estóica, y vuelve con él : 348. Muere en la Tracia su hermano Cepion ; demostraciones de profundo dolor que hace, é impensas en su entierro ; hácensele grandes presentes con este motivo ; pero no recibe mas que los aromas y adornos, y aun esto por su precio ; y en la particion de la herencia nada descuenta por los gastos : ibid. Demostraciones que con él hacen los soldados cuando sale del campamento, y ocurrencias del viaje que hace al Asia, para ser espectador de los usos, costumbres y fuerzas de cada provincia : 349. No admite los obsequios y presentes del Rey Deyotaro, ni aun para sus amigos : 352. Antes de ser cuestor del erario, se entera á fondo de lo que es esta magistratura, y siéndolo, arregla todo lo relativo á ella con el mayor zelo, cortando todo abuso y teniendo á raya á los dependientes sin condescendencia ninguna : ibid. Por su puntualidad en todo y por la austeridad de sus costumbres es citado como ejemplar aun en los juicios : 356. No piensa pedir el tribunado de la plebe ; mas viendo que va á pedirlo Metelo Nepote, y temiendo que es con intento de causar trastornos, vuélvese del campo, muéstrase competidor, y conseguido, se inflama contra la corrupcion en las elecciones, persiguiendo á los que habian usado de soborno : ibid. En la conjuracion de Catilina habia auxiliado esforzadamente al cónsul Ciceron, y contienda con César : 358. Síguele la desgracia en punto á las mujeres de su familia, sin excluir á Atilia : 360. Cásase con Marcia, y de su casa sale con su consentimiento y el de su padre Filipo para la de Hortensio : ibid. Contienda acalorada en que entra con el tribuno Metelo en el Senado y ante el pueblo acerca de la ley propuesta por este, para que Pompeyo viniera con grandes fuerzas y salvara la ciudad, con todos los sucesos á que dió

ocasion : 362. Otra contienda con Memio sobre el triunfo de Luculo : 365. Intenta Pompeyo atraerle contrayendo afinidad con él, y su respuesta : ibid. Da con esto lugar á que Pompeyo se enlace con la familia de César, y consecuencias funestas de esta union que desde luego empiezan á tocarse, por mas que él lucha en contra : 366. Préstase, á persuacion de Ciceron, á jurar la ley sobre repartimiento de tierras que vivamente habia impugnado : 368. Opónese á otra ley de repartimiento y se deja llevar á la cárcel de órden de César; pero este confundido de su serenidad hace bajo mano que los tribunos le den soltura : ibid. Repartidas las magistraturas á gusto de César y Pompeyo por medio del tribuno de la plebe Clodio, se da á Caton la provincia de Chipre con otros encargos; cómo se maneja en todo, y recibimiento honroso que se le hace á su vuelta embarcado por el rio : 369. Opónese á Ciceron que quiere se anule todo lo hecho en el tribunado de Clodio : 375. Apoderados de la república Pompeyo, Craso y César, lucha Caton por estorbar que los dos primeros sean nombrados cónsules, pero en vano; pide la pretura, y medios de que se valen para que sea desairado : ibid. Esfuerzos que hace para no dejar pasar las leyes sobre el repartimiento de las provincias y prorogacion de César, y reconvenciones que hace á Pompeyo : 376. Nombrado pretor al año siguiente, si da lustre á la magistratura, tambien la desluce con presentarse en el tribunal y despachar con poco decoro; á pesar de eso su virtud contiene grandes excesos; pero se atrae la envidia de los principales y de Pompeyo, y expresiones fuertes con que responde á las inculpaciones : 377. Modo gracioso con que desempeña el cargo de edil por Favonio, que por su favor lo habia alcanzado : 380. En el gran desórden en que habia caido la república, prefiere por remedio el mando de uno solo, y se presta á que Pompeyo sea cónsul único, y cómo se conduce con él : 381. Pide el consulado para contrarestar malas artes de César, pero no lo alcanza; como lleva este desaire; y como triunfa en el Senado de las inculpaciones que en una carta le hacia César, poniendo de manifiesto los verdaderos designios de este : 383. Su modo de pensar cuando César dió principio á la guerra civil; vuelve á recibir á su mujer Marcia; injusta acriminacion que con este motivo le hace César; y las muestras públicas que da de afliccion por los males de la patria : 385. Hasta qué punto abominaba la guerra civil; como trata de suavizarla; exhortacion que hace á los soldados ante Dirraquio, y efectos que produce : 386. Déjale Pompeyo en Dirraquio en custodia de los efectos de guerra; determinacion que toma; sabida la derrota de Farsalia; pónese al frente de las tropas que quedaron; dirígese al Africa y allí va en busca de Escipion y Varo, caminando siempre á pié al frente de las tropas : 388. Pone algun órden en las cosas del ejército, no encargándose del mando, aunque Escipion y Varo se le cedian, por respeto á las leyes; y en beneficio de los de Utica se traslada con algunas tropas á aquella ciudad, que se propone fortificar y defender, y desde allí tiene contestaciones con Escipion hasta que le

llegan nuevas de que todo se ha perdido : 389. Aquieta á los de Utica consternados con la noticia; junta á los trescientos Romanos que allí se hallaban con motivo de comercio y de los que toma consejo, para deliberar sobre el partido que se tomaria; muéstranse inflamados al oirle; pero luego se entibian y aun piensan en una maldad para congraciarse con César; por lo que escribe á Escipion y al Rey Juba que no vayan á Utica : 392. Habiendo llegado cerca la caballería que se salvó del ejército, sale á tratar con ella, y no se allanan á entrar en la ciudad sino expeliendo á los Uticenses; los trescientos manifiestan su decision de no resistir, y en tal conflicto resuelven que partan los senadores que le habian seguido y las tropas, y da las órdenes al efecto, socorriendo á los que estaban necesitados, y cuidando del pronto embarco de todos : 394. Se baña, cena con bastantes convidados y de sobremesa conversa con Apolónides el estóico y Demetrio el peripatético sobre las paradojas de los estóicos; vase á recoger y se pone á leer el diálogo de Platon que trata del alma; observa que le han quitado la espada; manda que se la traigan, sobre lo que altercа airado con el hijo : 399. Tráenle la espada, la reconoce, vuelve á leer y despues duerme profundamente; envia un esclavo á ver si todos se habian embarcado; con el aviso de que todos se habian dado á la vela, menos uno que iba á salir al punto, le manda que vuelva á saber si alguno ha regresado por faltarle algo; y con la noticia de que todo esta en sosiego, se encierra de nuevo en su cuarto como para reposar, y al punto se pasa la espada; y todo lo demas relativo á su muerte : 401. Se divulga su muerte por la ciudad; demostraciones que todos hacen, y lo que dice César al recibir la noticia : 402.

Caton, hijo del Uticense : ruega á este que se conserve en vida, y reprension que de él recibe por haberle quitado la espada : 400. Muerto el padre, no recibe ofensa ninguna de César; tenia opinion de desidioso y no irreprensible en punto á mujeres; por todo lo borra peleando por la patria en Filipos, hasta vender cara su vida : 402.

Catulo, cónsul con Mario : opuesto á los Cimbros tiene que ceder al terror que concibieron sus soldados, y quiere mas que la vergüenza de la retirada recaiga sobre él que no sobre la patria : II, 248. Se quita la vida, habiéndosele hecho presente la respuesta de Mario á los que le hablaban por él, de que era preciso que muriese : 271.

Cayo Antonio, hermano del triunviro : es entregado á Bruto por sus soldados y puesto en custodia; luego se le manda quitar la vida cuando Bruto sabe las proscripciones de los triunviros : IV, 265.

Cayo Graco : véase Graco.

Cayo Mario : véase Mario.

Cayo Vilio, amigo de Tiberio Graco : suplicio horroroso que sufre despues de la muerte de este : III, 470.

Cecina : uno de los generales de Vitelio; su carácter : IV, 389.

Célibes : tachados de infamia por las leyes de Licurgo : I, 82.

Censura : cargo el mas sagrado y de mayor autoridad entre los Roma-

nos, y cuáles eran las facultades del censor : I, 478. Qué magistratura era esta entre los Romanos, y cuáles las facultades que conferia : II, 122.

CÉSAR, haciendo que por su medio se reconciliaran Craso y Pompeyo, y uniéndose con ellos, no tanto los hace mayores á todos los otros ciudadanos, cuanto con el poder de ellos mismos les queda superior : II, 477. Sus artes para hacerse dueño de los comicios; vése su poder en las visitas que recibe en Luca; donde él, Craso y Pompeyo se reparten la república : III, 142. Da mas calor á sus negocios, y se ve que tiene ganado un gran partido por medio de la corrupcion y el soborno : con todo parece que se aviene á proposiciones moderadas : 150. Apodérase de Ariminio y se decide á pasar el Rubicon y marchar contra Roma : 151. Entra en Roma, y trata á todos con mansedumbre, á excepcion de Marcelo que se opone á que tome fondos del errario, é inmediatamente va en persecucion de Pompeyo : 153. Marcha con celeridad á España; se apodera de las tropas que allí habia; vuelve á Brindis y pasa el mar, dirigiéndose á Orico : 154. Tiene por abominable al que le presenta la cabeza de Pompeyo; llora al recibir su anillo; hace dar muerte á los matadores y entregar las cenizas de Pompeyo á Cornelia : 170. Casado con Cornelia, hija de Cina y sobrina de Mario, no es comprendido en la proscripcion de Sila por olvido; piensa éste luego en acabar con él, porque se veia en él muchos Marios, pero se oculta y por fin pasa á la Bitinia : 250. A la vuelta es apresado por los piratas; trátolos con superioridad mientras está en su poder, y despues los pone en un palo como muchas veces se lo habia dicho : 251. Estudia en Rodas la elocuencia con Apolonio Molon, y hubiera sido sobresaliente, si en su ánimo no hubiera preferido otras artes : 252. Empieza á dar muestra de sí por la acusacion de Dolabela y defensa de las ciudades griegas en la causa contra Marco Luculo, y cómo y por qué artes va ganándose poco á poco el amor del pueblo; de manera que cuando se advierte adonde se encaminaba, ya no era tiempo de atajarlo : ibid. Vése este amor á las claras en el entierro de Julia, su tia, en el que pronunció su elogio, é hizo llevar las imágenes de Mario, y nuevos medios con los que todavia acrecienta aquel favor : 255. Pasa mas adelante en levantar la faccion de Mario, y se ve que puede atreverse á todo : 254. Pide el Pontificado Máximo, contendiendo con los primeros hombres de la república, y le obtiene; lo que ya inspira grandes recelos sobre su desmedido valimiento : 255. Sospechas que contra él se tuvieron en la conjuracion de Catilina; su discurso para salvar á Lentulo y Cetego, y efecto que produce, y nuevas demostraciones del pueblo en su favor : ibid. Es nombrado pretor, y durante esta magistratura ocurre el suceso de ser sorprendido en su casa Clodio en los misterios de la Diosa Bona; de resulta del cual repudia á su mujer Pompeya : 257. Va de propretor á España, sacándole Craso del apuro en que le ponen los acreedores; expresiones que se le oyen, indicio de su desmedida ambicion, y guerra que hace para sujetar á los Gallegos y

Lusitanos, y domar otras naciones todavia no sujetas á Roma : 259. Queria triunfar y conseguir el consulado, pero no pudiendo ser ambas cosas, renuncia al triunfo; pide el consulado con el favor de Craso y Pompeyo, á los que mañosamente reconcilia entre sí para hacer suyo el poder de ambos; lo consigue, y proponiendo las leyes mas populares, con el apoyo de estos las hace, llevándolo todo á fuerza; fortifican él y Pompeyo su union con casamientos, y acaban de disgustarse todos los buenos ciudadanos : 260. Protege al mismo Clodio hallado en su casa, en ruina de Ciceron : 262. Sus prendas y dotes de gran general, superior á los mas célebres de su tiempo y del anterior; valor que supo inspirar á sus soldados, y por qué medios, y cómo se habia endurecido á pesar de su constitucion para soportar las penalidades de la vida militar : ibid. Sus guerras y admirables victorias en la Galia : 265. Mientras entendia en estas guerras, no descuidaba el ir ganando cada vez mas partido en Roma por todos medios : ibid. Hace de nuevo la guerra, destrozando dos grandes naciones que habian pasado de Germania; pasa él mismo el Rin y escarmienta á los Germanos en sus mismos terrenos; se dirige tambien á Bretaña y no saca mas partido que haber maltratado á aquellos naturales que vivian en la mayor pobreza : 269. Muerte de su hija Julia, y trastorno que produce : el pueblo la lleva á enterrar al campo Marcio : 271. Reprime las nuevas sublevaciones de los Galos que llegaron á ser muchas, estando finalmente al frente de ellos Vercingentorix; pero todo lo supera con su actividad y su pericia : ibid. Manifiéstase su emulacion con Pompeyo y la de Pompeyo con César con ocasion de pedir este el consulado estando ausente, y que se le prorogara el mando en sus provincias; y estado lamentable de la república por la corrupcion de las costumbres : 274. Sus pretenciones se presentan bajo el aspecto de justicia, y aun sus amigos las reducen á términos que parecian muy moderados; pero los cónsules las desechan; él entonces puesto en el linde de la Galia pugna consigo mismo sobre lo que haria; pero por fin pasa el Rubicon : 275. Confusion y trastorno que produce en Roma su determinacion; se apodera del ejército de Domicio; va á Brindis en pos de Pompeyo que se habia trasladado al Epiro; retrocede á Roma, y conducta que allí observa : 279. Marcha á España, se apodera del ejército que allí habia; vuelve á Roma; providencias que toma allí; pasa al Epiro; se embarca en un barquichuelo para ir en busca de las tropas que habian quedado á la otra parte; corre gran peligro, y al fin llegan las tropas conducidas por Antonio : 281. Vése apurado para mantener su ejército; tiene frecuentes encuentros con el de Pompeyo, y en uno, en cuyo principio no se halló, todo lo habria perdido á pesar de su valor, si Pompeyo hubiera sabido vencer : 284. Apurado, se propone dirigirse á la Macedonia, y cuando va á ejecutarlo, Pompeyo, no teniendo bastante entereza para sufrir las murmuraciones y habladurías de algunos de sus caudillos y perdiendo la superioridad que le daba su posicion y sus inmensas fuerzas de mar, se arroja á dar la batalla de

Farsalia : 285. Disposiciones que toma para esta batalla y cuan acertadas le salen, consiguiendo una completa victoria, sin embargo de su gran inferioridad en el número : 286. Despues de la batalla y de haberse apoderado del campamento enemigo, da la libertad á los Tesalianos y á los de Gnido en el Asia ; llegado al Egipto despues de asesinado Pompeyo, abomina al que le presenta la cabeza de este, y llora al entregársele el sello ; guerra que allí tiene que hacer, y sus amores con Cleopatra : 290. Vuelve al Asia, y con noticia de que Farnaces, hijo de Mitridates, habia vencido á Domicio, y se encaminaba al Armenia menor, marcha contra él, y con la mayor prontitud acaba aquella guerra : 292. Regresa á Roma, y las condescendencias de que tiene que usar con los instrumentos de su poder, ofenden al pueblo : 293. Marcha con su acostumbrada rapidez al Africa contra Catón y Escipion que habian reunido fuerzas de consideracion, y á quienes auxiliaba el Rey Juba ; y los vence con su ordinaria buena suerte y acertada direccion ; cuando se dirige á Utica, sabe que Catón se habia dado muerte, y muestra sentimiento ; historia del escrito de Ciceron intitulado el *Catón*, y del *Anti-Catón* de César : ibid. A la vuelta celebra tres triunfos, dando mucha importancia á la conquista del Africa, agasaja al pueblo con espectáculos y banquetes ; hácese el censo de los ciudadanos, y se habian disminuido en mas de la mitad : 296. Marcha á España contra los hijos de Pompeyo que se mostraron dignos de su nombre ; pero al cabo sobresale la fortuna de César ; y en esta ocasion triunfa como si hubiera hecho la guerra á enemigos extranjeros : ibid. Declárasele dictador perpétuo, y la adulacion le decreta honores que le hacen odioso ; recomiéndase sin embargo por su clemencia ; hace esfuerzos porque aparezca que mantiene la república, y proyectos grandes que se propone realizar, no permitiéndole su ambicion estar en reposo : 297. Arregla con mucho acierto el calendario, consultando á los mas hábiles filósofos y matemáticos : 299. El deseo de reinar le suscita muchos y poderosos enemigos ; hechos que acreditan este deseo, y efecto que producen : 300. Asiste á la fiesta de los Lupercales ; intenta Antonio ceñirle las sienes con diadema, y él muestra resistirlo ; pero los demas hechos de este suceso descubren sus deseos : 301. Conjuracion que se forma contra él, y quiénes son los principales conjurados ; de lo que él mismo tiene sospechas y se le dan indicios : 302. Quítasele la vida en el dia de los idos de Marzo, y todo el órden de este suceso : 303. Alborótase el pueblo con la vista de su cadáver ; quiere incendiar las casas de los conjurados ; los busca por todas partes, y en la plaza misma es despedazado por yerro un ciudadano que se cree ser de ellos por el nombre : 307. Prodigios que se creyó haber sido consecuencia y haber sucedido en venganza de su muerte : 308. Se determina á la guerra civil por las mismas causas que arrastraron á Alejandro contra todos los hombres, y antes á Ciro, á saber, por una codicia insaciable de mando y una loca ambicion de ser el primero y el mayor entre los Romanos : IV, 129.

CESAR OCTAVIO : véase OCTAVIO CESAR.

CICERON escribe un opúsculo en elogio de Catón, que intitula *el Catón*, y César escribe en contraposicion otro opúsculo intitulado el *Anti-Catón* : IV, 296. Cuando en el Senado se ventila la causa de Lentulo y Cetego, socios de Catilina, para tomar nota de los discursos de los senadores, pone escribientes enseñados por él á escribir con signos de abreviatura : III, 389. Despues de la batalla de Farsalia rehusa en Corfú el mando de las reliquias del ejército de Pompeyo, y se dispone á embarcarse para Italia ; lo que á no haber sido por las amonestaciones de Catón, le habria costado la vida : 388. Su origen materno y paterno, y de donde le vino á su familia este nombre que él no quiso dejar : IV, 30. Sobresale ya entre todos en sus primeros estudios, sirviendo de ejemplar á los otros jóvenes, y desde luego se le da la primacía en la retórica y en la poética ; aunque esta palma de la poesía se la arrebataron luego : 31. Dedícase despues á la filosofía con el académico Filon, y el estado revuelto de la república le obliga á no tomar parte en los negocios ; mas con todo regularizados estos con la dominacion de Sila, á excitacion de sus amigos defiende á Roscio en causa de parricidio, pero teme á Sila y se retira á la Grecia con pretexto de la debilidad de su salud : 32. Frecuenta las escuelas de la filosofía y elocuencia, y habiendo declamado en griego, hace prorumpir á Apolonio Molon en la queja de que nada le quedaba ya á la Grecia que no le fuera arrebatado por los Romanos : 33. Vuelto á Roma se decide por fin á darse al público, y de golpe se lleva la primacía de la elocuencia, y en observando al cómico Roscio y al trágico Esopo, corrige los defectos de la elocucion : 34. Nombrado cuestor en tiempo de carestía pasa á la Sicilia, procura la abundancia y se hace estimar sobre todos, y allí mismo defiende una causa con grandes aplausos ; mas venido á Roma halla que no habia llegado allá su fama ; lo que le desanima : 35. Entrégase por fin con empeño al gobierno ; para el que cree que es lo principal conocer los hombres con quienes se vive ; ejerce con la mayor pureza la elocuencia, sin recibir remuneracion ninguna ; y cómo se conduce en la causa contra Verres : ibid. Era reducido su patrimonio, y sin embargo lo pasa liberal aunque sobriamente, atenido á él, cuidando con esmero su salud que era delicada : 37. Pide y obtiene la pretura, en cuyo desempeño se hace recomendable : ibid. Pide el consulado y halla proteccion en todos, á causa de los intentos de Catilina y otros revoltosos : 38. Cómo desbarata los proyectos de los que aspiraban á novedades en la república : 40. Hace que sea bien recibida la ley de Oton sobre asiento de los del órden ecuestre en los espectáculos : ibid. Habiendo tomado nuevamente cuerpo la sedicion de Catilina, toma disposiciones para que no sea nombrado cónsul, que era una de las cosas que entraban en su plan : 41. Reunidas muchas de las gentes de Catilina, y aplazado el dia de dar el golpe, tiene noticia de todo, lo hace manifiesto al Senado, y autorizado por este, hace á Catilina salir de la ciudad : 42. Sabe los intentos de Lentulo, Cetego y otros de los que habian que-

dado en la ciudad, y medidas que toma para oprimirlos; cómo fueron oprimidos y la conjuracion del todo disipada; con lo que, á pesar de los esfuerzos de César y otros que tratan de mortificarle, se le decretan los mayores honores, y se le apellida padre de la patria á propuesta de Caton : 44. Excita sin embargo contra sí la invidia por estar á toda hora celebrando su consulado, y elogiándose á sí mismo, aunque jamas deprimió, sino mas bien ensalzó el mérito ajeno : 50. Su genio decidor tambien le origina enemistades, porque no sabia contenerse : 52. Declárasele enemigo Clodio, y por qué motivo : 54. Persíguele Clodio; y aunque se interesa por él todo lo mejor de Roma, no para hasta hacerle salir de Italia; desengaños que recibe en su viaje por esta region, y honores que le hacen las ciudades de Grecia; con todo no lleva el destierro como era de esperar de su filosofía : 56. Hace Clodio que se le vede el agua y el fuego; le quema la casa y las quintas, y le pregona la hacienda : 58. Empeño con que el Senado y todos los honrados ciudadanos toman su vuelta; decrétase esta con la votacion mas uniforme que se vió nunca; honores con que por todas partes es recibido : 60. Quiere anular los hechos del tribunado de Clodio, y se le opone Caton, no por favorecer á Clodio, sino por las consecuencias : ibid. Defiende á Milon en su causa por la muerte de Clodio; y la novedad de estar el tribunal rodeado de armas, le infunde temor; pero cumple con la amistad : 61. Hácenle del colegio de los augures; tócale la provincia de Cilicia, y la administra con humanidad y justicia; hace la guerra á cuadrillas numerosas de ladrones, y es de las tropas saludado Emperador : ibid. Decrétanle el triunfo cuando ya amenazaba muy de cerca la guerra civil; trabaja por cortar los motivos de ella; cuando estuvo encima, no sabe qué partido tomar; quédase al principio en Roma, y despues se va en busca de Pompeyo, cometiendo un yerro de que le reprende Caton : 62. Muéstrase displicente en el campamento de Pompeyo; y no absteniéndose de sus chistes picantes, ofende á muchos; piérdese la batalla de Farsalia; y no queriendo encargarse del mando de las reliquias del ejército, se vuelve á Italia á implorar la clemencia del vencedor, en quien halla el mas humano acogimiento, y de quien es siempre tratado con aprecio; consigue, defendiéndole ante el mismo César, la absolucion de Q. Ligario : 65. Retírase á su quinta Tusculana, y cultiva con ardor la filosofía, escribiendo diferentes tratados, y no viene sino rara vez á la ciudad; divórciase de su mujer Terencia, y se casa con una jóven, cuya herencia tenia en fideicomiso, á la que despues repudia tambien por parecerle que se habia alegrado de la muerte de su hija Tulia : 66. No tiene ninguna parte en la conjuracion de César; llénase de recelo con el poder de Antonio; tranquilízanle los cónsules; pónese en sus manos el nuevo César, y él se une con este, con lo que adquiere un gran poder; hácese la guerra á Antonio; pero queriendo el Senado cortar los vuelos á Octavio, se une este con Antonio y Lépido; y Ciceron y su hermano son de los primeros proscritos : 67. Huye; y alcanzado en su fuga, le dan muerte los enviados

por Antonio; córtanle la cabeza y las manos, y en la plaza pública les presentan á Antonio, que las pone de manifiesto en la tribuna : 75. No es buscado para la conspiracion contra César, porque ya era hombre irresoluto, y que consultaba mucho á su seguridad : IV, 251. Servicios que su hijo presta á Bruto, y cuán generosa era su índole : IV, 265.

Cacico : sitio que á esta ciudad, aliada de los Romanos, puso Mitridates y sucesos de él hasta ser libertada por Luculo : II, 383.

Ciencia física : disipa la supersticion : I, 268.

Cimbros : qué nacion era esta, y de dónde procedió para hacer la guerra á los Romanos : II, 236, 252.

Cimon es desterrado por influjo de Pericles, y cuáles eran sus brillantes cualidades : I, 272. Se presenta en las filas á pelear con los de su tribu; pero los amigos de Pericles le hacen desechar por desterrado, y es despues restituido del destierro, escribiendo este el decreto : ibid. En la causa capital que se le siguió fue Pericles entre los acusadores el que menos le incomodó : 275. Puntos de semejanza entre este y Luculo : II, 353. Hijos de Milciades y de Hegesipula, tracia de origen é hija del Rey Oloro; no tuvo al principio en la ciudad el mejor concepto, siendo notado de disipado y bebedor, y no aprendió en sus primeros años la música ni otras artes comunes entre los Griegos : 354. Es infamado asimismo en su mocedad de amores con su hermana Elpinice; aunque algunos dicen que casó con él á causa de no encontrar por su pobreza un esposo proporcionado : 355. Es de sobra dado á la pasion amorosa : 356. En lo demas digno de aprecio por sus costumbres generosas : ibid. De recomendable figura : ibid. El pueblo le eleva desde luego á las primeras magistraturas : ibid. Nombrado general de la armada, es zeloso de la disciplina; y sin que se eche de ver, gana para Atenas el imperio de la Grecia, no con las armas, sino con su genio y sus palabras : 357. Va con los aliados á la Tracia, y junto al Estrimon vence á los Persas, los encierra en Hione, y toma esta ciudad, donde se establece una colonia de Atenas : 358. Permítesele poner Mercurios de piedra con inscripciones; honor no dispensado á nadie en aquella edad : ibid. Establece tambien colonias en Anfipolis y en Esciro, y motivo con que tomó esta isla : 359. Descubre en ella el sepulcro de Teseo, y trae sus restos á Atenas; celébrase en memoria una contienda de trágicos, en la que es juez Cimon con sus colegas : 360. Cuál fue el mas bien entendido de sus estratagemas : 361. Cuánta era su generosidad, y cuál su entereza y desprendimiento; ejemplos señalados de estas virtudes : 362. Cómo hace pacíficos á los aliados, y guerreros á los Atenienses : 363. Alcanza en un dia tres señaladas victorias de los bárbaros, y los obliga á hacer aquel famoso tratado, por el que se obligaron á no acercarse jamas al mar de la Grecia á la distancia de una carrera de caballo, etc. : 365. Vuelve con riquísimos despojos, con los que se costean suntuosas obras públicas, á las que por sí contribuye : 366. Dirígese contra algunos Persas que no querian abandonar el Quersoneso; los vence;

apodérase de aquella region, y vence asimismo á los Tasios, tomando su ciudad, y ocupando todo su territorio : ibid. Muévenle causa sus enemigos por no haber tomado parte de la Macedonia, suponiendo soborno ; pero es absuelto : 366. Mientras permanece en Atenas, contiene los esfuerzos de los que querian trasladar al pueblo todo el poder ; pero en su ausencia lo realizan ; y porque á su vuelta intenta restablecer la aristocracia de Clistenes, es insultado de la muchedumbre : 367. Su nimia aficion á los Lacedemonios engendra al fin displicencia contra él, la que por varias causas llegó á punto que le condenaron al ostracismo : 368. Es antes del tiempo prefinido restituido del destierro : 370. Sale con una expedicion contra Chipre y el Egipto ; toma todas las ciudades de Chipre, y muere delante de Cicio : 371. Despues de su muerte nada de entidad hacen ya los Griegos contra los bárbaros : 373. Su cuerpo es sepultado en los sepulcros llamados Cimoneos : ibid.

Cina, cónsul con Octavio, queriendo ejercer un imperio tiránico, se pone en guerra con este, y es de él vencido y desterrado ; pero reuniendo tropas del resto de la Italia, se pone en guerra contra Octavio y el colega que este se nombró : II, 267. Siendo del partido de Mario, para ser elegido cónsul promete á Sila con los mas tremendos juramentos que abrazará sus intereses, y al punto trata de trastornar el órden por este establecido, y hace que se le forme causa : III, 316.

Cineas, Tesaliano, varon de mucho juicio y prudencia, discípulo de Demóstenes, es de grande utilidad á Pirro en sus empresas : II, 201. El coloquio que tiene con Pirro para lograr que ponga término á su ambicion : 201. Se adelanta á Pirro, de órden de este, y parte á Tarento con tres mil soldados : 202. Pasa de embajador á Roma despues de la victoria alcanzada por Pirro con regalos que nadie recibe, y con proposiciones de paz que al fin son desechadas : 206. Juicio que forma del Senado romano, y de la poblacion de Roma : 208.

Cirene : los habitantes de esta ciudad ruegan á Platon les dicte leyes, y les dé una forma de prudente y justo gobierno, y respuesta que reciben de este filósofo : II. 375.

Ciro, hijo de Darío y Parisatis, tomó este nombre de Ciro el primero y este del sol, al que los Persas llamaban Ciro : IV, 291. Desde luego fue de carácter altivo é inquieto, y era predilecto de su madre, que trabajó porque fuera designado sucesor del reino ; pero solo fue nombrado sátrapa de Lidia y general de la costa del mar : 292. Intenta asesinar á su hermano Artajerges, y es perdonado por este á ruegos de la madre : con todo forma despues, ayudado de esta bajo diferentes pretextos un ejército contra él para usurpar el reino : 293. Reúne considerables fuerzas, y llama en su auxilio con grandes promesas á los Lacedemonios, que le envian unos trece mil hombres mandados por Clearco : 294. Respuesta que da á este, que le proponia tuviese cuenta de su persona : 297. Condúcese con gran valor en la batalla ; pero desmándase su caballo, y perece en ella : 298.

Cleandridas, padre de Gilipo, es sobornado por Pericles, y condenado á muerte por los Lacedemonios : I, 284.

Clearco, caudillo de los Lacedemonios enviados en auxilio de Ciro, es reprendido por el nimio cuidado en la conservacion de los suyos : IV, 297. Es engañado por Tisafernes, ministro de Artajerges, y puesto en prision, donde le quitan la vida á él y á los demas caudillos griegos, á excepcion de Menon : 305.

Clelia dada en rehenes á Porsena, no siendo guardada, pasa el Tiber á caballo : y restituida por Poblícola, recibe premio de Porsena, en lugar de darse este por ofendido : I, 184. Su estatua en la via sacra : 185.

Cleombroto, Rey de Esparta, es enviado á la guerra contra Tebas, porque Agesilao se vale del favor de la ley que eximia de la milicia al que hacia cuarenta años habia salido de la pubertad : III, 77. Mándasele ir con su ejército contra los Tebanos y muere en la batalla de Leuctras : 82.

Cleombroto II entra á reinar en Esparta por destitucion de su suegro Leonidas : III, 412. Restituido Leónidas, es arrojado del trono, y enviado solo á destierro por los ruegos de su muger Queilonis : 416.

Cleomedes, su historia : I, 60.

Cleomenes : cásale su padre Leonidas con Agiatis, viuda de Agis, haciendo á esta violencia para ello : III, 420. Cuál era su índole y como se hallaba instruido en la doctrina estóica : Encuentra la república esfragada, infórmase con el mayor cuidado de los intentos de Agis y de sus sucesos ; resuelve establecer como este el antiguo gobierno, y para ello tiene por mas oportuno el tiempo de guerra : ibid. Sale á ocupar el punto de Belbina ; quiere Arato arrebatársele, pero retrocede ; es llamado á Esparta ; con nuevo motivo vuelve á salir contra los Aqueos, y estos en grandísimo número respecto de sus tropas, no se atreven á permanecer delante de él ; los desordena y desbarata despues cerca del monte Liceo : 423. Hace venir á Esparta al hermano de Agis Arquidamo, á quien tocaba reinar por la otra casa, y los enemigos de Agis le dan muerte ; no desiste sin embargo del proyecto de mudanza, y vuelve á fomentar la guerra, en la que se acredita de buen general y benigno vencedor : 424. Determina por fin deshacerse de los éforos, poner en comun las tierras, y restablecer la antigua igualdad ; y medidas que toma para llenar estos objetos : 425. Sale á campaña cuando los enemigos creian que podian insultarle, y en cierto modo se burla de ellos ; y cuál era por lo demas el órden de su ejército y su constante tenor de vida : 429. Se apodera de Mantinea ; atrae á los Aqueos á una accion y los vence ; de resulta de la cual estos se deciden á la paz en los términos que se acordase en una junta : no puede esta celebrarse por repentina indisposicion que le sobreviene ; y despues Arato lo indispone todo con gran daño á la Grecia : 431. Pasa á Argos á la junta suspendida, y viéndose burlado declara á los Aqueos la guerra, toma á Pelene y aprovechándose de cierta oportunidad, toma á Argos ; de lo cual le resulta grande gloria : 434. Intenta sacar partido de estas

ventajas; pero los convenios de Arato con Antígono se las hacen perder; y á esta pérdida se agrega la muerte de su mujer: 436. Se resuelve á entregar en rehenes á Tolomeo la madre y los hijos; grandeza de alma de esta insigne mujer: 438. Piensa en saquear á Megalópolis, ciudad muy poderosa, y lo pone en ejecucion por maravillosa manera; la toma y resuelve volverla intacta á sus ciudadanos, solo con la condicion de que fueran sus aliados; no la admiten á causa de Filopemen, y entonces la saquea y asuela una gran parte; tala la Argolide estando en Argos Antígono, que no se atreve á salir á estorbarlo: 441. Sale otra vez y tala el pais de Argos; pero no permite que sus soldados incendien el Cilarabis; y ejecuta otros hechos que dan confianza á los suyos, y le acreditan de gran general: 442. Su mala suerte hace que siendo Antígono llamado con urgencia á la Macedonia, estos avisos no lleguen dos dias antes; pues que precisado á dar por falta de fondos una batalla con fuerzas muy inferiores, lo pierde todo; y aun así no es sino por traicion del encargado de observar las asechanzas, que le engaña: 445. Determinacion que toma despues de esta ruina, y coloquio interesantísimo con Teruqnion: 445. Dirigise al Egipto, y es bien recibido y tratado de Tolomeo el mayor; mas muerto este, su hijo, que era un mozo necio, mal educado y corrompido, aunque al principio no hizo novedad, despues por una intriga de corte le manda encerrar, y en el encierro por un accidente se entera de que no tenia que esperar libertad: 447. Concierta con los pocos Esparciatas que le acompañaban salir y llamar á los Alejandrinos á la libertad; pero esto es hablar con estatuas, y desengañados de que son vanos sus esfuerzos se dan todos la muerte; y luego Tolomeo la hace dar á los hijos de Cleomenes, á la madre y las mujeres que con ella estaban: 450. Su cadáver es puesto en cruz, y al cabo de pocos dias ven los que le guardaban que una serpiente enroscada al cuello no dejaba que las aves se le llegaran; lo que es un motivo de supersticion para los Alejandrinos: 455. En fuerza de las ventajas que adquiere en sus contiendas con los Aqueos, aspira á ponerse al frente de los Griegos, y oposicion que encuentra en solo Arato: IV, 346. Vencido en Selasía tiene que abandonar á Esparta y navega al Egipto: 355.

Cleon; uno de los mas insolentes demagogos de Atenas, destruye el decoro que hasta él se habia guardado en la tribuna pública: II, 436.

Cleonumo; excluido del trono de Esparta y afrentado por su mujer Quelidonis con un hijo del Rey Areo, llama á Pirro para hacer guerra á los Lacedemonios, y este presenta gustoso: II, 218.

Cleopatra; cómo enreda á Antonio en sus amores, y le tiene en ellos absorto y embobado, usando cada dia de nuevos juegos y nuevas artes: IV, 147. Arterías y embelecos que emplea para que Antonio no se aparte de su lado y de á todo de mano por ella: 167. Vístese la ropa sagrada de Isis, y como otra Isis dá oráculos: 169. Da ocasion con sus sospechas á que se aparten de Antonio muchos de sus amigos: 172. Es causa de que la contienda entre Antonio y César se decida por un combate naval: 174. En medio del combate, sin

motivo conocido, huye con sus sesenta galeras, y Antonio la sigue; recibele en su galera, y estan sin verse tres dias hasta llegar á Tenaro: 178. Intenta pasar á brazo la armada por el Istmo al golfo Arábigo; pero los Arabes de la Petrea incendian las primeras naves que se pasaron: 181. Hace ensayo de diferentes venenos vegetales y despues de los animales ponzoñosos, y halla que el veneno del aspid es el que causa una muerte mas pronta y menos dolorosa: 183. Envia rogadores á César en favor de sus hijos, y este le responde benignamente bajo la condicion de dar muerte á Antonio ó despedirle: ibid. Viendo celoso á Antonio, le obsequia mas de lo ordinario, y para celebrar de su dia natal le da un convite costosísimo: 184. Abandonado Antonio de la armada y de la caballeria, y vencida su infanteria, la culpa de traicion, y ella de miedo se refugia al sepulcro de los Reyes, y hace decir á Antonio que ha muerto: 186. Envia á llamar á Antonio, y trayendo á este moribundo en brazos sus esclavos, no abre la puerta, sino que con gran tabajo ella y sus mujeres lo suben por una ventana; hace grandes lamentos sobre él, que á poco muere: 187. Va á hablarle Proculeyo de parte de César que tenia grande empeño en que no se quitara la vida; pero no le permite que hable sino de puertas á fuera; sorpréndenla despues, hablándole otro por la puerta; y subiendo Proculeyo por la ventana, quiere matarse con un puñal y la detiene: ibid. Déjanle el cuerpo de Antonio y lo sepulta regiamente; determina acabar por inanicion; pero amenazándole con los hijos, se presta á que la curen y alimenten: va César á visitarla y le habla de modo que se retira en la inteligencia de que desea conservar la vida: 190. Tiene noticia de que en breve va á ser llevada á Roma; pide permiso para celebrar las exequias de Antonio; celébralas, y haciéndose dar un gran banquete, estando en él le traen el áspid en una cestita de higos; se le aplica y muere; á lo menos es lo mas probable que así sucedió: 191. Su cuerpo es sepultado con el de Antonio: 192.

Clinias, padre de Arato: arconte de Sicione, muerto por el tirano Abantidas con todos sus amigos y deudos: IV, 318.

Clodio, cuñado de Luculo; su conducta con este en la guerra de Asia y su carácter: II, 415. Hombre insolentísimo, cómo abusa del servicio que presta á Pompeyo para dominar en Roma: III, 137. Llega á desmandarse contra el mismo Pompeyo é insultarle públicamente: 141. Sorprendido en casa de César cuando la mujer de este Pompeya celebraba los misterios de la diosa Bona; acusásele de este y otros crímenes, y es tumultuariamente absuelto: 258. De las primeras familias de Roma; jóven osado y temerario, tiene amores con Pompeya, mujer de César, es sorprendido entre las mujeres en los misterios de la Diosa Bona, y se hace enemigo de Ciceron, porque este no declaró en su causa á su gusto, y con todo es absuelto: IV, 54. No sosiega hasta arrojar á Ciceron de Roma y causarle toda especie de males: 56. Es muerto por Milon: 60.

Colatino (Tarquino) marido de Lucrecia, cónsul con Junio Bruto: I, 168. Tiene que renunciar el consulado y sale de Roma: 173.

Comercio : ventajas de él entre las otras profesiones : I, 136.
Conon : Ateniense, prevé el suceso de Egospotamos, y retirado á Chipre con ocho naves espera para Atenas una feliz mudanza : II, 285. Se une al Rey de Persia con Farnabazo; arroja del mar á los Lacedemonios, los cuales tienen que hacer la ignominiosa paz llamada de Antalcidas : IV, 308.
Conso : Dios de los Romanos : I, 42.
Corinto gana la mas justa y apreciable alabanza que es la de libertar y repoblar las ciudades tiranizadas : II, 430. Es con toda propiedad llamada grillos de la Grecia : IV, 329.
Coriolano : Véase Marco Coriolano.
Cornelia, la madre de los Gracos, hija de Escipion el que venció á Aníbal, mujer de singular virtud ; queda con doce hijos al morir el marido, y por ellos desecha el casamiento del Rey Tolomeo ; educacion que dá á los tres que le quedaron : III, 454. Da en cara á sus hijos que los Romanos la llamaban la suegra de Escipion y no la madre de los Gracos : 460. Consideracion que le tiene el pueblo romano ; erígele una estatua con esta inscripcion : *Cornelia madre de los Gracos* : 475. Cómo llevó la pérdida de los hijos, haciendo ver cuanta era su virtud : 486.
Cornelia, hija de Metelo Escipion, con la que casó Pompeyo cuando ya estaban para brotar todas las semillas de la guerra civil, tenia muchas partidas que la hacian amable, y la indicacion de ellas : III, 147.
Cornelio Escipion : Véase Escipion.
Cornuto : En la proscripcion de Cina y Mario es salvado de la muerte de un modo ingenioso por sus esclavos : II, 270.
Correa : modo esteganográfico que tenian los Esparciatas para comunica sus órdenes á los generales, y lo que era : II, 292.
Crastino (Cayo) cabo del ejército de César, preguntado por este al comenzarse la batalla de Farsalia qué opinaba de ella, le inspira confianza, y hazaña que ejecuta : III, 288.
Craso (Marco) que era uno de los generales del partido de Sila, gana la última batalla dada casi á las puertas de Roma contra Telesino y Lamponio : II, 337. El mas rico de los Romanos, el mas elegante en el decir, el de mayor opinion y que miraba con desden á Pompeyo y los demas ; no se atreve á pedir el consulado sin valerse de la intercesion de Pompeyo : III, 113. Nombrado cónsul con Pompeyo, están discordes todo el año ; pero al dejar la autoridad se reconcilian á peticion del pueblo ; despues de lo cual guarda siempre la conducta y método de vida que habia tenido : 114. Hijo de un padre que fue censor y habia merecido los honores del triunfo, se cria en una fortuna muy mediana, y casa con la viuda de su hermano, de la que tiene hijos : II, 463. Su codicia es causa de que sea acusado, hallándose adelantado en edad, de trato inhonesto con la vestal Licinia ; pero ambos son absueltos, y él al cabo adquiere la posesion por la que trabó amistad con la Sacerdotisa : ibid. Cuánta vino á ser su riqueza, y medios por qué la allegó : ibid. Picábase sin embargo de

ejercer la hospitalidad ; sobretodo, sobresaliendo en la elocuencia era el mas laborioso y zeloso de los oradores de su tiempo ; con lo que y su afabilidad se gana el amor de la muchedumbre : 465. Cultiva la filosofía de Aristóteles, teniendo á su lado á Alejandro, modelo de cómo ha de llevarse la pobreza : ibid. Mueren en la proscripcion de Cina y Mario su padre y hermano, y tiene que huir á España, donde es ocultado en una cueva por el honradísimo Español Vibio Pacieco, que le agasaja con la mayor delicadeza y le mantiene escondido mientras dura el peligro : 466. Luego que sale de la cueva, reune alguna gente y corre las ciudades de España, pasa al Africa á unirse con Metelo Pio ; pero por disgustos con este va á Italia en busca de Sila : 467. Entra en competencia con Pompeyo, y se distingue en la guerra ; pero se desacredita por su avaricia ; á la que se agregaba la calidad de que si bien era diestro en ganarse las gentes con la adulacion, tambien estaba sujeto á que con ella se le llevasen de calles ; y siendo tan codicioso, aborrecia á los que lo eran : 468. Cómo se conduce en el gobierno para hacerse lugar constituido entre Pompeyo y César : 469. En la guerra de Espartaco para darle fin es nombrado general, y se lo da en efecto : 470. Para ser nombrado cónsul se abate á implorar el favor de Pompeyo ; son nombrados ambos ; pero al punto se indisponen y continúan así todo el año ; reconcilianse al salir de la magistratura ; por qué causa y cómo : 476. Es nombrado censor con Luctacio Cátulo ; nada hacen digno de memoria : nace discordia entre ambos y abdican : 477. Hácese sospechoso en la conjuracion de Catilina : ibid. Vuelve á reconciliarse con Pompeyo por diligencia de César ; y tiene origen el fatal triunvirato, que habia de acabar con la república : 478. A viva fuerza vuelve á ser cónsul con Pompeyo en virtud del convenio hecho con César en Luca, excluyendo con las armas á Domicio que se mantiene único competidor ; y usando de la misma violencia para el repartimiento de las provincias, le toca á Craso la Siria : 479. Sale fuera de sí con la idea de la guerra contra los Partos, y dispone sin dilacion la partida ; á la que se opone hasta llegar á proferir las mas terribles imprecaciones el tribuno de la plebe Ateyo : 480. Hace con felicidad la marcha, y todo le sucede prósperamente al principio ; pero no usa de diligencia y se desacredita en la Siria por su codicia : 481. Viénele embajada de Arsaces sobre que desista de la guerra ; pero la despide con altanería, y aunque le llegan noticias propias para detenerle y que todo concurre para hacerle entrar en sí, por nada muda de propósito : 482. Sedúcele para llevarle separado del rio y de los montes un príncipe Arabe llamado Acharo, gran forjador de embustes, y le hace cometer los mas funestos yerros, conduciéndole por un llano desierto y arenoso ; y aunque Artabaces, Rey de Armenia, le avisa del peligro que corre si no busca el apoyo de las montañas, se obstina en su perdicion : 483. Llegados el dia y momento de la ocasion, cómo se dispone á ella, y su éxito terrible y funesto : 487. Manda al hijo que con los Galos de caballería enviados por César y otras tropas acometa separadamente á los Partos, y ha-

ciendo estos una huida simulada, acaban con Publio y con cuantos le siguieron : 490. Su terrible situacion hasta llegar á Carras : 492. Sale de Carras ; pero hay otro que como Acharo le engaña en cuanto al camino, y corre nuevos peligros; engáñale luego con apariencias de querer hacer la paz Surena el general enemigo, y le da muerte, siendo enteramente destruido el ejército romano : 496. Insultos que se le hacen despues de muerto : 500. Habia expelido de la plaza pública bañado en sangre, dándole una puñada en el rostro, al senador Lucia Analio, que se le opuso : 503.

Craso (Publio) hijo de Marco, su valor y su muerte : II, 490.

Cratesiclea, madre de Cleomenes, Rey de Esparta, entra en el proyecto del hijo de restablecer el gobierno de Licorgo, y contribuye á su ejecucion : III, 424. Entrégase en rehenes á Tolomeo para negociar socorros al hijo ; y cuánta era su grandeza de alma : 438. Como se la quitó la vida despues de la muerte de su hijo : 452.

Creso advertido por Solon de que hasta el fin nadie es dichoso, y prueba que tuvo de esta verdad : I, 161.

Cripcia (la) ó caza de llotes, de qué modo se hacia : 97. No fue instituida por Licurgo : ibid.

Ctesias : Griego criado en la corte de Persia, cómo refiere la batalla en que murió Ciro el menor ; IV, 298. Su pasion á Clearco y su jactancia le hacen referir cosas increibles sobre las ocurrencias con los Griegos : 301.

Curio : Véase Marcio Curio.

Damaco : relacion que hace del suceso de haber caido del aire una piedra de gran tamaño al tiempo del combate de Egospotamos, en que fue del todo destruido el poder de Atenas : II, 284.

Damon de Queronea : su linaje y sus hechos : 352.

Danao á su llegada al territorio de Argos presencia la lucha de un lobo y un toro, y voto que hace : 224.

Dario, hijo mayor de Artajerges Mnemon, es por este declarado sucesor del reino, y disgusto que desde este momento hay entre el hijo y el padre : IV, 312. Pónese al frente de una conjuracion contra el padre, y preso es condenado á muerte : 316.

Dario, Rey de los Persas, el mas bello y gallardo de estos ; pierde la batalla de Iso y se salva con la huida : III, 193. Demostraciones que hace y exclamaciones en que prorumpe cuando se le anuncia la muerte de su mujer Estatira, y el honor con que habia sido tratada en vida, y despues de muerta : 203. Préndele Beso y muere en su poder traspasado de dardos ; hállale ya muerto Alejandro, que honra su cadáver y castiga á Beso con un terrible suplicio : 218.

Demades, demagogo de Atenas, de una elocuencia natural admirable, con una facilidad suma para decir extemporalmente : IV, 12. Atrévese despues de la destruccion de Tebas á ir con embajada á Alejandro, y recaba el perdon de los demagogos que este habia reclamado : 23. Escribe en adulacion de Antipatro el decreto de condenacion á muerte contra Demóstenes : 27. Llévale la venganza debida á Demóstenes á ser castigado por aquellos mismos á quienes habia adulado vilmente ; y la causa y modo de su muerte : 30.

Demades, orador de Atenas, el mismo de arriba, disculpaba las faltas cometidas en daño de la república con decir que gobernaba los naufragios de ella ; cuando él era su verdadero naufragio, por testimonio del mismo Antipatro á quien indecentemente servia : III, 310. No teniendo bienes con que pagar las multas que se le habian impuesto por haber hecho proposiciones injustas, y estándole prohibido hablar en la tribuna, cuenta con la impunidad y propone en ella un decreto : 330. Decia de él Antipatro que nunca habia podido contentarlo, cuando de Focion nunca habia podido recabar que recibiese nada ; y ostentacion que hacia de su riqueza así adquirida : 334. Muerte que á su hijo y á él les da Casandro : ibid.

Demarato, de Esparta. Gozando de gran favor del Rey de Persia, pide una gracia desmedida, por la que cae en la indignacion de aquel monarca, y vuelve á su amistad por la intercesion de Temistocles : I, 219.

Demetrio : hijo de Antígono, da acogida á Pirro arrojado del reino : II, 190. Viene tardío en auxilio de Alejandro de Macedonia, hijo de Casandro, y armándose mútuas asechanzas, se anticipa y quita á Alejandro la vida : 192. Acomete á los Etolios y los vence, y marcha en busca de Pirro, que tambien marcha contra él, pero equivocan el camino : 195. Pasa al Epiro y lo tala : 195. Llamanle Poliorcetes : caractéres de semejanza que hay entre él y Antonio el triunviro : IV, 79. Era hijo de Antígono y Estratónice : su bellísima figura y buena índole ; muy amante de su padre, al lado del cual se sentaba armado, como salia á caza sin recelo de este : 80. Benigno y muy dispuesto á la amistad, como lo acredita el ingenioso aviso dado á Mitridates, el que fue primer Rey del Ponto : 81. A la edad de 22 años es enviado por el padre contra Tolomeo, uno de los sucesores de Alejandro, que talaba la Siria, y es derrotado con pérdida de la tienda, de los caudales y hasta de los que le servian ; pero Tolomeo se lo restituye todo ; y él hace plegaria á los Dioses para que le den retornar este beneficio : 82. Continua solo la guerra, y al cabo de poco vence á Quiles general de Tolomeo, tomándole cautivo con 7000 hombres mas é inmenso botin, y lo envia á Tolomeo con todos sus amigos colmándoles de presentes ; va contra los Arabes Nabateos, y vuelve con despojos ; invade la Mesopotamia y corre el pais, recogiendo sus tropas cuanto encuentran ; y contra Tolomeo socorre á Halicarnaso : 83. Concibe con el padre el proyecto de libertar la Grecia, y pasan lo primero á Atenas, que era, segun Antígono, la atalaya de toda la tierra, con muchos caudales y una fuerte armada, sorprende la ciudad ; entrégasele esta ; trátala con la mayor dulzura ; á Faleréo, que mandaba en ella por Casandro, lo hace escoltar hasta Tebas ; y se dirige á Megara, guardada por el mismo Casandro : en el sitio, por una empresa amorosa, está en poco que no caiga en poder de los enemigos ; toma la ciudad, y

le da la libertad; respuestas que le da Estilpon, dignas de un filósofo : 84. Vuelve á Atenas; destroza la guarnicion que habia quedado en Muniquia; demuele el fuerte; entra en la ciudad, pues no habia querido hasta entonces; restitúyele su antiguo gobierno con promesas de grandes presentes; y los Atenienses se desmandan en decretar honores disparatados al mismo y á Antigono : 85. Cásase alli con Eurídice, descendiente del antiguo Milciades, y cuan pronto y fácil era para tomar mujeres, lo que no estorbaba que se enredase en otros amores : 88. Llámale el padre para hacer la guerra á Tolomeo por la isla de Chipre, y los sucesos de ella le son del todo favorables; anúncialos al padre el mas bajo de todos los aduladores, el cual le saludó con el dictado de Rey; aclama la muchedumbre por Reyes al padre y al hijo, y desde aquel punto toman esta denominacion, no quedando la mudanza en el nombre, sino que influye en los ánimos, y los hace mas orgullosos y violentos : entre los despojos de esta guerra adquiere á la célebre Lamia, que con ser de mas edad que él, le enreda; y es preferida á todas : 89. Mueve contra Tolomeo con el padre, conduciendo inmensas fuerzas; pero este en tierra padece escaseces, y aquel en el mar una tormenta, con lo que nada hacen de provecho; déjale ya el padre la direccion de los negocios de la guerra, mirando con indulgencia sus liviandades y su desarreglo en los momentos libres, y cuanto era fuera de estos su actividad, su pericia en la maquinaria y su magnificencia en todo; descripcion de una de sus máquinas llamada *helepolis*, de que usa en el sitio de Rodas : 92. En este sitio de Rodas cae en su poder el cuadro de Yalizo, obra de Protógenes, y se conduce como príncipe ilustrado : 95. Es llamado por los Atenienses contra Casandro que les sitiaba la ciudad; arrójale del Atica; le persigue, le vence, y hace otros servicios á los Atenienses que vuelven á sus adulaciones; y cuando hacen las mas indecentes y aun sacrílegas, creen que estan en el pleno goce de su libertad; con cuanta impudencia se conduce estando alojado en un edificio accesorio del templo de Minerva : ibid. Pasa al Peloponeso, y reduce territorios y ciudades; preside en Argos las fiestas de Juno, y se casa con Deidamia, hermana de Pirro; y en una junta general tenida en el Istmo, es nombrado generalísimo de la Grecia, con lo que acaba de llenarse de orgullo : 97. Vuelve á Atenas; atropella por todas las leyes y ritos establecidos para hacerse iniciar en los misterios, y trata á los Atenienses con vilipendio : 98. Empieza á serle contraria la suerte; y en una batalla que él mismo y su padre Antigono dan á todos los Reyes de su edad coligados contra su poder, mientras él con sobrado ardor persigue á los enemigos, muere el padre, y de una vez lo pierden todo : 100. Quédanle muy pocas fuerzas, con las que se dirige á Efeso; y no queriendo detenerse alli, piensa en ir á Atenas, pero navegando la vuelta de las Cicladas, se le avisa que se habia decretado no dar entrada á ninguno de los Reyes, y no puede contener su cólera en vista de este proceder; recibe á su mujer Deidamia, y las naves que alli habia dejado; y encaminándose al Quersoneso,

tala las tierras de Lisimaco; y en este estado, casi desesperado, le pide Seleuco por mujer á su hija Estratónice : 102. Marcha con este motivo á la Siria, y las bodas se hacen con festejos y obsequios; pero Seleuco le pide á Sidon y Tiro; niégase indignado á esta entrega; va á reducir á Atenas amenazada de tiranía; y despues de alternados sucesos, la reduce por una terrible hambre; trátala con la mayor humanidad, sin embargo de las ofensas recibidas : 104. Vence en batalla al Rey de Esparta Arquidamo; invade la Laconia; y cuando está para tomar la ciudad, usa con él la fortuna de sus juegos, y se le da aviso de considerables pérdidas; pero por otra parte se le presentan nuevas esperanzas, habiendo sido llamado á la Macedonia por Alejandro, uno de los hijos de Casandro, contra su hermano Antipatro; suscítanse sospechas entre él y Alejandro; da muerte á este, y los Macedonios le proclaman Rey; tiene ademas noticias de otros favorables sucesos, y de que su hija casada con Seleuco habia sido por este cedida en matrimonio á su hijo Antioco, y con qué motivo : 106. Toma la Macedonia y la Tesalia; es dueño de la mayor parte del Peloponeso, y de algunas ciudades fuera de él; va contra los Beocios, y tiene que poner sitio á Tebas, que se rinde; pasa á la Tracia; rebélanse en tanto los Beocios, á los que sujeta su hijo Antigono, y él pone otra vez sitio á Tebas, que otra vez es tomada y tratada con indulgencia; celebra los juegos Píticos en Atenas : 110. Tiene que marchar contra Pirro; y vencido por este, el general que deja en Macedonia pierde mucho en el ánimo de aquellos naturales por su vestido teatral, y tambien por su modo de gobernar desabrido y descuidado : 112. Enferma en Pelea, y por poco no le arrebata Pirro la Macedonia : apenas tiene alivio, le rechaza, y vienen á un tratado para poder llevar á ejecucion el plan de recobrar cuanto el padre habia tenido, para lo que hace los correspondientes preparativos, cuidando de todo él por sí mismo, y construyendo naves de extraordinaria magnitud; pero sabedores los demas Reyes, se ligan contra él, y mueven á Pirro á que quebrante la paz : 114. Hácenle á un tiempo la guerra en la Macedonia Pirro y Lisimaco; dirígese primero contra este; y temiendo la desercion y paso á él de sus soldados, se vuelve contra Pirro, y le sale tan al reves, que es abandonado completamente; con razon su fortuna es comparada á la luna : 115. Renace en él la esperanza por haber vuelto á reunir algunas fuerzas; y desistiendo del pensamiento de ir contra Atenas, aconsejado del filósofo Crates, se dirige al Asia á sublevar las provincias sujetas á Lisimaco; en el camino casa con Tolemaida, como antes lo tenia tratado con Seleuco; toma unas ciudades; se le someten otras, y sus cosas toman otro aspecto, hasta que sobreviene Agatocles, hijo de Lisimaco, con un ejército; pues aunque tiene ventajas, sufre por el hambre, y despues por la peste, hasta tener que pedir á Seleuco le reciba en sus tierras : 117. Halla al principio en Seleuco las mejores disposiciones; pero en breve sale con ejército contra él, y hay algunos encuentros favorables á Demetrio, hasta que cae en una gravísima enfermedad, con la que

todo se le desbarata; convalecido, intenta rehacerse; pero todo se le frustra, y tiene que entregarse en manos de Seleuco: 119. Tambien en esta ocasion se le muestra Seleucó muy benigno; pero esta acogida se cambia en un encierro en cierto recinto, en el que es custodiado, bien que asistido regiamente, y con libertad dentro de él para recrearse y cazar; hace uso de esta libertad al principio; pero despues no hace mas que entregarse ocioso á toda disipacion; se pone muy grueso; enferma, y á los tres años muere, reprendiéndose Seleuco de haberle asi tratado: 121. Aparato teatral de su entierro, dispuesto por su hijo Antigono, que depositó sus despojos en Demetriade: 125.

Demetrio: liberto de Pompeyo, de gran valimiento con este, por el cual se hizo un hombre opulento: III, 131.

Democles: jóven Ateniense, llamado el hermoso; perseguido por Demetrio en un baño, se arroja en la caldera de agua hirviendo: IV, 96.

Democracia pura no es gobierno: segun Platon, sino mercado general: IV, 238.

Demonios: era doctrina de los antiguos que habia ciertos demonios malos, envidiosos de los hombres buenos, y contrarios á sus buenas obras, que se empeñaban en impedirlas para que no gozasen mayor dicha que ellos despues de su muerte: IV, 199.

Demostenes: la naturaleza y la fortuna parece que se complacieron en amontonar dotes y sucesos, en los que se notase una grandísima semejanza entre él y Ciceron, y la enumeracion de ellos: IV, 6. Su padre, del mismo nombre que él y que era llamado tambien el Espadero por tener fábrica de espadas, le deja huérfano á los siete años con un buen patrimonio, que sus tutores malbarataron hasta el punto de no tener con qué pagar maestros para su educacion; ni su constitucion le permitia aplicarse á un continuo trabajo: ibid. Motivo que hubo para que se dedicara á la elocuencia, que fue oir al orador Calistrato en una causa empeñada, en la que peroró con facundia y recibió muchas alabanzas: fáltale al principio la voz y la serenidad; por lo que se retira del foro y de la plaza pública; de lo que es reprendido por Eunomo de Triusta: 8. Instrúyele el actor Sátiro de lo que la accion influye en lo que se dice; y se ejercita extraordinariamente para adquirir esta y las demas dotes en un estudio subterráneo que construye, del que se esta sin salir meses enteros; habiendo sido opinion muy recibida que no era naturalmente facundo: aunque contra esta opinion hay algunas pruebas: 10. Medios que emplea para corregir los defectos corporales: su diccion en las oraciones que nos han quedado aparece vehemente y picante; y en las ocasiones usaba de chistes oportunos: 13. Para los negocios públicos su carácter era acre y tenaz, no inconstante, como por alguno se le achacó, echándose de ver en las oraciones que nos han quedado, que para él lo honesto era preferible por sí mismo á todo: sin embargo en su conducta hay que reprender la falta del valor militar y la falta de limpieza; y aun asi fue el menos reprensible entre los oradores de su edad, fuera de Focion: 14. De sus oraciones algunas fueron escritas para otros, pues no todas las pronunció él mismo: 16. Su idea en el gobierno constantemente es acalorar á los Atenienses contra Filipo; y aun logra poner contra él en movimiento á todos los Griegos inclusos los Tebanos, que son arrebatados de su elocuencia; mas luego en la batalla huyó cobardamente: 17. Vuélvense los Atenienses contra él despues de la derrota de Queronea; pero á poco le dan por libre de toda culpa, y le encargan el elogio de los muertos en la batalla; muere Filipo y se presenta con corona y manto de púrpura al pueblo; lo que hubo de repararle, y lo que fue digno de excusa en esta demostracion: 21. Inflama á las ciudades contra Alejandro; pero abátelas la suerte de Tebas; pídele Alejandro con otros demagogos; y que es lo que dice al pueblo de Atenas con este motivo: 22. Admite las dádivas de Harpalo; no puede excusar el ser condenado; evádese de la cárcel, y sus mismos enemigos le alcanzan en su fuga para socorrerle; lleva con poquedad de ánimo su mala suerte merecida por su codicia: 24. Unese por sí mismo, muerto Alejandro, á la embajada de Atenas para sublevar á los Griegos contra los Macedonios, y empeoran las cosas de la Grecia; vuélvese contra él el pueblo, y le condena á muerte, siendo Demades quien escribe el decreto; habia ya huido y refugiádose en la isla de Calauria al templo de Neptuno: como de allí pretendiese extraerlo Arquias, se quita la vida con veneno que tenia en la caña de escribir, aunque otros lo refieren de otra manera: 26. Tiénele al cabo de poco en aprecio el pueblo de Atenas, le pone una estatua, y decreta otras cosas en su honor y memoria: 29.

Dias, si los hay malos y buenos: I, 258.

Dictador, quien le designaba, y de donde tomó el nombre: II, 65.

Dinocrates, tirano de Mesena, apoderado por una funesta casualidad de Filopemen, precipita su muerte, haciéndole dar un veneno; y despues, cuando los Aqueos se presentan á vengarle, se quita á sí mismo la vida: II, 162.

Diocles Peparetio, historiador: I, 31.

Diogenes en Corinto no visita á Alejandro; tiene este que pasar á verle, y se admira de su elevacion y grandeza de ánimo: III, 187. Responde sabiamente á uno que le dice, mira que éstos te escarnecen: pues yo no soy escarnecido: I, 311. Su primera conversacion con Dionisio el menor, cuando se retiró á Corinto: 423.

Dion de Siracusa, amigo y discípulo de Platon, no se asusta por un eclipse de luna para dejar de salir con su armada del puerto de Zacinto: II, 456.

Dion y Bruto pertenecen á la Academia, aquel por haber oido al mismo Platon, y este por haber sido instruido en su doctrina; son semejantes sus designios; y hasta su muerte y su fortuna: IV, 199. Oye en Siracusa á Platon, y no bien llega á probar el fruto de la razon y de una filosofía adiestradora á la virtud, cuando al punto se inflama su espíritu, desvaneciéndose la mala educacion tomada en la tiranía: 200. Es siempre de Dionisio tenido en aprecio, sin em-

bargo de su serenidad y franqueza; casa con Arete hija de este y de su hermana Aristómaca; muere Dionisio y se hace al principio lugar en el ánimo de Dionisio el jóven; pero los aduladores trabajan sin cesar por malquistarle : 201. Atribuye los excesos y abandono de este jóven á su falta de toda instruccion; háblale sobre las ventajas de esta, y tanto trabaja, que por fin le inclina á hacer venir á Platon á Siracusa; y sus enemigos le mueven en tanto á que restituya á Filisto, para que este sea un contraresto contra Platon y la filosofía : así es que Filisto se asocia á la tiranía luego que llega del destierro, á que habia sido enviado por el padre : 203. A poco de haber llegado Platon, es desterrado por Dionisio inflamado contra él por sus émulos; aunque para hacer pasar por peregrinacion el destierro, le envia tambien las rentas de sus tierras : 207. Llama Platon su atencion á la filosofía, y le mantiene en su escuela en la Academia; hace los gastos del coro que da Platon; recorre las ciudades de Grecia, y por todas partes adquiere amigos y opinion; lo que desespera á Dionisio, quien no pudiendo hacer el papel de sabio como queria, se empeña en que tercera vez venga Platon bajo palabra de arreglar lo relativo á Dion; viene, pero nada se adelanta sino que crece la enemistad contra este; que al fin se considera en la precision de hacerle la guerra cuando sabe que ha casado á su mujer con otro : 209. Prepárase secretamente para la guerra reclutando tropas estipendiarias por medio de otros; convienen en reunirse en Zacinto; las tropas que al entender que la expedicion era contra Dionisio, se muestran desalentadas, allí cobran ánimo; sucede un eclipse de luna, y se apresura Dion á que se interprete favorablemente : 213. Embárcanse en diferentes trasportes, y no queriendo desembarcar en el Paquino, corren fortuna, hasta que un viento favorable los vuelve á Sicilia justamente á tiempo que Dionisio se halla ausente; reúnensele en la marcha á Siracusa desde Mine, donde habia desembarcado, doscientos caballos de los Agrigentinos y los Geloos; y en Siracusa con la noticia todo era ya agitacion y alboroto; de todo lo que da parte á Dionisio Timócrates, que era el que estaba casado con la mujer de Dion : 216. Unensele los Camarinos, y gran número de los que habitaban en las campiñas de Siracusa, y los Leontinos y Catanenses abandonan el fuerte de las Epípolas, guardado por Timócrates; en Siracusa los mas principales acuden de gala á las puertas y la muchedumbre da contra los espiones de Dionisio y los hacen pedazos; llega á este tiempo á la ciudad que lo recibe como conductor de una pompa sagrada; hace pregonar que viene á redimir á los Siracusanos de la servidumbre, y subiendo por la Acradina les arenga, y ellos nombran general á él y á su hermano Megacles : toma las Epípolas y circunvala la ciudadela : 218. Quiere Dionisio tratar con él; pero le dice que acuda á los Siracusanos ya libres; entretiénelos con pláticas, prende á los mensajeros de los ciudadanos, y acometen sus soldados el muro de circunvalacion; huyen los Siracusanos, y Dion sostiene un reñido combate rechazando á aquellos con pérdida : 220. Escríbenle

cartas las mujeres relacionadas con él desde la ciudadela, y viene una como del hijo; hácelas leer en público aun esta que era de Dionisio, muy propia para excitar sospechas; las excita, y los Siracusanos se proponen nombrar otros caudillos, mayormente concurriendo con esto la venida del desterrado Heráclides; nombran á este general de la armada : reformanlo á reclamacion de Dion que vuelve á nombrarle por sí, tratándole con bondad : 222. Calumnia que contra él levanta Sosis, y cómo fue confundido y condenado á muerte : pero duran las sospechas contra sus soldados : 223. Nombrados por los Siracusanos otros generales y entre ellos Heráclides, procuran ganar á sus soldados; pero estos desechan las sugestiones, y conservándose fieles á Dion lo sacan de la ciudad; dan contra ellos los Siracusanos á quienes este no quiere ofender, sobre lo que les hace protestas; pero como insistan, con solo hacer cara los ahuyenta, y lo mismo sucede en otra tentativa; retírase á los términos de los Leontinos, siendo de estos recibido con las mayores muestras de honor y aprecio : 227. Llamásele, porque habiendo los Siracusanos tenido algunas ventajas en un combate naval contra Nipsio, enviado de Nápoles por Dionisio, y entregádose á intempestivos solaces, caen sobre ellos los de la ciudadela y nadie está para contenerlos; recíbelos benignamente y al punto se dispone á volver con sus soldados : 229. Retíranse los enemigos á la noche, y los demagogos vuelven á acalorar á los ciudadanos contra él : envíansele mensajes encontrados, por lo que se detiene en su marcha; pero vuelven los de la ciudadela, el mal es mucho mas grave, y todos claman por su pronta venida; llega y con grande esfuerzo rechaza á los enemigos, que tienen bastante pérdida; huyen los demagogos; pero Heráclides y Teodotes se ponen en sus manos y le ruegan; usa de bondad con ellos, y Heráclides vuelve á intrigar contra Dion, que es culpado de sus amigos de haber fomentado contra sí á un hombre tan perverso : 231. Intentando Heráclides ocupar la ciudad y dejarle fuera, se le adelanta, y queriendo despues introducir por caudillo al Esparciata Gesilo, desbarata asimismo este proyecto; aquiétase Gesilo y reconcilia con él á Heráclides; rindiéndose en esto los de la ciudadela, se la entrega el hijo de Dionisio que marcha en busca de este con su madre y hermanas : 236. Conduce á su casa particular á su hermana, á su mujer y á su hijo; da gracias y premios á los cooperadores con largueza; y en cuanto á sí mismo usa de la mayor modestia y moderacion, pareciendo que tiene puesta la vista en solos los filósofos de la Academia; solo no templa nada la aspereza de su genio por la que habia sido reprendido de Platon : 237. Muéstrasele siempre enemigo Heráclides, y viendo que ha de ser un estorbo para el gobierno que medita establecer, permite á los que antes habian querido matarle, y él lo habia impedido, que le quiten del medio : 238. Conspira contra él Calipo, é inocentemente le ayuda á seducir los cómplices : 239. Temprana y extraña muerte de su hijo : 240. Tiene una vision extraña de la que se sobrecoje mas de lo que á un sábio convenia : ibid. Respuesta

digna de un sábio, que da cuando le hacen ver las maquinaciones de Calipo: ibid. Quítanle la vida; apodérase Calipo de la autoridad, y hace poner en una cárcel á la mujer y la hermana de Dion: 241.

Dionisio el mayor casa en un mismo dia con Doris y con Aristómaca, á las que tiene en una absoluta igualdad: IV, 199. Hace que el Esparciata Polis habiendo recibido á Platon en su galera le venda por esclavo: 201. Muere de enfermedad; pero los médicos por complacer al sucesor le dan un narcótico, y juntan el sueño con la muerte: 202. Cria á su hijo encerrado y separado de todo trato por miedo, y hasta donde llegaba este en él: 204.

Dionisio el jóven, habiendo entregado á Timoléon el alcázar de Siracusa, con los preparativos de guerra y los soldados, parte para Corinto: I, 421. Vida que hacia en aquella mudanza de fortuna, y algunos dichos suyos: 422. Apodéranse de su ánimo, luego que sucede al padre, los aduladores y los viles cortesanos, y le traen continuamente distraido con beber, con frecuentar mujerzuelas y con otros pasatiempos indecorosos, procurando disgustarle de Dion, con dar á sus virtudes nombres de vicios: IV, 203. Habíale criado el padre encerrado en casa, separado de todo trato, por miedo de que si se juntaba con hombres que pudieran darle ideas, le despojara de la autoridad; estaba pues falto de toda instruccion; excítale Dion á oir lecciones de virtud y sabiduría, y tanto porfia que Dionisio toma todas las disposiciones para la venida de Platon á Siracusa: 204. Restituye á Filisto, partidario de la tiranía, que habia sido desterrado por el padre, al mismo tiempo que toma aquella determinacion: 206. Recibe á Platon magnificamente, le oye con gusto y admiracion, y no solo él se muestra mejorado, sino toda Siracusa; pero los enemigos de Dion le ponen mal con este, y entregándole una carta suya á los magistrados de Cartago, le hacen que le destierre; ve el mal efecto, y suaviza esta providencia enviándole sus bienes, y á Platon le pone en la ciudadela con pretexto de mejorarle de habitacion, y luego le despide con motivo de una guerra, dándole palabra de restituir á Dion, lo que no cumple: 207. Desespérase sabiendo el concepto que Dion tenia en la Grecia; quiere pasar por sabio y se empeña en que tercera vez venga Platon; viene bajo palabra de arreglarse lo relativo á Dion, pero son vanos los esfuerzos del filósofo; enemistanse del todo, y cuesta mucho que le deje ir libre: 210. Hállase en Italia cuando Dion llega á Sicilia para hacerle la guerra, y al expreso que le lleva la noticia le sucede un caso muy raro, por el que no recibe la carta ni sabe por tanto sino tarde y por otros medios la guerra de Sicilia: 217. No llega á Siracusa sino al sétimo dia despues del arribo de Dion á Sicilia: 218. Entra en proposiciones con Dion; recibe mensajeros de los ciudadanos; los detiene, y en tanto hace que sus estipendiarios combatan el muro de circunvalacion; pero al fin son rechazados por Dion y los suyos: 220. Envia cartas á Dion de las mujeres con este relacionadas, y una como del hijo, siendo suya, muy propia para excitar sospechas, y lo consigue: 222. Hace proposiciones á Dion de entregar la ciudadela y sus tropas; este lo remite á los Siracusanos que no le oyen, y él entrega la ciudadela á su hijo Apolócrates, y huye secretamente con las personas que mas apreciaba, llevándose lo mas escogido de sus riquezas: 226. Envia á Nipsio de Nápoles en auxilio de los de la ciudadela: 229. La salida del hijo de Dionisio de Siracusa es celebrada extraordinariamente: 256.

Diopétes: es autor en Atenas de una ley para que ninguno hablara de las cosas célestiales de un modo nuevo: I, 293.

Dioscuros (los) hacen guerra á Teseo para recobrar á Elena: I, 26.

Dioses: explicacion del modo con que concurren á las extraordinarias acciones de los hombres: I, 598.

Discursos, oraciones ó razonamientos notables: De Agesilao á Farnabazo, y la respuesta de este: III, 65. De Anaxilao Bizantino, defendiéndose en Esparta: I, 562. De Antonio Honorato á los Pretorianos: IV, 369. De Apio Claudio el ciego al senado, sobre las proposiciones de Pirro: II, 207. De Arato á Filipo, hijo de Antígono: IV, 336. De Aristides á los embajadores de los Lacedemonios y de Mardonio: II, 86. De Breno á los embajadores de Roma delante de Clusio: I, 256. De Camilo cuando se le presentó el maestro de escuela de Falerios: I, 252. De Casio á Bruto: IV, 250. De Casio y Bruto al darse la batalla de Filipos: IV, 275. Muestras de los de Caton el mayor: II, 113. De Caton el menor á Munacio: III, 366. Del mismo defendiéndose de las acriminaciones de Pompeyo: 379. Del mismo á los Romanos que se hallaban en Utica: 392. Del mismo á la filósofos Demetrio y Apolonides: 400. De Cineas á Pirro cuando estaba para pasar á Tarento: II, 201. De Cleomenes al pueblo de Esparta: III, 427. De Cleopatra sobre el sepulcro de Antonio: IV, 191. De Coriolano en Ancio á Tulo Aufidio: I, 390. De Cornelia á Pompeyo despues de la derrota de Farsalia y la respuesta de este: III, 165. De Craso exhortando á su ejército: II, 495. De Curio á los embajadores de los Samnites: II, 108. De Dion en Leoncio á sus estipendiarios: IV, 230. De Emilio á Perseo, y en seguida á sus hijos y otros jóvenes Romanos: I, 468. Del mismo al pueblo romano sobre la muerte de sus hijos: 476. De Ersilia á los campos romano y sabino, 49. De Eumenes á las tropas al ser entregado á Antígono: III, 50. De Fabio Máximo en el ejército contra Aníbal: I, 306. Del mismo al cónsul Emilio, y la respuesta de este: 315. Del mismo á su hijo cónsul: 325. De Fabricio á Pirro: II, 209. De Graco (Tiberio) al pueblo romano: III, 461. Del mismo tambien al pueblo: 466. De Graco (Cayo) al pueblo: 474. De Lucilio á Antonio: IV, 284. De Mario al lictor de Sextilio en las ruinas de Cartago: II, 266. De Metelo á Sila: 340. De Minucio á sus tropas, y despues á Fabio Máximo: I, 313. De Numa, resistiéndose á admitir al reino: 108. De Oton á sus soldados despues de la batalla de Bebriaco, IV, 396. De Pericles al pueblo de Atenas: I, 275. De Porcia á Bruto: IV, 252. De Queilonis á su padre Leonidas: III, 416. De Remo ante Numitor: I, 36. De Sertorio en una

junta pública de Españoles : III, 19. De Servilio en defensa de Emilio : I, 472. De Solon á Creso : 162. De Taxiles á Alejandro : III, 234. De Temistocles á los caudillos de la armada griega : I, 205. Del mismo á Jerges : 217. Del mismo tambien á Jerges : 218. De Teruquion á Cleomenes, y la respuesta de este : III, 445. De Tireo á Dario anunciándole la muerte de Estatira, y la respuesta de Dario : 205. De Valeria á la madre y á la mujer de Coriolano, y la respuesta de Volumnia : I, 400. De Volumnia á Coriolano : 401.

Divorcio : cuento gracioso que acerca de él corria entre los Romanos : I, 437.

Dracon, legislador antiguo de Atenas, y carácter de sus leyes : I, 150.

Dragon : el apólogo de aquel dragon cuya cola movió pleito á la cabeza sobre ir delante y guiar : III, 402.

Ecbatana : sima que hay en ella de fuego perenne, y estanque de nafta inmediato á la sima, y pruebas que con esta sustancia se hicieron ante Alejandro : III, 211.

Ecdemo y Demofanes : insignes Megalopolitanos; sus principales hechos : II, 142.

Educacion de la juventud segun las leyes de Licurgo : I, 81. Por no haber dispuesto acerca de ella Numa, no se sostuvo el gobierno pacífico que quiso dar á Roma, faltándole el apoyo : I, 134. En la de los jóvenes romanos, lo primero que se les enseñaba era el arte de la guerra : II, 164.

Eforo historiador : véase Timeo.

Egeo, padre de Teseo : I, 3. Su muerte : 15.

Egeria, Ninfa, con quien se dice haber tratado y haber estado casado Numa, con la explicacion que esto admite : I, 105.

Elocuencia : Ciceron hizo ver á los Romanos cuánto es el placer que concilia á lo que es honesto; y que lo justo es invencible, si se sabe decir : IV, 41.

Elpinice, hermana de Cimon, notada de amores con su hermano, aunque algunos dicen que estuvo casada con él á causa de no encontrar por su probreza un esposo proporcionado : II, 355. Anduvo extraviada con el pintor Polignoto : ibid. Casó despues con Calias, uno de los ricos de Atenas, que tomó de su cuenta pagar la condena del padre : ibid. Siendo acusado el hermano, va á casa de Pericles, y cómo la recibe : 367.

Ennomo, Rey de Esparta, padre de Licurgo : muere metiendo paz en cierta riña : I, 69.

Envenenadores en Persia sufrian la pena de que con una piedra se les machacase la cabeza : IV, 306.

Epaminondas es enterrado á costa del erario público de los Tebanos á causa de su probreza, no habiéndose á su muerte encontrado en su casa otra cosa que un asador de hierro : I, 328. Tiene por la mayor de sus satisfaciones el que sus padres hubiesen visto su generalato y su victoria en la jornada de Leuctras : I, 375. Contento con la pobreza se entrega á la filosofia y se mantiene célibe : II, 8. Su amistad con Pelópidas cimentada sobre la virtud : ibid. Protege con el mayor riesgo propio á Pelópidas, que habia caido peligrosamente herido : 9. Tomada la ciudadela y ocupado el gobierno, permanece en Tebas tranquilo y olvidado por su aficion á la filosofia y su probreza : ibid. Viene con Gorquidas en auxilio de los que se habian encargado de acabar con los tiranos, habiendo reunido no pocos jóvenes, y de los ancianos los de mayor reputacion : II, 16. Alcanza de los Lacedemonios la importantísima victoria, de Leuctras : 26. Continúa sacando partido de esta victoria, sin deponer la beotarquia al año nuevo, como era de ley, y la envidia la hace formar causa; la sigue con gran serenidad, y es absuelto : 27. Tómale Filipo de Macedonia por modelo, y le imita en las dotes guerreras; no en las mas sólidas virtudes : 30. Es nombrado general contra Alejandro, y cómo se maneja para recobrar á Pelópidas é Ismenias : 32. Muestra de su sabiduría y de su carácter : III, 81.

Epiménides de Creta, es llamado á Atenas para purificar la ciudad : I, 145.

Epitadeo, hombre de carácter obstinado y duro, siendo eforo en Esparta es autor de una ley muy perjudicial, que fue la que autorizó á los ciudadanos para disponer de sus suertes, porque bien presto se redujeron las haciendas á pocos poseedores, y no se vió en la ciudad mas que pobreza : III, 407.

Escevola (Mucio) su historia : I, 182.

Escipion Nasica, uno de los principales caudillos romanos en la guerra contra Perseo, se ofrece á tomar un puesto dificil, y lo toma : 437. En contraposicion de Catón el mayor, en cualquiera negocio que se tratase en el Senado, votaba que debia subsistir Cartago : II, 135. Es el principal instigador de los patricios contra Graco, y el que le hace matar bajo pretexto de que aspiraba á la tiranía : III, 464. Por fin tiene que huir de furor del pueblo arrepentido de lo ejecutado contra Tiberio Graco, y muere en el destierro en la ciudad de Pérgamo : 471.

Escipion (Cornelio) arroja á los Cartagineses de España, sujeta muchas provincias, y adquiere por sus hazañas entre los Romanos un amor y una gloria cual nunca otro alguno : I, 326. Lleva la guerra á Cartago y sus brillantes sucesos : 327. Vence á Aníbal en batalla campal, y humilla del todo el orgullo de Cartago : 328.

Escipion el mas jóven de los hijos que en la guerra contra Perseo habian acompañado á Emilio, se detiene hasta muy entrada la noche en la persecucion de los enemigos y le busca todo el ejército : I, 465. Este, que fue el que destruyó á Cartago, recibe de Catón el Mayor el elogio mas lisonjero : II, 135.

Esclavos, al principio fueron tratados benignamente de los Romanos : I, 392.

Esfodrias, lacedemonio, se propone ocupar en plena paz el Pireo, y se le malogra en la ejecucion este designio : II, 18.

Esopo llamado á la corte de Creso, y su conducta condescendiente con este príncipe : I, 162.

Españoles; sus costumbres en lo antiguo : entre ellos el robar era tenido por hazaña : II, 231.

Esparciatas; no tenian por un bien la vida y por un mal la muerte, sino por un bien la una como la otra cuando la virtud presidia á ambas : II, 5. Quitan el mando á algunos Reyes porque no eran de ánimo regio, sino inútiles y para nada : II, 348.

Esparta : Desde que se introdujo en ella la estimacion del oro y de la plata, y los vicios á esta consiguiente, decayó de su lustre y su poder : III, 403. Muestra lo que valian sus instituciones en la grande adversidad en que cayó, perdida la batalla de Leuctras : III, 82. El daño de aquella república estuvo en que con un gobierno perfectamente organizado para la paz, para la virtud y para la concordia, se quisieron combinar mandos é imperios violentos : 87.

Espartaco : trátase largamente de él y de la guerra de los gladiatores : II, 470.

Espartanas : compiten con los hombres en osadía, y les son de gran auxilio en la guerra con Pirro, suscitada por Cleonumo : II, 219.

Espurio Manlio, que aspiraba á la tiranía, es muerto en la plaza pública por Servilio Ahala : IV, 243.

Espeusipo, discípulo de Platon y uno de aquellos con quienes mas conversaba Dion, por cuanto con un trato festivo y chistoso reunia la aficion á los estudios serios : IV, 209. Es uno de los que mas inflaman y alientan á Dion á la guerra contra Dionisio : 213.

Esquedaso : sus hijas son violentadas por unos Esparciatas, y enterradas en Leuctras, por lo que son llamadas las Leuctridas : II 24.

Esquilo concurre á la contienda de trágicos celebrada con motivo de haberse traido á Atenas los restos de Teseo; y habiendo quedado vencedor Sófocles, lo llevó con tan poco sufrimiento que ya no fue mucho el tiempo que vivió en esta ciudad : II, 360.

Estatilio, Romano de los tiempos de la guerra civil de César y Pompeyo, mozo de pocos años, que queria imitar la impasibilidad de Caton; encarga este á los filósofos Apolonides y Demetrio que le persuadan á marchar de Utica : III, 397. No quiere retirarse, sino hacer lo que hiciere Caton : 398. Es detenido por los filósofos para que no se dé la muerte; pero despues habiéndose mostrado muy fiel y muy útil á Bruto, muere con él en la batalla de Filipos : 405.

Estabira, mujer de Artajerges; su benignidad : IV, 294. Reconvenciones que hace á Parisatis cuando se tiene noticia de las disposiciones de Ciro para destronar al hermano, y odio que esta le toma : 295. Al cabo Parisatis la quita la vida dándola veneno : 306.

Estatira, mujer de Dario, cae en poder de Alejandro; y como es de este tratada en su cautiverio : III, 195. Muere en el campamento de Alejandro, y es sepultada con regio aparato; y demostraciones que con este motivo hace Dario : 205.

Estatira, hija de Dario; cásase con ella Alejandro en Susa, y celebra suntuosamente esta boda y las de sus amigos; y siendo 9000 los convidados, á cada uno se da una copa de oro para las libaciones; III, 243. Quítale Rojana la vida, llevada de envidia, despues de la muerte de Alejandro : 250.

Estatuas : cómo se explica el que sudan, lloran ó hablan : I, 404.

Estratagemas : en usar de ellas para inducir en error á los enemigos, no solo no hay injusticia sino acrecentamiento de gloria, acompañada de placer y provecho : III, 61.

Estratocles : demagogo de Atenas de los mas insolentes; es el principal autor de los disparatados honores que se decretan á Demetrio y á Antigono, y á cuánto llego su osadía con el pueblo de Atenas : IV, 86.

Estratonice, una de las concubinas de Mitridates, y la que entre ellas gozó de mayor dignidad; su origen, y caso extraño ocurrido con su padre : III, 129.

Estratonice, hija del Rey Demetrio, casada con Seleuco, es cedida por este en matrimonio á Antioco su hijo, que habia caido enfermo de amores de ella : IV, 109.

Etra, madre de Teseo : I, 3.

Etruirios : opinion que tenian sobre las diferentes generaciones de hombres que habian de sucederse, teniendo cada una prefinido por Dios el término de su duracion dentro del periodo del año grande : II, 312.

Eumenes, natural de Cardia en el Quersoneso : su origen, su educacion, su destino cerca de Filipo y Alejandro; y en cuanto fue de este tenido, habiéndole hecho su deudo : III, 31. Sus altercados con Efestion y su apego á los intereses le perjudican en el ánimo de Alejandro; mas no por eso deja este de mantenerle entre los primeros de su corte : 32. Muerto Alejandro contribuye á que las tropas obedezcan á los caudillos que este tenia; y en el repartimiento de los reinos y provincias le tocan la Capadocia y la Paflagonia, de las que habian de ayudarle á tomar posesion Leonato y Antigono; pero desaviénese con ellos, y se une á Perdicas; con cuyo auxilio se posesiona de sus satrapías : 33. Disposiciones que toma para servir eficazmente á Perdicas; y nombrado por este general en gefe de las tropas de la Armenia y la Capadocia, derrota completamente á Neoptolomeo que se habia rebelado; y convidado por Antipatro y Cratero á que se les reuniese abandonando á Perdicas, se mantiene fiel : 35. Acertadas disposiciones que toma para defenderse, y acometido por Cratero y Neoptolemo los vence con muerte de ambos, pereciendo este á sus manos : 36. Incurre por estas hazañas en el odio y la envidia de los Macedonios; pero con sus disposiciones los vuelve á poner de su parte hasta el punto de acordar que mil de los principales formarian su guardia : 39. Vencido por Antigono en fuerza de una traicion, no se retira sin dar muerte al traidor; y se conduce con tal serenidad que le admiran los mismos enemigos : 40. Refugiado en la fortaleza de Nora, recinto muy estrecho, no rebaja con Antigono nada de sus pretensiones sobre que se le sanearan sus provincias; y sitiado, cómo se mantiene y defiende : 42. Quiere ganarle Antigono para sus miras, y le envia proposiciones; las admite;

pero muda la fórmula del juramento; y haciéndola aprobar de los soldados sitiadores, queda libre del cerco : 44. Huye, y es llamado de Olimpiada y de Polipercon y Filipo, para que con los gefes de los Argiraspidas, se pusiera al frente de los negocios contra Antigono; y medios que toma para evitar choques con los mencionados gefes : ibid. No teniéndose por seguro entre caudillos mal avenidos, y que veia conjurados en su ruina, toma de ellos dinero prestado para interesarlos en su vida : 45. Venido el peligro, todos recurrian á él para que mandase, y en el paso del rio Pasitigris, él solo se opone á Antigono, hace gran destrozo en sus tropas, y le toma cuatro mil cautivos : 46. Habiendo caido enfermo los soldados no se quieren mover para la batalla si él no los conduce; y traido en litera, se muestra prontos y contentos; pero Antigono que le observa, retrocede : ibid. Burla á Antigono en una marcha rápida con que intenta sorprender el ejército enemigo : 48. La tropa reunida acuerda que él solo los mande; de lo que resentidos los gefes de los Argiraspidas Antigenes y Teutamo, juntándose con otros caudillos, acuerdan darle muerte, despues de haberse valido de él en la batalla. Tiene de ello aviso; entre mil dudas á nada se resuelve; ordena las tropas para la accion, que gana por su parte, quedando Antigono enteramente derrotado; pero este con su caballería queda vencedor, y toma todo el bagaje de sus enemigos : 48. Páctase su entrega á Antigono por los equipajes tomados; apodéranse de su persona; permítesele hablar á las tropas cuando le conducen; conmuévense estas; pero los Argiraspidas gritan, y por fin es entregado, puesto en prision y muerto : 50.

Euquidas; va y vuelve á Delfos desde Platea en un dia de sol á sol; trae el fuego sagrado del ara de Apolo, y muere al punto : II, 98.

Eurípides; el saber de memoria sus versos libra de la esclavitud á muchos de los Atenienses que fueron vendidos en el trágico fin de la expedicion contra Sicilia : II, 461.

Eurution, bisabuelo de Licurgo; lo que hizo de notable : I, 69.

Fabio Maximo; su ilustre origen, su condicion, su indole, y el temple y colorido de su elocuencia : I, 301. En el primero de sus cinco consulados triunfó de los Ligures : 302. En la guerra con Anibal, á la que acompañaron muchos y extraordinarios prodigios, no le conmovieron estos; porque ninguna razon vió para ello, y mostró á los Romanos el método de defensa que deberian adoptar : ibid. No le escucha Flaminio, y pierde la batalla del lago Trasimeno, muriendo en ella : 303. Es nombrado dictador en semejante conflicto por tener las calidades propias para este encargo, y hallarse en una edad en la que el cuerpo está en robustez para poner por obra las resoluciones del ánimo, y al mismo tiempo la osadia está ya subordinada á la discrecion : 304. Pide permiso para usar de caballo en el ejército, lo que no era lícito al dictador, para tener en algo sujeta una autoridad tan ilimitada : ibid. Parte en busca de Anibal, habiendo convertido la atencion de la muchedumbre á la religion para hacerla

mas dócil, y poniendo él en sí mismo toda la esperanza de la victoria, bien cierto de que Dios da la dicha á los hombres por medio de la virtud y la prudencia : 305. Propónese quebrantar á Anibal sin darle batalla ni aceptarla; es murmurado de los soldados, y del maestro de la caballería Minucio; y respuesta prudentísima que da sobre esto á sus amigos : ibid. No saca partido de un error de Anibal, porque este le engaña con una estratagema : 306. Hace un convenio con Anibal sobre el cange y rescate de los cautivos; y no queriendo el Senado enviar el importante de este, vende sus posesiones, y redime á los ciudadanos, sin admitirles el reintegro : 309. Parte á Roma, y encarga mucho á Minucio no pelee en su ausencia con los enemigos; pero este no hace cuenta del encargo : ibid. Es acusado y humillado porque Minucio habia conseguido alguna ventaja sobre el enemigo, y se decreta que igualado con él Minucio en la autoridad, partieran el mando : 310. No se da por sentido de esta determinacion, y solo le afligen las consecuencias que teme : ibid. No conviene en mandar alternativamente con Minucio, sino en partir el ejército : ibid. Vuela al socorro de Minucio cuando le ve engañado por Anibal, y puesto á riesgo de perderse, y salva aquella mitad del ejército : 312. Encargo que hace al cónsul Paulo Emilio al partir este al ejército con su colega Terencio Varron, que perdió la batalla de Cánas : 313. Su serenidad y cordura despues de esta calamidad : ibid. Hace despues constantemente la guerra á Anibal con Claudio Marcelo, aunque cada uno segun su carácter, que eran enteramente opuestos; así el uno es llamado de los Romanos escudo, y el otro cuchillo : 320. Evitó siempre los ardides y engaños de Anibal; solo en uno estuvo en muy poco que no cayese : ibid. Su modo de conducirse con las ciudades rebeldes y con los aliados poco seguros : 321. Conducta que tuvo con un soldado luqués, que siendo valiente y exacto en todo lo demas, se marchaba del campamento : ibid. Recobra á Tarento, y medios que emplea : 322. Triunfa por estos sucesos : 324. Suceso con su hijo que habia sido nombrado cónsul, y palabras prudentísimas que le dirije : 325. Muere el hijo, y hace su elogio fúnebre : ibid. Se opone constantemente al proyecto de Escipion de llevar la guerra al Africa : 326. Muere de enfermedad, y contribuyen todos los ciudadanos para su entierro : 328.

Fabio Pictor, historiador romano : I, 31.

Fabricio, enviado á Pirro por el Senado de Roma á tratar de los cautivos, ni recibe su oro, ni se asusta de sus elefantes, y le habla con una entereza que le sorprende : II, 208. Remite á Pirro la carta en que su médico promete envenenarle si se le da la paga correspondiente : 210. Remítele Pirro en agradecimiento los cautivos sin rescate; pero los Romanos no los admiten sino en cange por otros tantos Tarentinos y Samnites : ibid.

Falerios: caso memorable ocurrido con el preceptor público de los niños de esta ciudad : I, 231.

Farnabazo, sátrapa de Persia: en su provincia mantiene Agesilao su ejército en la mayor abundancia, y recoge imponderable riqueza; tiene

con Agesilao una entrevista, y pruebas que da en ella en virtud: III, 64.

Favonio, se mostraba émulo de Caton en la libertad de hablar y de hacer cuanto le ocurria; cómo cortó una contestacion acalorada entre Bruto y Casio: IV, 270.

Faustulo, el que expuso ó el que recogió á Rómulo y Remo: I, 32.

Febidas, Esparciata: en plena paz se apodera de la ciudadela de Tebas llamada Cadmea: II, 9.

Feciales, sacerdotes instituidos por Numa para ser conservadores de la paz: I, 18.

Felicidad: la verdadera, que consiste en las costumbres, y en el propósito del ánimo, no está sujeta á lugares ilustres ú oscuros, porque la virtud, como planta fuerte y robusta, arraiga en todo terreno, si prende en una buena índole y un ánimo inclinado al trabajo: IV, 5.

Feretrio, de donde se tomó esta denominacion atribuida á Júpiter: II, 47.

Fidias, concurre á las grandes obras de Pericles, y es superintendente de todas; por lo que fue objeto de enviada y de calumnias: I, 277.

Filidas, Tebano, del partido de los que se propusieron destruir la tiranía; logra hacerse secretario de los polemarcos: II, 13.

Filipides, cómico censura á Estratocles por los desmedidos honores decretados en Atenas á Demetrio y Antigono, y cuál era su carácter: IV, 88.

Filipo y Alejandro pensaban que los sucesos se habian de comprar con el dinero, no el dinero con los sucesos: I, 454.

Filipo de Macedonia es entregado en rehenes á Pelópidas y conducido á Tebas, donde se educó: II, 30. Propónese imitar á Epaminondas, y lo consigue en cuanto á las dotes guerreras, sin participar nada, ni por naturaleza, ni por imitacion de su tolerancia, de su justicia, de su magnanimidad y de su mansedumbre: ibid.

Filipo, hijo y sucesor de Antigono, encargado de ello por el padre, mira al principio con respeto á Arato: IV, 334. Llamados los Macedonios otra vez al Peloponeso, es por los cortesanos seducido contra Arato, pero luego reconoce el engaño: ibid. Se entrega á todo género de corrupcion, y mirando como un estorbo á Arato le hace dar un veneno, con que lentamente le quita la vida, y otro al hijo que le enajena la razon: 338. Es vencido de los Romanos y reducido á una sombra de su poder, que por fin acaba en su sucesor Perseo: 339.

Filipo, médico de Alejandro; cúrale una grave enfermedad con una bebida que toma Alejandro, sin embargo de tener bajo la almohada una carta en que se le avisaba que el médico estaba ganado para quitarle la vida: III, 195.

Filisto es celebrado por el modo con que escribió de la expedicion de los Atenienses contra la Sicilia: II, 427. Hombre ejercitado en la elocuencia é instruido en las artes de la tiranía, de cuya parte se puso desde que se estableció, sirviendo muy bien á los designios de Dionisio el mayor, por quien mas adelante fue desterrado, y los enemigos de Dion logran que Dionisio el jóven le restituya para que sea quien arruine las efectos de la doctrina de Platon: asi es que apenas llegado se asocia á la tiranía: IV, 206. Viene con la armada de Dionisio, de que era comandante, del puerto de Yapigia; dánse diferentes combates, y cae en poder de los soldados de Dion; su muerte: 223.

Filocles, Ateniense, persuade al pueblo haga ley para que se cortara el pulgar de la mano derecha á los que se cautivasen en la guerra, para que no pudieran llevar la lanza, pero si manejar el remo: II, 281. Entereza con que para ir al suplicio se pone al frente de sus conciudadanos: 285.

Filopemen, hijo de Crasis; muerto este, es educado por Casandro de Mantea, su hospedado, como Aquiles por Fenix: II, 142. Llegado á la adolescencia, le toman bajo su enseñanza los Megalopolitanos Edemo y Demofanes, y cultivan su ánimo con la filosofía para bien de la Grecia, que le produjo ya tarde, habiendo sido en sentir de un ilustre Romano el último de los Griegos: ibid. Sencillez de su porte, y lo que por ella le sucedió en Megara: 143. Pintura de su índole: ibid. Sus ocupaciones y estudios desde la juventud: 144. Resiste al Rey de Esparta Cleomenes cuando invade de noche á Megalópolis, y á la menos da segura salida á los ciudadanos, á cuyo regreso se opone; 145. Hecho insigne suyo en la batalla que dió Antigono contra los Lacedemonios junto á Selasia, y cómo le ganó el aprecio de este: 146. Embárcase para Creta con objeto de seguir la milicia; y á la vuelta es nombrado general de la caballería de los Aqueos por la grande reputacion que habia adquirido: 147. Ejercita ó instruye á la caballería, antes de poco nombre; y en combate singular mata al general de la caballería de los Eleos Damofanto: 148. Aumenta el esplendor y representacion de la liga de los Aqueos: 148. Hace una saludable novedad en la formacion y armamento de los soldados: 149. Vence junto á Mantinea al tirano de los Lacedemonios Macanidas, y le da muerte: 150. Preséntase con su ejército, como en parada, en los juegos Nemeos, y hace concebir á todos los Griegos las mas lisonjeras esperanzas: 151. Cuan ventajosa idea era la que de él se tenia entre amigos y enemigos: 152. Vuelve á Creta á hacer la guerra contra los Gortinios, y es censurado de sus compatriotas por el abandono en que los deja: 153. Haciendo la guerra á Nabis, tirano de los Lacedemonios, pierde de su valor y su gloria siendo vencido en un combate naval; pero repara este descalabro sorprendiendo con un desembarco á los enemigos, y quemándoles el campamento: 154. Es sobrecogido en una marcha en términos desventajosos, y su pericia le hace superior á los enemigos: 155. Muerto Nabis por asechanzas, se mueven sediciones en Esparta, y logra atraer esta ciudad á la liga de los Aqueos: 156. Quieren los principales de los Lacedemonios hacerle un presente, y no lo admite, diciéndoles que no sobornasen á sus amigos hombres de bien, pues que podian de balde sacar partido de su virtud, y mas bien comprasen á los malos: 156. Hallándose

"ALFONSO REYES"

de particular, se pone de parte de los Lacedemonios; y al cónsul de los Romanos y al general de los Aqueos, que les hacen guerra, les da con las puertas en los ojos; y él por sí los vuelve á incorporar en la liga. 157. Mas adelante, siendo general, se irrita con los Lacedemonios, y los trata con la mayor inhumanidad, hasta hacerles cambiar la educacion patria: ibid. Siendo ya grande el partido de los Romanos en la Grecia, y Aristeneto Megalopolitano el que mas los obsequiaba, llevábalo á mal, y por fin le dice: ¡Hombre, á que afanarte tanto por ver cumplido el hado de la Grecia! 158. Oyendo celebrar á uno de buen general, prorumpe en esta expresion, que su mala suerte hizo le cogiera de medio á medio. ¿Cómo ha de merecer ese elogio un hombre que vivo se dejó cautivar por los enemigos? ibid. Sale con los de á caballo contra Dinocrates de Mesena; es abandonado de los suyos, y da una caida del caballo, de la que queda sin sentido, y es preso por los enemigos: 159. Los de Mesena se compadecen y consternan viéndole llevar atado; y los Aqueos le reclaman preparándose á la guerra: 160. Dinocrates precipita su muerte, haciéndole dar un veneno: 161. La pompa de la conduccion de sus cenizas á Megalópolis: 162. Propone un Romano que se quiten sus estatuas por haber sido contrario á los Romanos; pero Mumio y los legados respetan su virtud: ibid.

Filotas, hijo de Parmenion; uno de los mas intimos amigos de Alejandro: III, 184. Incurre en el odio de Alejandro; fomentan sus enemigos este odio; y por sospechas que se reunen contra él, le pone en juicio; le hace atormentar, y le quita la vida, y en seguida tambien á su padre Parmenion: 225.

Flavio Sabino, hermano de Vespasiano, es nombrado por Oton prefecto de la ciudad cuando parte á la guerra contra Vitelio: IV, 387.

Flamines se llamaban los sacerdotes de ciertos Dioses, y origen de este nombre: I, 110.

Flaminio, en la guerra con los Insubres, no abre las cartas del Senado, por las que se le llamaba á casa, hasta haber puesto en fuga á los enemigos; por lo cual estuvo para perder la votacion del triunfo: II, 45. Hombre arrojado; por no escuchar los consejos de Fabio Máximo, pierde la batalla del lago Trasimeno: I, 303.

Flora, célebre cortesana romana; sus amores con Pompeyo, y cuanta era su belleza: III, 95.

Focion gobierna verdaderamente los naufragios de Atenas, y su virtud, que fue puesta á prueba con el tiempo que le cupo, los infortunios de la Grecia la marchitaron y deslucieron en punto á gloria: 310. Sus virtudes y las de Caton el menor llevan gravados, hasta las últimas y mas imperceptibles diferencias, un mismo carácter, una misma forma y un mismo color de costumbres: 312. Su origen, su liberal educacion, la autoridad de sus costumbres, y su lenguaje enérgico y conciso: 313. Pónese al lado de Cabrias para adelantar en el arte militar, y á su vez corrige los arrebatos de este, á quien aun despues de muerto guarda consideracion en su hijo: 314. Reune la dote de hablar en la tribuna con la de mandar las armas; sus consejos, sin embargo, siempre se encaminaban á la paz; y con ser el único que constantemente se oponia á los deseos del pueblo, en las ocasiones de peligro siempre echaba mano de él: 315. Ocasiones particulares en que contradice á la muchedumbre con mucha gracia, y tambien á Demóstenes, á Polieucto y á Licurgo: 317. Su amor á la justicia le hace desabrido y de mal genio con los malos; pero en lo demas es benigno y humano aun con sus enemigos: 318. Testimonio que deban los aliados á su virtud, y cómo se conduce siendo enviado con pocas tropas para defender de Filipo la Eubea, venciendo á los enemigos, y arrojando de Eretria al mismo Plutarco, tirano de ella, que habia pedido el auxilio: 319. Despues de una desgraciada expedicion enviada al Helesponto contra Filipo, es nombrado para socorrer á Bizancio, y hace que este abandone por entonces el Helesponto; 321. Sus consejos para disuadir á los Atenienses de la guerra contra Filipo, y su contienda con Demóstenes y otros con este motivo, como asimismo su prudente dictámen despues de vencidos: 322. Muerto Filipo, se opone á que los Atenienses hagan regocijos; contradice á Demóstenes que empezó á insultar á Alejandro cuando venia contra Tebas, y sus saludables consejos, destruida esta; con lo que salva á Atenas, y aun le concilia la benevolencia de Alejandro por consideracion y respeto á él: 323. Quiere Alejandro hacerle grandes presentes; y en medio de su pobreza los rehusa con obstinada constancia: 324. No se tiene noticia de su primera mujer; de la segunda se sabe que era sumamente modesta y sencilla: mereciendo ser públicamente propuesta por ejemplo; al hijo quiere educarle con la misma moderacion, y por fin le envia á tomar la crianza de Esparta: 325. Aconseja á los Atenienses que ó sean los mas fuertes, ó amigos de los que lo son; y su entereza siempre es la misma, sea en la plaza pública, sea en cuanto á resistirse á recibir presentes; cómo se ve en lo sucedido con Harpalo, que habia huido de Alejandro con grandes tesoros: 326. Dichos suyos sentenciosos con motivo de la muerte de Alejandro, y de haber Leostenes arrastrado á los Atenienses á la guerra llamada Helénica: 327. Aparta á los Atenienses por un medio gracioso de continuar la guerra, muerto Leostenes: 328. Enviado contra Micion, que talaba la parte marítima del Atica, le vence: 329. Vencidos despues los Griegos, y marchando Antipatro contra Atenas, es enviado en legacion á este, y obtiene benignas condiciones: 330. Vuelve con otra legacion, y no negocia sino bajo condiciones duras, sin embargo de sus reclamaciones é instancias, y circunstancias que concurren para hacerlas mas intolerables: ibid. Rehusa una expresion de Menilo, el que guarnecia á Muniquia, y contraposicion con Demades: 333. Sospechan los Atenienses que ha tenido parte en que Nicanor guarnezca á Muniquia de órden de Casandro, y se encienden mas contra él cuando Nicanor huye de la junta, habiendo sido fiado por el mismo Focion; y consecuencias de este suceso, de resultas de las cuales se sale de la ciudad para acogerse á Poliperconte: 334. Envianse embajadores á Poliperconte para acusar á Focion, y junta tumultua-

ria tenida en una aldea de la Fócide: 336. Enviado á Atenas á ser juzgado, no se le permite defenderse ni defender á sus amigos; y él y estos son condenados á muerte: 337. Imperturbabilidad con que va á la cárcel y con que muere, enviando él mismo á comprar la cicuta: 339. Hasta su cadáver es desterrado, y una mujer de Megara le da sepultura en su hogar: ibid. Reconocen bien pronto los Atenienses su injusticia, honores que le decretan, y venganza que toman de sus acusadores, haciendo comparacion de Focion con Sócrates: 340. Su diccion tenia mucho nervio, porque en pocas palabras encerraba gran sentido: llamábale Demóstenes el hacha de sus discursos: IV, 13.

Foco, hijo de Focion, como fuese amigo de francachelas y desarreglado, de qué modo procuró el padre corregirle y mejorarle: III, 326. Queriendo Menilo hacer al padre una expresion, y tomándole por pretexto á Foco, dijo: Si tiene juicio, mudando de conducta, le bastará lo que le quede de su padre; pero si sigue como ahora, no le alcanzará nada: 333. Siempre se tuvo la idea de no ser de recomendables prendas: 340.

Fortuna femenil; su estatua, dedicada en Roma por las matronas: I, 405. Es fábula que esta estatua hubiese hablado; y lo que puede dar ocasion á estas ilusiones: 404.

Fulvia, que habia estado casada con el alborotador Clodio, casa con Antonio, mujer no nacida para las labores de su sexo; orgullosa y amiga de dominar á un marido que tuviese mando público: IV, 132.

Galba es proclamado Emperador en Roma por la milicia pretoriana sobre un crecidísimo donativo que promete á las tropas Ninfidio Sabino: IV, 361. El mas rico de todos los particulares y de los primeros linajes, de costumbres antiguas; por temor de su opinion habia sido por Neron enviado á España, donde no incomoda á nadie por voces ni por escritos esparcidos contra este: ibid. Como se conduce con Vindex cuando meditaba rebelarse en las Galias, y cuando se rebeló de hecho; y tambien con Verginio Rufo que mandaba ejército en la misma region: 362. Cuando tiene noticia de la traicion y muerte de Ninfidio, da orden de que se quite la vida á todos los que habian tenido parte: y como no precedió juicio, ya esto produjo disgusto, aumentado con otras muertes y con la crueldad contra los marineros; desacreditase ademas con otras disposiciones que se atribuyen á Vinio: 370. Decae su autoridad, y busca reparo en adoptar un hijo, careciendo de sucesor propio: 374. Desentiéndese de la propuesta que Vinio le hace de Oton, porque deseaba sinceramente elegir el jóven que mas conviniese: 376. Llega la noticia de haberse rebelado las legiones de Germania, proclamando emperado á Vitelio, y se resuelve á adoptar á Pison, jóven formado para toda virtud; pero las tropas estaban disgustadas por no haber recibido el donativo, y no recibirle entonces tampoco; y Oton no disimula su resentimiento, siendo ademas inflamado por todos los descontentos: 377. Sale en litera para sacrificar á Júpiter y mostrarse á los ciudadanos; es abandonado de todos, y muerto: 380. Muere compadecido de todos, deseado de ninguno, por haberse dejado dominar de hombres avaros: 381.

Galos, su origen, paises que ocuparon, y el motivo de invadir la Italia: I, 234. Haciendo guerra á Clusio, les llegan embajadores de los Romanos y su respuesta: 235. Resuelven marchar contra Roma por haber violado los embajadores el derecho de gentes, tomando las armas por los Clusinos: 236. Su entrada en Roma: 241. Espárcense confiados por todo el pais inmediato: 244. Son vencidos por Camilo en las inmediaciones de Ardea: ibid. Intentan subir al Capitolio, y son descubiertos y rechazados: 246. Hacen la paz bajo la condicion de recibir mil libras de oro, y cuando se pesaban, sobreviene Camilo, les acomete, y hace salir de Roma: 248. Son por fin deshechos en la via Gabinia por Camilo: 249.

General: la mas sobresaliente prenda en el que tiene este cargo, es el que viéndose superior, precise á los enemigos á pelear; y cuando se halla con menores fuerzas, no se le precise contra su voluntad; y yerro de Pompeyo en no haber tenido bastante grandeza de ánimo, para no hacer cuenta de los dicterios á que cedió para dar la batalla de Farsalia: III, 172. No debe arriesgar su persona, sino por un grande interes: II, 6.

Gerbadas, Esparciatas; dicho suyo notable sobre no creer posible el adulterio en Esparta: I, 84.

Gigis, criada de Parisatis, tuvo noticia del envenenamiento de Estatira, y sufrió la pena que por ley se daba á los envenenadores: IV, 307.

Gilipo, el general lacedemonio encargado de conducir á Esparta la riqueza que remitia Lisandro, roba una parte del dinero; y descubierto, se destierra voluntariamente: II, 288. Enviado contra los Atenienses á auxiliar á los Siracusanos, cual era su carácter, y como no pudo salvar á Nicias y á Demóstenes: 460.

Gimnosofistas: vienen á poder de Alejandro diez de estos filósofos, los que se le habian mostrado mas enemigos; háceles varias preguntas, y respuestas agudas y sentenciosas que á ellas dan: III, 238.

Giscon, Cartaginés, viene á Sicilia trayendo sesenta galeras y soldados griegos estipendiarios, con lo que vence á los estipendiarios de Timoleon, mandados por Eutimio de Leucadia, gente abominable y sacrílega, cuando ya Timoleon no los habia menester: I, 436.

Gloria: los ansiosos de ella son comparados á Ixion que creyendo abrazar á Juno abrazó una nube, de la que no nacieron sino monstruos: III, 403.

Gobierno: ninguno empieza de pronto á trastornarle con un gran crimen, sino que abren camino para destruir la guardia de las cosas mayores los que descuidan del zelo y esmero en las pequeñas: II, 446. Dificultad que hay en templarle de manera, que ni sea muy tirante ni muy remiso; y cuando se acierta con este temple, resulta un concierto parecido á aquel con que Dios gobierna el mundo: III, 311.

Gorgo : dicho célebre de esta Espartana : I, 82.

Graco (Cayo) hijo de Tiberio y de Cornelia que lo fue de Escipion el que venció á Anibal ; educacion que de esta recibe ; su carácter con las diferencias respecto del de su hermano ; en qué convenian, y cuantos años este le precedia en la edad : III, 454. Escarmentado con el suceso del hermano quiere vivir retirado de la plaza pública ; mas despues en la causa de Vecio se acreditó de orador sobresaliente á los de su tiempo ; se alegra cuando le toca ir de cuestor á la Cerdeña ; pero su hado le arrastra al gobierno : 472. Gánase el aprecio de aquellos naturales, y aun fuera de la provincia es grande su opinion ; lo que hace al Senado tomar disposiciones para alargar su ausencia ; viénese él á Roma ; acúsanle, y con su defensa hace mudar los afectos : 473. Suscitanle otras acusaciones ; desenvuélvese de todas ; pide el tribunado y toda la Italia se conmueve para dárselo ; intriga el Senado y no sale sino el cuarto ; rasgos de su elocuencia : 474. Propone varias leyes en favor del pueblo y para disminuir la autoridad del Senado ; lo que le da el mayor ascendiente é influjo ; para las obras públicas él es el encargado, y todo lo da hecho con maravillosa prontitud ; cómo construye los caminos : 475. Presenta á Fanio para el consulado, y este es elegido ; y á solicitud del pueblo, sin peticion suya, es reelegido en el tribunado ; mas los del Senado hacen que Livio Druso, otro tribuno, se le aventaje en proponer leyes populares : 477. Consigue el Senado por medio de Druso entibiar la aficion del pueblo hácia él ; á lo que contribuye tambien la mala opinion de Fulvio, con quien Cayo tenia amistad ; y estando este ocupado en establecer la colonia de Cartago con el nombre de Junonia, tiene que venirse á Roma por el rezelo de que iba á ser nombrado consul Lucio Opimio, que trabajaria en su ruina : 479. Traslada su habitacion al barrio de los pobres ; quiere hacer pasar las que restaban de sus leyes, y halla oposicion ; indispónese con sus colegas por una medida muy popular, y recibe desaire en no dársele el tercer tribunado : 480. Nombrado consul Opimio, quiere abrogar sus leyes ; acuden muchas gentes de una y otra parte al Capitolio ; sucede casualmente la muerte de uno de los ministros del cónsul ; pero una lluvia los hace retirarse á todos con disposiciones de renovar los altercados á la mañana siguiente : 481. Quiere detenerle su mujer Licinia ; pero se desprende de sus brazos ; sus intenciones eran muy pacíficas ; no así las del cónsul, cuya gente armada desordena á la de Fulvio ; Cayo que iba desarmado, no toma parte en la accion y se refugia al templo de Djana, donde intenta quitarse la vida, y se lo impiden ; la muchedumbre le abandona solo porque se le ofrece la impunidad : 483. Huye al bosque sagrado de las Furias, y allí se quitan la vida él y su esclavo Filocrates ; y el cónsul se hace presentar su cabeza, pesándosela á oro al que la presentó ; y con todo este mismo cónsul por las hazañas de este dia erige un templo á la Concordia : 485. Levántales á él y á su hermano estatuas al cabo de poco el pueblo en paraje público, y consagra los lugares donde fallecieron, ofreciéndoles las primicias de los frutos : 486.

Graco (Tiberio) el mayor, padre de los Gracos, habia sido censor, cónsul dos veces, habia triunfado otras dos, y aun era mas recomendable por su virtud ; lo que se cuenta acerca de su muerte : III, 454.

Graco (Tiberio) hijo de Tiberio y de Cornelia, que lo fue de Escipion el que venció á Anibal : educacion que de esta recibe : ibid. Su carácter ; y en qué se diferenciaba del hermano ; en qué convenian : en cuanto á la edad precediale este en nueve años ; lo que les fue á ambos de perjuicio. 455. Hácenle del colegio de los agoreros, siendo todavía muy jóven, y Apio Claudio, varon consular y censorio, le busca para yerno ; milita en Africa con Escipion ; da grandes ejemplos de virtud ; acredita su disciplina y valor, y alcanza el prez de este : 456. Es enviado de cuestor á la guerra de Numancia con el consul Mancino, y puestos los negocios en el último término de desesperacion, no quieren los Numantinos tratar sino con él, y hacer aquella paz que luego fue desaprobada en Roma, pero respetando á Tiberio ; el cual aun recibe otras pruebas de aprecio de aquellos naturales : 457. Empieza su carrera política con ocasion de no haber quedado á los pobres tierras que cultivar, ni propias ni del público ; ley que sobre ello propone ; oposicion que encuentra en los ricos, y elocuencia con que la sostiene : 459. No pasa la ley, porque se interpone el tribuno de la plebe Octavio excitado por los ricos ; propone otra mas dura ; interpónese tambien Octavio ; competencia entre ambos sostenida con viveza, pero con decoro ; arrójase á hacer privar del tribunado á Octavio, con quien nada valen ni sus persuasiones ni sus ruegos ; es por fin privado Octavio de su dignidad, y pasa la ley de las tierras ; pero los ricos, y al frente de ellos Escipion llamado Nasica, procuran hacer odioso á Tiberio y le persiguen en sí y en sus amigos : 461. Hace nuevas propuestas favorables á la muchedumbre con motivo de haber dejado al pueblo romano por heredero el Rey Atalo, de lo que se muestran nuevamente incomodados los del Senado ; elocuencia con que se defiende de la mas grave acusacion que le hacen de haber hecho destituir á Octavio : 465. Noticianle la conjuracion que contra él se fragua, propone otras leyes á favor de la muchedumbre, pide amparo á los ciudadanos, y estos guardan su casa como un alcázar : 467. Va á subir al Capitolio sabiendo que habia gran concurso, y le ocurren cosas que le detienen ; sube sin embargo, y el partido del Senado suscita grandísimo tumulto ; y Nasica poniéndose al frente de él, logra que se de muerte á muchos de los amigos de Tiberio y á este mismo, y su cadáver no es entregado al hermano que lo pedia, sino arrojado al rio ; 468. Pasan sin embargo sus leyes para aquietar al pueblo ; y aun así conociéndose que este esperaba ocasion para vengar su muerte, Nasica tiene que desterrarse de Roma y muere en Pérgamo ; y el mismo Escipion no se libró de recibir pruebas de desagrado del pueblo, porque al oir hallándose ausente la relacion de la muerte de Tiberio, manifestó aprobarla : 471.

Griegos : regocijos y demostraciones que hacen con Tito Quincio Fla-

minio cuando en los juegos Istmicos les declara á todos la libertad: II, 175.

Guerra: prevenia Licurgo en una de sus *retras* ó series de leyes que no se hiciera muchas veces á unos mismos enemigos, para que no la aprendiesen: III, 80. Cosa siempre terrible, pero que tiene sus leyes para los varones rectos: I, 252.

Haciendas; reducidas en Esparta á pocos poseedores por la ley que permitió á los ciudadanos disponer de sus suertes, aun en perjuicio de los hijos; con lo que bien presto no se vió en la ciudad mas que pobreza: III, 407.

Helena robada por Teseo: I, 21.

Heraclide, Siracusano; militar de crédito, y uno de los desterrados por Dionisio; pero no de ánimo constante; estando indispuesto con Dion, verificada la expedicion de este, viene por sí con escuadra propia contra el tirano, y es motivo de facciones y partidos contra Dion: IV, 222. Viéndose perseguido por los ciudadanos, maneja que se haga proposicion del repartimiento de tierras para ganar popularidad, quitándola á Dion que la impugnaria; lo que así sucede, y pasa á excitar al nombramiento de otros generales: 226. En el conflicto de Siracusa envia á su hermano y á su tio para que ruegen á Dion acelere su venida; y despues que viene y lo restablece todo con su valor, él y Teodotes su tio le piden los trate con indulgencia, y lo consiguen de la bondad de Dion: 232. Al mismo tiempo que propone se nombre generalísimo de mar y tierra á Dion, mueve bajo mano á la muchedumbre contra él, y hace un convenio con los enemigos; y descubierto, culpan á Dion sus amigos por haberle fomentado contra sí: 234. Intenta ocupar la ciudad y dejar fuera á Dion y su ejército; pero este se le adelanta; quiere hacer que sea admitido por caudillo el Esparciata Gesilo, y Dion lo resiste; reconciliale el mismo Gesilo con Dion: 236. No desiste de perseguir á Dion, achacándole no haber demolido la ciudadela, no haber dejado desenterar á Dionisio, y que queria traer consejeros de Corinto; y Dion permite entonces á los que ya antes habian querido matarle, que le quiten del medio: 238.

Hibreas defiende al Asia ante Antonio con motivo de sus exacciones; le habla con verdad y desenfado, pero á su gusto y segun su genio: IV, 142.

Higos; su extraccion prohibida en Atenas: I, 158.

Hipérbolo de Periteo; sus malas calidades: 340. Es desterrado por el ostracismo: 341. Cómo se dispuso que sobre él recayera el ostracismo, del que ya no se volvió á usar por haberle envilecido con tan ruin sugeto: II, 85.

Hipon, tirano de Mesana; apresado por Timoleon, y su muerte: I, 459.

Historia; parece que con ella está encontrada la verdad, porque para los que vienen mas tarde, el tiempo pasado se interpone y roba el

conocimiento de los hechos; y las relaciones contemporáneas, por envidia ó por lisonja, corrompen y desfiguran la verdad: I, 278. Poniéndonos esta ante los ojos monumentos que nos dejaron los varones mas virtuosos y aprobados, nos provee de medios con que deshacer y borrar lo malo y vicioso que de la necesaria comunicacion de los hombres pueda pegársenos, convirtiendo nuestra mente tranquila y sosegada á los ejemplos mas virtuosos: 444. Cómo ha de escribirse, especialmente en la parte biográfica: II, 355.

Homero: sus poemas, hallados en el Asia por Licurgo, son copiados por este y traidos á la Grecia: I, 71. Su *Iliada* es para Alejandro guia de la doctrina militar, de la cual tenia una copia corregida por Aristóteles, la que con la espada ponia siempre debajo de la cabecera: III, 182.

Honores; los dispensados á los jóvenes producen diferentes efectos segun la diferencia de indoles: I, 372. El exceso en ellos y en las sumisiones es para los poderosos el menos cierto indicio de amor de parte de la muchedumbre, y por qué causa: IV, 103.

Horacio Cocles defiende él solo el puente Sublicio de Roma: I, 182.

Horacio, colega de Poblícola en el consulado; dedica el templo de Júpiter Capitolino, y da muestras de singular entereza: I, 179.

Horfandad no estorba que pueda alguno hacerse virtuoso y aventajado á los demas, aunque respecto de los viciosos se la culpa de que es la que los echa á perder: I, 371.

Huesca; estudio que en ella establece Sertorio: III, 18.

Ilia ó Silvia Rea, madre de Rómulo: I, 32.

Imperio romano; comparado en su degeneracion graciosamente á la oposicion al cielo de los Titanes: IV, 360.

Injusticia; vicio que no admite disculpa, y por qué: III, 379.

Iniciacion regia en Persia, dónde, y cómo se hacia: IV, 292.

Insubres; qué region habitaban: II, 42.

Interregno; qué era, y como se gobernaron los Romanos en el que hubo desde la muerte de Rómulo á la eleccion de Numa: I, 103.

Iquetes, tirano de los Leontinos, tiene intentos de tiranizar á los Siracusanos, para lo que traba secretamente alianza con los Cartagineses: I, 411. Se liga abiertamente con los Cartagineses, y se ve clara su traicion: 415. Proposiciones insidiosas que hace á Timoleon: 417. Es vencido de este en las cercanías de Adrano: 420. Intenta hacer asesinar á Timoleon, y este se salva por un raro acaso: 424. Entrega la ciudad de Siracusa á Magon, general de los Cartagineses, que la ocupa con ciento y cincuenta naves y sesenta mil infantes: 425. Determina con estas fuerzas y las propias tomar la ciudad de Catana, y en tanto pierde la Acradina, punto principal de Siracusa: ibid. Abandónale Magon: 428. Es del todo arrojado de Siracusa: 429. Pacta con Timoleon que demolerá las ciudadelas, y vivirá como particular en Leoncio: 431. Vuelve á hacer alianza con los Cartagineses: 436. Es vencido por Timoleon junto al rio Da-

muria : 437. Su muerte, y la de su hijo Eupolemo : ibid. Cómo en él fue vengada la muerte que dió á la mujer, la hermana y el hijo de Dion : IV, 242.

Isadas, Esparciata, pelea con asombroso valor dentro de la ciudad en la segunda incursion de los Tebanos con Epaminondas, por lo que es coronado de los eforos; pero luego le multan en mil dracmas, por haber salido á batalla sin las mas defensivas : III, 89.

Isla llamada en Roma de entre los dos puentes, cómo se formó : I, 174.

Ismenias de Tebas hacia que sus discipulos oyeran tocar bien y tocar mal la flauta, para que imitaran lo uno y huyeran de lo otro : IV, 79.

Jenocrates : decíale Platon frecuentemente que sacrificara á las Gracias, para significarle que debia suavizar y ablandar la dureza de su genio : II, 228.

Jenocrates, filósofo Ateniense; era tanta su opinion y fama de virtud, que no se creia hubiese quien con verle no se moviese á respeto; y sin embargo en una legacion á que va con otros, es maltratado por Antipatro : III, 331.

Jenofonte; refiere la batalla que decidió entre Artajerges y Ciro con tal energía y viveza, que parece se tiene todo ante los ojos : IV, 296.

Jerges observa orgulloso la numerosa armada que habia traido contra Grecia, y tiene junto á sí muchos amanuenses para que escriban los sucesos de la batalla : I, 205. Es vencido, y se retira precipitadamente al Asia : 208.

Jornaleros; antes de Mario no eran admitidos en el ejército romano; sino que siendo mirado como un honor el ejercicio de las armas, solo se ponian en manos beneméritas, teniendo como por fianza la hacienda de cada uno : II, 235.

Juba, el historiador Griego, hijo de Juba, rey de Numidia, es llevado á Roma, y conducido en el triunfo de César, y allí recibe una ilustrada educacion : III, 296.

Juno; prodigio de haber hablado su estatua, y otros prodigios de la misma especie : I, 228.

Justicia; su utilidad es comun, y comprende á todos, y de todas las virtudes es la mas respetable y divina : II, 80. La fama y opinion de tener esta virtud expone mas á la envidia que la de ninguna otra, y por qué causa : III, 379.

Labeon entra casualmente en la conjuracion contra César, pero con mucha resolucion : IV, 251.

Lacobriga; cómo en un sitio provee Sertorio á sus habitantes de agua; III, 17.

Lacedemonios; su maravillosa disciplina en la guerra : II, 94. No podian pensar bajamente mientras se mantuviesen en las leyes de Licurgo : II, 158.

Laconismo, ó lenguaje lacónico; ejemplos de él : I, 88.

Lago Albano; crecimiento extraordinario de sus aguas sin causa conocida : I, 225.

Lais, la que tan célebre se hizo en la Grecia, es cautivada por los Atenienses de la expedicion de Sicilia en la aldea de Hicara, asolada por estos : II, 446.

Lamia, cortesana; es cogida entre los despojos en la guerra que contra Tolomeo hace Demetrio; y con ser de mucha mas edad que este, le enreda en sus amores, y es preferida á todas las demas : IV, 90. La preferencia que goza con Demetrio da ocasion á varios chistes : 99. La objecion que hacia contra la celebrada sentencia de Bocoris, rey de Egipto, sobre la reclamacion de la cortesana Tonis : 100.

Lamprias, abuelo de Plutarco; referia frecuentemente una historieta que habia oido contar al médico Filotas, natural de Antiso, sobre el lujo y suntuosidad de los banquetes que se daban Antonio y Cleopatra : IV, 146.

Lentulo y Cetego, principales entre los conjurados con Catilina; cuáles eran sus intentos, y qué fin tuvieron : IV, 44.

Legiones romanas; eran de seis mil hombres desde la reunion de los Sabinos : I, 50.

Legisladores griegos; castigaban al que perdia el escudo, no al que arrojaba la espada ó la lanza : II, 6.

Leotuquidas es excluido del reino de Esparta por ilegitimidad, y ocupa su lugar Agesilao : III, 55.

Lépido : hecho cónsul por influjo de Pompeyo contra opinion de Sila, pretende, muerto este, ocupar la autoridad suprema; pero nombrado Pompeyo general contra él, disipa su faccion y desbarata sus proyectos; huye á Cerdeña, donde enferma y muere; y causa á que se atribuye su enfermedad y muerte : III, 107.

Leptines : tirano de Apolonia, se rinde á Timoleon, y es enviado á Corinto : I, 451.

Lescas : se decian las tertulias de los Lacedemonios, en las que los hombres hechos y los jóvenes se formaban á la virtud : I, 94.

Leucotor : Diosa de los Griegos; la misma que la Diosa Matuta de los Romanos, y los ritos que se practicaban en su culto : I, 226.

Levino : cónsul romano; es vencido por Pirro junto al rio Siris, y sin embargo no se le destituye del mando, sino que al punto se levanta nuevo ejército : II, 204.

Leyes : para que subsistan se han de regar con la educacion y las costumbres : I, 135. Las de Agis : III, 410. Las de Agnon : I, 293. Las de César : III, 261. Las de Dracon : I, 130. Las de los Gracos : III, 459 y 475. Las de Licurgo : I, 72. Las de Numa : I, 110. Las de Pisistrato : I, 165. Las de Poblicola : I, 177. Las de Rómulo : I, 53. Las de Sila : II, 313. Las de Solon : I, 148.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Licencia de la milicia : ceremonia con que en Roma la conseguian los del órden ecuestre : III, 114.

Licomedes : Rey de Esciro, dió muerte á Teseo : I, 28.

Licurgo; es oscuro el tiempo en que vivió : I, 67. Su genealogía : ibid. 68. Su reinado de ocho meses hasta el nacimiento de su sobrino, y prueba singular de su justicia en conservar á este el reino: 69. Sus viajes y peregrinaciones con el objeto de examinar la legislacion y costumbres de otros pueblos : 70. Copia y da á conocer en la Grecia los poemas de Homero : 71. Su vuelta, su determinacion de mudar el gobierno, y medios de que se valió : ibid. Establece el Senado para que sea el regulador de la autoridad real y de la del pueblo : 72. Hace nuevo repartimiento de todo el territorio : 75. Destierra la moneda de oro y plata, é introduce el que todos comen en banquetes públicos : 76. Encuentra esto último oposicion entre los ricos, y en un alboroto pierde un ojo : 77. Otras leyes é instrucciones suyas : 80. Tacha con infamia á los célibes : 82. Instituciones relativas al nacimiento y crianza de los hijos : 84. Su policía acerca de los entierros y duelos, y acerca de la admision de extranjeros : 96. No fué institucion suya la *cripcia* ó caza de Hilotes : 97. Complacido de los efectos de su gobierno, pasa á Delfos, exigiendo juramento á sus ciudadanos de que le guardarán ileso hasta su vuelta : 98. Obteniendo sus leyes el elogio del oráculo, resuelve quitarse la vida con no comer : 99. Excelencia de su legislacion : ibid. Honores hechos en Esparta á su memoria : 101.

Ligario (Quinto) : aunque absuelto por César, permanece siempre en su enemistad, y es uno de los conjurados : IV. 250.

Lisandro : su retrato con cabellera á la antigua se halla en Delfos dentro del templo junto á la puerta : II, 274. Del linaje de los Heráclidas, aunque criado en la pobreza : fórmase enteramente segun la educacion esparciata, y nunca se deja dominar del interes : ibid. Como se prolongase la guerra del Peloponeso, nómbrasele general de la armada naval de los Lacedemonios, y trasladado á Efeso, pone los cimientos del poder de esta ciudad : 275. Sube á Sardis á ver á Ciro, hijo del Rey, y negocia que le de una suma de dinero para dar á los marineros cuatro óbolos de prest en lugar de tres; con lo que su escuadra se fortifica, y se debilita la de los enemigos : 276. Vence la armada de los Atenienses mandada por Antiocó en una ausencia de Alcibiades : 277. Sucédele en el mando Calicrátidas, hombre de mas virtud, pero menos acepto á la muchedumbre ; y es sentida su ausencia : ibid. Muerto Calicrátidas, los aliados y Ciro le piden por general; é impidiendo una ley de Esparta que fuese nombrado, va con la calidad de enviado, con la que es el árbitro de todo, gobernando, no segun la sencillez espartana de Calicrátidas, sino segun la máxima que alguna vez anunció, de que donde no alcanza la piel del leon, se debe coser un poco de la de zorra : 279. Trato doble de que usa con los de Mileto, y su máxima impía en cuanto á juramentos : 280. Tiene nueva conferencia con Ciro; huye de venir á las manos con la armada de Atenas; pero toma á Lamsaco : ibid. Cómo se conduce cuando la armada de los Atenienses le provoca á combate : 281. Destruye enteramente la armada enemiga en Egospotamos, y en un solo dia da fin á la porfiada guerra del Peloponeso : 282. Condena á muerte á los tres mil Atenienses que hizo prisioneros, y dice á Filocles, el general, que pronuncie sentencia contra sí mismo : 285. Gobierno tiránico que establece en las ciudades : 286. Rindese Atenas, y establece en ella el gobierno llamado de los treinta tiranos : 288. Remite á Esparta despues de estos sucesos cuanto le habia sobrado de los fondos publicos, y aun los presentes hechos personalmente á él mismo; y disputa que con este motivo se mueve en la ciudad : ibid. Consagra en Delfos su retrato y los de los capitanes de las naves, llenándose de orgullo, y haciendo celebrar sus hazañas : 290. Su orgullo y la crueldad con que lo acompaña, hacen intolerable su influjo á las ciudades aliadas, en alguna de las cuales usa de una perfidia atroz : 291. Llamado á Esparta teme comparecer; y pidiendo una carta para los eforos al sátrapa Farnabazo, este le engaña : 295. Para evitar el juicio, pretexta una peregrinacion al templo de Amon : ibid. Su modo de decir : 294. Hace declarar la sucesion en el reino á favor de Agesilao, varon de eminentes calidades, pero cojo : 295. Dispone que Agesilao sea nombrado general de una expedicion de la Grecia contra los bárbaros, á la que le acompaña, siendo uno de los treinta consejeros : 296. Rivalidad que se excita entre ambos : 297. Mortificado por Agesilao, proyecta hacer electivo el reino entre todos los Esparciatas; medios con que lo prepara, y como se desgracia al tiempo de la ejecucion : ibid. Promueve la guerra contra los Tebanos; y encargándose del mando de las tropas, muere en ella delante de Haliarto; 300. Rescátase su cuerpo por capitulacion, y se le da sepultura en el pais de los Panopeos : 302. Hácensele despues de su muerte diferentes honores : 304. Tiene la principal parte en hacer que Agesilao sea declarado Rey de Esparta, con exclusion de Leotuquidas : III, 56. Proporciona á Agesilao que sea nombrado general de la Grecia para la expedicion contra el Asia : 58.

Lisiadas, de Megalopolis : depone voluntariamente la tiranía, é incorpora su ciudad en la liga de los Aqueos, y por tres veces alterna con Arato en el mando, mas luego decae : IV, 340. Precipítase en un encuentro con los Lacedemonios contra la órden del general, y en él perece peleando valerosamente : 346.

Lisipo : es quien mejor acertó á retratar á Alejandro, y solo de él queria ser retratado : III, 178.

Livio Druso, varon elocuente, sumamente moderado y sobrio; y de tanta prudencia, que no cedia en esta calidad á ninguno de los Romanos; preside á la primera educacion de Caton el menor, que habia quedado huérfano de padre : III, 341.

Lucio Quincio : hermano de Tito Quincio Flaminio, es removido del Senado por Caton en su censura, y la causa que para ello tuvo : II, 123.

Lucio Paulo : su desventura en la batalla de Canas acreditó su prudencia y su valor : I, 444. Fue padre de Paulo Emilio : 445.
Lucilio : accion memorable que ejecuta para impedir que Bruto caiga en poder de los enemigos : IV, 284.
Luculo (Marco) : uno de los generales de Sila, con once cohortes vence á cincuenta cohortes enemigas que tiene al frente : II, 335.
Luculo : de familia consular; el primer acto público por el que se da á conocer, es el de perseguir en juicio, acusándole de malversador de los caudales públicos, al acusador de su padre, con lo que adquiere grande estimacion : II, 373. Su educacion esmerada le proporciona hablar corrientemente las lenguas latina y griega; y en esta escribe, á consecuencia de una apuesta, una historia de la guerra marsica : 374. Prueba singular del amor que tenia á su hermano Marco : ibid. Valese de él Sila en la guerra marsica, y en otras para los negocios que piden grande diligencia : 375. Da leyes á los de Cirene, y arregla su gobierno : ibid. Arriba al Egipto, y es tratado con distincion; mas él se porta con la mayor modestia : ibid. Retirase del Egipto, y en el mar mismo refuerza su armada; usa de artificio para engañar á los enemigos, y llega salvo á Rodas : 376. No condesciende con Fimbria que le propone acabar con Mitridates, arrinconado en Pitane; y luego que este se salva por mar, destroza sus naves en el promontorio Lecto, y persigue á Neoptolomo y su escuadra : 377. Queda en el Asia despues de la victoria de Sila y del tratado hecho con Mitridates, y toma á Mitilene, y en ella un inmenso botin : II, 378. Es nombrado cónsul con Marco Cota; y en el sorteo de las provincias, le toca la Galia Cisalpina, cuando aspira á la guerra mitridática, y teme la competencia de Pompeyo : 379. Queda vacante la Cilicia; y habiéndola obtenido por medio de Cetego, se pone en su mano la guerra mitridática : 380. Llegado al Asia, halla indisciplinadas las tropas, y las reduce á disciplina, y contiene la rapacidad de los alcabaleros Romanos, á los que despues arroja de allí : 381. Vencido su colega Cota, y encerrado en Calcedonia, acude á salvarle á pesar de la oposicion de sus soldados : 382. Puesto al frente de Mitridates, al irse á dar la batalla, un meteoro extraordinario separa los ejércitos, y cual era este: 383. Computa la falta de víveres de los enemigos, y se decide á dar tiempo : ibid. Libra á Cicico del cerco que le puso Mitridates, y sucesos extraños de este sitio, de resultas de los cuales destroza enteramente Luculo el poderoso ejército del Rey : ibid. Continua la guerra; y teniendo Mitridates su campo en los Cabiros, halla quien le muestre camino, por donde sin noticia de los enemigos se coloca sobre ellos en lugar inaccesible; y acciones parciales que allí se tuvieron : 388. Un personaje de los enemigos, llamado Oltaco, se pasa á su campo con designio de quitarle la vida; y el sueño que á tantos generales ha perdido, á él le salva : 390. Viéndose Mitridates en la precision de retirarse, como lo ejecutase en el mayor desórden, es deshecho todo su ejército; y hubiera sido cogido Mitridates, á no ser por la codicia de los soldados : 391. Toma los Cabiros, y queda cautiva Nisa, hermana de Mitridates, con mejor suerte que otros dos hermanas y dos de las mujeres del mismo, que retiradas en Farnacia, perecieron allí por órden del mismo Mitridates : 393. Vence á los Caldeos y Tibarenos, y somete fortalezas y ciudades, tomando por fin á Amiso, cuyo incendio no puede remediar por mas que lo intenta; pero luego la reedifica : 394. Gánase el amor de las provincias sometidas, y aun de las vecinas, con su buen gobierno en la paz : 396. Pide al Rey de Armenia Tigrane, que le entregue á Mitridates; y de no acceder á ello le denuncia la guerra : 397. Celebra juegos en Efeso; y recibida la respuesta negativa de Tigranes, se dispone á hacerle la guerra, empezando por el sitio de Sinope, la que toma, pasando á cuchillo á los Ciliceños que en ella habian quedado; y sabe que Tigranes y Mitridates se adelantan á venir en su busca : 399. Como Macares, hijo de Mitridates, que mandaba en el Bósforo, se le hiciese amigo, marcha contra los dos Reyes; y pasando el Eufrates y el Tigris, entra en la Armenia : 400. Habiéndole sucedido todo prósperamente en los encuentros que por medio de sus generales tuvo con el ejército de Tigranes, pone sitio á Tigranocerta, abandonada por este, para obligarle á venir á las manos; qué ciudad era esta, y cuántas las fuerzas con que en efecto vino Tigranes á protegerla : 402. Cuando los ejércitos estuvieron á la vista, la pequeñez de el de Luculo es objeto de entretenimiento y burla para Tigranes y sus aduladores : 404. Dispónese á la batalla; vence á los bárbaros, y consecuencias de esta victoria : 405. Queriendo ir contra los Partos, tiene noticia de la sublevacion de las tropas que habia dejado en el Ponto; limitase á continuar la guerra contra Tigranes; pónese delante de Artaxata, y en otra segunda batalla vence á Tigranes, y á Mitridates, obligándolos á una fuga vergonzosa : 410. Piensa pasar adelante y acabar con Tigranes; pero los rigores del invierno que se anticipan, le detienen en su marcha, á los que se agrega la insubordinacion de sus soldados; retrocede, y en la region llamada Migdonia toma la opulenta ciudad de Nisibis : 411. Múdasele la fortuna, y causas de esta mudanza, siendo una de ellas su carácter incapaz de doblarse á condescender con la soldadesca, y lo que en este punto tiene que sufrir : 412. Tiene graves disgustos con Pompeyo, cuando este llega á relevarle : 415. Halla grande oposicion para que se le conceda el triunfo; y cuál fue la pompa de él : 417. Repudia á Clodia; y casa con Servilia, de la que tambien tuvo que separarse; y aunque el Senado funda en él sus esperanzas, se retira de los negocios por los achaques de que adolecia la república : 418. Su ostentacion y lujo en edificios y en los objetos de las artes; y su profusion en la mesa : 419. Su biblioteca, para la que tambien hizo considerables gastos, viene á ser un pritaneo griego, siendo él mismo muy dado á la filosofía : 421. Baja alguna vez, sin embargo de su retiro, á la plaza y al Senado, hasta que una calumnia le aparta del todo de los negocios : 422. Trastórnasele por fin la razon; encárgase su hermano de sus bienes, y despues de su muerte

le da el pueblo romano las mayores pruebas de aprecio : II, 423.
Lujo; en qué consiste : II, 125. Hácele la guerra Caton el mayor por medios indirectos : ibid. Valor que en el espacio de muy pocos años dió en Roma á los objetos que le alimentan : II, 259.
Lupercales (Los) : qué fiesta era esta, y el modo de celebrarla : I, 55.

Macanidas, tirano de los Lacedemonios, es muerto en la batalla de Mantinea por Filopemen : II, 150.
Mamerco, tirano de Catana, ufano con ser autor de poemas y tragedias : I, 436. Es vencido por Timoleon : 438. Su muerte : 439.
Manlio, es el primero á defender el Capitolio en la sorpresa de los Galos : I, 247 Excita sediciones, y es puesto en prision; pero el Senado intimidado le pone en libertad : 256. Es por fin condenado á muerte y precipitado del Capitolio : 257.
Marcelo, opuesto siempre á Anibal con Fabio Máximo; su carácter, por el que es de los Romanos llamado cuchillo : I, 320. Llamábase Marco Claudio; sino que dieron en llamarle Marcelo, y este nombre le quedó : II, 40. Inclinado á la guerra, pero apreciador de la literatura : ibid. Diestro en todas lides, y vencedor siempre en los duelos : 41. Salva siendo mocito á su hermano Otacilio, y es coronado por los generales : ibid. Es elegido edil y agorero : ibid. Causa singular que tiene que seguir por su hijo : ibid. Es nombrado cónsul, y moviendo los Insubres proposiciones de paz, incita al pueblo á la guerra, y marcha á ella : 44. Estratagema de que tiene que usar, para que el haber vuelto grupa su caballo en el acto de embestir, no de motivo á alguna supersticion : 45. Quita al Rey de los Gesatas la vida en singular batalla, y consagra las armas que le toma á Júpiter Feretrio : 46. Vence en seguida á los Galos; toma á Milan, y se le entregan las demas ciudades de aquella parte de la Galia : 47. Modo extraordinario de su triunfo por las armas tomadas al Rey Galo : ibid. Pónese en él la vista despues de la derrota de Canas para la guerra con Anibal, y cómo se conduce en ella : 48. Modo que tuvo para volver á su partido á Lucio Bandio : 49. Victoria que alcanza de Anibal junto á Nola : 50. Otra victoria sobre Anibal, de resultas de la que se le pasan trescientos Iberos y Numidas del ejército de este, siendo esta la primera vez que tuvo desertores : 51. Es nombrado tercera vez cónsul para la guerra de Sicilia : ibid. Toma á Leoncio, y en Siracusa se hace correr la calumnia de ser hombre sanguinario y cruel : 52. Marcha contra Siracusa, llevando grandes fuerzas y muchas máquinas de guerra, de las que se burla Arquimedes : 53. Dificultades que encuentra en la opugnacion : 54. Toma á Megaras de Sicilia; se apodera del campamento de Hipócrates; y usando de industria se apodera de Siracusa : 57. Afligese con la idea de lo que iba á padecer tan hermosa ciudad, á pesar de las disposiciones tan humanas que tomó, y sobre todo con lo que ocurrió á Arquimedes : 58. Pruebas y actos de su bondad : 59. Vuelve á Roma para la guerra contra Anibal, y trae los primores artísticos de los Siracusanos : 61. Triunfo que se le decretó : 62. Hacen sus enemigos que sea acusado por los Siracusanos hallándose de cónsul la cuarta vez; y modo con que se conduce en el juicio y despues de él : 63. Hace la guerra á Anibal sin dejarle reposo : 64. Sufre un descalabro, y al dia siguiente vuelve á dar batalla, en la que es vencedor, y luego se retira á dar descanso á sus tropas : 66. Toma de aquí ocasion el tribuno Bibulo para acusarle; su defensa y el éxito del juicio, que fue ser nombrado quinta vez cónsul : 68. No piensa mas que en terminar la guerra con Anibal : 69. Enardécese mas con una celada armada por Anibal á una division de su ejército : ibid. Adelántase á hacer el reconocimiento de un collado, en el que le acompaña su colega, y mueren ambos cónsules : 70. Anibal mira con respecto su cadáver; le quema y dispone enviar las cenizas á su hijo; pero al cabo por un accidente queda insepulto : 71. Habia consagrado un gimnasio en Catana de Sicilia, y estatuas y cuadros en Samotracia y en el templo de Minerva junto á Lindo : 72. Su linaje permanece ilustre hasta Marcelo, el hijo de Octavia, que murió muy jóven : ibid.
Marcio Curio, despues de haber triunfado tres veces, cultiva por sus manos sus tierras, y habita su casa de campo; y allí le hallan sentado al fuego cociendo unos rábanos los legados de los Samnites; ofrécenle cantidad de oro, y él los despide diciendo, que está de sobra el oro para quien se contenta con aquella comida; y que en mas estima vencer á los que tienen oro, que tenerle : II, 108.
Marcios, Publio y Quinto, trajeron á Roma la mayor y mas copiosa agua : I, 370.
Marco Antonio, el orador, en la terrible proscripcion de Cina y Mario, hallandose oculto en casa de un hombre honrado, es decubierto por un accidente, y Mario envia una partida de soldados á quitarle la vida : II, 270.
Marco, hijo de Caton el mayor, pierde la espada en la batalla contra Perseo, y diligencias que hace hasta encontrarla : I, 462.
Marco Cedicio predice la invasion de los Galos : I, 254.
Marco Coriolano, de familia patricia, educado por la madre á causa de haber quedado sin padre desde muy niño, é inconvenientes de esta horfandad : I, 370. Sobresale entre sus pasiones la de la guerra, para la que se ejércita con esmero : 371. Milita la primera vez muy jóven, y fue coronado por haber salvado la vida á un ciudadano : 372. No hay guerra de que vuelva sin corona y sin premio; y si aspira á ellos con ansia, es porque su madre tenga de que recocijarse : 373. Acérrimo defensor del Senado en las contiendas con la plebe : 374. Sus hazañas en la guerra contra los Volscos, y entre ellas la toma de Coriolos : 375. Honores que el cónsul le dispensa, y cuáles son los que admite : 378. De estos es uno el sobrenombre de Coriolano : 379. No queriendo la plebe ir á la guerra contra los Volscos, recoge alguna gente, tala con ella el pais de Ancio, y vuelve cargado de ricos despojos, con lo que da en rostro á la mu-

chedumbre : 381. Preséntase á pedir el consulado, y la plebe toda estaba decidida á nombrarle; pero habiéndole acompañado pomposamente el Senado á la plaza pública, muda repentinamente de propósito, y Marcio es desairado : 381. Retírase de la plaza lleno de despecho, el que es todavía acrecentado por las conversaciones y quejas de los patricios jóvenes : 383. Opónese despues al repartimiento de trigo á la plebe, y aun propone la abrogacion del tribunado : ibid. Es arrebatado por los tribunos á la junta de la plebe que estos habian congregado é inflamado, y los cónsules tratan de calmarla : 385. Habla con desenfado á la plebe, y los tribunos le condenan á ser despeñado de la roca Tarpeya; pero sobreviniendo los patricios, se conviene en que sea juzgado por la junta de la plebe : ibid. Es por fin condenado á destierro perpetuo, al que parte sereno y tranquilo al parecer, pero en realidad encendido en ira : 388. Encamínase á los Volscos, y entre estos á Tulo Aufidio, muy principal entre ellos, y su mayor enemigo : 389. Modo que tiene de presentarse; cómo es acogido, y conferencias que tienen sobre hacer guerra á los Romanos : ibid. Capta la benevolencia de los Volscos, y le nombran general con Tulo : 393. Mientras se hacen los aprestos, con los que voluntariamente se le unen tala el pais de los Romanos, recogiendo un inmenso botin; pero hace que no se toque á las posesiones de los patricios : ibid. Dásele para la guerra el mando de los que habian de salir á campaña; toma diferentes ciudades; pone sitio á Lavinio; y en el desconcierto que esto produce en Roma, la plebe decreta su vuelta, y los patricios la contradicen : 395. Levanta el sitio de Lavinio, y marcha contra Roma : 396. Enviansele embajadores; recíbelos ásperamente, y condiciones que les dicta, dándoles treinta dias, cosa que disgusta á aquellos Volscos, á quienes ya causa envidia : 396. Despide destempladamente despues de los treinta dias á otros embajadores, que le ponen por condicion para tratar que se retire del territorio romano : 397. No se muestra mas benigno habiéndosele presentado todos los órdenes de sacerdotes de Roma : 398. Preséntánsele por fin la madre y la mujer con los hijos, y á sus ruegos levanta el campo : 401. Conspiran contra él Tulo y otros, y le quitan la vida : 404. Llévanle luto las matronas romanas por diez meses : 405.

Mardonio, sátrapa de Persia, queda en la Grecia con trescientos mil combatientes : II, 86. Intenta separar á los Atenienses de la alianza de los Griegos : ibid. Respuesta que recibe : 87. Resuelve dar batalla á los Griegos por sentir ya la falta de provisiones : 91. Muere en la batalla de una pedrada : 96.

Mario (Cayo); ignórase su tercer nombre, como el de Quinto Sertorio y Lucio Mimio : II, 227. Su semblante da indicio de su condicion áspera y desabrida, no suavizada con el estudio de las buenas letras : 228. Nacido de linaje oscuro, tiene su primera residencia en la aldea de Cerneto, llevando un tenor de vida grosero, comparado con el civilizado y culto de la ciudad, pero moderado y sobrio : ibid. Hace sus primeras armas en la guerra contra Numancia, donde se conduce de modo que preguntado Escipion sobre cena cuál seria el general y primer caudillo que despues de él tendria Roma, pasando á Mario suavemente la mano por la espalda, responde : Quizá este : 228. Pide el tribunado de la plebe, y le alcanza por el favor de Metela, y da muestras de la inflexibilidad de su carácter : 229. Pide la edilidad cural y sufre repulsa; pero al año siguiente alcanza la pretura, aunque no sin sospechas de haber intervenido cohecho; sobre lo que se le siguió causa, y solo fue absuelto porque resultaron empatados los votos : 230. Cábele despues de la pretura la provincia de la España ulterior, y la libra de salteadores : 231. La entereza de su carácter, la tolerancia del trabajo y su porte popular le elevan al poder y los honores hasta enlazarse en matrimonio con Julia, de la familia ilustre de los Césares : ibid. Prueba singular de su tolerancia y sufrimiento : ibid. Nómbrale Metelo su legado en la guerra de Africa contra Yugurta, y se dedica á ganarse la predileccion de los soldados, en perjuicio de la opinion del general, con el que del todo se indispone por un ejemplo de nimia severidad : 232. Hace con maravillosa presteza el viaje desde el ejército á Roma; pide el consulado y le alcanza; modo con que apresta el ejército, y malos medios que emplea para acreditarse de popular : 234. Pasa al Africa á la continuacion de la guerra yugurtina, y le da fin; pero le arrebata Sila la gloria de la prision de Yugurta, y consecuencias de este incidente : 234. Para la guerra contra los Teutones y Cimbros es elegido otra vez cónsul, sin guardarse hueco, y estando ausente : 235. Su triunfo de yugurta : 237. Marcha contra los Cimbros, y en el camino hace trabajar á la tropa, y la tiene en continuo ejercicio : 238. De dónde proviene la denominacion proverbial de *Mulos Marianos* : ibid. Su rectitud en los juicios : 239. Confiéresele el tercer consulado y el cuarto, siempre para la misma guerra : ibid. Pone su campo sobre el Ródano : abre un canal para facilitar la conduccion de los víveres por mar; y preséntanse los enemigos : 240. No consiente á los soldados venir á las manos; pero hace de modo que pierdan el primer terror que inspiró el aspecto de tales enemigos : 241. Dúdase si daba valor á los embelecos de una mujer de la Siria llamada Marta que llevaba consigo, ó si lo aparentaba : 242. Número de los enemigos deducido del tiempo que tardaron en pasar por delante del campamento de los Romanos : 243. Trábase la batalla, y en dos dias acaba con la multitud de bárbaros que componia el ejército de los Ambrones y Teutones que le estaba contrapuesto : 244. Doscientos mil fueron los muertos ó esclavizados, y el ejército le hace cesion de todo el botin : 247. Estando en la solemnidad de un sacrificio, se le anuncia el quinto consulado : ibid. Decrétasele el triunfo, que no acepta por entonces, y marcha en auxilio de su colega Cátulo, que habia sido atropellado por el terror que concibieron sus soldados : 248. Respuesta que da á los mensajeros de los Cimbros, que le pedian tierra para sí y para sus hermanos : 249. Novedad que hace en los astiles de las lanzas : 250. Provocado por el Rey de los Cim-

bros aplaza dia y lugar para la batalla; y órden con que dispone las fuerzas: ibid. Lo acurrido en la accion, en la que se cautivaron sesenta mil enemigos, habiendo sido otros tantos los que murieron: 251. Triunfa con su colega: 253. Su empeño en gobernar á gusto de la muchedumbre es el órigen y causa de las turbaciones con que aflige á la república, poniéndose en manos de los hombres mas perversos: ibid. Artificio de que usa para perder á su bienhechor Metelo: 255. Su deseo de complacer á la muchedumbre le hace incurrir en bajezas y atrocidades: 256. Por no recibir á Metelo restituido por el pueblo, hace viaje á la Capadocia y la Galacia, y tambien con el fin de suscitar la guerra de Oriente para marchar á ella: ibid. Está para venir á las manos con Sila en la misma Roma por las victorias que Boco consagró en el Capitolio: 257. Sus hechos en la guerra social: 258. Medios violentos que emplea para que se le dé el mando de la guerra mitridática, y principios de las sangrientas disensiones civiles entre él y Sila: 259. Es vencido por Sila; huye, y sucesos extraordinarios de su fuga hasta llegar al Africa: 260 Arriba por fin á Cartago, é intimado por un lictor de Sextilio que mandaba las armas romanas, le da aquella respuesta tan expresiva y celebrada: Di á Sextilio que has visto á Mario fugitivo, sentado sobre las ruinas de Cartago: 266. Con noticia de las desavenencias de los cónsules pasa apresuradamente á Italia, reúne gentes de guerra, y se arrima al partido de Cina: 267. Incorporado con Cina da calor á la guerra contra Roma: 268. Entra en la ciudad y la llena todo de sangre y luto por medio de la guardia que se escogió: 269 y 271. Es nombrado cónsul la sétima vez, y apenas toma posesion, se anuncia terrible segun su genio; pero sobrecogido despues de miedo con las noticias que llegaban de Sila, enferma, y al sétimo dia muere á los setenta años de edad: 271. Se resiente de que habiendo él acabado la guerra yugurtina, el vencimiento se atribuye á Sila, porque Boco hizo á este entrega de la persona de Yugurta: 307. Irritase mas con Sila en la guerra contra los Cimbros, á la que le conduce una vez de legado y otra de tribuno: ibid. Aspira en competencia con Sila á la guerra contra Mitridates, á pesar de hallarse pesado é inhábil por la vejez, y fragua aquella destructora sedicion mas funesta para Roma que cuantas guerras la afligieron: 312. Echa mano del tribuno Sulpicio, que no tenia segundo en las mas insignes maldades, y por medio de ellas se le trasladó el mando de las tropas destinadas contra Mitridates: 313. Cuando sabe que han sido muertos en el ejército los tribunos que á él habia mandado, da muerte en Roma á los amigos de Sila apoderándose de sus bienes: 314.

Mario el jóven, vencido su padre por Sila, quiere huir con aquel, y despues de varios sucesos aporta al Africa: II, 261. Es detenido por Yamsal, Rey de los Numidas, y libre por medio de una de las amigas de este, se une al padre: 266. Muerto el padre, da alguna esperanza á los Romanos; pero bien pronto los desengañó, dando pruebas de aspereza y crueldad: 273. Encerrado en Preneste hace

mil diligencias por alargar la vida; pero por fin perdida toda esperanza, se da la muerte: 274.

Mario, uno de los caudillos de Sertorio y tuerto como él, enviado de España en auxilio de Mitridates, cae en poder de Luculo y recibe un castigo afrentoso: II, 387.

Mario Celso, hombre recto y bueno, que permanece fiel á Galba mientras vive: IV, 380. Es acusado ante Oton; pero por el pronto le salva, y despues le perdona; y modo fino que este tiene de contestarle: 382. Nómbrale Oton por uno de sus generales para la guerra con Vitelio: 388. En un encuentro con los soldados de Cecina consigue ventajas; y habrian sido decisivas, si hubiese sido ayudado oportunamente por la infantería: 389. Deliberándose sobre dar batalla, es de parecer que se aguarde la llegada de las tropas de Oriente; pero se decide lo contrario: 391. Perdida la batalla de Bebriaco, propone á los demas caudillos que traten de concordia con los de Vitelio, y viniendo todos en ello, se reunen ambos ejércitos: su discurso con aquel objeto á los caudillos: 394.

Masistio, general de la caballería de los Persas, que quedaron con Mardonio, muere en un encuentro con los de Megara y los Atenienses, que habian ido en socorro de estos; y duelo que por él se hace en el ejército persa: II, 91.

Matrimonios: instituciones de Licurgo acerca de ellos: I, 82. En Esparta habia establecidas penas contra los que no se casaban, contra los que se casaban tarde, y contra los que se mal casaban, y en esta incurrian principalmente los que buscaban mas bien á los ricos que á los honrados y parientes: II, 304.

Matronas romanas: da cada una el oro que tiene para la gran taza votada á Apolo, y se les concede que se les haga elogio fúnebre como á los hombres: I, 250.

Matuta, Diosa de los Romanos, parece la misma que la Leucotoe de los Griegos: I, 226.

Melanto, pintor, cuyos cuadros eran buscados por Arato, buen apreciador del mérito de las pinturas: IV, 326.

Memio, el mejor caudillo de los que en España militaban bajo Pompeyo, muere en la batalla de los campos Seguntinos: III, 24.

Menecrates, médico á quien dieron en llamar Júpiter: cómo encabezó una carta que escribió á Agesilao, y cómo le contestó este: III, 75.

Menenio Agripa: su apóloga para reducir á la plebe á volver á la ciudad de Roma, I: 374.

Menestreo hace echar de Atenas á Teseo, y reina en su lugar: I, 25.

Mesala, caudillo en el ejército de Bruto, le sirve fielmente: y despues sirve del mismo modo á Octavio: IV, 287.

Metelo persigue á los piratas en Creta, que despues de la Cilicia era otro manantial de ellos, por comision que se le dió antes de la de Pompeyo: túrbale este en sus operaciones: pero él se desentiende, y toma por sí de los piratas justa venganza: III, 121. Enviado de general á la guerra contra Yugurta, lleva delegado á Ma-

rio, y ocurrencias entre ambos: II, 231. Formado enteramente á la antigua, no obstante haber sido el protector de Mario, es inducido por este con un vil artificio á un acto de entereza que habia de traer su perdicion: 255. Es restituido por el pueblo, á pesar de la oposicion de Mario, que no puede sufrir el ver su vuelta: 256.

Metelo, hijo del anterior, es aclamado por general de los soldados del cónsul Octavio, pero los despide, remitiéndolos á este; y dándolo todo por perdido, se sale de Roma: 268.

Meton, prevee el mal éxito de la expedicion de Sicilia, y ardid de que usa para librar á su hijo: I, 346.

Meton, ciudadano de Tarento, se propone retraer á los Tarentinos del proyecto de llamar en su auxilio á Pirro, y medio de que se vale, aunque sin fruto: II, 200.

Miedo; habian levantado templo los Esparciatas, no al mal miedo, sino al que consiste en el temor del vituperio y de la ignominia: III, 427.

Milesiacos; los libros obscenos Milesiacos fueron hallados despues de la derrota de Craso en el equipaje de Roscio, y dieron ocasion para que fueran motejados los Romanos de los Partos: II, 300.

Monima, natural de Mileto, célebre por su belleza y su ánimo altivo, mujer legítima de Mitridates, muere en virtud de órden de este, para que no caiga en poder de los Romanos; y modo de su muerte: II, 393.

Minos Rey y legislador justo: I, 11.

Mitridates, jóven del ejército de Artajerges, hiere en la sien á Ciro, y es quien principalmente causa su muerte: IV, 299. Hácenle jactarse de ello en un convite, y género de castigo que se le da: 302.

Mitridates; su estado próspero cuando Sila parte de Roma á hacerle la guerra: II, 316. Al principio habia tenido un ejército de ostentacion, y lo mismo la armada; pero despues los forma en todo á la romana, adiestrado de la experiencia: II, 381.

Mitridates, Parto, da á Antonio importantes avisos sobre el camino que debe seguir en su retirada, y le libra de una ruina cierta: IV, 162.

Minucio es nombrado maestro de la caballería del dictador Fabio Máximo: I, 304. Es el primero á tachar la cordura de Fabio: 306. Pelea con las tropas de Anibal contra el precepto de Fabio, y consigue ventajas, con las que se pone muy ufano: 309. Decrétasele para la guerra igual autoridad que la del dictador; cosa nunca antes vista: 310. Parte con Fabio al ejército, cae al punto en el lazo que le arma Anibal, y habria perecido á no haber sido por Fabio: 311. Reconoce su error de un modo digno de un caudillo romano, y vuelve voluntariamente á ponerse á las órdenes de Fabio: 314.

Molon (Apolonio) tenia escuela pública en Rodas, y en ella cultivaron la elocuencia Ciceron y César: III, 252.

Muchedumbre; no debe mandar sino obedecer; y los que gobiernan á gusto de ella, pierden los negocios, y se pierden á sí mismos: 404.

Musas; el trato con ellas es el que suaviza la natural índole, reduciéndola en todo á la justa medida: 371.

Nasica; véase Escipion Nasica.

Natural; el mejor produce al lado de las buenas calidades otras malas si le falta la instruccion: 371.

Nearco, filósofo pitagórico, es en Tarento huéspued de Catoa, y este escucha de su boca las mismas máximas de que hace uso Platon, llamando al deleite el mayor cebo para el mal, etc.: II, 108.

Nearco, general de la escuadra de Alejandro, vuelve con ella por el Eufrates arriba desde el mar exterior: III, 240. Confíale Alejandro la empresa de volver al mar, y de correrle hasta entrar en el mar interior por las columnas de Hércules: 241. Sale otra vez al gran mar, y vuelve por él al Eufrates: 246.

Neoptolemo, hijo de Aquiles, se traslada al Epiro con su pueblo, y deja una sucesion de Reyes, de los que proviene Pirro: II, 188.

Neoptolemo, tirano del Epiro, se alza con el reino en una ausencia de Pirro, y despues reina con él, hasta que al fin es muerto por este en un sacrificio: 191.

Neron es arrojado del imperio por la promesa de un crecidísimo donativo hecha á la milicia por Ninfidio Sabino, prefecto del pretorio; corre al principio la voz de que huye á Egipto; mas á poco se sabe que lo habian muerto: la defeccion contra este tirano pierde todo su mérito, habiéndose hecho por dinero: IV, 361.

Nicias, hijo de Nicerato, era uno de los tres que en Atenas sobresalian en su tiempo, á saber: él, Tucidides y Teramenes, y aun en vida de Pericles fue general con él; y solo, tuvo mando muchas veces; II, 429. Muerto Pericles, ocupa el primer lugar en la república, y por qué causas: ibid. Adquiere popularidad con su magnificencia en ofrendas, en espectáculos, en los coros y en otros usos de su riqueza, en los que, mas que ostentacion y vanagloria, habia supersticion y miedo á los demagogos: 429. Por este miedo procedia siempre con gran seguridad, y así en cuantas ocasiones tuvo mando siempre fue vencedor, de las que se hace enumeracion: 433. Mas tambien con esta seguridad da márgen á que gane mas popularidad su enemigo el insolente demagogo Cleon: 434. Desembarazado de Cleon, le impide tranquilizar y afianzar la república el aparecimiento de Alcibiades: 436. Negocia sin embargo la paz con los Lacedemonios y otros pueblos, la que de su nombre se llama Nicea: 437. Hace esfuerzos por mantener esta paz; pero al fin se rompe por las malas artes de Alcibiades: 438. Trátase de desterrar por el ostracismo á él ó á Alcibiades; y uniéndose en esta ocasion, hacen que salga desterrado Hipérbolo, hombre vicioso y malo, con lo que se desacredita esta medida política, y no vuelve á usarse: 440. Procura apartar á los Atenienses de la idea de la expedicion contra Sicilia; pero sus esfuerzos y diligencias son inútiles, porque prevalece Alcibiades: 441. Yendo de general con Alcibiades y Lamaco, su irreso-

lucion y su oposicion á los planes de los colegas perjudican notablemente al objeto; y aun despues de retirado Alcibiades, nada hace que sea de importancia: 442. Usa de una excelente estratagema para acampárse con seguridad sobre Siracusa: pero no saca ventaja de este golpe maestro, retirándose luego á Najos: 446. Vuelve despues sobre Siracusa; toma el punto de Epipolas, y corre un muro delante de la ciudad, ejecutándolo todo con indecible prontitud, no obstante hallarse muy debilitado de salud: 447. Muerto en un reencuentro su colega Lamaco, se ve en gran riesgo en el campamento, en el que se habia quedado enfermo; sálvale su inteligencia, y mejora mucho su situacion, hasta el punto de hacerle los Siracusanos proposiciones de paz; con lo que contra su índole se hace confiado, y afloja en su vigilancia: 448. Da lugar á que se le sobrecoja el auxilio enviado con Gilipo por los Lacedemonios; vence á estos y los Siracusanos en un primer combate; pero es vencido en el segundo; y cayendo de ánimo, pide á Atenas otro ejército: 450. Llegado de Atenas Eurumedonte con caudales y la designacion de otros colegas, tienta, á instigacion de estos, la suerte de las armas, y sufre nuevos descalabros: 451. Es arrastrado contra su dictámen á combatir, venido que fue el nuevo ejército traido por Demóstenes, y empeoran mucho las cosas de los Atenienses; y aunque por algun tiempo se opone á la retirada, conviene por fin en ella, mas la dilata por una vana supersticion, que es causa de su triste suerte: 452. Mientras se ocupa en hacer sacrificios, son acometidos los Atenienses por mar, y sufre una gran derrota; propónenle retirarse por tierra, y no se resuelve á abandonar las considerables fuerzas navales que aun le quedan; pero vencido con gravísimo daño en otro combate naval, pierde toda esperanza de huir por mar: 456. Emprende la retirada por tierra, y sufre con entereza los mayores trabajos hasta caer en manos de los enemigos; y mientras estos deliberan en junta sobre su suerte, él y su colega Demóstenes se quitan la vida: 457.

Nicocles, tirano de Sicione, recela mucho de Arato que residia en Argos; este engaña á sus espias, le sorprende, y lo arroja de la ciudad: IV, 321.

Nimfidio Sabino, prefecto del pretorio; vivo todavia Neron, hace proclamar Emperador á Galba, mediante un crecidísimo donativo que ofrece á todas las tropas: IV, 361. Su orgullo y sus pretensiones desmedidas, fiado en la vejez de Galba: 365. Cuando desespera de dominar al Emperador, se resuelve á tentar fortuna, y hacerse proclamar él mismo, para lo que habia dejado correr cierta voz sobre su origen, y cuán bajo era este: 366. Perece en la tentativa: 370.

Nobleza; en qué la hacian consistir Rómulo y Remo: I, 34.

Nombres de los Romanos; acerca de ellos refuta Plutarco la opinion de Posidonio: II, 227.

Numa; es incierto y oscuro el tiempo en que vivió: I, 102. Es elegido Rey de Roma: 104. Su origen, su índole, costumbres é ilustracion: 105. Explícase su trato y casamiento con la ninfa Egeria: 107. Excúsase de aceptar el reino: 108. Aparato con que habiéndolo admitido por fin, se reviste las insignias: 109. Su política muy conforme con la doctrina de Pitágoras: 111. Arregla los sacerdocios, y consagra las vírgenes llamadas vestales para la conservacion del fuego inmortal: 113. Edifica el templo rotundo de Vesta: 115. Es institucion suya la de los Feciales: 116. Crea los sacerdotes Salios, y con qué motivo: 117. Edifica el palacio llamado Regia: 118. Establece ciertos ritos religiosos análogos á las sentencias de los pitagóricos: 118. Edifica templo á la Fe y al Término; 121. Distribuye la plebe por oficios y gremios para fundir bien los dos pueblos romano y sabino: 122. Reforma el calendario: 123. Gózase en su reinado de una profunda paz en toda Italia: 125. Su muerte y pomposas exequias: 127.

Numitor, Rey de Alba, despojado del reino por su hermano Amulio: 31. Es restablecido en el reino por Rómulo: 37.

Oco, hijo menor de Artajerges Mnemon, de ingenio turbulento; aspira al reino; medios inicuos de que se vale, y al cabo sale con su intento: IV. 316. En crueldad y fiereza excede á todos los demas Reyes de Persia: ibid.

Octavia, hermana de César Octavio; se dice haber sido maravilloso ejemplo de mujeres por su belleza, su gravedad y su juicio; casa en segundas nupcias con Antonio: IV, 148. Estando indispuestos entre sí Antonio y César, se brinda á ser medianera; y con su admirable juicio, consigue la reconciliacion: 150. Quiere reunirse con Antonio, y llega hasta Atenas, donde recibe carta para que se detenga, dando por motivo una nueva expedicion contra los Partos; conoce lo que esto era, y disimula con prudencia: 167. Vuélvese desde Atenas; y dándole órden el hermano de que se vaya á vivir á su casa propia, le da una respuesta llena de prudencia, y á las palabras corresponden las obras: 168. Echanla de órden de Antonio de la casa de este, y sale llevándose consigo todos los hijos de Antonio, y lamentándose de que pareciese que ella era una de las causas de la guerra: IV, 170.

Octavio, cónsul con Cina, desavenido con este, emplea las armas, le vence y le destierra: II, 267. Su carácter nimiamente severo; es dado á supersticiones, y perece á manos de un piquete de los soldados de Cina y Mario: 268.

Octavio César reprende graciosamente á los que ponen demasiado cariño en perros y gimios: I, 265. Se indispone luego con Antonio por las grandes sumas que tiene en su poder de la herencia de César; se reconcilian, pero dura muy poco esta reconciliacion: IV, 156. Llama á Antonio á conciertos, y forman los dos y Lépido el triunvirato, que proscribe á trescientos ciudadanos, abandonando Octavio á Cicerón: 138. En la guerra contra Bruto y Casio nada notable hace: 140. Enemístase con Antonio por la mujer de este, Fulvia:

muere Fulvia, y se reconcilian fácilmente, y ademas le da Octavio á su hermana por mujer : 148. Reúnense él y Antonio con Sexto Pompeyo en el promontorio Miseno : 149. Vuelto á enemistar con Antonio, se aquieta por la mediacion de Octavia : 150. Da cuenta al Senado de los desórdenes de Antonio; procura ponerle mal por ellos con el pueblo, y cargos que mutuamente se hacen : 169. Vése en gran apuro para los preparativos de la guerra con Antonio; pero este, cometiendo un error, le da tiempo; decretase la guerra, y enumeracion de las fuerzas de los contendores : 173. Dase la batalla de Acció; disposiciones que toma, y éxito favorable para él : 175. No puede sufrir los ruegos de Antonio : 184. Dilata por los negocios de Roma la guerra de Egipto; en ella Antonio es en parte vencido, y en parte abandonado de sus tropas, quitándose despues la vida : ibid. Llora á la noticia de la muerte de Antonio : 188. Distincion con que trata al filósofo Areo; usa de suma benignidad con los Alejandrinos : 189. Hace quitar la vida al hijo mayor de Antonio, y despues á Cesarion, hijo de Cleopatra y César el dictador : ibid. Hace esfuerzos, y toma diferentes medidas para conservar en vida á Cleopatra, y llega á consentir en ello; pero su diligencia es burlada por la que pone Cleopatra en ocultar y ejecutar el designio de darse muerte : 187.

Olimpo, monte; su altura : I, 437.

Opimio (Lucio); varon inclinado al gobierno de pocos; irritado contra Cayo Graco á causa de que por proteger este á Fanio en la peticion del consulado, sufrió desaire : III, 480. Consigue despues el consulado; intenta abrogar las leyes de Cayo; sedicion que con este motivo se mueve, y cómo logra oprimirle, pagando á oro su cabeza al que se la presenta, y cometiendo una infinidad de injusticias; y sin embargo, para perpetuar la memoria de estos hechos, erige templo á la Concordia : 481. Es despues condenado en causa de corrupcion y soborno; y envejece en la infamia, aborrecido y despreciado del pueblo : 486.

Ostracismo (el) no era pena, sino como un desquite y alivio de la envidia : I, 215. No era pena, sino desahogo de la envidia, aunque se le llamaba humillacion del orgullo : II, 83. Modo con que se procedia á él : ibid.

Oton; no de oscuro linaje, pero mas conocido por su disolucion, y por ser marido de Popea, la que cedió á Neron : IV, 374. Hallábase en la Lusitania cuando Galba fue promovido al imperio; dedícase á obsequiarle y á obsequiar á Vinio, con quien concierta el ser propuesto para que recaiga en él la adopcion de Galba : 375. No puede disimular su enojo cuando se ve frustrado en su esperanza, y se le unen para acalorarle todos los descontentos : 378. Desde el palacio de Galba se dirige á la plaza, y poco á poco se le reunen soldados que le aclaman Emperador, y así entra en los reales de los pretorianos : 379. Cuando le presentan la cabeza de Galba, dice que no es nada si no le traen la de Pison, y cumplen su deseo : 382. Trata generosamente á Mario Celso, y sus primeros

pasos hacen mudar de opinion, y esperar un imperio benigno : 384. Complace al pueblo con mandar quitar la vida á Tigelino; por enemistad particular no ofende á nadie : ibid. Apacigua con prudencia una terrible sublevacion de los pretorianos, y todos extrañan semejante mudanza : 386. Recíbese la noticia de la aclamacion en Germania de Vitelio, y que se le agregaban fuerzas; pero al mismo tiempo se sabe que los ejércitos de Oriente estan por Oton, con lo que escribe á Vitelio para que desista, y Vitelio contesta por el mismo estilo : ibid. Se prepara y sale á la guerra; política de que usa en la eleccion de los que habian de acompañarle, y generales que emplea : 387. Sus soldados se defienden con valor en Placencia, y escarmientan á los del ejército de Cecina, del que consiguen otra ventaja con noticia de una emboscada que Cecina les habia armado : 389. Delibera sobre dar la batalla ó esperar la llegada de las tropas de Oriente; pero el no estar hecho al peso de tales cuidados, le inclina á que se corra cuanto antes el riesgo : 390. Retírase á Brischelo, llevándose gran parte de las mejores tropas; dase la batalla de Bebriaco; y aunque algunas tropas pelearon valerosamente, los pretorianos huyeron, y desordenaron á los demas : 292. Admirable amor y constancia de las tropas que todavía se reunieron; pero resuélvese irrevocablemente á no hacer segunda prueba, y discurso que con este motivo les dirige : 396. Dispone todas sus cosas con la mayor serenidad; duerme tranquilamente aquella noche, y á la mañana se arroja sobre su espada, y se quita la vida : 397. Demostraciones de dolor de los soldados en su entierro; muere á los treinta y siete años, habiendo tenido una vida como la de Neron, pero haciendo una muerte digna de otra vida : 398.

Paciencia; es en las cosas públicas una gran parte de la fortaleza y magnanimidad : II, 28.

Palabras; peor se sufren las malas palabras que las malas obras, y por qué : I, 438.

Palantidas; familia de Atenas, enemiga de Teseo : I, 9.

Panfilo; pintor cuyos cuadros eran muy buscados por Arato, buen apreciador del mérito de las pinturas : IV, 326.

Parisatis, madre de Artajerges y de Ciro; mas inclinada á este, á quien se propone hacer declarar sucesor del reino : IV, 292. Habiendo intentado Ciro asesinar á su hermano, alcanza que sea perdonado : 293. Foméntale para destronar al hermano; reconvenciones que con este motivo sufre de Estatira, cuya pérdida resuelve : 295. Cómo se venga, y por qué medios de cuantos tuvieron parte en la muerte de Ciro : 302. Quita con veneno la vida á Estatira, y Artajerges no hace contra ella otra demostracion que confinarla en Babilonia : 306. Aun vuelve á la gracia del Rey, á quien lisonjea en todos sus caprichos, llegando hasta inducirle á que se case con su hija Atosa : 310.

Patricios; quiénes en Roma tenian este nombre, y de dónde le tomaron : I, 41. Maravillosa reciprocidad de oficio entre patricios y clientes : ibid.

Paulo Emilio, cónsul con Terencio Varron, es arrastrado por este á dar la batalla de Canas, y coloquio que tiene despues de perdida esta con Cornelio Lentulo : I, 315. Los de su linaje que alcanzaron gran nombre, que fueron muchos, debieron su gloria y su prosperidad á la virtud : 444. Creian algunos que el nombre de Emilios que tomaron los de este linaje, les venia de Mamerto, el hijo de Pitágoras, dicho Emilio por su elegancia : ibid. Se aventaja muy pronto á todos los de su tiempo en valor, en justicia y en lealtad, huyendo de los ejercicios que sirven para ganar popularidad : 445. Es nombrado edil en competencia de doce concurrentes, y creado sacerdote agorero : ibid. Muéstrase celador diligente de todos los ritos patrios y de la disciplina militar, teniendo en esta parte casi por secundario vencer á los enemigos, respecto del instruir á sus ciudadanos : ibid. Vá á España con el cargo de pretor, y vence dos veces en batalla campal, tomando doscientas y cincuenta ciudades que se le rinden : 446. Deja en paz la provincia, y no vuelve de ella mas rico ni en un maravedí : ibid. Casado con Papiria, de quien habia tenido hijos que fueron muy ilustres, la repudia sin que se haya sabido la causa : ibid. Cásase segunda vez, y tiene otros dos hijos, que conserva consigo, habiendo dado en adopcion los de Papiria á las primeras familias : 447. Creado cónsul, vencio en batalla con un número cinco veces menor á los Ligures, á quienes trató con suma humanidad : 447. Vuélvese á mostrar otras veces candidato, y es desairado : 448. Atiende con un celo singular á la mas cuidadosa educacion de sus hijos, presenciando sus estudios y sus ejercicios : ibid. Es elegido cónsul para la guerra con Perseo en la edad de sesenta años : 452. Chiste gracioso con su hija, ocurrido cuando de los comicios volvió á casa : ibid. Habla al pueblo romano con singular entereza : ibid. Reprende la impaciencia y habladurías de sus soldados : 455. Los provee de agua : ibid. Modo particular que emplea acampar para su ejército al frente del enemigo : 458. Aguarda para dar la batalla á que no les dé el sol de cara : 459. Alcanza la victoria por su valor y sus acertadas disposiciones : 460. Hácese en dos dias dueño de toda la Macedonia : 465. Tiénese al cuarto dia noticia en Roma de esta victoria, y refiérense otras que se supieron con increible prontitud : ibid. Preséntasele Perseo despues de haber caido en Samotracia en poder de los Romanos, y palabras graves que le dirige : 467. Notable alocucion que con esta ocasion hace á sus hijos y yernos y á los otros caudillos : 468. Visita la Grecia, y cosas memorables que ejecuta y dice en el curso de este viaje : 469. Da la libertad á los Macedonios y sus tierras y ciudades con el tributo de cien talentos : ibid. Su liberalidad y grandeza de ánimo : 470. Mándasele que tome de las ciudades del Epiro con que socorrer á sus soldados, y lo ejecuta muy contra su carácter y voluntad : ibid. Vuelve de la guerra, y sube por el rio en

una magnifica galera, y ya se echa de ver la riqueza del botin que habia reservado para el erario : 471. Acúsanle de dureza los soldados, y forma empeño de que no se le conceda el triunfo, en lo que son auxiliados del tribuno Sergio Galba : ibid. Defiéndele Marco Servilio, varon consular, y se decreta por fin el triunfo : 472. Orden del triunfo, que duró tres dias : 473. Muéresele el uno de los hijos menores cinco dias antes del triunfo, y el otro tres dias despues : 473. Discurso que en esta sazon hace al pueblo : 476. No se muestra jamas popular, y sin embargo es elevado á la censura : 478. Es acometido de una enfermedad, y tiene que salir de Roma : 479. Vuelve con motivo de un solemne sacrificio, y muere : ibid. Magnificencia de su entierro, en qué consistió esta : ibid.

Pausanias, Rey de Esparta, viendo con envidia á Lisandro nombrado general para el restablecimiento de los treinta tiranos de Atenas, sale como para hacer la guerra, y ajusta la paz con los Atenienses : II, 294. No recibe un aviso que le manda Lisandro; y sabida su muerte y la derrota de sus tropas, se dirige á Haliario, y recobra por capitulacion el cuerpo de Lisandro para darle sepultura : 302. Sintiendo los Esparciatas la falta de Lisandro, intentan causa de muerte contra este Rey, el cual, no atreviéndose á sostenerla, huye á Tegea, y allí vive en la pobreza : 303.

Pausanias, general de la armada de los Lacedemonios, hombre orgulloso y altivo, indispone á los aliados contra Esparta : 357. Suceso extraño que le ocurrió en Bizancio con una doncella llamada Cleonice : ibid.

Pelopidas, de ilustre origen, y criado con las mayores conveniencias, socorre, aun siendo jóven, á los necesitados que merecen socorro, siendo dueño y no esclavo de sus riquezas : II, 7. Su vida frugal, sobria y tolerante de los trabajos : 8. Su amistad con Epaminondas, sin que jamas en ella hubiere quiebra, de lo que fue causa la virtud de ambos : ibid. Valor con que se conduce en la expedicion de Mantinea : 9. Era del partido liberal y democrático, contrario de Arquias, Leontidas y Filipo, oligarquistas : ibid. Tomada por el Esparciata Febidas la ciudadela Cadmea, y establecida la oligarquia, huye y es proscrito : ibid. Libértase de las asechanzas de Leontidas, uno de los tiranos de Tebas : 10. Exhorta á los desterrados á sacar de esclavitud la patria : 11. Es el primero para la ejecucion del proyecto concebido : ibid. Modo que en ella se tuvo : 12. Artificio á que con Gorquidas recurre para indisponer con los Lacedemonios á los Atenienses, que rehusaban dar auxilio á los Tebanos : 17. Preside siempre, ó como caudillo de la cohorte sagrada ó como beotarca, á los negocios de los Tebanos hasta su muerte; con lo que empezaron estos á obtener ventajas sobre los Lacedemonios, aunque todavia en escaramuzas y reencuentros, y no en formal batalla : 19. Debese enteramente á su valor y pericia la victoria en el combate de Tegira : ibid. Para la batalla de Leuctras se adhiere al dictámen de Epaminondas de que se marchara en busca de los enemigos, y tiene una vision extraña : 24. Cómo concurre á esta victoria : 26. Es el

primero que se opone á que por acercarse el año nuevo vuelvan con el ejército á Tebas antes de sujetar otras ciudades y provincias, y de humillar bien la Laconia : 26. Causa que por esto tiene que sufrir, y hace que el castigado sea el envidioso acusador : 27. Se elige á sí mismo para ir á proteger á los Tesalianos contra Alejandro, tirano de Feres, y consigue darles seguridad respecto de este, y union entre sí : 29. Es llamado á Macedonia en calidad de árbitro; compone las diferencias, y toma rehenes, de los que es uno Filipo, el sojuzgador de la Grecia : 29. Vuelve á dar socorro á los Tesalianos contra Alejandro, y por nimia confianza cae en manos de este : 30. Cómo se conduce en la prision : 31. Es al fin recobrado por Epaminondas : 33. Es mandado de embajador al gran Rey, y distinciones que este le hace : ibid. Vuelve á ser llamado contra Alejandro, y marcha á Tesalia con solos trescientos extranjeros de á caballo : 35. Entra en batalla con Alejandro; y aunque vencedor, por dejarse arrebatar del enojo, perece á manos de los soldados de este : 36. Demostraciones de aprecio y dolor de los Tesalianos en su muerte y exequias : 37.

Pérgamo; en sus bibliotecas, donadas por Antonio á Cleopatra, habia doscientos mil volúmenes distintos : IV, 117.

Pericles; su linaje : I, 265. Su figura, y las sátiras de los cómicos sobre que su cabeza era monstruosamente larga : 265. Sus maestros : 266. Adquiere al lado de Anaxagoras mucha gravedad y una imperturbabilidad suma, y se hace superior á la superstición, que infunde terror en los efectos meteóricos, y naturales á los que ignoran las causas : 267. Su semejanza con Pisistrato : 268. Trata desde luego con cuidado al pueblo de Atenas, y cuál era su parte para con él : 269. Su modo de decir, por el que se le dió el nombre de Olímpico : 270. Su método de gobierno, y su cuidado en deprimir el consejo del Areópago : 271. Obras públicas que emprendió y acabó con maravillosa presteza : 276. Es por ellas satirizado, y aun mortificado de los del partido de Tucidides : 277. Vence á Tucidides en la contienda sobre el ostracismo; y quedando solo, toma un modo de gobernar mas enérgico y firme, no dejándose llevar como del viento de los deseos de la muchedumbre, manejándolo todo á su albedrío por muchos años seguidos : 278. Dispone un congreso general de todos los Griegos : 281. Su principal dote para la guerra, la seguridad de las empresas : 282. Sus expediciones : 283. Su empeño en mostrarse siempre contrario á los Lacedemonios : 284. Pone en sus cuentas una partida de diez talentos gastados en lo que convino, y nadie pone reparo : 285. Reduce la Eubea : ibid. Hace decretar la expedicion de Samos, y causa que se dice haberlo movido : ibid. Sucesos de la expedicion : 287. Origen y principio de la guerra llamada del Peloponeso, y emulacion constante de Pericles con los hijos de Cimon : 290. Atribúyesele á él solo la guerra, y las razones de esta opinion : 291. Sosiega á los que ansiaban pelear, con una notable sentencia : 294. Permanece inmoble en su propósito de no arriesgar un combate desigual, á pesar de todas las reconvenciones é insultos : 295. Modo sencillo y convincente con que explica un eclipse de sol : 296. Arma una fuerte escuadra, con la que nada puede hacer por sobrevenir peste, y sin embargo se irrita contra él la muchedumbre, le despoja del mando, y le multa : ibid. Disgustos domésticos con su hijo mayor Jantipo, que luego murió en la peste que afligió á Atenas : 297. Muere tambien su hijo segundo Paralo : 298. Aclámale el pueblo para el mando, y en su obsequio revoca la ley de los espurios, á propuesta del mismo Pericles : ibid. Enferma de la peste, y modo gracioso que tiene de manifestar á sus amigos lo malo que estaba, mostrando una nómina que las mujeres le habian puesto al cuello : 299. Hablaban sus amigos, cuando ya estaba acabando de sus glorias, y puede aun decirles que se dejaban la mayor, y era que por su causa ningun Ateniense habia tenido que ponerse vestido negro : 299. Elogio que le teje Plutarco : 300.

Perpena, caudillo romano, viene á España con ánimo de hacer de por sí la guerra á los Romanos; pero sus soldados le obligan á pasarse á Sertorio : III, 18. Forma un conjuracion contra Sertorio, á quien asesinan en un festin : 28. Quiere sostener el partido de Sertorio; pero al primer encuentro es vencido por Pompeyo, que le da muerte sin prestar oidos á sus bajezas : 30.

Perseo, Rey de Macedonia, hijo supuesto de Filipo; su índole, y sus hechos hasta la guerra en que fue destronado : I, 449. Pondérase su grande avaricia, que fue la que lo perdió : 453. Huye cobardemente y pierde la batalla; y despues de ella, continua la fuga, y navega á la Samatrocia : 461. Lo que allí pasó, y cómo por fin cayó en poder de los Romanos : 467. Es conducido en el triunfo de Emilio : 471. Su muerte, y la suerte de sus hijos : 477.

Perseo, filósofo estóico; puesto de gobernador en el Acrocorinto por Antígono : IV, 330. Es arrojado de él por Arato; retírase á Cencris, y expresion graciosa de que usa con la memoria de este suceso : 335.

Pico y Fauno; semidioses venerados por los Romanos : I, 120.

Pindaro, esclavo de Casio, le corta la cabeza cuando es vencido en Filipos : IV, 279.

Piratas; qué causa concurrieron para desmandarse; hasta qué punto subieron sus tropelías, y guerra que les hizo Pompeyo hasta exterminarlos ó reducirlos : III, 115.

Piritoo, amigo de Teseo : I, 23.

Pirro; su descendencia : II, 188. Sálvanle Andróclides y Angelo de los peligros de una insurreccion, en que se dió muerte á su padre Eacidas y á muchos amigos de este : ibid. Es amparado y educado por Glauquias que reinaba en el Ilirio; y este mismo, cumplido que hubo los doce años, le acompaña al Epiro, y le hace reconocer por Rey : 189. Singularidad de su dentadura, y otras que concurrian en su persona : 190. En una ausencia es despojado del reino, y se acoge á Demetrio, hijo de Antígono; en la gran batalla de Ipso se distingue gloriosamente : ibid. Vencido Demetrio, dáse por él en rehenes; y pasando al Egipto, se gana la aficion de Tolomeo,

y casa con Antígona, hija de Berenice, que entre las mujeres de este, era la que se aventajaba en virtud y prudencia, y gozaba de mas poder : 190. A un hijo que tuvo de Antígona le pone el nombre de Tolomeo, y á una ciudad que fundó en el Epiro el de Berenicida : 192. Va en auxilio de Alejandro, hijo de Casandro, contra Antipatro, hijo mayor del mismo que habia dado muerte á su madre Tesalónica, y obtiene por este auxilio la Ninfea y otras regiones y ciudades de la Macedonia : ibid. Quiérele apartar del propósito de auxiliar á Alejandro Lisimaco con una carta fingida; pero conoce la ficcion, con todo se aviene á la paz; pero le retraen los agoreros: 193. Pónese en guerra con Demetrio; y dando no con este, por que equivocaron el camino, va contra Pantauco, uno de sus generales; lo vence en singular combate, y rompe la falange macedónica, con lo que adquiere gran reputacion entre los Macedonios, que decian que él solo era quien en verdad se parecia á Alejandro el Grande : 193. Su aventajada pericia en el arte militar y su aficion exclusiva á la guerra : 194. Su carácter bondadoso y reconocido : 195. Sus diferentes matrimonios; hijos que de cada uno tiene, y cómo los forma para la guerra : ibid. Celebra la victoria contra Pantauco, y los Epirotas le dan el nombre de águila, con el que se muestro ufano : 196. Hallándose enfermo Demetrio, invade la Macedonia, y está en poco que no se apodere de todo; pero convalecido este, que le sale al encuentro, hacen la paz : 196. Excitado de los otros Reyes, vuelve á la guerra contra Demetrio; y marchando á Berea, la toma, y sujeta lo restante de aquella region : 197. Vuelve Demetrio; y abandonando á este los Macedonios, es aclamado Rey de Macedonia : 197. Parte con Lisimaco este reino : 198. Siguiendo en la guerra contra Demetrio, da auxilio á los Griegos, y pasa á Atenas; y aunque hace luego con él la paz, al cabo de poco le subleva la Tesalia : 199. Hácele al fin Lisimaco guerra por la Macedonia, y la pierde como la habia adquirido; lo que es ocasion para Plutarco de graves reflexiones, sobre que la que se llama infidelidad de los pueblos, no es mas que imitacion de los potentados, para quienes no hay otra regla de justicia que la conveniencia : 199. Es llamado por los Tarentinos contra los Romanos, y con qué ocasion : 200. Coloquio que con motivo de este llamamiento tiene con Cineas de Tesalia, su confidente : 201. Embárcase para Tarento, y contratiempo que sufre : 202. Cómo se conduce con los Tarentinos, que querian defenderse á costa ajena : 203. Traba batalla con el cónsul de los Romanos Levino, y le vence, dando grandes muestras de inteligencia y valor : 204. Propone á los Romanos la paz, y no es oido ni entonces ni despues que Fabricio le remite la carta en que su médico ofrece envenenarle : 206. Tiene segunda batalla con el ejército romano junto á Asculo, y el éxito de ella : 210. Ofrécensele motivos de nuevas esperanzas, siendo llamado á la Macedonia y á la Sicilia, entre las que se decide por esta, y al principio todo le sucede prósperamente : 212. Muda de conducta con la felicidad; enajena los ánimos y tiene que desistir de la Sicilia, volviendo á Italia, no

sin ser molestado en la travesia, y aun llegado al continente : 213. Halla en mal estado las cosas de los Samnites, y es vencido por el cónsul Manio Curio : 215. Tiene sin embargo la reputacion de ser el primero entre los Reyes de su tiempo en las dotes militares : 216. Vuelto al Epiro con pocas tropas y falto de medios, hace incursion en la Macedonia para recoger botin, intento que le sale bien : ibid. Concibe nuevas esperanzas, y aspira á dominar el Peloponeseo con motivo de llamarle Cleonumo de Esparta, desechado del reino por su carácter violento y despótico, y sucesos de esta guerra contra Esparta : 218. Es llamado por Aristeas á Argos para la guerra que mantenia contra su contendor Aristipo, que tenia de su parte á Antígono, el hijo de Demetrio : 222. Pierde á su hijo Tolomeo en un encuentro con los Lacedemonios, y cómo venga su muerte : ibid. Reta á Antígono, y respuesta que este le da : 223. Entra en Argos de noche, y proezas que ejecuta hasta que á la mañana muere desnucado de un tejazo que le tiró una mujer de la misma ciudad : ibid. Cuida de su entierro Antígono, que al reconocer su cabeza, no pudo reprimir las lágrimas, reflexionando sobre la vicisitud de las cosas humanas : 227.

Pison, hijo de Craso y Escribonia; jóven formado para toda virtud, es adoptado por Galba, y declarado sucesor en el imperio : IV, 378. Pide su cabeza Oton cuando le presentan la de Galba, y luego comparecen con ella : 382.

Pisistrato; su carácter, y las artes con que se apoderó en Atenas de la tiranía : I, 163.

Piteo, abuelo de Teseo, reinó en Trecene, y tuvo opinion de hombre entendido y sabio : I, 2.

Plateenses; su decision y servicios por la libertad de la Grecia en la guerra con Mardonio : II, 88. Recompensa que reciben de Alejandro muchos años despues : 89. Celebran solemnes exequias cada año en memoria de los que murieron en la batalla de Platea por la libertad de la Grecia : 99.

Platon; fue sentencia suya que tendrian las ciudades tregua en sus males, cuando por una feliz casualidad un gran poder y una consumada prudencia concurriesen en uno con la justicia : IV, 77. Decia asimismo ser necesario que el poder y la fortuna concurriesen en uno con la prudencia y la justicia para que las empresas políticas llegasen á ser grandes é ilustres : 198. Arriba por una disposicion casi divina á Siracusa : 200. Irrita con sus discursos á Dionisio el Mayor, quien valiéndose del Esparciata Polis, que le habia recibido en su galera, hace que lo venda por esclavo : 201. Movido del deseo de mejorar en solo un hombre á toda la Sicilia, condesciende con las instancias de Dionisio el jóven para volver á Siracusa : 205. Es recibido magnificamente, y escuchado con pasion; pero irritado Dionisio con Dion, á quien destierra, le pone en la ciudadela como para mejorarle de habitacion; y luego, con motivo de una guerra, le despide, dándole palabra de restituir á Dion; pero dilata el cumplimiento, y le encarga que temple á este, lo que él ejecuta, lla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

mando la atencion de Dion á la filosofía : 207. Vuelve á nacer en Dionisio un vehemente deseo de que vuelva á su lado; le llama, y le hace grandes promesas sobre Dion; pasa á Siracusa, y es obsequiado del tirano, cuyos presentes rehusa constantemente; enemistanse por fin, y cuesta dificultad el que le deje ir libre : 210.

Plistonacte, Rey de Esparta, es condenado en una multa; y no pudiendo pagarla, tiene que salir de Lacedemonia : I, 284.

Plutarco; no habia podido hacer tal estudio de la lengua latina, que llegara á percibir la belleza de la pronunciacion, las metáforas y otros primeros; así no se siente con fuerzas para hacer cotejo entre los discursos de Demóstenes y Ciceron : IV, 6.

Poblicola, llamado antes Publio Valerio, ayuda á Junio Bruto á expeler de Roma á los Tarquinos : I, 167. Lleva mal no ser nombrado cónsul con Bruto; pero es sin embargo el primero á jurar que en nada condescenderá con el tirano, y se opone á que sean recibidos sus mensajeros : 168. Revélale Vindicio la conjuracion contra los cónsules y contra la libertad, y ataja sus progresos : 170. No permite que queden impunes los autores de la conjuracion, haciendo frente al cónsul Colatino : 172. Es elegido cónsul : 175. Triunfa, terminada la guerra con los Tirrenos, que querian restituir los Tarquinos, y pronuncia el elogio fúnebre de Bruto, introduciendo esta costumbre : 175. Echa por tierra su casa porque causaba envidia, y el pueblo le edifica otra : 176. Rinde al pueblo las fasces, y le dan el nombre de Poblícola : ibid. Hace pasar leyes muy populares y favorables á la muchedumbre : 177. Sale á batalla contra Porsena, que protegia á los Tarquinos, y al paso funda la ciudad de Sigluria : 181. Defiende esta ciudad, y es gravemente herido : ibid. En su cuarto consulado alcanza de los Sabinos una señalada victoria : 188. Triunfa por ella, y fallece al cabo de poco tiempo : ibid. Honores extraordinarios que le decreta el pueblo romano : ibid.

Pobreza; cuándo es reprensible, y cuándo es laudable : II, 138.

Porsia de los Lacedemonios; elevaba el ánimo, y promovia los intentos alentados, etc. : 90. Muestra de ella : ibid.

Polignoto, pintor; no era un menestral, ni pintó el pórtico de Atenas, llamado el Pecilo, para ganar la vida, sino gratuitamente, y para adquirir nombre : II, 353.

Poluarques, embajador Lacedemonio á Atenas : dicho suyo gracioso : I, 291.

Pomaxitres; así se dice que se llamaba el Parto que mató y cortó la cabeza á M. Craso : II, 499.

Pompeyo; viene á España contra Sertorio en lo mas florido de su gloria : III, 21. Cómo termina la guerra sertoriana, y prudencia consumada de que usa, quemando sin leerla toda la correspondencia de Sertorio que Perpena pone en su mano : 30. Es hijo de un padre, que habiendo sido general, por su codicia se atrajo un implacable odio; es desde luego objeto de un amor muy decidido del pueblo romano, y muy duradero, así en la próspera como en la adversa fortuna, y causas de este amor : 94. Contribuye tambien su

buen aspecto, en el que algunos descubrian cierta semejanza con los retratos de Alejandro; tanto que muchos empezaron á darle este nombre : 95. Sus amores con la cortesana Flora, fuera de los cuales puso esmero en no ser notado en este punto, así como se acreditó de sobrio y frugal : ibid. Siendo todavía muy jóven, se conduce con admirable prudencia y valor en una maquinacion que se le denuncia, dirigida contra él y contra su padre : 96. Muerto este, sufre á su nombre una causa, en cuyo curso se muestra mas expedito y firme de lo que su edad pedia; adquiere opinion y favor, y el pretor mismo, que era Antistio, se le aficiona, y le ofrece su hija en matrimonio; así al pronunciarse la sentencia absolutoria, gritan todos como en una boda *Talasio*, y á pocos dias casa con Antistia : 97. Tiene que ocultarse; y hallándose en el campo Piceno de Italia, para presentarse dignamente á Sila, á los veintitres años de edad recluta un ejército, del que él mismo se erige en general; defiéndese contra tres generales del bando contrario que tratan de envolverle, y logra su dispersion; va contra él el cónsul Escipion, y los soldados de este se le pasan : y finalmente se le entregan las grandes partidas de caballería que contra él envia Carbon : 99. Dirígese al campamento de Sila, que le hace las mayores honras, contestándole con la salutacion de Emperador : 100. Modestia con que se conduce con Metelo, gobernador de la Galia, varon de grande autoridad, y sus hechos en este encargo : 101. Oblígale Sila á casar con parienta suya, y consecuencias tristes de este matrimonio : ibid. Es enviado á destruir los alborotadores de la Sicilia, donde se conduce con humanidad; y sólo se le nota falto de esta dote respecto de Carbon : 102. Enviado desde allí al Africa contra Domicio, al desembarcar se le pasan siete mil de los enemigos; acomete á Domicio en momento que no lo esperaba; lo derrota completamente; y sin detenerse, consigue otras ventajas; y en sólos cuarenta dias arrolla á los enemigos, sujeta el Africa y dispone de reinos no teniendo mas que veinticuatro años : 103. Recibe la órden de despachar el ejército; sublévase este contra Sila, y él se opone á la sublevacion hasta decir á los soldados que se daria muerte si se obstinaban en quedar reunidos bajo su mando; y cuando Sila sabe la verdad de los sucesos, le saluda con el sobrenombre de Magno, y manda que con el mismo le saluden los que estaban presentes : sobrenombre que él no se dió hasta mucho tiempo despues : 105. Pide el triunfo; y lo consigue á pesar de la oposicion de Sila, y de no ser todavía del Senado, ni poderlo ser por la edad : 106. Hace que Sila sea enterrado en el campo Marcio contra los que intentan impedirlo : 107. Muerto Sila, Lépido, que habia sido hecho cónsul por influjo del mismo Pompeyo, trata de apoderarse por fuerza de toda la autoridad; nombrado Pompeyo general contra él, desbarata sus intentos, y Lépido huye á Cerdeña, donde muere : 108. Consigue ser enviado á España contra Sertorio; y sucesos de esta guerra hasta darla terminada : 109. En el camino á la vuelta aun tiene parte en acabar la guerra de Espartaco; y llegado á Roma, vuelve á la plebe el tribunado, de que

estaba despojada : 112. Decrétansele el segundo triunfo y el consulado, y logra que Craso acuda á su intercesion para ser nombrado su colega; son nombrados ambos, y todo el año estan discordes; dentro de él pide la licencia de la milicia; y es un espectáculo admirable para los Romanos esta ceremonia : 113. Hace la reconciliacion al dejar la autoridad á peticion del pueblo, y nuevo tenor de conducta que entabla para exponerse menos á caer en el desprecio de la muchedumbre : 114. Es elegido con una autoridad sumamente extensa para la guerra de los piratas, que llegaron á poner en grande estrecho á Roma, y á escarnecer el poder de la república; fenécela gloriosamente en el término de solos tres meses, dejándolos ó exterminados ó reducidos : 115. Es reprendido por lo que ejecuta con Metelo, que tenia sitiados en Creta un número considerable de piratas : 120. Es nombrado para la guerra mitridática con autoridad en casi todas las provincias del imperio romano, sin embargo de la oposicion que le hacen varones muy principales : 121. Cómo se conduce con Luculo, que era quien daba concluida aquella guerra, sin que faltase mas que la materialidad de coger la persona de Mitridates : 122. Cómo conduce esta guerra, y los sucesos de ella : 124. Tráenle muchas de las concubinas de Mitridates, y las hace entregar á sus padres ó deudos, y cuál era su desprendimiento : 128. Encuentra en la fortaleza de Quenon los papeles reservados de Mitridates, por los que se entera de sus costumbres : 129. Incurre en lo mismo que en Luculo habia reprendido; propónese bajar hasta el mar Rojo; sujeta por medio de Afranio á los Arabes del monte Amano; incorpora al imperio la Siria y la Judea, y se recomienda por la administracion de justicia : 130. Valimiento que con él tenia su liberto Demetrio; y caso gracioso que á Caton el menor le sucedió con motivo del recibimiento que en Antioquia tenian preparado á aquel : 131. El Rey de la Arabia Petrea escribe que ejecutará su voluntad; y con esto se encamina á Petrea, dejando á un lado á Mitridates; y estando muy cerca, recibe la noticia de que este se habia dado la muerte por habérsele rebelado su hijo Farnaces; vuélvese con esto á Amiso, donde recibe de Farnaces muchos presentes, y entre otros cadáveres el de Mitridates; y con esto, arreglando aquella provincia, da terminada la guerra : 132. Vuelve á Roma, haciendo su viaje con grande aparato; en Mitilene asiste al certámen de los poetas; y habiéndole gustado aquel teatro, toma diseño para el que ideaba y edificó en Roma; conferencia en las ciudades del paso con los filósofos; y cuando pone el pie en Italia, se halla con nuevas de su mujer Mucia que le acibaran el gusto, y la repudia : 134. Despide á los soldados, encargándoles concurran al triunfo; y todos los pueblos le salen al encuentro : 135. Pretende que se suspendan los comicios consulares hasta despues de su triunfo; lo que se le niega, oponiéndose Caton; hace á este partidos que desecha, y compra descaradamente el consulado para Afranio : ibid. Grandeza de la pompa de su triunfo : 136. Hasta aquí la fortuna le habia lisonjeado; pero desde este punto

empieza á decaer su poder, por lo mal que lo emplea valiéndose de gente revoltosa y haciendo entre él, Craso y César aquella concordia que fue la ruina de la república : 137. Violencia con que procede para obtener cuanto quiere, valiéndose de gente perdida, como el tribuno de la plebe Clodio, que se vuelve contra él, y tiene que condescender con sus tropelías y tolerar sus insolencias : 139. Siente el verse así tratado; y en odio de Clodio, auxilia la restitucion de Ciceron; dásele para los abastos de la ciudad una comision amplísima, y restituye la abundancia : 141. Convenio de Luca entre él, Craso y César para repartirse los mandos : 143. Descaro y violencia con que se hace elegir cónsul con Craso, y administracion consiguiente á este principio : ibid. Muere su mujer Julia : muere Craso en la guerra con los Partos, y quedan á lidiar por el poder dos hombres que no pueden vivir si cada uno no le tiene solo : 145. Propónese hacerle dictador para remediar la anarquía, y se opone Caton; pero mas adelante, continuando este mal, se le nombra cónsul único; y como desempeña esta magistratura : 146. En cuanto á las pretensiones de César sobre pedir ausente el consulado, ó conservársele las provincias, se aquieta fácilmente con la oposicion de Caton, y reclama de aquel las tropas que le tenia dadas para la guerra de las Galias : 148. Enferma en Nápoles, y se le hacen con este motivo los mas desmedidos obsequios en toda Italia; lo que le inspira una dañosa confianza : 149. Llegados los momentos de turbacion, acuden á él, y le encargan la defensa de la república : 151. Sale de Roma; síguele todo lo principal de la república; embárcase en Brindis, y se retira de la Italia, acudiendo á él de todas partes las personas de mas opinion : 153. Gana mas aprecio su partido con haberse decretado que no se quitase la vida á ningun Romano, sino en formal combate, ni se saquease ciudad ninguna que se mantuviese en la obediencia : 155. Tiene en un encuentro una ventaja muy señalada sobre los Cesarianos; y hubiera sido decisiva, si el partido de Pompeyo hubiera tenido vencedor : 156. Consejos que le precipitan á la batalla de Farsalia; órden y éxito de ella : ibid. Su huida y direccion á Mitilene en busca de Cornelia, y coloquio entre ambos al reunirse : 163. Delibera sobre el punto adonde se encaminará para tomar disposiciones, y prevalece el dictámen de dirigirse al Egipto : 166. Llega al Egipto; traicion que contra él arman los cortesanos de Tolomeo; su muerte, y sepultura que le da su liberto Filipo : 167. Llegado César al Egipto, le presentan su cabeza, y mira con horror al que se la presenta; llora al recibir el anillo; da muerte á los matadores, y hace entregar las cenizas á Cornelia : 170.

Porcio Cominio se ofrece á ir desde Veyos á Roma, pasando por entre los Galos, y subir á tratar con los Romanos sitiados en el Capitolio : I, 245.

Popularidad : el vicio de captarla es una enfermedad furiosa, no menos perjudicial que la tiranía : IV, 233.

Porcia, hija de Caton y mujer de Bruto; dada al estudio de la filoso-

fia y amante de su marido, viéndole triste y meditabundo mas que lo ordinario, sospecha que trae entre manos algun proyecto arriesgado: y cómo se prepara para preguntarle sobre él, dejándole asombrado : IV, 252. Cuánto se aflige en el dia en que se habia de poner por obra la conjuracion : 254. Lo que le cuesta despedirse de Bruto en Velia : 261. Sabida la muerte de Bruto, como le hubiesen quitado las armas, tragua ascuas encendidas, y así se quita la vida : 287.

Poro, Rey de la India, es vencido por Alejandro, su estatura, y la elevacion de su ánimo : III, 254.

Porsena, régulo de Italia, da auxilio á Tarquino : I, 181. Hace la paz en vista del arrojo de Escévola : 182.

Precia; cortesana celebrada, por cuyo medio consigue Luculo que se le encargue la Cilicia, y en consecuencia la guerra mitridática tan apetecida : II, 380.

Pretura; la urbana era en Roma la de mas honor : IV, 247.

Proclo, prefecto del pretorio nombrado por Oton; es uno de los generales de este en la guerra contra Vitelio, y en realidad el que tenia todo el poder : IV, 392. Su error en elegir campamento el dia antes de la batalla de Bebriaco : ibid. Perdida la batalla, no se presenta á los soldados, y conviene con Mario Celso en que se trate de concordia con los de Vitelio : 394.

Procustes; muerto por Teseo : I, 8.

Protogenes de Cauno; excelente pintor; gasta siete años en su cuadro de Ialiso, admirado de Apeles : IV, 95.

Pueblo; bellísima sentencia sobre su condicion : I, 191.

Pueblos; son mas insolentes contra los buenos en la adversidad que en la prosperidad, y cuál es la causa : III, 310.

Quelonis, hija de Leonidas, Rey de Esparta, y mujer de Cleombroto, se acredita de buena hija en la persecucion del padre; y de no peor esposa en la mudanza de la suerte del marido : III, 416.

Quincio (Tito) Flaminio; conservábase de él un busto en Roma en tiempo de Plutarco : II, 163. Cuáles fueron sus costumbres y su crianza : ibid. Es tribuno bajo Marcelo; prefecto de Tarento despues, y se le confia la fundacion de las dos colonias Narnia y Cosa : 164. Pide el consulado sin haber pasado por las magistraturas intermedias; opónensele dos de los tribunos de la plebe; y remitida por el Senado la decision al pueblo, este le designa cónsul cuando aun no tenia treinta años : ibid. Cábele en suerte por dicha de la república la guerra contra Filipo de Macedonia : ibid. Parte á ella sin dilacion, y dificultades que encuentra por la posicion del enemigo : 165. Muéstranle unos pastores un camino en la montaña, por el que una division suya se pone á espaldas de los enemigos, con lo que vence á Filipo : 166. Con la afabilidad y bondad se gana el afecto de Tesalia y de la Grecia toda, y mas despues que Filipo no quiere admitir entre las condiciones de la paz la de reconocer la independencia de los Griegos : 167. Cómo atrae á los Tebanos que se mantenian en el partido de Filipo : 168. Prorógasele en Roma el triunfo para que siga la guerra contra Filipo; y recibido el decreto, se dispone al punto á ir en su busca, y darle batalla : 169. Dase esta junto á Escotusa, en las llamadas Cinocéfalas, donde Filipo es enteramente derrotado, aunque su persona se salva por la fuga : 169. Mortificale sobremanera que los Etolios se atribuyan esta victoria : 171. Entrégasele Filipo á discrecion, y aprovecha la oportunidad de terminar esta guerra cuando amenazaba la de Antioco el grande : 171. Declara la independencia y libertad á todos los Griegos, y la hace pregonar en la solemnidad de los juegos Istmicos, y suceso extraño que acaece de venirse al suelo en el estadio unos cuervos que volaban por allí : 173. Apresúrase á hacer que se cumpla esta declaracion de que gloriaba : 175. Hace la guerra á Nabis, tirano de Lacedemonia, y es censurado de haber ajustado la paz sin exterminarle : 176. Honores que le decretan los Aqueos; redimen á los Romanos vendidos de resultas de la guerra de Aníbal, y entréganselos para restituirlos á la patria : 176. En qué consistia lo vistoso de su triunfo : 177. Para la guerra contra Antioco el grande es nombrado legado militar al lado del cónsul Manio Acilio, y por su medio se afirma la fidelidad de los Griegos, á la que faltan muy pocos seducidos por los Etolios : ibid. Vencido Antioco, intercede por los rebeldes, y muy particularmente por los de Calcis, que le consagran grandiosos monumentos, y hacen fiestas en su honor : 178. Muestras de su soltura y gracia en el decir : 179. Es nombrado censor, y lo que ejecuta sirviendo esta magistratura : 180. Su enemistad con Marco Caton el Mayor, y por qué causa : 181. Es reprendido por haber hecho morir á Aníbal, cuando ya todos le miraban con lástima, como arrinconado de la fortuna : 184. Tiene una muerte sosegada : 185.

Quirino : de donde le vino á Romulo esta denominacion : I, 61.

Remo, hermano gemelo de Rómulo : I, 34. Su muerte, y la ocasion de ella : 38.

Rey; nada es tan propio de su autoridad como cuidar de la administracion de justicia; porque Marte es tirano, y la ley reina de todos, y á los Reyes no les da Júpiter en depósito máquinas de guerra ó naves bronceadas, sino leyes para que las tengan en custodia : IV, 114.

Reyes; gages de su amistad, segun Arato : IV, 358. De Macedonia; su sucesion y sus hechos desde Antigono el grande hasta Perseo : I, 449.

Rojana; jóven natural de la Partia; logra ser amada de Alejandro, y que case con ella, siendo la única que le habia rendido : III, 222. Queda encinta á la muerte de Alejandro; y envidiosa de Estatira, le quita la vida y á una hermana suya : 249.

Roma; origen de este nombre : I, 29. Es reedificada y levantada de

sus ruinas por Camillo, despues de arrojados los Galos : I. 251. La corrupcion llegó en ella á punto que los que pedian las magistraturas, ponian mesas en medio de la plaza para comprar á la muchedumbre; y esta asalariada contendia en las elecciones por el que la pagaba, no solo en las tablas de votar, sino con arcos, con espadas y con hondas : de manera que para este y otros gravisimos males de que adolecia, se tiene por remedio el mando de uno solo; por lo que se elige cónsul único á Pompeyo : III, 274. Su situacion al anunciarse que César, pasado el Rubicon, se encaminaba á ella con su ejército : 279.

Romanos; los mas principales en la invasion de los Galos se consagran en víctimas de expiacion por la patria : I, 241. Su admirable entereza contra los prisioneros y dispersos de la batalla de Canas : II, 52.

Romulo; diferentes opiniones sobre su origen y nacimiento : I, 30. La relacion que se tiene por mas cierta : 31. Su carácter é índole desde niño : 34. En qué hacia consistir la nobleza : ibid. Funda á Roma : 37. Da muerte á Remo : 39. Ritos de la fundacion : ibid. Establece su gobierno : 41. Dispone el robo de las Sabinas : 42. Vence á Acron, Rey de los Ceninetes, y destroza su ejército : 45. Condiciones suaves impuestas á los vencidos : ibid. Su triunfo por esta victoria : ibid. Su segunda guerra con los Sabinos y con Tacio su Rey, en la que los Romanos perdieron el Capitolio por traicion de Tarpeya : 46. Paz entre Romanos y Sabinos por intercesion de las robadas, y las condiciones de esta pax : 49. Cuida de dar sepultura á Tacio; pero no venga su muerte : 54. Vence á los Camarios : 55. Su guerra con los Veyentes, y su triunfo por la victoria : 56. Habia establecido en Alba el gobierno popular, con lo que dió idea y deseo de él á los Romanos : 57. Hácese molesto al Senado, y desaparece : ibid. Hacen los patricios creer á la plebe que ha sido arrebatado á la mansion de los Dioses : 59. Aparécese á Julio Proclo, y confirma aquella idea : ibid. Ejemplos de iguales desaparecimientos : 60. Reflexiones de Plutarco acerca de ellos : ibid. Es llamado Quirino, y por qué causa : 61. El dia de su desaparecimiento es llamado las Nonas Capratinas, y por qué causa : 62.

Sagrada; cohorte sagrada de los Tebanos, por quien fué instituida; era de amadores y amados; y sus sucesos hasta la batalla de Queronea : II, 21.

Salio; comandante de los Pelignos en la batalla contra Perseo : accion suya notable : I, 464.

Salios; sacerdotes romanos creados por Numa para guardar las rodelas sagradas llamadas *Ancilia* : I, 117.

Sarpedon, ayo de Caton el menor; lograba de este que se dejase persuadir de él, é hiciera lo que le mandaba : pero exigiendo la razon de todo, porque Sarpedon era benigno y afable, y de los que prefieren la razon al castigo : III, 341. Sucédele un caso extraño en casa de Sila con su alumno, cuando no tenia mas de catorce años, y

desde entonces está siempre con cuidado para que no cometa algun arrojo : 343.

Saturnales (los); institucion de Numa : 130.

Seleuco, Rey de Siria; casa con Estratónice, hija del Rey Demetrio, y despues la cede en matrimonio á su hijo Antioco, por saber que este estaba enfermo de amores de ella : IV, 103 y 110. Pídele Demetrio ser recibido en sus tierras, y muestra las mas benignas disposiciones; pero al punto muda de propósito, y le hace la guerra, en la que tiene de su parte una grave enfermedad que ataja los progresos de Demetrio : 118. Entrégasele Demetrio, y se propone tratarle con esplendor; pero lo encierra dentro de un cierto territorio, donde aunque lo provee ampliamente de todo, lo tiene en custodia; enferma Demetrio, y muere á los tres años, de lo que luego siente Seleuco un arrepentimiento tardivo : 121.

Sempronio Denso; único entre tantos millares digno del imperio de los Romanos; se pone delante de la litera de Galba, y le defiende hasta morir : IV, 381.

Senado de España; instituido por Licurgo para ser el moderador de la autoridad real y la popular : I, 72. Modo de elegir para las plazas vacantes : 93.

Senado de Roma; creado por Rómulo : 41. Muerto Galba, al punto juró á Oton, como si fueran otros hombres, ó juraran por otros Dioses : IV, 382.

Sertorio; relaciones de semejanza entre él y Eumenes : III, 6. Su nacimiento y su educacion; su disposicion para la elocuencia, y su sobresaliente mérito en la milicia á que principalmente se inclina : ibid. Sus hazañas distinguidas en la guerra de los Cimbros y Teutones, por las que adquiere gran fama : 7. Pasa á España de tribuno con el pretor Didio, y en Cazlona, ciudad de los Celtiberos, ejecuta un hecho de extraordinaria sagacidad y valor que le da gran nombradía : ibid. Es nombrado cuestor de la Galia Cispadana para la guerra marsica, en la que se porta con su acostumbrado valor; y habiendo perdido un ojo en un reencuentro, hace de esta pérdida vanidad toda su vida : 8. En las disensiones civiles sigue el partido de Cina hasta que es deshecho, quedando vencedor Sila, y entonces huye á España : ibid. Hallando dificultad para atravesar los montes, no se desdeña de comprar el paso, diciendo que compraba la ocasion; y establecido en España, se gana los ánimos con su política : 11. No dudando que el ejército de Sila vendria contra él, envia quien guarde el Pirineo con seis mil hombres; pero muerto á traicion el caudillo, el paso es abandonado, y Sertorio pasa con tres mil hombres al Africa : ibid. Sufre un descalabro de parte de los bárbaros; tiene que retirarse á la isla; pero sufre crueles tormentas, y con mil dificultades arriba á la parte exterior de España mas arriba de la embocadura del Betis : ibid. Dánle noticia de las islas del Atlántico dichas afortunadas, y medita pasarse á ellas; pero vuelve á la Mauritania, donde ejecuta hazañas dignas de su fama, hasta que es llamado de los Lusitanos para ser su caudillo : 12. Su carácter y

calidades mas sobresalientes, y por qué medios domino uno de ellos el de la cierva domesticada : 14. Con pocas fuerzas ejecuta cosas extraordinarias, venciendo á cuantos generales romanos se le oponen; y de dónde proviene esta superioridad : 15. Arbitrios de que se vale para hacer que Metelo levante el sitio de Lacobriga : 17. Cómo se gana la aficion de los Españoles, y estudio que establece en Huesca : ibid : Pásansele los soldados de Perpena : 18. Siendo en inmenso número los naturales que acudian á el, pero turba indócil, cómo se maneja para traerlos á órden : 19. Estratagema de que se vale para vengarse de los Caracitanos que habitaban en cuevas inaccesibles : 20. Búrlase de la pericia de Pompeyo en el sitio de Lauron : 21. Su valor en las batallas del Jucar y del Turia con Pompeyo : 23. Tiene gran sentimiento por habérsele perdido la cierva, y cómo la recobra : ibid. Suerte que tiene en la batalla de los campos Seguntinos; sálese despues de una ciudad donde le tenian sitiado, y pone en grande estrecho á los dos generales romanos : 24. Prueba de lo mucho en que era tenido por sus enemigos : 25. Su grandeza de ánimo, y su grande amor á la patria : 26. Resplandecen ambas calidades en la respuesta que da á Mitridates, que desde el Ponto solicita su amistad, y el convenio que entre si hacen : 27. Conspiran contra él los Romanos de su partido, especialmente Perpena, y en un festin le dan muerte : 28. Despues de su muerte su faccion se acabó al punto, sujetándolo todo Pompeyo, quien dió muerte á Perpena : 30. Da cuidado á los Romanos por el grande poder que habia adquirido en España; es enviado contra él Pompeyo, y modo en que contra este y contra Metelo hacia la guerra, hasta que por los suyos es asesinado á traicion : 109.

Servilio Ahala da muerte á Espurio Manlio, que aspiraba á la tiranía : IV, 243.

Sila, de linaje patricio, pero criado en escasa fortuna : II, 304. Su figura y su condicion : 305. Hereda á una ramera que se aficionó á él y á su madrastra, y viene á ser un hombre medianamente acomodado : 306. Va de cuestor al Africa con Mario; y Boco, Rey de los Numidas, yerno de Yugurta, se vale de él para la entrega de este en poder de los Romanos; hecho que Sila hace grabar en su anillo, del que usa siempre en adelante : 306. Sus servicios como legado y tribuno del ejército en el segundo y tercer consulado de Mario; y cuál fue el origen de aquella enemistad entre ambos, que llegó hasta la tiranía, y el trastorno de toda la república : 307. Pide la pretura, y es desatendido; nómbrasele entonces edil, y al año siguiente consigue la pretura con adulaciones y sobornos : 308. Despues de la pretura se le envia á la Capadocia, y es el primero de los Romanos á quien se presentan los Partos en demanda de amistad y alianza : ibid. A la vuelta es acusado por Censorino de soborno; pero este desempara la acusacion : 309. Su indisposicion con Mario toma nuevas fuerzas por la consagracion de imágenes que Boco hace en el Capitolio : ibid. Ejecuta en la guerra social muchos hechos insignes y dignos de memoria : ibid. Hace vanidad de atribuir sus hechos

y sus sucesos á la fortuna : 310. Cuál era en sus costumbres : ibid. Aspira á la guerra contra Mitridates, para lo que pide el consulado, y le obtiene con Quinto Pompeyo : 311. Sus diferentes casamientos : ibid. Mientras marcha al ejército, Mario, que le hacia oposicion en solicitud de la guerra de Mitridates, fragua aquella destructora sedicion tan funesta para Roma : 312. Movido por Sulpicio un gran tumulto en la junta pública, tiene que huir de la plaza, y meterse en la casa de Mario, de la que se le hace volver á la plaza, y ahrogar las ferias que antes habia publicado : 313. Anticípase á los tribunos que Mario enviaba al ejército, y viene á Roma contra este y su faccion, entrando á sangre y fuego : 314. Pone á precio la cabeza de Mario, con lo que disgusta al Senado y al pueblo : 315. Se ve en la precision de hacer elegir cónsul á Lucio Cina del partido contrario, el cual prometió con los mas execrables juramentos abrazar sus intereses; pero apenas tomó posesion de la dignidad, dispuso que se le formara causa; mas él sin embargo marcha contra Mitridates : 316. Atrae bien pronto á las otras ciudades de la Grecia; pero el reducir á Atenas le cuesta un sitio muy prolijo y costoso; la toma por fin, y modo cruel con que la trata : 317. Tiene que hacer desmedidos gastos en esta guerra, porque le era preciso lisonjear y comprar á una soldadesca estragada y viciosa : 318. Sus batallas con Taxiles, Arquelao y Dorilao, generales de Mitridates, y victorias de ellos alcanzadas : 321. Acuden á él desde Roma los perseguidos por Cina y Carbon, y su mujer Metela, implorando su auxilio, cuando aun le detenia la guerra mitridática, y la suerte le favorece para hacer ventajosos tratados : 330. Marcha contra Fimbria; y sin combate hace de modo que se le pasen los soldados de este, que se da la muerte : 333. Al regresar á Roma se inicia en Atenas en los misterios, y se apropia la biblioteca de Atelicon, en la que se hallaban la mayor parte de los libros de Aristóteles y Teofrasto, poco conocidos entonces : ibid. En Apolonia le presentan un sátiro : 334. Manifiesta á sus soldados temor de que se le dispersen llegados á Italia, y demostraciones que ellos hacen : ibid. Vence fácilmente en la Campania á Mario el jóven y á Norbano; y Marco Luculo, uno de los generales de su partido, con once cohortes, destroza cincuenta de los enemigos : 335. Entra en conferencias con el cónsul Escipion, y le deja solo sin tropas, pasándosele todas : 336. Vence á Mario el jóven, y por medio de sus generales destroza fuerzas enemigas muy considerables : 337. En el último combate corre gran peligro, y la suerte no le es tan favorable; pero al cabo queda vencedor : ibid. Perfidia y crueldad de que usa con los enemigos refugiados á Antemna : 339. Dase desenfrenadamente á la carnicería, haciendo incesantes proscripciones con calidades que horrorizan : 340. Modo atroz de acabar con los de Preneste : 341. Insolencia con que procede en todo lo demas : 342. Triunfa; y en junta pública hace la apología de sus sucesos, enumerando con no menor cuidado que los debidos á su valor, los que atribuia á su fortuna; y se hace apellidar *afortunado* : ibid. Tiénese por tan

seguro, que abdica la dictadura, y se queda ciudadano particular: 343. Consagra á Hércules el diezmo de su hacienda, y da al público banquetes sumamente costosos: ibid. Casa con Valeria, hija de Mesala, habiéndose hecho el conocimiento por un modo extraño: 344. Continua sin embargo en su vida disoluta, y fomenta la enfermedad que le acaba, muriendo comido de piojos: ibid. Su funeral, y la inscripcion de su sepulcro hecha por él mismo: 346. Cómo por diez años continuos retiene el supremo mando, tiranizando la república: 347. La mas gloriosa de sus hazañas es no haber cedido en nada con Mitridates, ni vuéltole la palabra, ni alargádole la mano, sin embargo que le daba auxilio y tropas contra sus enemigos, antes de saber de él que se desistia del Asia, le entregaba las naves, y admitia los Reyes de Bitinia y Capadocia: 350. En la guerra yugurtina arrebata á Mario la gloria del vencimiento, siendo á quien Boco, Rey de los Numidas superiores y yerno de Yugurta, hace entrega de este: II, 254.

Siracusanos: su estado antes de que Timoleon fuese enviado en su auxilio: I, 410.

Sobrenombres: entre los Romanos y otros pueblos, tomados de las hazañas ó de otras calidades y accidentes: I, 379.

Socrates: su amistad con Alcibiades contribuye mucho á la gloria de este: 331. Propónese corregirle de sus vicios, y formarle á la virtud: 334. Merece en la batalla de Potidea el prez del valor; pero hace que se adjudique á Alcibiades: 337. No aprueba la expedicion contra Sicilia: 346. Empeñase en eximirle de la pobreza como de un gran mal Demetrio Falereo, diciendo que tenia una casa, y setenta minas puestas á logro en casa de Criton: II, 77. Sin embargo de que se abstuvo de tratar de las cosas naturales, aun pereció por la filosofia: II, 433.

Soldados: tienen en mas que al general que les consiente el ocio, al que quiere acompañarlos en los trabajos: II, 232.

Sofocles: presenta el primer ensayo de sus tragedias en la contienda celebrada con motivo de haberse traido á Atenas los restos de Teseo, y es declarado vencedor en competencia con Esquilo: II, 360.

Solon: hijo de Exequestidas, descendiente de Codro, y por su madre primo de Pisistrato: I, 134. Viaja de jóven con motivo de hacer el comercio y de instruirse: 135. Cultiva la poesía, primero por gusto y despues con miras filosóficas: 136. En la filosofia prefiere la parte política: ibid. Es uno de los llamados siete sabios, por quienes discurrió de unos en otros el trípode de oro: 137. Su amistad con Anacarsis: 138. Pasa á Mileto á conferenciar con Tales; su coloquio con este sobre no haberse casado: 139. Artificio con que suscita contra la ley la guerra en recobro de Salamina, y sucesos de esta guerra: 142. Es escuchada su opinion de que los Anfictuones hagan guerra á los de Cirra por su desacato á Apolo Délfico: 143. Consigue cortar las disensiones de la ciudad excitadas por los partidarios de Cilon: 144. Su crédito y autoridad hacen que se le busque para poner término á las nuevas disensiones

entre los de profesiones diversas, ricos y pobres: 146. Rehusa la autoridad monárquica por mas que le instan; y motejado de que no ha hecho mas novedades, da aquella tan sabida respuesta, de que habia dado á los Atenienses las mejores leyes que podian recibir: 147. Su primer acto de gobierno es la abolicion de las deudas; y disgusto que con motivo de ella le sobrevino: 149. Deroga las leyes de Dracon: 150. Distribuye el pueblo en cuatro clases por el catastro, y consecuencias de esta division: 151. Establece ó confirma el consejo del Areópago, y crea el de los cuatrocientos: 152. Su ley sobre notar de infamia al que en una sedicion no tomaba partido: ibid. Ley rara sobre el matrimonio de las huérfanas en quienes hubiese recaido la herencia: 153. Leyes sobre injurias y testamentos; sobre los gastos de las mujeres; sobre duelos, fiestas y ofrendas: 154. Leyes contra los que no tenian oficio, y contra los padres indolentes en este punto: 155. Sus leyes sobre las faltas de las mujeres, y sobre varios objetos civiles: 156. Da valor á sus leyes, escritas en maderos cuadrados giratorios, por cien años, y hace que las juren los ciudadanos: 158. Ordena la cuenta de los meses: 159. Pide permiso para ausentarse por diez años, y se dirige primero al Egipto á conferenciar con aquellos sabios: ibid. Se propone escribir un poema de la Atlántida: 160. Viaja á Chipre, y dirige la fundacion de la ciudad de Solos: ibid. Su viaje á la corte de Creso, y desden con que mira la opulencia de este príncipe, á quien enseña que nadie puede ser alabado de dichoso hasta el fin: ibid. Cuando vuelve de la peregrinacion, encuentra á su patria amenazada de nuevas disensiones, que intenta y no puede remediar: 163. Reconviene á los Atenienses de que hubiesen favorecida la tiranía de Pisistrato, y luego se quejasen: 165. Muere dominando Pisistrato: 166.

Soo: ascendiente de Licurgo; sus hechos: I, 68.

Sulpicio: tribuno de la plebe, adicto á Mario, y el mas osado para toda maldad de cuantos se habian conocido: II, 259. No tenia segundo en las mas insignes maldades; y dándole Mario suelta para con el pueblo, todo lo confunde con la fuerza y el hierro: 313. Decreta contra él la pena de muerte, y la sufre por traicion de un esclavo: 315.

Superstiicion: los bárbaros son naturalmente muy inclinados á ella: III, 15. Es como el agua, que se va siempre á lo mas bajo y abatido y llena el ánimo de incertidumbre y de miedo: 248.

Surena, general de Hirodes, dicho tambien Arsaces, Rey de los Partos; es el que hace la guerra á M. Craso, y cuál era entonces en su persona y en costumbres; II, 485. Sus disposiciones para la batalla: 489. Engaña á Craso, manifestando disposiciones pacíficas, y al cabo Hirodes le da muerte: 502.

Tacio, Rey de los Sabinos, mueve guerra á Rómulo: I, 46. Reina en union con Rómulo: 51. Su muerte: 54.

Talasio; aclamacion usada en las bodas de los Romanos, y opiniones

sobre su origen: I, 44. Grito de aclamacion en todas las bodas de los Romanos, y de dónde provino esta costumbre: III, 98.

Tales, Cretense; poeta lírico y filósofo, traido á Esparta por Licurgo para que con sus canciones dulcificara las costumbres: I, 70.

Tales, filósofo de Mileto; adelanta en la física: 138. Su coloquio con Solon sobre los motivos de no haberse casado: 139.

Targelia; fue quien sembró las primeras semillas de medismo en las ciudades griegas: I, 285.

Tarpeya; quién fue, y la traicion que cometió, entregando el Capitolio: I, 46.

Tarruta, Rey de los Molosos, asciendente de Pirro; fue de aquellos Reyes el primero que civilizó las ciudades con las costumbres y letras griegas, y con leyes benéficas: II, 188.

Teano, sacerdotisa de Atenas; dicho memorable suyo: I, 351.

Temistocles; no era puro Ateniense por su madre forastera: I, 193. Destruye la costumbre de ejercitarse en gimnasio separado los jóvenes que no eran puros Atenienses: ibid. Manifiéstase muy desde luego su índole activa, no aplicándose sino á las ocupaciones y ejercicios graves; 193. Su emulacion y constante oposicion con Aristides: 195. Siendo todavía muy jóven, no le deja dormir el trofeo de Milciades: ibid. Puersuade á los Atenienses que no se repartan, como era costumbre, el producto de las minas, sino que lo dediquen á armar galeras, previendo la guerra de los Persas: 196. Fue hombre rico, y hacia ostentacion de serlo, por otra parte se le tachaba de mezquindad: 197. Gana por fin á la muchedumbre, y logra que su partido domine en la ciudad: ibid. Venido ya el peligro de la guerra de Jerges, todo en él es grande y maravilloso: 199. Artificio de que se vale para hacer que Jerges se retirase precipitadamente al Asia: 207. Concédenle todos sin querer el prez de la victoria, y en Esparta le dan el de la sabiduría, habiendo dado á Euribiades el del valor: 208. Pruebas de su carácter engreido y ambicioso: 209. De vuelta de la batalla se dedica á restablecer la ciudad, á murarla, y á hacerla del todo marinera: 210. Concibe el pensamiento de quemar la armada de los Griegos; pero no convienen los Atenienses por dictámen de Aristides: 211. Incurre al fin en la enviada y odio de la muchedumbre, y le destierran por medio del ostracismo: 213. En el destierro ya es acusado y perseguido por el crimen de medismo ó de ser partidario de los Medos, y tiene por fin que retirarse al Asia: 214. Modo y ocurrencias de este viaje: ibid. Es presentado al Rey: 216. Recibesele bien, y alcanza mucho valimiento: 217. Armale asechanzas el sátrapa Epixues, y se liberta maravillosamente: 219. Pónese en peligro por querer dar á los Atenienses una muestra de su poder: 220. Precisado á haber de obrar contra los Griegos, toma un veneno, y muere en Magnesia, dónde habia residido largo tiempo: 221. Hijos que dejó, y las tradiciones que hay sobre el lugar de su sepultura: ibid. Como desconfiase de poder salir bien en las cosas de los Griegos, y

mas todavía de poder superar la dicha, esfuerzo y destreza de Cimon, se quita á sí mismo la vida: II, 372.

Temor; pasion mortífera en el despotismo: IV, 312.

Templo de Júpiter Capitolino; su fundador, incendios y reedificaciones: I, 179.

Teodoto de Quio, maestro de retórica de Tolomeo; es el autor del infame consejo de dar muerte á Pompeyo cuando se acogió al Egipto: III, 168. No le alcanza la venganza de César por haber huido; pero Marco Bruto, en el tiempo de su mando, le encuentra en el Asia; y haciéndole sufrir toda clase de tormentos, le quito la vida: 171.

Teopompo, Rey de Esparta; en su reinado se establecieron los eforos, y dicho memorable suyo con esta ocasion: I, 74.

Terencio Varron, hombre oscuro, pero osado; es nombrado cónsul, y se jacta de que va á acabar inmediatamente la guerra de Aníbal; I, 315. Reune extraordinarias fuerzas, y pacta mandar alternativamente con su colega Paulo Emilio: ibid. Pierde la batalla de Canas: 317. Es sin embargo elogiado á su vuelta á Roma, porque no habia desesperado de la salud de la patria: 319.

Terquedad y dureza de genio; nacen, segun Platon, de la falta de trato: IV, 204.

Teseo; descendia por su madre de Pelope: I, 2. El modo de su nacimiento: 3. Su parentesco y emulacion con Hércules: 5. Su viaje á Atenas, señalado con las muertes de diversos malhechores: ibid. Entra en Atenas; es reconocido de Egeo, y vence á los Palantidas: 8. Sujeta al toro Maratonio: 9. Preséntase á ser uno de los jóvenes enviados á Creta sin suerte: 11. Acaba felizmente la jornada de Creta: 13. Hace un solo pueblo de todos los habitantes del Atica, y les da un gobierno casi democrático, cediendo la mayor parte de su autoridad real: 17. Hace guerra á las Amazonas: 20. Sus casamientos y robos de mujeres: 22. Su amistad con Piritoo, con quien interviene en la guerra de los Lapitas y Centauros: 23. Roba á Helena: 24. Es preso por Aidoneo: 25. Libre á ruegos de Hércules: 27. Le da muerte Licomedes: 28. Se aparece en la batalla de Maraton: ibid. Sus restos son traidos á Atenas por Cimon: 29. Su sepulcro es ásilo para los que son perseguidos: ibid.

Tespis; altera la tragedia antigua en tiempo de Solon: 64.

Testes, hermana de Dionisio el mayor, casada con Polixeno; habiendo huido este por temor á Dionisio, es de él reconvenida, y entereza con que le responde, por la que es admirada del tirano mismo, y mas todavía de los Siracusanos: IV, 215.

Teutamo; uno de los gefes de los Argiraspidas. Véase Antigenes.

Tiberio Graco. Véase Graco.

Ticiano, hermano de Oton, interviene en la guerra contra Vitelio: IV. 390.

Tigelino, prefecto del pretorio bajo Neron, y el maestro, puede decirse, de todas sus maldades; se libra de la muerte que contra él pedia el pueblo á todas horas, por el favor de Vinio que supo comprarse: IV, 373. Envia Oton quien le quite la vida; trata de ganar

al que fue enviado; y no lográndolo pide tiempo para afeitarse, y se degüella: 384.

Tigranes, Rey de Armenia, que de pequeños principios habia extendido inmensamente su dominacion, la que ejercia con la mayor altaneria y dureza, intimado de parte de Luculo de entregar á Mitridates, que era su suegro, responde que no lo entregaria y se defenderia de los Romanos: II, 396.

Timagoras, uno de los Griegos, que haciendo traicion á su pais, obraban á favor del Rey de Persia: IV, 309. Regalos extraordinarios que de este recibió; y como por los Atenienses fue condenado á muerte: II, 34.

Timeo el historiador es reprendido de afectacion en el estilo y de pedanteria: II, 427. Es reprendido asimismo por la saña con que habla de Filisto, al referir su muerte; y Eforo, porque con la misma ocasion le alaba, no llenando ni el uno ni el otro el ministerio de buen historiador: IV, 225.

Timoclea: hazaña singular de esta mujer cuando Tebas fue tomada por Alejandro: III, 186.

Timofanes: hermano mayor de Timoleon; sus calidades: I, 412. Quiere alzarse con la tiranía, y es muerto: 413.

Timoleon; sus padres y sus recomendables prendas: I, 412. Salva en la guerra á su hermano mayor Timofanes: 413. Le reconviene sobre sus intentos tiránicos, y presencia su muerte: ibid. Juicios diversos que de él se formaron con motivo de este suceso: ibid. Impresion que le hace el desvio de la madre: 414. Es propuesto y elegido caudillo por los Corintios para ir en auxilio de los Siracusanos: 415. Parte bajo los mejores auspicios; pero á su llegada á Italia halla los negocios en mal estado; y propuesta que le hacen los embajadores de Iquetes: 416. Auxiliado de los de Regio engaña á los Cartagineses: 417. Es llamado de algunos ciudadanos adrianitas, y usando de diligencia vence á Iquetes; de resultas de lo cual se le unen varias ciudades, y Dionisio le entrega el alcázar de Siracusa con cuantos preparativos de guerra habia en él y dos mil soldados: 419. Librase por un accidente extraordinario de ser asesinado por disposicion de Iquetes: 424. Socorre desde Catana á los del alcázar, y diversos sucesos favorecen su empresa: 425. Da batalla á Iquetes y le arroja enteramente de Siracusa: 428. Arrasa la ciudadela y todos los baluartes de la tiranía, y trata de reparar la falta de ciudadanos: 429. Reparte á los que concurrieron el terreno; véndeles las casas en mil talentos, y les proporciona fondos: 430. Destruye las demas tiranías de la isla, y envia á Dinarco y Demareto contra las posesiones de los Cartagineses: 431. Marcha en busca del numeroso ejército de estos, y convierte en favorable un agüero que sus soldados tenian por infausto: 432. Sorpréndelo pasando el Crimeso, y con fuerzas inmensamente inferiores lo derrota, tomando sus soldados un rico botin: 433. Su dicha hasta en el modo con que pierde los estipendiarios griegos que trajo consigo: 435. Vence á Iquetes á pesar de la ventaja del sitio: 437. Le toma vivo con su hijo Eupolemo, y les quita la vida: ibid. Pídenle los Cartagineses la paz: 438. Es mirado como fundador de todas y cada una de las ciudades de la isla, adquiriendo una gloria superior á la de los Griegos mas ilustres: 439. Regálanle los Siracusanos casa y un terreno delicioso: 440. No se incomoda porque un ciudadano le pida fianzas, ni porque otro le acuse: 441. Excelencia de su mando, y sus hazañas: ibid. Pierde la vista: 441. Honor en que le tienen los Siracusanos: 442. Los que le hicieron á su muerte: 443.

Tiranion el gramático, hallado en Amiso cuando lo tomó Luculo, fue cedido á Murena que lo pidió, y le dió libertad, haciéndole el agravio de no considerarle libre: II, 395.

Tiribazo, uno de los primeros cortesanos de Persia, medio alocado: IV, 295. Alienta á Artajerges á que salga á hacer frente á Ciro: 296. En la guerra contra los Cadusios logra con su industria que Artajerges pueda volver salvo: 311. Frustrado en la esperanza de casar con hija del Rey, irrita contra este á su hijo mayor Dario, ya declarado heredero del reino; entra con él en una conjuracion, y descubierta, perece peleando: 314.

Tisafernes descubre á Artajerges las asechanzas de Ciro en Pasargada: IV, 292. Le avisa la venida de Ciro con poderoso ejército: 295. Hace el tratado con que engaña á los caudillos de los Griegos venidos en auxilio de Ciro: 305. Por fin logra Parisatis ponerle mal con el Rey, y que le quite la vida: 310.

Titinio; enviado de explorador por Casio en la batalla de Filipos, al ver que por su detencion se habia este quitado la vida, se la quita tambien: IV, 278.

Tolomeo hasta qué punto estaba abismado en los vicios, y cuán incapaz era de reinar: III, 447.

Traicion, siempre apetecida, y siempre abominado el traidor: I, 47.

Traidores; son por lo comun las primeras víctimas de su infame venta: IV, 30.

Tribunado de la Plebe era en Roma la segunda magistratura estando presente el dictador; pero en su ausencia la primera, ó por mejor decir la única: porque cuando habia dictador, el tribunado quedaba, y todas las demas magistraturas desaparecian: IV, 131.

Tribunos Militares, magistrados que en número de seis se elegian en vez de los cónsules, durante las desavenencias de patricios y plebeyos: I, 223.

Tribunos de la Plebe en Roma, su origen, y quiénes fueron los primeros: I, 375.

Trípode: historia del Trípode de oro que pescaron los de Coos: I, 137.

Triscar; qué era: III, 177.

Triunfo y Ovacion, sus diferencias: II. 63.

Tuberon, casado con hija de Paulo Emilio, de gran probidad y de sumo decoro en la pobreza: I, 447.

Tucidides; su elogio por su modo de escribir los sucesos de la expedicion de los Atenienses contra Sicilia: II, 427.

Tulo Aufidio, ciudadano de Ancio, muy principal entre los Volscos,

acoge á Coriolano : I, 389. Conspira por envidia contra el mismo, y le quita la vida : 404. Falto de este apoyo es vencido y muerto en batalla por los Romanos : 406.

Valente, uno de los generales de Vitelio ; su carácter : IV. 389.
Valeria, hermana de Poblicola, habla á la madre y mujer de Coriolano para que interpongan con este sus ruegos : II, 399.
Valerio, hermano de Poblicola, vence á los Sabinos con la direccion de este en dos grandes batallas : I, 185.
Valerio Flaco, varon entre los Romanos muy patriota y muy poderoso, gran conocedor de la virtud nativa, y muy dispuesto á alimentarla, y á inflamarla á la gloria : II, 109.
Varron, el hombre de mas lectura entre los Romanos : I, 40.
Veletri despoblada por la peste se entrega á los Romanos, y el Senado envia á ella una colonia : I, 380.
Ventidio enviado por Antonio á contener á los Partos, los derrota con muerte de Labieno y Farnapates : IV, 150. Alcanza otra completa victoria de Pacoro, hijo del Rey de los Partos, á los que vence tres veces consecutivas en batalla campal ; y no adelanta mas contra ellos por no incurrir en la envidia de Antonio : 151. Es el único que triunfó de los Partos, siendo de un nacimiento oscuro, y debiendo solo á la amistad de Antonio la ocasion de emprender grandes hazañas : ibid.
Verginio Rufo, general romano en la Galia, no se declara por nadie en la insurreccion de Vindex contra Neron ; y empeñándose sus tropas en declararle Emperador, lo resiste, diciendo siempre que respetara la eleccion del Senado : IV, 364.
Vestales (Virgenes), su consagracion, su instituto, sus privilegios, y el castigo que sufrian si violaban la castidad : I, 113. Al acontecer la invasion de los Galos huyen y salvan el fuego sagrado y demas objetos que estaban encargados á su custodia : 240. Cédeles su carro Lucio Albino : ibid.
Veyos, ciudad en todo émula de Roma : I, 224.
Vibio Pacieco, Español, da acogida á Marco Craso cuando vino huyendo de la persecucion de Cina y Mario, y le tiene escondido ocho meses en una cueva de una hacienda suya, cuidando de él con regalo y delicadeza : II, 466.
Victimas humanas ; encontrados dictámenes en cuanto á ofrecerlas : II, 24.
Vidas ; cómo deben escribirse, y la diferencia que hay entre este género de escritos y la historia : III, 175.
Vindex, propretor en la Galia, se rebela abiertamente contra Neron, y escribe á Galba instándole que admita el imperio : IV, 362. Vienen á las manos sus tropas y las de Verginio Rufo, y habiendo perdido veinte mil Galos, se quita la vida : 364.
Vindicio, esclavo de la casa de los Acilios, descubre á Poblicola la conjuracion tramada para la restitucion de los Tarquinos : I, 170.

Consigue la libertad, y es el primero de condicion libertina que goza de los derechos de ciudadano romano : 173.
Vinio se pone desde luego al lado de Galba, y se ve que iba á gozar con él de gran poder ; y quién era este Vinio : IV, 363. Apresúrase á saciar su codicia por la vejez del Emperador : 372. Con qué desvergüenza liberta á Tigelino de la muerte en discrédito de Galba : 373. Trabaja porque Galba adopte á Oton : 375. Cortánle la cabeza despues de muerte Galba, aunque clama que es contra la voluntad de Oton : 382.
Virtud es tal en sus obras que con el admirarlas va unido al punto el deseo de imitar á los que las ejecutan : I, 264. Para que las acciones honestas sean verdaderamente obra suya, que es lo que debe concurrir : 414.
Vitelio es proclamado Emperador por las legiones de la Galia y Germania que se rebelan contra Galba : IV, 377. Escríbele Oton para que desista ; contéstale con igual propuesta, y siguen una correspondencia, en que se llenan de improperios, ciertos de una parte y otra : 386. Conciértanse con sus generales los de Oton, y es reconocido Emperador por ambos partidos : 395.
Volumnia, madre de Coriolano, se presta á ir á su campo á pedirle levante el sitio puesto á Roma : I, 401. Su razonamiento al hijo : ibid. Alcanza de él por fin que se retire : 403.

Yerba extraña, que durante la retirada que hace el ejército de Antonio de la region de los Partos, toman por alimento los soldados, y efectos funestos que les produce : IV, 162.
Yugurta, Rey de Numidia. Es enviado á la guerra contra él el cónsul Metelo, que lleva de legado á Mario, y ocurrencias entre ambos : II, 232. Conducido en triunfo, sale de juicio, y muere á los seis dias : 237.

FIN DEL TOMO CUARTO Y ULTIMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CATALOGO DE LA LIBRERIA DE A. MÉZIN,

Calle des Poitevins, 5. — Paris.

LIBROS DE FONDO.

ALMACEN DE LOS NIÑOS, por madama Leprince de Beaumont, nueva edicion refundida enteramente, y puesta al nivel de los conocimientos actuales. Paris, 1846. 1 vol. en 12, enriquecido con 150 grabados.

CATECISMO HISTORICO, por Fleury. Paris, 1846. 1 vol. en 18, con doce láminas y portada de oro y color.

DESPERTADOR EUCARISTICO, por Gabriel de Contreras, presbítero. Paris, 1847. 1 vol. en 18, con láminas.

DIAMANTE (El), librito de misa de los niños. Paris, 1846. 1 tomito en 128, con 6 láminas finas. Encuadernado á la inglesa, cortes dorados, cubierta y carátula en oro, con estuche dorado.

EJERCICIO COTIDIANO. Con un ejercicio de la Santa Misa, aumentado del Quinario de la Pasion de Cristo, de la Novena al Santísimo Sacramento y del Ejercicio del Nacimiento temporal de nuestro Redentor Jesus. Paris, 1846. 1 vol. en 18, con muchas láminas.

FELIGRÉS INSTRUIDO (El) en la asistencia á los oficios divinos. Paris, 1843. 1 vol. en 18 de 980 pág., adornado de 100 láminas grabadas en boj repartidas en el contesto, 6 láminas finas grabadas en acero, y con una portada de oro y color.

HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOMAGNO, traducido por Nicolas de Piamonte. Paris, 1846. 1 vol. in-18, con láminas.

HORAS DE LAS SEÑORITAS, ó Novísimo Oficio divino. 1 vol. en 32, papel mayor, 6 láminas finas grabadas en acero, una portada y algunas preces impresas en oro y colores.

— El mismo libro con 10 láminas finísimas, sacadas de los cuadros de Guido, Murillo, Rafael, Rubens, etc., y grabadas por los primeros artistas.

INTRODUCCION A LA VIDA DEVOTA, escrita en francés por san Francisco de Sales, traducida por don Pedro de Silva, y aumentada con la declaracion del Cántico de los Cánticos y el Directorio de Religiosas, obras del mismo autor. Con 6 láminas finas. Paris, 1845. 1 vol. en 12.

LECCIONES DE MORAL, virtud y urbanidad, por B. J. de Urcullu. Paris, 1847. 1 vol. en 18 con lám.

MODO DE PRACTICAR LA DEVOCION de los trece viernes, instituido por nuestro glorioso patriarca san Francisco de Paula, con la regla de la tercera órden, etc. Paris, 1845. 1 vol. en 32, lám.

OFICIO DE LA SEMANA SANTA y semana de Pascua, en latin y castellano, por el doctor D. José Rigual, presbítero. Seguido de la Devocion á las siete palabras: Método para Comulgar; Práctica para andar las Estaciones; Via Crucis; Stabat Mater, y Quinario de la Pasion de Cristo. Bellísima edicion, adornada con 8 láminas finas, grabadas en acero, y con una portada de oro y color. Paris, 1845. 1 vol. en 18.

PRONTUARIO DE ORTOGRAFIA de la lengua castellana. Paris, 1845. 1 vol. en 12.

RAMILLETE DE DIVINAS FLORES. 1 vol. en 18, con 16 láminas y una portada de oro y color. Paris, 1846.

RELIGION (La) demostrada al alcance de los niños, por el doctor D. Jaime Balmes, presbítero. Paris, 1845. 1 vol. en 18.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS